

00482

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

10

UNAM
POSGRADO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

IMAGINARIO DE LA ESCUELA NACIONAL
DE CIENCIAS POLÍTICAS. UNA GENERACIÓN
DE CIENTÍFICOS SOCIALES: GRUPO
PILOTO "61"

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE:
DRA. EN CIENCIAS POLÍTICAS

PRESENTA:
MARTHA CAROLINA QUIROZ DE LA TORRE



MÉXICO, D.F.,

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Amorosamente sin olvido a la Gran Pregunta:

Ursula Ximena Villa Quirós

Con pleno amor, a la que súbitamente, me enseñó el camino de la madurez:

Martha Mónica Villa Quirós

Con amor a mis padres que, me han acompañado en los momentos más

duros de mi transitar vital, y en extensión, a hermanos y hermana,

finalmente familia.

La investigación sintetiza en esta tesis aportaciones académicas, intelectuales, afectos y emociones que diversos amigos, amigas, profesores y mi tutor alentaron. En esta lógica reconocer el decidido aporte, de mi guía el doctor Humberto Muñoz, es sumamente conveniente y justo por haber buscado siempre que, mi trabajo no careciera de una estructura que incluyera metodología, congruencia y rigor, así también agradezco su total confianza en mi propia imaginación y creatividad concediéndome una total libertad en cuanto a las ideas propuestas y a la articulación de las mismas. En este mismo tenor, agradezco la memoria, justas sugerencias y claras precisiones de Manuel Márquez que, dispuso de su tiempo al escucharme, estableciéndose así, un rico intercambio de opiniones que, permitieron al análisis seguir un buen camino. Asimismo, sería injusto de mi parte si no reconociera, el trabajo y afecto que Mario Ramírez Rancaño se tomó, para enunciar las primeras críticas serias al estudio, y que me ayudaron a moderar el discurso utilizado en ese planteamiento. Y mi respeto y total agradecimiento a las sabrosas historias que vertieron los entrevistados, sujetos-objeto de estudio.

También, es necesario incorporar en esta serie de infinitos agradecimientos a personas que son de todo mi afecto como Dora Pinzón y Rosa María Domínguez, a la que distingo por el tiempo que prestó también, a la revisión crítica del trabajo con sus consejos rigoristas sobre la

economía, y sobre la redacción. Gracias y enorme cariño brindo a Cristina Villa Aguilera, por su paciencia y tolerancia a mis enojos y angustias que surgieron en el proceso de esta investigación. Ingrato sería de mi parte si entre ellas, no incorporo a mi tía Margarita de la Torre que pese a la edad, tuvo alientos para impulsarme a terminar felizmente con lo comenzado. No puedo olvidar a Orlandina Oliveira, que atinadamente me orientó en los inicios de esta investigación. Y porque no decirlo, a Marcial Fernández que como editor de **Ficticia**, me distrajo con lecturas sobradamente novedosas e insólitas, de en ocasiones, el ingrato trabajo de comenzar y recomenzar el arte de la síntesis. Y por último, pero no el de menos importancia, a Julio Casillas por conducirme en el asombroso mundo del conocimiento del interno e intenso escenario personal. A todos ellos, mi profundo agradecimiento y amor por creer en lo original, interesante y gustoso momento histórico y tema de tesis trabajado que, se ha traducido, en una grata y reconfortante reconciliación con mi pasado e historia.

INDICE

Introducción-----

p.6

Capítulo I Estructura económica y política que conformó el espacio contextual del arranque del plan de estudios "Grupo de Estudios Dirigidos"-----

p.38

A) Estructura económica; modelo de desarrollo económico que domina el escenario mexicano en la década de los cincuenta-----

p.38

B) Expresiones sociales en el modelo económico del "Desarrollo Estabilizador" en la década de los cincuenta-----

p.63

C) Sistema político mexicano en los años cincuenta y presencia de los partidos políticos en el quehacer partidista nacional-----

--p.82

Capítulo II Educación a nivel superior y la presencia de la universidad en un escenario educativo, vinculado a la institucionalización de las ciencias sociales en la ENCPyS y las ciencias sociales en la década de los cincuenta-----

---p.106

A) Lugar de privilegio educativo de la UNAM en el mapa de las instituciones de educación superior que conforma el sistema de educación superior-----

-----p.108

B) Estatuto que logra la ENCPyS, en el ámbito institucional universitario como nicho predilecto del estudio de las ciencias socio-políticas-----

p.139

C) Proceso de desarrollo y maduración de las ciencias sociales en la década de los cincuenta: búsqueda de identidad disciplinaria-----

p.173

Capítulo III Grupo de Estudios Dirigidos; proyecto académico que da lugar a la generación 1961 de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales-----p.

202

A) Actitudes hacia el proyecto académico: Grupo de Estudios Dirigidos que definen a la generación del Grupo Piloto 261" -----

p. 210

B) Propuesta pedagógica del Grupo de Estudios Dirigidos y la generación que se forma en ella, en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en 1961-----

p. 225

C) Imaginario colectivo de los entrevistados acerca de la Escuela y su formación académica y emotiva-----

-----p. 259

Fichas biográficas de los alumnos del grupo piloto "61"-----p.

268

Entrevista al Maestro Ernesto de la Torre Villar-----p.

273

Conclusión-----p.

283

Anexos-----p.

291

INTRODUCCIÓN

En el "Imaginario de la ENCPyS. Una generación de científicos sociales: "Grupo Piloto 61", se pretendió abordar a una generación de alumnos que se formó en ciencias sociales en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, bajo un novedoso sistema educativo llamado Grupo de Estudios Dirigidos, para dedicarse profesionalmente a esa disciplina en su futuro académico. En efecto la gran mayoría de los estudiantes egresados de esa acción pedagógica se dedicaron a la docencia y a la investigación, pero también la acción pedagógica los capacitó y formó para observar y estudiar la realidad socio-política.

El colectivo entrevistado para esta tesis se ha dedicado académica e intelectualmente a observar, analizar e intentar dilucidar la realidad social mexicana. Es de interés comentar que la gran mayoría de los analistas mexicanos de lo social han escogido fundamentalmente, como objeto de estudio México y, nuestro sujeto- objeto de estudio no ha procedido de manera diferente, elaborando trabajos analíticos teniendo presente esa misma perspectiva.

Sistema pedagógico que sin pretenderlo explícitamente, pues no hay un documento que lo exprese, si permite inferir por el tipo de estudios que se realizaron durante esa época tanto en la Universidad como en la Escuela respecto a la irregularidad y abandono escolar por tanto, para trabajar el tema de manera metodológicamente se persiguieron varios objetivos y uno de ellos, prioritarios fue a) abatir los índices de irregularidad y deserción escolar, b) elevar el rendimiento académico y c) que este método tuviera cabida en una Universidad que comenzaba a masificarse y pudieran coexistir y d) formar docentes e investigadores. Los dos primeros incisos representaban una gran preocupación de las autoridades académicas, y eso influyó en el ánimo de los autores del proyecto piloto. Lo cierto es que su funcionamiento y operatividad contribuyeron significativamente en el

abatimientos de esos fatales índices que, constituyen desperdicio educativo y en algún sentido económico.

La pregunta hipotética que surgió y permitió la sistematización del análisis se orientó a señalar los factores que hicieron posible el logro de ese método de enseñanza, y se encontró que se debe tener actitud y voluntad de compromiso de todos los actores involucrados; estructura curricular acorde con las necesidades actuales y explicitada en documentos; y grupos pequeños de estudiantes de tiempo completo se forman alumnos que en el futuro aporten contribuciones a su país.

En efecto, siguiendo ese esquema pedagógico se obtienen excelentes resultados, por ejemplo, por los datos presentados en los que se compara índice de eficiencia terminal y titulación de los alumnos del grupo piloto, y los alumnos del grupo vespertino, y por las pequeñas biografías académicas que aparecen al final del tercer capítulo, se demuestra el éxito del método de enseñanza utilizado en el piloto. Así también por las personas entrevistadas nos percatamos del otro objetivo de la acción pedagógica la formación para docentes e investigadores en la disciplina.

Ahora bien para enfocar el problema a investigar con el anterior esquema citado se consultaron fuentes de información oral como las proporcionadas por los entrevistados y por un maestro fundador del grupo piloto: Ernesto de la Torre Villar, así como textos referenciales elaborados por científicos sociales mexicanos (con excepción de dos famosos y valiosos estudiosos norteamericanos), formados en las disciplinas del área humanística que ofrecía la Máxima Casa de Estudios. Con ello, solo se quiere indicar la múltiple y valiosa aportación a la comprensión de México que han realizado los estudiosos y analistas mexicanos de lo social, económico y político.

De otra parte, otro objetivo principal de este trabajo se centró en analizar la propuesta educativa, que se esmeró en atender pedagógicamente

a un reducido grupo de jóvenes, par elevar substancialmente su rendimiento académico, a través del Grupo de Estudios Dirigidos, así como para maximizar el potencial formativo del plan de estudios recientemente reformado.

De acuerdo al maestro de la Torre cuando estudiaron él y Pablo González Casanova en el Colegio de México, Historia, y después en la Sorbona en París, tuvieron un curso llamado lecturas obligatorias que significaba leer un texto, conocer las ideas centrales del autor, reflexionar acerca de ellas y expresar un comentario al respecto, derivando el nombre de dirigidos a la actividad del maestro que, radicaba en dirigir la reflexión.

Disto de ser ocioso comentar aquí que el Colegio de México en donde se formaron los maestros Pablo González Casanova y Ernesto de la Torre Villar, se encontraba dirigido por uno de los grandes de la literatura y ensayos en este país: Alfonso Reyes, quien asume la dirección de una institución a la que había dado vida el exilio español en México. Pensadores, filósofos, historiadores, que construyen ese nicho para difundir y generar conocimiento a mexicanos. Noble tarea que merece halago y agradecimiento.

Ahí en ese espacio educativo los alumnos González Casanova y de la Torre Villar estudiarían bajo métodos novedosos que habían insertado sus profesores españoles, mismos que seguían esquemas creativos para el mejor aprendizaje. Pero también fueron invitados estudiosos maestros de Estados Unidos que incorporaron sus propias experiencias educativas enriqueciendo la labor de la enseñanza, como por ejemplo a Hamilton y Smith. Las dos corrientes europea y estadounidense dieron lugar a una síntesis que efectivamente comunicaba el conocimiento y los alumnos respondieron a ese impulso.

Es de estimar que la forma de aprender en el Colegio y después en Francia dio origen a la idea del nombre que llevaría el grupo inaugurado en

la escuela y que operaría bajo esa síntesis con una nueva lógica y dinámica escolar. En Francia adquirían conocimientos en un curso llamado lecturas dirigidas y esto probablemente dio idea tanto del nombre como del contenido de enseñanza-aprendizaje que se aplicaría en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

El factor de dirigir las lecturas asociado a los cursos impartidos por maestros nacionales y extranjeros en el Colegio, formas de exposición, consulta de fondos documentales y en bibliotecas dio como resultado un sistema novedoso de estudios que mejoraba sensiblemente el rendimiento escolar. Ese modelo ya instalado en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, contó con profesores que dominaban su disciplina teórica, así como la práctica: técnicas de investigación de campo, maestros avezados que guiaban a los alumnos en las prácticas de campo, distribución curricular racional y alumnos dedicados de tiempo completo al proyecto, configurando un rico sistema pedagógico.

El grupo piloto, tal como se conoció por los estudiantes sólo operó durante cinco años y desapareció sin que se conozcan las razones. Grupos pilotos que con ese sentido y significado, pero con sus particularidades, se procuraron instalar en la Preparatoria en 1953 y actualmente, están incidiendo en otras Facultades de la Universidad como Ingeniería y en Medicina y durante un tiempo se aplicó en la Facultad de Química.

El interés de recuperar esa propuesta muy bien estructurada conlleva el propósito de atraer la atención de autoridades educativas que adviertan en ella, posibilidades de aplicación y así, se mejore substancialmente la calidad educativa, la profesionalización del estudiante y que adquiera herramientas adicionales, producidas por la dinámica escolar que opera en su favor. En esos años los alumnos por su desempeño, terminación escolar y titulación acreditaron al proyecto pedagógico, mismo que se centró en abatir esos rezagos de la educación superior y además formar

docentes e investigadores. Los aquí entrevistados han pasado la mayor parte de su vida en esos afanes.

Cierto es que puede generar inquietud y malestar entre los estudiantes que resulten desplazados, sin embargo creo que es recomendable enfrentar ese riesgo si efectivamente, busca formar de manera íntegra y a profundidad a los alumnos y, mejorar los índices de eficiencia terminal y titulación. No podrá formar a todos, pero la elite que surja de la Escuela tendría una formación equiparable o mejor, a la de cualquier institución de educación superior y con posibilidades mayores de dedicarse por entero a la disciplina como docentes o investigadores o, portando ambas profesionalizaciones. También tuvo otro efecto en la Escuela y en otras instituciones, que se tradujo en la socialización del experimento y de los conocimientos adquiridos, agregando un valor más a la propuesta pedagógica.

Para llevar a cabo el objetivo de esta tesis se diseñó una estrategia metodológica que planteara el problema con base a varios niveles de análisis. Uno de ellos interrogarse acerca de la ENCPyS, ¿Cuál fue su función?, ¿Qué lugar ocupaba en el ámbito universitario?, y ¿Qué sentido tuvo el proyecto del Grupo de Estudios Dirigidos?. Fue así que se partió de un método inductivo que nos llevó de lo particular a lo general.

Al maestro de la Torre exclusivamente se le preguntó acerca de los antecedentes, sus opiniones y experiencia del grupo piloto, así como su reflexión sobre la vocación profesional. Respuestas que aportan conocimientos muy valiosos a esta tesis. Y que por su brevedad y apoyo sistemático se incluyó al final del tercer capítulo y no en los anexos, de forma tal que su consulta pueda ser inmediata para comprobar lo dicho por él y que se recupera cuanto por su lógica seguida y opiniones que coinciden con lo expresado en esta investigación..

Después de trabajar al grupo piloto, sus asignaturas, sus interrogantes y cuestionamientos, se agregó otro problema a investigar: el social, y que requirió encaminarse a otra dimensión que permitiera ubicar a profundidad esas preguntas. Para ello, fue necesario plantear el segundo nivel analítico y, tratar de ubicar a la Escuela y a la Universidad en su contexto histórico, aclarar lo más posible este aspecto; se procedió a estudiar y analizar la estructura económica, política y algunos problemas sociales que en el México de los años cincuenta se habían dado.

De manera modesta se intentó ofrecer un panorama de la sociedad mexicana de aquellos años, de su concreta situación y de las condiciones que generó. Para ese fin, se realizó un esfuerzo interdisciplinario en varias líneas temáticas de las disciplinas: economía, sociología, ciencia política y pedagogía que, sin esa convergencia de conocimientos, no se entiende el carácter y perfil de la Universidad, de la Escuela, de las ciencias sociales, sus estudiantes y del Grupo Piloto.

Paralelamente a esta decisión analítica, se pensó entrevistar a varios de los actores- alumnos que participaron de esa experiencia educativa. Al finalizar este trabajo se pensó en incluir una breve entrevista al maestro Ernesto de la Torre que abunda y aclara muchos aspectos fundamentales del trabajo. Las entrevistas se decidieron en función de aquellos egresados que habían cumplido con el objetivo principal del novedoso régimen de estudios, que radicó en formar docentes e investigadores en ciencias sociales. De ahí que se entrevistó sin mayor rigor estadístico a cinco egresados de ese régimen pedagógico al que se inscribieron 34 alumnos, pero solamente concluyeron 23. La gran mayoría de los entrevistados han sido estudiosos dedicados a esa disciplina y han ejercido en diferentes etapas de su vida la docencia y la investigación en la FCPyS, aunque uno de ellos, se encuentre en otra institución universitaria. Y algunos de ese colectivo han incursionado en la administración pública.

Las preguntas formuladas obedecieron a la temática y contenido de esta tesis: la especificidad de lo social y el nicho donde se adquirió la profesionalización de la disciplina, así como su contexto político, económico y origen social. Preguntas que procuran una organización y secuencia temática en persecución de la lógica de la tesis aquí abordada. Las respuestas son indicadores del grado de reflexión social alcanzado por ese colectivo y de su bagaje y acervo de conocimientos en ese campo de estudios.

Entrevistas que aparecen como anexos al final del tercer capítulo, tal como ya se indicó, y que como se observará algunas de sus opiniones aparecen a partir del segundo capítulo y aunados a la hipótesis en cada inciso, acompañan y abundan los temas abordados en la tesis. Así también pueden ser objeto de lecturas a fin de seguir el razonamiento que siguió su imaginario colectivo, que tal como lo aclaramos en el capítulo III también, lo asumió un numeroso grupo de estudiantes de la escuela.

Para formular la guía de la entrevista se pensó en una estructura de preguntas que se ajustaran al problema planteado en esta tesis y, que darían sustento al trabajo. Entrevistas que se realizaron vía grabación y posteriormente transcritas, respetando sus estilos verbales, fraseo, interjecciones, a saber su estilo con ánimo de reproducir fielmente sus disertaciones.

En efecto, se plantearon interrogantes acerca de sus motivaciones para ingresar a la escuela, sus opiniones acerca de la universidad, de las ciencias sociales y del plan de estudios así como de la experiencia del Grupo Piloto. Temas vinculados estrechamente con la problemática de esta tesis: político, social, educación.

En las entrevistas se les dejó plena libertad para que manifestaran sus diversas perspectivas de esos temas sin perder los referentes antes dichos, con lo cual se respetó el contenido de esta investigación. También

fragmentos de sus entrevistas fueron incorporadas a partir del segundo capítulo, a forma de establecer una intorlocución con la autora de la tesis, dando como resultado una sistematización con elementos novedosos y creativo.

En consecuencia las preguntas fueron: ¿Qué inquietudes te motivaron a estudiar en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales?, ¿Qué opinas del grupo piloto?, ¿Qué me puedes decir de las ciencias sociales que estudiaste en la ENCPyS?, ¿Qué me puedes decir de tu experiencia en la práctica de campo en la Escuela?, ¿Cuáles fueron las consecuencias de la revolución cubana en tu perspectiva como estudiante?, ¿Tuviste alguna actividad política en la Escuela?, ¿Cuáles fueron tus actividades culturales en esa época?, ¿Qué piensas de la organización social mexicana de esos años?, ¿Cómo era la universidad que te tocó vivir siendo estudiante?, y ¿Qué significó para ti la docencia?.

Por otra parte, considero que la originalidad de este trabajo radica en dos supuestos: a) es el primer tema de tesis que se refiere a un colectivo de estudiosos de la disciplina de lo socio-político y b), se centra en recuperar sus aportaciones testimoniales valorativas, que son fuentes que merecen ser interrogadas porque están hablando de experiencias académicas, enfoques teóricos, vivencias personales, de sus propias interpretaciones de un pasado lejano, que a distancia, sus puntos de vista pueden estar matizados o sesgados por el tiempo.

Además la consulta de fuentes cognitivas bibliográficas nos permitió trabajar a estudiosos en la disciplina de lo social de origen mexicano, con excepción de dos clásicos norteamericanos. El proceso de consulta nos obligó a revisar las fuentes documentales que sobre esos temas se encuentran en el Archivo Histórico de la UNAM, el cual contiene testimonios originales de la universidad y de la escuela en los fondos,

ramos y series que los agrupan y que corresponden al periodo que se está investigando.

En búsqueda de rigor metodológico se procedió a construir varios conceptos que definidos ayudan a clarificar el sentido de lo expresado en este trabajo analítico: Generación, capital cultural, imaginario colectivo. Para generación se utilizó la conceptualización de José Ortega y Gasset, que define a una generación de acuerdo a la actitud que adopta una generación en momentos específicos históricos de grandes definiciones y, que opta por la vía de la lucha y el combate por valores, instituciones, tradiciones distintos a los que presenta la sociedad y autoridades que la preceden.

Generación, Ortega y Gasset la define no como una masa ni un puñado de hombres egregios, sino una minoría selecta nada dócil y con actitud o sensibilidad vital de alerta ante el debate de su época. En ese sentido, tanto la generación del grupo piloto como de una mayoría de los estudiantes de esa escuela asumió esa actitud. Sensibilidad vital que se demostró en las incontables muestras de reflexión acerca de los temas de su tiempo, en charlas, manifestaciones, invitación a diversos actores políticos que aclararan el clima de la agenda nacional e internacional. Y de ello, se tratarán los capítulos de esta tesis.

Construimos el concepto de capital cultural, definiéndolo como un conjunto de bienes culturales que a un grupo de jóvenes le propician obtener provecho escolar, académico e intelectual. Bienes culturales que les han sido legados, mismos que están constituidos por una constelación de elementos y factores como el lenguaje, lectura, la organización del pensamiento, enseñanzas previas, conocimientos y origen social, conformando todo un rico capital cultural que finalmente, son fuentes que contribuyen al aprovechamiento del conocimiento.

En relación al capital cultural al final del último inciso del tercer capítulo se incorporan fichas bibliográficas académicas de los alumnos que concluyeron sus estudios en la escuela, el título de sus tesis y de sus actividades profesionales actuales. Datos por demás importantes, pero que no en todos los casos se pudieron recabar. Aunque es de observar, que la gran mayoría de ese colectivo estudió su secundaria en escuelas privadas y la preparatoria la realizaron en las nacionales.

Con respecto al lenguaje Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron conceptúan al lenguaje con el manejo del idioma, acento, tono, elocución, y efectos expresivos como matices, pronunciación, entonación, fraseología. El dominio así de la lengua, o al menos el práctico de bien formadas oraciones se adquiere en la familia, y cuando es de un excelente manejo conlleva a la mejor captación del conocimiento.

Este bagaje se asoció a la educación previa que encerró conocimientos bajo ciertos principios, saberes adquiridos, unos en la escuela, otros en charlas familiares o, en libros de cierta especialización, o novelas y, le confirió a esos jóvenes de clase media y alta mayores posibilidades de éxito en la comunicación pedagógica, que incursionó en otros modos de generación del conocimiento impulsados por ese novedoso sistema educativo. Dinámica del proceso de enseñanza y aprendizaje que, fue de grandes esfuerzos por los factores educativos: docentes- alumnos y que redituó en buenas ganancias cognitivas y formativas para ambos. Total, bienes culturales que actuaron a favor de la opción pedagógica.

Construir el concepto de imaginario colectivo requirió de utilizar algunos criterios de Cornelius Castoriadis, que lo define como una creación colectiva histórico-social con el ánimo de explicar aunque muy parcialmente su mundo o realidad social, es decir, comprensión del sentido de las diversas forma de sociedad y de las diversas culturas. Finalmente, todo es creación humana, menos el mundo agregaría, y son creaciones

sociales porque están instituidas y pasan a ser del dominio público a partir del proceso de socialización continua e imprevista.

En este sentido, las instituciones cobran fuerza por la significación que la sociedad les atribuye. Las instituciones Castoriadis las entiende como normas, valores, lenguaje, herramientas, (cultura), me atrevería a agregar que no toda la sociedad comulga con esas instituciones, hay voces discordantes asociadas que pronuncian y defienden a otras instituciones, generando discursos diferentes. En el caso mexicano de aquella época, la significación del imaginario social se observa en dos niveles: uno de ellos, la retórica gubernamental que socializaba a grandes sectores de la población y que defendía una tabla de valores instituidos, presentando un sistema de interpretación favorable sobre lo logrado por el proceso post revolucionario.

El segundo nivel lo representó el discurso originado por un grupo de intelectuales, de dirigentes de movimientos sociales y de líderes políticos de oposición al régimen, que se apartaban de la interpretación dada por el gobierno, poniendo en duda los éxitos sociales alcanzados, y que tampoco se adhería sin mayor criterio crítico a los valores culturales instituidos. Perspectiva que tuvo adeptos entre actores políticos, académicos, intelectuales, profesores y estudiantes de los centros de educación superior entre los que se encontraba la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Ambas posiciones originaban discursos o imaginarios que contenían graves y contundentes verdades, además de que estaban lógicamente construidas, pero una de ellas al utilizar la fuente del poder se imponía con mayor fuerza a la sociedad, o socializaba con mayores posibilidades de éxito nacional, sin embargo, la otra a través del lenguaje y utilizando herramientas de comunicación social, poco a poco fue siendo de cierto dominio público, y penetrando sobre todo, con mayor fuerza entre los

estudiantes de nivel académico superior y en consecuencia en el ámbito universitario.

La presentación del contexto nacional y de los temas que estuvieron a debate y combate en esos años, provocando fisuras al régimen y que permitieron pensar a grupos sociales que podrían cambiar el rumbo del país se abordará someramente. Sucesos y aspiraciones que quedaron cancelados por la violencia legal mas no legítima utilizada por el Estado mexicano, cerrando los espacios de participación política y plural por varios años. Estado que se quiso fuerte, piramidal y autoritario, que sin embargo, obtuvo grados de legitimación enormes al propiciar condiciones de crecimiento económico y la instalación de instituciones que medianamente atendían requerimientos sociales: salud, vivienda, educación, seguridad social y, que fueron destinadas a satisfacer necesidades de la emergente clase media y de trabajadores de industrias estratégicas.

Simultáneamente a esa presentación nacional se tocarán asuntos de la agenda internacional que no pueden disociarse de los temas propiamente internos y, que tuvieron que ver con la pugna por el poder hegemónico internacional materializado en la "guerra fría", constituido por dos bloques políticos- ideológicos que compitieron por territorios geopolíticos y a uno de ellos, la gran mayoría de la Escuela defendió, así como numerosos universitarios.

En la escuela la mayoría se sumó al lado del bloque soviético, a grado tal, que se explicó y justificó la represión cometida por José Stalin en contra de su pueblo. En oposición a esa postura hubo otros que simpatizaron con la política militar y económica injerencista de los Estados Unidos en el continente americano y fuera de él. Las formas en que se expresaron esas divergencias se movían del discurso a movilizaciones y manifestaciones de repudio a cualquiera de esos colosos. Aunque la

mayoría de las voces convergieron a favor de la Unión Soviética en la Escuela.

Esta misma actitud se siguió en el caso de la Revolución Cubana, misma que adquirió gran significación por contrastar los resultados de la Revolución Mexicana que aunque muy resaltados por el régimen político, daba un saldo desfavorable al ser opacados por la desigualdad social que caracterizaba a la nación. Revolución Cubana convertida en ideal de los estudiantes de aquel entonces, que decidieron defenderla con discursos, pegas, pintas, manifestaciones; muchas veces probaron la coacción y rigidez del aparato político. Anotados los principales problemas a los que se enfrentó esta tesis en el curso de la investigación, pasamos a exponer el contenido de los capítulos que conforman este trabajo.

El primer capítulo contiene tres incisos y procurará establecer el contexto económico, social y político que conformó el origen histórico de la generación de 1961.

La importancia que atribuimos a ese contexto radica en exponer aunque brevemente todo ese panorama que se significó porque indica el crecimiento de las clases medias urbanas, a las que pertenecía esa generación. Clases medias que accedieron a múltiples oportunidades económicas, educativas y políticas y, al nicho histórico social del Grupo de Estudios Dirigidos y que en el curso de este trabajo será llamado grupo piloto. El surgimiento de esas clases deriva en conceder fundamental importancia al desarrollo sostenido y alcanzado por el Estado mexicano y someramente analizado en este capítulo.

En el inciso A) se analiza la estructura económica y sus aspectos que la integraron. En efecto, se observará el crecimiento alcanzado por el país, la aplicación del modelo del desarrollo estabilizador, sus efectos y consecuencias. Logros importantes que pudieron generar el crecimiento y consolidación de una clase media, representada por un 30% de la población. No obstante, este fenómeno venía creciendo desde los años veinte al final del movimiento armado revolucionario.

El desarrollo económico logrado permitió que fuertes sumas del presupuesto se destinaran a la salud, a la educación, a la vivienda y a la construcción institucional de las entidades públicas que velarían por la adecuada distribución de esos satisfactores, a lado de instituciones políticas

y económicas indispensables al funcionamiento del Estado moderno. En efecto, encontramos que a fines de la década de los cincuenta el estado social mexicano está asentado en instituciones firmes y consolidadas que el desarrollo del capitalismo requería.

Simultáneamente, observamos los problemas estructurales del aparato económico productivo: distorsión de la economía, economía subordinada o más bien, dependiente de la norteamericana, manufacturas sin bienes de capital producidos en México y que se convirtió en la estancia del capital extranjero, fundamentalmente americano en las áreas más rentables del mercado, en detrimento del campo y del sector agrícola. Ello, significó el abandono del campo por la ciudad en donde se concentró la actividad económica y política, generando una periferia marginal a los bienes y satisfactores sociales, que representaron un excedente de mano de obra y por lo tanto, salarios deprimidos y alta explotación de la fuerza de trabajo.

Capital foráneo que incursionó bajo la mirada indiferente del empresario mexicano que por decir lo menos, tuvo un comportamiento egoísta, y oportunista, que buscó siempre utilidades prontas sin mayor riesgo, y que contó con la complicidad del gobierno. Sus intereses estuvieron por encima de los intereses nacionales al sacar sus capitales del país, disfrutando de la información privilegiada que la cercanía a la cúpula política le concedía cada vez que se recurría a la devaluación del peso mexicano.

Década en que se aclara la tendencia que el "milagro mexicano" habría de seguir: pésima distribución de la riqueza, excesiva concentración del ingreso, injusta explotación de la mano de obra y discrecional y arbitrario régimen impositivo que generó una desigualdad social nunca resuelta. Todo ello, bajo la mirada rectora del eje del Estado, que sin la institucionalización de pesos ni contrapesos políticos, aunque sí

mediaciones sociales impulsó algunas políticas públicas que no podían abandonar a los sectores sociales más amplios de la población, tanto por mandato constitucional como por el recuerdo de la Revolución Mexicana que aún se mantenía vivo.

Tal como lo comentamos el presupuesto alcanzó a expandir la cobertura educativa a regiones y localidades distantes entre sí, sistema educativo que ajustado a la estructura económica creció de manera distorsionada y preferentemente arbitrario a favor de una región, localidad o barrio en contraposición a otras. También fue del acceso de la universidad que, le permitió ampliar la oferta educativa, así como formar culturalmente a los hijos de las clases medias y altas de regiones urbanas. Clase media que fue el origen social del grupo de estudiantes entrevistado en esta tesis.

En el inciso B), se analizará brevemente un fenómeno social conformado por la insurgencia obrera y, que inquietó a la sociedad mexicana en especial, a la defeña, lugar donde se concentraba el poder, y también a los sujetos de esta historia. Agitación y movilización social que fue motivo de pláticas, comentarios y juicios familiares escuchadas por jóvenes universitarios y politécnicos, que a través de esa socialización logró sensibilizar en el terreno de lo social a los estudiantes de la época, incluso aquellos que se encontraban aún en secundaria.

En la capital de la República los actores y protagonistas políticos y económicos de la época se pronunciaban a favor o en contra de los insurrectos, utilizando la herramienta comunicativa propia de ese tiempo: periódicos, revistas y de vez en vez, la radio. En esos medios los intelectuales, políticos y líderes exponían sus razones, juicios, verdades acerca de las causas de lucha de las expresiones sociales encarnadas por los trabajadores sindicalizados de las industrias más fuertes y firmes que contribuyeron a impulsar la modernización económica del país.

Luchas que se promovieron exigiendo independencia sindical del gobierno, autonomía al interior de las organizaciones, defensa de la asociación sindical. libertad en la contratación laboral y derecho de huelga. Estas presencias sociales estuvieron cortadas por un eje materializado en la relación: dirigentes sindicales-partidos políticos antagónicos al régimen como el Partido Comunista o de cierta oposición como el Partido Popular Socialista, aunque también, hay que subrayar, participaron contingentes de trabajadores. Sublevaciones denostadas por las organizaciones patronales y frenadas coactivamente por el poder político que con el uso de la fuerza pública las dispersó y algo más, encarceló a los principales dirigentes. Los sindicatos perdieron grandes oportunidades de democracia sindical e independencia del gobierno, y a ello, se sumó la fractura de las organizaciones que impidió su unión y lucha por sus intereses con mayores posibilidades de éxito. Finalmente, el Estado retuvo el poder y control político sobre las organizaciones.

El final de esa jornada laboral fue totalmente negativa para los trabajadores y para el Partido Comunista y para el Partido Popular Socialista, que enfrentaron y sufrieron persecución, cárcel y proscripción, y para los dirigentes atropellos a sus garantías individuales, y algo más importante no pudo impedir que se infiltrara en el ámbito universitario, perfilándose un conflicto entre universitarios y Estado que fue la tónica recurrente durante décadas. Y algo fundamental de resaltar es el efecto en la sociedad mexicana en su conjunto: la cancelación por mucho tiempo, de la apertura y pluralidad del sistema político, afianzando más su carácter vertical y autoritario que permeó e influyó en el trato y comportamiento familiar que coaccionaba libertades; esquema del que aún es difícil escapar.

En este sentido se abordará someramente el sistema político en el inciso C). Sistema definido como precario por el simulado equilibrio entre poderes, la escasez de instituciones políticas que se conformaran en

contrapesos reales y dinámicos del aparato del Estado, escasa racionalidad del aparato político y burocrático ya en crecimiento, y pobre relación aparato político- ciudadanía. Finalmente, un sistema de partidos ineficaz y de baja calidad en su funcionamiento. Partidos cuya actividad política se redujo a la búsqueda de curules en el Congreso y de afianzamiento de sus carreras políticas.

Graves y profundos problemas estructurales presentaba al responder a la exigencia del capital. El Estado se convirtió en el garante de las fuerzas del mercado, y que en proceso de modernización permitió la viabilidad del proyecto desarrollista. No obstante, en cierta medida, y por exigencia constitucional, debía responder a los contenidos revolucionarios de justicia social, que fue un logro en dos vertientes: a) impedir una nueva revolución y b) crear una ideología nacional revolucionaria. Ambas le significaron la cohesión nacional y la legitimidad política necesaria para su actuación. Sistema político que como lo anotamos con anterioridad se edificó de forma piramidal, autoritaria, centralista y concentradora del poder, es decir débilmente federalista y democrática.

Partidos políticos que en relación con la sociedad se limitaron básicamente a manipular a las masas mexicanas, en lugar de adquirir un rol de educadores y conformar instituciones de educación cívica, ciudadana e impulsar la cultura política de la cual estaba analfabeta el pueblo mexicano.

Mientras que dirigentes y militantes de esos partidos poseían un cúmulo de conocimientos que pudieron haber transmitido a la ciudadanía, no a través de discursos escritos poco leídos por la generalidad de la sociedad mexicana por dos razones, primero, por ser básicamente analfabetas, y segundo, por no disponer de recursos para la compra de diarios y revistas.

Fuerzas políticas que como instituciones educativas debieron acercarse a las comunidades en actitud de educadores para dimensionar sus

audiencias, no por sus discursos que eran básicamente leídos por la elite cultural y política, a saber un grupo muy reducido de ciudadanos clase media y alta con formación universitaria. El eje de ese sistema estaba encarnado por el jefe del poder ejecutivo y, a su alrededor giraba la vida política-económica, generando un estado social que oscilaba entre un sistema tradicional y uno moderno que terminó por afectar negativamente el proceso político de la nación.

Otros factores de poder estuvieron encarnados por los caciques enraizados en el México profundo, pueblos y rancherías, en donde “el principal” de esos lugares movía la cosa pública a su antojo. De vez en vez, le hacían la competencia doctores, curas, maestros, finalmente tres o cuatro personajes que se conformaron en oligarcas ilustrados y que procuraron educar con relativo éxito, cívicamente a los pobladores.

Es así que la exclusión política – ciudadana fue la matriz del sistema político y, los habitantes de los poblados eran conducidos a votar en épocas de elecciones por el partido hegemónico (PRI), sin mayor reflexión del sentido de su voto. Su participación política se reducía a ese ejercicio, más alguna experiencia se fue creando entre los habitantes de esas comunidades y de las grandes ciudades, especialmente de las beneficiadas por el “milagro económico mexicano”.

En este inciso, en un afán sociológico se comentará la composición social de los partidos políticos y, como ejemplo de funcionamiento del sistema y estructura política se analizará someramente la competencia electoral que tuvo lugar en el año de 1952. Periodo de elección que se significó por ser la última en la que los militares como grupo castrense participó, pero con un medio que se insinuaba democrático, dejando de lado la defensa armada de sus ideas.

Elección federal sumamente competida y controversial que puso en tela de juicio, una vez más, la precaria democracia mexicana. Sin embargo

no impidió que el régimen se legitimara, a pesar de haber usado la fuerza pública para acabar con la protesta del principal oponente que afirmaba haber ganado la elección. Adolfo Ruiz Cortines pregonó su triunfo y gobernó con austeridad e introdujo valores morales políticos que habían estado ausentes en el sexenio anterior y a ello, se atribuye la simpatía popular y adhesión a sus políticas públicas; finalmente logró la legitimidad necesaria para su ejercicio público, pues los conflictos de trabajadores se suscitaron casi al final de su periodo gubernamental.

En el capítulo II se tratarán los temas relacionados con la Universidad en el inciso A); de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en el inciso B); y de las Ciencias Sociales de la época en el inciso C). El tratamiento de estos temas es de substancial importancia analizarlos, si se considera que fueron los referentes educativos más importante y que gran huella dejaron en los estudiosos de las ciencias humanísticas de aquellos años y de los entrevistados.

En esa universidad se abandonaron o se intentaron abandonar prejuicios, simulaciones y mentiras, quizá sin enorme éxito, pero definitivamente fue el nicho donde se construyeron las grandes preguntas, respuestas y cuestionamientos del país llamado México y, pilar esencial del proceso de civilización de los valores occidentales. Tema asumido e impulsado por la Universidad y que el Estado no agradeció suficientemente, al regatear siempre el presupuesto.

Mientras que en esa escuela se continuó con ese proceso de civilización, se aprendió profesionalmente a la disciplina de lo social que es su esencia, y sobre todo, de las teorías sociológicas y politológicas que sacudieron al estudiantado y en consecuencia, se procura presentar el grado de evolución y maduración de las ciencias sociales, corrientes e ideas y ejes temáticos que estructuraban a las ciencias sociales en esos años.

En el tema universitario (inciso A), se abordarán los fundamentos humanísticos en los que se apoyaba la acción educativa, enraizados en la tradición clásica occidental: la relación Universidad-Estado, las bases sociales que componían a la universidad, las inercias negativas. Todo ese conjunto otorgó una estructura que condicionó la formación integral y el crecimiento y expansión de la institución, misma que adquirió un esquema acoplado a la estructura económica y al funcionamiento del Estado.

Variantes de esa forma de Estado lo constituye el principio de formación a los alumnos bajo sistemas de pensamiento plural, agregándose a ello, el proceso de enseñanza-aprendizaje sin discriminación de clases y sexos, plegándose a esas supuestos la planta docente universitaria. Factor que produjo no pocas tensiones al interior de la Universidad pues su estructura era vertical y de trato no igualitario entre autoridades-alumnos.

Es de destacar que la estrategia desarrollista generó condiciones propicias a la ampliación de la oferta educativa, siendo el más beneficiado lógicamente el nivel básico ante la problemática de analfabetismo que enfrentaba el país. Sin embargo, el nivel universitario se encontró premiado con una Ciudad Universitaria que se piensa un hecho histórico irrepetible, sobre todo, por ser pública y gratuita. Esto último no fue tan cierto en esos años. Derrama de recursos que originó un crecimiento de la población universitaria de gigantescas dimensiones. Y de esa magnitud fueron sus problemas, agregándose a ello, la forma discrecional y descuidada en la que distribuyó los recursos.

En esa universidad los hijos de clases altas y medias y uno que otro de clase baja tuvieron atención en forma integral: educativa, cultural y física, a fin de contribuir substancialmente con el desarrollo económico nacional, formando los cuadros capacitados para ubicarse en el sector público o en el privado. En ella, se transmitieron los conocimientos que permitieron la profesionalización de los estudiantes. No se puede dejar de

destacar otro elemento de significación humanística que también fue prioritaria para el Estado, y radicó en cultivar las artes del espíritu de la civilización occidental en la comunidad estudiantil, promovida y alentada por la Universidad, que contribuía al ethos universitario. En ese sentido, realizó un esfuerzo de magníficas proporciones y de calidad única e inigualable, asimismo al uso de canchas y espacios deportivos incursionaron los jóvenes estudiantes.

Un análisis sociológico nos permitirá obtener un panorama más completo de la universidad y su funcionamiento, al observar el comportamiento de los grupos sociales que la integraban y la integran, que en acción orientaron el destino de la Universidad. Por un lado, tenemos al joven que transita por la institución y de grandes exigencias; y que al organizarse en federaciones y sociedades de alumnos representaba un fenómeno dual, porque por una parte era una amenaza continua, pero por otra parte, podía ser cooptada por las autoridades universitarias o federales y así, disminuir sensiblemente las tensiones universitarias o, la tirantez socio-educativa entre el Estado y la Universidad.

Por el otro lado de ese espectro universitario, tenemos al profesor que representaba un factor de mediación autoridad-alumno, con el propósito de lograr consensos que impidieran la interrupción de las actividades escolares o, al menos, de mitigar la tensión provocada por la relación de aquellos actores. Junto a ellos se encontraban los trabajadores de extracción social totalmente diversa a los otros dos actores, y que el buen trato y apoyos proporcionados por el gobierno universitario los mantuvo sin mayores exigencias salariales ni políticas.

En la cúspide de esa estructura se situaba el rector que profesionalista eminente y de éxito antepuso los trabajos académicos a cualquier otra función. Derivándose de esa exigencia tensiones continuas con las agencias gubernamentales y con el Ejecutivo. Paradójicamente al poder público le

proveía legitimidad y prestigio a nivel interno e internacional la fama adquirida por la Universidad y sin embargo la atosigaba con problemas que creaban un clima de tensión continua. Lo anterior, vinculado a la dinámica de interacción de los actores universitarios, derivan en tensiones tirantes que dimensionaban su compleja problemática y dificultaba la realización de su misión social.

La Ley Orgánica de la Universidad de 1945, marcará el tránsito de una Universidad tradicionalista y patrimonial a una de carácter más moderno. La defensa de la autonomía y las normas que esa ley defendía se convirtieron en los pilares que permitirían la institucionalización de la Universidad. Herramienta académica y política que permitió resolver los problemas intra universitarios. Sin embargo, operó con una no muy cimentada estructura interna en demérito de la calidad educativa.

Un eje que derivaba de esa ley y de un compromiso constitucional lo representó la función social que debía cumplir. Función social no referida a la reproducción de la estructura de clases, sino sobre todo a impulsar y contribuir a la movilización social y transformación de la estratificación social dada. En efecto ahí, se formaron cuadros que se convertirían en sectores privilegiados en dos sentidos; uno de ellos se tradujo en remuneraciones económicas y el otro, en un status y reconocimiento social de enorme valor y significación.

La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, su actividad y función en la profesionalización de las disciplinas sociales, será contenido del inciso B). Escuela que se convirtió en el nicho universitario adecuado para el avance del conocimiento en lo socio-político, alejándolo de la Facultad de Derecho en el que había tenido un tratamiento complementario y supeditado a esa disciplina, por tanto, de esa necesidad histórica se hizo virtud y surgió la ENCPyS.

Escuela que como problema a estudiar se reflexionó en tres ejes: i) actividad académica que se insinuó apenas en el conocimiento especializado de lo social durante los primeros años de su existencia, al estar bajo el predominio de docentes formados en Derecho, mismos que orientaron el conocimiento en esa dirección y, que se observó en las asignaturas y contenidos de los planes de estudio; ii) otro de los ejes de fines de los años cincuenta se expresó en la formación curricular, fuera de las aulas, en las diversas prácticas de campo que se construyeron para mejorar el rendimiento académico, y que desaparecieron al paso del tiempo, probablemente por razones económicas o dificultades institucionales para articular proyectos de esa naturaleza, pero de enorme riqueza didáctica y de apoyo a la profesionalización de los estudiantes; iii) múltiples actividades extra curriculares que operaban a favor de la formación: cursos de invierno, a saber, conferencia dadas por invitados especialistas renombrados nacionales y extranjeros que pensaban en esa disciplina, seminarios y conferencias en ese campo de estudio. Dinámica que contribuyó a consolidar la identidad de las disciplinas.

Uno de los aspectos a destacar y que tiene un valioso peso específico y que se inscribe en la actividad educativa extra escolar se refiere a la actividad política desarrollada en la Escuela, a través del sistema de partidos estudiantiles, pero que revistió una dinámica contrastante a la realizada a nivel nacional. En la Escuela la competencia inter partidos se significó por la transparencia en los comicios y por una lucha democrática por el poder de las sociedades y federaciones de alumnos. En ambas actividades el uso del lenguaje político, herramienta técnica de la ciencia política fue la constante, (ciencia que se estudia como tal después de la reforma a los planes de estudio en 1958), así como la socialización y politización de los alumnos obtenida vía maestros y estudiantes avanzados en la disciplina, cuyo contenido teórico se hacía visible en discusiones y

luchas partidistas y, al defender un sistema de pensamiento en oposición del otro: marxismo- funcionalismo. No es desdeñable lo que en socialización y cultura cívica- política se aprendió en ese pequeño espacio académico.

El radio de acción del aprendizaje de la disciplina y de la cultura política trascendió al café y al pasillo, lugares que se convirtieron en espacios de intercambio académico y donde se continuó el proceso educativo parecido a una universidad abierta. Escuela que representó un gran espacio de discusión, análisis y defensa de las causas sociales, a las que se apoyaba vía pintas, pegas, manifiestos y movilizaciones. En efecto, por lo general, participaba la mayoría de los alumnos. No podía comportarse de otra manera una escuela en la que, el contenido de las ciencias ahí estudiadas llevaba a la sensibilización y concientización social del alumnado.

También, se observará la composición social de la Escuela que no distaba de la ya comentada en el ámbito de la Universidad. Paralelamente, se comentará su estructura semejante a su creadora. También se destacarán los trabajos en ciencias sociales realizados por analistas profesores y recién egresados de la Escuela, que ocuparon su atención en problemas como la estratificación social, clases medias, crecimiento demográfico, estructura social, cuestiones pluriétnicas, de género, por mencionar algunas.

En ese contexto se comentará la actividad intelectual y de preocupación política de los profesores de la Escuela que, repercutía en los sectores de la sociedad politizados y cultivados del México de entonces, llamando la atención en los principios fundacionales de la democracia, en propuestas alternativas al autoritarismo y a la arbitrariedad política; soberanía nacional y por tanto, independencia de los Estados Unidos, defensa de la Revolución Cubana, autonomía sindical, reflexiones sobre el significado y alcance de la guerra fría, entre muchas otras más que rozaban

cuestiones teóricas como prácticas y que determinaban posturas frente a esos fenómenos nacionales e internacionales.

En este sentido se comentará brevemente la difusión de los trabajos analíticos que realizaron profesores de la Escuela y, que abarcaron temas de interés de aquella época y de la actual y, que aparecieron en el órgano de difusión intelectual de la misma Escuela. Apoyo de substancial importancia por transmitir las novedades que sobre la teoría de lo social y lo político se discutía a nivel mundial. Dignos representantes de esos pensadores europeos y norteamericanos expusieron sus trabajos en la Revista de la Escuela, pero también acudieron a ella en los famosos Cursos de Invierno patrocinados por las autoridades educativas.

En el inciso C), se pretende ofrecer un panorama modesto de la fase de evolución y desarrollo de las ciencias sociales, su institucionalidad en el ámbito universitario primero, tratando de precisarla como objeto de investigación en el Instituto de Investigaciones Sociales, y después como sujeto, al clarificar sus fundamentos teóricos y contenidos temáticos en el proceso de enseñanza en la ENCPyS. En el instituto adquirió su identidad y status autónomo y de especialización las ciencias sociales

Ciencias sociales y políticas que cubrieron el espectro teórico conocido, mediante las doctrinas económicas y políticas, además la historia de México, la historia universal, la geografía, la estadística y la cultura. Las teorías, aunque con preponderancia de Marx, aunque también se trabajaba en menor medida a Weber y tangencialmente a Durkheim, acompañados de autores norteamericanos como por ejemplo: Wright Mills y el resto de las asignaturas propiciaban una plataforma sólida que permitía conocer y comprender las temáticas nacionales e internacionales de aquellos años: organización de comunidades indígenas, estructura social, clase media, conflictos sociales, sindicalismo, liberación nacional e incipientemente democracia, por mencionar los más estudiados.

En este sentido se comentarán brevemente las temáticas, las problemáticas a las que el Instituto se abocó, así como las producciones analíticas. En un principio se analizó la situación étnica y multicultural de ese México, por dos motivos principales: 1) alentar la integración de las comunidades indígenas a la sociedad mexicana y 2) conseguir la cohesión necesaria en cumplimiento de la ideología nacional revolucionaria y en consecuencia, al régimen le permitía adquirir una legitimación mayor.

A ese nicho temático se agregaría el Colegio de México, conformándose en espacios de discusión, reflexión y análisis que enriquecieron las perspectivas, enfoques y teorías que circularon en esa década. Se comenzaron a tratar las limitaciones del desarrollo de la democracia, los factores que impedían una mayor movilidad social, las desigualdades de la estratificación social.

El caminar del Instituto se topó en sus primeros pasos con inconsistencias propias de la planta de investigadores procedentes de Derecho, de Medicina y de otras disciplinas que ocupó ese espacio, conjuntamente con especialistas de Historia, Antropología y Filosofía. Sin embargo el peso de los primeros propició un sesgo a los productos analíticos del Instituto que, la especialización se encargaría de corregir y, con los años, estudiosos de lo social, egresados de la ENCPyS y de otras instituciones de educación superior ocuparían ese lugar.

En este sentido, estos investigadores impulsarían la diversificación de la temática a debatir, y procurarían estar al tanto del desarrollo que la disciplina había alcanzado en Europa y Estados Unidos. Para ello, harán del dominio de los estudiosos, a través de los órganos de difusión del Instituto, las nuevas perspectivas y su alcance explicativo de los fenómenos sociales nacionales. Trabajos que se propusieron contribuir a mejorar las condiciones de vida de las mayorías desfavorecidas por el desarrollo

económico, así como por procurar su inclusión política a la estructura del Estado mexicano.

Al lado de esta producción que fue estudiada por los especialistas de la época y citada y recomendada como fuente de consulta informativa y analítica, se comentarán los títulos que rozaron el campo de conocimiento social y que se editaron en los años cincuenta. Obras literarias, estudios sociológicos del país, ensayos de lo mexicano, análisis de lo indígena, acompañados por trabajos publicados en las diversas secretarías de Estado: estadísticas, informes, gráficas, estudios de la compleja realidad social, y habría que agregar la traducción y publicación de los clásicos de las ciencias sociales que el FCE haría llegar a los interesados en las ciencias del espíritu.

Todo ello, contribuyó a la maduración y especialización de las ciencias sociales en el Instituto y en México, pero el Instituto adquirió renombre y pasó a ser un referente de fundamental importancia en la construcción de la ciencia de lo social, a través de sus trabajos, de la publicación de sus revistas, y participación en los eventos que sobre esa especialización y disciplina se llevaban a cabo en América Latina.

El contenido del tercer capítulo se dedicará al análisis del proyecto pedagógico llamado Grupo de Estudios Dirigidos y para ello, se ofrecieron lineamientos generales del sistema educativo de la década, se incorporaron las breves biografías académicas del grupo piloto y la entrevista del maestro Ernesto de la Torre Villar a fin de perseguir objetivos de clarificación y sistematización y comentados supra. Al final del capítulo y como anexo se entregan las entrevistas del grupo entrevistado del programa Grupo de Estudios Dirigidos.

En el inciso A), se intenta dilucidar las actitudes y sensibilidad vital que el Grupo de Estudios Dirigidos tuvo frente al proyecto académico. Son tres los ejes que se destacan para abarcar al concepto de generación, el

cronológico, sensibilidad vital y capacidad para observar y dilucidar los temas de su tiempo. El concepto de generación se construye a través de la definición que José Ortega y Gasset nos ofrece y señalado en el inicio de esta introducción.

Aclarada nuestra concepción teórica de lo que significa generación, se observarán las características, perfil y trayectorias que hicieron posible la aplicación de la propuesta educativa y el éxito de la misma. Así también, se observará la sistematización de la propuesta: especialistas, técnicas, diseño curricular y el grado de comunicación pedagógica de los actores del proyecto y su potencialidad para enfocar los temas de la agenda nacional e internacional. A eso se sumó el estímulo que los docentes impulsaban al recomendar lecturas de obras literarias, de periódicos y de revistas, proporcionándoles en alguna medida información y cultura, agregando con ello, un gran valor que legitimaba al proyecto.

También se tratarán las diversas actitudes de esa generación con otra posterior a ella, y que demuestra la ignorancia casi total, de esa generación por las ciencias sociales, y que se encuentra en la Revista de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo de 1967. Asimismo se pretende mostrar la diferencia de actitud ante la Escuela y las disciplinas estudiadas, de ello, se observa una sensibilidad vital más comprometida en el grupo piloto 61 que en la otra.

En el inciso B) se analizará la acción pedagógica, la forma que adquirió la comunicación educativa, la interacción entre los protagonistas de la propuesta: profesores, preparadores, alumnos que materializan la efectiva dimensión del proyecto. No es arriesgado decir que esos actores adquirieron disciplina y método de trabajo o consolidación de esos atributos y valores.

Alumnos que por su trayectoria y bienes culturales heredados ingresaron con disponibilidad y potencialidad hacia ese régimen de estudio,

mismo que implicó ejercer la inteligencia, fortalecer su capacidad lingüística y educar su raciocinio. No obstante, preguntarse si los alumnos después de su paso comprometido con ese proyecto piloto han logrado realizar sus expectativas de vida profesional, es una inquietud válida de cuestionar, sobre todo, por el gran esfuerzo que significó para la escuela la operación del estructurado proyecto, no obstante, el juicio solo corresponde a sus conciencias contestar.

También, se pretende elaborar un análisis del modelo educativo que necesitó de una metodología diferente a la seguida en los planes de estudio regular. Para aquella significó una distribución del conocimiento de forma que abarcara pocas semanas y más horas de estudio, lo cual racionalizaba el diseño curricular. Además combinaba materias de mayor densidad teórica analítica con otras de carácter más práctico. Ese ritmo intenso de trabajo y de demostración continua de conocimiento volvió innecesario los exámenes finales.

Además la forma de la comunicación pedagógica propició una interacción continua entre el profesor y el alumno, generando mayores exigencias para ambos de los actores. Asimismo se dio esa relación intra alumnos que potenciaba el plan de estudios. El experimento rebasó la cobertura del aula y se expandió a otros condiscípulos, mientras que por el lado de los maestros se expandió a otros centros de educación superior, a través de la transmisión de conocimientos y del método educativo experimentado.

Forma educativa que impulsó la formación de pequeños grupos de alumnos con ciertas afinidades que, en otros espacios distantes del aula adquirieron conocimientos y soltura en la expresión verbal, bajo un clima de plena libertad dando como resultado un aprendizaje mayor y más fructífero.

Asimismo, se procurará establecer la diferencia entre ese plan de estudios y el regular, así como la estructura determinada por principios y un reglamento, a los que debían sujetarse los actores de ese proyecto educativo: profesores, preparadores y docentes. El compromiso y rigor en el estudio al que las partes del proceso se sujetaron demostrará que dio excelentes resultados al elevar la calidad educativa, la eficiencia terminal y la titulación.

En el inciso C), se abordará de manera general los aspectos que se conjugan en el imaginario colectivo, entendido de acuerdo a ciertos elementos de la definición dada por Cornelius Castoriadis y que han quedado expresados al inicio de este texto. Así se derivan los juicios, los argumentos y las opiniones relativas a la problemática planteada para esta tesis, así como acerca de los fenómenos socio-políticos que les tocó vivir. Lo cual intentaremos rescatar a través de una breve exposición acerca de las coincidencias y divergencias que sustentaban los entrevistados de los diversos temas tocados en este trabajo. No obstante, me atrevería a resaltar que más que similitudes o antagonismos, entregan diversas perspectivas de una misma temática, atendiendo básicamente a su entrenamiento y capacidades como investigadores de la cosa social. Esto también advierte acerca de lo difícil que es encontrar unanimidad de pensamiento en los estudiosos de las disciplinas sociales.

Sin embargo, para fortalecer aún más esta visión se ofrecerá el contenido de las entrevistas para una mejor captación de sus reflexiones y juicios sobre los temas planteados en la entrevista y de otros fenómenos sociales y políticos. Es así, como se intentará la reconstrucción aunque no total, pero sí real o imaginario del pasado histórico que les fue común. Lo no perjudica, sino todo lo contrario, facilita la acumulación del conocimiento

Por otra parte, en efecto, se formó una elite académica que supo sacar provecho de su capital cultural transmitido y que le permitió adquirir una destreza mayor a los conocimientos aprendidos. Grupo escolar que formó parte de una generación a la que los acontecimientos mundiales y los temas a debate en el México de entonces no encontró apáticos, sino por el contrario se colocaron en una posición de rebeldía y lucha por lo que consideraban era lo mejor para el mundo y para México

Grupo de estudiantes beneficiados por el desarrollo económico alcanzado, mismo que generó grandes expectativas y posibilidades de sus futuros profesionales y que a ellos cabe señalar si han acreditado esa aspiración. Grupo de estudios que también participó activamente de las cuestiones políticas promovidas por sus condiscípulos o por ellos mismos. Colectivo que también fue receptor de la diversidad cultural alentada y estimulada por la Universidad.

Como ya se indicó en el inciso C), se presentarán las transcripciones de las entrevistas que como crónicas ofrecen ricas ideas y posibilidades de análisis de una época estudiantil agitada por la problemática interna o externa, y que se pensaba se podía transformar mediante su participación. Utopía que no pertenecía exclusivamente a ese colectivo, a estudiantes de esa Escuela y de esa Universidad, sino que atravesaba a generaciones y militantes partidistas de diferentes signos políticos al hegemónico, y de distintas generaciones de mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA

- 1) Bourdieu, Pierre y Jean-Clude Passeron. **La reproducción**, ed., Fontamara, México. 1995.
- 2) Castoriadis, Cornelius. **"Lo imaginario: la creación en el dominio histórico social"**, en **Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto**, ed., Gedisa, España. 1998.

CAPITULO I

Estructura económica y política que conforma el espacio contextual del arranque del plan de estudios: Grupo de estudios Dirigidos.

A) ESTRUCTURA ECONÓMICA: MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO QUE DOMINA EL ESCENARIO MEXICANO EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA.

Repensar la década de los cincuenta es un ejercicio necesario para recuperar la memoria de expresiones económicas, políticas y sociales que por su dimensión son referentes fundamentales al presente. Experiencias significativas, que debido a los límites de este trabajo no se analizarán de manera exhaustiva, no obstante, se abordarán sus dimensiones generales que permitan ofrecer tanto, un marco histórico, como el contexto y pista del despegue de los alumnos que ingresaron a la Escuela Nacional de Ciencias Política y Sociales, y en especial, de los alumnos del "Grupo Piloto 61", que provenían de clases medias y medias bajas que había comenzado a crecer a fines del movimiento revolucionario, y que ya por los años sesenta representaban un porcentaje aproximado del 30%. Los hijos provenientes de esas familias crecieron en condiciones de mayores oportunidades, de niveles de vida y de acceso a la educación universitaria, siendo ellos la presencia dominante en la Máxima Casa de Estudios.

Realizar el mapeo de esos fenómenos, nos permite ubicar a los actores, grupos y clases sociales que interactuaron y dieron lugar a la aparición de nuevas expresiones sociales. Problema que por su significado y complejidad requiere también que se presenten ciertos aspectos de la relación de México y el mundo global de la época.

En 1950 el globo terrestre ha quedado perfectamente dividida en dos áreas socio-económicas, políticas e ideológicas que ofrecían contornos sumamente diferenciados, y en la que ningún país podía substraerse a ellas. Ambas zonas de influencia estaban controladas por dos potencias, que emprenderían una lucha constante y persistente en el intento de neutralizar a la contraparte, utilizando a los países de su zona de influencia en esa búsqueda de hegemonía mundial.

A México le tocó por situación geográfica e histórica encontrarse al lado de los Estados Unidos, estableciendo una relación que de suyo asimétrica, se significó en apoyos y alianzas tensas que marcaron su continua interrelación. En los años cincuenta estas relaciones se cifraron en negociaciones y acuerdos bilaterales de carácter comercial y cultural. México procuró la defensa de los intereses nacionales, sin imponer suficientes trabas a los intereses económicos norteamericanos. El único problema complejo que no tuvo regulación oficial fue el relativo a los migrantes que: "También reflejaba diversidad y contradicción en los numerosos organismos rectores que participan en el proceso político estadounidense, mientras que en México tendía a predominar la voluntad presidencial". (1)

La presencia de los capitales norteamericanos y las materias primas mexicanas propiciaron que los Estados Unidos se convirtieran en el principal socio comercial desde 1945. México dependía de capital, tecnología y asesoría técnica de aquel país, que difícilmente podía acercarse a otro Estado que no se encontrara en el sistema capitalista occidental.

La disputa entre los colosos soviéticos y norteamericanos dio lugar a la llamada "guerra fría". (2) Estados Unidos ante la amenaza comunista que ya había llegado a playas americanas, requería de la decidida ayuda de gobiernos latinoamericanos para detener su expansión en el área. El movimiento revolucionario cubano impactó a la sociedad mexicana diferencialmente, aquellos que la aplaudían como la generalidad de los

estudiantes de la escuela, y agrupaciones a las que se les erizaba la piel al solo escuchar la palabra comunista.

El Estado mexicano que aun enarbolaba la bandera de la revolución mexicana y la Constitución remate de aquella, no podía rechazar abiertamente a la revolución cubana; trató de cubrir las formas de las relaciones diplomáticas con el resto del mundo, defendiendo el principio Estrada de la autodeterminación de los pueblos y la no intervención en asuntos internos de otros países. Es así que México sobrevivió a las presiones norteamericanas, creando un clima de estabilidad social y política que merecería un capítulo especial, por no haber sido compartida por la totalidad de los países de América Latina.

Consecuente con ello, el gobierno de México se limitó a no signar acuerdos que violentaran la soberanía de ningún Estado. Así se opuso a la resolución de la OEA en Punta del Este en 1962, que expulsaba a Cuba de esa organización. Resolución que en el fondo negaba el derecho a las naciones de mantener relaciones de todo tipo con el Estado cubano, comenzando un bloqueo comercial y diplomático que dura hasta nuestros días.

Esta postura le significó a México un reconocimiento a nivel mundial que le permitió ingresar al concierto internacional de naciones en un rol de importancia singular. Es importante señalar que México no aceptó ayuda militar, ni establecimiento de fuerzas militares en territorio nacional, por tanto no recibía la ayuda económica que otras naciones del área sí fueron beneficiarias con ese recurso: "América Latina recibió 424 millones de dólares de 1950-60, en cuanto México percibió tres y medio millones de dólares en el mismo periodo". (3)

Por otra parte, para analizar brevemente la década de los cincuenta, se creyó necesario repensar el desarrollo global mexicano, en el que la interacción entre lo político y lo social tuvieron como marco un modelo

económico de desarrollo, que sin intentar ofrecer una nueva interpretación del proceso, no por ello se descarta la presencia de ciertos elementos nuevos que configuraron la aplicación de ese modelo. Epoca que es la pista de despegue de la generación de estudiantes que ingresa a la Universidad.

El México de los cincuenta recibe el impulso económico, político y social dado desde el fin de la segunda guerra mundial, misma que había sido muy favorable en la balanza comercial mexicana y que desarrolló un mercado interno eficiente al que tuvieron acceso algunos sectores de la sociedad en particular la de la clase media, que se pensó llegaría en un momento a configurar a toda la unidad social. Por cierto, sin endeudamientos graves que afectaran negativamente el crecimiento de la disparidad de la distribución del ingreso.

Una vez resuelto el equilibrio internacional después de la guerra a favor de Estados Unidos, sus capitales comienzan a moverse y sin dificultad se insertan en México, siendo los principales receptores los sectores de las manufacturas, del comercio y del turismo. Además cuentan con un acopio de recursos vía el sector público de fundamental importancia para su crecimiento, por representar los productos que podían acceder al mercado internacional. Capital que contó con la fuerza política del Estado, leyes flexibles, falta de oposición política y social del capital nacional: conjunto de condiciones que propició la dinamización de las fuerzas económicas mexicanas. El resultado de ese proceso requirió de seguir una nueva estrategia desarrollista que, en el discurso mexicano daría lugar posteriormente, al llamado "milagro mexicano".

Al recoger las señales que envían los procesos de las fuerzas productivas o medios de producción en América Latina, Raúl Prebisch, desde el Centro de Estudios Para América Latina (CEPAL), Chile, construirá el paradigma del "desarrollo estabilizador" en 1952. En México, Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda y Crédito Público, aplicó el modelo

económico. El objetivo principal de dicha teoría tendía a resolver el problema de los bienes de capital, e indicaba que los países del área deberían comenzar a sustituir importaciones, produciendo bienes intermedios de capital, para evitar así, su compra del exterior, evitando con ello, la dependencia tecnológica con los EU. No obstante en los años sesenta México consiguió producir ciertos bienes intermedios de capital, sin romper con la dependencia tecnológica, pues se produjeron con inversión internacional.

A la estrategia de desarrollo algunos analistas económicos en México le ponen fecha: 1957-68, 1953-70 y 1955-70. Me inclino por la segunda, en cuanto que es la fecha que se realiza la devaluación monetaria y que fue afín a ese modelo económico y, en la que el peso de 8.66 en 1948, para a ser del orden de 12.50 en 1954. El año del 54 coincide con la guerra de Corea, en consecuencia se presentó una baja de la producción mundial, desencadenando inflación en la mayoría de los países y afectando el poder adquisitivo de manera irreversible. Como afirma BANAMEX el índice de precios entre 1939 y 1955 pasó de 100 a 548%.

Los principios fundacionales de la estrategia desarrollista se basan en: baja inflación, gasto público austero, control de precios y recio control obrero. El gobierno para incentivar la reinversión, a la que pocos empresarios atendieron, intentó motivarlos con incentivos fiscales que dio cierto resultado, pero que se dedicaron a invertir prioritariamente en áreas económicas esencialmente diferentes a las de las manufacturas, aunque también incursionaron en esta rama de la economía.

Otro elemento que estructuraba el proyecto lo constituyó la "Ley de Industrias Nuevas y Necesarias", cuyo objetivo era acelerar el proceso industrializador. Proceso que privilegiaba al obrero industrial que al resto de los trabajadores de los servicios, y de las fábricas de textiles, que se tradujo en la fractura de la clase obrera, alentada y a veces, promovida por el gobierno. Había que imponer pesos y contrapesos al poder sindical.

El marco estructural mexicano dio posibilidades a la emergencia del nuevo modelo de desarrollo, en el que la inversión externa se encauzaría a las actividades industriales que apoyaran el esfuerzo nacional y la capacidad del mercado interno, fomentando los sectores tradicionales: minería, petróleo, ferrocarriles, energía. "Así planteado, los intereses externos eran coincidentes con los de los inversionistas locales y con los de la nación en su conjunto, sin percibirse que tal hecho ocurría en situaciones internacionales totalmente nuevas en las que el control interno de los recursos naturales era insuficiente, por sí mismo, para garantizar también el control nacional de aquellos sectores sobre los que giraría la nueva dinámica de desarrollo". (4) El financiamiento surgiría básicamente de los recursos internos y aprovechando la capacidad instalada de los años previos.

El gobierno del presidente Adolfo Ruiz Cortines, eje del Estado, surgido de una elección muy competida, coincide con el periodo del desarrollo estabilizador 1952-58 y, se le presentaron varios retos a resolver: a) aminorar las diferencias entre la clase política, y que se expresaron en la contienda electoral de manera muy aguda. b) cambiar la imagen de corrupción que el gobierno de Miguel Alemán dejara de saldo, por una de austeridad y de moral pública, que en efecto tendieron a predominar y, c) diseñar bases más firmes que permitieran una solidez mayor al proyecto capitalista y de desarrollo del país. (5)

Adolfo Ruiz Cortines tomó las riendas del país en condiciones de intranquilidad social emanadas de la devaluación de 1948, y agravándose con la devaluación en 1954 en su pleno ejercicio gubernamental, y que afectó profundamente a las masas obreras. Descontento que se manifestó durante todo su mandato. Gobierno que logró a pesar de esas discrepancias elevar y mantener el crecimiento del PIB en 6%, atendiendo a los principios económicos de la estrategia económica.

El capital internacional ingresó al campo manufacturero principalmente, por ser potencialmente el más dinámico, y al mismo tiempo clave de la estrategia desarrollista, y al que la iniciativa privada escasamente había incursionado dada la magnitud de la inversión, que además exigía un riesgo inicial, por tanto, prefirió abstenerse de participar, a diferencia de los empresarios no nacionales. "El inversionista extranjero prefiere hacer inversiones en México por varias razones: estabilidad política, nivel de industrialización, política de comercio exterior, legislación sumamente liberal en materia de inversión y baratura de mano de obra". (6)

Condiciones con las que contaba el país, pero a las que se les agregaría una más: salarios deprimidos, gracias al excedente de fuerza de trabajo, (aunque se presta a un fenómeno de explotación excesiva), provocando un efecto que consistía en reanimar el mercado nacional con capital extranjero y nacional e impedir la compra de productos extranjeros, impulsando las exportaciones para finalmente, favorecer la balanza comercial. El desafío más fuerte que se le presentó al gobierno fue lograr la estabilidad política que se evidenció cuando se desencadenaron una serie de expresiones sociales inconformes de diferentes ramas productivas. A pesar de que los trabajadores de esos sectores se encontraban en el vértice de la estructura del movimiento obrero sindicalizado y percibiendo mejores remuneraciones salariales que el resto de la fuerza de trabajo.

Respecto a la devaluación también se crea un excedente de mano de obra que es conveniente a la industria y responde a la insuficiente competencia de mano de obra, por cierto aun escasamente calificada casi toda ella, y por lo cual se logra un desempleo mínimo. La fuerza de trabajo provino de las regiones rurales que se desplazó a las principales ciudades, concentradoras de la industrialización y, que con el tiempo llegarían a configurar en sus alrededores un fenómeno social de vastas proporciones, no visualizado en su momento.

Hombres del campo que se asentaron en barracas, alojamientos en que compartían los mínimos vitales, pero que exigieron satisfactores sociales: electricidad, agua, salud, educación, pero contando con un producto de la modernidad expresado en radio transistores; principal medio de comunicación a través del cual se enteraban de algunos hechos de la realidad social y cultural, así fuera con ciertos grados de distorsión. La convivencia en condiciones de hacinamiento les proporcionaba una cierta cohesión social adecuada a la ideología del régimen basada en la unidad nacional en torno a la revolución mexicana. Ideología convertida en factor fundamental para el logro del modelo económico.

El hacinamiento social presenta un fenómeno complejo representado por la marginalidad y entendido como : "La interrelación entre las tendencias restrictivas del mercado de trabajo en las zonas urbanas y la crisis de la estructura agraria, que lleva a la intensificación de la migración campo-ciudad, aunada a las tasas del crecimiento demográfico, tienen como resultado el que una parte de la población no pueda ser incorporada como fuerza de trabajo productiva y se vea obligada a dedicarse a actividades de subsistencia básicamente en el sector terciario de la economía, en ocupaciones tales como vendedores ambulantes, empleadas domésticas, limpiabotas etc.", (7) Este fue el efecto que resultó de la relación entre la marginalidad y la estructura de ocupación en un tipo determinado de industrialización.

La historia del país de suyo vacilante en el periodo que nos ocupa, dio lugar a un ritmo creciente de la economía y de la urbanización. En esta etapa se delinearón y configuraron nuevas presencias sociales unidas a la previa organización social. El resultado de esa combinación y entrelazamiento originó un nuevo estado social que, vinculado a los países extranjeros ofreció una nueva perspectiva sociológica sumamente compleja y que requiere de análisis e interpretación. Así la historia no es un continuo desplazamiento de

fases u escalones, sino de entreverados complejos dialécticos que dan lugar a nuevos eventos históricos significantes y en constante movimientos, resultado de una red de factores internos con elementos externos. No hay sociedades en reposo.

El México de los años cincuenta cuenta con instituciones sólidas construidas a lo largo de las décadas posteriores al fin de la revolución mexicana, bajo un régimen constitucional que fija y establece leyes, normas, derechos y libertades. Todas ellas reguladas por la Constitución. El sujeto actor de esa libertad se impondrá límites a sí mismo, pero la Constitución también le fijará límites a su acción individual y colectiva. El Estado procurará seguir los contenidos sociales de esa Suprema Ley.

Se crearon institutos políticos, organismos patronales e instituciones sociales que buscaron proteger a trabajadores y campesinos, defendiendo su trabajo y economía, mediante las Juntas de Conciliación y Arbitraje, apoyadas en la Ley Federal del Trabajo aún cuando no cubrían todas las expectativas de los habitantes del país.

Sistema educativo no totalmente eficiente pero con un ritmo de expansión propio de su débil estructura, si nos atenemos al dato de Hansen en que señala que el Estado asignaba a la educación solamente el 1.4% del presupuesto en los años sesenta. No obstante, la educación básica logró abarcar vastas áreas con enormes esfuerzos de cobertura a niños de diversas regiones del país, con un elemento adicional de carácter social y que atendía al espíritu constitucional: desayunos escolares y libro de texto gratuito, único alimento y único libro en los hogares de escasos recursos vitales.

Logros nacionales que impulsaron la irrigación, la electrificación, vías de comunicación, puertos, agua, drenaje, salud, educación, vivienda; acciones gubernamentales de gran validez universal, y a los que ni el capital nacional, ni extranjero podían oponerse, por ser convenientes a sus intereses expansivos. Menos aun se podía oponer la sociedad mexicana que disfrutaba

de estos bienes. Sin embargo, no lograron sacar a México de sus ya tradicionales embotellamientos estructurales.

Factores como la protección social y de vivienda fue una constante del gobierno mexicano, y al respecto se fundó el Instituto Nacional de la Vivienda que junto a las instituciones de seguridad social como el IMSS fundado en 1944, y que en su momento recibió una fuerte oposición de las Cámaras de Comercio. A estas instituciones se les unirían la Secretaría de Salubridad y Asistencia en 1945 y el ISSSTE en 1960. Por ejemplo de acuerdo a cifras del INEGI, se construyen 121 200 viviendas entre 1947 a 1964 para que los trabajadores tuvieran un techo digno.

Pero a mediados de los sesenta únicamente 40 156 eran derechohabientes, mientras que la población oscilaba en 30 millones de personas. Un porcentaje inmenso de la población no tiene casa ni servicio social. De acuerdo con Hansen en la década de los sesenta el gasto público fue escaso en el gasto social en donde se destinaba sólo el 13%, a diferencia de otros países latinoamericanos sólo alcanzaba a cubrir al 19% de los trabajadores. Por otra parte la Secretaría de Salud consiguió cubrir 4.3 por ciento de la población total en 1945 y se elevó a 25.3% en 1970, según el INEGI, reduciendo sensiblemente la mortalidad general.

Con todo, el país comienza a cambiar de fisonomía y adquiere un cariz urbano con una tasa de crecimiento demográfico que de 2.7% en 1950 pasa a ser de 3% en 1960, advierte Raúl Benítez, presionando severamente al empleo y desafiando el crecimiento de la economía.*

El país tenía poco tiempo de transitar e insertarse en la historia del capitalismo moderno mundial y de la civilización occidental, pero el modo en que se incorpora a ese proceso ofrece una nueva dimensión al perfil del capitalismo en México. Capitalismo de país subdesarrollado, subordinado y dependiente del exterior, de ahí la distancia que guarda con los países industriales y la diferenciación social del ingreso interno.

En los países del mundo desarrollado sus sistemas económicos funcionan porque reúnen varias condiciones: "1) cambio en la técnica y aparición de nuevas formas de producción que permitan una mejor utilización de los recursos existentes; 2) acumulación de capital, incremento del ahorro y aparición y fortalecimiento de un sistema financiero; 3) existencia de personal alto y medianamente calificado y nuevas formas de organización del trabajo; 4) fuerte sentido político, de nacionalidad, junto con otros elementos culturales de cohesión social características que se manifiestan en forma diferente en cada país". (8)

Como se observa el país no reunía ese perfil y la forma en que se relacionaron esos elementos crearon una estructura dependiente de la técnica, maquinaria y asesoría especializada extranjera, que impidió al país considerarse industrializado y que consiguiera su objetivo: derramar los beneficios a todo lo amplio y largo del territorio nacional. Por el contrario, acentuó la desigualdad social rasgo secular del proceso económico. El Estado se encontraba en situación de debilidad con respecto al exterior, y no tuvo la capacidad de fijar límites, frenos sociales y jurídicos a la avasallante inversión extranjera y fundamentalmente, la norteamericana. El Estado simplemente, consecuente con el modelo económico se sujetó a la lógica del capital y a abrirle paso a la penetración y expansión de la inversión extranjera. De forma tal, que se dio un desarrollo inarmónico, deforme, desequilibrado e inequitativo. Total, distorsionado, originando enormes desigualdades sociales, al grado de que en 1960 el 60% de la población permanecía aun excluida de lo que pomposamente se llamó el "milagro mexicano", de acuerdo a varios analistas. Ciertamente que la clase media tuvo una expansión significativa y logró adquirir un status innegable: prestigio social, educación, salud, vivienda, entre otros.

Para visualizar el problema en toda su dimensión es necesario recuperar algunos datos estadísticos. En los años cincuenta de acuerdo a

cifras del INEGI, la población total era de 25,791,017 y pasó a ser de 34,923,129 en 1960. La ciudad de México que en 1950 contaba con 3,054,420 personas aumenta a 4,870,876 en 1960. La población urbana en 1960 es de 50.7% y la rural de 49.3 por ciento.

Por otra parte, la población extranjera radicada en México pasó de 63548 personas en 1940 a 106,015 en 1950 y de 223,468 en 1960. La década de mayor incorporación extranjera es la de 1950 que coincide con el periodo de sustitución de importaciones, y el incremento de plantas norteamericanas que se insertaron en el mercado nacional con personal de EU. Compañías que dominaron la minería, comunicaciones, manufacturas y transporte. De los extranjeros que arribaron al país también se encontraban retirados y pensionados descubriendo al México barato, tranquilo y cercano a su lugar de residencia.

La tasa de desempleo a mediados de 1960 llegó a 10% y pudiera ser que el subempleo alcanzara la cifra de 40 % derivado de la introducción de tecnología como señala Peter Smith. Y para redondear esta visión crítica socioeconómica de las mayorías, los precios aumentaron del 10 al 20%, como observa Hansen.

"El salario mínimo de los trabajadores en 1950 de \$3.35 en las áreas urbanas, y el de la población rural fue de 2.66 pesos, en 1960 el primero estaba en 9.41 pesos y el rural en 8.17", sin embargo, el poder adquisitivo en 27 años se había reducido "a su décima parte" de acuerdo a datos de 50 años de revolución mexicana en cifras. En este sentido el instrumento que utiliza Ifigenia Navarrete y del que apuntaremos mas adelante coincide con esos datos y tenemos que: el salario mensual es de 392.95 pesos, es decir el 20% de la población vivía en México con un salario mínimo en 1960

Para ofrecer una visión del éxito económico alcanzado por el proceso económico nacional e intentar señalar la debida dimensión que tuvieron, se

observará la forma en que los distintos sectores de la economía participaron en los años cincuenta:

"En 1950 el Producto Nacional Bruto determinado por la productividad de la fuerza de trabajo era de \$41.500 miles de millones de pesos y se eleva a \$67.000 miles de millones de pesos en 1960 y el sector por origen es:

	1950	1960
Producto Nacional Bruto millones de pesos	41,500	67,000
Actividades primarias	9,877	15,410
Sector Industrial	13,459	24,187
Servicios	18,134	27,403

(9)

La producción se elevó significativamente en todos los sectores, pero le corresponde al sector industrial el primer nivel con 10 728, seguido por el sector servicios con 9 269 y finalmente, el sector agro-ganadero con 5 533, es aquí en donde se comienza a mostrar signos de descenso en su crecimiento y que, llevaría los trabajadores a otros polos de crecimiento nacional, y de la frontera mexicana.

Por otra parte, el sector de los servicios crece en mano de obra que se ocupa en la construcción, y en las labores de la administración pública y el comercio. En la administración pública ya se percibe una tendencia a su abultamiento no caracterizada todavía por su eficiencia y racionalidad. Burocracia que se convertiría en un segmento verticalmente estratificado por la especialización y el conocimiento y, que afirmando la lealtad al jefe, en defensa de sus cargos públicos aceptaría, sin un atisbo de crítica racional todo tipo de proyectos públicos que terminarían por afectar a los usuarios de esos servicios.

Fuerza de trabajo que se ubicó en los siguientes sectores económicos:		
1950 1960		
(miles de trabajadores)	8.279	12.014
Actividades primarias	4.824	6.342
Sector Industrial	1.319	2.008
Servicios	2.129	3.664

(10)

La mano de obra se debatió entre actividades primarias y servicios que aumentó en 1.458 miles de trabajadores y 1 535 respectivamente. Mientras que en la industria la más representativa en el Producto Nacional Bruto solamente ocupó a 689 mil trabajadores. Sector que no puede incorporar demasiados trabajadores por el proceso propio de desplazamiento de la mano de obra con la mecanización de la industria.

El hombre del campo que llegó a las ciudades en búsqueda de mejores niveles de vida contrató su fuerza laboral en la construcción de edificios públicos, privados o residencias, jardineros, mozos, domésticas, en hoteles, residencias, bancos etc. no siempre de carácter productivos, independientemente de la función social que cumplan. Pero también, crecieron los servicios incorporando personal con cierta especialización para atender la administración pública y el personal adscrito al comercio.

El gobierno hizo mucho con límites que se impuso a sí mismo: no afectar a los grandes ingresos con una política tributaria adecuada e integral; carencia de racionalización en las políticas públicas; burocratización de instituciones encargadas de distribuir los apoyos. La adecuada formulación e instrumentación de lo antes señalado, hubiera permitido generar mayor ahorro interno, sanear las finanzas públicas y evitar la excesiva concentración del ingreso.

La industrialización requirió una fuerte presencia rectora encarnada en el jefe del poder ejecutivo que, dependiendo de su conciencia social y fines ideológicos-políticos orientaría el ritmo del crecimiento económico. El ejecutivo por regla general no tomaba las decisiones unilateralmente, buscaba la asesoría de especialistas en diversas materias del quehacer público. Las políticas económicas surgían también del consenso obtenido con los organismos

empresariales en una estrecha relación, no exenta de tensiones; sobre todo, cuando aparecían requerimientos de los trabajadores por alzas salariales o pronunciamientos huelguísticos.

"La empresa privada mexicana y extranjera, es así una extraordinaria fuerza en las decisiones económicas. Organizadas en confederaciones, cámaras, asociaciones, clubes (banqueros e industriales), constituye el más novedoso y vigoroso conjunto de grupos de presión, al que el gobierno debe tomar en cuenta en sus decisiones económicas y políticas. No se limita a tomar en cuenta sus decisiones, sino que primero les participa y solicita si una política económica les parece apropiada, si no es el caso, reconsidera su negativa". (11)

En ese tiempo coexisten ya, la Coparmex la Concamin, Concanaco, Canacintre y CNIT, respaldadas con créditos por Nacional Financiera y SOMEX; instituciones del sistema bancario estatal, y encargadas de dirigir el financiamiento a la industria privada con costos sociales por la toma de decisiones en muchos de los casos irracionales. Instituciones que adolecen de una burocratización de la que derivaba un uso discrecional o arbitrario de esos recursos. BANAMEX afirma que el financiamiento concedido por la banca creció de 2,024 millones de pesos en 1942 a 161, 964 millones de pesos en 1969. Cifras que indican las posibles ganancias obtenidas por el sector financiero.

La homogeneización de criterios entre esas cámaras, o grupos de presión no siempre tuvieron intereses comunes, y sus vínculos en varios momentos tuvieron un carácter de mucha tirantez, por ejemplo, ante la inversión de capital foráneo: "Los empresarios agrupados en torno a la Cámara Nacional de la Industria y la Transformación CNIT se opusieron a ella, pues significaba una competencia mayor en su propio mercado interno, mientras que por otro lado, las Cámaras Nacionales de Comercio mostraron su acuerdo... que encontraban necesario la presencia de capital externo para alcanzar la meta del desarrollo económico" (12)

La relación entre trabajadores y gobierno durante la década de los cincuenta se tradujo en un instrumento de beneficio-control, configurando un sistema funcional a la política laboral del gobierno, pero también, se creó una red de complicidades originando impunidad y corrupción. El Estado sostenía márgenes de maniobra muy altos para impedir ser vulnerado. Sin embargo, la alianza se encontró en diversas ocasiones a un triz de ser fracturada por las sucesivas y combativas huelgas que se escenificaron en el país de esos años. Tema que se abordará con mayor amplitud posteriormente.

Un país subdesarrollado como México requería de ciertas condiciones para que su desarrollo fuera más uniforme como son: recursos en materias primas, capital, tecnología, fuerza de trabajo calificada, sistema de administración pública, infraestructura básica para la expansión de las actividades económicas, energéticos, transportes, industria, siderurgia; recursos naturales: agua, petróleo, minerales, tierra cultivable (13) Estos elementos completan los que hemos inicialmente anotado.

Además de ello, deberán estar acompañados por un sistema educativo de nivel intermedio y de una cultura en el esfuerzo y el trabajo de todos, que propicie la expansión del capital. Condiciones que no se cumplieron por múltiples razones, pero la principal de ellas, radica en el interés de los gobiernos mexicanos por industrializar frenéticamente al país oponiendo reglas y normas, no necesariamente acatadas en impuestos y aranceles a la inversión nacional y extranjera. Y por lo contrario, los capitales norteamericanos impusieron reglas y exigencias para la inversión: regiones seleccionadas con sentido geopolítico, agua, energía, caminos, puentes, derivados del petróleo. Condiciones que podían exigir dado el exceso de mano de obra barata que podían utilizar.

Un elemento cultural que marcó la diferencia entre el empresario mexicano y el extranjero. El mexicano menos acostumbrado a los riesgos, e impulsado y protegido por el Estado era en esencia un espíritu menos emprendedor y por lo general, sumamente, acomodaticio, voluble, caprichoso y oportunista que tolerado por el sector público se limitó a invertir en condiciones que le garantizaran grandes ganancias y ausencia de pérdidas.

Debido a su propia incapacidad, temor y falta de numerosos capitales iniciales los empresarios nacionales no pudieron invertir ampliamente en sectores de riesgo como las manufacturas, y al Estado le correspondió promover y orientar el desarrollo industrial, apoyando con grandes inversiones de infraestructura con dinero producto de empréstito extranjeros y del ahorro interno. Las industrias manufactureras que más prosperaron en 1950 fueron: maquinaria, automotriz, fibras sintéticas, electrónica, siderurgia y productos metálicos. Las ramas de las manufacturas que se encontraron deprimidas fueron las llamadas tradicionales: productos de alimentos, bebidas, tabaco y textiles.

A consecuencia de ello, las inversiones extranjeras y algunas nacionales se insertaron en la producción más rentable y estratégica del sector industrial, agravando el problema de la distorsión del aparato productivo, y de la marcha de la economía en su conjunto, y por

supuesto, generadoras de mayor desigualdad social. Las firmas norteamericanas en ese momento ya son de carácter monopolístico y transnacional, operando con todo tipo de seguridad. "El centro de decisiones de esas multinacionales decide en que línea opera, que grados de industrialización va a alcanzar, cual será el destino de la producción, si para consumo interno o para la exportación y en este caso a que país se destinará la tecnología a ocupar, la política de precios y la promoción de ventas" (14).

Siendo así que el grado de desequilibrio que se produjo por estas inversiones fue enorme, y se reflejó en la dimensión económica de las cantidades que salieron del país. "Haciendo un cálculo más preciso se observa que en el periodo de 1941-46 el promedio de inversiones directas fue de 26.2 millones de dólares; el de desinversiones (utilidades enviadas al extranjero, más regalías, intereses, servicios técnicos etc. pagados a compañías de otros países) fue de 62 millones de dólares"... en el de 1947-52, 60.4 millones de dólares contra 111.7; en el de 1953-58, 99.8 millones contra 116.6 millones; en el de 1959-64, 114.1 contra 164.4". (15). Casi se multiplicó en cinco veces las salidas de recursos económicos en el último periodo señalado, significando excesivas remesas de dinero que no se reinvertieron ni se produjo la capitalización armónica requerida.

El Estado, materialización política de la organización social ejerció una actividad poderosa en la conducción de la modernización nacional, que a través de políticas definió y consolidó con financiamiento el sistema económico, manteniendo un comportamiento desigual: por un lado autoritario con los sectores obreros y comprensivo con los empresarios, siempre y cuando estos no rebasaran los límites estatales.

Los componentes sociales del personal gubernamental procedían de grupos de civiles egresados de la Máxima Casa de Estudios y de algún doctorado de instituciones académicas extranjeras. Núcleos provenientes en su mayoría de clases altas y medias con una visión del mundo, de la economía y de la política compartida y que, influirían con sus decisiones y orientaciones el cauce del desarrollo económico, político, jurídico y social; ni duda cabe de los enormes logros alcanzados, pero con enormes fisuras sociales.

"México experimentó una notable tasa de desempleo: a mediados de los años setenta el desempleo manifiesto ya era de alrededor del 10 por 100, pero puede que el subempleo alcanzara ya la notable cifra del 40 por 100, creando una tasa de desempleo funcional equivalente a alrededor del 20 por 100". (16)

El autor Peter Smith tiene razón, pero más allá, ese efecto se profundiza cuando se presenta en países que no producen los bienes de capital necesarios de costosa técnica, y que tienen que ser comprados en el exterior en condiciones más caras. A Estados Unidos tampoco le interesaba que se fabricaran en México, sujetándolo a su compra en ese país; a pesar, de la búsqueda de autosuficiencia, México continuó dependiendo de EU, afectando definitivamente la balanza comercial.

El déficit comercial en el periodo 1951-1960, continuó su tasa alcista, "México exportó un valor total de 7 292 millones de dólares e importó por valor de 9 743 millones, lo que dio por resultado un déficit de 2 451 millones. Sin embargo, los ingresos netos por concepto de turismo y transacciones fronterizas arrojan un total acumulado de 2 526 millones de dólares" (17).

De ello, se infiere que el ingreso por turismo y transacciones fronterizas, México logró 75 millones de dólares de superávit. Sin embargo, un país industrializado simplemente con ampliar el volumen de exportación puede absorber capitales excedentes para la inversión, incrementando su capacidad de crecimiento. "En un país como el nuestro el medio no puede ser el mismo ya que el bajo monto tanto en la tasa, como en el volumen de la inversión productiva y los reducidos marcos al mercado nacional que son precisamente los dos factores básicos para un crecimiento acelerado impiden librarse del atraso económico y reducir la brecha que separa de los países ricos, inclusive si se lograra la ampliación sustancial en la exportación de bienes y servicios" (18) Con un agravante más de que los precios de lo importado crecen mas de prisa que los de exportación.

Crecer y distribuir en un país subdesarrollado y de capitalismo en condiciones dependientes a nivel internacional requiere de cambios estructurales profundos. El subdesarrollo no es una etapa de tránsito o nivel cultural hacia la industrialización, es un problema sociológico, en donde la organización social resultante de la forma como se vincula al interior y con el capital internacional le impide desarrollarse plenamente y por tanto, profundiza la desigualdad social. De ahí, la concentración excesiva del ingreso.

Si a lo anterior agregamos el rejuvenecimiento de la población que ha incidido en el aumento de las personas dependientes, se tiene según datos del INEGI que, en 1900 por cada trabajador dependían en promedio 1.9 personas; en 1960 dependen 2.3 personas. Esto nos dice que un salario mínimo no alcanza en 1960, a cubrir las necesidades de una familia numerosa

que había sido responsabilidad únicamente del jefe de la familia y, desde esos años la mujer de clase media se incorpora al mundo productivo, por diversas razones: cambios en los patrones culturales; ayuda con el presupuesto familiar, o por aumentar el ingreso y adquirir más satisfactores.*

Paralelamente, se presenta un descenso de la participación masculina en la población activa. Así el crecimiento medio anual de los activos fue inferior al de la población total, con todo y el ingreso de la mujer al mercado de trabajo, y no llegó a contrarrestar el decremento de la participación masculina. La hipótesis que surge del descenso: resultado del impulso migratorio a los E U, debido a una disminución del ritmo económico en la agricultura ejidal y búsqueda de mejores oportunidades de vida.

Aunque las investigaciones realizadas no coinciden en sus conclusiones, debido fundamentalmente a problemas de comparación de la información estadística existente, parece haber consenso en que durante la etapa del "desarrollo estabilizador" empeoró la distribución del ingreso, que coinciden con las cifras que maneja Ifigenia Navarrete y que apuntaremos adelante. Ahora bien, en la distribución del ingreso es indispensable que se expanda la producción social a más amplia escala más no fue así:

"El 20% de las familias en la escala más baja de ingreso (casi 1.5 millones en 1963) recibió apenas el 4.17% del ingreso personal disponible, lo cual significa que dicho estrato continuó deteriorando su posición relativa...El grueso de la población que integra este estrato social pauperizado (mas de 8 millones de personas) cuyo promedio de ingreso familiar apenas rebasa los 300 pesos mensuales, corresponde a grupos indígenas y trabajadores agrícolas sin tierra, así como a grupos urbanos marginados, subempleos o de muy baja productividad (y sólo perciben un salario mínimo de 3 .69 pesos).

La situación del siguiente 20% de las familias fue menos desfavorable ... y corresponde a grupos sociales con trabajos eventuales... El 30% de las familias en la escala ascendente de ingreso... tienen particular interés porque presumiblemente, corresponden al grueso de la población que en el proceso de desarrollo ha logrado incorporarse a los beneficios del salario mínimo urbano... (gana entre 300 y 600 pesos) pero de cualquier manera la posición de este estrato se deterioró ligeramente en 1963 respecto a la que guarda en 1950 (16.3% del ingreso disponible total en 1963 y 17.3% en 1950).

El 20% de las familias que sigue en la escala ascendente destaca porque, en función del ingreso corresponde a lo que con toda propiedad podría llamarse clase media del país... Su nivel absoluto de ingreso familiar se duplicó prácticamente... pasando de 928 pesos mensuales en 1950 a 1821 en 1963... El 10% de la población que detenta los más altos niveles de ingreso ha mantenido su privilegiada posición relativa durante el periodo 1950-1963... En términos absolutos, el nivel de ingreso familiar medio aumentó más del 71% pasando de 4 687 pesos en 1950 a 8 025 pesos en 1963". (19)

Como se demuestra en la tabla la concentración del ingreso es una constante histórica y no ha podido ser resuelta. Para llamar más la atención a ese gravísimo problema tenemos. "En 1963 el 61.9% de las familias del país con ingresos mensuales a 600 pesos obtenían solo el 15.9% del ingreso total, proporción semejante a la del 0.9% de las familias con 10,000 o más pesos que recibían el 15.6% es decir, el 0.9% de estas familias contaban con un ingreso promedio 63 veces superior al del 62% de los mexicanos " (20)

México se convirtió en uno de los países con una distribución del ingreso menos proporcional de América Latina, y peor aún: el sector industrial tenía un objetivo principal invertir y crecer no distribuir; y las ramas del presupuesto que se vieron afectadas consecuentemente fueron: educación, salud, bienestar, a saber gasto social. "Por su parte, la clase alta del país concentró el mayor ingreso y se caracterizó por 1) ingreso rápidamente creciente de la empresa 2) entradas per cápita derivada de los salarios y sueldos, con un lento crecimiento y 3) una reducción de las tasas de salarios" (21), y como afirma Hansen, por las altas recompensas que recibieron las elites económicas del país, pareciera que "el gobierno mexicano es un gobierno de hombres de negocios".

La participación del sector público en la economía se realizó a través de capital, infraestructura, exenciones impositivas y subsidios, y requirió de una fuerte presencia rectora encarnada por el jefe del poder ejecutivo que, dependiendo de su conciencia social orientaría el ritmo del crecimiento económico. También logró la adquisición de empresas que conformaron el conglomerado de las paraestatales, que en su momento fueron eficientes y necesarias para el capital nacional y monopolístico, que por si solos no hubieran podido con el despegue de la industrialización. Además si no hubiera existido esa infraestructura las firmas transnacionales no se hubieran arraigado en México. Otro efecto mas a considerar es que esas

paraestatales tuvieron un valor muy significativo, y fue, el de incorporar al menos a la mitad de la población a la cultura urbana.

"Entre 1935 y 1960 más de la inversión del sector público se destinó a gastos de capitales de infraestructura en la agricultura, transporte y comunicación. La mayoría del dinero invertido en el sector agrícola se aplicó a la construcción de vastas redes de irrigación como resultado, la superficie irrigada mediante sistemas hidráulicos de financiamiento público se ha elevado con una tasa anual del 4.9 por ciento desde 1950" (22). Peter Smith indicaría que sólo dos millones y media de hectáreas fueron beneficiadas de 4.8 millones con tierra productiva. Lo anterior respondió a la reforma constitucional de 1946, que permitió que las medianas propiedades contaran con 100 hectáreas.

Sin embargo, la participación pública en esos años era menor que la de otros países de libre empresa. "En 1960 le corresponde el 9.5% del PNB mientras en ese mismo año a otros gobiernos les correspondía una participación proporcionalmente mayor: el 19% al gobierno francés, el 20.6% al británico, y el 21% al norteamericano" (23)

Respecto a la agricultura tampoco se trata de disminuir la importante aportación de la agricultura privada al proceso de industrialización, y que tuvo un resultado dual, por un lado, los productos se abarataron y fueron accesibles de una buena porción de consumidores y por el otro, se inició la distorsión del aparato productivo agrícola.

La política agraria originó la concentración de tierras en pocas manos capaces de financiar nuevos cultivos en algunas regiones del país, y por tanto, pudieron introducir costosas técnicas, y los productos se destinaron al mercado de exportación. Mientras que el resto de las tierras básicamente de temporal se encontraron en manos de ejidatarios, y contaron con la asistencia del Banco de Crédito Ejidal y otras instituciones creadas para su atención. Sin embargo los ejidatarios carecieron de garantía para acceder a ese crédito, al no ser propietarios de sus parcelas. Cuando los ejidatarios recibían préstamos, tenían que recorrer una tramitación muy farragosa que dificultaba su obtención. Los ejidos, por lo general presentaban deficiencias de suministro de agua, de fertilizantes, de maquinaria y de equipo. Total, ejidatarios que no pudieron competir con el pequeño propietario por los mercados, de lo que se derivó su progresivo empobrecimiento y la ruta migratoria.

"Sin embargo, la productividad de los ejidos aumentó con mayor rapidez que la de los pequeños agricultores (113 por 100 comparada con el 73 por 100 en el periodo 1950-1970. Es

posible que el problema no radicara en los ejidos mismos, sino en sus recursos e incentivos". (24) Incentivos que pasaban por diversas manos mediáticas que innumerables ocasiones hicieron uso de ellos, antes de llegar al destinatario.

La falta de planeación y de racionalización en las políticas públicas en 1954, da lugar a que el ritmo de endeudamiento sea progresivo; una balanza con tendencia deficitaria, y una tasa de inflación que oscilaba en el 3% como promedio anual. Los préstamos crediticios a medida que la deuda aumenta, los costos sociales son mayores para reembolsar los préstamos. De acuerdo con los datos de José Luis Ceceña de una deuda pública exterior de 346 millones de dólares en 1952, se elevó a 602.2 en 1958, pasando a ser del orden de 1724 en 1964. Para cumplir con ese compromiso el Estado tenía que distraer de sus ingresos en cuenta corriente para el servicio de ella, el 25.5 por ciento, afirma Mario Ojeda. Con lo cual afectó negativamente a la balanza comercial. "De 1942 a 1960, los bancos norteamericanos han facilitado crédito a México por la cantidad de 1 500 millones de dólares y año con año se han venido incrementando esos créditos", con lo cual se dificulta tomar una medida que modifique la estructura económica y diversifique el comercio exterior. (25)

Uno de los rasgos de esa balanza comercial se refiere a la importación de artículos de consumo suntuario que las elites del país podían acceder, pero que difícilmente el poder adquisitivo de las grandes mayorías les permitía su adquisición. En consecuencia se afectó la balanza de pagos y el aparato productivo.

Es de anotar un rasgo singular porque las reservas del Banco de México no disminuyeron, sino por lo contrario aumentaron "de 104 millones de dólares durante el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines. Este aumento se debió casi exclusivamente al mayor flujo de capitales del exterior, tanto por concepto de créditos como de inversiones extranjeras directas. Estas últimas tuvieron un incremento de 529 millones de dólares" (26)

El principal socio comercial de México, Estados Unidos a través de sus agencias Eximbank, Export, Import Bank y AID, junto con el Banco Mundial y el BID, de las cuales tanto EU, como México son parte integrante, han otorgado préstamos que se basan en decisiones políticas y económicas que afectan el sano crecimiento de la economía nacional. Organismos internacionales con los que México se relacionó en esos años.

"Los créditos que otorga el Eximbank tienen el carácter típico de "préstamos atados", es decir están condicionados a que el país deudor realice sus compras en el país "benefactor"

de la ayuda. Por ejemplo este banco otorgó préstamos para financiar el desarrollo ferroviario que obligaron al país a adquirir locomotoras, rieles y durmientes que, no había necesidad de comprar al exterior. En el Banco Mundial los EU controlan cerca del 40% del capital y en el BID la proporción se eleva todavía más a alrededor de dos terceras partes del capital" (27). Obligaciones políticas y económicas que se reflejan en la orientación de la economía nacional.

La política de préstamos internacional incide en la división internacional del trabajo, debilitando la fuerza de negociación de México con EU, que no puede competir en los mercados al mismo nivel y comienza a construir relaciones inequitativas entre ambos países. Además afecta la estructura del modelo de desarrollo económico y tiene efectos en la estratificación social. Un efecto positivo es el de atenuar el desequilibrio del comercio interior, siempre y cuando se inviertan los préstamos en infraestructura y en las fuerzas productivas y no, como parece ser el caso en cuentas particulares.

Ese incentivo a la industria nacional no implicó que se elevaran sus niveles de producción, de competitividad y de eficiencia. "Al tener asegurados los mercados nacionales y verse protegidos de la competencia extranjera los fabricantes mantuvieron los costos bajos -y los beneficios altos- haciendo sólo inversiones mínimas para renovar y modernizar sus instalaciones. Apenas hubo empresas nacionales que en su presupuesto asignaran recursos significativos al capítulo de investigación y desarrollo" (28)

Los principales productos de exportación en esos años siguieron siendo fundamentalmente, productos extraídos del subsuelo que no se aprovecharon industrialmente hasta sus últimas consecuencias, y que hubieran permitido a México fabricar bienes terminales que sí se producían en los países del mundo industrial. Los productos que hubieran podido industrializarse son el azufre, manganeso, plomo, zinc o gas natural. (29)

Las debilidades estructurales no impidieron que el país comenzara a transitar de una estructura agraria a otra de carácter industrial. El campo secularmente había sido la fuente principal de acumulación para la infraestructura económica y la industrial, pero abandona esa posición dando la posibilidad a la industria de desarrollo, sin embargo no pudo hacerlo sin el apoyo del sector público.

El efecto negativo es que el sector primario comenzó a declinar su participación en el ingreso nacional y a mostrar un nuevo perfil: tierras desoladas, improductivas, migración,

originando un fenómeno de pobreza que, con el tiempo mostraría su flaqueza en la economía y cambios radicales de pautas culturales, y de costumbres.

El paradigma permitió que el PIB per-cápita creciera a precios corrientes de 182 dólares en 1940 a 566 en 1968, según datos del INEGI. Creció 3.1%, similar al crecimiento de la población en 1960. "Este desarrollo se realizó de manera inarmónica entre la agricultura, la silvicultura, la pesca y la industria manufacturera, entre las distintas regiones del país, y en cada una de ellas, entre el campo y las ciudades y entre los barrios de cada ciudad, es decir entre las distintas clases, capas y grupos sociales. Además la gente dedicada a las actividades agropecuarias de conformidad con los promedios respectivos, en 1940 obtuvo 6 veces menos que la ocupada en la industria y los servicios" (30)

El proceso de urbanización e industrialización estuvo acompañado por una progresiva absorción cultural de la civilización occidental y especialmente de la cultura norteamericana: "penetración cultural de ideas, modos y sucesos en los periódicos y revistas norteamericanas. A ello se le agrega el número creciente de escuelas privadas que utilizan material norteamericano físico y visible en los libros. La fuerza de la iglesia protestante que no considerable pero presente en el foro religioso mexicano" (31) Cabe aclarar, que algunas escuelas protestantes no tuvieron ese sesgo ideológico. Habría que agregar a lo anterior los símbolos y expresiones idiomáticas y del vestir que si no son negativas, si comienzan a configurar tendencias de comportamiento poco provechosas que no distan de ser viciosas, y que provocan fracturas en la cohesión social y nacional.

El año que se fija como fin del modelo del "desarrollo estabilizador" es 1970 y se señala que había más empobrecimiento en las familias mexicanas con menores recursos y más enriquecimiento de los grupos sociales mas ricos. Peter Smith afirma que este último grupo descendió hasta quedar en solo 2.9 por ciento en 1977. El desempleo llegó a tener tres millones de personas, a saber el 23% de la población activa no tenía ocupación y se agregaban, un subempleo de otros tres millones. citado por Julieta Campos. Es decir, el modelo tuvo consecuencias inequitativas y limitó el acceso de las grandes mayorías al monopolio de la distribución de la riqueza.

En resumen el aparato productivo distorsionado por la concentración de la riqueza, el excedente de mano de obra, bajos salarios, industria manufacturera con capital norteamericano en los productos de alta rentabilidad e incipiente deuda son los factores que incidirán en la

futura dependencia económica de México, tendencia que no se vio revertida. Por otra parte y paradójicamente hubo un crecimiento económico que permitió que la clase media se incrementara notablemente después de los años 20 a 60s en 30%, y ahí se fijó su techo de crecimiento.

Con esos factores convergió también, la construcción de instituciones tanto sociales como educativas entre las cuales se encontró el nivel superior en cumplimiento de mandatos muy precisos que la Constitución estipulaba. Instituciones que surgieron para satisfacer las necesidades de la clase media y atemperaron las demandas sociales de las clases populares, dando paz y estabilidad social al país hasta nuestros días.

B) EXPRESIONES SOCIALES EN EL MODELO ECONOMICO DEL "DESARROLLO ESTABILIZADOR" EN LA DECADA DE LOS CINCUENTA.

El comportamiento social en la década de los cincuenta es de importancia resaltarlo en la medida en que los estudiantes objeto de esta tesis, así como de otros alumnos que fueron observadores inquisitivos de esas manifestaciones sociales, los advirtió de algunas disfuncionalidades del Estado mexicano, y de ello algún sentido, se derivó su vocación por las disciplinas en ciencias sociales.

La consecuencia de dos devaluaciones con escasos años de diferencia, adquirió una connotación de escalada de expresiones sociales obreras que produjo constante inestabilidad social, y que puso en cuestionamiento la gobernabilidad del país. El gobierno de Adolfo Ruíz Cortines al igual que su antecesor en la búsqueda del desarrollo estabilizador juzgó necesario cambiar la paridad monetaria en 1948 de 8.68 a 12.50 pesos en 1954, pero a diferencia de Miguel Alemán, opone un rostro de austeridad y moral pública. Los grupos sociales y obreros afectados por la devaluación requisito en algún sentido, para abaratar la mano de obra y que se sumaran al proceso del "desarrollo estabilizador", se opusieron a ello, y se organizaron movilizándose para contener los efectos que dicha estrategia económica impulsaba. Movilización que incorporó a otros grupos sociales, ofreciendo una dimensión sociológica distinta a la estrictamente laboral y la dinámica socio-laboral permeó las conciencias colectivas del México de ese entonces.

La devaluación produjo, una acumulación descendiente en el poder adquisitivo del trabajador, que alteró la relación de los factores de la producción capital-trabajo, y un costo social en los sectores populares. Aunque también grupos de clases medias resintieron en sus presupuestos domésticos las consecuencias de ambas devaluaciones.

Los salarios mínimos como ya lo manifestamos estaban en el orden de 3.69 a principios de los cincuenta, la tasa de desempleo se situó en aproximadamente 10%; una inflación de 3.4%. Factores que incrementaron la posibilidad del estancamiento salarial. El gobierno de Adolfo Ruíz Cortines utilizó todos los mecanismos institucionales para mediar los conflictos surgidos entre la fuerza obrera y la empresarial, que adquirieron tonos revolucionarios. Entre los obreros sindicalizados se encontraron grupos simpatizantes de la izquierda mexicana, foco de exacerbadas críticas ideológicas del Estado.

La oposición oficialista a ese modo de pensar la vida se encontró alimentada por la campaña norteamericana en contra del pensamiento marxista, y de aquellas ideas que se pronunciaran en respaldo al comunismo de la URSS. "En la misma sede de la democracia, los ciudadanos de EU sospechosos de tener alguna simpatía por el comunismo internacional fueron perseguidos y hostigados bajo la amenaza de que se les podía acusar de alta traición", siguiendo el dogma ideológico-religioso del senador norteamericano Mc Carthy. (32) Campaña que no se quedaba al interior de la frontera norteamericana, sino que se extendió a Latinoamérica y otros países de la zona occidental del globo y en consecuencia, México no tenía el poder para substraerse a esa determinación.

Sin embargo, en el país había actores y personajes de la vida política que no coincidían con esa visión del mundo de moda norteamericano, y se pronunciaron por un cambio de perspectiva que permitiera mejorar las condiciones de vida del pueblo en general. Entre ellos, se encontraron dirigentes y grupos de obreros en una situación delicada, encarando tensiones muy precisas: amenaza de desempleo que podía ser real, debido a la ley de la oferta y la demanda del trabajo, y que podían ser desplazados sin mayores miramientos legales. El modelo económico desarrollista para su plena instrumentación requería entre otras cosas, que los trabajadores factores fundamentales de ese proceso se alinearan y aglutinaran en torno al marco formal sindical vertical y tradicional en búsqueda de la consolidación de la doctrina del "desarrollo estabilizador". El cual no pudo ser aceptado de manera automática por los trabajadores provocando severos conflictos en los sindicatos industriales.

Subelevaciones que se dieron intra sindicatos a fin de iniciar una depuración en sus cuadros directivos; conflictos inter organizaciones obreras con el fin de restar poderío a la CTM y que, también, intentaban en algún grado independizarse del ejecutivo. Una arista a considerar de ese fenómeno invita a reflexionar acerca de las movilizaciones de esa época, que no se restringieron al medio laboral exclusivamente, sino que ampliaron su acción a otros agrupamientos sociales: intelectuales, profesionistas, profesores, políticos, estudiantes, entre otros. Grupos sociales que se movilizaron en apoyo y respaldo a las demandas obreras; y otros, en contra de esas iniciativas en una versión más de acuerdo con la postura que el gobierno sostenía de las mismas.

El gobierno de Ruíz Cortines logró controlar la situación al utilizar medios institucionales: Ley de Disolución Social" que, desde 1941 se venía aplicando; e instrumentos

laborales como las prestaciones salariales que ampliaban el ejercicio pleno de las dóciles burocracias sindicales. Una de las medidas que tomó después de la desestabilización sindical originada tanto por la pérdida del poder de compra, como por el proceso interno por el que atravesaban los sindicatos con los nuevos contratos colectivos, se materializó en la creación del Bloque de Unidad Obrera (BUO), en 1955, que recortaría el poder de la CTM, CROC, UGOCM. Estas dos últimas rivales de la CTM y que significó la fractura del movimiento obrero impidiendo su unificación.

Sin embargo, la CROC mantenía relaciones de disciplina con el gobierno, a diferencia de la UGOCM que vinculada a Vicente Lombardo Toledano, vivía con grados mayores de independencia con el ejecutivo, pero disfrutando de su tolerancia. Central que adoptó las ideas abandonadas de la CTM: lucha de clases, y que tuvo pronunciamientos en contra del "gangsterismo sindical". Ambas organizaciones en el momento de su creación recibieron aceros críticas de las confederaciones patronales, acusándolas de asociaciones comunistas.

Los obreros de ferrocarriles y petroleros al parecer, creían que las nacionalizaciones se habían producido en beneficio suyo, mientras que los sucesivos gobiernos postcardenistas les encontraron un valor distinto. La historia les dio la razón a estos últimos. Para Ruíz Cortines eran esenciales al modelo desarrollista y por tanto, tenían que subsidiar al sector privado de la economía con bajos fletes (tarifas), bajos salarios y combustibles baratos. En efecto, para su mayor docilidad se requería que la vinculación con el gobierno se estableciera en base a normas flexibles que no afectaran en grado sumo el interés de los trabajadores.

Adolfo Ruíz Cortines al dividir el movimiento obrero, se le facilitaba el trato y la negociación con cada organización que, con una gran central, y es así, como los trabajadores industriales vinculados al mercado de exportación lograron percibir mejores salarios que el resto de los obreros. Pero esa fractura obrera tenía como principio defendido por el gobierno, impedir el estallamiento de una huelga general. De tal forma, que con amplios márgenes de libertad y movimiento podría regular cada conflicto separadamente y, si las artes disuasivas no eran suficientes utilizar el aparato coactivo del Estado

La principal central obrera, la CTM buscaba convertirse en la organización hegemónica del movimiento obrero. En 1947 había rechazado cualquier indicio de fundación de otra central, sin embargo, no pudo impedir el surgimiento de la Central Unica de Trabajadores (CUT), ni la formación del Partido Popular (PP) en 1948, y se declaró

abiertamente anticomunista, que no había sido el caso durante el cardenismo. También se pronunció pro gobiernista y comenzó su camino de simbiosis con el gobierno. "Jergonza anticomunista e ideología nacionalista fueron los pilares sobre los cuales los directivos de la CTM empezarían a construir empeñosamente un nuevo tipo de sindicalismo que habría de sentar escuela por muchos años".(33) La medida tomada por Ruiz Cortines en torno a la fisura de las centrales obreras le anima a fortalecer la industrialización del país.

En 1953 un año antes de la devaluación y con el conocimiento de ella, el empresariado mexicano se protege y comienza a sacar sus capitales del país, que comenzaría a ser su "patriótica" forma histórica de defender sus intereses. Esta medida desacelera la economía al reducir sus inversiones en el mercado, poniendo en riesgo la viabilidad de la estrategia desarrollista.

La medida devaluatoria de 1954, fue aceptada y apoyada por los sectores del PRI al considerarla benéfica al crecimiento del mercado interno. Los trabajadores recibieron un alza salarial del 10% que no compensó el incremento de la devaluación, ni se recuperó el poder de compra que, por segunda ocasión se les esfumaba. En efecto, los trabajadores jamás volvieron a tener el mismo nivel del salario real de 1937.

El presidente Ruiz Cortines exhortó a los empresarios a incrementar la percepción salarial e introdujo una nueva figura : reparto de utilidades que solo encontraría forma legal en la reforma a la Ley Federal de Trabajo en 1962. Las empresas aceptaron cumplir con ambas recomendaciones, pero exclusivamente atendieron la primera.

Por su parte, las centrales obreras antagónicas, la CTM y la UOGCM, expresaron su descontento con el aumento fijado y demandaron un incremento. La CTM solicitaba una reivindicación del 24%, mayor al solicitado por su rival; o se pronunciaría por una huelga general, produciéndose solamente algunos paros laborales no estratégicos. El flamante secretario del trabajo, Adolfo López Mateos, hábil negociador, dosificó las pretensiones de la CTM y fijó un 20% de aumento salarial. Con lo cual se apaciguaron ligeramente las protestas.

La dinámica que siguió el mercado de trabajo que experimentó el nuevo modelo económico requería de trabajadores más capacitados que al adquirir esa destreza, los empresarios se inclinarian por remunerar mejor a esos trabajadores. Sin embargo, el trabajador que contara con una plaza de ese tipo defendería ese derecho, impidiendo que las otras fracciones de trabajadores ingresaran a ese nivel de competencia en el mercado de fuerza de

trabajo. Uno de los efectos de la industrialización del aparato productivo fue el desplazamiento de mano de obra por dos razones: la primera se relaciona con la baja producción en el mercado internacional y la segunda, por la técnica incorporada al proceso productivo, dando lugar al fenómeno del desempleo y subempleo.

A eso, se agregaba el hecho de que la gran mayoría de los trabajadores se encontraban al margen de la organización sindical. En 1960 de una población económicamente activa de 11 y medio millón de trabajadores, menos de un millón y medio 12.6% se encontraba sindicalizado, según datos de Raúl Trejo.

La diferencia entre trabajadores calificados y no calificados se redimensionó "iniciando un proceso de desigualdad creciente en el interior de la clase obrera, es la que se inicia de la migración masiva del campo a la ciudad que acentúa esa diferencia...El diferencial del salario del trabajador calificado es de 200% entre 1939 y 1963" (34) El gobierno con el aumento salarial y prestaciones benefició a la capa de trabajadores organizados y capacitados.

Este contexto fue propicio para la irrupción del descontento generalizado y los brotes de inconformidad que se presentaron en diversos frentes como el de estudiantes en el IPN, y sindicales: trabajadores de fábricas textiles, ferrocarrileros, telefonistas, electricistas, petroleros y maestros, que dio lugar a las memorables jornadas obreras que, adquirieron su punto más álgido en 1958. El análisis de la insurrección sindical nos permite formular que tuvo varios objetivos: a) recuperar la acumulación de la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, debido a la estrategia desarrollista; b) restar hegemonía a las burocracias obreras, para desde una posición autónoma negociar con el gobierno y obtener resultados más favorables a sus derechos laborales; c) retención de agremiados y de la titularidad de los Contratos Colectivos de Trabajo; d) independencia de la CTM, y e) autonomía del Ejecutivo. Estas dos últimas acciones se venían persiguiendo desde 1947.

La hipótesis tentativa sería la de explicar que la causa subyacente de esos objetivos, se centra en adquirir independencia y autonomía respecto al Ejecutivo para defender en mejor posición sus intereses promulgados en la Constitución de 1917. Lo cual me parece factible si se observa que en esas organizaciones obreras se encontraban trabajadores y dirigentes que simpatizaban con el Partido Comunista, o con el Partido Popular. Sin embargo, la información de la cual se dispone en este trabajo no permitiría llegar a esa conclusión de manera determinante, que por lo demás no se encuentra en las pretensiones de la tesis general.

Sin embargo si se pueden ofrecer ciertos elementos que se inclinan por esa línea analítica, en consecuencia se ofrece un cuadro general ilustrativo, más no exhaustivo de los conflictos suscitados en los diferentes sectores económicos, y grupos de clases medias bajas de carácter estudiantil como la del IPN. En el Instituto Politécnico Nacional los estudiantes a mediados de los cincuenta se inconformaron ante la iniciativa del gobierno por cerrar el "internado" que distribuido en tres locales, incluyendo el sótano del estadio, albergaba a estudiantes de provincia que recibían techo, comida y el "pre", o beca de \$300, nada desdeñable si consideramos que correspondía a aproximadamente un salario mínimo, con la diferencia de que el trabajador no gozaba de los otros bienes. Los estudiantes se manifestaron en las calles en oposición a esa medida.

El gobierno de corte austero con el gasto público argumentó que ese internado alojaba a bandas de delincuentes y, que eran focos de promiscuidad. Efectivamente, había grupos que a eso se dedicaban, acompañados de las "gaviotas", que recibían ayuda pecuniaria del PRI, y otros más, que se dedicaban a estudiar. Sin embargo, los estudiantes comienzan una serie de acciones de movilización y, entre ellas, se enmarcan las marchas al centro de la ciudad en diversas ocasiones, interrumpiendo las actividades comerciales y el ritmo ciudadano. Esas expresiones estudiantiles motivaron el repudio de los comerciantes, padres de familia y de otros segmentos de la sociedad. Finalmente, el gobierno se abstiene de cerrar el internado, acción que le correspondería tomar años después al presidente Gustavo Díaz Ordaz, cuando por cierto, ya los estados de la República contaban con instituciones de educación superior y no hay necesidad de que los jóvenes se trasladaran de manera masiva a la Ciudad de México a emprender carreras técnicas y académicas.

Respecto a los obreros de las fábricas de textiles, el descontento se produjo por los bajos salarios y despidos de trabajadores, resultado de la mecanización en el proceso productivo de esta rama, pero que fue resuelto sin mayor resistencia obrera al aviso de un aumento salarial que si no suficiente, al menos les permitió mejorar su poder de consumo.

Sin embargo, la fuerza del movimiento obrero se evidenció en 1958 con los movimientos ferrocarrileros, electricistas y de maestros que, se significaron por ser los primeros y únicos conflictos de carácter urbano, y que no habían tenido tal repercusión social y política desde el cardenismo: Movimientos que pusieron en predicamento y prueba al Estado y la gobernabilidad.

Movimientos que lograron un impacto social no esperado en su tiempo. Conflictos que se sucedieron en cascada en un momento crucial de renovación del poder ejecutivo: Adolfo Ruiz Cortines estaba por dejar su mandato y Adolfo López Mateos se disponía a ingresar al poder político. Las organizaciones sindicales de reciente creación y con escasa experiencia en el juego por la presidencia, y por temor a ser derrocados al acercarse las revisiones contractuales, no supieron a que candidato de la justa presidencial acercarse, originando su perplejidad. Los dirigentes de esas organizaciones temieron también, por sus futuros personales ante la incertidumbre del porvenir; condición vulnerable que les impide negociar adecuadamente con sus agremiados.

Pero hay otras organizaciones que no se encuentran en la misma situación y, que por el contrario aprovechan la oportunidad. En este contexto, se inscribió el sindicato ferrocarrilero, en el cual, el Comité Ejecutivo estaba dirigido por Jesús Díaz de León "el charro", famoso por sus grados de corrupción y, sorprendido por la problemática obrera que se escapaba a su control, no pudo impedir que el sindicato se pronunciara señalando que los números rojos de la empresa podían retroceder si la administración de ferrocarriles aumentaba las tarifas, y que la Secretaría de Hacienda, en ese entonces, bajo la responsabilidad de Antonio Ortiz Mena, se abstuviera de subsidiar a las compañías mineras, beneficiarias de esa transportación y con capital compuesto por norteamericanos. Las cifras del INEGI señalan que el total de las inversiones norteamericanas en las empresas ferroviarias era de 144 millones de dólares, con intereses de 20 millones. Esta transacción obligaba a los ferrocarriles a comprar equipo en EU, originando cambios en la composición orgánica del capital nacional. Todo ello, con el fin de ofrecerles trato preferencial en la transportación de mercancías.

Por otra parte, el sindicato solicitó además del aumento de tarifas, la renovación del contrato colectivo de trabajo. El gobierno se negó a esas demandas, pero con respecto al contrato colectivo les pidió que aplazaran esa negociación hasta el siguiente año, que le tocaría entonces al nuevo gobierno presidido por Adolfo López Mateos, a quien le correspondería enfrentar el problema en toda su dimensión.

Los ferrocarrileros iban más allá de la simple reivindicación económica, debido a que un grupo de trabajadores sostenía simpatía con el Partido Comunista y en el que algunos de ellos habían militado pretendían acceder a la distribución del poder sindical. Lucha que tuvo alcances nacionales por la conformación en secciones de ese sindicato, al igual que el de

petroleros, electricistas y el magisterio. La elevación del salario fue casi concedida en su totalidad, pero las otras pretensiones se vieron definitivamente canceladas.

Sin embargo, el aumento salarial animó a la unión de ese gremio y elevó sus expectativas, por tanto iniciaron acciones encaminadas a determinar paros parciales en toda la República, con la finalidad de convocar a elecciones sindicales. Para esa renovación se presentaron dos planillas, una encabezada por Demetrio Vallejo de afiliación comunista, y la otra, resultado de la negociación gobierno-cúpula sindical.

En respuesta a esa realidad, el gobierno y dirigentes sindicales se dedicaron a desprestigiar a Vallejo, lanzando una campaña sistemática, a través de los medios de comunicación, acusándolo de "peligro comunista", mediatizando a la opinión pública. Con todo y ello, el resultado de esa elección favoreció a Demetrio Vallejo que triunfó con 59 mil votos en contra de 9 que consiguió la planilla rival.

Demetrio Vallejo, acompañado por Valentín Campa tomó como primera medida regresar al planteamiento original ya señalado, agregando que los ferrocarriles y los trabajadores eran explotados por el imperialismo norteamericano. Además propuso la independencia de ese sindicato, de la CTM y del Ejecutivo, y la depuración administrativa del gobierno federal. Demandas ¿impertinentes? que obviamente, no fueron atendidas.

Con un triunfo aplastante y significativo en el México de entonces, único en su género obtenido en las elecciones más democráticas en la historia obrera y del país, lo animó a llamar a huelga general, una vez conocida por la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje la declaró inexistente. Respecto a las razones en que ocurre este proceso "se puede declarar inexistente una huelga cuando ésta no persigue objetivos laborales, cuando no ha sido declarada por la mayoría de los trabajadores involucrados, cuando no cumple con el periodo de pre huelga, o cuando viola los plazos estipulados en el contrato colectivo". (35)

No obstante, Vallejo concertó acciones de paros escalonados en toda la República para asuntos concernientes a la jubilación, y retener el poder de la contratación sindical. Los paros parciales que se realizaron en el país, motivaron a otras organizaciones obreras a la insurrección. Para detener un conflicto que rebasara los límites estatales, Ruíz Cortines utilizó la violencia legítima y se dedicó a reprimir de raíz a los insurrectos ferroviarios, sellando definitivamente el carácter autoritario del presidencialismo mexicano.

El ejército se hizo cargo del manejo ferroviario con el instrumento jurídico de la requisa. El acto fue justificado por el gobierno señalando que había una conspiración sindical que causaría graves daños a la economía nacional. De inmediato procedió a romper la huelga que de facto existía, y se despidió masivamente a los trabajadores. De acuerdo a varios autores fueron despedidos aproximadamente 10 000 trabajadores, aunque Julieta Campos afirma que fueron 20 000, algunos se encontraron de la noche a la mañana jubilados, otros indemnizados y, por ese concepto, el gobierno pagó 90 millones de pesos.

A Demetrio Vallejo se le aplicó el delito de disolución social y fue detenido y encarcelado sin proceso judicial durante varios años, en una clara violación a sus garantías individuales.* La Ley utilizada en el ámbito sindical tuvo dos funciones: a) bloquear las acciones de concientización política que realizaban las células del Partido Comunista y que tenían resonancia nacional; con la simple amenaza de la ley contenía los márgenes de movilización de los miembros de ese partido. b) atemperar los deseos de los trabajadores de utilizar el recurso de huelga. Lo cual resultó sumamente funcional a la estrategia del "desarrollo estabilizador".

Es de importancia señalar que el camino que siguió el PC fue probablemente efecto de la cancelación de su registro, no dejándole otro espacio social que la clandestinidad, o su participación vía Partido Obrero Campesino, u otras organizaciones obreras con expectativas de que el sistema político mexicano se abriera a la pluralidad y que probablemente, si éste hubiera sido el caso, se habría impedido su carácter combativo que provocó represalias gubernamentales, que llevaron a varios militantes al encarcelamiento y al asesinato. Finalmente, se liquidaron los espacios en el sistema político para posturas críticas y antagónicas.

Respecto al desenlace de la lucha ferroviaria encontró su final al inicio del sexenio de Adolfo López Mateos, con una nueva elección en la que resultó triunfador un obrero mas dócil al gobierno. "En una maniobra política se utilizó a Jacinto López dirigente del Partido Popular para intervenir y dar fin a la huelga. La estrategia ... sirvió " de instrumento para que se consumara la más infame traición que registró la historia del movimiento obrero independiente del país, según declaraciones de Demetrio Vallejo". (36)

Los trabajadores que permanecieron en su puesto, comenzaron a laborar normalmente en ferrocarriles, fortaleciendo las instituciones políticas y de control gubernamental, con un

saldo negativo para el sindicato al arrebatarles el instrumento más importante con el que cuenta una organización sindical: el contrato colectivo de trabajo, que quedó depositado en la empresa.

Paralelamente, a este proceso se desarrollaba un conflicto en la industria telefónica, aquí el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM), inició una lucha por el poder sindical y por aumento de salarios, logrando posiciones en el Comité Ejecutivo y siendo un nervio importante de la CTM, se proponen la separación de esa central. La CTM opuso toda su fuerza y consiguió que el ganador de la planilla fuera sustituido por uno menos combativo y afín a sus intereses y comenzó a hostilizar a los reacios para que se disciplinaran a esa decisión.

Por otra parte, la empresa se vio en la necesidad de desplazar trabajadores al incorporar equipo automático y, se decidió por convocar a una reunión para elaborar el proyecto colectivo. El sindicato que ya tenía experiencia en movilizaciones obreras consiguió la unidad sindical y defendió su derecho de reivindicación, así como por la desaparición del subsidio y aumento de tarifas. La empresa accedió al aumento salarial y a una medida inesperada y poco previsible: aumento de tarifas, para prevenir las consecuencias que podía tener la negativa y que el movimiento lograra adquirir la dimensión del conflicto ferrocarrilero.

El problema suscitado en la empresa eléctrica, también tuvo al igual que los otros conflictos, razones estructurales complejas. En esta rama económica operaban dos empresas privadas y una nacional; las privadas de capital belga, norteamericano, inglés y canadiense, estaban conformadas por La Impulsora de Empresas Eléctricas y la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz que era la más fuerte y en la cual, el control administrativo estaba a cargo de norteamericano, disfrutaba de una concesión de 100 años dividido en dos plazos y que fenecería en el año 2049. La Impulsora de Empresas Eléctricas bajo el control del consorcio Morgan, su concesión finalizaría en 2056.

De su parte, la nacional era la Comisión Federal de Electricidad que facilitaba sus instalaciones a las otras compañías, no acatando las disposiciones que le dieron vida, sino por el contrario supliendo las deficiencias de inversión de las empresas privadas en 1959, "esta situación cobraba la realidad de los hechos consumados. No quedaba otro cariz que el adquirir, desde luego el control de las compañías".(37)

De acuerdo a las cifras de INEGI la inversión que había crecido 9.3 por ciento en el periodo 1930-1937, creció 1 por ciento en el periodo 1937-1943. Mientras que la inversión pública había aumentado de 3 millones de pesos en 1938 hasta 763 millones de pesos en 1959 y 1 400 millones en 1969 y en correlación la generación de energía se expandió. Es decir, la inversión y generación de energía se multiplicó una vez que se nacionalizó. Se nacionalizó y se encargó de apoyar en mejores condiciones a los capitales privados nacionales e internacionales, siguiendo la línea del frenesí desarrollista de los gobiernos mexicanos. También hay que señalar que a partir de esa fecha se dio la expansión de la electrificación nacional que permitió dotar de ese bien a localidades y regiones que abarcaron el mapa mexicano. Por tanto cabría la siguiente pregunta: ¿Cuándo al modelo económico le conviene, se nacionalizan las industrias, cuando no, se les privatiza?.

Regresando a la problemática que nos ocupa, ante estos problemas estructurales de la empresa, el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), junto a la Federación Nacional de Trabajadores de la Industria y la Comunicación Eléctrica (FNTICE), dirigida por Rafael Galván, realizaron varias reuniones y se decidieron por la nacionalización de la industria eléctrica. Los dirigentes de la otra central recelosos de que una vez mexicanizada la industria, Galván quedara al frente de la central, lo que le facilitaría la adquisición de un inmenso poder, y que además, esa central se constituiría en una gran central. Así los dirigentes, previendo ese riesgo, no llegaron a ponerse de acuerdo en sus demandas.

Por otra parte, políticamente al gobierno tampoco le interesaba la existencia de una gran central. En este contexto surge el Sindicato de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (STERM), bajo el control de Francisco Pérez Ríos. En sus estatutos se estableció garantizar la independencia de cada una de las secciones, pero tendría un efecto que afectaría sus intereses al no necesariamente coincidir sus planes sindicales con los de cada una de las secciones obreras.

Para precisar más el fenómeno obrero electricista es necesario llamar la atención a otro problema que se vincula al que estamos tratando. En el sindicato de telefonistas se desató una lucha obrera que ante la desatención gubernamental por sus demandas se aprestó a colocar la bandera roji-negra. En respuesta, el gobierno intervino la empresa con el instrumento de la requisa. Ante esta decisión, el sindicato de electricistas (FNTICE) estimulado por Galván se decidió por una huelga solidaria con los telefonistas, y puso sus oficios al favor de esa empresa

para que se resolviera el problema, al lograr que la preferencia de contratación la retuviera el sindicato de telefonistas.

Un año después, Adolfo López Mateos anunció la compra de la Compañía Mexicana de Luz y Fuerza Motriz y sus filiales, poniendo sí no un fin al problema entre las organizaciones obreras, al menos una tregua entre ellas. Además de que no podían excederse en sus demandas, teniendo la experiencia ferrocarrilera todavía muy viva en sus memorias. Pero es de destacar, que sí obtuvieron alzas en el salario.

En referencia a la nacionalización el gobierno atinadamente observó que después de la insuficiente generación de energía de las compañías extranjera, y gastos excesivos del sector público en empresas extranjeras lo más conveniente era nacionalizarla. Medida que le atrajo una gran legitimidad al gobierno de López Mateos y le dio la oportunidad de robustecer la soberanía nacional. Sin embargo, no contó con la aprobación unánime de las confederaciones patronales. Posteriormente, apareció en el panorama sindical otro elemento que se sumaba a los factores existentes, la creación de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT), promovida desde el gobierno y, que ciertamente, no confirmó una alternativa de cambios gremiales democráticos, sino un factor más de fractura de la fuerza laboral.

Mientras que, en la industria petrolera se presentó un fenómeno semejante a los ya observados, agregándose el hecho de ventas bajas para la exportación en esos años, de acuerdo al INEGI, y que dio lugar a intenciones gubernamentales por su privatización, mismas que cobrarían más fuerza en el gobierno de López Mateos, pero que explicaron en alguna medida, la escasa virulencia de la lucha sindical.

La inconformidad laboral se había manifestado desde 1949, en respuesta a los efectos de la devaluación del año anterior, pero cabe hacer una precisión a estos hechos: los orígenes de este conflicto los encontramos en años anteriores a la devaluación, cuando un grupo de disidentes petroleros y de mineros, decidieron apoyar a Vicente Lombardo Toledano en la fundación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), y del Partido Popular (PP); con el objetivo principal de crear contrapeso a la CTM. Esta central se defendió con diversas reacciones que fueron desde las críticas a los golpes bajos para detener las expectativas de Lombardo Toledano, lo cual no consiguieron: se fundó el PP y la UGOCM. Sin embargo, la cristalización de esa campaña cetermista se daría cuando apoyó la creación de la (CROC) en 1952, cuya postura se identificaba con las políticas laborales del régimen de

actuar desde la disidencia, pero disciplinadamente, y restó fuerza a las estrategias lombardistas.

En la industria petrolera el cambio de mesa directiva derivó en el triunfo de un trabajador en el que pesaban graves acusaciones de corrupción, pero que contaba con el favor de la empresa. Además circulaban tanto rumores de la intervención de la empresa por parte de los norteamericanos, cuanto intenciones reales de privatizarla expresadas por el gobierno. Cúmulo de factores que crearon un clima de temor en los trabajadores ante la eventualidad de perder sus posiciones laborales absteniéndose de actuar. Factor psicológico que contribuyó a que sin mayor oposición permitieran la firma del nuevo contrato colectivo, quedando clausuradas todas sus aspiraciones de transformación y autonomía sindical.

En relación al Movimiento Revolucionario del Magisterio, es preciso señalar que su gestación comenzó en 1956, cuando se desató un conflicto de alcance nacional. Una de las secciones regionales encabezada por Othón Salazar simpatizante del Partido Comunista, se decidió por la independencia del sindicato y comenzó a luchar en esa dirección. Posición que rivalizó con el Comité Nacional del propio sindicato. Othón Salazar inició acciones de paro en demanda de mayores salarios y otras prestaciones, además brindó fuerte respaldo a dirigentes surgidos de esa sección que se encontraban en el Comité Nacional y que habían sido removidos. La demanda salarial fue concedida logrando el 30% de aumento, lo que lo impulsó a convocar a una manifestación para celebrar dicho acontecimiento, afirma Julieta Campos.

Otras demandas sindicales fueron atendidas: movimiento escalafonario y prestaciones; logros que no le impidieron convocar al paro para que regresaran los líderes depuestos al Comité Nacional, generando las condiciones para que se produjeran paros escalonados de un día de clase y dos no, además de que acamparon en la Secretaría de Educación Pública e hicieron colecta. Paros que entorpecieron las actividades comerciales del centro de la ciudad, atrayendo el enojo y repudio de los comerciantes y de la Sociedad de Padres de Familia. No obstante, fue un movimiento, que al igual que los otros, contó con simpatías de algunos sectores sociales.

El gobierno en esta ocasión utilizó una estrategia distinta a la que había procedido en los otros casos, y se acercó a los dirigentes disidentes, especialmente a Othón Salazar a fin de iniciar una negociación, misma que no obtuvo respuesta. Ante esta negativa López Mateos

recurrió al Tribunal de Conciliación y Arbitraje en busca de una solución y, decidió la suspensión de acciones sindicales.

El magisterio insurgente reafirmó su posición y convocó a una manifestación que se produjo y que, tuvo como efectos: detenciones, heridos, muertos; total, represión. Y perdieron un elemento esencial a los trabajadores encarnado en el derecho de asociación; la depuración de la organización; la independencia de la CTM y del Ejecutivo. Othón Salazar fue encarcelado esperando proceso en condiciones similares a la de otros dirigentes sindicales, es decir, anticonstitucionales, pero desde su reclusión, ganó la secretaría general de la sección "9" del SNTE, con una votación de 12 mil sufragios a su favor, contra 33 de la línea oficialista, según Othón Salazar. Lo cual no implicó su liberación inmediata.

Cabe destacar que en esta década los presidentes del instituto político priista tienen en común su afiliación militar. En 1950 el general Rodolfo Sánchez Taboada consiguió la reelección, pese a cierta oposición. Sin embargo el PRI reformó sus estatutos para que el candidato surgiera de la asamblea del partido. Además impuso reformas a la estructura de la dirección del partido. *

Como remate a los grandes movimientos sindicales que hicieron historia en el México moderno, resultaron fortalecidos los sindicatos y centrales obreras afectas al régimen. Centrales que tendrían como misión mantener subordinados a los trabajadores, pero otorgándoles diversos premios en pago a la renuncia a sus ¿imposibles demandas?. Sin embargo, cabe señalar que: "el reacomodamiento de fuerzas no significó modernización de las empresas ni se alcanzó la debida eficiencia ni funcionalidad de las compañías. Pero el Estado afinó sus mecanismos de control político, bajo el marco de la represión y supresión de todo acto de insubordinación obrera". (38)

Por otra parte, el voto como ejercicio político autónomo al interior de las organizaciones sindicales quedó cancelado, así como la posibilidad de competencia sindical democrática. También se observó que los sindicatos intentaron actuar como partidos políticos, no siendo esa su función. Ciertamente que las luchas inter sindicales tienen contenidos políticos, pero no son partidos de representación nacional.

Otro aspecto que le quedó claro al gobierno fue aceptar que los trabajadores de industrias estratégicas eran parte fundamental del modelo económico que se siguió frenéticamente al pie de la letra durante su aplicación, pero que también seguirían siendo

piezas claves en el devenir histórico de todo el siglo XX. El saldo huelguístico del gobierno de Ruiz Cortines fue de 167 huelgas en 1953, terminando con 749 en 1958, datos de La democracia en México. El gobierno también tuvo intentos de reconciliación obrera y popular, y para suavizar su relación los materializó en la Ley que creó el Instituto de Seguridad Social y Servicios de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en 1959.

Un año después en 1960, para evitar que se suscitaran manifestaciones de alcance nacional en los trabajadores del Estado, el gobierno reformó la Constitución. Al Art. 123 en su apartado "B" se le hicieron modificaciones, regulando los asuntos de los burócratas, que en el fondo significó la eliminación del derecho de huelga de esos trabajadores.

En 1962 se aplicaron reformas al apartado "A", reglamentando la aplicación de los salarios mínimos, reparto de utilidades (solicitado por Ruiz Cortines en 1955), y la permanencia en el trabajo. El reparto de utilidades quedó garantizado en la Ley Federal del Trabajo en 1961, y en 1963 por la Comisión Tripartita creada en ese tiempo, que se dispuso a analizar el binomio empresa-trabajo, y determinó que el 30% de las utilidades brutas una vez deducidos los impuestos quedarían a cargo de los patrones y que los trabajadores recibirían entre el 3.5 y el 11% sobre las utilidades. Las cámaras de industria y comercio se opusieron argumentando que podría significar la disminución del ritmo de las actividades comerciales. Finalmente, cuando se aplicaba esa disposición, difícilmente se cumplía, los empresarios generalmente, alegaban que sus empresas estaban en quiebra. El gobierno intentó que la iniciativa fuera respetada, pero rara vez se acató, levantando las voces de protestas de los trabajadores que cayeron las más de las veces en el vacío.

En relación a los salarios mínimos es de importancia agregar, que al igual que la Comisión Nacional, se establecieron comisiones regionales tripartitas, compuestas por representantes de trabajadores, empresarios y gobierno que dictaminaron la solución del proceso y la sometieron a consideración de la Comisión Nacional. Con este procedimiento se determinaron dos cosas: a) salarios mínimos generales según las zonas en que se divide el país y b) salarios mínimos por actividad profesional, rama de comercio, industria, oficios o profesiones.

"La Comisión Nacional practicaría las investigaciones y estudios necesarios para conocer las condiciones generales de la economía nacional. Tomaría asimismo en consideración las necesidades de fomentar el desarrollo industrial del país, el interés razonable que debe percibir el capital y la necesaria reinversión de capital". (39) Los dos últimos

aspectos que le correspondería dictaminar a la Comisión Nacional jamás se observaron y los capitales extranjeros gozaron de toda la libertad en política de inversiones y reinversiones, utilizando una figura fuera de toda normatividad: prestanombres.

De esta manera las reformas a la Ley Federal del Trabajo significaron negativas a las reivindicaciones de los trabajadores, al quedar sometidas a los intereses que percibe el capital. Lo cual no impidió que los dirigentes sindicales siguieran en la carrera legislativa, ocupando curules en el Congreso y cargos de representación popular accediendo a una que otra gubernatura desde esa fecha en adelante. Sin embargo, desde esos puntos nucleares del sistema político jamás se preocuparon por modificar el sentido que habían tomado las reformas y determinado el futuro de los trabajadores.

Como broche a las cruzadas obreras experimentadas por trabajadores y sociedad mexicana, cabe agregar que "en conjunto de 7 ramas industriales, el índice de emplazamiento en el periodo 1952-1958, el promedio es de 2.1, o lo que es lo mismo dos de cada 100 trabajadores sindicalizados ejercieron el derecho de huelga. El año con "mayor actividad huelguística, corresponde a 1958 cuando el índice se eleva a 5.1%" (40) Es decir, segmentos relativos de trabajadores lograron alterar el ritmo y funcionamiento de la actividad social, logrando un impacto duradero en la conciencia nacional.

Agitación social y política que se inscribió en plena aplicación del modelo económico del "desarrollo estabilizador". Voces colectivas e individuales que pretendieron articular un nuevo discurso para advertir de la tendencia inequitativa que seguía ese modelo. Estrategia que aumentaba desmesuradamente las utilidades del capital nacional y extranjero y excluía a las grandes mayorías de sus posibles beneficios. Voces no escuchadas y que probablemente hubieran permitido atenuar la diferenciación socio-económica con sólo aplicar los referentes constitucionales.

Solo resta agregar que en esa década se suscitó como acompañamiento de las agitaciones obreras un movimiento telúrico que alcanzó a derribar el Ángel de la Independencia en 1957. Terremoto que alertó al gobierno y la sociedad de los daños a que estaba expuesta la capital de la República. Sin embargo, el Estado no tomó las precauciones debidas ni emprendió un plan de desarrollo urbanístico que impidiera el uso y abuso del suelo capitalino, ni tampoco el ciudadano cobró suficiente conciencia de los efectos destructivos de esos movimientos.

A nivel internacional, un hecho que contribuyó a reorientar las relaciones México-Estados Unidos, lo constituyó la emergencia de un sistema económico distinto al capitalismo en la isla de Cuba y, que revitalizó a la izquierda mexicana, la que se encontraba severamente golpeada y desarticulada por la fuerza del Estado. La redimensión de esas relaciones le favoreció al presidente López Mateos, y que le fue muy funcional para actuar en el plano internacional con ciertos grados de libertad.

En este sentido, cobra importancia abordar la formación de un movimiento social de carácter urbano, que cristalizó con la fundación en 1961, del Movimiento de Liberación Nacional, y que respondió a dos efectos: revolución cubana y las jornadas sindicales mexicanas. Movimiento que tuvo su antecedente en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz en marzo del mismo año. Y a la que asistieron un notable grupo de intelectuales, algunos de ellos, profesores de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales: Víctor Flores Olea y Enrique González Pedrero, alentados por la conciencia perturbadora de Lázaro Cárdenas. Intelectuales y pensadores acompañados por figuras nacionales: Octavio Paz, Carlos Fuentes, Luis Villoro, entre otros más destacados miembros de la élite cultural mexicana, que habían comenzado a publicar los frutos de sus reflexiones acerca de los problemas de la teoría de la democracia y las dificultades de ejecución en México, en la revista "El Espectador".

El Movimiento de Liberación Nacional surgió a iniciativa también, del ex presidente Lázaro Cárdenas, al que todavía lo rodeaba una aureola de prestigio, reconocimiento y legitimidad nacional y se propusieron celebrar diversas reuniones entre grupos de izquierda, pensadores, académicos, intelectuales, estudiantes y artistas. Todos ellos aglutinaron y consolidaron sus planteamientos y fundamentos democráticos en un conjunto de principios que, "en su constitución estipulaban respeto y apoyo a los movimientos obreros independientes, autonomía sindical, democracia interna, respeto irrestricto al derecho de huelga y que "la lucha del pueblo mexicano por su libertad y su bienestar dista mucho de haber concluido" (41)

Compromisos que tienen dos vertientes, nacional e internacional. En el plano nacional, son compromisos sociales que marcan tanto una clara postura con respecto a la defensa de los trabajadores, cuanto a la decisión de continuar acciones que lógicamente condujeran a una efectiva democracia y a un Estado de Derecho. En el ámbito internacional, su compromiso era

de continuar con relaciones dignas con los países del globo, pero con dedicatoria especial a la revolución cubana. Puntos que se sintetizaron en los conceptos de soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos, no intervención, libertad e independencia.

Voz colectiva necesaria e importante y de gran autoridad moral dado el contexto en que se inscribió, pero que no tuvo la repercusión esperada y se limitó a ciertas acciones de resonancia nacional, sobre todo, en la capital de la República, por tanto, la vida de ese pronunciamiento se fue disolviendo a lo largo de la década de los sesenta. Posteriormente, nuevas presencias sociales surgieron específicamente: clases medias que buscarían mayores espacios de participación y enarbolaban nuevos valores de respeto en la relación ciudadano-autoridad (gubernamental o familiar), así como mejores condiciones de vida, y que protagonizarían médicos y estudiantes en el escenario nacional. Pero que por razones metodológicas no se abordan en este trabajo.

Para resumir, las devaluaciones del peso, salarios a la baja, pérdida de poder adquisitivo, excedente de mano de obra y luchas inter sindicales, crearon un campo propicio afín al surgimiento del encono sindical. Elementos de poder que se presentaban en los sectores más productivos del aparato económico que daban el sustrato de la modernización del país, pero que pretendían la seguridad en el empleo ya presionado por las masas que llegaban del campo a la ciudad con su oferta de mano de obra barata, y acompañados por grupos de izquierda agrupados en el Partido Comunista que peleaban por un espacio en el sistema político, aparentemente saturado con la presencia de otros partido. Formaron toda una estructura que incidió en el fortalecimiento de las organizaciones sindicales.

Dirigentes que tenían una enorme experiencia en el campo de lucha laboral, y que contaban con enorme prestigio que se basaba en sus honestas trayectorias dentro de las organizaciones, reconocidas por sus compañeros como por ciertos segmentos sociales, y crearon las condiciones para encabezar esas movilizaciones de trabajadores que asustaron a las pacíficas familias y detuvieron las actividades ciudadinas. Jornadas laborales que contaron con muchas simpatías.

En las manos de esos actores protagónicos estuvo modificar radicalmente a las organizaciones de trabajadores, como al sistema político nacional. Más éste posee el monopolio de la fuerza pública y la utilizó con todo rigor, cancelando por muchos años la

posibilidad de democratizar totalmente al país. Pero también es cierto que los trabajadores después del conflicto obtuvieron buenas prestaciones, una nueva ley federal del trabajo y una convivencia con el régimen que no suscitó mayores cuestionamientos durante varios años.

Estos conflictos sociales fueron observados por numerosos adolescentes, que alguna inquietud tenían en las causas sociales, y que aunque no conscientemente, no obstante los llevó a estudiar ciencias que trataran esos problemas, de ahí que se inscribieran en la Escuela nicho de esa disciplina, como también los sujetos de mi estudio.

C) SISTEMA POLITICO MEXICANO EN LOS AÑOS CINCUENTA Y PRESENCIA DE LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL QUEHACER PARTIDISTA NACIONAL.

Este breve análisis aborda al sistema político durante la década de los cincuenta y representa el contexto político de los estudiantes que ingresaron a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y básicamente de los alumnos del "grupo piloto 61". La intención de este análisis se centra en la problemática de

el sistema político, enfatizando su especificidad fundamental que se relaciona con la precariedad y debilidad de la estructura política. Precariedad que se corresponde a la estructura económica de suyo deforme e inequitativa, que se caracteriza por las desigualdades sociales, derivando un sistema político desigual.

El sistema político presentó al interior de su estructura dos aspectos que son de suma importancia destacar: el primero tiene que ver históricamente con la forma en que se organizó el sistema político después del proceso revolucionario del que surgen diversos partidos aglutinados en torno a figuras personalistas y tradicionales de poder: caudillos. El segundo se refiere al sistema de partidos, que por su estructura interna, de suyo débil marcaría el esquema de comportamiento sucesivo para que no se conformaran plenamente en institutos de educación política, educación ciudadana y educación civilizadora que en su conjunto produjeran una cultura política democrática y republicana.

En este sentido, la falla de los partidos se manifestó en su limitado campo de acción, no fueron escuelas que se dedicaran a enseñar los métodos de acción política en un proceso de socialización política: asociación, organización y participación de los ciudadanos. Tampoco atendieron ampliamente a la necesaria apertura de los canales políticos, ni a su total explicación programática que hubieran propiciado la acción social activa en política.

De ahí que, se intentarán exponer los elementos que dificultaron esa acción y que limitaron al sistema político, convirtiéndolo en una unidad precaria que afectó la vida pública nacional. Por tanto, se abordarán con los límites propios de este análisis las bases sociales de los partidos, intereses, relación intra partidos, entre partidos, y la relación gobierno-partidos que se manifestaron en sus líneas generales con la elección presidencial de Adolfo Ruíz Cortínes en 1952, y que muestra el comportamiento del sistema político y del régimen presidencial.

El Estado mexicano que se define como la materialización política de la organización social, contaría con un régimen presidencialista inserto en el sistema capitalista occidental mundial, por razones estructurales nacionales y por la forma como se vinculó con los países hegemónicos capitalistas, impidió que el desarrollo del país tomara un rumbo independiente y autónomo de las decisiones emanadas de los centros de decisión política y económica internacional, y esencialmente, de los Estados Unidos.

A nivel interno, la forma en que se organizó la sociedad mexicana, una vez concluida la revolución mantuvo una tendencia en donde los grupos del poder político, casi todos ellos miembros de las fuerzas castrenses o caudillistas, organizaron fuerzas políticas en torno a su personalidad hasta que se fundó el PNR, partido que se convirtió en el eje del sistema político mexicano y afirma Francisco López Cámara" la constitución de éste , a su vez, sería inexplicable sin la acción catalizadora del proceso revolucionario y sus demandas de transformación".

Los partidos previos al PRI, al igual que éste asumieron un carácter afín a la verticalidad y jerarquías existentes, orientando la forma de organización política con claros tintes autoritarios, pero con un rasgo específico y de gran significación, debían de atenerse a los lineamientos generales de los contenidos constitucionales: democráticos, republicanos y sociales.

La constitución de 1917, redactada por constituyentes liberales unos, y con conciencia social otros, enfoques que se materializaron en varios capítulos constitucionales, establece que el gobierno debe ser democrático, republicano y federal resultado de la voluntad de la soberanía nacional, y constituido por tres poderes con facultades y competencias claramente delimitadas. Sin embargo, la constitución le asignó un rol diferenciado al poder ejecutivo y, en alguna medida, los otros poderes quedaron en un nivel inferior al del ejecutivo, que ha dominado la escena política hasta nuestros días.

Cabe señalar, que también la arista autoritaria del sistema político tuvo otro elemento explicativo sico social, y que radicó, tanto en los grupos militares a cargo de la máxima institución presidencial, así como a la mayoría de la población que contaba con un nivel mínimo de educación y de cultura cívica evidencia del desarrollo económico alcanzado, y en consecuencia, de su incapacidad para romper el rasgo autoritario del poder. Sin embargo, algunos jefes del ejecutivo efectuaron su acción por medios más inclinados a la tolerancia que

otros, y confrontaron los disensos sociales con muestras de apertura, logrando la inclusión de ciertos sectores de la población, especialmente de aquella más activa y participativa.

En 1946, México advirtió un cambio en dos vertientes civil y profesionista; una nueva generación de políticos profesionistas egresados de la Máxima Casa de Estudios y sin resabios militares se harán cargo de la cosa pública. Sin embargo, no abandonarán la postura fuerte y autoritaria de la estructura piramidal en lo sucesivo. Fecha significativa en el calendario político nacional en que se inician los gobiernos civiles, laicos y con títulos académicos, pero que los representantes habían sostenido fuertes lazos con la esfera de las decisiones políticas, habiendo ocupado diversos cargos públicos y de representación popular, por tanto, eran poseedores de experiencia en el ejercicio de la negociación y acuerdos al interior del sistema político. Este paso por el ejercicio público tampoco impidió que la institución presidencial careciera de inclinaciones a decisiones firmes, que en ocasiones, no distaron de ser autoritarias, centralistas y unipersonales.

Así se explica, que: "El régimen presidencialista con un ejecutivo fuerte permitía concentrar recursos escasos para una utilización mínimamente racional, dentro de la libre empresa o capitalista y ciertos márgenes de negociación al combinar las fuerzas nacionales y el tipo de instituciones funcionales para disminuir la dinámica externa de la desigualdad" (42) Tónica política que preveía en la década de los cincuenta. El presidente encarnó el papel de árbitro de las negociaciones políticas y económicas e imprimió un sello especial al sistema político, definido a partir de grupos, partidos e instituciones que en acción son capaces de manifestar sus intereses políticos diversos y que definen en lo político a la unidad estatal.

En el momento de la renovación se secan se aplicaban técnicas y procesos de selección que cumplían con la formalidad democrática, pero por lo general, el presidente saliente desempeñaba un papel que sí no determinante, sí definía y orientaba la decisión. Además, la lucha por la presidencia se efectuaba casi el mismo día que habían sido invitados a formar parte del gabinete. En efecto, se manifestaba una tendencia ritual en la que se auscultaba a cúpulas empresariales, obreras y sectores del partido hegemónico y de otros actores políticos relevantes en el proceso de selección. El candidato designado contaba, una vez difundido su nombre, con el apoyo unánime de los grupos cercanos y no tan cercanos, al poder.

Por su parte, la sociedad madura políticamente, de manera tangencial, participaba en el juego por el poder y la vida del estado social en general, adquiría un sabor político peculiar

que imponía un ritmo de agitación que permeaba a toda la sociedad durante todo el proceso electoral y forma parte del anecdotario político mexicano. Ritmo y sabor animados por las declaraciones de los actores y protagonistas políticos conocidas a través de los instrumentos de comunicación . Una vez que se elegía al presidente, éste asumía un estilo propio de hacer política que marcaba sensiblemente a la actividad pública durante el periodo de su gestión gubernamental.

Pero también el presidente junto con funcionarios políticos podía emplear métodos de manipulación política. "Solo que, a su vez, dicho sector dista mucho de ser homogéneo, en buena medida, ... aparecen ligados a los grupos empresariales o bien establecidos como enclaves de poder sobre los sectores populares a los que controlan en su beneficio bajo la manipulación de grandes centrales obreras, campesinas o populares" (43)

La elección de Ruiz Cortines se dio en condiciones de poca comodidad por dos causas principales, a) rumores de intentos de prórroga del mandato de Miguel Alemán, expresados por un diputado priísta allegado al presidente y b) surgimiento en el escenario político de un contendiente con posibilidades de acceder al poder vía método electoral, que además estaba convencido de contar con grandes mayorías a su favor, tanto de campesinos como de militares. Segmentos del ejército aun no convencidos de que su actuación al frente del Estado había sido cancelado en 1946.

En ese panorama de apertura democrática se presentaron varios candidatos de los diversos institutos políticos de oposición de la época: Vicente Lombardo Toledano por el Partido Popular, Efraín González Luna por el Partido acción Nacional, el general Cándido Aguilar por el Partido Constitucionalista y el más preocupante de todos ellos, Miguel Henríquez Guzmán por la Federación de Partidos del Pueblo.

Miguel Henríquez Guzmán había intentado contender por el PRI, sin embargo, el partido no aceptó su postulación y ante esas condiciones buscó esa posibilidad fundando la Federación de Partidos del Pueblo (FPP), en 1951 que, según datos de "El Universal" contó con 43 403 firmas. No obstante, al gobierno de Alemán le interesaba más un candidato conciliador como Ruiz Cortines, secretario de Gobernación, y no un general que lo había puesto en dificultades cuando contendió por la presidencia en 1946.

El general norteño Henríquez Guzmán se convirtió en una competencia seria "la fuerza de éste estaba fincada, además de ser representante del régimen institucional más fuerte desde

el fin de la revolución, en sus posibilidades de arrastrar consigo la inconformidad generada entre los sectores que la había perjudicado más. (campesinos principalmente)". (44)

El coahuilense formuló dos señalamientos importantes: a) incorporar prácticas democráticas en el proceso de selección del candidato, y b) poner límites a la corrupción que había permeado al gobierno alemanista, uno de los grandes saldos negativos de ese gobierno que, junto a un saldo positivo materializado en grandes obras públicas, mismo que se vio disminuido en el ánimo de los mexicanos que lo calificaron y repudiaron al final de su mandato. En el fondo, la proposición de Henríquez Guzmán tuvo de contenido que si triunfaba, los militares recuperarían el espacio principal del poder público ya perdido. Es de señalar, que en ese entonces, aún mantenían ciertos campos de poder político, uno de ellos se ubicó en la presidencia del Comité Ejecutivo del PRI que la retenían generales y, que no era de importancia secundaria para el sistema político, si se considera que el PRI era eje de ese sistema.

Miguel Henríquez Guzmán a lo largo de su gira electoral fue objeto de diversas reacciones, desde agitaciones subversivas de sus partidarios como de los candidatos opositores, y en varias localidades se registraron hechos de carácter violento. Entre sus simpatizantes se encontraban segmentos de campesinos, de obreros, de militares, como la del general Marcelino García Barragán; un personaje destacado del periodismo nacional: Francisco Martínez de la Vega y un elemento que hay que destacar, al sumarle, la simpatía del ex presidente Lázaro Cárdenas.

Al interior del grupo gobernante surgieron dos corrientes para decidir por el candidato a la presidencia de la república. Una encabezada por Fernando Casas Alamán, jefe del Departamento del D.F. y la otra, por los partidarios de Adolfo Ruíz Cortines, secretario de Gobernación. En la asamblea del Centro Nacional de Auscultación Revolucionaria colateral al PRI se pronunciaron por Ruíz Cortines, pero también se decidió que se convocara a las diferentes delegaciones del país a una asamblea para participar en el proceso de selección, y así, cumplir con una regulación democrática.

Paralelamente, en el Partido Revolucionario Institucional bajo la presidencia del general Rodolfo Sánchez Taboada, se inició una auscultación interna para designar candidato a la presidencia, previa formulación democrática y, se estableció que el candidato surgiría de las delegaciones de los distintos sectores del partido además, fijaron el día de la convención

para que se analizara las trayectorias de los favoritos y sólo entonces, decidir al candidato que los representaría en la justa electoral. Algo que reveló las tensiones en que se desarrolló el proceso de selección, radicó en la movilización de todas las fuerzas y sectores del PRI, para jugar al proceso democrático. Proceso que en algún sentido legitimaba al favorito.

En los tres sectores no existía unanimidad por alguno de los candidatos y era costumbre que la votación se produjera en los distintos sectores. La CTM se inclinó por Ruíz Cortines, la CNOF por Casas Alamán y la CNC se mantuvo neutral. Sin embargo, el resultado de la Asamblea Nacional del PRI se inclinó por la candidatura de Adolfo Ruíz Cortines, que poco después comenzó una gira electoral por todo el territorio nacional, recibiendo la adhesión de multitud de correligionarios.

En épocas de elecciones, generalmente, se gestan diversas fuerzas políticas que se constituyen en partidos y, siguiendo esta ley política nació el Partido Constitucionalista (PC). Partido que reunidos en convención postulan al prestigiado general ex carrancista Cándido Aguilar, y con fama ganada en el movimiento revolucionario se declaró en contra del gobierno por conformarlo una camarilla de privilegiados, y por no observar los preceptos constitucionales. En esta ocasión, en contraste con 1910 se pronunció a través de los medios democráticos de la época y no por las armas. Hecho significativo que muestra la legalidad lograda por las instituciones políticas. Candidatura que logró sumar alrededor suyo a varios segmentos de militares y populares.

Por otra parte, de la asamblea del PAN surgió la candidatura de Efraín González Luna, hombre de valores intelectuales y diestro en la oratoria, acompañado por Manuel Becerra Acosta reportero que cubrió su campaña. González Luna, contó con 300 votos emitidos por las delegaciones asistentes en la asamblea, de acuerdo a "El Universal", y expresó duras críticas al presidente saliente por haber construido una red de complicidades, de simulación y de mentiras. González Luna contó también, con el apoyo de la Unión Nacional Sinarquista, misma que formó parte importante en la fundación del PAN. El candidato panista se manifestó por el sufragio efectivo y en contra de la camarilla de potentados que habían empobrecido a los mexicanos. Inicialmente se había señalado que si no presentaban candidatura, los miembros del partido podía votar por el candidato que estimaran más conveniente. En su plataforma se destacaron varios puntos: lucha contra la miseria, economía sana, libertad, paz, cumplimiento de la reforma social y mejoramiento de los trabajadores del Estado.

Del Partido Popular (PP), emergió la candidatura de Vicente Lombardo Toledano, que contó con el respaldo de trabajadores, campesinos y del Partido Comunista se lanzó a la lucha por la presidencia de la república. Las cúpulas del PP y del Partido Comunista elaboraron un programa conjunto y señalaron que lo darían a conocer a todos los partidos de oposición democrática para formular un programa común. Lombardo Toledano reiteró tener discrepancias de fondo con el régimen alemanista por haber desviado la ruta de la revolución mexicana y, que jamás colaboraría con un gobierno resultado del fraude electoral. Además manifestó que en caso de que triunfara el PP, formaría un gobierno de unidad nacional integrado por: empresarios, trabajadores, hombres de ciencia, artistas, e intelectuales. Programa que incluía entre aquellas observaciones una muy importante: soberanía nacional y lucha contra el imperialismo yanqui. "Lombardo había expresado que la revolución mexicana precisaba de un replanteamiento de objetivos, y en tal virtud habíale señalado dos muy precisos: la industrialización y el antiimperialismo defensivo" (45)

Para esa jornada electoral se encontraron empadronados 4 925 090 ciudadanos y Ruíz Cortines obtuvo 2 713 419, según datos del periódico "El Universal". El informe oficial señaló que el candidato priista había ganado con el 74.3% de los votos. Candidato que logró convencer a los ciudadanos en su búsqueda por la cohesión social, como fuente de legitimidad a su régimen. Es interesante anotar, que el día 7 de julio de 1952, cuando están a punto de cerrarse las casillas electorales, Ruíz Cortines citó a rueda de prensa a corresponsales extranjeros y nacionales, y emitió una declaración en la que señaló que tenía la gran responsabilidad de "servir a la grandeza de México y el bienestar de los ciudadanos". Conocido el resultado electoral el PAN desconoció el dictamen de la Gran Comisión por considerar que esa elección estaba plagada de irregularidades y deficiencias en todo el proceso electoral.

Miguel Henríquez Guzmán que obtuvo una baja votación, según las declaraciones oficiales, afirmó haber obtenido el triunfo en la contienda. Declaración que influyó en el ánimo a sus partidarios y se iniciaron movilizaciones sociales en diversas localidades del país. Derivado de ello se produjeron una serie de incidentes violentos que alteraron la paz pública nacional. Finalmente, se utilizó la coacción física, que impidió una sublevación militar, cuyo desenlace desconocemos. Conocido su descalabro político, Henríquez Guzmán desapareció de la escena política. Tiempo después, el Partido Comunista, que en la contienda había apoyado a

Vicente Lombardo Toledano, declararía que el general coahuilense fue traicionado por Lázaro Cárdenas, quien al parecer había mostrado su simpatía por Enriquez Guzmán.

Lombardo Toledano formuló declaraciones en el sentido de acatar el resultado de la elección, y al mismo tiempo emitió un comunicado denunciando las irregularidades habidas en el proceso electoral. Cándido Aguilar que unos meses antes de la elección nacional se había sumado a las fuerzas henriquistas es detenido acusado de violentar el orden público, y ante la comisaría declaró que "como general sabe honrar el uniforme y no andar robando ánforas ni asaltando casillas", comentario de "El Universal". Poco después sería puesto en libertad al igual que el resto de los aprehendidos.

Los candidatos de la oposición intentaron seriamente contender por la presidencia vía democrática para romper el monopolio del poder. Además, se distinguieron por sus posturas sumamente críticas al aparato político, por intentos de enderezar el rumbo que había seguido el régimen presidencial y garantizar la existencia de los partidos políticos y de su libre ejercicio, pero finalmente, fueron truncadas sus aspiraciones. El ritmo de la vida de las fuerzas políticas quedó supeditado a las organizaciones electorales dependientes del gobierno, a través de las leyes electorales y de los financiamientos gubernamentales.

Adolfo Ruíz Cortines como gobernante se inscribió entre aquellos que con firmeza y ciertos grados de intolerancia gobernó al país de 1952-1958, y condujo a la nación acompañado de la élite económica y gubernamental, decidiendo políticas públicas fundamentales al desarrollo del capitalismo en México, sumamente consecuentes a la estrategia desarrollista. Su gobierno se encontró inscrito en un ambiente internacional muy enrarecido en la medida en que los bloques políticos e ideológicos mundiales acentuaban su disputa por el predominio global.

Es el segundo gobierno civil que sostuvo relaciones confortables con el ejército encargado de tareas constitucionales, y de otras actividades, que rebasaban el marco constitucional, como aquellas dedicadas a perseguir opositores al régimen, supervisar elecciones y atender asuntos sociales necesarios al gobierno y permitiéndoles su presencia en cargos oficiales como premio a su disciplina.

En el gobierno de Ruíz Cortines se produjeron grandes transformaciones en la esfera de lo económico, social y político. En este último aspecto se tradujo en reformas a la ley electoral, y una de ellas, fue el reconocimiento explícito al derecho de las mujeres a expresar

su voluntad soberana mediante el voto. Fue un gobernante estricto y austero con el gasto público, participativo en lo económico y firme contenedor de las expectativas del sector laboral. Ruiz Cortines para apaciguar la protesta a la corrupción que había empañado al gobierno alemanista, se dispuso a decretar leyes que controlaran los presupuestos públicos, y que aunque nunca llegaron a cumplirse, surtió un efecto temporal, que le permitió obtener una gran ventaja, lograr la legitimidad necesaria que le propiciara grandes márgenes de maniobra política.

La acción política siguió estando en manos de políticos, técnicos y profesionales. Al país lo gobernaba el sector público, el sector privado nacional y el sector de capital extranjero en una interacción tensa y difícil, pero con una premisa indiscutible "México seguiría por una senda capitalista hacia el crecimiento de la economía y requería del consenso de cualquiera de los segmentos cupulares, así como del control de las masas populares". (46) De esta forma, siguió la construcción del aparato político que respondiera a las nuevas exigencias del capital y el Estado protegería las fuerzas del mercado, pero también asistía en cierta medida, las continuidades de justicia social dictadas por la revolución mexicana.

En este contexto surgió un sistema de partidos precario no valorado en números, sino por sus debilidades estructurales y, expresado, por tres fuertes partidos: PRI, PAN, PP. Los ciudadanos contaron con no pocas opciones partidistas, sin embargo, su cultura política pasiva no los impulsaba a la acción política participativa. Tanto el PRI como el PAN trascendieron a sus fundadores, el Partido Popular no compartió la misma suerte, probablemente (suerte de hipótesis) el PP tuvo un carácter personalista. Vicente Lombardo Toledano era la encarnación del partido y la vida al interior del mismo se sujetaba básicamente, a las reglas dictadas por Lombardo Toledano. En ese sentido, careció de una organización sólida y de dimensión nacional. Además a diferencia de los otros partidos Lombardo Toledano, casi siempre surgió como candidato en todas las elecciones nacionales, restando credibilidad y seriedad al PP.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI), reformado con ese nombre en 1946, abandonó los principios programáticos de su antecesor el PRM, y que eran de carácter socializante: reconocimiento a la existencia de clases y la lucha entre las mismas. Se transformó en un partido con un rasgo incluyente, en donde participarían sectores obreros, campesinos y populares, pero no como representantes de clase, sino representantes de

segmentos de esas clases. Sin embargo, la estrategia funcionó e impidió que los otros institutos políticos contaran con bases sociales más amplias.

El PRI y su presidente el general Rodolfo Sánchez Taboada, tenían pretensiones de conducción democrática y en efecto, cuando un militante priista buscaba obtener posiciones de representación popular cumplía con los rituales y símbolos electorales propias de la democracia. Sin embargo, la historia de ese partido quedó sellada al sostener vínculos de supeditación de los gobiernos en turno y que derivó al acatamiento a las directrices y a la "línea" gubernamental. Por su parte, los gobernantes a través de ese partido obtenían un gran ascendiente en las organizaciones sociales, estableciendo una relación de carácter tradicional-paternalista que se materializaba en favores al margen del ordenamiento jurídico e impidiendo la vida de un efectivo Estado de derecho.

La debilidad del sistema partidista se traducía en prácticas políticas que se limitaban a la búsqueda de curules y una vez en la Cámara reducían su acción legislativa a la asistencia de vez en vez, dedicándose a pronunciar discursos y opiniones de cierta importancia nacional, desconociendo, por lo general, los lineamientos de los estatutos y funcionamiento de las Cámaras. El voto emitido por los representantes cumplía con un rito, código, o por su futuro político, pero carecía de voluntad republicana, de responsabilidad legislativa, compromisos con sus representados, valores éticos y morales ante las acciones públicas y en su comportamiento personal, que en ocasiones, no distaban del bandolerismo. Si se hubieran conformado en escuelas políticas los ciudadanos hubieran mantenido a los actores y fuerzas de poder bajo su observancia y escrutinio.

La incapacidad de los partidos se reflejó también, en no haber sostenido relaciones inter partidos, de respeto a la disidencia y a la pluralidad, que imposibilitó llegar a consensos y acuerdos, en materias de importancia nacional. También es de reconocer que cuando emitían discursos reflexivos acerca de problemas nacionales, su voz no era atendida, resultado de su minoría en el Congreso.

Los partidos de la época lograron cierto autofinanciamiento, profesionalización y cierta capacitación política en sus cuadros principales. El PRI logró algo más, y no de escasa importancia, permear a la sociedad mexicana con una ideología basada en la revolución mexicana que alentaba la cohesión social, legitimando a las instituciones políticas y, que fue válida, durante muchas décadas. Pero con un gravísimo problema, que para ello, requirió:

supeditarse con el grupo gobernante, eliminación de la izquierda y sometimiento del movimiento obrero y campesino mediante redes de mediaciones y mediatizaciones.

Los otros partidos también cumplieron una función importante que tuvo un carácter ideológico en defensa de sus intereses programáticos, pero su difusión era escasa nacionalmente, en contraste de la del PRI. Sin embargo en tiempos de elección nacional, participaron en el panorama político e iniciaron sus campañas electorales con enormes muestras de fervor político vía los medios de comunicación. En ellos, se presentaban como fervientes opositores del PRI, y las luchas que emprendieron a nivel del discurso fueron de un buen nivel de argumentación, creando fuertes expectativas en la sociedad urbana y madura, es decir, con conciencia en la participación activa y formación política.

Otras fuerzas políticas, de manera coyuntural, se expresaron con acerbias críticas en esas contiendas, pero al final terminaron apoyando al candidato priísta, recibiendo a cambio concesiones, privilegios, negocios, participando de una simulación política de alcances reprobables. Entre estos se encuentra al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), que en 1954, fundó el general Jacinto B. Treviño, a quien le debía favores su amigo Adolfo Ruíz Cortines.

Los institutos políticos no incidían mayormente en las políticas públicas, no tenían representación en los cuerpos colegiados, órganos genuinos de expresión popular, ni en el ayuntamiento, legislaturas locales y las Cámaras del Congreso. En él principalmente, se limitaban a refrendar las medidas tomadas en la esfera económica, política y social del gobierno. Lo cual no descartó que los partidos, se pronunciaran en algunas ocasiones, en contra de decisiones políticas que afectaban al conjunto de la sociedad.

En el escenario partidista de 1952, las fuerzas políticas no contaban con padrones electorales y por tanto, la población desconocía el número de los miembros de esos partidos, ni siquiera el partido dominante contaba con ese requisito electoral. Cualquier partido para ser registrado necesitaba comprobar que contaba con 75 000 afiliados y distribuidos en la misma proporción en las dos terceras partes de los estados, afirma Vicente Lombardo Toledano. Al Partido Comunista se le negó el registro argumentando que no justificaba su filiación, por no contar con ese número de miembros, cuando ningún partido podía comprobarlo, sin embargo quedó excluido de las justas electorales y se limitó la libertad pluralista propia de una república.

Una de las principales debilidades internas partidistas se reflejaba en la composición social de los partidos, que impedía la cohesión de los mismos si consideramos que esas bases sociales eran poco proclives a la organización y, que tampoco los partidos trabajaban activamente en corregir esa desviación. Por ello es necesario realizar un mapeo en el panorama partidista. El PRI contaba con los sectores del partido, es decir, segmentos sociales campesinos, obreros y clases medias y altas, entre estas se encontraban las agencias gubernamentales, burocracia, hombres de empresa agradecidos por su relación ventajosa con el gobierno. Pero sus votantes se encontraban entre los marginados y excluidos del desarrollo económico que se ubicaban en estados, regiones y localidades, que daban un perfil de pobreza integral y que su vínculo con la política se reducía a votar el día de la elección conducidos por los factores del poder.

En las bases del PAN se encontraban grandes y pequeños empresarios, profesionistas de clase media y miembros de las clases populares que simpatizaban con la ideología religiosa católica que respiraba el partido, misma que se veía reforzada en algunas ocasiones, desde los púlpitos religiosos, por sacerdotes que aún sentían la herida cristera. El PAN tenía arraigo en los estados y regiones mas urbanizadas del Norte y del Sur.

Las zonas del norte cercanas geográfica y culturalmente a los Estados Unidos, las habitaban hombres de empresa, industriales, rancheros ricos que sostenían relaciones de intercambio comercial, educativo y recreativo, vinculados estrechamente con la modernidad americana. Esta interrelación modificaba sus valores culturales, vitales y políticos que, en alguna medida los afectaba positivamente convirtiéndolos en individuos más activos políticamente. Estados que por lo demás, recibían una proporción más alta del presupuesto federal en detrimento de los estados del sur secularmente empobrecidos.

Con respecto al Partido Popular sus bases las encontramos en grupos de obreros de las organizaciones sindicales de la CTM y de trabajadores de sindicatos no absorbidos por esa gran central; algunos grupos de campesinos, maestros de escuela, intelectuales y estudiantes de izquierda. El Partido Popular fundado en 1948, controlado y dirigido por Vicente Lombardo Toledano; destacado y talentoso personaje que aunque identificado con el marxismo mantuvo una postura esencialmente pragmática, por exigencias históricas: de crítica y de apoyos al gobierno cuando lo pensó necesario. Lombardo Toledano en la Cámara de Representantes tuvo momentos estelares de oratoria, dueño de una gran seguridad personal fue

capaz de polemizar con el régimen y el PRI, sin menoscabo de sus intereses. Sus declaraciones ocuparon amplios espacios en la prensa nacional, además antagonizó con sus enemigos a través de revistas nacionales: "Política" y "Siempre" en defensa de la democracia y del derecho de asociación. Pero fuera de la Cámara fue sumamente criticado por la oposición política, incluida la del Partido Comunista.

El Partido Comunista actuaba desde la clandestinidad y sus actividades no dejaron de tener cierta resonancia nacional, aunque de escasa penetración en las conciencias colectivas; con el que simpatizaban segmentos sociales de obreros, campesinos, intelectuales, profesores, artistas y estudiantes. Estos últimos fueron muy receptivos a sus ideas que, organizados en células de trabajo partidista, procuraban concientizar a las clases sociales, esencialmente, al proletariado para que abandonaran su actitud pasiva y comenzara a exigir el respeto a sus derechos laborales.

En las elecciones del 1952, como en otras, el ciudadano no digamos del sector rural, ni siquiera del urbano asistía a las casillas a depositar su voluntad soberana, con una mínima previa reflexión de las ofertas políticas y programáticas. Desconocían el proceso, a los contendientes y a los partidos; lo obligaba un acto mecánico a expresar su elección partidaria. La desinformación e ignorancia de sus derechos ciudadanos era de dimensión inaudita. Pocos ciudadanos participaban reflexivamente y en verdaderas justas de lucha política. Entre ellos, se encontraban dirigentes, la cúspide de los dirigentes partidistas, de la burocracia administrativa y sindical, empresarios, banqueros, dueños de medios de comunicación, intelectuales y profesionistas que se reconocían como sujetos de derechos.

Las grandes mayorías estaban excluidas de los debates políticos tanto por interés gubernamental como por deficiencias educativas de los partidos. A ello, hay que agregar que las masas campesinas y obreras se encontraban mediatizadas por los factores de poder tradicionales: caciques, curas, alcaldes, médicos y por factores de poder moderno al que ya tenía acceso como el radio transistor. Instituciones que reproducían nociones ambivalentes de sensibilización como de enajenación política.

Los institutos políticos contaban con instrumentos de comunicación escrita y radio en los que planteaban sus acuerdos y desacuerdos políticos con el gobierno, pero aun en los años sesenta era escasa la difusión de sus ideas, programas y opiniones políticas. Opiniones que eran reflejos y manifestaciones personales, no resultado de una consulta ciudadana.

Los reducidos niveles de cultura política y ciudadana resultaron convenientes para el grupo de poder político y económico que haciendo virtud de la escasa información de los ciudadanos, podían dictar políticas públicas sin mayor oposición y resistencia social. Prácticas y experiencias históricas cuyos elementos constitutivos se encontraron en la forma política, que revistió la organización social, creando un sistema de control-premios que afectó la vida institucional.

Para los sectores agrarios los premios sociales se traducían en: tierra, títulos, agua, precios de garantía y, entre los premios políticos se encontraron la de acceder a dirigentes, que en la práctica diaria se convertían en gestores públicos, y su obligación era llevar a los campesinos a las urnas a depositar su voto a favor del PRI. Los premios sociales a los trabajadores urbanos se tradujeron en plazas de base que aseguraban la permanencia en el trabajo y, de premios políticos, recibieron dirigencias sindicales o cargos públicos. Condecoraciones que también debían traducirse en la votación al candidato priísta.

Estos instrumentos de mediación y mediatización fueron totalmente inadecuados para la socialización política como para la cultura ciudadana. "Para el México de los sesenta participante o no operaron el sistema dual: red tradicional de intercambio de favores y las instituciones republicanas canales de acceso al planteamiento de demandas". (47) Instituciones republicanas que ejercían una fuerza menor que las instituciones tradicionales, impidiendo la construcción de un marco legal. El Estado utilizaba el derecho en tiempos de oportunidad política, pero no era una práctica sistemática del mismo.

Las debilidades del sistema político impidieron enderezar la tendencia distorsionadora de la estrategia económica seguida, clausurando la política del disenso a la política económica. Sistema que no generaba normas claras de convivencia para todos, ni reglas electorales adecuadas para la competencia política y que contaminaba a todo el tejido social.

El estado social que se construyó a lo largo del siglo XX tuvo de eje único al presidente de México y, la vida toda giraba a su alrededor, oscilando entre un sistema tradicional y un Estado de derecho, que terminó por afectar sensiblemente el proceso económico, político y social, pero que generó suficiente estabilidad y paz social, aunque en ocasiones, le fue necesario utilizar la violencia legítima. Acciones que le permitieron impedir tres cosas principalmente: sublevaciones nacionales de gran impacto; golpes de Estado de claro perfil militar e intrusiones directas y violentas de las agencias norteamericanas.

México tuvo un régimen autoritario y pragmático que dio lugar a un sistema político con ciertos rasgos de inclusión dado por los actores y grupos que habían sido sujetos de movilización social, o por cooptación gubernamental de los ciudadanos.

En relación con la cooptación, es de importancia agregar que se estableció una relación en la que el cooptado, por lo general, procuraba realizar actos protagónicos singulares a fin de ser reconocido por las élites políticas e ingresar a la esfera del poder. Ciertamente hubo otros actores que identificados como potenciales sujetos propensos a la oposición subversiva, las élites políticas los atraían con promesas, a su zona de influencia. En efecto fue el caso de numerosos intelectuales, académicos, artistas, líderes estudiantiles, que una vez en el poder se olvidaban de sus demandas originales, después de capacitarse en técnicas y especializaciones orientando el proceso político y económico. Estas relaciones también formaron parte del sistema tradicional en proceso de modernización del estado social mexicano.

Sistema político que con todas sus debilidades estructurales y sin pleno ejercicio democrático que abrió posibilidades a la estrategia desarrollista con una variación fundamental, fue incapaz de que la sustitución de importaciones fuera realizada con bienes intermedios de capital nacional. México se convirtió así en un país proveedor de materias primas y de fuerza de trabajo barata, que tuvo como saldo enormes costos sociales. Además con una tendencia a la migración y al endeudamiento progresivo, construyendo un fenómeno de injusticia social, aparato económico distorsionado y concentración excesiva de la riqueza nacional, y que el tiempo, le agregaría el problema del narcotráfico y la deuda pública.

Resumiendo se puede concretar que el repaso de la elección presidencial de Adolfo Ruiz Cortines y el contexto político y social en el que se produce es prueba suficiente de un sistema político vertical y autoritario, en suma precario, pero que se ajusta al sistema económico cuya estructura presenta la misma formación piramidal e inequitativa que el político. Estructura política en la que a pesar de la existencia de los distintos poderes democráticos, su actuar no se expresaba en forma independiente para detener la fuerza superior del Ejecutivo.

Sin embargo, también es de reconocer que existían fuerzas políticas al interior de la estructura de poder: en el legislativo y que desde ese espacio criticaron la organización política, pero que también se cobijaron en ella. Actores políticos que opinaban al igual que intelectuales y académicos acerca de la cerrazón democrática del régimen desde distintas

fuentes escritas, pero desafortunadamente, al acceso de una elite cultural muy pequeña, pues es de reconocer que la alfabetización del país apenas llegaba al 50%, y en consecuencia, los interesados en las res pública se reducía a un muy pequeño grupo. En efecto esa cúpula cultural tenía educación cívica y política, pero además conocimientos a los que estaba ajena el resto de la sociedad mexicana.

Fuerzas políticas que cómodamente instaladas en sus curules no se animaban a la educación cívica-política de los habitantes, ni a la participación escrutadora de sus desempeños legislativos y políticos, dejando hacer al partido hegemónico su labor sin mayores cortapisas.

Sistema político observado por un segmento reducido de la población, entre el que se encontraban los universitarios, a saber jóvenes como los del grupo piloto, que en sus escuelas, casas, amistades, contaban con información que les pertenecía por su sólo origen social y que los inquietó un estado de cosas que no les parecía el justo. Así el capital cultural actuó en su favor y se animaron a estudiar esas ciencia que les permitiera comprender de mejor manera su entorno social, político y familiar que, en autoritarismo tampoco distaba mucho del que se ejecutaba desde la esfera del poder y que también, se proponían transformar.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

- 1) Peter Smith, "1946-c. 1990.", en *Historia de América Latina 13. México y el Caribe desde 1930*, ed. Crítica, Barcelona. 1998, p.97
- 2) La "guerra fría" nombre como se designó a la lucha política ideológica entre la URSS y EU; aseveran algunos estudiosos que se inicia con el presidente de EU, Harry S. Truman, cuando en 1947 anuncia al Congreso de su país sus intenciones para detener las tentativas soviéticas en Grecia y Turquía. Lo cual dio la pauta para posteriormente, configurar un plan de ayuda integral a Europa como dique a las expectativas comunistas. Plan que expandiría al resto del mundo, incluyendo Latinoamérica.
- 3) Pablo González Casanova, *La democracia en México*, ed. ERA, México. 1975 p.81
- 4) Ricardo P. Cínta G., "Burguesía nacional y desarrollo" en *El perfil de México en 1980*, ed. siglo XXI, México. 1980 p.176. Sobre este aspecto coinciden varios autores, entre ellos, Julio Labastida del Campo y Manuel Durand en el texto citado.
- 5) José Luis Reyna, "El movimiento obrero en el ruizcortinismo: la redefinición del sistema económico y la consolidación política", en *La clase obrera en la historia de México, de Adolfo Ruíz Cortines a Adolfo López Mateos 1952-1954*, IIS, UNAM, ed. siglo XXI, México. 1981 p.41. La ola de corrupción gubernamental fue de tal magnitud en el sexenio de Miguel Alemán que fue llamada "La cueva de Ali Babá y los cuarenta ladrones". Corrupción que alcanzó al sindicalismo oficial, en donde se acuñó la frase de "el charrismo", atribuido a José Luis de León, connotado dirigente sindical petrolero, a quien le gustaban las suertes charras mexicanas.
- 6) Américo Saldívar, Pedro López Díaz, María Luisa Hernández, *Estructura económica y social de México*, Textos Universitarios, ed. Quinto Sol, México. 1996, p.159
- 7) Humberto Muñoz García, Orlandina de Oliveira, Claudio Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", en *El perfil de México en 1980*, ed. siglo XXI, México. 1980, p.328. En este artículo al igual que en *La democracia en México*, se observa que la marginalidad adquiere un carácter integral: insuficiencia alimenticia, escasa educación, bajos ingresos y ausencia de cultura cívica.

8) Navarrete M. Ifigenia, "Distribución del ingreso en México: tendencias y proyecciones a 1980", en *Estructura económica y social de México*, Textos Universitarios, ed. Quinto Sol, México. 1986, p. 91.

9) Nacional Financiera. *50 años de Revolución Mexicana en cifras*, ed. Nafinsa, México. 1963, p.34

10) Loc. cit.

11) Pablo González Casanova, op. cit., p.64. La vinculación entre las Cámaras de comercio y el gobierno es una noción sustentada por varios autores. Ver Julio Labastida, Ricardo Cinta y Manuel Villa en *El perfil de México en 1980*; Julieta Campos en *Qué hacemos con los pobres? la reiterada querrela por la nación*, Nuevo Siglo, ed. Aguilar, siglo XXI, México. 1989

12) José Luis Reyna, op. cit., p.45

13) Ifigenia N. Navarrete, op. cit., p.93. Las condiciones del incipiente desarrollo nacional sofocaron a México, en una situación de vulnerabilidad extrema que lo convertía en una presa fácil de los países hegemónicos, básicamente de los EU, y la relación que se establecía entre ellos difícilmente, podría ser revertida. La relación centro-periferia o de dependencia dificulta el cambio de la ecuación desarrollo-subdesarrollo.

14) José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial, las empresas transnacionales*, ed. El Caballito, México. 1975, p.221

15) Pablo González Casanova, op. cit., p. 167. La tesis de las salidas del capital por las inversiones norteamericanas a su sede es sostenida por varios autores: José Luis Ceceña op. cit., Fernando Carmona en *Latinoamérica hoy, El milagro mexicano*, ed. Nuestro Tiempo, México. 1970. Sin embargo, representaron para México fuentes de empleo, asesoría técnica y cierto nivel de capacitación tecnológica. No obstante, la participación de esas empresas en el producto nacional siempre ha sido menor que, por ejemplo, el petróleo.

16) Peter Smith, op. cit., p.88

17) Mario Ojeda, "El perfil internacional de México en 1980", en *El perfil de México en 1980*, p. 318 . El autor en este texto observa la importancia que México va adquiriendo en el panorama mundial. Tendencia que se ha acentuado. Sin embargo, también, advierte de las tendencias peligrosas del endeudamiento externo y la escasa reforma tributaria.

18) Américo Saldívar. "La década del desarrollo estabilizador (1960-1970), en Estructura económica y social de México, op. cit., p. 147

* Los estudios de género afirman que efectivamente la década de los sesenta se caracteriza por la participación femenina en diversos aspectos de la vida activa, -tradicionalmente ocupados por los hombres por razones culturales. Sin embargo, en el México de los sesenta, la mujer de clase media se inserta en el mercado de trabajo básicamente, por razones económicas, que quizá, en Europa, tuviera otra orientación y fuera por razones de realización personal, iniciándose ciertamente, un nuevo patrón cultural. Pero las mujeres de clases bajas y populares han ofrecido su fuerza de trabajo desde que el mundo es mundo.

19) Iligénia M. Navarrete, op. cit., pp. 97-100. Sin tener pruebas concretas acerca de la situación del ingreso actualmente, me parece que no distaría mucho de las categorías presentadas por la autora, con otros salarios por supuesto.

20) Fernando Carmona. *Latinoamérica hoy, El milagro mexicano*, ed. Nuestro Tiempo, México. 1970, p. 50

21) Roger D. Hansen. *La política del desarrollo mexicano*, ed. siglo XXI, México. 1971, p.98. La paradoja del desarrollo mexicano sigue presente: ¿cómo crecer industrialmente y atender los contenidos sociales impuestos por la Constitución de 1917?

22) *Ibid.*, p.63

23) Pablo González Casanova, op. cit., pp.69-70. La participación del sector público en la economía, aunque de considerables proporciones nunca fue equivalente a la de los países industrializados, aunque con respecto a Latinoamérica fue superior con algunas excepciones.

24) Peter Smith, op. cit., p.90. A partir de 1946 con la reforma al Art. 27 constitucional que amplió la tenencia de la tierra a 100 hectáreas, con la justificación de ser tierras dedicadas a la ganadería, lo cual dio la posibilidad a pequeños propietarios para que ampliaran sus extensiones de tierra, dedicándolas a la agricultura de exportación y a la ganadería, en perjuicio de los ejidatarios. Para profundizar en este aspecto consultar a Jorge Martínez Ríos, "Los campesinos mexicanos: perspectivas en el proceso de marginalización" en *El perfil de México en 1980*, op. cit.

25) Pablo González Casanova, op. cit., p.169

26) José Luis Ceceña, op. cit., pp.211-212

27) *Ibid.*, p.232.

28) Peter Smith, op. cit., p.88

29) Fernando Carmona, op. cit., p.47

30) *Ibid.*, p.44. La dinámica de la desigualdad social es una constante histórica en México, y pareciera que las voces de alerta de científicos sociales, no fueron atendidas, pues las políticas públicas no han sido suficientes para revertir esa tendencia. Actualmente, se señala que el número de pobres asciende al 50% aproximadamente, en 1910 se consideraba un total de pobres del 80%, es decir la pobreza ha disminuido en un 30%, aunque eso sí son sectores urbanos básicamente y cuentan con algunos elementos modernos de vida.

31) Pablo González Casanova, op. cit., p.74

32) José Luis Ceceña, op. cit., p.27. La persecución al que se rebelaba del pensamiento dominante en los EU, terminaba en juicios carentes de lógica, como la cárcel, la pérdida de trabajos, el desprestigio social, finalmente, expulsión de ese país. Se podría argumentar hipotéticamente, que en ese momento, se inicia la lucha por "el pensamiento único", concepto muy debatido en la teoría política en la actualidad.

33) Luis Medina, *Historia de la Revolución Mexicana periodo 1940-1952, civilismo y modernización del autoritarismo*, El Colegio de México, 2, México, 1979, p.142

34) José Luis Reyna, op. cit., p.71

35) Raúl Trejo Delarbre, "Los trabajadores y el gobierno de adolfo lópez mateos" en *La clase obrera en la historia de México, de adolfo ruíz cortines a adolfo lópez mateos 1952-1964*, IIS, UNAM, ed. siglo XXI, México, 1981, p.172. Una huelga puede ser fácilmente declarada inexistente, si al gobierno le interesa, sobre todo, si consideramos que unos cuantos minutos bastan para tomar decidir que no existen y se toma esa decisión.

* La Ley de Disolución Social se había instrumentado jurídicamente en 1941, como medida de seguridad nacional. Ley que ubicada en su contexto de plena "guerra fría" y podía ser justificada en base a la razón de Estado, pero para 1959 no tenía razón de existir. Sin embargo, fue utilizada discrecionalmente por varios gobiernos para contener, a uno que otro resistente a la forma en que se ejercía el poder político.

36) Raúl Trejo Delarbre, op. cit., p. 169. Este hecho significativo nos revela en toda su dimensión a la nación llamada México de esos años, y que se observa en sus distintas vertientes: acuerdos entre partido de oposición, en este caso, Partido Popular y el gobierno;

conflictos entre el Partido Popular y el Partido Comunista que marcan sus irrenunciabes posiciones y la lucha entre las diversas centrales obreras por la hegemonía sindical.

37) Estadísticas históricas de México, INEGI, tomo I, México, 1994., p.582. En la introducción al capítulo de la energía eléctrica se presenta con sumo detalle, el informe de la Comisión Nacional encargada de investigar a las compañías de energía eléctrica, y los resultados de sus conclusiones implicaron valorar tanto la ineficiencia de esas compañías, cuanto el peso del costo internacional que se derivaría de esa decisión.

*) En 1950 el general Rodolfo Sánchez Taboada para buscar que la elección nacional tuviera un ingrediente mas democrático reformó los estatutos del PRI, y de esta forma, el candidato surgiría de la asamblea del partido. Al margen de estas reformas con visos democráticos surge la siguiente hipótesis sico-social: El hecho de que generales estuvieran a cargo del partido podría significar que sostendrían una posición de intolerancia frente a las movilizaciones sindicales, debido a su formación castrenses, y asociado a la aceptación de que son consultados por los presidentes nacionales para un sinnfin de problemas, luego entonces, acordarían el uso de la violencia legítima con mayores probabilidades que un civil. Finalmente la violencia legítima recaía en manos del Ejecutivo como Comandante de las Fuerzas Armadas para suprimir cualquier expresión social como las ya expuestas.

38) José Luis Reyna, op. cit., p.85 . Actualmente, la observación que hace el autor sigue vigente, y se debate la conveniencia de las privatizaciones de las industrias estratégicas.

39) Raúl Trejo Delarbre, op. cit., pp.175-176

40) José Luis Reyna, op. cit., p.62. En 1958 el número de huelgas se incrementan a 740, a diferencia de las 193 de 1957, datos de Pablo González Casanova y que efectivamente muestran una correlación entre gobierno obrerista y no obrerista y, son también indicativas de las resistencias obreras al modelo del "desarrollo estabilizador".

41) Raúl Trejo Delarbre, op. cit., p.163. Con cierto temor a equivocarnos, pero nos inclinamos a observar que con el Movimiento de Liberación Nacional se inicia el camino de abrir nuevos espacios sociales a la participación política de la sociedad civil. Puntos de apoyo que dejaron su impronta en las nuevas presencias sociales sobre todo, de clase media que se manifestarían posteriormente.

42) Pablo González Casanova, op. cit., p.89

-43) Manuel Villa, "Las bases del Estado mexicano y su problemática actual", en *El perfil de México en 1980*, p. 459

-44) Octavio Rodríguez Araujo, *La reforma política y los partidos en México*, ed. siglo XXI, México. 1989, p.40

-45) Luis Medina, op. cit., p. 114. Lanzo la siguiente hipótesis: Lombardo Toledano, al igual que otros políticos como Miguel Henríquez Guzmán, se lanzan a la contienda de 1952, con la esperanza de democratizar al aparato político y, aunque temieran la participación del gobierno en el proceso electoral, tenían expectativas de que la competencia se produjera en condiciones mas equitativas que modificaría la correlación de fuerzas existente. De otra manera, no se explica la gran agitación política que se manifestó en esa elección.

-46) Peter Smith, op. cit., p.47

-48) Pablo González Casanova, op. cit., p.26

BIBLIOGRAFIA

- Banamex. **Examen de la situación económica de México 1925-1976**, ed. Just. S.A. México. 1978
- Carmona, Fernando. **Latinoamérica hoy, El milagro mexicano**, ed. Nuestro Tiempo. México. 1970
- Campos, Julieta. **¿Qué hacemos con los pobres?, La reiterada querrela por la nación**, Nuevo Siglo, ed. Aguilar, México. 1995
- Ceceña, José Luis. **México en la órbita imperial, las empresas transnacionales**, ed. El Caballito, México. 1975
- Movimiento de Acción Popular. **Tesis y programas**, ed. Solidaridad, México. 1981
- INEGI. **Estadísticas históricas de México**, t.I, México. 1995
- González Casanova, Pablo. **La democracia en México**, ed. ERA, México. 1975
- Hansen D., Roger. **La política del desarrollo mexicano**, ed. Nuestro Tiempo, México. 1970
- Lombardo Toledano, Vicente. **La sucesión presidencial de 1958**, México. 1996
- Medina, Luis. **Historia de la Revolución Mexicana periodo 1940-1952, civilismo y modernización del autoritarismo**, ed. El Colegio de México, México. 1979
- Nacional Financiera. **Presidencia de la República**, ed. Cultura, México. 1963
- Nacional Financiera. **50 años de Revolución mexicana en cifras**, ed. Nafinsa, México. 1963
- "Nueva Política", **el sistema mexicano**, vol.1, num.2, abril-junio, 1976, México. 1976
- Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre. **La clase obrera en la historia de México, de adolfo ruiz cortines a adolfo lópez mateos 1952-1964**, IIS, UNAM, ed. siglo XXI, México. 1981
- Rodríguez Araujo, Octavio. **La reforma política y los partidos en México**, ed. siglo XXI, México. 1989
- Saldívar, Américo. López Díaz Pedro, Hernández María Luisa. **Estructura económica y social de México**, Textos Universitarios, ed. Quinto Sol, México. 1996
- Sucesiones, Destapes y Elecciones Presidenciales 1916-1988, "El Universal"**, México. 1993
- Smith, Peter. **Historia de América Latina 13. México y el caribe desde 1930**, Crítica. Barcelona. 1998

Vernon, Raymond. *The dilemma of Mexico's Development*, ed. Harvard University, E.U. 1963

Varios autores. *El perfil de México en 1980, sociología, política, cultura*, vol. 3, ed. siglo XXI, México, 1980

Wilkie W. James. *La revolución mexicana, gasto federal y cambio social*, ed. FCE, México, 1978

CAPITULO II

Educación a nivel superior y la presencia de la universidad en ese escenario educativo, vinculado a la institucionalización de las ciencias sociales en la ENCPyS, y las ciencias sociales de la década de los cincuenta.

Este capítulo pretende ofrecer un análisis de la universidad en la década de los cincuenta, para contextualizar y mostrar las condiciones históricas en que evolucionaba la institución y que dieron lugar a la creación de la ENCPyS. Asimismo llevar a cabo un breve estudio sobre el estado de las ciencias sociales en esa década que configuraron un panorama propicio al surgimiento de la generación de alumnos de 1961 de esa Escuela y en particular del Grupo Piloto.

Respecto a la universidad en el inciso A), se procurará establecer las condiciones en las que se encontraba y movía la institución: I) los principios que dominaban el ámbito universitario, alentaban un tipo de formación humanística y universal, en el que el enunciado fundacional tenía cabida sin mayores contratiempos, y era, y es, el referente de la acción educativa de esa Casa Máxima de Estudios: responsabilidad social de la universidad: II) relación que se significó por un nivel alto de tensión entre el Estado y la Universidad y III) estratificación universitaria conformada básicamente por grupos sociales provenientes de la clase media y alta que, habían sido resultado del crecimiento económico, pero que en acción con un grupo que no derivaba de esa extracción, dieron lugar a una estructura específica que corría por un cauce definido, y sin mayor inestabilidad institucional.

En el inciso B), se intentará dar cuenta de: a) las condiciones y motivaciones históricas que dieron lugar a la creación de la ENCPyS; b) principios que permearon el desarrollo de la Escuela y nicho exclusivo para la educación formal de la ciencias sociales; c) la composición social articulada que ofrecía un contexto adecuado para la evolución y desarrollo de la Escuela, con un ingrediente específico: el tipo de ciencias estudiadas, su teoría y métodos permitían una mejor educación cívica y política que la distinguiría del resto de las nichos disciplinarios de la universidad, y d) ofrecer el contexto académico que dio lugar a la reunión educativa de la generación de estudiantes de 1961 y del grupo piloto

Finalmente en el inciso C), se procurará ofrecer una visión retrospectiva acerca de la evolución, desarrollo y maduración de la investigación en ciencias sociales producidas en la universidad, mencionando fundamentalmente a su nicho histórico el Instituto de Investigaciones Sociales en los cincuenta, acompañadas por las principales obras de pensadores, intelectuales que incidieron favorablemente en la maduración de esa ciencia. Aspecto que se tratará de manera colateral. Finalmente ciencias sociales que absorberían los alumnos del grupo piloto.

A) LUGAR DE PRIVILEGIO EDUCATIVO DE LA UNAM EN EL MAPA DE LAS INSTITUCIONES DE EDUCACIÓN SUPERIOR QUE CONFORMABA EL SISTEMA DE EDUCACIÓN SUPERIOR.

La universidad es la institución en la que se forma el proyecto humano, adquiere conocimientos, verdades, destrezas, cultura, valores morales y habilidades técnicas que conforman un conjunto educativo indispensable en la competencia por una mejor posición en la división social del trabajo. División social que define los límites de la absorción de las demandas de participación, dejando al margen a una porción estimable y competitiva de egresados.

El referente social universitario no siempre cumplido, se esforzó en intentar que sus egresados transformaran la sociedad, sin que siempre pudieran conseguir plenamente su objetivo, pero que fue imperativo de la educación universitaria. Una sociedad que avanzaba en el proceso de modernización impuesto desde afuera y al que la Universidad se enfrentó y rebeló, y que parcialmente tuvo que adoptar.

La Universidad no puede ser considerada como simple reflejo de las estructuras socio-económicas, ni una mera sede del saber, sino que al ser resultado de fuerzas que al interior se organizan e interactúan, así como con los grupos externos a ella, va dando como resultado un proceso de cambio constante y dinámico que le impide acoplarse de manera mecánica a dichas estructuras.

También la Máxima Casa de Estudios ha sido parte nodal del proceso civilizatorio occidental y de cultura política que, en esencia, llevó el fundamento democrático, no siempre claramente definido, contribuyendo al desarrollo integral del individuo, y por tanto, de la sociedad y de la historia." Partiendo de la universalidad de la condición humana están los universitarios en aptitud de trabajar por los valores más altos de la civilización: la vida y la libertad", y afirmación de los derechos humanos". I

En los años cincuenta la universidad se concebía como la empresa que usufructuaba el patrimonio cultural y motor de nuevas orientaciones culturales; el logro y alianamiento de una vocación que asimila libremente y a conciencia los nuevos saberes y conocimientos, contribuyendo a la formación de una personalidad única e indivisible. En consecuencia, este conjunto de factores daría lugar a la formación integral del iniciado en la educación

superior y en especial, en la universidad, que es universal, es decir, tarea y ejercicio que no tiene límites.

El mundo universitario y complejo en su estructura, en su interacción con los grupos externos y en su composición social, base de su fortaleza y debilidad es el propósito de este trabajo examinar. Universo que daría cobijo al "Grupo Piloto 61", que procedente de la clase media se le concedió la oportunidad de ingresar.

Fueron los años en que la universidad logró cubrir la demanda educativa al absorber al 2.2% de acuerdo a Francisco López Cámara, (que expresó en un seminario de salud y al que nos referiremos más tarde), de la población entre los 20 y 24 años de edad, pero solamente a aquellos que habían terminado su bachillerato. Porcentaje que estuvo constituido por jóvenes de la clase media y alta: hijos de políticos, de empresarios, de comerciantes y profesionistas que estuvieron en condiciones de recibir una educación que los acreditara como profesionistas, y que además, les confirió un estatus muy lucidor.

Crédito que la sociedad reconocía ampliamente y, en que el futuro se les prometía promisorio, ampliando sus expectativas de movilidad social para adaptarse al nuevo modelo económico y exigencias del mercado con mayores perspectivas de éxito. No todos los universitarios pudieron mostrar esa acreditación, incidiendo problemas de irregularidad y abandono escolar.

"Movilización que fue factible hasta los años cincuenta. Pero cuanto mayor es el número de personas preparadas menor es la capacidad del sistema social para absorber en la misma forma a los egresados de las universidades. El mercado de trabajo se satura y comienza a restringir el ingreso de los deseosos universitarios", 2 Clase media que se expandió a partir de los años treinta y que se afianzaba al final de la segunda gran guerra, al ampliarse las oportunidades a las exportaciones mexicanas. Factores indispensables en el desarrollo económico, que apoyaban la educación superior en la UNAM.

En esa casa de estudios y cultura se formaron inteligencias capaces de cuestionar todo y emprender ejercicios de crítica racional o emotiva permanente, dudando de prejuicios sociales y políticos, de convencionalismos, de la ideología dominante y de los paradigmas cerrados que invadían la atmósfera mexicana. Aunque la universidad fue parte del sistema, fue también, su conciencia crítica, en una dualidad que revela su función

integradora por una parte, y su función crítica racional. Fuerza que le ha permitido sobrevivir al correr de los años.

En el inciso que se está trabajando se intentará reconstruir el contexto histórico universitario, delimitando los aspectos fundamentales que dieron forma al universo cultural y educativo de la universidad y en la que encontró su espacio la ENCPyS, y el Grupo Piloto "61". Para ello, se propone retomar las proposiciones que un grupo de alumnos del experimento piloto expresó en la entrevista cuando se les preguntó acerca de la universidad.

¿Cómo era la universidad que te tocó vivir cuando eras estudiante?

Ricardo Cinta: "Fue una época en la que la universidad tenía un enorme y profundo prestigio. Prestó sus mejores cuadros al Estado, nutrió a la clase política con sus egresados. Se identificaba con el discurso de la Revolución Mexicana. Fue insistente en la autodeterminación universitaria".

Felipe Gálvez: "Fue muy prestigioso ser universitario. Yo me siento muy orgulloso. Es una forma muy decorosa de vivir y debe ser enriquecida. Nosotros teníamos un proyecto de nación y pretendíamos cambiar el país que teníamos".

Manuel Márquez: "La relación entre la universidad y el gobierno era estrecha y se le explicaba como algo natural. El presidente estaba presente en toda actividad universitaria que era un ente público. Hubo sectores que encontraban esa relación muy poco sana para la misma universidad".

Ricardo Valero: "Ya era una universidad de grandes conjuntos de estudiantes y de masas, no en la forma dramática y en algún sentido inmanejable como la actual. Era un espacio que distaba mucho de ser un punto de llegada para realizar estudios profesionales, sino que ofrecía mucho más.

Manuel Villa: "Cuando la universidad se traslada a Ciudad Universitaria, es ya una universidad madura en todas las disciplinas, aunque es menos presente humanidades. Tal vez, es más presente en este sentido culturalista y enciclopédico de las humanidades. No tenía impacto en la vida pública ni filosofía, ni economía, pero la escuela de derecho sí.

De las anteriores observaciones se derivan varios aspectos que se retoman para este trabajo y se agrega uno más. Ciertamente es que son sus percepciones y vivencias, pero que coinciden con las perspectivas de especialistas que examinan a la universidad de la década de los cincuenta y por tanto colaboran en este análisis.

De esta forma se elaboran los siguientes enunciados a trabajar en este texto: a) relación Estado-Universidad, b) función social y cultural de la universidad, c) estructura universitaria y se agrega, d) composición social de la universidad. Factores que se intentarán aclarar al revisar la historia universitaria en su vida institucional y cotidiana de la década de los cincuenta.

La universidad tuvo un crecimiento institucional y normativo correspondiente al resto de las estructuras institucionales del país, es pues una institución más, y en los años cincuenta presenta dilemas y elementos que distorsionan todo su núcleo organizacional. Sin embargo, en la universidad entran en acción otros elementos valorativos y críticos que en plena libertad se expresarán, presionando a la estructura institucional para limitar su forma piramidal y autoritaria, mediante la acción de las academias*, a las que se les asignaban los mismos tipos de funciones ejercidos por el Consejo Universitario.

Academias en las que la representación equitativa y paritaria tomaba decisiones de enorme trascendencia y que afectaban a los niveles de gobierno académico, así como la orientación de los estudios al incidir en el contenido de los planes y programas de estudio, así como en las políticas de ingreso y permanencia en las Facultades y Escuelas de la universidad.

Cabe señalar que la representación de los estudiantes no siempre operó en sentido antagónico a las autoridades o al profesorado. En las conclusiones de la Cuarta y Quinta reuniones de universidades celebrada en San Luis Potosí en 1944, y en Oaxaca en 1948, se expresó que como concepción de las universidades se había entendido como un conjunto comunitario de cultura, "es decir, como una comunidad de maestros y alumnos que no persiguen fines antagónicos, sino complementarios, y que se traduce con un fin fundamental, considerado desde dos puntos de vista distintos, pero nunca opuestos: enseñar y aprender. 3

Hipotéticamente se podría afirmar que la forma de representación democrática y paritaria que se daban las Facultades y Escuelas fue posible porque las luchas y

enfrentamientos políticos se daban en términos cómodos y controlables, es decir las ideologías en pugna representadas por la nacional revolucionaria y la católica predominaron en el panorama universitario durante varias décadas, y la ideología religiosa comenzó a debilitarse ante la oficial, además aún no entraba en escena, o era incipiente la ideología marxista.

Un hito histórico que marca a la universidad es la promulgación de su ley suprema: Ley Orgánica de la Universidad en 1944, en dos vertientes, la primera, se definieron principios, normas y funciones, y la segunda, la defensa de la autonomía. Ninguna de las dos se dio de manera automática, y de hecho aun produce reacciones. "La autonomía tuvo en algún aspecto, el sentido de un desprendimiento y abandono por parte del Estado de responsabilidad frente a la universidad y dejar al Estado la posibilidad de conceder mayor prioridad a la educación básica y en la educación técnica de orientación popular".⁴

En base a la Ley Orgánica se buscó consolidar un proyecto y programa universitario, pero el concepto de autonomía que es un concepto relacional, a saber se entiende en vinculación a la democracia, a la independencia y al territorio, pero no siempre comprendida por los actores políticos y educativos del interior de la universidad y fuera de ella, provocando severas tensiones entre el Estado y la Universidad. En esta última se presenta una dualidad, por un lado es una estructura vertical y jerárquica, y por el otro lado defiende la libertad de enseñanza y la pluralidad de las ideas; proceso que ha sido y es ejercido libremente por la comunidad académica, presionando la estructura piramidal

Por otra parte, se insertan en un problema más amplio que plantea la pregunta siguiente ¿cómo se reconcilia la dualidad interna con un sistema político-económico encerrado en una ideología política muy acotada?. En efecto, pareciera que la consecuencia inexorable ha sido el conflicto más que la ponderación y el acuerdo.

La Ley Orgánica representó una diferenciación histórica, adquiriendo la universidad una nueva dimensión, pasó a ser de una universidad tradicional, de trato patrimonial y con mecanismos de mediación personalistas, a una universidad moderna en la que el marco jurídico está claramente definido y de procedimientos normativos transparentes y eficaces.

Proceso no fácilmente entendido en la época que nos ocupa, y que recibió fuertes críticas por diversos actores y sujetos sociales. La Ley Orgánica fue duramente criticada por algunos representantes sociales y universitarios. Por este lado, todavía en 1954, el

Frente Universitario, asociación que se autodenominaba anticomunista, emitió un desplegado afirmando que el caos universitario no es producto de los estudiantes y profesores, sino del "chabacano mamotreto pseudo-jurídico, llamado Ley Orgánica de la Universidad arma mafiosa para dismantelar la autonomía, entronización de grupos políticos universitarios que es forjadora de títulos y que ha perdido el sentido de responsabilidad social. La cultura entregada en manos ineptas de la Junta de Gobierno y que impide la participación de la comunidad universitaria en el gobierno" 5

Es así que un grupo dice defender la autonomía y la función social de la universidad y, se opone a la Ley Orgánica en la que ese concepto quedaba definido y establecida la función social de la Universidad. Frente Universitario que se pronunció por la abrogación de la suprema Ley, la desaparición de la Junta de Gobierno, la disolución del Consejo Universitario, proponiendo el sistema de paridad en el Consejo Universitario sin ninguna responsabilidad para con su institución, insistiendo en la paridad porque comenzaban a visualizar que su dominio entraba al ocaso.

Una década anterior en el informe que el licenciado Alfonso Caso entregara al rector Rodolfo Brito Foucher en 1944, se advirtieron elementos importantes para la institucionalización de la universidad y, que había observado operaban en la Universidad de Chicago: a) la estructura interna de la universidad estaba dividida en Departamentos que solucionaban los problemas de funciones y competencias; b) la clasificación de los profesores y retribuciones salariales permitían normatividad y funcionamiento; c) la organización de los estudiantes y su participación en el gobierno de las Facultades no era paritarias; d) planes de estudio que contribuían a elevar el rendimiento del alumno, y en este último aspecto subrayó "que los profesores imparten un tiempo de clase menor a los mexicanos, a fin de que el alumno se inmerse en el conocimiento de manera autodidacta y el resto del tiempo de la clase el alumno aporte sus puntos de vista", 6

Documento que es valioso por dos razones fundamentales : la primera por estimular al alumno con el fin último de incentivarlo a la incorporación a la docencia, o a la investigación en universidades, o institutos de investigación científica, y para lograrlo, la carga académica , de reflexión y de participación del alumno en clase sería mayor y permitiría la formación de estudiantes de alta calidad académica. La segunda razón ofrecía orientaciones valiosas respecto a precisiones que se tomarían en cuenta en la Ley Orgánica

de la Universidad. Otra razón de esencial importancia para este trabajo es que consideramos, que propuso nociones para que se experimentaran, muchos años después, grupos de estudios como el Piloto.

Alfonso Caso como rector provisional de la Universidad por decisión del presidente Avila Camacho en 1945, le correspondió entre otras mentes brillantes participar en la elaboración del documento final que daría lugar a la suprema ley universitaria, y que su efecto inmediato sería la de otorgar autonomía política y administrativa a la institución, no obstante quedaría dependiente económicamente del Estado, al ser una entidad pública y finalmente, había terminado con un conflicto de vastas proporciones.

Conflicto en el que participaron profesores, alumnos y autoridades de las Facultades y Escuelas que al estar próximas unas de otras en el centro histórico de la ciudad, y divididas por nichos disciplinarios y dirigidas por la Escuela de Jurisprudencia, habían interrumpido las acciones normales de gobierno. Facultades y Escuelas conformadas en gremios académicos muy cohesionados y en las que se discutían y solucionaban los problemas, a través de mecanismos de apoyos y beneficios recíprocos y de vez en vez, de complicidades.

Las luchas estudiantiles en el centro de la ciudad alteraban las actividades comerciales, interrumpían las labores administrativas del gobierno, causaban destrozos e interrumpían el incipiente tráfico capitalino. Dirigentes estudiantiles y alumnos participaban en el estropicio, cometiendo actos vandálicos, y que en la estratificación social se ubicaban en la escala media y alta, sin que su posición económica fuera obstáculo para ello.

El proyecto de Ley Orgánica que el licenciado Alfonso Caso, envió a revisión al Consejo Universitario y al Congreso Constituyente Universitario, formado para tal efecto, y en el que se encontraban reunidos ex rectores y personalidades académicas distinguidas de la época lo aceptaron, agregándole modificaciones. Una vez aprobado lo enviaron al presidente Miguel Alemán que inició su gestión bajo ese marco de problemas, remitió el documento como iniciativa suya al Congreso de la Unión. Después de ligeras reformas y de haber sido conocido por la banca privada se aprobó.

En esa Ley, además de que los principios de autonomía y libertad de cátedra quedaron asegurados, la universidad pudo expedir títulos, revalidar estudios y organizar el

bachillerato como lo estimara adecuado. Quedó también formada la Junta de Gobierno, facultades y funciones y, entre sus integrantes se encontraron Antonio Caso, Luis Garrido y un año después Alfonso Caso.

Una vez que la suprema ley universitaria se aprobó, el rector Alfonso Caso, señalaría: "He tratado de colocar nuevamente la vida universitaria en un plano de altura, alejado por completo de pugnas personales que fatalmente se presentaban dentro del régimen político al que la Universidad estuvo sujeta. Para lograr ese propósito era indispensable no sólo cambiar el "Estatuto Universitario" sino ir a fondo del problema y proponer el cambio a la "Ley Orgánica de la Universidad". 7

Al licenciado Caso le sucedería por poco tiempo en la rectoría el licenciado Manuel Gómez Morín, el doctor Salvador Zubirán, y el doctor Luis Garrido. Tiempos de reacomodo político nacional y universitaria. Rectores a los que les esperaban empeños de enorme trascendencia en la vida política mexicana.

El doctor Luis Garrido humanista, erudito y formado en la tradición intelectual clásica de occidente ejercería el cargo de rector del 2 de junio de 1948 al 2 de junio de 1952, y que al terminar su periodo, que hasta ese momento ninguno había logrado tal hazaña, fue reelegido y sin cumplir su mandato se retiró el 14 de febrero de 1953. Entre los múltiples proyectos universitarios que le esperaban, le correspondió hacer frente a la disputadísima elección federal, a la que ya se ha referido en el capítulo anterior, y que probablemente lo saturó, abandonando la rectoría.

El doctor Garrido especialista en Derecho Penal, editor de revistas literarias desde su juventud cuando junto con Jaime Torres Bodet, fundó la Academia de Literatura y Ciencias, asumió tareas en años difíciles que impedían la estabilidad universitaria.

Investido como rector, Luis Garrido manifestó en su toma de posesión que pretendía unificar a los universitarios y respetar todas las tendencias, y que en su rectorado no permitiría que grupos ni ideologías predominaran, sino que los problemas se resolverían vía la estricta justicia. Al asumir su rectoría la universidad encarnaba un clima de violencia y de actos desordenados de los estudiantes. Además, le tocó preparar la mudanza a la Ciudad Universitaria que se pretendía hogar cultural de toda la nación.

Involucrarse en esa empresa de gran proporción y solucionar los problemas cotidianos de la universidad, no era fácil. El rector tenía que resolver los asuntos de manera

personal: revalidación de estudios, equivalencias, problemas migratorios de estudiantes extranjeros, antigüedades del personal académico y administrativo, movimientos escalafonarios, salarios, contestar y asistir a cuanta invitación le formulara el gobierno federal, el Partido Revolucionario Institucional y organizaciones privadas. Total el rector era gestor de cualquier clase de trámite que le solicitara algún miembro de la comunidad.

Durante el periodo electoral de junio de 1952, el doctor Luis Garrido se propuso mantener a la universidad fuera de los vaivenes y conflictos políticos que tuvieron lugar y en consecuencia, después de consultar al Consejo Universitario que le autorizara "un periodo extraordinario de suspensión de labores por el número de días aconsejable los que serían recuperados prorrogándose en igual número de días el Calendario Escolar" , el Consejo aceptó y decretó la suspensión de actividades por 15 días, 8 Y en efecto las puertas de las Facultades y Escuelas del centro permanecieron cerradas. Decisión que no impidió que los universitarios participaran en la lucha partidista por el poder.

El candidato priísta Adolfo Ruíz Cortines, trató de someter a presiones al doctor Garrido y lo exhortó, a promover el voto en la juventud estudiosa, aprovechándose de los alumnos becados que el gobierno federal tenía estudiando en la universidad. Conductos que en ciertas épocas eran utilizados como frentes políticos y que hacían proselitismo en la universidad, en ocasiones incluso en contra del rector. Lo cual no pasaba desapercibido por las autoridades universitarias, solicitando al gobierno que abandonase dicha política que atentaba en contra de la estructura académica.

Otro hecho que impidió las buenas relaciones gobierno—autoridades universitarias se materializó cuando el candidato Ruíz Cortines, le pidió al rector informes acerca de los problemas que le parecieran de mayor urgencia en el país. Solicitud que el doctor Garrido turnó a directores de Facultades y Escuelas, respondiendo que la universidad debería buscar su independencia económica mediante la creación y organización de centros de producción y trabajo en las Facultades e Institutos de Ingeniería y Medicina, únicos hasta ese momento en el área de ciencias exactas. Respuesta que debió dejar sin aliento al futuro presidente de México.

Tiempo después se crearían otros Institutos que sostuvieron relaciones contractuales con empresas públicas y privadas, sin solucionar el problema atávico financiero de la universidad. Los ingresos recibidos de parte del gobierno federal en ese tiempo tuvieron de

buen destino la creación de los primeros institutos de investigación. Cabe anotar que el subsidio durante ese periodo aumentó año con año.

Vínculo estrecho que debilitaba sensiblemente a la Universidad frente al Estado, y que dificultaba poner fin a las acciones arbitrarias que el gobierno imponía a la universidad, cubriendo varios aspectos: el rector solicitaba multitud de favores inherentes a su ejercicio universitario, a las instancias gubernamentales, y éstas a su vez requerían su presencia en toda clase de eventos, desde sociales hasta cívicos. Asimismo, le solicitaba que enviara contingentes estudiantiles a mítines políticos que organizaba el partido hegemónico para nutrir sus concentraciones a favor del gobierno en turno. Actos que son de interés señalar, conducían a la socialización política que, de no ser por el sistema político imperante autoritario e inequitativo, hubiera tenido una función cultural cívico-política de enorme trascendencia nacional y pudiera haber dignificado el actuar político.

El gobierno requería también de la universidad para que organizara fuerzas estudiantiles que se encargaran de realizar tareas y campañas estatales, ya se tratara de construcción de escuelas, educativas, o de salud, que en principio eran benéficas para la nación, legitimando a la ideología de la unidad nacional que, codificaba pedagógicamente una postura de respaldo a causas sociales justas, y a las que no se podía negar la universidad.

Sin embargo, la universidad se resistió, y no envió los apoyos solicitados en diversas ocasiones como por ejemplo en 1949, durante la rectoría del doctor Luis Garrido. En esa ocasión La SEP se propuso elaborar el texto de lógica para los estudiantes de preparatoria que era territorio académico universitario, e invitó al rector a su revisión. El rector lo turnó al director de la Escuela Nacional Preparatoria, que a su vez, solicitó a los profesores de la Escuela trabajaran en dicho proyecto, obteniendo un no por respuesta. La SEP, ignoró el gesto, y lo elaboró. Más tarde, lo envió a las preparatorias de la Universidad indicándoles que era un libro de consulta. 9

La relación Universidad-SEP, sufrió múltiples tensiones y roces, debido principalmente a que era la secretaria encargada de manejar el subsidio universitario, así como por razones de suyo propias que repercutían en la esfera educativa, de forma tal, que la injerencia e intervención en la vida académica adquiría un perfil de difícil vinculación y que condicionaba la articulación entre ambas instituciones. Por ejemplo, en ese tiempo, la

SEP, solicitó a la universidad sus puntos de vista acerca de la proyectada reforma que había elaborado a la Ley Orgánica para crear institutos de educación superior en los estados. Ante ello, el Consejo Universitario expresó que el gobierno federal debería ser respetuoso de la soberanía de los estados en la creación de institutos de educación superior y la autonomía de los mismos.

Epoca en la que a la Universidad se le identificaba como una secretaria más dentro del panorama institucional estatal, y por tanto, se entendía que debía seguir lineamientos e indicaciones del gobernante en turno, al igual que las otras instancias administrativas. Aclarar y distinguir los campos de acción y facultades de una y otras, tomó un largo aliento, aún ahora, dista de disfrutar un estatuto de independencia absoluto. Proceso que ha tenido consecuencias históricas sintetizadas en concesiones y apoyos recíprocos.

El factor universidad significó un concepto diferente en el ánimo de los rectores. El doctor Luis Garrido se negó en múltiples ocasiones a que se confundiera la esencia y espíritu universitario libre, independiente y universal, no un instrumento individual, egoísta y sujeto pasivo a la dictadura del mercado y al aparato político. No obstante su resistencia, no siempre pudo rehuir todas las exhortaciones y convocatorias gubernamentales.

Ante ese dilema la rectoría buscó puntos de apoyo solidarios que tuvieran como fin la construcción del sistema educativo superior, y en base a los ejes académico, científico, cultural y humanístico se propuso establecer lazos con las escasas universidades estatales, mismas que se encontraban en el centro y norte de la República, reproduciendo el esquema de concentración que el Estado mexicano revestía. El sistema de educación superior no era más que su espejo.

Sistema educativo superior que contenía contradicciones en su interior y de tendencias no fácilmente reversibles. La educación superior siendo un factor indispensable para el desarrollo y factible de elevar el progreso social, no fue considerado de suprema relevancia por los gobiernos de los treinta y cuarenta, sino visto como un adorno lujoso del sistema, no obstante, es de mencionar que la rectoría se encontró bajo las mentes privilegiadas de la época. Al poder público le merecía reconocer a la universidad porque además de adquirir legitimidad, le propiciaba un prestigio nacional e internacional. Mientras que el profesionista también era merecedor de un reconocimiento y un estatus no

equivalente en otros ámbitos y a futuro se convertirían en los funcionarios necesarios del sistema. Por lo cual era fundamental sostener a la universidad

“En México, donde la clase social está bien definida, donde el poder económico y político se concentra la capital, donde la educación es un fenómeno urbano, las raíces de una persona y su lugar de residencia no determinan sólo la probabilidad de que se permita el desarrollo de las habilidades intelectuales sino también lo que es igualmente importante, el reconocimiento de tales habilidades por parte de la comunidad intelectual establecida”¹⁰, y de la sociedad en su conjunto.

La construcción del sistema educativo superior se estructuró ajustándose a la distorsión propia del modelo económico que sin que conscientemente decidiera, dispuso que el presupuesto federal en educación se destinara al centro y norte de la República. Además, indicó que la universidad se abocara a la formación de profesionistas científicos y liberales, mientras que al Instituto Politécnico Nacional le dio la instrucción de formar a los técnicos de nivel medio y superior que requería el país. Sin embargo aunque se cumplió la orden, en el futuro la oferta de ambos cuadros saturó la demanda y el cuello de botella se perpetuó.

Proceso que tomó esa dirección porque la universidad cumplía a plenitud su fundamento substancial de que debería proporcionar educación a todos, y agregaba que los egresados se formarían bajo la premisa de responsabilidad y compromiso social. En estos fines, se ubica, la persistencia de fortalecer el sistema universitario mediante los vínculos de la universidad central y los estatales. Así se incrementaron los apoyos e intercambios académicos entre ellas, profundizándose con la creación en 1951, de la Asociación de Universidades e Institutos de Educación superior (ANUIES).

“La ANUIES se formó como una organización para intercambiar opinión y tratar de elevar los sistemas académicos de la educación superior en México. Encuentros e intercambio de experiencia de los rectores, gestiones ante el gobierno federal para obtener subsidios universitarios para las universidades de provincia. Foro para plantear problemas y proponer soluciones a la educación superior”.¹¹

Asociación que se convertiría en un factor que propiciaría el debilitamiento, el centralismo y concentración de la educación superior radicado en el máximo hogar cultural. Propósito no cumplido en breve tiempo, debido principalmente a que el sistema de

educación superior seguía la pauta de todos los sistemas , además, la universidad se ubicó en el centro de la República, en donde se tomaban las decisiones políticas nacionales y por tanto, su posición geopolítica le adjudicó un rol de liderazgo indiscutible e inevitable.

De la universidad emanaban las directrices académicas, intelectuales, políticas pedagógicas y didácticas, planes y programas de estudio, normas, procedimientos y operatividad de las mismas. Nuevamente se dio la relación campo-ciudad y rural- urbano, que negaba equidad a la estructura académica a favor del centro.

A nivel internacional y concretamente al área latinoamericana, la universidad también buscó estrechar vínculos a nivel educativo superior que retroalimentaran el afán educativo, pero es una hipótesis, con el objetivo esencial de mantenerse como un factor de poder, respetando en la medida de lo posible la libertad y autonomía de sus homólogas. No podía ser de otra manera, en la ciudad se concentraba la inteligencia y sabiduría de México. Al mismo tiempo la universidad al obtener reconocimiento regional adquiriría en el ámbito mexicano una fuerza inequívoca, impidiendo que el control gubernamental se ejerciera a plenitud y también, se afianzaba, al crecer el panorama universitario que, de 4 universidades en 1930 aumentó a 12 en 1948 de acuerdo a José Iturriga .

Dos objetivos se lograron a mediano plazo , el primero, establecer una red de universidades en proceso gradual de crecimiento institucional que, se materializó en la Carta de las Universidades latinoamericana, aprobada en Guatemala en 1949, donde se especificaba que habría que establecer los valores de la tolerancia, comprensión y amistad como medio a la conservación de la paz. Motivo oportuno en respuesta a la Segunda Guerra Mundial.

El segundo objetivo se refiere a que en cada reunión de universidades y universitarios enfatizarían su interés en la cooperación solidaria de utilizar los recursos racionalmente, a fin de consolidar a las universidades como centros de ciencia y cultura; subrayando que todas las universidades latinoamericanas quedarían en el mismo nivel económico y moral . Voces que se escucharon y que no fueron tan desestimadas por los Estados.

Al interior de la casa de estudios, se expresó en términos financieros una dualidad de difícil reconciliación en la década de los cincuenta, apoyos significativos al campo de las ciencias duras en detrimento de las humanidades. Constante que no ha sido revertida. La

prioridad se orientó al fortalecimiento del área científica y para ello, se creó un mayor número de institutos en ese territorio disciplinario, atentando en contra del discurso de los rectores de suyo propio humanista, plural y civilizatorio. Ideal que pertenecía por su esencia a la humanidades que era el actor pedagógico y de rango indiscutible en la universidad.

A la universidad también, le correspondió formar los cuadros profesionales que alimentaran el aparato estatal, ocupando posiciones de gran responsabilidad. De acuerdo a las cifras de Raúl Domínguez, el 79% de los egresados se ubicaron en el sector servicios y terciario, convirtiéndose el gobierno federal en el gran empleador de los egresados universitarios, no siempre graduados. ¿Qué tan real y decisiva fue su influencia en el gobierno?. Difícil de demostrar, sin embargo por declaraciones del maestro Jesús Silva Herzog en charla universitaria afirmó que, los funcionarios de extracción universitaria estaban obligados a disciplinarse a los lineamientos de sus superiores y, poco podían hacer para transformar el sentido de las políticas públicas. Probablemente quizá un análisis psico-social, hipotéticamente planteado sugeriría que el egresado ubicado en el centro del poder, modifica sus posturas al ser recompensado ampliamente por ello. De todos modos cambios se dieron, aunque no en la dimensión que la nación merecía.

Regresando a la época del doctor Luis Garrido, la universidad se mudó a Ciudad Universitaria y produjo diversos efectos de interés gubernamental: a) alejar los conflictos universitarios que se suscitaban en el centro de la ciudad, b) separar a las Facultades y Escuelas, a fin de impedir su organización y c) controlar en mayor medida a la universidad. En efecto la universidad disminuyó su actividad combativa hasta que resucitó a mediados de los sesenta, en que nuevamente se hizo sentir la fuerza juvenil universitaria.

Años cincuenta que presenciaron las grandes movilizaciones obreras y del estudiantado politécnico en contraste a los universitarios, cuya fuerza se había debilitado, debido principalmente a los efectos ya señalados y a otro más de carácter objetivo, casi todos los alumnos egresados de bachillerato obtenían un lugar en la Máxima Casa de Estudios, y se agregaría que sus condiciones de comodidad en Ciudad Universitaria les impedía solidarizarse conscientemente con las causas sociales por las que luchaban los trabajadores. A ello habría que agregar, que el Partido Comunista aun no era una presencia poderosa en la universidad, misma que se redimensionaría años después.

“El Partido Comunista, así como otras organizaciones de izquierda no lograron una presencia significativa en la universidad sino hasta después del triunfo de la Revolución Cubana, esto a pesar de la frecuencia con que la prensa capitalina y otros agentes contagiados de macartismo, dentro y fuera de la institución, denostaban a cualquiera que por alguna razón pareciera les merecía el calificativo de comunista” 12

El traslado de la universidad significó todo un proyecto fundado en la elevación del espíritu y de la perfección humana, mediante los conocimientos, la educación y la cultura. Ideal que un conjunto de exrectores encontraron en ciudad universitaria el lugar idóneo. El licenciado Ignacio García Téllez, el licenciado Rodolfo Brito Foucher y el doctor Salvador Zubirán, se entregaron a materializar el ideal universidad. Todos ellos, negociaron en época de Avila Camacho, la propiedad de los ejidos del Pedregal, codificados en leyes durante el gobierno de Miguel Alemán. Al licenciado Ruiz Cortínez, le correspondió supervisar la técnica y operación del traslado.

La fecha de inauguración de la Ciudad Universitaria se unió a otra fecha plena de significado, el aniversario de la Revolución Mexicana. En esa fecha trascendental se concretó una de las grandes aspiraciones de la elite intelectual constitucionalista que daría fe a la promesa del futuro histórico cultural anhelado por ellos.

Al nuevo edificio le corresponderían nueva estructura que iba más allá del edificio y de agencias administrativas, y que se significó por la búsqueda de la racionalidad, de la normatividad de la socialización cívica-política, y de la institucionalización de la educación superior. Empezó tareas de renovación pedagógica y didáctica, teniendo presente la aportación que la universidad podía dar a la nación. El rector Luis Garrido expresó: “a la universidad le espera no sólo un cambio material, sino sensibles modificaciones. Hemos preparado una serie de reformas de las que próximamente conocerán sus autoridades, para corregir viejos vicios, subsanar diferencias y dotarlas de gran aptitud para el desempeño de sus elevadas funciones” 13

El proyecto universidad incluyó edificios administrativos, bibliotecas, club, residencia para maestros, empleados y alumnos que no se pudo cumplir. Centro cívico que incluía cine, iglesia, campos deportivos y comedores que no se edificaron en su totalidad. Finalmente, los alumnos obtuvieron una credencial de identificación. Su prestigio se elevó por encima del ciudadano común. La Ciudad Universitaria fue una gran empresa científica,

educativa y cultural que se acomodaba en una bella arquitectura de proporciones armónicas.

La rectoría de Luis Garrido, se topó con problemas severos que distaban de dar cobijo a 20 000 jóvenes que tuvieron oportunidad de ingresar y de pagar \$180.00 o \$200.00 de inscripción según la Facultad o Escuela. Aunque también, numerosos alumnos aceptaron la beca-crédito que se pagaba una vez que la profesión adquirida se los permitía. Además aproximadamente el 30% del estudiantado trabajaba con permiso de sus empleadores que actualmente, se vislumbra como imposible, pero se topó con problemas severos como el rendimiento académico que no llenaba las expectativas de la academia.

Alumnos que sus circunstancias económicas eran parecidas, pero que sin embargo no terminaban sus ciclos escolares de manera regular. Así acarrecaban adeudos de asignaturas año con año y al terminar, encontraban trabajo con relativa facilidad, simultáneamente a los alumnos que se titulaban. En consecuencia, no requerían de título para conseguir una buena ocupación en el mundo laboral.

En el texto de José Iturriaga, se observa que el mayor número de graduados de 1938 a 1948, se ubicó en el área de medicina, abogados, químicos, enfermeras y parteras, pero el ritmo de la tasa de graduación fue mayor entre los economistas, filósofos y en mayor medida ingeniería química, sin satisfacer las necesidades que el desarrollo industrial exigía. Tendencia que se mantuvo hasta los sesenta.

Otro dato significativo que se debe recuperar, se refiere a los promedios de los alumnos de bachillerato de escuelas preparatorias e incorporadas de los estados de la República, y que arrojó el siguiente resultado en 1955. De 31 instituciones educativas de los estados, que enviaron solicitud de ingreso a la universidad, 30 presentaron certificados de estudios de alumnos que tenían un promedio menor del 8 mínimo aceptable para ingresar a la universidad, y así fueron aceptados. 14 Los problemas educativos no eran simplemente responsabilidad de las universidades, sino de todo el sistema educativo, que ha sido tesis central de múltiples especialistas en educación.

Luego entonces, el subsidio, aunque importante, no determina el estado educativo del sistema universitario. Lo que sí es posible, es que la estructura económica juegue un papel trascendental en el ámbito de la educación, y que incide desde los primeros años de estudio en la escala educativa. Sin embargo, el subsidio fue un factor de tensión más entre

Gobierno-Universidad. Desde la presidencia de Miguel Alemán, que se decidió por una cantidad fija, y que el rector Luis Garrido, se esperó a solicitar una revisión al nuevo gobernante Adolfo Ruíz Cortínes, inclinándose por el 2% del PIB, mismo que implicaría reformas constitucionales. No se concedió, sin embargo en ese periodo presidencial el aumento del subsidio fue substancialmente elevado.

Ni el subsidio, ni otros ingresos vía las escuelas incorporadas que, por ejemplo en 1955, cuando la Universidad Femenina adeudaba \$ 49, 990.00 acumulado de 3 años. Deuda que no solo tenía dicha universidad, sino que era problema de las otras escuelas incorporadas, incluso algunas pretextaron encontrarse en quiebra, más no dejaron de funcionar. Otras más pagaron puntualmente sus cuotas anuales. Los ingresos por ese medio no eran desestimables. 15

El prestigio de la universidad era de tal magnitud que en 1961 se encontraban incorporadas 92 escuelas, de ellas 4 eran universidades y el resto de educación media. Además, contribuyó a sostener el liderazgo político y académico de la UNAM, y a tal grado, que es importante mencionar los mecanismos institucionales que se impusieron. El reglamento de incorporación en dicho año, sufrió una modificación, estableciendo que las instituciones incorporadas debían tener edificio y equipo adecuado y no ser de carácter religioso, ni ser portavoces de ningún credo o dogma.

Para incorporar alguna institución a la universidad se requería que las instituciones privadas aceptaran los principios universitarios, las normas constitucionales y leyes del país. Además que los planes de estudio estuvieran acordes a los de la universidad; que tuvieran carreras completas y la duración de las clases se otorgaran en las mismas horas semanas que en la universidad.

Controlar esos aspectos requirió que la universidad distrajera recursos en la contratación de inspectores generales y de disciplina. Los primeros se abocarían a vigilar la organización, la administración y la disciplina de las escuelas. Los segundos tenían como función la inspección de la enseñanza de los contenidos de las materias que serían equivalentes a las de la universidad. Ambos entregaban un reporte anual evaluando las condiciones educativas de esas escuelas. Inspectores que contaban con sus respectivos títulos en las carreras a las que les correspondía evaluar, pero no siempre gozaron de

sueños justos y por tanto , continuaron atendiendo sus despachos, oficinas, clínicas o consultorios en ocasiones, en detrimento de sus funciones específicas.

A pesar del ingreso que producía la incorporación, no desestimable, el subsidio y las colegiaturas no fue suficiente para atender la empresa llamada Universidad. La presencia de Facultades, Escuelas e Institutos del área de humanidades generó nuevas necesidades y la universidad siempre buscó salidas a su problemática interna. En ese sentido, se ubicaban la creación de diversas dependencias que intentaron mejorar el nivel educativo por diversos canales. Uno de ellos fue, la fundación del Departamento de Servicio Social Estudiantil, que en su origen se entendió como una posibilidad para que el alumno se vinculara al mundo laboral en la carrera o especialidad aprendida. También funcionó como un puente al mercado. Proyecto que tuvo efectos múltiples.

En 1954, se inició el análisis de la posibilidad real de una bolsa de trabajo, ante un problema que comenzaba a mostrar su verdadera cara y que posteriormente empeoraría. No todos los egresados universitarios podrían encontrar buenas ocupaciones, tarea emprendida por el licenciado Horacio Labastida profesor de la ENCPyS. Labor que requirió un estudio de las empresas instaladas en México y su productividad, entrevistas a funcionarios del aparato estatal, sindicatos y organismos internacionales a fin de incorporar alumnos en esas áreas. Acompañando a ello, se formuló un cuestionario para conocer la situación material del aspirante, y de ser crítica su situación económica se les entregó un vale de alimentos que podían canjear en cualquiera de los cafés-restaurantes de la universidad.

Dicho estudio arrojó de resultado que el perfil del alumno de la ENCPyS era compatible al desempeño de funciones típicamente político-administrativas. Entre otras conclusiones, se consideró que los alumnos universitarios podían emplearse en la docencia, la investigación, en laboratorios, en servicios y en la administración universitaria. Así, egresados de la universidad encontraron excelentes ocupaciones. Proyecto que fue criticado por el siguiente director señalando que carecía de estructura, de programa y que su funcionamiento había sido deficiente y oneroso, debilitando ese esfuerzo. Sin embargo es una muestra inequívoca también, de las dificultades para emprender proyectos y de consolidación de los mismos, que no dista de los que se intentaron a nivel nacional.

Uno de los logros de ese proyecto que aún perdura, es vincular al alumno con la sociedad en búsqueda de satisfactores individuales, así como que cobre conciencia de la

realidad nacional, a fin de cumplir con su tarea primordial universitaria de contribuir a mejorar las condiciones de vida del medio social que lo rodea y del que es parte activa.

En este sentido, se ubicó la valiosa labor social que las Misiones Universitarias realizaron en el territorio nacional. Valiosas en muchos sentidos: apoyos educativos y civilizadores, apoyos técnicos y apoyos de salud que brindaron los estudiantes de los últimos semestres en medicina, en veterinaria, en ingeniería a la sociedad mexicana en los años cincuenta.

Universitarios que se encaminaban a las poblaciones rurales, a sus escuelas, a escuelas ciudadinas, incluyendo a la de la Ciudad de México. En el campo realizaban tareas de alfabetización, sanitarias, higiénicas, cívicas, portando el compromiso universitario de modificar en algo el paisaje social y, participando en diversas campañas cívicas, construyeron escuelas, caminos, granjas veterinarias que aun subsisten.

Sin embargo, los alumnos solicitaron a las autoridades universitarias que esas labores se les reconocieran como investigaciones y por tanto, de tesis; y que los gastos fueran sufragados por los gobiernos de los estados y no por la universidad. La primera petición fue concedida, pero la segunda no fue factible, debido a que, diversos misioneros se encontraban trabajando y requerían permiso de sus empleadores, que algunas veces les negaron dicho permiso. Cúmulo de dificultades que impidieron sostener a las misiones .

Sin embargo, lo que provocó definitivamente el fin de las misiones, se produjo cuando los estudiantes se abocaron a la tarea de transmitir educación sexual a los alumnos de instituciones educativas privadas. En 1960 los alumnos acudieron al Colegio Alemán a exponer el asunto sexual y, en la charla, los alumnos recomendaron el uso del anticonceptivo, afirmando que "el acto sexual era normal en el hombre". Plática que habían sostenido en otras escuelas privadas. 16

La reacción no se dejó esperar, y la Sociedad de Padres de Familia argumentó que esas pláticas eran inconvenientes y alejadas de las reglas morales y éticas. Factores de poder imposibles de ignorar, y en consecuencia, las misiones se fueron espaciando y suspendiendo con el tiempo, hasta finalizar su acción en tiempos del doctor Ignacio Chávez. Con esa interrupción histórica se propició también , matrimonios obligados y la perpetuación de la mojigatería y de la hipocresía nacional

La rectoría del doctor Nabor Carrillo Flores, que empezó en 1953 y terminó en 1961, después de haber sido reelecto, se enfrentó al proceso de masificación de la universidad, y la instalación ahora sí, de todas las Facultades, Escuelas y una mayor estructura de Institutos, (especialmente los de ciencias exactas) en la Ciudad Universitaria.

El doctor Nabor Carrillo, maestro fundador de la Facultad de Ciencias, especialista en matemáticas y física, campo en el que obtuvo su especialización en mecánica de suelos y en la teoría de los centros de tensión, que le atrajeron merecidos reconocimientos a nivel mundial. En entrevista concedida a Elena Poniatovska, en 1957, expresaría que "Frente a Nabor Carrillo se encuentran tres personas, rector de la Máxima Casa, investigador que acaba de recibir el Premio Nacional de Ciencias y el joven apasionado y machetero que siempre parece estar preparando examen de tercer año", 17 y creo que resalta su jovialidad, su disciplina y manera de enfocar los problemas educativos.

La arquitectura de la Ciudad Universitaria, diría el doctor Carrillo debía de ser una división racional disciplinaria y por tanto, entender a cada disciplina como una parte fundamental de la casa, unida a las otras, sin romper la privacidad de cada estancia. De ahí, que la Facultad de Química estuviera ligada al núcleo de ciencias y que su instituto estuviera vinculado directamente a dicha Facultad. Con esa perspectiva se formarían bloques disciplinarios, pero que aumentaron la distancia entre las ciencias materiales y las del espíritu, debilitando la mística universitaria. Y de hecho, hubo un real distanciamiento entre esos cuerpos disciplinarios. El peso en importancia lo mereció el área de ciencias. Había más alumnos y era menor el número de ellos que trabajaba y, en donde llegaron a titularse 1246 en contraste a 386 de humanidades en 1962

La institución durante su rectoría caminó en su propia dinámica, acarreado inercias perjudiciales y encarando nuevos problemas, como el dilema de masificación universitaria, y calidad educativa. Por otra parte su trato a las organizaciones estudiantiles: Federaciones y Sociedades de Alumnos donde persistían viejas prácticas, fue de comprensión y de apoyos recíprocos, por lo que se le puede considerar un rector consentidor y apapachador del estudiantado materializado en becas, viajes, comidas, cambios de carrera, recomendaciones.

En otras ocasiones los estudiantes organizados abusaron de su situación hegemónica en el escenario universitario y rompieron las reglas del buen trato. En 1954, un ex

presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria Nocturna, le solicitó al rector una recomendación para conseguir trabajo, expresando "cuando tuve cargo directivo no abusé de mi posición y ya no tengo cargo alguno y he renunciado a la política universitaria". 18 El rector atendió dicha solicitud.

Por otra parte, las relaciones Gobierno-Universidad se suavizaron. En efecto el rector procuró cuidar esos vínculos, pero tampoco fue invitado a eventos cívicos, patrios, concentraciones priístas, como había sido práctica con los rectores precedentes. Lo cual es significativo de la independencia y autonomía que va adquiriendo la universidad para manejar sus asuntos internos. El espacio de lo académico y el espacio de lo político fueron teniendo su propia dimensión. Es posible que este distanciamiento haya propiciado que el rector se mantuviera en ese encargo por tan largo periodo, siendo el único que logró cumplir con ambos mandatos.

No obstante, el partido en el gobierno continuó presionando e interviniendo en la universidad, vía Sociedades de Alumnos y Federaciones, a fin de reclutar partidarios. De hecho, el PRI le había ganado el terreno al PAN, aunque en el horizonte aparecía una fuerza política indiscutible la del PC más en lo retórico, que en su alcance, por su actividad más que en su membresía. Fuerza que se localizaba fácilmente, y que tenía su área de operación en Humanidades. La lucha inter-partidista alcanzó enormes proporciones, y no fueron escasas las agresiones violentas que se suscitaron durante esos periodos de Nabor Carrillo, que coincidieron con las presidencias de Adolfo Ruíz Cortines y de López Mateos.

Dos factores contribuyeron a evitar grandes tensiones entre rectoría y el gobierno. Uno de ellos radicó en que el subsidio "en el periodo 1964-70 el presupuesto federal aumentó 1.9 veces y el presupuesto para educación dos veces; en el periodo 58- 64 (Nabor Carrillo), el presupuesto federal aumentó 1.9 veces, mientras que el presupuesto educativo 3.5 veces". 19

El otro factor se centró en las luchas estudiantiles que no rebasaron los muros universitarios, a excepción del conflicto del transporte que, por alza del costo del boleto en 1959, y por el volcamiento de uno de ellos con estudiantes adentro, los universitarios pidieron indemnización, a lo que los dueños del transporte se negaron, dando lugar a la requisita de 30 camiones que fueron a estacionarlos a la Facultad de Medicina. El rector Nabor Carrillo, intervino y después de dialogar con los alumnos les aseguró que ya había

iniciado trámites legales y que regresaran los camiones. Los estudiantes aceptaron, cumpliendo lo acordado.

Durante esos años se institucionalizaron y normaron las relaciones intra-universitarias a través del Departamento Legal, que permitirían que las controversias tuvieran soluciones legales de acuerdo al marco general jurídico y contribuyendo así a consolidar el estado de derecho académico.

El proceso de este instrumento jurídico significó en sus inicios que cubriera juicios de divorcios, migratorios, personales etc. Posteriormente, se atenderían los casos que provocaran controversias jurídicas entre universitarios, universidad y gobierno federal. Departamento, que posteriormente en su apoyo lo acompañaría el Tribunal Universitario y la Comisión de Honor, fundado en el principio de respetar el derecho de audiencia de las partes.

Contribuyó a normar la institución la especificación de tareas, programas y funciones de las instancias que le correspondieran. En 1957 la universidad por primera vez, distribuyó folletos del calendario escolar a los alumnos y, Reglamentos que indicaban la acreditación de suspensión parcial o definitiva de la universidad que se producía si se cometían los siguientes actos: disturbios al orden universitario, ayuda fraudulenta, falsificación de certificados y documentación oficial y la reprobación de una asignatura en tres ocasiones.

Prácticas que se cometieron y que fueron muy publicitadas en la época; alumnos que falsificaban sus documentos, alteraban calificaciones, sustituían al sustentante en su defensa de tesis de grado, sin corresponderle y así se obtenían el título. Acciones que se cometieron con la complicidad de las sociedades de alumnos, federaciones y autoridades. Acusaciones varias de la corrupción imperante, recibió rectoría, y que llevó tiempo su corrección

Paralelamente a lo anterior, lo académico se reforzaba al quedar constituidas las coordinaciones de Humanidades y Ciencias. Los coordinadores serían nombrados y removidos por el Rector previa consulta al Consejo Universitario. Los directores de Institutos serían designados por la Junta de Gobierno previa tema propuesta por el Rector y ejercerían su función durante 6 años. Los requisitos contemplaban ser mexicano por nacimiento, mayor de treinta años, poseer grado superior de bachiller, habiéndose

distinguído como universitario a través de su obra publicada y llevar vida personal honorable. No fueron escasa las interferencias por parte del director saliente con el nuevo director, así como los posibles hostigamientos del electo, a su predecesor. 20 Ambas autoridades estaban obligados a enviar un informe anual de actividades al rector, instrucción que cesó en 1967.

La actividad científica de los institutos les mereció reconocimiento nacional e internacional en el campo de la física, en la que se distinguieron el doctor Carlos Graef, y el doctor Alfredo Barajas, que se convertirían en los primeros profesores de carrera. Recibieron elogios de la Academia Nacional de Ciencias, en la que curiosamente se encontraban los generales Juan Manuel Torres y Francisco L. Urquiza. Los investigadores de los institutos tendrían nueva clasificación : carrera, titulares, eméritos, especiales y no quitar extraordinarios.

No se puede omitir mencionar la actividad cultural que, desde diversas fuentes institucionales universitarias abarcó a la sociedad en su conjunto y, en especial a la Ciudad de México, misma que cubrió todas las expresiones del arte y cultura universal, dando a la universidad un estatuto cultural emblemático difícilmente igualado por otra institución educativa. A la que legítimamente perteneció el nombre de Casa de la Cultura: Difusión Cultural creada en 1953, que se encontró durante décadas bajo los mejores hombres de letras e intelectuales del país; Casa del Lago fundada en 1958, bajo manos de reconocidos escritores y dueños del lenguaje; Radio Universidad que fundada desde 1941, siguió ejerciendo en un ámbito de libertad su actividad informativa y educadora en todas los medios que le eran inherentes a la universidad.

Además, voz compañera de generaciones y escuchada por amplios segmentos de la sociedad, que recibieron nociones de civismo-político y cultura que en ese afán, se convirtió en el eje socializador del mexicano, y que cumplió con creces su cometido, llegando sus transmisiones a diversas regiones del país. Acompañando en la empresa educativa y cultural se encontró "La Revista de la Universidad", que aunque no fue leída por todo el público alfabetizado, si fue nutrimento de estudiantes y estudiosos de la vida cultural mexicana.

En su nueva residencia, la universidad dio paso a la revisión de Planes y Programas de Estudio a fin de resolver los problemas que comenzaban a mostrar su tendencia de

irregularidad escolar, eficiencia terminal y baja graduación. Para 1960 el porcentaje de asistencia estudiantil llegaba al 80%, y se implementaron diversos mecanismos para resolver esa problemática, que posteriormente se traduciría en un fenómeno académico.

Aunado a lo anterior, se destinaron recursos a la formación de nuevos profesores que atendieran a la población estudiantil, "asignación de becas de \$750.00 para los inscritos no graduados, y a los ... jefes de familia a quienes se les podía conceder un suplemento de beca por \$500.00, y para cubrir las erogaciones mencionadas el propio rector solicitó y obtuvo de las autoridades federales un Subsidio Especial de 10 millones de pesos". 21 que se topaba frente a una terrible realidad.

En otro contexto, en 1960, el doctor Francisco López Cámara, profesor de la ENCPyS en un seminario de Salud Mental señaló que el 15% de la población total tiene acceso a los libros y a la escuela y que, de este porcentaje sólo el 2.5% llegaba a nivel superior. En otro estudio universitario que databa de esa fecha se afirmó que la población de la República era de 34 725 126 ; los niños de edad escolar de primaria conformaban 7 993 740 y sólo asistía a la escuela 4 884 988, a saber el 61.11% ingresaban a la primaria, pero de ellos terminaban el ciclo 2 888 375 con lo cual no adquieren ninguna educación un total de 3 108 752 alumnos. Agregaba dicho estudio que sólo terminaban el ciclo de secundaria 40 000 . 22. Lo que explicaba el 2.5 % de alumnos que llegaban a la educación superior.

Evaluando la educación superior la Dirección General de Estadística de la UNAM en ese mismo año, observó que de 3 alumnos que iniciaban la carrera dos la terminaban, y que la deserción se producía en los dos primeros años de la carrera. Agregaba, que de cada 2 alumnos, uno era irregular y había reprobado una o varias materias, dando un resultado que, de cada 6 alumnos irregulares uno de ellos se hacía acreedor a la cancelación de su inscripción, fundando la apreciación justificada de que el problema de la educación superior era consecuencia del sistema educativo nacional. De aquí, que el doctor Nabor Carrillo, propusiera la aplicación del examen a los alumnos preparatorianos, aligerando el costo del alumno que representaba \$ 3,000.00 y le cobraba sólo \$180.00, que era una manera de estar becado se mereciera o no.

Un problema que merece mencionarse es el referente a la relación Universidad-Medios de Comunicación, que presionaba a la universidad. Medios que son expresión de

sus intereses materiales e ideológicos y que además sostenían una relación con los gobiernos no exenta de complicidades. De esos espacios surgían voces aprobatorias como reprobatorias de las actividades universitarias, y de vez en vez, divulgaban noticias difamatorias, productos de rumores cuyo blanco podía ser el rector, profesores o alumnos. Alumnos que ocuparon esos espacios también, para criticar o acusar a la universidad por diversos hechos cometidos en su contra.

Vínculos que se agravaron durante la Revolución Cubana que, tenía grandes adherentes en la Máxima Casa de Estudios y que fue acusada en múltiples ocasiones de Casa de Rojos, señalando que afectaban la actividad académica, intelectual y cultural. Cabe también mencionar, que las críticas posturas periodísticas respondían en ocasiones, a los ánimos presidenciales, que cuando dejaba de tener empatía con el rector en turno, comenzaba a persuadir a la opinión pública para justificar el acto de sustitución del Rector.

En relación a la problemática enunciada al inicio de este trabajo, de la composición social de la universidad, es de advertir que docentes, estudiantes y empleados formaban una organización que interactuaba cotidianamente, y que al darse en un ámbito educativo y cultural, de suyo propio adquiría una articulación y connotaciones distintas a cualquier otra estructura social. En la universidad existía el sentido de identidad y pertenencia, al mismo tiempo que defendían intereses no siempre coincidentes y por tanto, no remataban en la misma dirección de consenso. En los conflictos políticos universitarios podían participar dos de esos colectivos, o todos, representando un desgaste de la universidad.

Por tanto, es importante revisar a cada uno de esos componentes sociales de aquellos años, cuando estaban presentes ciertos principios paradigmáticos: nacional revolucionario, comunista y catolicismo y que buscaban el predominio ideológico entre los universitarios, que por cierto se convertían en una posibilidad real de clientela electoral.

Los docentes surgidos de la clase media habían adquirido su formación en la Casa de Estudios de los años treinta, y sustentaban posturas académicas diversas, así como distintas ideologías que subyacían en sus cátedras universitarias, apegándose a doctrinas liberales, positivistas, marxistas, católicas. Como afirma Roederic Camp, la posición socio-económica no basta para explicar la relación intelectual, ideológica y postura política, introduciendo mayores elementos a la problemática universitaria de suyo compleja.

Diferencias que adquirían tonos agresivos en torno a la realización de sus respectivas utopías, y que afectaban a la universidad. Antagonismos y controversias que en los conflictos intervenían por igual profesores y alumnos, a grado tal, que en 1945, directores de Facultades y Escuelas renunciaron a sus cargos para aligerar de problemas a la universidad y para que encontrara nuevamente su destino.

Profesores que su medio de vida básicamente, era su práctica profesional, la docencia era un ejercicio que como ya se comentó representaba más prestigio que dinero. Los profesores se agrupaban en torno a sus Facultades y Escuelas de manera gremial en el sentido de que las autoridades y profesores mantenían vínculos de apoyos y favores recíprocos que no distaban de la complicidad. En 1950 la planta de profesores de aproximadamente 3,000 maestros se encontraba en un dilema de difícil resolución, por un lado el distintivo de maestro universitario y por el otro, el precario sueldo obtenido por sus cátedras. De ahí, que faltaran a clase para atender las exigencias de sus despachos, consultorios, oficinas gubernamentales. Es de señalar, que de esa actividad no escapaban directores y autoridades universitarias, problema que se fue depurando al transcurso del tiempo.

La planta de docentes se convirtió también en un mecanismo de mediación política fundamental para la estabilidad de las escuelas y de la universidad. Profesores que se proponían persuadir a los alumnos más recalcitrantes y calmar sus ánimos al asegurarles su intervención ante las autoridades respectivas. De forma tal que difícilmente había perdedores, sin embargo, esas prácticas persuasivas no siempre tuvieron eco en las autoridades, o tampoco desalentaron a los alumnos en sus acciones, produciéndose choques por todos conocidos.

La comunicación de los agentes universitarios adquirió un perfil singular. Alumnos y profesores en constante relación que no se limitaba al aula escolar, sino que la traspasaba; intercambio de reflexiones académica, posturas políticas y opiniones culturales propiciaban la cohesión universitaria, e identidad de intereses. Intercambios que tuvieron resultados tangibles como recomendaciones de beca, de trabajo, de labor intelectual en muchos sentidos rica y estimulante para ambos y , al alumno le permitía convertirse en un selecto grupo de privilegiados que incrementaba sus expectativas a futuro, asegurados en cierta medida, por su tutor o mentor .

Los profesores como instrumentos de mediación fueron también recompensados por las autoridades y directivos al calmar las pasiones y emociones de los alumnos y ponderar las polos del conflicto. Ellos, medían el pulso a la insubordinación e intervenían en condiciones de libertad favorables, resultado de su cercanía con el estudiantado, aún fácilmente identificable. En otros problemas académicos o políticos la solución no estuvo al alcance de las autoridades, cuando los profesores eran parte del conflicto, al defender sus propios intereses, cuyos objetivos y miras en ocasiones, estaban al otro lado del Campo Universitario.

Maestros que en competencia buscaron el liderazgo intelectual, así como influir en las conciencias juveniles, mentes abiertas de fácil penetración. Intelectuales que buscaron que sus ideas se materializaran en publicaciones o textos que fortaleciera su posición y que al actuar como mediadores podían ser más fácilmente recompensados.

En relación al otro colectivo representado por los trabajadores, una parte de ellos de extracción campesina que laboraban los ejidos antes de la construcción de la Ciudad Universitaria, o que provenían del campo mexicano atraídos por el polo económico, encontraron en la universidad una fuente de trabajo nada desdeñable. Años más tarde, se organizaron en torno al Sindicato de Trabajadores de la UNAM, que débil estructuralmente no tendría participación protagónica hasta mediados los sesenta.

En el periodo que aquí se examina, la lucha de los trabajadores era básicamente de carácter individual, y cada uno se dirigía al rector en búsqueda de solución a sus problemas laborales, dependiendo de la voluntad de la autoridad que hubo veces, que tuvo que resolver personalmente el asunto.

Mientras que los afiliados al sindicato mencionado defendían sus derechos de manera colectiva, obteniendo por ello mayor celeridad en la solución de sus problemas laborales. Sindicato que cuando llega a rectoría el doctor Luis Garrido, lo felicitan y al mismo tiempo, le entregan un pliego petitorio solicitando resolviera problemas de jubilación, escuelas de cultura, cursos de capacitación y, que las autoridades iniciaran estudios económicos a fin de lograr los aumentos salariales correspondientes. Demandas tímidas y en tono conciliatorio.

Trabajadores que también, exhibían una identidad universitaria, y participaban del espíritu que envolvía a la máxima casa. No es ocioso repetir que conocían a profesores y

alumnos adscritos a su fuente específica de trabajo y que participaron mediando entre estudiantes y autoridades, profesores y autoridades, pero asimismo, solapaban actos de corrupción, o eran cómplices de ellos: falsificación de documentos oficiales, alteración de calificaciones y se negaban a denunciar delitos presenciados por ellos.

Otros más, prodigaban un trato cordial a los maestros y autoridades, advirtiéndoles de las irregularidades o identificando a los actores de acciones delictivas, ganándose el respeto de las autoridades, que en ocasiones se traducía en sus mejoras laborales. Grupo social que se distinguía de los otros al no pertenecer a la clase media, y elite privilegiada, y que al transcurrir de los años adquiriría una conciencia de clase que le llevaría a luchar por sus intereses desde otra perspectiva.

En ese contexto, el estudiantado y, en un intento de definirlo se acudiría a variables psico-sociales, y que de hecho permea a los otros componentes que articulaban a la universidad. Jóvenes que reunían elementos subjetivos y objetivos; subjetivos como mentes en proceso de maduración, apasionados y de reacciones emotivas, y objetivamente eran el elemento más eventual de los tres colectivos, su paso por la universidad era y es transitorio. Además, alumnos que sin la mirada vigilante de los padres adquirirían una libertad de movimiento que disfrutaban de manera absoluta. Al llegar a la ventana de la universidad se encontraban con un universo de ideas, paradigmas, pensamientos, que en el trato continuo y año con año con sus discípulos adquirirían, una gran conciencia de cooperación y de solidaridad. Total, de socialización que redimensionaba su papel estrictamente de educando, sino que lo promovía como un sujeto social en acción.

Simultáneamente al aprendizaje de conocimientos y de saberes, el estudiante aprendió nociones cívico-políticas y cultura civilizadora. Su organización a través de las Sociedades de Alumnos y de las Federaciones significó también un ejercicio de práctica política, que no siempre reprodujo el modelo nacional. Este paso político le conduciría años más tarde a la política nacional, aunque no siempre tuvieron aportaciones de excelencia, pero sí enriquecieron en la argumentación al panorama político.

La Federación de Estudiantes Universitaria tuvo su origen en 1910, cuando una asociación de alumnos organizó el Primer Congreso Nacional del Estudiante, labor interrumpida por el movimiento revolucionario. En 1916 se organizan nuevamente y en 1921 aclarado el panorama nacional, celebraron su Primer Congreso Internacional de

Estudios en la capital de la República. En ella, participaron estudiantes de otros colegios e institutos con un claro signo católico social que estuvo presente en los otros intentos organizativos. Punto que es valioso destacarlo en sí mismo por su perfil religioso. En 1927, cuando logró estructurarse en toda una organización, tendría como objetivo incorporar a todos los estudiantes, señalando que su meta prioritaria es la defensa de los estudiantes .

Poco después se constituyó en la Confederación Nacional de Estudiantes de México, un plan más ambicioso que rebasaba a la capital, y que acercaba a los estudiantes en torno a charlas cristianas, además de ofrecer fiestas y banquetes. 23

Federación que tuvo su nicho en la Escuela de Jurisprudencia, de la cual se nutría y ejercía el liderazgo político estudiantil. Ahí también, se generó la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) , que vino a competir por la distribución del poder y que ya entonces era el polo político del PRI. Su propósito se encauzó a modificar la correlación de fuerzas al interior de la Universidad. Organización estudiantil que patrocinado por ese partido contaba con grupos armados al interior del campo educativo, al decir de Raúl Domínguez. El ser integrante de esas asociaciones se convertía en un distintivo emblemático que lo acreditaba y capacitaba para ingresar en mejor posición a la división social del trabajo.

En 1955 un alumno denunció en nota periodística que "el traslado a la ciudad universitaria ya no fue como un simple cambio de edificio, se pasaron juntos todos los vicios, fraudes, grupos de mafias, extorsionadores, intimidadores, pistoleros, coyotes, en fin delegados de la FEU, fósiles, los mismos gestores y las autoridades universitarias les siguen inflando azotando los miles de pesos mensuales para la FEU". 24

En efecto, cúmulo de vicios que persistían, pero un dato a favor, fueron organizaciones de socialización y concientización política, que no distaba en sus acciones del resto de las organizaciones políticas nacionales. Sistema político precario que impedía la formación de una cultura política resultado de la falta de educación ciudadana por parte de los organismos políticos. Sin embargo, en el caso de la universidad, esa dinámica al estar acompañado por la formación académica les daría mayores herramientas argumentativas para defender ciertos intereses, con el objetivo hipotético de transformar a la sociedad mexicana, siguiendo el principio fundacional de la UNAM. No siempre lo consiguieron, pero fueron poniendo piedritas en el proceso democratizador de la sociedad.

El año en que principia el final de las federaciones estudiantiles es 1960, que marcan la lucha frontal entre sociedades de alumnos y federaciones, y que se expresó cuando los consejeros alumnos enviaron un memorando en el que exigieron una enérgica censura al rector Nabor Carrillo, por violar los acuerdos tomados por el Consejo Universitario, que estipulaba el desconocimiento de las llamadas federaciones de estudiantes universitarios, por no cumplir los requisitos estatutarios de la legislación universitaria, y que la federación de sociedades de alumnos (FUSA), es la que se reconocía, ajustándose a los fines presentes del Estatuto Universitario. 25 Pero el rector aún no estaba completamente decidido a poner el punto final a la FEU.

Como se advierte, la disputa entre sociedades y federación fuerte en si misma, incorporó ingredientes violentos, Las sociedades de alumnos tampoco eran plenamente democráticas en su hacer político e involucraron acciones tales como falsificación de credenciales, llenado de urnas o robo de las mismas, vicios propios del sistema político, a pesar de estar formadas en base a un conjunto de normas enmarcadas en un estatuto. Poco después, apareció en el escenario político universitario la FUSA que tampoco se distinguió por sus nobles procedimientos. En ocasión de la toma de posesión de la mesa directiva de una sociedad de alumnos de Derecho el doctor Carrillo Flores, les recordó que no eran ni organismos políticos, ni un instrumento de política militante y que sus dirigentes sean de izquierda, de derecha o apolítica, no podían convencer ideológicamente a las demás.

Para entonces, el marxismo había penetrado a los planes de estudio e influido en las sociedades y federaciones de alumnos, de forma tal que la lucha se volcó de manera enconada al interior de las mismas e inter-federaciones. Así los estudiantes se proclamaban en contra del imperialismo norteamericano, del clero político y de la prensa comercial. Asimismo, se presentaban como sustentadores del marxismo-leninismo, aunque su cobertura no fue total, comenzaron a ampliar su esfera de influencia en el área de ciencias duras.

En otra vertiente de ideas, ante la imposibilidad de actuar en la arena política nacional exitosamente, se encerraron en el circuito universitario y en ese microcosmos se pretendió reproducir la lucha de clases en combates que igualaban a los que se sustentaban al exterior de la universidad, con una diferencia muy importante, la violencia legítima no se

daba en la universidad. En el exterior hizo sentir su rudeza y no siempre mediada por el consenso, quedando exclusivamente en violación de garantías individuales.

La educación superior universitaria respondió y se organizó de acuerdo a dos imperativos, a una sociedad dada que condicionaba el ejercicio de la universidad, y el otro, resultado de la interacción de sus componentes sociales, fenómeno que complicaba aún mas la situación de la universidad. Lo anterior se complicaba porque la universidad tenía que ajustarse a las leyes del mercado que exigían profesionales, técnicos y funcionarios, que reforzaran la estructura económica, política y social, pero con los nuevos ingredientes de conciencia social adquiridos, impedían una mecánica subordinación, por tanto, ponían en dificultades el porvenir histórico del Estado, así no modificaran considerablemente las tendencias observadas.

Tarea que justificó la existencia de la universidad, pero que el Estado dejaría de sostener en el momento que no respondiera más a sus expectativas políticas y modelos industriales. La universidad por su composición, función social y fundamentos puso en aprietos las exigencias del mercado. Su radio intelectual, académico, cultural le impidió sujetarse a esos imperios. La universidad preparó y adiestró a profesionales y técnicos, pero en una idea humanista que difícilmente puede ajustarse automáticamente a la dictadura del mercado. De ahí su riqueza, y de ahí su sobrevivencia .

B) ESTATUTO QUE LOGRA LA ENCPYS EN EL ÁMBITO INSTITUCIONAL UNIVERSITARIO COMO NICHÓ PREDILECTO DEL ESTUDIO DE LAS CIENCIAS SOCIO-POLÍTICAS.

Aquí, se abordarán varios aspectos que resultan relevantes para comprender su dinámica y desarrollo: la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales tuvo su origen histórico en la Facultad de Derecho e impuso esa disciplina durante varios años. Escuela que en ese proceso buscaba su identidad docente en ciencias sociales y que se abocó a ofrecer educación formal a los integrantes de la clase media y alta dirigida en varios sentidos.

Uno de ellos, transmitir conocimientos en esa rama de las ciencias, pero insertas en la época no podían más que responder a su momento histórico, aunque en ese proceso presentaran avances. Ofreció lo mejor que podía, y con el cambio de dirección a manos del doctor Pablo González Casanova, adquirió un excelente nivel académico, procurando introducir nuevos métodos pedagógicos de estudio. Uno de ellos se orientaría a formar el Grupo de Estudios Dirigidos. Ciertamente se comenta que la teoría es privilegiada en contraste del método.

Los entrevistados de ese grupo entregan su visión retrospectiva que respalda la visión de este trabajo, la cual dista de la que aquí se ofrece, en la medida en que le damos una gran importancia a la educación formal académica como a la extra-formal adquirida por un gran segmento del estudiantado .

Los estudiantes en ese ambiente escolar aprendían conocimientos y saberes, pero también y es importante destacarlo, cultura cívica, humanista, socialización políticas. Total fue un instrumento civilizatorio de importancia fundamental en beneficio de esas clases sociales en principio, que después algunos tratarían de educar en ese sentido a la sociedad en general. Entorno educativo, cultural y cívico que fue producto también, de la composición social y su articulación en la institución educativa. Después de lo señalado pasamos a su repaso histórico

Una vez establecido el contexto histórico universitario para la formación del estudiante en ciencias materiales y humanas, a ésta última le hacía falta un pilar que completara la unidad de las ciencias del espíritu y, por tanto, se incorporó la Escuela

Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPyS). Escuela que ingresó a la historia de las disciplinas universitarias en 1951.

Razones y condiciones históricas motivaron su fundación, que se advertían en la medida en que su presencia secundaria en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales había cumplido su ciclo, y requería un espacio docente específico propio para su maduración, evolución y desarrollo, así como responder al crecimiento y madurez que a nivel mundial había adquirido. En su nuevo nicho tendría la profundización adecuada para la formación integral del estudiante inquieto e interesado en los estudios en esa ciencia .

Proyecto que respondería a la intuitiva vocación en ciencias sociales de los jóvenes por adquirir la teoría e instrumental técnico que les permitiera acercarse, examinar, comprender y explicar a los fenómenos sociales que, finalmente es el objetivo de esas ciencias. Condiciones todas que reunían el contexto histórico para el lanzamiento de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, que todavía en proyecto se iría construyendo y consolidando en el transcurrir del tiempo.

Contexto histórico elitista que se abre a la clase media y alta, otorgándole oportunidades amplias de formación en diversas disciplinas y especialidades que se concentraban en la universidad, y a la que se incorporaron la generación de 1961, y en especial la del grupo piloto, que se examinará con detenimiento y a profundidad en el último capítulo, pero para ello se ha creído necesario establecer ese proceso histórico a partir de un repaso a los años cincuenta que, lógicamente incluye a la Escuela en donde se formaría toda una generación de inquietos estudiantes por adquirir conocimientos ligados a territorios de lo socio-político.

En la Facultad de Derecho los profesores encargados del área de lo social, la impartían y enseñaban incipientemente, ofreciendo nociones generales de ese campo científico. Sin embargo, destacó el doctor Lucio Mendieta y Núñez, director del Instituto de Investigaciones Sociales y que como tal, estaba formando a profesionales en las ciencias sociales y muy probablemente, a sí mismo, pero como profesor de esa área en la Facultad de Derecho e incluía en su programa de estudio a los grandes clásicos de las ciencias sociales: Durkheim, Marx, y Weber, programa de estudios al que nos referiremos posteriormente: sirva sólo para señalar que el doctor Mendieta, tenía claro que esa ciencia

requería de un espacio específico para formar estudiosos que tuvieran vocación en esa disciplina, y derivando de ello, su determinante participación en la fundación de la Escuela.

El plan de estudios de la nueva Escuela significó un esfuerzo enorme en varias direcciones: historia de la teoría en ciencias sociales, económicas y políticas, nociones en historia mundial y nacional, reivindicando la cultura general, pero cruzadas por el eje del Derecho, que no sorprende cuando la planta de profesores provenía de esa disciplina, sin contar en esa planta de profesores con docentes profesionalizados, que se estaban formando en el IIS, y su vinculación se produciría más tarde.

Los incipientes profesores en la disciplina, tentativamente trataron de encontrar el núcleo medular que uniría a la disciplina, para finalmente, darle una identidad cuyo referente explícito serían las ciencias sociales que se enseñarían en la Escuela: Sociología, Ciencia Política, Administración Pública, Relaciones Internacionales y Ciencias de la Comunicación, como actualmente se conocen, no obstante, tomó tiempo la creación de pertenencia al referente común que en el nombre de la Escuela estaba explícito.

Las expectativas de los fundadores de la Escuela que el rector Luis Garrido compartía, lo llevó a señalar el día de la inauguración que: "el hombre ha aprendido a conquistar los esfuerzos materiales, pero aún no comprende y domina cabalmente sus propias fuerzas y las de sus semejantes reunidos en sociedad...que cuando el día de mañana os toque decidir sobre reformas económicas, sociales o políticas tengáis presente que ellos deben contribuir a proporcionar una vida que los humanos puedan sentir que vale la pena vivir".²⁶ Presente en su discurso, la utilidad de las ciencias sociales, aún no ejercida en el mundo, la función social del universitario y su anhelo de que esa nueva ciencia por su potencial efectivamente consiga lo que hasta su momento no había logrado.

Pero antes de proseguir es necesario continuar con la lógica que se ha propuesto en el inciso anterior y por ello es preciso observar lo que los alumnos entrevistados afirmaron acerca de la Escuela que ante la pregunta:

¿Qué inquietudes te motivaron a estudiar en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales?

Contestaron:

Ricardo Cinta: En mí influyeron tres factores: una vocación social de nacimiento expresada en cierta educación anterior, pero con ideas poco claras; mi actividad en la organización escolar como uno de los dirigentes y mi preocupación por los hechos sociales, así como buscar explicación a mis cuestiones familiares, conformado en una totalidad desorientadora.

Felipe Gálvez: Estudié periodismo y llegué convencido de lo que quería estudiar. Para algunos de mis compañeros no era su vocación, pero después se fueron reafirmando.

Manuel Márquez: Mi ingreso a la Escuela fue consecuencia de dos factores: motivación de tipo externo, que se expresó cuando me encontraba en la prepa "2", en Licenciado Verdad en 1956, época de movimientos sociales, sobre todo, los de "59", que cómo joven estudiante me tocó observar los movimientos de los ferrocarrileros. Esto me provocó una inquietud y me pregunté: por qué sucedían las cosas, a qué respondían, o a qué se debían, y la segunda, es que elegí la opción de ciencias sociales en la preparatoria, aún cuando en ésta se llamaba bachillerato único; había motivos que impulsaban a la especificidad en ciencias sociales.

Ricardo Valero: Llegué a esa Escuela como todos los compañeros y amigos pensando que las ciencias sociales nos permitirían dar respuesta a las inquietudes de carácter social que todos en ese momento teníamos y el estado que guardaba la política internacional en aquellos años, que fueron parte de los años más intensos y álgidos, características de los conflictos de la guerra fría.

Manuel Villa: Mi interés primero al ingresar a la Escuela fue el estudio de la política, y el segundo, el ambiente de la Escuela, que era un ambiente muy intenso tanto de parte de algunos profesores que rápidamente nos introdujeron al discurso político y a la discusión política. Pero también muy intensos porque en 1961, fue el año de grandes presiones a la Revolución Cubana y de grandes decisiones políticas. Prácticamente, a distancia, se inaugura la última gran fase de la guerra fría. Esto no lo tenía tan claro cuando ingresé a la Escuela.

De lo anterior, se desprenden afirmaciones en varias vertientes: a) Ingresan a la Escuela cuando la bipolaridad mundial está definida, b) La Escuela al sistematizar los conocimientos, contribuiría a la comprensión de los fenómenos sociales nacionales e internacionales; c) Escuela que afianzará y fortalecerá la vocación en la problemática socio-

política. Respuestas que respaldan el trabajo aquí emprendido, y a las que se le agregaría la siguiente: la estructura de la composición social de sus integrantes que, aunque continúan con el esquema planteado a nivel de la universidad, se agrega un elemento significativo fundamental, relacionado con el contenido de los estudios que la Escuela ofrecía y que incidía de manera determinante en la forma en que interactuaban esos sujetos socio-políticos. Para no repetir lo expresado en el inciso anterior de esta tesis sólo se expondrán sus diferencias de acuerdo al contenido teórico de la Escuela.

Preocupaciones reales que habían sostenido los fundadores de la Escuela que, al ser conscientes de que su objeto de estudio era el ámbito social y político, se requería crear un nicho docente específico para la enseñanza-aprendizaje de dicha ciencia. Por tanto, las motivaciones históricas habían surgido y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales no podían ofrecer esa perspectiva, ni entregar una formación estructurada en la disciplina y de especificidad en lo social. Bajo estas condiciones y motivaciones se fundó la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

La Escuela inició sus tareas de construcción académica e intelectual desde 1949, fecha en que el doctor Lucio Mendieta, sometiera a consideración del rector Luis Garrido, un proyecto de Ley Orgánica para establecer la Escuela. Proyecto que fue resultado del estudio de la organización de varias instituciones europeas: "Institute D'études Politiques", de la Universidad de París; la "London School of Economics and Political Science", de la Universidad de Londres y la "Ecole des Sciences Politiques et Sociales", de la Universidad de Lovaina, y de otros institutos europeos. En la elaboración del primer Plan de Estudios se tomó como modelo el programa de la Universidad de Lovaina, adaptándose al contexto mexicano al incluir materias de historia y de cultura de México. Se tomó como referencia el proyecto de Lovaina, porque en él se significaba más claramente la evolución de las ciencias sociales en Europa, que se encontraban en proceso de plena maduración.

Cuando se presentó el proyecto ante el Consejo Universitario, topó con serias resistencias expresadas por miembros del Consejo que, finalmente, se convencieron de la potencialidad que el proyecto de las ciencias sociales contenía, que requerían de un espacio determinado. Aprobado el Proyecto el 14 de julio de 1950 la creación de la ENCPyS, se concibió como una institución encargada de realizar la función docente de las

ciencias sociales. Posteriormente se discutió el Plan de Estudios y se aprobó un año después.

El Estatuto Orgánico de la Escuela, en su Art. I, estipuló que : La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales tiene por objeto la enseñanza de las ciencias sociales, políticas y diplomáticas. En las Ciencias Sociales se consideró un espacio de especialización en periodismo y en las diplomáticas otro para la carrera consular. 27

La construcción académica de la Escuela implicó toda una concepción y compromiso que sorpresivamente le correspondió al licenciado Ernesto Enríquez jr, emprender, abriendo las aulas en septiembre de 1951, en la calle de Miguel Shultz num. 26-A. El licenciado Enríquez había adquirido su formación en la Escuela de Jurisprudencia durante el movimiento armado que sensiblemente lo había impactado y, llevado a culminar su formación en España. Posteriormente se integraría a la Facultad de Derecho como catedrático, y ante la invitación de ser el director de la Escuela, aceptó enfrentar el reto de la construcción de la Idea de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Los desafíos no visualizados previamente derivaron tentativas, tratando de encontrar la centralidad de la enseñanza de las ciencias socio-políticas de la Escuela, por tanto, sus primeros pasos vacilantes en ocasiones, reconocidos por los directivos de la Escuela, produjo que en 1952, el doctor Luis Garrido, advirtiera ante los alumnos de dicha escuela que: "tengo la convicción de que los actuales procesos colectivos se desarrollan plenos de complejidad y faltos de ajuste universal, debido en buena parte a que las influencias de las ciencias sociales y políticas no ha orientado a nuestros sociólogos contemporáneos" 28

Discurso que no se refiere explícitamente a la Escuela, pero que apunta a lo afirmado anteriormente; las ciencias sociales europeas se encontraban en proceso de maduración científica que impedían la comprensión plena y acumulación de conocimientos que ofreciera la solución de los problemas complejos que envolvían a la sociedad mundial. Complejidad que acompaña a toda sociedad en crecimiento. Pero al mismo tiempo, se advierte en ese discurso un deseo consiente de motivar a los alumnos a profundizar en esa disciplina, a fin de ofrecer soluciones reales, efectivas y factibles de aplicación. Deseo compartido por todos los científicos sociales, de entonces y de ahora, pero que en la práctica no se ha visto del todo confirmado. Lo cual merece una hipótesis, qué a pesar de la madurez de la ciencia, de la profundidad y rigor con que se trabaja y de resultados

materializados en numerosos textos, entre ellos los señalados en el capítulo anterior, no son atendidos por las autoridades encargadas del poder público que, se cierran ante el discurso de la verdad. Razones que valdría la pena comentar en otro trabajo.

La Escuela impartiría cuatro carreras en cuatro años, a excepción de la especialización en Consular que se cursaría en tres años, resultado de pláticas y acuerdos entre los directivos de la Escuela y la Secretaría de Relaciones Internacionales. Las carreras como tales, serían Ciencias Sociales, Ciencias Políticas, Ciencia Diplomática y Periodismo, en las que el alumno obtendría un título, en contraste con la Consular que lograría un Diploma que lo capacitaría para formar parte del personal técnico que requería la mencionada secretaria. Las Ciencias Administrativas, objeto de varias discusiones quedaron eliminadas ante el planteamiento de la Escuela de Economía que se adjudicó el derecho de contenerla en sus planes de estudio.

“De esta forma los estudiantes de las carreras de Ciencias Diplomáticas cursaban 12 asignaturas de un total de 30, en las Facultades de Filosofía y Derecho: las de Ciencia Política 11 de 29; las de periodismo 9 de 30; de las Ciencias Sociales 8 de 30 y las de Carrera Consular 4 de un total de 20” 29. En efecto la Escuela no ofreció en sus primeros tiempos todo el menú académico requerido, y por tanto se apoyó en la formación ofrecida en otras Facultades.

El Plan de Estudios aprobado, unía a las carreras en sus dos primeros años en un tronco común de materias que permitirían al alumno que, al final del segundo año su vocación madurara y se orientara incluso, a un área distinta a la que había pedido su inscripción, sin perder año ni materias. El tronco común ofrecía al alumno la probabilidad de diversificar su aprendizaje hacia las varias carreras ofrecidas. Alumnos que por ese sistema intentarían el derecho de que el tronco común se les revalidara para cursar dos carreras al mismo tiempo, y un número importante de ellos apeló a ese derecho.

Problema escolar que se solucionaría cuando se emitió un Acuerdo de la Dirección General de Servicios Escolares, en que se indicaba a la Escuela en 1954, tres años después de abrir sus servicios, que “para que no haga falta la revalidación cuando se trata de 1º y 2º años que son comunes a las cuatro carreras que se cursan en esa Escuela... no sería necesaria la revalidación de los cursos seguidos en una misma Escuela”. 30

De esta forma se logró dar por terminado un problema de manera racional y se aligeró el peso de la carga del director que ante los numerosos reclamos de los alumnos tenía que atender de manera personal.

Respecto a las materias es interesante observar varios aspectos, uno de ellos tiene que ver con los idiomas, los cuáles se cursaban durante 4 años en dos opciones: Inglés o Francés para los dos primeros años y, Alemán y Portugués en los dos últimos años de la carrera. Los profesores de estas materias asentaban calificación de esta asignatura y se tomaban en cuenta en el momento de promediar el desempeño escolar del alumno. Por otra parte, para el curso de Literatura Política y Oratoria, los estudiantes se presentaban en público cuatro veces al año, durante el curso correspondiente. Las tesis receptoras de las carreras de Ciencias Diplomáticas eran preparadas por los alumnos en los Seminarios de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho, así cuando versaran sobre Derecho Internacional Privado y Derecho Internacional Público. Entre el menú de asignaturas sobresalen por su importancia teórica y cultural, Geografía Humana, Sociología General, Historia, Económica y Social, Historia de las Doctrinas Económicas, Estadística e Historia de México: ejes académicos que se mantuvieron durante más de una década.

La escasa afluencia de alumnos motivó a que se aceptaran estudiantes que ingresarían como "oyentes", "libres" y "ordinarios", estos últimos regularmente inscritos y reconocido en el Estatuto Orgánico de la Escuela aprobado por el Consejo Universitario el 3 de mayo de 1951, que en su Art. 9º establecía que podían cursar los alumnos en la Escuela, previo pago de colegiatura, materias aisladas sin estar inscritos. "En esos casos la Escuela expediría simples diplomas de asistencia y aprobación cuando el interesado haya concurrido al 75% de las clases impartidas y se sujete a previo examen oral y escrito". Así se elaborarían actas adicionales de alumnos que originalmente no estaban inscritos. 31

El objetivo se centró en atraer interesados en esa disciplina y .que tuvo varios efectos, uno de ellos es que, al ingresar estudiantes provenientes de la Escuela Normal de Maestros, y del bachillerato universitario sin presentar su certificado, eran admitidos, en contraste con las otras Facultades y Escuelas de la universidad. Alumnos que ingresaron después de que la Escuela Normal de Maestros y la ENCPyS, lo hubieran acordado con lo cual se les reconoció su plan de Estudios como equivalente al bachillerato; opción que sólo fue posible los dos primeros años de funcionamiento de la Escuela, pero que desató

múltiples problemas y trámites escolares, debido a que violentaban al Estatuto Orgánico de la Universidad.

Problema que obligó al director de la Escuela Enrique Enríquez en 1953, a corregir esa irregularidad, señalando que las materias aprobadas en calidad de "libres" u "oyentes" no serían considerados por la Comisión de Revalidación, si el solicitante no tenía cumplido al inscribirse los estudios básicos requeridos para la inscripción a la Escuela en que los aprobase.³²

Sin embargo, si se aceptó una clasificación de alumnos "ordinarios", "libres" y "oyentes". Los "ordinarios" podían obtener grado académico; los "libres" no tendrían esa posibilidad, y los "oyentes" serían admitidos siempre y cuando hubiera cupo en el salón, pero no tendrían derecho a obtener título, sino exclusivamente una constancia.

Ante este cúmulo de facilidades se inscribieron en el primer año 142 alumnos, 80 en Ciencias Diplomáticas, que fue la más favorecida; 35 en periodismo, 24 en Ciencias Políticas y 3 en Ciencias Sociales. Al parecer la Escuela tenía una clara idea de formar alumnos para el servicio exterior y no, como claramente se había concebido en el proyecto original que tendía a formar estudiantes en ciencias socio-políticas que se orientarían a una preocupación mayor por la vida colectiva, el desarrollo de las sociedades y preocupación de la problemática nacional y mundial.

En este sentido, merecen destacarse a ciertos alumnos que en el futuro serían profesores de la Escuela y de otras instituciones educativas de renombre nacional: Jorge Martínez Ríos, Antonio Murguía Rosete, Moisés Ochoa Campos, Elena Jeanetti, Raúl Benítez Centeno, Fernando Olguín, Augusto Gómez Villanueva, Mario Ojeda y Olga Pellicer. Varios de estos alumnos tuvieron de libro de texto la obra recién publicada de José Iturriga y de la que se abundará en el inciso "C" de este trabajo.

Estudiantes que a pesar de las deficiencias académicas de la Escuela destacaron en diversas ramas de la disciplina, y sin temor a equivocación, obtuvieron sus primeras bases en esas condiciones y en esa Escuela, lo cual, la engrandece, en lugar de restarle méritos. Alumnos felicitados por el doctor Garrido, que en 1953, envió un reconocimiento a la Escuela porque el estudiantado demostró su aprovechamiento obteniendo promedios elevados que "colocan a esa Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales entre las que demuestran un mayor esfuerzo por parte de profesores y alumnos".³³

En efecto, autoridades y alumnos pusieron sus mejores dotes y esfuerzos. Por parte de las autoridades el maestro Enríquez Coyro, se propuso como fin "lograr durante su gestión la reforma del plan de estudios para dar mayor énfasis a la investigación, a la historia, a la sociología, a la política y a la diplomacia, en la organización de ciclos de conferencias". 34 Cursos y Charlas impartidos por humanistas, políticos y hombres de ciencia. Director al que le correspondió la proyección del edificio material y espiritual de la profesionalización de las ciencias sociales en la Ciudad Universitaria.

La reforma durante su gestión, contempló el examen sociológico de la realidad mexicana, de ahí su preocupación por alternar con las asignaturas anteriores, otras orientadas a las técnicas de observación. En ese sentido, se realizaron las primeras prácticas de campo y de observación social. Desafortunadamente, se atravesó en su formación vital un interés que lo llevaría al servicio público. Marca con que se dio inicio, de manera inexorable, al flujo Escuela-Estado.

En ese contexto de conflictos que afectaban a la Escuela, uno de ellos se refería a la escasez de bibliografía necesaria para mejor aprovechamiento de las materias, siendo así, que se conformó un Comité pro Biblioteca de la Escuela que se abocó a la tarea de localizar esas fuentes, vía donación de intelectuales y profesionista, comenzando así, la construcción del acervo bibliográfico de la Escuela.

Otro problema no de escasa importancia, se inscribió en la línea del reconocimiento oficial de los títulos, que se debía asentar en el documento de la Cédula Profesional. Asunto que no fue menor, si se reflexiona un poco en ello al examinar que se inscribió por un lado, en la relación SEP-Universidad; y por la otra, en la poca estimación que al Estado merecía la Escuela y las ciencias que se estudiaban en ese espacio. No es casual ese hecho, mismo al que se ha referido en el inciso de la universidad.

Expediente abierto desde el inicio de la Escuela y que en 1959, obligó a la SEP a través de la intervención personal del secretario Jaime Torres Bodet, amigo del licenciado Lucio Mendieta y Núñez, a declarar las razones que impedían que ese reconocimiento se otorgara, argumentando que para registrar los títulos profesionales se requería delimitar los campos de trabajo de cada profesión, y que aún no se formaban los Colegios de Egresados por falta del número fijado por la ley; razones todas que impedía la entrega de la Cédula

Profesional. Argumentación que racional, mostraba un desconocimiento de los planes de estudio, y de la importancia de la Escuela en el espectro universitario.

Informado de la negativa de la SEP, el rector Nabor Carrillo en 1958, formó un comité que estudiara el problema académico, legislativo y político, dando lugar a numerosas reuniones, comunicados y acuerdos, pero que sólo se pudo resolver hasta mediados de la década de los sesenta. Ciertamente, cuando la Escuela se encontraba en plena madurez formativa y disciplinaria.

Ahora bien, mientras el edificio de la arquitectura social se construía en la Ciudad Universitaria, la Escuela se mudó el 31 de mayo de 1954, a Ribera de San Cosme Núm. 71, donde permanecería por espacio de 5 años. Domicilio histórico por ser conocido como "Mascaronos", espacio y germen de pensadores y estudiantes humanistas y sede de la Facultad de Filosofía y Letras.

Este nuevo hogar se encontraría dirigiéndolo el doctor Raúl Carrancá y Trujillo, doctor en Derecho, y al igual que su antecesor formado en España. En Ribera de San Cosme, la Escuela continuó su proceso de evolución académica e institucional y, los alumnos adquirieron más seguridad en organizarse y manifestar su desagrado en diversos asuntos, pues ya la Escuela contaba con su Sociedad de Alumnos desde que iniciara sus cursos y de la que abundaremos más adelante. Pero en esas fechas, mostraron su combatividad al ser la autonomía universitaria atacada por un diputado lombardista, desde la máxima tribuna de la nación, y por respuesta, los alumnos crearon disturbios severos, alterando el ritmo de la ciudad y de la escuela.

Por su parte, las autoridades escolares comenzaron a trabajar, a fin de fortalecer la docencia en varios cauces: conferencias y charlas en temas que correspondieran a la disciplina y materias impartidas en la Escuela; prácticas de campo en la que el profesor acompañaba a los alumnos, y los guiaba apoyado en técnicas para el descubrimiento que la realidad social entregaba. Comenzaron simultáneamente a incorporar a la planta docente, profesores en disciplinas acordes al plan de estudios, antropólogos, historiadores, internacionalistas y personas con distinta profesionalización en ciencias sociales. 35

Un mes antes de la mudanza de la Escuela, se habían inaugurado los cursos de Conferencias Extraordinarias y para ello, el director solicitó que se constituyera una Comisión Organizadora de los cursos y conferencias. El resultado de dichas conferencias

sería recogido y publicado, a fin de difundirlo a bibliotecas y universidades. Los alumnos de cada carrera tendrían una actividad especial para cubrir el evento, que se ramificaba en publicidad, educación, circulación, venta y recepción. Es de destacar el grado de comunidad y cohesión alcanzado por la comunidad, y que se explica por lo pequeña de la Escuela, pero que también, se relaciona con las ciencias que estudiaban, que en esencia invitaban a la socialización y al trabajo en solidaridad y en colectividad.

De otra parte, hubo conflictos escolares que tuvo que atender el director personalmente, y que al igual que el rector, se convertiría en un gestor de trámites escolares, así como en atender todos los asuntos que una academia debía presentar. Así, resolvía inscripciones, revalidaciones de estudios, formulación de planes de estudio, selección de materias, selección de libros de consulta, por mencionar algunos. Los trámites escolares los llevaba directamente a la dirección escolar universitaria, sobre todo, en los dos primeros años de funcionamiento de la Escuela, posteriormente se nombraría un Secretario Académico que se encargaría de ese asunto. Sin embargo, el director debería conocer todo lo que ocurría a su alrededor, y por tanto, tenía injerencia en todo y debería resolverlo todo. Su presencia era indispensable, y su responsabilidad se redimensionaba.

Uno de los asuntos que preocupaba por su complejidad, tuvo como referente la revalidación de estudios. Problema del que se derivaron efectos diversos, uno de ellos se refirió a la revalidación de Sociología que se estudiaba en 3 horas en la Facultad de Derecho, por el de Sociología de la Escuela que tenía una duración de 5 horas semanales, por lo que el alumno de Derecho salía ganando, y la Escuela tenía la obligación de revalidar la materia. Sin embargo, la Facultad de Derecho no le reconocía ese derecho a los alumnos de la Escuela en otras materias que sí eran equivalentes, obligando al doctor Carrancá y Trujillo a señalar en 1954, que no coincide con la negativa "de la Facultad de Leyes, una vez que en la mayoría de los casos presentados se trata de materias exactamente equivalentes desde un punto de vista académico, con el mismo análogo programa en las dos escuelas y en ocasiones hasta servidas por el mismo catedrático" 36

El problema de la revalidación de asignaturas se resolvió hasta 1963, en que se reconoció al Consejo Técnico, como la única instancia autorizada para resolver los problemas académicos y escolares. Es de interés destacar que en 1960 el 37.7% de los alumnos inscritos habían cursado estudios profesionales en otras carreras, debido a que en

1952, el Consejo Técnico había precisado que podían ingresar alumnos que estudiaran Sociología en la Facultad de Derecho y, cuando el grueso del alumnado de la Escuela se encontraba inscrito en aquella Facultad, persiguiendo una cierta especialización en ciencias sociales por intereses académicos o de trabajo, y por tanto, requería la revalidación. Año también, en que la Escuela cerró sus puertas ante el conflicto electoral federal que se avecinaba y al que hemos hecho referencia anteriormente, tratando de evitar así que la cúpula de estudiantes de clase media y alta participaran como colectivo, en el proceso electoral.

En 1954 se acordó que solamente a los bachilleres de Humanidades se les podía inscribir en una misma carrera y, la dirección de la Escuela en la tónica de profesionalizar los estudios se propuso aplicar un cuestionario a los estudiantes, a fin de que contestaran cuestiones acerca de la universidad sus actividades docentes y culturales; de la Escuela, planes de estudio, materias, conocimientos, aspiraciones y por último cuestiones familiares.. El examen de dicha información permitiría ofrecer indicadores de las motivaciones profesionales y del grado de vocación alcanzado. Desafortunadamente no se publicaron los resultados arrojados por dicha encuesta.

Paralelamente, siguiendo los pasos de la universidad de fortalecer la identidad latinoamericana a través del intercambio académico, la Escuela organizó varias visitas a países de la región que compartían una misma realidad, y que la historia había unido a la mexicana. Se impulsaron trabajos de cooperación con esas instituciones, y lo más importante, se dio a conocer el proyecto de formar profesionistas en ciencias sociales de la Escuela. Cabe decir que exceptuando Argentina, Brasil y Chile , ningún otro país de la región latinoamericana contaba con una escuela dedicada a dichas ciencias. Otro de los objetivos de esos intercambios, se orientó a examinar y comprender los sistemas políticos, económicos y sociales de esos países y dar a conocer nuestros sistema y cultura. Promover a la Escuela permitió atraer a interesados de la región a estudiar en la Escuela.

En otro orden de ideas, la planta docente de 1952 se componía por 50 profesores y entre ellos se contaban a Arturo Arnaiz y Freg, Carlos Bosh García, Raúl Cardiel Reyes, Raúl Carrancá, Alfonso García Ruíz, Luis González y González, Antonio y José Gómez Robledo, Moisés González Navarro, Horacio Labastida, José López Portillo, Alfonso y Francisco Quiróz Cuarón, Javier Rondero, Jean Sirol, Oscar Treviño Ríos, Rafael Corrales

Ayala, Pablo y Enrique González Casanova. Planta básicamente formada por profesores de Derecho. Es de comentar que uno de ellos sería presidente de la República y otro más, director de la Escuela. Planta docente que se iría ampliando al pasar de los años.

La llegada del doctor Pablo González Casanova en 1957, representó toda una revolución académica de la Escuela, que se sostuvo hasta 1965, y que aunque los impulsos anteriores siguieron su propia dinámica, escenificó transformaciones cualitativas de singular relevancia. Estudioso e investigador del campo científico social que se revelaría en 1965, al publicar *La democracia en México*, texto que le otorgaría el trato de don, en sus contemporáneos y discípulos, según Sergio Colmenero. Maestro de varias generaciones e investigador en el Colmex, IIE y el IIS. En la docencia comenzó a incorporar a especialistas en historia, en antropología y en ciencias sociales, enriqueciendo las perspectivas del espectro social. Innovaciones académicas que coincidieron con el traslado de la Escuela del centro de la ciudad al campo universitario.

La mudanza de "Mascarones" al círculo universitario se realizó en 1959, y de los varios discursos pronunciados en ocasión del evento, sobresale el del doctor González Casanova al mostrar su práctica de fe en la docencia de las ciencias sociales que la Escuela atendía, y que se fundaba en el razonamiento crítico, en el estudio disciplinado y su fin último: los conocimientos ahí adquiridos se pondrían al servicio de la nación.

La reorganización académica comprendió: modificaciones trascendentes en el plan de estudios que pretendía mayor rigor metodológico y mejorar las técnicas de investigación; se diversificaron los ciclos de conferencias con opción a su publicación; se fortalecieron y clasificaron las prácticas de campo en términos de métodos y técnicas, acordes a los ciclos y carreras académicas, se convirtió en el medio ideal para relacionar a los alumnos con las diferentes agencias gubernamentales; fuera por una estancia corta, como posibilidades reales de trabajo, o práctica en dichas instancias federales.

En ese proyecto se incluía la necesidad de contar con instrumentos de trabajo que permitieran el análisis técnico de los datos, fue así, que se recibieron las primeras máquinas calculadoras para iniciar el Laboratorio de Estadística; se otorgaron premios a los alumnos por los mejores trabajos en su especialidad; por ejemplo, en 1960, un jurado concedió premios a dos estudiantes que participaron en el concurso de la Revolución Mexicana. Durante su gestión, se realizó una encuesta de fundamental importancia, a fin de conocer la

vocación y dificultades en el aprendizaje de los alumnos. Finalmente los profesores-investigadores realizaron investigaciones relevantes que cobraron forma en textos que alcanzaron difusión en el ambiente intelectual mexicano.

"Se orientó a capacitar al estudiante para el trabajo profesional a partir de mayores conocimientos teóricos y empíricos y con un mejor conocimiento de la realidad a partir de la práctica de campo, servicio social, así como de la puesta en marcha de nuevas formas y métodos de enseñanza-aprendizaje". * Este último punto fue de crucial importancia en dos vertientes, justificaba la creación de los nuevos planes académicos y justificaba la formación de los Grupos de Estudio Dirigidos y base del tema de tesis que será la temática del último capítulo de este trabajo.

En ese nuevo contexto de enriquecimiento académico, en 1957, el doctor Rodolfo Stavenhagen sometió a consideración del director "un proyecto de investigación "del medio socio-familiar del estudiante de esta escuela", considerando "que el medio social y familiar del estudiante es un elemento de influencia determinante en el aprovechamiento y rendimiento del estudiante durante su carrera universitaria". El resultado del estudio sería básico para una mejor comprensión del estudiante en su ámbito universitario. 37 Los resultados que arrojará dicha encuesta se pensaba permitirían mejorar el problema de la irregularidad escolar de los alumnos que se visualizaba como un problema no solamente local sino de la universidad.

El estudio que siguió al cuestionario se basó en varias hipótesis: socio-económicas, institucionales, personales, psicológicas y docentes. Y se descubrió que la mayoría de los alumnos mostraban mayor indiferencia, inmadurez e incapacidad, así como carencia de un sistema de estudios. Dificultades emocionales que mermaban sus esfuerzos y dedicación al aprendizaje. La explicación conduciría necesariamente a la reestructuración de los métodos de enseñanza, obligando a los profesores a prestar atención a los alumnos que mostraran el perfil ya anotado. 38 Desafortunadamente el resultado de ese trabajo se conoció hasta 1961.

En esa fecha se inscribieron 699 alumnos, de ellos, 261 (37.2%) fueron de primer ingreso y 438 (62.7%) de reingreso. De estos últimos aproximadamente la mitad presentaba una irregularidad (49.9%), y de ese total, 42.0% eran mujeres y 58% hombres. Del universo de alumnos se encontró que el 47% trabajaba. De este grupo los regulares trabajaban en un 41.3% mientras que los irregulares llegaban al 52.4%. La diferencia no era muy amplia ni

determinante en el rendimiento escolar. Los estudiantes que en posición irregular se encontraban en el primer año de la carrera de Ciencias Sociales representaban un 59.1%, seguido por Ciencias Políticas con 46.2%, Periodismo 45.0% y Diplomacia 41.3%.

Para resaltar la importancia del fenómeno de los irregulares el maestro Raúl Benítez, realizó un trabajo comparativo entre los alumnos provenientes de las universidades públicas y de las privadas, y encontró que el 47.9% de irregulares provenía de la universidad pública y el 40.4% de las particulares y el 12.71% de las preparatorias de provincia, es decir la calidad de los estudios precedentes no era una variable dependiente.

Respecto al ingreso económico recibido por el estudiante, tampoco era determinante al observar que los regulares percibían \$4,131.00 y los irregulares \$4,067.00. La participación política no influyó mayormente, pues el 65.% de los irregulares estaban organizados a diferencia del 66.5 % de los regulares. También, se tomó en cuenta la incidencia del profesorado, distando de ser significativa; básicamente se concluyó que el problema correspondía al carácter personal del alumno en un 90.1%; problemas institucionales representaron un 48.9%. La relación Escuela-sociedad incidió en 38.8% y la atribución docente en un 19.1%.

Finalmente, se destacó que se debería atacar el problema en los primeros años de la carrera y por tanto, se decidió disminuir la carga académica en esos años. Además, a los alumnos irregulares se les adjudicó un profesor para su atención personal, no obstante, sólo se logró regularizarlos en 24% de las materias. Total, se descubrió que el problema principal residía en la falta de método y disciplina de estudio de los alumnos en sus previos años escolares.³⁹

No obstante, la Escuela se propuso mejorar las herramientas de estudio del alumnos, que se habían basado en los apuntes individuales, disponiendo la dirección que los profesores elaboraran un libro de texto de la asignatura a su cargo, misma que contó con la negativa de algunos profesores. Ante tal respuesta, el director puso a su disposición un aparato mimeográfico y una grabadora, a fin de iniciar la edición de los apuntes del seminario de clase. Versión que transcrita circularía entre los alumnos, ante la escasez de libros sobre el tema, pero nuevamente, tuvo un no por respuesta. La falta de colaboración de los profesores, destacados profesores, impidió estimular a los alumnos irregulares y los regulares.⁴⁰

El doctor González Casanova, tratando de elevar el nivel académico de los estudiantes, norma que le permitió fundar el Grupo Piloto y los Consejos de Ciencias y Humanidades (CCH) ya como rector de la universidad. Pero en su época de director se dispuso a organizar clubes de lectura, dirigidos por profesores que coordinaran las lecturas y discusiones de los alumnos acerca de un texto específico, siguiendo esta idea, el licenciado Jesús Reyes Heróles, maestro de la institución, se ofreció a dirigir el club de los clásicos de la política.

Otra iniciativa de la dirección, se orientó a la publicación de una Guía de Lectura de los libros fundamentales de las ciencias políticas y sociales que orientara a los estudiantes, e invitó a los profesores a elaborar esa guía, y para ello, les solicitó una serie de antologías de artículos, capítulos o libros, en los que el autor de la materia redactaría una pequeña introducción y una nota al final de cada capítulo acerca del autor y su obra. También les solicitó que seleccionaran los textos o capítulos que consideraran pudieran traducirse, así como que los profesores que impartían clase en primer año expusieran en conferencia al inicio del año el significado y contenido de su materia. Estímulos que se toparon con las mayores resistencia por parte de la mayoría de la planta docente.

La guía de carreras tuvo mejor suerte y se elaboró y distribuyó entre los iniciados a las ciencias sociales, pretendiendo que la orientación profesional del alumno dependiera del docente al enseñar al alumno los métodos y técnicas, así como los hábitos de estudio. Respecto a la enseñanza metodológica y de técnicas de investigación se encontró rebasada por el discurso teórico que fue subrayado relevantemente. El profesor se obligaba a llevar un registro del interés del alumno que reflejaría su vocación, de no estar ella presente, los orientaría más apropiadamente, pocos maestros lo cumplieron. Un indicio importante que contribuiría a reforzar ese estímulo era la revisión del certificado de asistencias, debido a que los alumnos deberían justificar sus inasistencias. Una vez conocido el perfil del alumno se ofrecieron cursos de orientación en la Escuela, y a fin de que abarcaran un auditorio mayor se transmitieron por Canal 11 en 1965.

A los alumnos que dominaran su carrera o disciplina, se les abría la oportunidad de participar en debates públicos acerca de un tema o materia, preparados bajo la guía de un profesor, y el estudiante que presentara el trabajo más original recibía una colección de libros de su especialidad y se le acreditaba con un diploma. Es de interés observar que los

temas que se propusieron a debate en 1959, giraban alrededor de los temas de la agenda nacional: la coyuntura nacional e internacional, Cuba, Guatemala, devaluación, The Mexican light and Power, crisis filosófica , partidos políticos y la educación política, 50 años de Revolución Mexicana, sobrepoblación universitarias, etc. Temas todos controversiales y polémicos, que aún siguen siendo vigentes.

Merece destacarse los estudios elaborados por el doctor Rodolfo Stavenhagen, profesor de la Escuela, por esos años, que por su temática respondían a la especialización en Sociología de la Familia, y que se realizaron en la Escuela con el apoyo total del director, incluso le encontró recursos económicos vía secretarías de Estado. Uno de ellos, requirió de los Centros de Bienestar Social Urbano, de la Ciudad de México, que sugirieron se incluyera en ese tratamiento específico de la familia mexicana, las aspiraciones o anhelos de mejoría de la familia en lo que se refería al grupo familiar, como para las actividades futuras de los menores de edad. La disposición del director coherente con el proyecto académico de la Escuela, apoyaba a docentes y alumnos que merecieran por su nivel académico el apoyo total del director.

En esa misma tónica el doctor Stavenhagen trató el tema de la mujer en otra investigación: "El trabajo de la mujer casada de la clase media del D.F., y la adaptación social de sus hijos".⁴¹ Trabajo importante por varios motivos: primero, por ser de los primeros estudios de la mujer, y segundo, por ser referido a la problemática de la mujer trabajadora, casada y de clase media. Si un proyecto de investigación merecía el apoyo institucional se buscaban apoyos externos, como por ejemplo al Population Council al que se le solicitó ayuda económica, a fin de trabajar sobre "Factores socio-económicos de la fecundidad de la mujer mexicana".

El licenciado Juan P. Abreu inició una experiencia de trabajo con la investigación "La función de planeación urbana en la Administración Pública mexicana", aportación del área de Administración Pública de la Carrera de Ciencias Políticas que tenía poco tiempo de ser reconocida formalmente. Una arista a considerar se refiere a que los profesores de esa carrera comenzaron a efectuar censos municipales, respondiendo a la nueva asignatura de Administración Municipal.

Trabajos, investigaciones y encuestas, contaron con el absoluto respaldo del director de la Escuela y, si requerían ayuda financiera, facilidades de trabajo, viajes, estancias,

recomendaciones, apoyos técnicos el doctor Pablo González Casanova personalmente, se dirigía a las instancias universitarias, instituciones del Gobierno Federal o estatales, a fin de garantizar el estudio en las mejores condiciones posibles. No es ocioso insistir en que siempre contaron con su respaldo y estímulo.

Uno de los aspectos que modificó sensiblemente la composición de las carreras de la Escuela e impulsó la profesionalización, la teoría y la metodología y que habría de repercutir en el ámbito académico y escolar son los nuevos Planes de Estudio aprobados por el Consejo Universitario el 23 de diciembre de 1959. Precedió al nuevo plan el informe que el doctor envió al rector señalando que la asistencia de los alumnos había mejorado gradualmente. Lo cual se había obtenido varias vías: tesis de interés original, y los seminarios, salvo el de periodismo, no habían dado todo el rendimiento debido, por lo que fue indispensable la reorganización de los planes de estudio. 42

Para la elaboración del Plan de Estudios, la Escuela tomó en cuenta tres factores, el estado actual de la investigación socio-política, el sistema nacional de enseñanza y la necesidad de considerar al mercado profesional. El mercado de trabajo comenzaba a contraerse y se buscó que los alumnos tuvieran una verdadera vocación, a fin de que los estudios les fueran útiles y enfrentaran en mejores condiciones el reto que comenzaba a ser crítico en el país. Acompañado de una formación humanística y de sentido social que buscara para la sociedad una mejor calidad de vida y se revelara en su desempeño escolar y en la orientación de las tesis. Por tanto, los Planes de Estudio significaron una transformación estructural de la Escuela, al advertir de acuerdo a sus señalamientos que sólo el 35% de los alumnos tiene razones con sentido social para estudiar, mientras que para el resto sus razones son de tipo individual, y esto era necesario modificarlo.

Lograr el oficio de la especialidad fue el concepto en que se ubicó el nuevo plan: fortalecimiento de las materias en teoría, métodos y técnicas, Programas de estudio, instrumentos de trabajo, textos, laboratorio y tiempos-horas de asignaturas. "elegir como función del oficio, admitiendo su obvia validez y trascendencia, pero enfocándole como método, como técnica de técnica para que pueda funcionar profesionalmente.," señalaría el director. 43

Tronco común que había demostrado su eficacia y por tanto, continuó, pero el peso académico de lo jurídico se diluyó. En el método se incluiría la historia, las teorías y el

conocimiento de la realidad nacional, perspectiva que sería común a todas las carreras. Las técnicas y su diferenciación responderían al campo de conocimiento, al considerar que para unas es más importante que para otras. Distinción de carreras de acuerdo al campo de trabajo. Los profesionales en Ciencias Sociales se podían inclinar a demografía, desarrollo social-económico, relaciones industriales, opinión pública; Ciencia Política tendría salida de trabajo en estudios de individuos, corporaciones, partidos, opinión pública, gobierno.

Respecto a su acompañante la Administración Pública como área profesionalizante se reconoció con su propia identidad en estos planes, y se le daría a esa área un sentido político de la administración y al experto en cuestiones políticas, se le daría un sentido de la administración del poder. Debería también, de disponer de los métodos y técnicas sociológicas, económicas y jurídicas. Así también, se contemplaron los cursos de Administración Municipal y la proyección que se le dio estimuló la edición de libros y publicaciones en la revista de la Escuela.

En la carrera de Diplomacia se profundizaría en la diplomacia bilateral y la multilateral, y el derecho en función de la política internacional y no una formación casi jurídica como había acontecido. Respecto al campo del Periodismo, éste se inclinaría por formar estudiantes en el análisis de los problemas sociales y políticos, agregando la necesidad de vincular la comunicación y los grandes públicos a través de los diversos géneros periodísticos y órganos de difusión.

El Consejo Técnico estableció el modo que debían enseñarse las materias, número, orden, años a impartirse y las horas que debían proporcionarse. El quinto año se señaló no tendría mayor carga de trabajo y los alumnos se dedicarían más a los seminarios que al trabajo de campo, a diferencia de los alumnos de primer año que tendrían más carga de trabajo. Desafortunadamente el estudio que destacaba la irregularidad escolar y mostraba que ésta se producía en los dos primeros años, se realizó un año después de haber sido aprobado el Plan de Estudios.

El tipo de cursos que se establecieron pasó de los cursos generales a los cursos especializados y monográficos, de los obligatorios a los optativos, y dieron lugar a materias comunes y obligatorias. Los optativos "se pueden destinar al estudio exhaustivo de un autor, de una región, o de una estructura... Política de Aristóteles, obras políticas de

Cabrera, o la vida social y política en Argentina", pero también podían ser sustituidas anualmente.⁴⁴

Además de los trabajos de campo, se aclaró que la enseñanza de la Historia y su interés se debía orientar al periodo moderno y contemporáneo, pero en los cursos monográficos habría oportunidad de estudiar la historia clásica, medieval o prehistórica. Se concedió importancia al uso de la estadística para fines concretos que, al identificarse con el método y la cultura general ampliaría su significado de interpretación social.

Respecto al orden en que debía enseñarse la historia de las teorías y la teoría misma, se propuso que el 1º año se orientara a la historia de las teorías sociológicas, políticas y económicas, y el 2º año a las teorías específicamente. Destacó la incorporación de la Administración, de la que se impartiría sus doctrinas y técnicas.

Los idiomas sufrieron gran modificación y el alumno tendría certificado de posesión o traducción de un idioma. Estos dos requisitos serían obligatorios de los alumnos de Diplomacia. Para la posesión se reconocería la lengua inglesa o francesa y la traducción en Italiano, Portugués o Alemán. En el resto de las carreras tendrían las cuatro opciones de idiomas presentando sólo una traducción, aunque se subrayó que el interés básico sería el idioma inglés o francés.

Plan de Estudios en los que dominó el pensamiento clásico y etnocéntricos, dando poco peso a los teóricos norteamericanos, a excepción de la *Imaginación Sociológica*, de Wright Mills, que los alumnos leyeron con frenesí, tiempo después. A este libro le acompañaría *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis que también conmocionó a la Escuela y amplios sectores de la intelectualidad mexicana.

Para reforzar el conocimiento de las técnicas y métodos de investigación, durante el periodo del doctor Pablo González Casanova, se proyectó un plan que abarcaría a los alumnos de todos los niveles, apuntando que no todas las carreras por su campo disciplinario podían proseguir las mismas técnicas y métodos. Los efectos y repercusiones en los alumnos de la Escuela fueron tangibles y productivos, aunque no lo suficiente, a pesar del énfasis puesto en ese aspecto. Así, se procedió a su catalogación en : Misiones culturales, Excursiones de Observación, Enseñanza Práctica y Prácticas de Campo. Las Misiones Culturales estaban destinados a todos los alumnos de primer ingreso y se

inclinaban a realizar estudios socio-culturales de las comunidades, o el trabajo artesanal del arte popular mexicano y los procesos sociales que incidían en el trabajo.

Estas misiones se realizarían los fines de semana que asistidos por un profesor se acercaban a conocer comunidades, y ayudar a los pobladores en sus procesos sociales y culturales. Misiones que respondían en lo esencial a las misiones universitarias que tan buenos resultados habían proporcionado, con la diferencia de que en el caso de la Escuela se le otorgaba un sentido específico más propio de las disciplinas aprendidas y estaba relacionado con una idea aproximada de lo que puede ser una acción social de un grupo colectivo.

Las Excursiones de Observación estaban destinadas al mismo auditorio que el anterior y se verificaban cualquier día de la semana, viajando al interior de la República para que familiarizara al alumno con la realidad mexicana. En estas Excursiones se motivaba a los alumnos a que comenzaran a escribir sus apreciaciones acerca del entorno social, los procesos sociales y las interacciones de los actores de ese proceso.

En cuanto a la Enseñanza Práctica, fue una actividad destinada a los alumnos de 2º año que cursaran Técnicas de Investigación Social, y se destinaba a los alumnos que con cierta preparación, comenzaban a tener nociones de un plan de trabajo de investigación. Este ejercicio permitiría a los alumnos involucrarlos en los problemas técnicos que plantea una investigación. Alumnos que asistidos por profesores, podían realizar este trabajo cualquier día de la semana, y el proyecto de investigación durante la clase en que se ofrecía esa asignatura. 45

Respecto a las Prácticas de Campo, éstas venían realizándose desde años anteriores visitando así el Valle del Mezquital con los alumnos del 3º año de Sociología. En la época del director González Casanova, se procuró sistematizar este trabajo y para ello, se propuso que el trabajo de campo implicara 80 horas, es decir 10 días de estancia en un lugar determinado; inicialmente estaba dirigido a los alumnos de la Carrera de Sociología. No obstante, se expandió a los alumnos que reunieran méritos académicos con lo cual alcanzó a estudiantes de diversas carreras, quienes serían los beneficiarios de compartir la experiencia que de manera más programada pudieran observar a los actores, su interacción y comportamiento social, a fin de que elaboraran un trabajo más sistemático de sus observaciones y explicaciones de la realidad social observada.

En este sentido, y para contar con todas las condiciones favorables a la realización de las Prácticas del Campo, el director de la Escuela se dirigía a todas las instancias convenientes, a fin de garantizar que los alumnos contaran con todas las condiciones de alojamiento, comida y traslado para el buen resultado de su práctica de campo. Reunidas las condiciones los alumnos asistieron a regiones vitivinícolas, Papaloapan, Yaqui, Chiapas, a las compañías siderúrgicas como Altos Hornos de México, mineras, a las distribuidoras de autos DINA y Renault; a fuentes hidroeléctrica, obras ferrocarrileras, Candelillera entre otras. También asistirían a observar los trabajos de organización e interacción política de los partidos.

Algunas de estas actividades extraescolares no estaban previstas para los alumnos de Diplomacia, por tanto, se solicitó al secretario de Relaciones Exteriores que indicara la vía adecuada para que los alumnos consultaran documentos oficiales. Ante la falta del archivo de dicha secretaría, el secretario informó que ponía a disposición de los alumnos documentación factible de ser consultada. Actividad que se propuso abarcaría a todos los niveles de los alumnos de Diplomacia. En cuanto a los estudiantes de Periodismo el director estableció conversaciones con los dueños de los medios de circulación nacional, a fin de que los mejores alumnos acudieran a los diarios en búsqueda de conocer el manejo de un periódico, así como estancias breves para familiarizarse con los diversos géneros periodísticos, o también, que encontrarán ocupación en dicho medio.

Para promover estas actividades, el director emitió un pequeño desplegado a los alumnos, indicando que "La escuela está segura de contar con el entusiasmo creciente de sus estudiantes; y está segura de que de ella habrá de salir un nuevo tipo de profesionales más culto, mucho más responsable y sobre todo, mucho más entusiasta en conocer la solución de los grandes problemas de nuestro país y de nuestro tiempo". 46

En efecto, una buena porción de estudiantes reflejaron este perfil, al adherirse entusiastamente a las diversas actividades extraescolares, que dejarían una marca indeleble en aquellos alumnos que participaron activa y entusiastamente a las acciones extraescolares, y que sino de manera consciente, sí se comprometieron e involucraron en dichas prácticas. Cabe mencionar, que entre ellos se destaca el grupo piloto, que recordarán aquellas prácticas de campo, y aunque no les parecieron trabajos de investigación

sistemático, si los iniciaron en el interés de conocer y comprender la realidad social mexicana.

Es de capital importancia señalar que en 1961, la Escuela tenía 699 alumnos inscritos y 7 titulados, y para 1963 sumaban ya 82, representando un salto cualitativo y cuantitativo en la madurez y nivel académico alcanzado por la Escuela. No es ocioso comentar, que ninguna otra universidad contaba con la carrera específica de ciencias sociales, a excepción de la Universidad Iberoamericana que contenía la Carrera de Comunicación a la que se habían inscrito 68 alumnos, en una población universitaria de 2,014 alumnos.

Todavía en 1980, la Escuela ahora Facultad, concentraba al mayor número de estudiantes en Ciencias Sociales: "De 3.000 inscritos en todas las casas de estudio en esa disciplina 2,000 se encontraba en la Facultad, 350 o 400 en los estados y el D.F. y el resto aproximadamente 500 distribuidos en todas las universidades de la República *** La Facultad entonces, continuaba siendo el lugar más apropiado para formar a los profesionistas que se dedicaran al estudio del medio social, de las teorías, métodos y técnicas que propiciaban ese conocimiento.

En relación a los egresados de la Escuela en 1961 es de notar que los alumnos de la carrera Consular, que habían obtenido un Diploma sumaban 142. De los 82 alumnos titulados 9 eran de Ciencia Política y Administración Pública, 32 en Ciencias Diplomáticas, 36 en Ciencias Sociales y 5 en periodismo. 47

En 1962 la Escuela contaba con cinco profesores de tiempo completo que se sometían al examen de una comisión Dictaminadora conformada por los licenciados Javier Rondero, Gabino Fraga y José Iturriaga, una vez que se aprobaron las Normas para la designación de profesores de tiempo completo y medio tiempo por el Consejo Universitario.

La planta docente la constituían 82 profesores y 9 de ellos se dedicaban a la enseñanza de los idiomas. En busca de ampliar y profesionalizar la planta docente se comenzó a elaborar un reglamento para los Ayudantes y Preparadores de Profesor. En esos años, el sueldo de un maestro titulado se asemejaba al pago de la colegiatura \$200.00 y el ayudante percibía la mitad \$ 100.00, mientras que un conferencista en un tema específico cobraba \$ 500.00. Para alcanzar el rango de ayudante o preparador se exigían ciertos

requisitos: ser egresados de la Escuela, no adeudar más de tres materia, promedio mínimo de 8 y presentación de un examen de la materia que deseaban ofrecer. 48

Por esas fechas, el director preocupado por el sobrecupo de alumnos de 1º año en la tarde solicitó al Consejo Técnico formado por los licenciados Salvador Cardona, Mario Rojas Avendaño, José López Portillo, Jesús Vázquez y Vázquez, por parte de los alumnos María de los Angeles San Pedro, se estableciera un grupo en la mañana que contemplaría el mismo plan de estudios de la tarde y se trabajaría de 8 a 13 p.m., y que se denominaría "Matutino".

Respecto a los centros de investigación que se fundaron como un esfuerzo más de profesionalizar y dar cabida a los estudiantes o profesores convencidos conscientemente de que su interés se inclinaba por el lado de la docencia e investigación, es de notar la creación del Centro de Estudios del Desarrollo y el Centro de Estudios Latinoamericanos; para éste último, se había abierto la opción de estudios en este campo específico a través de la propuesta del Plan de Estudios Latinoamericanos, al Consejo Técnico que en poco tiempo de revisión lo aprobó.

En procura de atenuar la irregularidad escolar y el aumento de alumnos que tenían una ocupación laboral, que preocupaba sobremedida a las autoridades académicas, en 1963 se reglamentaron los exámenes y por tanto, se distribuyeron las asignaturas de manera más equilibrada. Se resolvió también que las pruebas tradicionales no eran las más adecuadas, así que se aplicarían nuevos sistemas pedagógicos que aconsejaban que la evaluación debería contemplar trabajos escolares, prácticas y ejercicios, por tanto, los exámenes finales se realizarían durante el transcurso de un mes, y el alumno tendría 3 días para presentar una materia.

A este cambio significativo no puede faltar el mencionar a su acompañante la revista de la Escuela que con el tiempo adquiriría renombre intelectual. Revista que primero generaron alumnos de la Escuela en 1953, comentando las actividades y deficiencias de la Escuela, pero no tuvo mayor continuidad y pocos números aparecieron. Sería en julio-septiembre de 1955 cuando aparecería con el nombre que se le conoce "Revista de Ciencias Políticas y Sociales, que como toda revista se convirtió en el medio de expresión de la comunidad académica. En ella se especificaban las carreras, contenidos de la materia, actividades y ciclos de conferencias, cruzados por el espíritu imperante del Derecho. Más

tarde se agregarían novedades teóricas, logrando consolidar su identidad y apareciendo con mayor regularidad.

En esa revista, escribieron docentes de la Escuela, intelectuales, y especialistas en la temática social, dando espacios a la producción científica que generaba la institución y de científicos ajenos a ella. También se publicarían los nuevos paradigmas sociales y políticos que en el mundo moderno se producían como por ejemplo, el marxismo en versión europea. Es de destacar, que sus publicaciones se distinguieron por presentar bibliografía publicada por la Escuela que abarcaba básicamente, temáticas del campo de conocimiento internacional. En la temática nacional sobresalen: indigenismo, seguridad colectiva y uno que otro estudio sobre la problemática nacional en la que no se destacaba el concepto de Estado, ni se revisaba críticamente a la Revolución Mexicana, temas que aparecerían ya entrados los años sesenta.

Para redondear lo anterior, no se puede dejar de mencionar la práctica didáctica y pedagógica que representaron los "Cursos de Invierno", a los que fueron invitados grandes pensadores de la época y destacados especialistas europeos y norteamericanos que, expusieron las nuevas ideas, paradigmas y propuestas teóricas y los cambios operados a nivel mundial y nacional, así como las repercusiones de la "guerra fría" y el estalinismo. Por otra parte, los especialistas mexicanos, humanistas, políticos, filósofos presentaron propuestas orientadas a México. Se abordaron temas de la democracia, procesos sociales, grupos indígenas, desarrollo social, sindicatos, orientaciones educativas de la Escuela. El tema del Estado, la Revolución Mexicana, y la Constitución no fueron abordadas hasta muy entrados los sesenta, tal como ya se señaló.

La estructura y composición social de la Escuela es en algún sentido similar a la que privaba en la universidad, un esquema vertical, tradicional al que hemos hecho referencia, sin embargo, en el caso concreto de la Escuela, dado su tamaño permitía el conocimiento familiar de alumnos, profesores y autoridades, difícilmente se ignoraban unos a otros, lo cual producía un grado de flexibilidad que no se visualizaba en el universo universitario. Aquí, los profesores, mecanismos de mediación autoridades-alumnos cumplieron un rol más funcional al reclamo de los alumnos y a la estabilidad académica de la Escuela. Los conflictos se encontraron limitados a ámbitos de control manejables, y las críticas se podían manifestar sin recurrir por lo general, a reacciones violentas; no podía ser de otra manera en

una Escuela en la que se conocían todos sus integrantes, impidiendo el rechazo agresivo y violento. Pero el tipo de conocimientos era un ingrediente significativo que, generaba una preparación difícilmente encontrada en otro espacio universitario y en consecuencia, la discusión y argumentación adquiría un nivel político más razonado, ausente en otros espacios.

Comprometidamente la Escuela fue un eje fundamental en la profundización de la socialización, cultura cívica y en el ejercicio pleno de las libertades de pensamiento, de manifestar oposición y crítica bajo elementos consubstanciales al conocimiento ahí generado. De estas actitudes no estaban exentos los profesores que participaban de la argumentación racional y libre expresión, en ciertos casos, de dogmatismo y adoctrinamiento ideológico-político. Finalmente, era un hogar y sus integrantes formaban una familia, que como en toda familia se expresaban diferencias, pero bajo contenidos más reflexivos y argumentados, aunque no sin ciertas dosis de apasionamiento. En este sentido los alumnos, profesores y autoridades interactuaban en un ambiente pleno y acotado que no rebasaba el buen trato, y por tanto, más manejable que en el resto de los conglomerados universitarios que, por su dimensión dificultaba esta representación.

Las críticas a profesores, alumnos y autoridades se expresaban abiertamente y se exhibían a través de escritos y periódicos murales. Críticas que también permitían la expresión de la diversidad de las ideas y, que sustentadas por escrito, contribuían al conocimiento de las distintas posturas políticas e ideológicas que se producían en el interior de la Escuela y fuera de su entorno, conformando un imaginario socio-político de una dimensión singular que se centraba en lo político-social, que difícilmente se encontraba en otra Facultad.

En este sentido, la Escuela fue todo un laboratorio de ejercicio y métodos de operación política. Microcosmos de política plural que no necesariamente era un reflejo del medio político que privaba en el resto del país, más bien, se afirmaría, que por su contenido académico ofrecía un mejor campo de participación política y de cuidar maneras democráticas ausentes en el ámbito nacional. Por ejemplo, al triunfo de un partido político, los perdedores lo reconocían, no sin antes discutir la elección, pero estaban más dispuestos a aceptar su derrota, e incluso hasta de participar del festejo organizado por el triunfador. Es de señalar, que la derecha panista se excluía de esta celebración y que sus métodos de

reprobación rayaban en la intolerancia, no tanta como la representada por el grupo de choque del MURO, que en ocasiones, llegó a emplear mecánicas de golpeteo y de violencia como las de arrojar bombas pestilentes, sin embargo, fueron tolerados por las autoridades no sin antes expresar su repudio, pero ninguno de sus miembros fue sujeto a una sanción y expulsado de la Escuela.

Los procesos internacionales y en especial, el movimiento revolucionario de Cuba impactaron profundamente a la Escuela. Proceso que se convertiría en un símbolo y que abriría cauce a la crítica y reprobación de los gobiernos post-revolucionarios, poniendo en duda efectivamente lo revolucionario de los gobiernos mexicanos. De ahí, que el Partido Estudiantil Socialista (PES), de la Escuela se atribuyera el rol de ser el verdadero y único representante de la "verdad", y de las justas demandas estudiantiles y nacionales, pero también era el partido que contaba con un mayor número de simpatizantes y adherentes.

La articulación de la composición socio-política se materializaba en una mayor cohesión de la vida académica y política de la Escuela, que giraba en torno a la búsqueda de una democracia verdaderamente representativa y, la diferenciaba sensiblemente, de lo que ocurría en otros centros académicos universitarios .

La interacción de los sujetos sociales de la Escuela propiciaba que la conducción de la Escuela tomara una ruta más plural, más participativa, más democrática con pleno ejercicio de la libertad. Con ello, no se quiere afirmar que las inercias negativas de procedimientos y acuerdos no estuvieran presentes, sin embargo, eran más fácilmente detectados y denunciados, afectando estructuralmente el sistema de partidos y de búsqueda de mayor equidad en el juego político, y en el cual los profesores tenían una participación abierta y definida, expresando sus posturas sin asomo de temor. En efecto parecía que la Escuela se movía con métodos y procedimientos de carácter democrático más elevados que, sensibilizaba y socializaba a la comunidad en su conjunto.

Los asuntos se resolvían a través de prácticas y métodos políticos más apegados a los modelos democráticos estudiados en esa comunidad que, en los practicados a nivel nacional. No es ocioso señalar que los egresados de la Escuela no nada más participaron en la política nacional, sino que los infundía un ánimo de hacer mejor las cosas y procurar el bienestar de la sociedad. Qué en toda su plenitud hubieran podido cumplir con ese requisito tendría que juzgarse, pero a partir de que en el panorama nacional no estaban solos y

también, interactuaban con otros grupos y actores sociales que modificaba su acción, orientándola posiblemente, a fines distintos de los propuestos.

Profesores y alumnos egresados de esa Escuela participaron en la vida nacional y universitaria en funciones administrativas-políticas, universitarias, cargos de representación popular, docentes e investigadores y nunca han sido acusados de enriquecimiento ilícito, o ligados a acciones delictivas. La Escuela como afirmó Felipe Gálvez los enseñó a indagar, hurgar, pero no a hurtar.

En el ejercicio político de la Escuela se excluían los trabajadores que básicamente cumplían con las normas y procedimientos más apegados a las autoridades y profesores. Comportamientos y actitudes que no afectaban ni su estatus, ni atentaban en contra de los intereses de la Escuela, por el contrario, el trato prodigado a sus autoridades era cordial y respetuoso. Su relación con los alumnos se basaba en esa misma norma, y ante la falta cometida por un alumno la denunciaban a la autoridad competente. No fueron sujetos de corrupción y su trabajo respondía por ellos, aprendiendo también métodos de socialización y participación política. La comunidad pues se sujetaba a los fines fundacionales de la institución: estudiar y aprender métodos científicos de análisis de asuntos políticos y sociales para comprender y explicar mejor una realidad social dada y, procurar su progreso económico, político y social, produciendo en su conjunto, un contexto colectivo difícil de igualar por otra Facultad.

Lo anterior, tiene su antecedente en las sociedades de alumnos y su actividad política que fue modificando sus métodos, estrategias y tácticas al correr de los años de la Escuela, produciéndose una vitalidad que es necesario recuperar .

El 18 de julio de 1951, quedó constituida la Sociedad de Alumnos que incidió estructuralmente en la institución y que, se organizó de manera independiente de las autoridades universitarias y de la Escuela. Sus objetivos se sintetizaban en colaborar al progreso de la Escuela y velar por los intereses de los estudiantes y en efecto, los alumnos acudían en busca de apoyo y asesoría en cuestiones académicas y escolares, pero también en recomendaciones de trabajo, y por qué no decirlo, trivialidades, frivolidades. En el acto de la toma de posesión del Comité Directivo de la Sociedad acudían el presidente de la FEU y autoridades de la Escuela. Un dato curioso pero que se ubica en el discurso aquí sostenido de la cultura política, obtenida en la Universidad, vía Federaciones, Sociedades

de alumnos, y en el caso de la Escuela, partidos políticos, se ejemplifica señalando que en la FEU en 1952, tenía como miembro a Miguel de la Madrid, futuro presidente del país.

En aquella época, los representantes de la Sociedad de Alumnos lo eran también del Consejo Técnico, y en caso de renuncia de alguno de ellos, se sometía a votación entre los alumnos de 1º y 2º grado. Ahora bien, si un alumno llevaba materias de esos ciclos, sólo podía votar en el área en que su carga académica fuera mayor, además de que tenía que acreditar que se encontraba sin deuda de materias.

En 1953 el director Raúl Carrancá, se propuso una maniobra política para deshacerse de una sociedad de alumnos que mostraba ligeros síntomas de antipatía hacia su persona, y por tanto, invitó a los estudiantes a conformar una nueva Sociedad de Alumnos y les aseguró que en la elección permanecería al margen de la misma. Para afianzar su postura se suscitó un hecho en la Escuela, en donde el presidente de la sociedad fue acusado por un alumno de perjudicar a los estudiantes que se encontraban en la carrera de Periodismo. El presidente de la sociedad manifestó que era totalmente ajeno a esa imputación y amenazó con acudir a la Procuraduría General de Justicia de la Nación. Es de comentar que ser presidente de una sociedad, les abría miles de puertas, y canales nacionales que estaban lejanos para el resto del estudiantado, de forma tal, que los presidentes, mantenían relaciones con varios secretarios de Estado, a los que de vez en vez, les solicitaban favores para sí, o en apoyo de sus compañeros.

También se acercaban a los funcionarios del gobierno en busca de recursos económicos para la mejoría de sus escuelas, o para el baile de generación, y por lo general, obtenían un sí por respuesta. El caso de la Escuela no se diferenciaba a lo anteriormente expresado, sin embargo, la amenaza al presidente de la sociedad, fue un hecho que impidió que se realizara la elección para la formación de la nueva Sociedad de Alumnos.

La convocatoria para la elección de mesa directiva de la asociación estipulaba que, las planillas de la Escuela registrarían candidato en tiempo y forma, una vez cerrado el registro no se admitía fusión de planillas. La elección era en un día y hora determinada. El voto se sufragaba de manera directa y secreta, depositándolo en una urna que se colocaban en un salón y custodiada por consejeros electorales. En el proceso podían estar presentes autoridades universitarias, y el representante de la FEU.

Los electores sufragaban mostrando su credencial del año y la depositaban en la urna junto a la boleta del voto. En caso de empate técnico se verificaba una nueva elección, que en ocasiones eran acompañadas de acusaciones de fraudes y de actos de violencia personal, paralizando las actividades de la Escuela. La planilla perdedora no quedaba tranquila y hubo veces que escribieron un desplegado plagado de señalamientos que atacaban en todos los tonos, y de serias acusaciones a los ganadores, a la elección, así como a las autoridades escolares. Ante el rojo matiz de la disputa el director tenía que intervenir para frenar la lucha política y regresar a los alumnos al aula.

Por otro lado, si se interrumpía la jornada electoral por descanso necesario, la urna se sellaba y se asentaba en acta motivos del receso y firma del Consejo Electoral. Asimismo la urna quedaba custodiada por algún consejero. Al cerrar la votación se procedía a contar los votos y si las credenciales y boletas no coincidían en 5 números la elección se anulaba. Todo ello, frente a los escrutadores y autoridades de la escuela. Si el proceso había transcurrido en tranquilidad y transparencia el nombre del ganador se asentaba en el acta. Bajo este procedimiento el que resultó ganador de los comicios debería acreditar 8 de promedio y protestar ante la comunidad que trabajaría por el bien de la Escuela y por el íntegro cumplimiento de los ideales universitarios. En el Estatuto de la Sociedad de Alumnos de la Escuela se establecía que "gestionaría todo tipo de problema que se presentara a los alumnos, y que la cultura universitaria y en particular la de la Escuela extienda sus beneficios en función del bienestar de la colectividad y de la justicia social".

49

El elegido se convertía en representante ante la FEU y ahí, sus actividades se redimensionaban afectando ya al medio universitario, pero se constituían en el puente ideal de comunicación entre los estudiantes de la Escuela y la Federación, conformándose una red de útil socialización política y hasta cierto punto, accesibles al control de las autoridades universitarias. Autoridades que tenían conocimiento preciso de los antecedentes de los alumnos, sus vínculos e intereses inmediatos. Por tanto, fácilmente identificables y manejables hasta que comenzaron a torcerse los hilos e imposibilitó su control.

Hubo presidentes de la sociedad de alumnos sospechosos de tener relaciones poco claras con funcionarios gubernamentales, como con el partido hegemónico y acusados de ser actores que adoctrinaban a los alumnos a favor de ese partido, mediante jugosas

recompensas. Así también, un grupo de alumnos en 1952, se quejó de la inasistencia del director Enríquez Coyro, de las materias, de la impuntualidad de los profesores, de la ineficacia didáctica y pedagógica, y de caprichosas personalidades de profesores. En este sentido, exigieron que los maestros elaboraran un plan de trabajo y programa como requisito previo a la clase.

En otro de los contornos de su actuación, se destacaron en proponer reformas y adiciones al Estatuto Jurídico de los trabajadores al servicio del Estado, para que ciertos puestos fueran preferentes a los egresados de la Escuela.

Las elecciones también fueron motivo de serias luchas inter-planillas e intra-planillas, en las que participaban alumnos principalmente, y uno que otro profesor, que participaba de la euforia política estudiantil. Los bailes que se organizaban de vez en vez, terminaban en bochornosos zafarranchos. Celebraciones que en ocasiones eran financiadas por el Patronato Universitario, a través de préstamos que nunca se pagaban

Los representantes de la sociedad recibían de Acción Deportiva, vales para uniformes y zapatos, a fin de que los alumnos contaran con el uniforme reglamentario del equipo deportivo. Tanto ellos como sus leales amigos gozaron de diferentes privilegios, viajes a distintas regiones del país invitados por los gobiernos de los estados, o viajes al extranjero en visitas académicas, o becados por la universidad; vales de comida canjeables en los cafés-restaurantes de la universidad, y al reunir mejores condiciones podían solicitar equivalencias de estudios o cambios de carrera sin mayores dificultades. Total una élite privilegiada de enorme poderío.

En 1956 comenzaron a formarse las jefaturas de grupos, que surgían de elecciones en cada aula y se sumaban a las actividades de la Sociedad de Alumnos que para esos años ya contaba con papel membretado, aula a su disposición y máquinas de escribir para elaborar su propaganda política. También comenzaron a dirigir el Club- Cine de la Escuela, organizaron conferencias invitando a líderes y actores políticos de renombre nacional, así como a intelectuales y pensadores mexicanos enriqueciendo el ambiente académico de la comunidad escolar.

La Escuela comenzaba a tener prestigio al interior de la universidad y en el entorno socio-intelectual, siendo así que en 1963, el General Heriberto Jara, envió un comunicado a la Sociedad de Alumnos, que fue conocido por toda la comunidad. En él se felicitaba a los

participantes del VIII Congreso de la Confederación, por preocuparse de los problemas sociales nacionales e internacionales, y les pedía no parar en esa actitud y convocar a sus compañeros para que se fijaran en esa problemática y no solamente en los "dictados en clase".

Respecto al sistema de partidos escolares que interactuaban con las sociedades de alumnos, estaba conformado por el PES, ya identificado, el Partido Auténtico Revolucionario (PAU), de tendencia derechista y cercano al PAN y el Partido de Unidad Estudiantil (PUE), de tendencia prista. Fuerzas políticas estudiantiles que aparecieron a fines de la década de los cincuenta como substitutos de las planilla y que fortalecieron el espíritu de participación y de cultura política. "Los conocimientos teóricos, la práctica política y el devenir de los acontecimientos adquirieron una mayor "politización". 50 Núcleos de estudiantes en los que las ideas se sistematizaban produciendo un discurso en que privaba el orden en la argumentación, no sin dosis de pasión emotiva.

En el PUE y el PAU contaban más que con un programa con ideas que les confiriera credibilidad y tuvieron relativo éxito en la población estudiantil. Entre los tres partidos se suscitaban fuertes debates, exponiendo principios, ideas e ideales previo a la elección del Comité Ejecutivo. Sus discusiones se celebraban en las aulas, en el café y pasillos de la Escuela, en las que participaban profesores. Los partidos desplegaban una actividad que incluía la problemática nacional, internacional, asuntos agrarios, sindicatos, partidos políticos nacionales, económicos y cuestionando las intervenciones e injerencias norteamericanas en el mundo. Todo lo social, político y económico no les era ajeno.

Sin embargo, el PES fue el partido hegemónico, y tratando de arrebatarle ese sitio en el ánimo estudiantil se presentaban los otros partidos en el horizonte político de la Escuela, pero el PAU panista afirmaba una visión crítica nacional, distanciándose de los pronunciamientos esgrimidos por el PES, caracterizados como demagógicos, retóricos y de nula crítica a los sucesos de la URSS y sobre todo, a la era estalinista. A pesar de esos señalamientos el PES dio vida y contenido político y cultural a la Escuela y fue el eje a cuyo alrededor giraron el resto de las fuerzas políticas que parecían partidos políticos nacionales, pero sin registro.

La Revolución Cubana impactó muy sensiblemente a la universidad y en especial a la Escuela. Aquí, se podría afirmar, se convirtió en su bastión de convencimiento y lucha,

afirmando su clara postura revolucionaria y de la que surgiría el "nuevo hombre". Posición sostenida fundamentalmente por el PES. Convencidos además, de que representaba la verdadera revolución en contraste con la mexicana. En este sentido se celebraron conferencias, se participó en manifestaciones y mítines, se desarrollaron distintas actividades. En el caso de manifestar el repudio al Estado mexicano se utilizaron formas de expresión de propaganda política como: boteo, visitas a sindicatos, propaganda pegada en paredes de las calles, en fin, todo aquello que permitiera el surgimiento de la conciencia social y para ello, se motivaba a los trabajadores y a las clases populares.

En este ánimo participaron varios de los distinguidos profesores de la Escuela, pronunciando conferencias, comentando en el café o pasillos sus puntos de vista, acerca de las políticas nacionales o internacionales. Asimismo exponían las nuevas ideas que los pensadores europeos sostenían acerca de los acontecimientos mundiales y escribían en revistas como *Política*, *Siempre* y en *El Espectador*. Expusieron sus perspectivas y posturas teóricas, académicas e ideológicas en Conferencias y Seminarios. Uno de ellos, Enrique González Pedrero publicó *La Revolución Cubana*, que redondeó el contexto escolar del que emanaba un espíritu revolucionario difícil de igual en toda la universidad.

Total era un caldero y semillero político, pero que daba un cierto lugar a la discusión política racional debido a la preparación teórica adquirida. La Escuela por su historia, origen y eje formativo procuró formar profesionalmente a los alumnos, y al mismo tiempo los habilitó para participar en la arena política nacional, con el propósito de incidir en las políticas públicas y buscar el bienestar de la sociedad. Compromisos fijados en las autoridades de la Escuela, profesores y alumnos y que, en interacción produjeron un escenario rico de intercambio en términos más respetuosos y al mismo tiempo fuertes. Sin embargo, fue el sitio en donde la socialización y politización de la población de la Escuela se daba de manera natural por ser el contenido inherente de la Escuela.

C) PROCESO DE DESARROLLO Y MADURACION DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA DÉCADA DE LOS CINCUENTA. BÚSQUEDA DE IDENTIDAD DISCIPLINARIA.

En este inciso se intentará entregar un breve repaso y sin mayores pretensiones al desarrollo histórico de las ciencias sociales durante la década de los cincuenta, desde una perspectiva que respete y cuide el trabajo que sobre lo social se realizaron en la universidad. Espacio amplio que permitió la diversificación de los trabajos de las ciencias sociales en diversas Facultades y Escuelas y que construyó un nicho específico para que su poder cognitivo permitiera el tratamiento analítico y sistemático de los problemas nacionales, en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS).

Acompañando lo anterior se comentará brevemente la producción bibliográfica que se convirtió en fuentes de información, estadísticas y datos de primera mano, conformando un excelente currículos para el estudioso de la sociedad. Pero también de libros publicados en la década de los cuarenta y cincuenta que abordaran los problemas nacionales desde diversos enfoques fueran ensayos literarios o estudios, ofreciendo puntos de vista e interpretaciones de la sociedad y complejidad que la caracterizaba.

Fuentes que se utilizaron por los incipientes científicos sociales ubicados en el IIS, en el Colegio de México, o en los departamentos de las diversas instituciones federales que haciendo uso de la información generada por su institución elaboraron trabajos reuniendo los datos que arrojaban sus estadísticas, o solamente presentando sus datos. Pero no por ello dejaron de aportar información valiosa para que dichas instituciones sistematizaran la información y analíticamente presentaran sus propias comprensiones y explicaciones del grado alcanzado y las especificidades del desarrollo social nacional.

Cabe señalar que el desarrollo de la ciencia de la Sociología predominó sobre otros campos del conocimiento social, como por ejemplo de la Ciencia Política, que tendría su despertar álgido en la década de los sesenta. Paralelamente al desarrollo de la Sociología caminaron la Historia, Derecho y Economía, miembros del ámbito de las ciencias sociales, que lo son, pero en un sentido distinto al propiamente socio-político, que se trabajan en base a teorías, procedimientos y herramientas metodológicas distintas a las ciencias socio-políticas. Por tanto, no se abordarán a profundidad y sólo se mencionarán sus aportaciones

bibliográficas que fueron de relevante importancia para los trabajadores de la disciplina de la Sociología y de la Ciencia Política, y que responde a las necesidades de esta tesis que pretende perfilar el contexto social, histórico, económico y del pensamiento sociológico del que emanó la ENCPyS y en particular el "Grupo Piloto 61"

Los científicos sociales en formación se encargaron de la educación de esas ciencias en la Escuela y la temática de las asignaturas contenía el proceso de maduración de ellos, aunque procuraron enfatizar la metodología y cortes empíricos, no obstante quedó rezagado respecto a la teoría y de esa forma, fue percibida por los entrevistados del "Grupo Piloto 61".

Ahora bien, el trabajo sociológico, analítico e institucional inició su cauce histórico en 1931, al fundarse el IIS, en el que se intentó recuperar y aportar saberes y preocupaciones del campo de conocimiento relativos propiamente a la Sociología y darle el merecido estatuto en el ámbito universitario que ya presentaba la motivación histórica para la creación de un sitio institucional en donde la Sociología se recreara. Otra arista que hay que recoger se ubica en el ámbito internacional, en el que esa ciencia había alcanzado un grado de desarrollo conocido por los interesados en ella, en la universidad, que los estimuló a crear un centro científico dedicado a las artes de lo social.

Preocupaciones de los pensadores e intelectuales Alfonso Caso, Miguel Othón de Mendizábal, Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano y Lucio Mendieta y Núñez, y el rector Luis Gihico Goerne, construyeron el edificio del campo de conocimiento de las Ciencias Sociales. Estructura que quedó bajo el resguardo del doctor Lucio Mendieta y Núñez, que desde su posición docente en el área de lo social de la Facultad de Derecho, se interesó y preocupó por la creación de los nichos indispensables para la adquisición de la formación, y la profesionalización de esas ciencias en la universidad. Mérito indiscutible del ejecutor de esa idea, y al que se le debe un reconocimiento especial por su dedicación al encuentro de esas ciencias con sus nichos culturales específicos y determinantes en el desarrollo de las ciencias sociales en México, tanto en la Escuela como en el Instituto.

En este sentido, es importante mencionar un plan de estudios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de 1942, que en su planta de profesores contaba con Antonio Caso, Carlos Alberto Echánove, Samuel Ramos, José Medina Echeverría y Lucio Mendieta y Núñez, entre otros. Plan que contiene materias como teoría de las formas sociales,

solidaridad económica, solidaridad jurídica, demografía, sociología zoológica, energética social, sociografía, funciones mentales colectivas. Profesorado de cuya calidad no se puede dudar, pero que desde la perspectiva del Derecho no se podía abordar en términos disciplinarios a la Sociología, resultando una mezcla híbrida que insinuaba a la Sociología, pero sin un estatuto claro y definido.

Tampoco se puede ignorar a las otras personalidades que tuvieron una destacada participación en la construcción de la arquitectura de lo social, y que su producción intelectual habla por sí misma, no obstante, es necesario señalar que Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano integrantes del grupo de los "siete sabios", y protagonistas del México de entonces, cumplieron un papel relevante en la construcción de la disciplina misma que al igual que todas las instituciones surgieron al amparo del Estado. Algunos autores han señalado que los trabajos del Instituto quedaron atados a la esfera de lo público y orientando bajo ese interés sus trabajos y perspectivas No podía ser de otro modo, en un México, en donde el Estado lo acaparaba todo y que en un sentido respondía a los anhelos de los constitucionalistas de 1917, de privilegiar su estatura en varios artículos constitucionales. De ahí que de esa estructura emergiera el IIS.

En ese instituto se abocaron a organizar la institución y colaborar en su crecimiento, sin embargo el trabajo se vio interrumpido en 1933, cuando Lombardo Toledano y Antonio Caso escenifican un debate intelectual muy comentado en la elite intelectual, y en el cual, el primero defendía la idea de que el materialismo dialéctico debía ser la perspectiva teórica que se enseñara en la universidad. Por su parte Antonio Caso refutó, argumentando la defensa de la pluralidad ideológica y científica, obligando a Lombardo Toledano a dejar la dirección de la Escuela Nacional Preparatoria y ausentándose de la universidad por mucho tiempo.

Las hipótesis que sugiere entonces la fundación del instituto, es que se pretendía un espacio a) para la discusión y arraigamiento del marxismo, b) se deseaba un espacio propio para la circulación, difusión y publicación de sus ideas, o c) abandonó el instituto porque prefirió entregar sus energías intelectuales a su proyecto nacional. Las tres o cualquiera de ellas puede ser válida. El hecho substancial es que la aportación de Lombardo Toledano y Narciso Bassols, se limitó a la creación del instituto y no dejaron huellas de su pensamiento

en su proceso de desarrollo, ni jamás publicaron en el órgano de difusión del Instituto. A ambos grandes tareas constructivas les deparaba el Estado mexicano.*

Los fundadores, "se plantearon como objetivo principal el estudio científico de asuntos y problemas sociales que ofrecieran soluciones a la problemática nacional, lo que viene a definir la función principal de los institutos de investigación en la UNAM". 51 En efecto, el Instituto trató de cubrir esa finalidad y, a través de sus primeros trabajos exploraron el panorama nacional y descubrieron una serie de colectivos étnicos que permanecían excluidos del desarrollo nacional. Finalmente, comprendieron los motivos de su marginación.

Esos hombres ilustres también, se propusieron que el Instituto se mantuviera alejado y en completa autonomía de las Escuelas y Facultades, y lo que es más importante de la Facultad de Derecho en donde se enseñaban ciencias sociales, desde la perspectiva jurídica. De esta forma crearon un espacio propio para la reflexión e investigación de la nueva ciencia en México.

No fueron los primeros en abordar esa temática, con anterioridad habían aparecido otros observadores y muy penetrantes como Andrés Molina Henríquez que en 1910, recogió los dramáticos problemas nacionales en su gran obra **Los grandes problemas nacionales**. Texto que impactó a generaciones de estudiosos en México, y otras regiones del mundo, y presente en la bibliografía de esos pensadores y referente obligado en alumnos de la ENCPyS y por tanto, del grupo piloto.

"La sociología en México es una disciplina joven...En sus inicios, la disciplina fue encaminada de manera pragmática y con gran sentido de la observación, hacia problemas reales y relevantes. Tal es el caso de investigadores como Andrés Molina y Antonio Caso. Sin grandes fundamentos teóricos muchos problemas fueron abordados, descritos y se ofrecieron explicaciones cuya vigencia permanece". 52

En algunos estudios se ha señalado que las ciencias sociales durante la primera década de vida institucional de las ciencias sociales, y su incipiente planta de investigadores sostenía visiones de derecho, medicina y filósofos republicanos, fundamentalmente, que se dedicaron a tratar el problema indígena y agrario desde esas perspectivas, incidiendo teóricamente en los trabajadores intelectuales del Instituto, y en efecto influyó su enfoque.

más entregó elementos que aportaban enunciados desde los cuales se podría partir para después procesarlos y recrearlos.

Por esos años el Estado tiene una preocupación real al intentar imponer la ideología del nacionalismo revolucionario y se topaba con colectivos que no participaban, ni se integraban, ni se asimilaban a la unidad nacional, que se pretendía homogénea, desapareciendo las identidades étnicas, regionales y locales, principio fundacional de esa doctrina, requiriéndose de análisis de la pluralidad étnica, a fin de encontrar las barreras que se oponían a esa homogeneización.

Esto lleva a otro aspecto a subrayar, y corre en un sentido que subyace en lo anteriormente expuesto, y se refiere a que el Estado en México, pareciera que señala los temas de la agenda social y política a estudiar y debatir. Finalmente, el Estado ha sido la fuente principal de trabajo de los científicos sociales, cualquiera que sea su perspectiva disciplinaria y teórica. "El Estado, es un interlocutor relevante de las ciencias sociales en un país como México.... Para el Estado y su gobierno las ciencias sociales son cruciales, al menos y desde lo siguiente: i) la construcción del discurso político (a partir de la crítica) para el logro de la legitimación; ii) para la toma de decisión, la formulación y evolución de políticas públicas; iii) para elevar sus grados de eficiencia operativa". 53

Es decir, como al Estado por las anteriores razones le importa sensiblemente los estudios sociales, es que se convierte en su interlocutor, pero se agregaría que también es un director importante en cuanto a las temáticas que abordan los científicos sociales y políticos que siempre tienen de referente primordial al Estado o al gobierno, ya sea para abordarlos como conceptos, para criticar sus decisiones en políticas públicas o para incidir en ellas, en búsqueda de un desarrollo que efectivamente englobe a la nación de manera más equitativa.

Al señalar los temas a debatir científicamente, el Estado y el gobierno sistematizan las políticas públicas y las orientan hacia determinadas áreas de aplicación. Es decir, las ciencias sociales deben ser funcionales, no al sistema para reproducir esquemas probados de ineficacia e irracionalidad, sino de apoyar a construir nuevos sistemas y mecanismos que conlleven a la transformación de la unidad llamada México. Unidad nacional en la que no encontraban sitio adecuado los grupos indígenas mexicanos, evitando la cohesión social indispensable para la integración nacional.

Comunidades indígenas que producían artículos artesanales que quedaban fuera del mercado y ponían en riesgo su supervivencia, de forma tal, que el Instituto en sus primeras décadas se abocó a generar conocimiento acerca de esas realidades y cumplió fielmente con lo cometido. En esos trabajos se describieron y analizaron la pluralidad étnica advirtiendo su organización, relación y costumbres, a fin de que fueran reconocidos como grupos sociales que conformaban un fenómeno social necesario de exploración y estudio disciplinario. No intentaron examinarlo ni estructuralmente, ni como proceso social, ni explicar las causas de su exclusión.

Pero sí entregaron un panorama descriptivo muy importante para iniciar la investigación científica de esos colectivos. Aspecto que reconocen los analistas de las ciencias sociales en textos de gran nivel científico, sin embargo expresan críticas que demeritan el trabajo realizado por aquellos iniciados en la profesionalización de las ciencias. Críticas que muestran en sus afirmaciones un cierto tono de desdén inequívoco acerca del bajo nivel de las investigaciones del Instituto. Autores que por cierto publicaron sus textos antes del 1º de enero de 1994, y que ahora probablemente modificarían sus apreciaciones.

Lo anterior, es un reflejo de la disciplina, que pretende ser científica y trabajar con rigor teórico y metodológico y lo logra, más como toda ciencia no deja de tener una carga valorativa que no se puede desprender al observar como al comprender la realidad, simplemente porque va unida a la interpretación del hecho social que se basan en teorías y enfoques que inciden en la interpretación y la explicación de una realidad social, y a la que cada investigador le ofrecerá una comprensión e interpretación distinta de acuerdo a su perspectiva teórica. Lo cual no significa que no exista método ni rigor analítico y sintético en las ciencias sociales.

Sin embargo, respetando la periodización seleccionada de esta tesis, no nos detendremos más en esos años y procuraremos atestiguar lo ocurrido a partir de 1950, en que la disciplina ya institucionalizada y en proceso de madurez analítica, comenzó a tomar un rumbo distinto al precedente y dar espacio a diversos enfoques teóricos y metodológicos, marcos conceptuales, temas, contenidos y modas, que también esto último cuenta en la ciencia.

En esta década el desarrollo de la sociología coincide con el desarrollo logrado por el país y serán nuevos actores, realidades o renovadas realidades sociales que requerirán un

examen disciplinario y sistemático, pero sobre todo, se repasarán las teorías sociológicas y sus principales exponentes (clásicos primordialmente), sus métodos e instrumentos técnicos, para enriquecer el trabajo de los científicos sociales. Así, se elaborarán nuevas síntesis y nuevas formas de aproximación teórica emprendida por los científicos, acompañando a la madurez de la disciplina, es decir, ambos crecieron al mismo tiempo y ritmo.

Sin embargo, antes de continuar con la historia de la disciplina, su desarrollo y sus primeros científicos, es conveniente por razones metodológicas, seguir la línea propuesta desde que comenzamos el presente capítulo, y por ello, presentaremos los puntos de vista que sostuvieron los alumnos entrevistados que, arrojan luces acerca del estado de la disciplina en su época y que son líneas de exploración analítica que permiten la continuidad de este trabajo.

¿Qué me puedes decir de las ciencias sociales que estudiaste en la ENCPyS?

Ricardo Cinta: Buscar propuestas de tratamiento de los problemas, lo cual ocurre cuando no se pierde el concepto de la totalidad, aunque estés investigando un problema determinado. La importancia general de la investigación es que nos enseñan a ser intelectuales. Capaces de interpretar la realidad, aunque no fue tan eficiente en enseñarnos a investigar qué es un proceso, que atraviesa por lógicas distintas, y que no van más allá de las enseñanzas derivadas del análisis de textos. No hubo mucho tratamiento de los datos.

Felipe Gálvez: Las ciencias sociales y la investigación nunca pretendieron enseñarnos a hurtar, nos enseñaron a hurgar, buscar, indagar... La universidad y las ciencias sociales te ayudan a pensar, a construir tu concepción del mundo, que buena o mala te provee de andamiaje. Cuando estábamos en la Escuela teníamos un proyecto de país, mismo que queríamos cambiar. El modelo es lo que estaba a debate y sigue y seguirá a debate.Cuál será la respuesta alternativa a éste que se está viendo, que repudiamos epidérmica y conscientemente: no está claro

Manuel Márquez: Nos ilustraron en señalar que ante un hecho social debe haber expresión moral de compromiso, observación humana, empírica y después elaborar de lo concreto a lo abstracto y de aquí a lo concreto. Cuando vimos lo que ocurría en la Candelilla, no

podimos elaborar análisis, no vimos la asociación o conexión social. En ese momento sólo fue una vivencia, el cómo coordinarlo fue producto de mayores estudios, y sólo en el sexto semestre pude analizarlo y hacer la síntesis. La primera impresión de este fenómeno fue emocional, ver la pobreza, la forma en que vivían, la desigualdad nacional, pero no le ofrecí mucha interpretación.

Ricardo Valero: Por ciencias sociales no incluyo nada más, en estricto sentido la sociología, sino que las ciencias sociales abarcan todas las especialidades. En esos años había una preocupación y creo que desaparecería después, pero la carrera que se afectó y desdibujó fue la de Sociología. Me parece que se puede identificar claramente hoy en día, lo que es el pensamiento social o el pensamiento sociológico, pero las fronteras entre ese pensamiento sociológico y otras diversas visiones tienden a desvanecerse. En aquel entonces, comenzaba a surgir la mirada comprensiva, la mirada total sobre tu entorno, sobre tu tema de reflexión.

Manuel Villa: El marxismo era sin duda la corriente del momento, y el marxismo que se discutía en la Escuela era el marxismo más ilustrado y más elaborado del que se pudo haber producido en toda la historia del pensamiento marxista. No porque se produjera en la Escuela, sino porque se trajo a ella, y primero, el marxismo se discutía a partir de Hegel; se conoció a partir de Hegel, que eso ya era una ganancia. Segundo, no fue un marxismo economicista, aunque también pasamos por él, a través de manuales. Pero no es este el marxismo al que las escuelas de economía se fueron inclinando, sino que era un marxismo fundamentalmente, de mucha reflexión, tal vez filosofante, o podría haber tenido ese efecto, pero tenía la riqueza de amplitud en el sentido más riguroso del enfoque de totalidad, que es la parte más rica del marxismo.

De lo anterior se derivan varios aspectos: a) apreciaciones retrospectivas y sugerentes que, se refieren a la disciplina de las ciencias sociales que formaron disciplinariamente a generaciones en la Escuela, a partir de los sesenta, pero que como primera medida se propusieron estimular en los estudiantes la observación, la indagación y el descubrimiento y construcción de un hecho social relevante. b) las fronteras de las ciencias sociales es mucho más amplia y comprende a diversas disciplinas c) dimensionaban el sentido de totalidad en la observación de un fenómeno social. d) en los primeros años de formación en ciencias sociales se puede fácilmente describir un hecho

social, pero se dificulta su análisis. Esto último sólo será resultado cuando se obtengan mayores estudios formativos en los que la metodología y las herramientas técnicas sean procesadas, a fin de emprender la comprensión de un hecho empírico e) el marxismo renovado, como enfoque teórico globalizante y predilecto en ese entonces para el análisis de la realidad social.

Pero en la década de los cincuenta los señalamientos anteriores, no están aún firme ni claramente establecidos, requirieron de todo un proceso complejo, en el que se mezclaba formación teórica y empírica, así como la aparición de nuevas problemáticas deseosas de ser descubiertas, exploradas e interpretadas. Y como hemos señalado la Escuela en sus inicios fue básicamente una institución de formación cultural, histórica, rayada de aproximaciones teóricas. Básicamente en el IIS que ya tenía décadas trabajando y elaborando estudios es donde se encontraban los mejores exponentes de las ciencias sociales, efectivamente, cortados por un eje de tentativas de crecimiento y madurez interdisciplinario.

En este camino se encontraba simultáneamente el proceso de maduración de la ciencias sociales en el Colegio de México. Esta última incorporó a los grandes de los Republicanos, pero dirigidos por un gran pensador mexicano: Alfonso Reyes. Aquí se les sumaron talentos como José Medina Echeverría, José Gaos y Daniel Cosío Villegas, por mencionar a los más representativos de los fundadores en la creación de la disciplina en un espacio distinto al de la universidad.

Instituciones que son columnas medulares en el proceso de institucionalización de la disciplina en México, y en donde las ciencias sociales comenzaron a pensarse como herramientas teóricas y metodológicas para conocer y explicar un hecho social. Teorías que se van a exponer no sólo en su producción europeas, sino también norteamericana, abriendo el espectro de posibilidades de reflexión de un fenómeno social

A ese esfuerzo, habría que agregarse la labor editorialista realizada por los transterrados españoles, que publicaron no solamente las traducciones de las obras de los clásicos, labor del FCE, que se difundiría en México y se extendería a otras latitudes latinoamericanas, con la publicación de *El capital y Economía y sociedad*. A esta empresa editorial, se sumarían pequeñas editoriales que contribuirían en esa heroica hazaña.

publicando los productos de pensadores mexicanos que claramente sostenían una orientación social y política al observar a la sociedad mexicana.

Epoca de una productividad sin precedentes y sumamente asombrosa que, rompió el letargo de la producción intelectual mexicana al abrirle compuertas para su expansión. En este sentido radica la importancia de rescatar los nombres de José Medina Echeverría, Manuel Germán Parra, Recasens Siehes, Carlos Alberto Echánove, (profesor de la Facultad de Derecho y de la ENCPyS), Antonio y Alfonso Caso, Gilberto Loyo, Miguel Othón de Mendizábal, Pedro Henríquez Ureña, Ramón Beteta, Lorenzo de Zavala, José Vasconcelos (El desastre, libro que a mediados de los cincuenta había alcanzado numerosas reediciones y ejemplares vendidos), Silvio Zavala, Leopoldo Zea, Edmundo O' Gorman, Gabino Fraga, Daniel Cosío Villegas, Luis Spota (literato pero agudo observador de la realidad mexicana) . Listado que muy probablemente excluya a muchos meritorios examinadores de lo social. Pero fueron las obras publicadas en los años de los cuarenta.

Samuel Ramos y Octavio Paz , escribieron ensayos culturales, agudos y profundos acerca del ser mexicano, condición psicológica y cultural que explicaba y precisaba la conciencia del mexicano, y del estado social mexicano .Octavio Paz, agregará en su texto la relación del mexicano con el poder. Octavio Paz, (premio Nobel de Literatura, que estudió en la Facultad de Derecho y que al igual que los otros dos premios Nobel que tiene México, es universitario), se distinguirá por su gran trayectoria y, por un libro como **El Laberinto de la soledad** , que permeado de marxismo es una obra universal. Moreno Villa, literato y ensayista republicano que, comenzó explicando lo mexicano a partir del contraste con lo español .

Para fines de este trabajo, mención aparte, merecen Jesús Silva Herzog y José Iturriaga. El primero revisó desde una perspectiva económica a la Revolución Mexicana y afirmó que ésta había seguido el patrón de desarrollo económico de Estados Unidos. Fue el primer texto en el que se criticó el proceso seguido por la revolución mexicana y ampliamente difundido rebasando las fronteras mexicanas, y convirtiéndose en fuente bibliográfica fundamental para el estudio de ese proceso.

A José Iturriaga, profesor de la Escuela y funcionario de Nacional Financiera en esos años, se le considera el primer investigador en ciencias sociales, que produjo una obra sobresaliente en muchos sentidos, con efectos determinantes en la disciplina, y que sintetizó

sus conocimientos en la obra: *La estructura social y cultural de México*, "El libro ofreció un doble valor: por una parte permitía entender mejor los métodos de investigación que estábamos estudiando, y por la otra nos introducía al conocimiento de nuestra sociedad sobre bases más científicas que la que habíamos tenido hasta la fecha". 54 Comentaría Mario Ojeda, egresado de la Escuela.

Libro que se tomó como texto obligado en clase en la Escuela, y que se exponía como una obra rigurosa, cultivada y educada en la historia, geografía de México, que analiza la estratificación social del país con base a estadísticas y correlaciones, cálculos en ocasiones hechos a lápiz, y algo sumamente importante que hay que rescatar, resaltando que en sus referencias bibliográficas está presente en innumerables ocasiones los trabajos publicados en la *Revista Mexicana de Sociología*, y los trabajos mimeografiados de los temas abordados en los congresos del Instituto. Libro que fue financiado por Nacional Financiera, institución pública nacional, y que su factura se inscribe en la relación Estado-Universidad, marcando irreversiblemente los futuros trabajos de numerosos científicos socio- políticos que seguirán el mismo camino.

"A pesar del crecimiento de las publicaciones sólo el 6% de la población de México de 66 millones de habitantes en 1980, sabía leer y compraba libros. El auditorio es limitado". 55 Es decir, el alcance de la difusión de esas obras en 1950, se reducía aún más, y el porcentaje de lectores sería menor y por tanto, su impacto cultural, intelectual y académico abarcaba a una cerrada cúpula cultural.

En la empresa de la publicación la aportación del FCE, no puede omitirse. Industria trascendente y sin precedente al traducir la obra de los clásicos y que revistieron teóricamente a los estudiosos de las ciencias sociales en México y en América Latina. A ella, se agregan revistas como *Política* que abrió la ruta a ensayistas políticos y sociales que proponían críticamente la transformación del estado de cosas existente, para lograr un desarrollo compartido, y menos desigual. Otra revista *Contemporáneos*, que desde un discurso literario y metafórico, no por ello menos relevante, hacían referencias críticas a la clase media de entonces.

Pléyade intelectual, ilustrada y educada que tendría gran trascendencia en el país y, que reflexionó en los problemas sociales desde distintos horizontes teóricos y resortes medulares, incentivando a los profesionales de la disciplina a profundizar en el fenómeno

socio-político . Autores que por sus obras y trayectorias, se convirtieron en referencias indispensables para los que se iniciaban en el examen sistemático del fenómeno social. Propusieron una variedad de conceptos, que una vez recogidos, se les repensaría y definiría, dando lugar a nuevas categorías, alimento de la metodología que, en consecuencia contribuyó a producir estudios consolidados y rigurosos .

Algunas de esas obras estuvieron acompañadas con la producción emanada de las instituciones públicas: censos, estadísticas, gráficas que daban cuenta del desarrollo educativo, económico, social y político del país. Cada una de las secretarías de Estado tenía en su organización, departamentos dedicados a evaluar el progreso alcanzado y, sus productos se convirtieron en valiosas herramientas utilizadas por los primeros investigadores de la disciplina de la Sociología y de la Economía.

Información a disposición de los futuros egresados de la Escuela, profesores e investigadores del IIS, Colmex y otros centros de investigación. En el Instituto, se intentó precisar la identidad de la sociología, y su cientificidad, acercándose a la explicación más rigurosa de la disciplina, que es la ciencia que estudia los sistemas, sus estructuras y procesos sociales. Algunos de esos investigadores entendieron a la sociedad como un sistema que contaba con autonomía relativa del Estado, concepto que en los sesenta entraría a debate planteando la relación Sociedad-Estado, analizándose si la primera se encontraba en estado de subordinación de la segunda o era independiente. Posteriormente, el Estado es visto como Estado-Nación, realidad como concepto y paradigma que orientaría la investigación de mediados de los sesenta y que sería visto con relación a la soberanía, autonomía, independencia y territorialidad en vínculo a los Estados Unidos.

Hasta los cincuenta el concepto dominante y paradigmático sería el de nación que se observaría desde el ángulo plural de lo étnico y cultural, al que había que clasificar y comprender y ofrecer explicaciones acerca de las dificultades que imposibilitaban su integración y asimilación. Producción copiosa hubo en este sentido, enriqueciendo el debate científico nacional. Fue así, que se comprobó la heterogeneidad de la composición social mexicana. Versiones resultado de las perspectivas de la medicina, derecho, y social del Instituto, que hicieron de la necesidad virtud, ante la inexistencia de los sociólogos, aportaron de manera interdisciplinaria valiosos elementos esenciales de la diversidad nacional.

Ese fue el origen de los primeros sociólogos, y para su profesionalización estuvo el IIS, que se propuso traducir la obra de clásicos europeos y uno que otro norteamericano, al que se sumarían producciones latinoamericanas que tenían algún tiempo de estar trabajando ciertos temas sociológicamente. La maduración del Instituto, corrió paralela a la maduración de la disciplina y desde mediados de la década de los cincuenta se publicaron avances alcanzados por investigadores que ya analizaban estructuras, conceptos de clase, procesos, movimientos sociales y apuntes históricos que aportaban revelaciones de importancia trascendental para el estudio de la sociedad mexicana y sus procesos sociales.

Mientras que la ciencia política, marco teórico y metodológico para comprender y explicar relaciones de poder, estructura y procesos políticos encarnados en el Estado, ingresará en el panorama de las ciencias sociales a principios de los años sesenta, al que se acercarán los estudiantes del grupo piloto. Varios de ellos, utilizando teóricamente como referencia al Estado, analizarán procesos políticos y sociales mexicanos, siendo el caso de Ricardo Cinta y Manuel Villa. La especificidad del sistema político y de partidos sería objeto de estudio y texto de Octavio Rodríguez Araujo. Es interesante observar, que Humberto Muñoz, tutor de esta tesis y egresado de la Escuela, manejará un enfoque de la educación teniendo siempre presente su relación con el Estado.

Es de capital importancia mencionar, cómo la búsqueda de la identidad de la disciplina de Sociología comenzaba a vislumbrarse y a consolidar su posición como profesionalización y formación profesional en varios puntos de América Latina y de México. Aquí sobresale la actividad del Colmex y del Instituto de Investigaciones Sociales, pero también de otros centros de investigación universitaria.

Aspecto que también se advierte en los investigadores del instituto, y en su director, y en esa lógica recuperaremos el proceso a través de un cuestionario que el doctor Lucio Mendieta y Núñez, en 1955, formuló a los estudiantes de Sociología General de la ENCPyS, y en el que se preguntaba a los alumnos una serie de cuestiones tales como del concepto de Sociología, génesis e historia, corrientes del pensamiento sociológico en la antigua Grecia y Roma, sus exponentes, y en especial Platón y Aristóteles, en su conceptualización de formas de gobierno, Sociología de la Edad Media y sus pensadores. También se preguntó acerca de Montesquieu, Hegel, Comte, Spencer, Marx, Sorokin; métodos de clasificación e investigación social, agrupamientos sociales, indígenas.

Estructura de la nación, clases sociales, partidos políticos, agrupamientos políticos, Sociología del Derecho, entre otros temas que se habían abordado en clase.

Clases que reunían conocimientos teóricos y productos de sus investigaciones realizadas en el Instituto por él, o por otros investigadores. Un dato significativo es que para todos esos temas incluye como bibliografía básica y esencial la revista del Instituto, en menor medida los apuntes de clase, instrumento de apoyo principal de los alumnos, ante la escasez de textos sociales que, se referían a Sorokin y a Antonio Caso. 56 Al parecer el cuestionario se entregaba al alumno para que lo estudiaran, antes, de ser contestado en clase.

Otro aspecto a resaltar, se refiere a que los temas y contenidos de este cuestionario son parte medular y esencial de los planes de estudio de la Escuela, pero subyace en él, la importancia que se concede a la Sociología como campo de conocimiento para explicar aspectos sociales, quizá en forma exploratoria, pero preocupación real del Instituto. "Así encuentra en Platón y Aristóteles anticipación del análisis sociológico sobre el Estado, clases sociales, teoría de la familia, teoría de las revoluciones que, a través del pensamiento medieval (Santo Tomás de Aquino y San Agustín), llegan a los modernos sistemas de pensamiento". 57. También apunta al recorrido histórico de las ciencias sociales desde su origen en la Grecia antigua, así como la evolución y desarrollo de la disciplina que cada etapa histórica imprimió en ella.

Lucio Mendieta y Núñez, en una reunión en San Luis Potosí en 1944 y en Oaxaca en 1948, había afirmado que la desigualdad cultural y étnica se fragmentaba en 50%: de ese total, a la europea le correspondía un 50%, y a la raza negra el porcentaje restante que, aunado a los datos de José Iturriaga, redimensionaba el amplio espectro de la raza no blanca. En su texto señalaba que respecto a México la población indígena se constituía en un 18% , lo cual, probablemente, obligó a que los planes de estudio de la Escuela en 1951, contuviera materias como la Geografía Humana, la Historia Universal y de México prehispánica y moderna, Historia de las Doctrinas Económicas, Sociológicas y Medicina Social, que intentaban cubrir el espectro humano y su estado real universal. 58 Temas de la pluralidad étnica y la historia de la Sociología, así como sus principales exponentes y sistemas de pensamiento tenían necesariamente que abordarse en el Instituto.

De otra parte, el Instituto que al igual que todos los institutos de la universidad se encontraban estructurados de manera vertical pero funcionando a manera de gremios, en los

que, aunque el control recaía en el director, las temáticas a examinar y los mecanismos de operación se consensaban, pero aceptando las decisiones de la autoridad, es decir, defendían el interés primordial del Instituto, que como todos los institutos en ocasiones, adquirirían un funcionamiento propio de guettos o feudos: "lo que le ha ocurrido en México (a partir de 1920 afirma Luis Villoro), es que los intelectuales se han refugiado en los institutos de la universidad, los que se han convertido en estructuras semejantes a guettos para quienes no están de acuerdo con el Estado". 59

Condiciones y realidades institucionales y universitarias afectaron al Instituto, no obstante, ahí comenzó el verdadero desarrollo de la investigación sociológica, de la profesionalización y formación científica, así como los empeños por trabajar con rigor metodológico, iniciación en los trabajos empíricos, y finalmente, en la consolidación de la Sociología como ciencia. Así se hubiera integrado su planta de investigadores en 1946, con los especialistas en Derecho, como José González Robledo, Francisco Rojas González, Roberto de la Cerda Silva, pero a los que se suman filósofos y Humanistas como Emilio Uranga, y del otro campo científico el ingeniero Guillermo Martínez Domínguez.

A mediados de los cincuenta, se reestructura la planta de investigadores y se van modificando y ampliando las perspectivas y enfoques de observación del hecho social, mismo que se va transformando. No todas sus investigaciones contaron con simpatías del estudiantado universitario, se levantaron voces que negaban importancia y aplicación a los resultados que arrojaban las investigaciones y descubrimientos del Instituto. Voces disonantes que siempre han existido en el concierto universitario.

La dinámica social también genera contextos sociales culturales que exigen su comprensión sobre bases nuevas de conceptos que entreguen factibles respuestas. "el indio y su categorización dejan de ser el eje del pensamiento social, que desplaza su centro de gravedad hacia los nuevos actores, quienes poco a poco transformaban el tejido social y dan origen a los llamados campesinos en sus múltiples condiciones sociales". 60 Nuevos actores surgen en el escenario nacional, sujetos sociales a investigar y productos del grado de industrialización y modernización del país, entre los que se encontraban los actores urbanos propios de las grandes ciudades y en especial de la capital de la República, y de extracción rural. Clases sociales y su interacción será objeto de estudio del Instituto y de otros centros de investigación.

Las perspectivas empíricas norteamericanas dejaron su impronta en los centros de investigación, y pronto encontraron adeptos que comenzaron a investigar bajo ese horizonte el contexto social mexicano. A ese enfoque, se sumó el Instituto, desarrollando sus propias e inherentes formas de producir y transmitir conocimientos diversos, referidos a los ámbitos disciplinarios que le eran esencialmente comunes. Opciones intelectuales que serían aprovechadas diferencialmente, y acordes con los grados de formación e interés de los investigadores.

Preocuparse por los temas de lo político fue tarea emprendida por el Instituto a principios de los cincuenta, y materializado en la publicación *Cuadernos de Sociología*, que vino a hacer compañía a la *Revista Mexicana de Sociología*. Pero la política como disciplina se abordará hasta los años sesenta, en un Congreso convocado por el Instituto en 1960, como un campo específico a organizar, analizar y sistematizar sus componentes referidos al poder: sistemas políticos, sus procesos y mediaciones en situaciones concretas y complejas.

Tentativas que se realizaron en un marco de pluralidad, que obligaban a su tratamiento moderado y en las que el Instituto advirtió que "no se admitirían trabajos en los que se hagan alusiones personales o se ataquen a políticos de cualquier país del mundo. Tampoco podrían discutirse en el Congreso asuntos de política militante cuando impliquen ataques a gobiernos actuales de algún país del mundo o credo religioso". 61

Analizar los desafíos históricos que el desarrollo económico alcanzado por el país imponía, también fueron logros del Instituto, aunque fueran temáticas del feudo del Instituto de Investigaciones Económicas, más no por ello, impedían su abordaje fuera de su frontera. Los descubrimientos en todas estas temáticas tratadas en los Congresos, y Seminarios que patrocinó, encontrarían su canal de difusión en la revista del Instituto. Referente bibliográfico, tal como hemos señalado de estudiosos de lo social.

La trascendencia de los aportes de la revista se dieron en varios cauces, por un lado, herramienta de consulta de los recientes investigadores; de los pensadores de la época; libro de consulta en la ENCPyS, y canal de expresión de las preocupaciones intelectuales y producciones de los investigadores del Instituto. Aunque como advierte Lidia Girola, la producción de autores extranjeros superaba a la de los mexicanos en proporción de 350 a 80 artículos.

La celebración de los Congresos tuvo un sentido pedagógico, didáctico y formativo. "El sentido que tuvo este tipo de organización de los Congresos Nacionales de Sociología, está vinculado, sin duda, a la intención de promover la disciplina entre instituciones públicas y educativas potencialmente vinculadas con los procesos de cambio social que se estaban dando en ese momento en nuestro país". 62 Congresos a los que asistían, profesores de la universidad, de institutos de provincia, de la capital, funcionarios públicos, personajes e intelectuales del país y uno que otro, representante de organismos internacionales.

"El primer Congreso Nacional de Sociología se llevó a cabo en 1950 en la Ciudad de México, y se dedicó al examen de temas de sociología general, tales como la enseñanza de la sociología, sociología y antropología, sociología de la cultura mexicana, sociología y ciencias auxiliares y medicina social". 63 Congreso al que asistió Luis Cabrera, que trató el tema de las clases altas que no habían sido sujeto de estudio y que es importante mencionarlo, toda vez que el tratamiento de las clases sociales se emprendería en el Instituto avanzada la década.

Congreso que se celebró por primera vez, cuando la madurez de la disciplina está en un grado superior de desarrollo, y en un claro esfuerzo por delimitar su campo de estudio y, en él se animó a examinar sociológicamente los problemas complejos del momento. Previamente el doctor Mendieta y Núñez, había comentado que "mientras la sociología no logre perfeccionar una metodología propia, seguirá, por mucho tiempo en el estado de especulación pura, como cadena interminable de teoría y conjeturas". 64

Por esos años se presentó el interés por los problemas de la educación, ante el abandono escolar, impuntualidad de los profesores, locales escolares insuficientes e inadecuados, relación ciudad- campo, y con cierto nivel de precisión conceptual del sistema educativo. Congreso que reunió a personalidades de la SEP y de la UNESCO, que estaba efectivamente interesada por conocer la problemática educativa de cualquier región del mundo.

El problema educativo, también era un factor que aparecía como limitante al modelo de desarrollo nacional, y aunque críticas moderadas se habían presentado en el texto de 50 años de la Revolución Mexicana, no por ello dejaron de mencionarse. Libro que se publicó a inicios de los sesenta y que, aunque entregaba una visión optimista de la realidad mexicana, no podía tampoco dejar de exponer los nudos de botella que se presentaban al

desarrollo, y el educativo era de importancia estatal. Revolución que comenzó a ser abordada por los investigadores del instituto a fines de los años cincuenta, señalando ciertas críticas y límites.

Congresos comentados por la elite intelectual y cultural, así como por la cúpula política, cuando claramente el Instituto, ha adquirido un estatuto que ninguna institución podía arrebatárle, y que representaba al poder intelectual y científico de las ciencias sociales. De hecho, el gobierno estaba interesado en participar en ellos, de ahí que enviara representantes a los Congresos y extraer conclusiones que le fueran factibles de convertir en políticas públicas, o al menos, prever los alcances de la legitimación que se pudieran expresar.

Sedes de reflexión y análisis que, como finalidad última, tendían a promocionar a la Sociología, ya fuera en medios cercanos a su estudio en las instituciones de educación superior; llamar la atención sobre el alcance y logros que se podían obtener, trabajando la disciplina científicamente, así como promover a su planta de investigadores, iniciando correspondencia intelectual con otros centros de investigación de la región latinoamericana, y profundizando sus vínculos e intercambios de descubrimientos acerca del complejo tejido social con sus homólogos mexicanos y regionales.

Cada Congreso significó un avance de la disciplina como ciencia, y cuando ésta se profundizó a fines de los cincuenta, se exploraron conceptos de fuerza de trabajo, relaciones de propiedad, mecanización agraria, sociología urbana y su caracterización, agrupamientos sociales, estratificación social, movilidad social, clases sociales, manifestaciones culturales.

Uno de esos seminarios coincidió con la celebración de la Constitución Mexicana de 1857, y se puso a debate sus principios y vigencia, entorno al eje que predominó, centrado en la relación indivisible de derecho-sociedad. "Por su parte, retomando a Durkheim, se dijo que la función específica de la sociología del derecho es la génesis real y efectiva de las normas jurídicas y de las causas que los originan, de las necesidades que tratan de regir y del funcionamiento de sus efectos en la sociedad". 65

Durkheim devino paradigma del Instituto y de otros centros de investigación, al que adherentes y críticos se ocuparon en proponer para dilucidar el hecho social, privilegiando el método propuesto por el autor por sus adherentes, o que bien, sus críticos señalaban que

se le otorgaba una excesiva importancia. Lo fundamental es que se tradujo en intentos de resaltar la necesidad de que los investigadores advirtieran acerca de la instrumentación metodológica, su alcance y dimensión que propiciaba la profesionalización. Pero también, se presentó su hábeas conceptual que podría ser factible de aplicación a la realidad nacional.

A inicios de los sesenta se comenzó a debatir la concepción Malthusiana , que considera a la sobrepoblación como una de las causas importantes del subdesarrollo. Tema al que se dedicaron de forma especializada Raúl Benítez Centeno, ex alumno y profesor de la ENCPyS , investigador del Instituto y primer egresado del CELADE de Chile, y Gustavo Cabrera, que apoyaron la fundación del Centro de Estudios Económicos y Demográficos del Colmex. Especialistas que fortalecieron esa rama de la sociología que pronto encontraría múltiples adeptos mexicanos.

A partir de los años sesenta, se diversificaron los temas de la disciplina y se abrieron canales de comprensión a contenidos temáticos que la utopía modernizadora del desarrollo estabilizador creaba como agenda para los científicos sociales. Milagro económico, producto de una estructura política autoritaria, devino dominación de representación cupular, y que requería explicación, al agotar las salidas a las demandas sociales planteadas; asignatura pendiente desde la revolución.

Trabajos que se inscribieron en la lógica de que las ciencias sociales pueden jugar un papel realmente decisivo, anticipando las consecuencias de los cambios y encauzar las soluciones, a fin de resolver los problemas que originaba. Así, comenzó a pensarse en la posibilidad de la existencia de causas de los fenómenos sociales, ofreciendo los medios e instrumentos de comprensión para lograr resultados más favorables y factibles de implantación.

Se incentivó la comunicación e intercambio con los centros de investigación de México y de la región latinoamericana, con el propósito de iniciar de manera conjunta que se buscaran salidas a la problemática regional como a la ausencia de apoyos económicos. En ese sentido el rector expresó que los factores cruciales que impedían el desarrollo de las ciencias sociales en Latinoamérica: a) han permanecido predominantemente dentro de la tradición filosófica y sintética, b) profesores e investigadores de medio tiempo con bajos salarios que les impide entregarse a la investigación de tiempo completo y a profundidad, c)

falta de instrumentos bibliográficos, revistas y computadoras que restringen la investigación, d) el personal dedicado a la investigación de campo se encuentra difícilmente capacitado, además del poco prestigio que ofrece esa actividad, e) ausencia de oportunidad de la carrera a futuro; los estudiantes se ciegan a la necesidad de desarrollar las complejas habilidades lingüísticas y técnicas indispensables a la investigación original, f) no se realiza una adecuada e imprescindible metodología y teoría del muestreo, estadística y del dato para dar validez a los trabajos, g) los administrativos de los centros e instituciones están mal preparados o, sino mal dispuestos para entender las dificultades que encierra el enfoque científico de los problemas sociales y, h) ausencia de oportunidades de una carrera estable, interesante proyectada hacia el futuro inhibe a los jóvenes en su capacidad. 66

Han transcurrido 40 años desde que el doctor Ignacio Chávez, expresara su evaluación y, la gran mayoría de sus enunciados conclusivos no han perdido actualidad; siguen siendo válidas. Bajo esas nociones adquiere aún más relevancia los trabajos emprendidos y desarrollados por el IIS, porque representó todo un proyecto de largo aliento al intentar formar científicos sociales.

En un estudio realizado por Raúl Benítez Centeno, en los noventa, señaló, agregando a lo anteriormente dicho por el rector Chávez, que la estructura institucional de la investigación científica en ciencias sociales es precaria y de deficiente igualdad por varias causas: condiciones de trabajo entre la investigación realizada en la capital y las del resto de la República; bajo nivel de formación de los que realizan investigación en ciencias sociales (educación formal en licenciatura predominantemente), escasez de financiamiento, condiciones inadecuadas de trabajo e infraestructura (baja adquisición de bibliografía y de revistas especializadas); escasez de becarios en posgrado y bajo estímulo de becas. Problemas severos pero que se agudizan en la relación de la ecuación centro-región, mostrando inequívocamente que la concentración y centralización de los institutos de investigación en ciencias sociales seguían las tendencias observadas en el ámbito nacional. 67 No podía ser de otro modo, así se construyó la República Mexicana.

Otro factor a destacar, es la promoción de investigación en el área social que se ha llevado a cabo en toda la universidad desde distintos puntos de apoyo disciplinario, y que han contribuido al desarrollo y madurez de las ciencias sociales, pero fuera de su nicho específico. En este sentido, sobresalen las investigaciones realizadas por los doctores

Rodolfo Stavenhagen y Raúl Benítez, que emprendieron en la ENCPyS, y que se han expuesto y desarrollado en el inciso anterior. Una más a destacar, emprendida en la Facultad de Filosofía es la del doctor Rogelio Díaz Guerrero, y el doctor Robert F. Peck, en 1962, que realizaron una investigación comparativa entre México y Estados Unidos.

En ese trabajo se examinó a las clases sociales en relación al estatus y al prestigio. Estudio comparativo de la realidad mexicana y norteamericana y, que se advirtió de naturaleza significativa, sus condicionantes, y la socialización planteados bajo aspectos teóricos convergentes: por el lado mercantilista predominó la perspectiva de Adam Smith, Stuart Mill, Ricardo, Malthus; por el lado socialista utópico a Owen, Fourier, Proudhon y en cuanto a la solidaridad y cohesión social a Durkheim.

Entre sus conclusiones esenciales a destacar se encuentran: en México la Constitución es más importante que en EU, los jóvenes reciben menor respeto en México que en EU, hay mayor socialización en la mujer norteamericana que en la mexicana; la cultura mexicana da supremacía al hombre, advierte la clara tendencia al auto-sacrificio de la mujer; los niños mexicanos mantienen un rol apegado al autoritarismo y observó que el prestigio de la cultura mexicana es menor a ojos de la clase media que, la de su vecino. Es de destacar la conclusión, toda vez que indicó que el subdesarrollo se debía a la explotación de las naciones poderosas. Sobresalen dos vertientes poderosas, primero, porque es una gran verdad, dicha en un momento en que se pensaba que México, sería un país en igualdad de condiciones que los del primer mundo, y segunda, porque es una explicación que se inscribió en los primeros estudios de la teoría de la dependencia que se estaba generando en Brasil.

La labor del Instituto valiosa por su inherente aportación a la explicación de los fenómenos sociales mexicanos, se expresó en su órgano de difusión que como hemos señalado tuvo gran impacto en los primeros trabajos. Estudios que provenían del campo de conocimiento de la Sociología. En la Revista Mexicana de Sociología, recogieron las observaciones y temas presentados en los diversos Congresos auspiciados por el Instituto, teorías de la ciencia, principales exponentes de la misma, aportaciones europeas y norteamericanas modernas y productos científicos norteamericanos.

Acompañando a la revista, La colección de Estudios Sociológicos, en 1936, se insertaron trabajos de teoría, metodología y técnicas de investigación. Y aunque pudiera ser

repetitivo, cabe mencionar a la **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, de la Escuela que desde su creación se abocó a la empresa de dar un espacio a la producción que en las disciplinas y los productos de sus centros de investigación respectivo, encontraron un espacio de difusión valiosas aportaciones de la comunidad científica de esa institución.

En el IIS una de las investigaciones que se merece un destacado lugar por varias razones, primero porque fue de los primeros egresados de la Escuela, profesor de la misma que enseñó la ciencia y la necesaria utilización de la metodología y técnicas para el feliz resultado de una investigación segundo, por la convergencia lograda de la ciencia empírica y teórica, resultado de la educación formal recibida en la Escuela y su formación científica en el Instituto y por último, porque comenzó a tratar las relaciones de poder. En este sentido, sus trabajos y sus resultados a los que arribó son rigurosos, "Jorge Martínez Ríos, que representaron un esfuerzo significativo en el intento de delimitar sociológicamente temas como poder y estratificación, así como la operacionalización de algunos conceptos específicamente sociológicos". 68

Más no es el único trabajo que incorporó categorías de la ciencia política, y una investigación que lo acompañó en esos años, y que se reveló como una gran investigación encarnada en un gran libro **La democracia en México**, de Pablo González Casanova, que como señala José Luis Reyna, fue escrito por un académico mexicano, que se convirtió en una obra universal, y desde una óptica totalizadora y rigurosa se dispuso a develar la realidad social y política de México y los nudos y factores de poder que impedían la democratización de la sociedad mexicana que, restaban fuerza a la República.

En este contexto un estudio que no se puede ignorar al adquirir gran relevancia por su penetración y profundidad científica, publicado en el periódico **El Día**, en 1965, y elaborado por Rodolfo Stavenhagen con el título de **Siete tesis equivocadas sobre América Latina**. Texto en el que se argumentaba refutando las siete tesis más reiterada y un tanto, dogmáticas acerca de los problemas del desarrollo y del subdesarrollo económico.

Al lado de ellos surgieron voces juveniles, nuevas y frescas que preocupados por la identidad y consolidación de la disciplina se creó todo un proyecto formador de investigadores y pensadores de lo social y de lo político que, desde diversos nichos profesionales surgieron actores de invaluable trayectoria. El desarrollo institucional de las ciencias sociales en México y en especial en el Instituto tuvo logros teóricos y desarrollos

metodológicos consecuentes con la realidad que investigaban, difundiendo las aportaciones de sus encuentros comprensivos de la realidad social. Y otros institutos y centros de investigación surgirían para disputarle ese lugar.

“En el periodo de 1955 a 1964 se crearon en el país 35 de los 390 existentes en 1984. En provincia 10 y en la Ciudad de México 25. Se trata fundamentalmente de centros de economía, antropología, sociología e historia” De esos 25 centros 8 son de sociología. 69 Como se advierte, la tendencia centralizadora y concentradora del Estado mexicano se reproduce puntualmente en todos los ámbitos del quehacer humano, incluyendo a los institutos de investigación. Tendencia que aún no ha sido revertida.

Sin todo el conocimiento desplegado por el Instituto y otros centros de investigación nacional no se hubiera penetrado en las demandas urgentes de la población, las fallas del desarrollo y de la estratificación social, la pluralidad multicultural de la nación, las funciones centralizadoras, los inadecuados métodos de trabajo y disposición de recursos, la competencia inequitativa y desleal por las oportunidades, los procesos sociales y las movilizaciones sociales, la precariedad del sistema político y el autoritarismo del eje que lo rige, y por último, las políticas de los sujetos y actores que interactúan en el Estado llamado México. Qué sin duda ninguna, me atrevo a señalar, mucho han contribuido en el progreso alcanzado, y que si no han modificado la realidad social, no es falla de los investigadores y de sus productos, sino de los representantes del Estado que se cierran ante las verdades reveladas.

Como conclusión se limitaría a señalar que la década de los cincuenta se significó por el proceso de maduración y de la búsqueda de identidad de la disciplina de lo social, en México, y en especial en el Instituto de Investigaciones Sociales, pero que hubo otros nichos universitarios y extra universitarios que aportaron sus ideas, conocimientos y propuestas para enriquecer la disciplina.

El Instituto se reveló por los trabajos realizados y publicitados, así como por la búsqueda del rigor metodológico que derivara en rigurosos análisis. Científicos de las ciencias sociales que también se encontraron en proceso de formación y maduración al ritmo de la ciencia en México. Producciones científicas que animaron a otros analistas a dedicarse profesionalmente a la disciplina, así como fuentes de consulta y referencias importantes en otros estudiosos de la realidad social. Trabajos que también se elaboraban

de acuerdo a los puntos planteados en la agenda nacional por el Estado. Análisis que podían legitimar, criticar, o modificar el sentido de las políticas públicas y que dependiendo del gobernante en turno podían tomar en cuenta esos resultados o ignorarlos en su totalidad.

Las teorías temáticas y contenidos expuestos por los profesores de la Escuela permearon a los estudiantes y a los del Grupo Piloto, en especial, para los que siguieron la carrera de Sociología, quienes comenzaron a familiarizarse en el desarrollo metodológico de una investigación y en trabajos empíricos. Sin embargo, la Escuela en lo general se distanciaba del Instituto al enfatizar a la teoría, y al marxismo fundamentalmente, como la teoría explicativa por excelencia. Pero como uno de ellos observa, el marxismo en su sentido globalizado es una gran herramienta de comprensión de los fenómenos sociales. Claro está acompañado de un método riguroso da lugar a trabajos de excelente facturación.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

- 1) Garrido, Luis. *Palabras universitarias*, ed., Botas, México. 1954 , p.20
- 2) Castrejón Díez, Jaime. *La educación superior en México*, SEP, México. 1976, p52
- 3) AHUNAM. Fondo UNAM, Sección Rectoría 1/015, caja 12, exp. 164
- 4) Niebla Guevara, Gilberto. *La rosa de los cambios*, ed. Cal y Arena, México 1990, p.39
- 5) AHUNAM, Sección Rectoría, Serie Informes 1/104 "1954"/235, caja 5, exp., 94
- 6) *Ibid.*, Serie Docencia, caja 219, exp., 2101
- 7) *Ibid.*, Serie Junta de Gobierno. 1/022"1945"/1, caja 5, exp.88
- 8) *Ibid.*, Serie Personal, 1/130, caja 108, exp. 1167
- 9) *Ibid.*, Serie Trámites y Relaciones Gubernamentales caja 193, exp., 1808
- 10) Camp, Roderic A., *Los intelectuales y el Estado en el México del sxx*, ed FCE, México, p.105
- 11) Castrejón Díez, Jaime, op. Cit., p.95
- 12) Domínguez, Raúl, "El perfil político de las organizaciones estudiantiles durante la década de 1950", en *Los estudiantes*, ed. Plaza y Valdés, México. 1998, p268
- 13) Garrido, Luis, op. Cit. P. 117
- 14) AHUNAM, Sección Rectoría, Serie Asuntos Generales "1955", caja 63, exp. 612
- 15) *Ibid.*, exp. 613
- 16) *Ibid.*, exp. 617
- 17) AHUNAM, Sección Rectoría, Serie Docencia, caja 219, exp., 209
- 18) *Ibid.*, Serie Dirección de Servicios Escolares 1/100-15 "1954",caja 64, exp., 624
- 19) Castrejón Díez, Jaime, op. Cit., p.187
- 20) AHUNAM, Sección Rectoría, Serie Consejo de Ciencias, 1/140 "1959"/2, caja 21, exp.,249
- 21) *Ibid.*, Serie Consejo Universitario 1/023 "1965"/1 caja 16, exp.,2221
- 22) *Ibid.*, Serie Dirección de Información 1/100-22-21955"/1, caja 65, exp., 637
- 23) *Ibid.*, Serie Trámites y Relaciones Gubernamentales, caja 192, exp., 1799
- 24) *Ibid.*, Serie Consejo Universitario 1/023 "1961"/1, caja 15 exp., 210
- 25) *Ibid.*, caja 16, exp., 217
- 26) Garrido, Luis, op. Cit, p.144

- 27) AHUNAM, Sección Rectoría, Serie Leyes, Estatutos y Reglamentos, 1/014 "1960"/1, caja 12, exp., 164
- 28) Garrido Luis, op. Cit., p.41
- 29) Colmenero, Sergio, *Historia presencia y conciencia*, ed., FCPyS, México, 1991, p.36. En este texto el autor entrega una historia pormenorizada de la Escuela, señalando los discursos, planes de estudio e información detallada del contenido de la revista y cursos de invierno, que se entretijeron para construir el proceso de enseñanza-aprendizaje en ciencias políticas y sociales.
- 30) AHUNAM, Sección Rectoría, Serie Dirección General de Servicios Escolares, caja 551, exp., 3030
- 31) Ibid., Serie FCPyS, 1/100-67, caja 70, exp., 726
- 32) Ibid., Serie Consejo Universitario 1/023, caja 15, exp., 210
- 33) Ibid., Serie FCPyS 1/100-67 "1953", caja 70, exp., 722
- 34) Colmenero, Sergio, op. Cit., p. 50
- 35) Ibid., p.55
- 36) AHUNAM, Sección FCPyS, caja 550, exp., 3049
- *) Colmenero, Sergio, op. Cit., p. 96
- 37) AHUNAM, Sección FCPyS, caja 554, exp., 3056
- 38) Ibid., caja 555, exp., 3061
- 39) Ibid., caja 549, exp., 3043
- 40) Ibid., serie Orientación Profesional, caja 546, exp., 3037
- 41) Ibid., caja 554, exp., 3056
- 42) Ibid., Sección Rectoría, Serie Informes 1/101 "1956"/1, caja 15, exp., 17
- 43) *Anuario General, 1965*, ed., UNAM, México, 1965, p. 202
- 44) Ibid., p. 207
- 45) AHUNAM, Sección FCPyS, caja 554, exp., 3056
- 46) Loc. Cit.
- *) Paoli Bolio, Francisco, *Las ciencias sociales*, 2, ed. Trillas, México 1996, p. 88
- 47) Loc. Cit.
- 48) AHUNAM, Sección FCPyS, Serie Sociedad de Alumnos, caja 549, exp., 3043
- 49) Ibid., caja 555, exp., 3060

50) Colmenero, Sergio, op. Cit., p.78

*) Ambos personajes ocuparon posiciones de poder: Narciso Bassols, en el Gobierno Federal y Lombardo Toledano, empuñó sus esfuerzos en la organización sindical nacional y en la región latinoamericana con la creación de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CETAL), más tarde, fundaría el Partido Popular (PP), en 1946.

51) Girola, Lidia, Coed., "La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta", en Estudios de teoría e historia de la sociología en México, ed., UNAM y UAM, México. 1995, p. 77

52) Reyna, José Luis, "Una nota sobre la práctica sociológica en México", en El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México, Raúl Benítez Centeno, comp. ed., CONECISO y UAM Xochimilco, México. 1984, p. 79

53) Muñoz García, Humberto, "Notas sobre la formación de los recursos humanos en ciencias sociales", en Las ciencias sociales en México. Análisis y Perspectivas. Manuel Perló Cohen coord., ed., IIS, COMECISO y UAM Azcapotzalco, México. 1994, p.131

54) Iturriaga, José, La estructura social y cultural de México, ed., FCE, México. 1994, p. XVI

55) Camp, Roderic, op. Cit., p. 552

56) AHUNAM, Sección FCPyS, caja 553, exp., 3053

57) Girola, Lidia, op. Cit., p. 87

58) AHUNAM, Sección Rectoría, 1/015 caja 12, exp., 164

59) Camp, Roderic, op. Cit., p.279

60) Loyo, Aurora, et. Al. La sociología mexicana desde la universidad, ed. IIS, UNAM, México. 1990, p. VIII

61) Ibid., p.25

62) Girola, Lidia, op. Cit., p. 91

63) Loyo, Aurora, op. Cit., p.209

64) Girola, Lidia, op. Cit., p. 81

65) Loyo, Aurora, op. Cit., p. 23-24

66) AHUNAM, op. Cit., Serie Personal Docente, caja 108, exp., 118

67) Benítez Zenteno, Raúl. Las ciencias sociales en México, ed. COMECISO y CONACYT, México. 1988, p. 61

68) Girola, Lidia, op. Cit., p.84

69) Benítez Centeno, Raúl, op. Cit., p.24

BIBLIOGRAFÍA

- AHUNAM, Fondo Universidad. (1949-1960)
- AHUNAM, Fondo Universidad, Sección Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1950-1970)
- Anuario General 1965, ed. UNAM, México. 1965
- Benítez Zenteno, Raúl. *Las ciencias sociales en México*, ed. COMECOSO y CONACYT, México. 1988
- Benítez Centeno, Raúl, comp. *El desarrollo de las ciencias sociales y los estudios de posgrado en México*, ed. COMECOSO y UAM Xochimilco, México. 1984
- Camp, Roderic A., *Los intelectuales y el Estado en México del SXX*, ed. FCE, México.
- Castrejón Díez, Jaime, *La educación superior en México*, ed. SEP, México. 1990
- Colmenero, Sergio, *Historia, presencia y conciencia*, ed. FCPyS, UNAM, México. 1991
- Domínguez Martínez, Raúl, et. Al. *Los estudiantes*, ed. Plaza y Valdés, México. 1998
- Domínguez Martínez, Raúl, et. Al., *La universidad contemporánea de México*, ed. UNAM, México. 1985
- Domínguez Martínez, Raúl, "Los sofismas del financiamiento universitario", en *Diversidad y Convergencia*, Tercera época, 90, ed. UNAM, México. 2000
- Garrido, Luis, *Palabras universitarias*, ed. Botas, México. 1954
- Girola, Lidia, et al., "La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta", en *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, ed. UNAM y UAM, México. 1995
- Iturriaga, José, *La estructura social y cultural de México*, ed. FCE, México. 1994.
- Loyo, Aurora, et. Al., *La sociología mexicana desde la universidad*, ed. IIS, UNAM, México. 1990
- Niebla Guevara, Gilberto, *La rosa de los cambios*, ed. Cal y Arena, México. 1990.
- Paoli Bolio, Francisco, *Las ciencias sociales*, 2, ed. Trillas, México. 1996
- Perló Cohen, Manuel, coord. *Las ciencias sociales en México. Condiciones y perspectivas*, ed. IIS, COMECOSO y UAM Azcapotzalco, México. 1994

CAPITULO III

Grupo de estudios dirigidos, proyecto académico que da lugar a la generación 1961, de la escuela nacional de ciencias políticas y sociales.

El programa del Grupo de Estudios Dirigidos se inscribe en un sistema de educación que mostraba signos positivos y alentadores en el nivel básico y superior, traduciéndose en un factor de enorme importancia para el proceso de industrialización y modernización. El Estado se involucró en esa tarea, pero para realizarla requería lograr la base esencial que dispararía ese proyecto : la alfabetización de todos los mexicanos. Fue obra del Estado porque contribuyeron para su éxito: funcionarios, escuelas, docentes, brigadas, misiones y la población enmarcados en el Plan de 11 años, finalmente la sociedad mexicana.

En efecto, ese plan educativo, iniciativa de Jaime Torres Bodet al frente de la Secretaría de Educación Pública en 1958 se propuso terminar con el rezago educativo, la irregularidad y deserción escolar. Fue un gran esfuerzo de planificación educativa a fin de incorporar a grandes sectores sociales al sistema educativo. El colmar ese gravísimo problema fue substancial para el logro educativo de los años sesenta, en donde 50% de la población se encontró alfabetizada. Rezgos persistieron en la población adulta.

Ahora bien, la educación es un proceso social resultado de la organización e interacción de los grupos sociales y el gobierno que al construir el aparato económico construyen otros factores como el educativo. Como hemos señalado el aparato productivo creció distorsionadamente y así creció el sistema educativo, marcado por la diferenciación social. Si el estado de la economía es apropiado se traduce en expansión y calidad de la enseñanza, que los gobiernos post revolucionarios sensibles a lo social y a la Constitución se ocuparon por crear condiciones que permitieran la evolución del sistema educativo, que distó de las expectativas generadas.

La Constitución demandó que el sistema educativo se propusiera impartir educación gratuita, laica, obligatoria, impulsara la unidad nacional, la convivencia humana, la eliminación de prejuicios y sustentara valores de igualdad de derechos para reforzar la independencia cuanto justicia, ensanchando las posibilidades de movilización social. No

todos esos nobles principios se han podido adoptar, pero enormes esfuerzos se han realizado, convirtiendo al sistema educativo en un gran actor que procuró la cohesión y la civilización de lo mexicanos.

Todavía en 1960, las escuelas primarias oficiales en sus programas de estudio, contenían principios que estimulaban el aprendizaje de la Historia de México, Geografía de México, Civismo, entre otras, y en ellos se aprendía la división geográfica y política de la nación, en la primera, se estudiaba el significado de las luchas sociales patriotas, de los héroes que las hicieron posible y en Civismo, se estudiaban las conductas cívicas y valores democráticos que formaban a buenos ciudadanos respetuosos del "otro" y de los símbolos patrios. Asimismo, bajo el enunciado de que la educación debía ser integral, junto a esas materias se agregaba la de Educación Física.

Pero a pesar de la expansión del sistema educativo, regiones y grupos se encontraron excluidos del derecho a la educación. Y una de las medidas que se puede utilizar para valorar el desarrollo educativo se centra en la oferta y la demanda: la demanda es la población y la oferta es la educación y en este sentido, jamás se ha cubierto en su totalidad la demanda, con lo cual se ha generado un rezago voluminoso de carácter acumulativo. Es significativo señalar que un número importante de alumnos no encontró plaza en las escuelas debido a la insuficiencia de cupo, agravando el problema de la eficiencia terminal, sin que fuera responsabilidad del alumno.

En 1960, un México dividido en sociedad urbana y rural, las políticas educativas se orientaron a consolidar el esfuerzo que en materia de alfabetización se había alcanzado, sin embargo, esta misión fruto de las campañas alfabetizadoras, no pudieron por factores económicos, atender a toda la población ni siquiera a la totalidad de la infancia. De hecho, el Plan de 11 años procedió irracionalmente al alentar lo cuantitativo: construcción de escuelas, formación de maestros, incrementar la matrícula, que atender lo cualitativo que estuvo orientado al rendimiento académico, sobre todo, porque los organizadores y especialistas de la Secretaría de Educación, sabían que los infantes desertarían al segundo o tercer grado de primaria, generando una capacidad instalada vacía, y con ello, agravando el problema estructural de la educación.

La irregularidad, deserción escolar, finalmente, ineficaz eficiencia terminal que también forma parte de la estructura educativa, se han convertido en el talón de Aquiles

tanto en el nivel básico, como en el superior, produciéndose un desperdicio educativo, aunque especialistas señalan que también es económico, lo cual es difícil de compartir, aunque es de lamentar el gasto por alumno, que es acumulativo, también es de reconocer que cualquier información o conocimiento que se adquiriera, éste será aplicado en su beneficio, y si se transfiere a otros, generará conocimientos acumulativos que son benéficos para el propietario del conocimiento.

Aunque es de reconocer que esos primarios conocimientos no serán suficientes para competir en la distribución de oportunidades e ingresarán a ocupaciones de baja categoría, pues están diferenciadas por la desigual distribución de la riqueza. Es decir, la estratificación social orienta el destino educativo del individuo y, aunque tenga acceso a los tres niveles de educación se encontrará presionado a desertar, básicamente por razones económicas, o de otra naturaleza, por ejemplo personal. Por esos años el nivel que recibió mayor inversión pública, (contribuyendo también, no en la misma medida, la iniciativa privada, y religiosa) fue el nivel básico y así, escuelas primarias se construyeron en regiones rurales apartadas de los centros ciudadanos, creando espacios para hijos de padres ocupados en actividades agropecuarias o comerciales, y que por su participación al producto familiar, el niño debía ausentarse de la escuela a trabajar en los campos de cultivo, pero algo de lo aprendido habrá retenido, pues es parte de la lógica del conocimiento.

En la década que nos ocupa la expansión del sistema educativo alcanzó también al nivel superior que se vio coronado con una majestuosa construcción arquitectónica, educativa y cultural en Ciudad Universitaria, y que albergaría a las clases altas y medias principalmente, tal y como lo comentamos en el anterior capítulo. Esta obra requirió una inversión cuantiosa que se tradujo en una matrícula similar.

Esta construcción del conocimiento vino a trabajar acompañando a la educación superior de tipo técnico que generaba enormes satisfacciones gubernamentales y que se dedicó al sector productivo: Instituto Politécnico Nacional (IPN), que al ofrecer conocimientos técnicos de gran calidad a estudiantes de clase media, media-baja, equilibró las necesidades de la sociedad mexicana. También se crearon algunos institutos carácter técnico y científico esparcidos principalmente, en el centro y norte de la República Mexicana, perpetuando el esquema por un lado, centralizador y por otro desigual al

preferir el camino al norte que, ha seguido la industrialización. Esta última fue la fuente de la evolución del Estado mexicano.

La inversión alcanzó también, pero no en la misma proporción a la educación media y se crearon escuelas de dos tipos, las que tenían orientación profesional a largo plazo y las de capacitación técnica terminal que, se instalaron en diversas regiones del país. Las secundarias técnicas se propusieron enseñar cuestiones agrícolas, pecuarias, ganaderas y temas de los servicios, a fin de que los alumnos se radicaran en los lugares que abarcaban esas esferas económicas y se dedicaran a elevar el rendimiento y calidad de los productos de la actividad económica primaria.

A pesar de la riqueza de opciones educativas, del nivel y calidad de la enseñanza la eficiencia terminal representó un problema para autoridades educativas y especialistas. Es de resaltar, que el abandono escolar era superior en la educación básica y en la media que en el superior, pero no por ello, menos preocupante. Tan fuerte es, que en 1961 de acuerdo a la Dirección General de Estadística de la Universidad se encontró que de 3 alumnos que iniciaban una carrera, uno la terminaba, y que la deserción se realizaba en los dos primeros años de la profesionalización. Además aclaró que, de cada dos alumnos, uno era irregular y que, de cada 6 alumnos irregulares uno se hacía acreedor a la cancelación de su inscripción. El documento no informa del número de alumnos que sufrieron esa sanción.

Algunos especialistas afirman que la deserción escolar es provocada también, por factores del propio nivel educativo como por ejemplo, planes de estudio que no se concluyen, insuficiente preparación pedagógica de maestros, número de alumnos, o incapacidad de incorporar a la totalidad de los alumnos aprobados que demandan plaza y que se constituye en un problema de esencial importancia, e imposible satisfacerla, pero la universidad escapó a esa tendencia y absorbió a la mayoría de los alumnos aprobados en la escuela preparatoria en esos años. No obstante, tal como lo indicamos en el anterior capítulo representaron el 2 % de la población en edad de adquirir la educación universitaria.

El gasto público a la educación superior, tal como supra lo anotamos, creció considerablemente, y una proporción alta de ese gasto se dedicó a cubrir a la administración y la infraestructura universitaria, misma que comenzaba a sufrir problemas de masificación. El gasto público no se distribuía equilibradamente entre todos los niveles educativos y tampoco alcanzó las tasas indicativas de organismos internacionales como la UNESCO,

que proponía un 6% del PIB, lo cual se justificaba en un país en que las carencias eran enormes y se debía sacrificar a otros sectores de la economía por la educación, más es de reconocer que el gobierno hizo enormes esfuerzos. La problemática se redimensionaba cuando la tasa demográfica se ubicaba en un aproximado 3%, que junto a los otros factores estructurales, imposibilitaba el brindar educación y otros satisfactores a una población continuamente en crecimiento.

En este escenario de estructura y funcionamiento precario, la irregularidad, deserción, finalmente eficiencia terminal y titulación, el proyecto pedagógico de Grupo de Estudios Dirigidos adquiere especial relevancia, porque se propone como objetivo, construir todo un sistema bien estructurado que contribuya a reducir sensiblemente esos niveles que descompensan a la educación superior. La acción educativa logró esos objetivos tal y como lo demostraremos en el curso de este capítulo Y su significado se eleva cuando se descubre que la educación superior está enfrentando ya, en ese entonces, problemas de atención a un desmesurado colectivo, sin implicar gastos extraordinarios, sino simplemente actitud y voluntad de alimentar al estudiante con una excelente herramienta que le permita ubicarse en mejor posición en la división social del trabajo, y cumplir también, con la misión social que la universidad se impuso.

Al final del capítulo se presentarán, con intención de sistematizar más la investigación, dos temas que constituyen testimonios, aportando mayores elementos al planteamiento de esta tesis: a) breves biografías educativas de la mayoría de los alumnos del Grupo Piloto 61, y b) la entrevista realizada al maestro Ernesto de la Torre Villar que aporta información y conocimientos de gran valor y por tanto, no se incluye en los anexos que, también son de gran relevancia para este análisis.

En este capítulo también, se brindará una explicación de lo que se llama generación o más bien, del sentido que en este caso se le ofrecerá a ese vocablo y, que estará vinculado a la noción de académico o de actitud hacia la adquisición de conocimientos, así como a su sensibilidad hacia el tema de su tiempo, de acuerdo a la definición de José Ortega y Gasset. En ese contexto, generación no es solamente cronológica sino de sensibilidad vital o actitud en dos vertientes:

a) ante el rigor y disciplina exigida por el plan educativo del grupo piloto y, b) ante los temas de su tiempo que giraban bajo el eje de la defensa de la Revolución Cubana en

oposición al imperialismo norteamericano, revoluciones anticolonialistas, golpes de estado latinoamericanos, represión a los movimientos sociales, postura intolerante del gobierno norteamericano y guerra fría. Actitud que simbólicamente se puede describir como de combate por ideales desatados por la convulsión social internacional.

Acciones mundiales que repercutían en México, en donde los principios que a sangre y fuego habían defendido los revolucionarios y los ideólogos de la Constitución de 1917, habían sido con regularidad ignorados y violados. Ya entonces, se abordaba en los discursos de los intelectuales mexicanos, refugiados en la Universidad, o fuera de ella, la falta de cumplimiento o, poco apego a los fundamentos constitucionales. Omisiones que se traducían en una desigualdad social evidente, y en consecuencia, presionaban al gobierno para su búsqueda, así como para su respeto y consolidación. Presión que provenía de los intelectuales de izquierda de la época, de los partidos de oposición, de los profesores y estudiantes universitarios, entre los que se encontraban los docentes y alumnos de la escuela.

Los alumnos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales que se formaban en un medio académico propicio a las ideas renovadoras y libertarias que, por los conocimientos teóricos que adquirirían, las ideas que circulaban y el interés de la Escuela por formar sujetos pensantes y críticos, distaban mucho de la docilidad y aceptación del grueso de la población por el status quo, defendido por las elites del poder. Ahí, se formaban los científicos sociales que aprendían a reflexionar acerca de los procesos, las estructuras, conexiones y conflictos de los fenómenos sociales y políticos.

En efecto, estos alumnos lograron con su empeño en los estudios, buscar, aprender, comprender y explicar su contexto socio-político, enarbolando un valor superior sintetizado en la academia y, haciendo de ella, una norma en sus futuros profesionales que, tuvo como destino convertirse en científicos sociales. Lo cuál se reflejó en sus carreras de docentes, de investigadores, de ensayistas, de escritores y de funcionarios públicos. Actividades que asumieron multitud de estudiantes de la Escuela y del grupo piloto que, en este último caso lo reflejan en las respuestas a la entrevista que se les realizó, mismas que aparecerán al final de este capítulo.

Sin embargo, en busca de la verdad, lo anterior no fue exclusivo del grupo piloto 61, sino de generaciones inmediatas que les precedieron y prosiguieron en esa escuela, que

estuvieron insertas en el proyecto académico, evidentemente orientado a la formación de científicos sociales. Y que también, tuvieron una actitud de rechazo crítico a la Revolución Mexicana en múltiples ámbitos inconclusa, en contraste a la proyección que representaba la Revolución Cubana.

Pero esta tesis está dedicada a un plan de estudios específico, llamado Grupo de Estudios Dirigidos, que permitió logros académicos de singular valía en el proceso de enseñanza-aprendizaje, para abatir problemas como la deserción escolar, irregularidad y la eficiencia terminal. Fue un proyecto logrado de rendimiento académico medido por el índice de graduación de los inscritos en esa modalidad y, de la que se aportarán datos empíricos que fueron el fruto del esfuerzo frenético hacia el estudio de los alumnos integrantes de ese proyecto.

Además se subrayará el método pedagógico, la estrategia educativa y la actitud a los estudios de esos alumnos, impulsados y alentados por los profesores y los preparadores encargados de llevar a cabo esa acción académica. Esos tres protagonistas dentro de la división del trabajo fueron pilares nodales que estructuraron y consolidaron esa acción pedagógica y en los que subyacía una ética de la responsabilidad compartida para obtener los fines de ese diseño educativo. El sistema articuló a esos factores junto al diseño curricular que proponía la enseñanza teórica, técnica y experimentación práctica, distribuida en tiempos razonables.

En esencia el propósito del Grupo de Estudios Dirigidos se vio cumplido, aunque en el terreno de la formación de docentes e investigadores no fue muy exitoso, pues la minoría de los inscritos en ese método de enseñanza (entre ellos los entrevistados), se ha dedicado al campo de conocimiento de las ciencias sociales que se requerían en aquel momento.

Así también, se intentará mostrar a través de la transcripción de las entrevistas el imaginario colectivo que envolvió a esa generación, encarnado en el ideal o utopía basado en el deseo de cambiar a la sociedad mexicana y al mundo, en virtud de las condiciones históricas que la habían hecho realidad en el mundo comunista y en Cuba. Y en efecto, se posesionaron de esa idea, creyendo que sería factible de realizar no solamente en México sino en el resto de América Latina, exaltando ese esquema y modelo político - económico. Ideología que permeó a la escuela compuesta de varias generaciones cronológicas, pero afines en la temática contemporánea.

Sin embargo, en ese momento México se abrió al mundo diversificando sus relaciones diplomáticas, comerciales y culturales, en donde obtuvo un rol prestigioso de no escasa importancia al defender la autonomía, y autodeterminación de las naciones. Mientras que a nivel interno defendió recursos que pertenecían a la nación y que se emblematicó con la nacionalización de las fuentes de energía eléctrica.

El gobierno mexicano se orientó por una política tanto de corte pragmático como de fidelidad con principios históricos internacionales, al defender a la nación cubana del ataque norteamericano, y continuó sosteniendo relaciones diplomáticas y en algún sentido comerciales con la isla caribeña. Con ese procedimiento México se defendía también, y marcaba límites a la injerencia norteamericana que atentara a la independencia y soberanía nacional. Actitudes que tuvieron un costo político con esa nación impidiendo establecer relaciones de mutua confianza. No obstante tal y como lo hemos demostrado en el capítulo I, ya el modelo económico marcaba una tendencia a la distorsión, misma que no ha sido revertida.

Aunque no fue suficiente la fuerza de la idea para materializar el cambio mundial, cierto es, que el éxito de la Revolución Cubana influyó positiva o negativamente en todos los alumnos universitarios, En la escuela una buena proporción del estudiantado al ejercer la inteligencia y el razonamiento en sus clases, así como en sus actividades políticas, mostraba la identidad socio-política, así como su simpatía por el modelo cubano. Y aunque se ingresa al terreno de los valores, en ese tiempo tuvo validez la proposición de cambiar al mundo, bajo ese esquema. Además no se puede desconocer que ese referente marcó significativamente a varias generaciones de estudiantes en esa Escuela y de manera ampliada en la Universidad.

A) ACTITUDES HACIA EL PROYECTO ACADÉMICO GRUPO DE ESTUDIOS DIRIGIDOS QUE DEFINEN A LA GENERACIÓN DEL GRUPO PILOTO "61"

En este inciso se ofrecerá una posible explicación del significado del grupo piloto, llamado así por la comunidad escolar, y que logró que una generación fuera atendida con una nueva propuesta pedagógica emanada de la autoridad de la Escuela, impulsando el nivel académico del alumno al potenciar tanto el plan de estudios reformado en 1958, como la iniciativa académica del Grupo de Estudios Dirigidos.

Respecto al concepto dirigidos, es de retomar la precisión expresada por el maestro Ernesto de la Torre y ya señalada en la introducción. Esa forma conceptual de el maestro como guía en la lectura de un texto, captando su eje principal y exponiendo su perspectiva y punto de vista. Ese proceso de aprendizaje, dice el maestro de la Torre que pudo haber sido un elemento que González Casanova habría continuado madurando y aplicado a la realidad cuando se presenta la oportunidad de dirigir los destinos de la Escuela. Proceso de maduración que al decir del maestro De la Torre Villar, pudo haber comenzado en el Colegio de México, llamado entonces, Casa de España, dirigido por uno de los grandes de la literatura universal: Alfonso Reyes, y donde ellos como alumnos se introdujeron al conocimiento de la historia bajo una nueva perspectiva y método de estudio que los Republicanos españoles transfirieron imprimieron en esa institución educativa.

En la lógica de la acumulación de conocimientos ese grupo de profesores habían sintetizado novedades pedagógicas de los sistemas alemán e inglés, aprendidos en sus tiempos de estudiante en la Institución Libre de Enseñanza en Madrid a fines del siglo XIX, fundada por Francisco Giner de los Ríos heredero de genes culturales y científicos de antecesores sanguíneos distinguidos. El pedagogo Giner de los Ríos dedicó su vocación a la docencia de jóvenes que pensaba, a través de la educación el hombre desarrolla a plenitud su personalidad, inteligencia, espíritu y acción. Y uno de sus descendientes, con ese mismo nombre, obligado por la suerte a vivir en México, aportaría a nuestras letras vía el trabajo editorial sus talentos y riqueza. En Madrid, la Institución Libre de Enseñanza formó a numerosas generaciones; varios de sus estudiosos, ya en suelo mexicano, aplicarían conocimientos, nuevos métodos de enseñanza que, fueron absorbidos por alumnos de la

estatura de Pablo González Casanova y Ernesto de la Torre Villar. Y a España se remonta el origen de la idea del Grupo de Estudios Dirigidos.

Pablo González Casanova una vez al frente de la institución, invitó a maestros que recién habían regresado de Europa y que habían experimentado también con otras formas novedosas de aprendizaje, como fue el caso del maestro Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, Francisco López Cámara, Horacio Labastida, a impartir sus novedosas preocupaciones cognitivas e intensas reflexiones político-sociales. Junto a ellos, distinguidos y famas futuras del Colegio de México se dedicarían al proceso de enseñanza-aprendizaje en esa aula pequeña el grupo piloto.

De esas iniciativas, se deriva que una generación más penetre a la diversidad de lo diverso de lo humano, al campo universitario en 1961. Generación que tomó de la precedente aspectos y acciones generadas por ella, vislumbrando atisbos, llenando vacíos, y que pretenderá elaborarlos cuanto comprenderlos. Desde cierta óptica es una generación cruzada básicamente, por el eje cronológico, aunque también, por otros ejes referidos a la sensibilidad vital, a la sensibilidad socio-política y a la actitud hacia el estudio y hacia los temas de su tiempo. Ahora bien, un corte cultural histórico comenzó a sacudir a los jóvenes bien colocados en la estructura social en esos años, resultando una generación en el sentido de Ortega y Gasset, que se inserta en un momento crucial de la historia nacional e internacional.

“Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa, es como un cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre que ha sido lanzada sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada”. Generación que recibe lo experimentado y vivido por sus antecesores: ideas, valoraciones, instituciones, tradiciones, y al mismo tiempo deja fluir su propia espontaneidad genuina manifestado en sus formas de sentir, pensar, reflexionar y, en consecuencia, su actitud no será la misma ante lo recibido y lo propio. Ante ello, los dóciles renunciarán a su aportación personal y otros, los inconformes, se rebelarán a las verdades de la autoridad. Pero dependiendo de la actitud ante esas opciones se expresará sensibilidad de lucha o de docilidad.

La mayoría de la generación que ingresó a la Escuela en ese año, se inclinará por la actitud de combate resultado de su interacción con las ciencias sociales ahí enseñadas. Ciencias que descaban aprender y que por su naturaleza inherente al espíritu humano, dio

lugar a formas de pensamiento que impulsaban la transformación de la sociedad, materializándose en mejores expresiones de convivencia humana, y de las cuales, se derivaría un desarrollo que desterrara la desigualdad social. En este sentido, el gran proyecto de la razón que propugnaba por una sociedad sin clases, se pensó que se convertiría en realidad.

La ciencia estudiada exige que ésta adquiriera una forma constructiva, propia de un conocimiento científico, que como tal, es un saber metodológicamente buscado, debidamente fundamentado y jerárquicamente organizado (toda organización es jerarquizada), y estas son las fundamentales características que definen al conocimiento científico. Ciertamente es también, que por su esencia se topan con una materia incierta, probable azarosa, que cruza el hacer humano, objeto y materia de estudio de esas ciencias.

Esa generación se encontró en el vértice de una época que se singularizó por dos causas principales i) severa represión a los movimientos sociales encarnados por los trabajadores, y que levantaron olas de protesta y señalamientos críticos escritos y verbales en ciertos ambientes mexicanos, pero es de subrayar que se centraron en el medio intelectual y universitario; ii) presencia de un movimiento revolucionario encarnado por la Revolución Cubana que conmovió a diversos segmentos sociales, entre ellos los universitarios, medida y valorada por los Estados Unidos, país capitalista en proceso de expansión. Poderío económico, militar e ideológico eje del capitalismo, que se contraponía al poder encarnado por el eje soviético, desencadenando la tirantez de las relaciones políticas entre ambos colosales que dio lugar a la bipolaridad mundial.

Generación que se encontró también, frente a las luchas de liberación nacional encabezadas por parte del continente africano que, se sacudían el colonialismo europeo, golpes militares que llevaron a dictadores latinoamericanos al poder. Todo ello, en un juego político e ideológico, planteado por las grandes potencias que, obligaba al resto de los países a ubicarse a favor de una u otra opción ideológica, en unos casos la aceptación fue natural y en otros implicó el uso de la fuerza comercial o militar. Época histórica porque "somos de una época en la medida en que nos sentimos capaces de aceptar su dilema y combatir desde uno de los bordes en la trinchera que ésta ha tajado".²

Para Auguste Comte, la generación se forma en un tiempo histórico determinado, ofreciendo una especificidad que, se expresa a través de un condicionamiento dado de tipo

político. En este sentido, la generación está inserta en un entorno socio-político que la marca y la determina a dejarse llevar por la verdad política impuesta por la fuente de poder, más en la realidad no todos sucumben, de acuerdo a Gastón García Cantú.

Proposición que tiene una gran dosis de verdad. En efecto la gran masa se ciñe a una dirección dada, sin embargo las sociedades en su interacción y devenir histórico son de carácter dinámico y dialéctico, produciendo organizaciones, instituciones, efectos, eventos, discursos, lenguajes, recogidos por individuos selectos que producen nuevas teorías, doctrinas y pensamientos que intentan explicar lo esencial de su época. Intelectuales mexicanos hubo que fueron rozados por ese conjunto de teorías y, al tratar de aplicarlas produjeron proposiciones y opiniones opuestas a lo sustentado por el gobierno, distanciándose de las masas anónimas y pasivas.

No todos los integrantes de esa generación escucharon aquellos llamados, a pesar de tener en su haber un capital cultural legado y negado a las grandes mayoría. Capital medido por su poder adquisitivo, conversaciones inteligentes, lecturas en sus bibliotecas, acceso a medios de información y provenientes de escuelas secundarias privadas y preparatorias de la red universitaria. En muchos casos no por ser secundarias privadas fueron mejores académicamente que las públicas, pues se ha comentado ya, que hubo excelentes secundarias gratuitas, dependiendo de la ciudad y del barrio en las que no fue raro que enseñaran Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet o algún otro famoso escritor o destacado profesionalista.

Los jóvenes que ingresaron a la Escuela provenían de un nivel socioeconómico medio y alto que representaba el 2.5 de los adolescentes en edad escolar y que pudieron ingresar al nivel medio-superior y superior. Minoría privilegiada de entonces, que pudo adquirir una formación integral y exquisita materializada en educación y cultura en la Máxima Casa de Estudios, y que se significó en un prestigio de incalculable valor, permitiéndoles insertarse en mejores condiciones en la estructura social nacional. Esos orígenes fueron compartidos por los estudiantes que ingresaron al grupo piloto 61.

Adolescentes que pasaron a formar parte de una elite selecta, que al conformarse en seres exclusivos se diferenciarían de las grandes mayorías, sintiendo y pensando la existencia de una manera singular y específica, no siempre homogénea, pues la pluralidad de cosmovisiones es la que privaba tanto en el terreno nacional como en el escolar. "Dentro

de un marco de identidad pueden ser los individuos del más diverso temple hasta el punto de que, habiendo división los unos junto a los otros, fuera de contemporáneos se sientan a veces como antagonistas".³

Así se miraban los unos a los otros en esa pequeña escuela. Cada alumno vivió su época de acuerdo a sus creencias, posibilidades, vocaciones, compromisos, intereses y en relación con su entorno económico, político y social. Lo cual no impidió que recibieran los mismos enfoques y teorías que el conocimiento de lo social entregaba; cada quien interpretó, tradujo y expresó de acuerdo a sus horizontes, proyectos académicos y personales.

Segmentos de alumnos de ciencias políticas y sociales, y también los del grupo piloto, se colocaron en la barricada de la lucha a lo establecido, a las verdades oficiales y a las familiares. Además se distinguieron por su participación política, compromiso académico y exigencia a los docentes para sacar adelante el proyecto educativo de la escuela y en particular, los del piloto al vasto contenido de la acción pedagógica del Grupo de Estudios Dirigidos. Ahora bien, si esos alumnos al pasar por el modelo del piloto y en su práctica profesional cubrieron sus expectativas intelectuales, es una cuestión que atañe exclusivamente a sus conciencias responder.

Antes de abordar la especificidad de ese plan de estudios, se repasará el entorno académico y cultural de la universidad a la que ellos ingresaron y, que tuvo un resplandor pleno de vida y de significados. La educación y la cultura estuvieron concentrados en la Máxima Casa de Estudios, ofreciendo un espectro de ricas posibilidades en todas las expresiones y manifestaciones intelectuales y culturales: docencia, investigación, literatura, teatro, poesía, música, cine. En esa Máxima Casa de Estudio se encerró la cultura no sólo para provecho de sus integrantes, sino de la sociedad mexicana en general, vía expresiones culturales, publicaciones y Radio Universidad, provocando una experiencia educativa y cultural nacional, difícil de reeditar.

Ese alumno penetró al mundo de lo universal de conocimientos y saberes. Universidad en plena expansión; lugar donde se estudiaban y estudian las ramas del saber humano de manera plural, misma que hacía pocos años había estrenado un bello conjunto arquitectónico, no importando que deliberadamente se hubiera construido para concentrar

en una zona de la ciudad a los alumnos y así, contener y acotar su militancia y activismo político.

El reducido grupo social universitario tuvo el poder adquisitivo para pagar \$20.00 por cuota de inscripción, colegiatura \$180.00, materia suelta \$6.00. Los exámenes a los que se sometía el alumno tenían diversos costos: \$6.00 examen extraordinario, \$15.00 a título de suficiencia, \$25.00 examen profesional, \$15.00 examen de readmisión, \$6.00 examen médico. Gastos por certificado de estudios, que por cada hoja desembolsaba \$30.00, por trámites universitarios y certificado de estudios para turnar a la Dirección General de Profesiones \$100.00; por certificado y cotejo de copias fotostáticas y documentales escolares, por hoja \$15.00, revalidaciones de alumnos de otros estados de la República \$5.00 y fuera del país \$750.00; por trámites generales \$2.00, duplicado de inscripción \$100.00, así como por segundo cambio de grupo \$10.00. 4 . Si tomamos en cuenta que el salario mínimo en 1960 era de \$11.20, estudiar en el nivel superior representaba un gasto que no cualquiera podía sufragar.

La Ciudad Universitaria se conformó en toda un sistema que formaba integralmente al individuo, poniendo a su disposición lo mejor de lo mejor en conocimientos, saberes, cultura, deportes, sorprendiendo al alumno en toda esa recreación. De las brillantes y finas instalaciones hacían uso y disfrute los adolescentes: escuelas, bibliotecas, auditorios, teatros, campos recreativos, cine-clubes y la Casa del Lago. Esta Casa son su biblioteca, sala de lectura, tablero de ajedrez, auditorio y en el que ofrecían conferencias todos los domingos los representantes de la inteligencia mexicana: Salvador Novo, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Rosario Castellanos, Juan José Arreola director de la Casa del Lago por esos años, Jaime García Terrés, José Emilio Pacheco, Augusto Monterroso, Jorge Ibarguengoitia, y muchos más, que conformaban a la exquisita elite de las letras mexicanas.

Cine-clubes distribuidos en distintos locales escolares en los que el alumno se asombraba gozando de las nuevas propuestas cinematográficas mundiales, dejando en sus conciencias un sabor de ser partícipe de una nueva creación, con películas como La dulce vida, El perro andaluz, La huelga, Los olvidados, entre otras magníficas y seductoras obras del arte visual que estimularon al cinéfilo a reflexionar sobre su existencia y entorno social.

Medios de difusión universitaria como la *Revista de la Universidad*, en donde se encontraba a los grandes plásticos de la palabra y del verso ya mencionados, acompañados de los nuevos valores. *Voz Viva de México*, en donde se escuchaba la bella prosa de Alfonso Reyes, Martín Luis Guzmán, Carlos Pellicer, Juan Rulfo, León Felipe. Teatro universitario dirigido por Héctor Azar y sus grandes triunfos: *Divinas Palabras*, *El Periquiño Sarmiento*. Junto a ello, conferencias, cursos y seminarios de científicos, académicos, intelectuales, políticos. Ahora hay mucho más, no hay duda, pero entonces se consideraba como parte substancial de la formación del individuo en el nivel educativo superior y así fue entendido por la comunidad universitaria como un ethos que permeaba al colectivo universitario.

Para los estudiantes y la clase media de entonces, que comenzó hacer uso y disfrute de los bienes y servicios de la modernización, esto adquirió una dimensión sociológica imposible de desconocer: pasar de lo provinciano a lo urbano, de la escasez a cierta abundancia, de la ignorancia a cierta información, produciendo cambios de proporciones cualitativamente significativas que incluso, llevaban a legitimar al régimen político. Por otra parte, esa misma clase media se proponía nuevas metas y aspiraciones que le permitiera igualarse a la clase dominante, aspecto difícil de lograr. A esto se suma su conservadurismo, hipocresía, simulación y oportunismo que ha sido su distintivo político-social.

Los hijos de la clase media que tuvieron la oportunidad de acceder al servicio educativo de nivel superior en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en 1961, no tuvo suficientemente clara su vocación y simultáneamente tampoco la de 1963, y para la cuál se encontró el siguiente registro: "solamente el 35% de los alumnos en la escuela tiene razones para cursar una carrera con sentido social, el resto se inscribió por motivos de orden individual" 5

Respecto al problema de la vocación, el maestro Ernesto de la Torre ante pregunta en ese sentido, expresó que era difícil de responder, aunque por los ejemplos que aporta se nota que la vocación es efectivamente un gran problema y pocos son los alumnos que ingresan a una carrera con la firme vocación por un campo de conocimientos específico. Tal y como él afirma, su experiencia como alumno primero, y maestro después, de miles de

generaciones encuentra que pocos son los alumnos con vocación y que tienen logros políticos o profesionales dignos así como de renombre.

Iniciados que se enfrentaron de manera vocacional a toda una riqueza de posibilidades como las enunciadas, que los llevó a cuestionamientos, preguntas y dudas que no se adaptaban fácilmente a los valores previamente establecidos. El restante 65% aunque tuviera solamente motivos de naturaleza individual para estudiar en la escuela, también se enfrentó a una serie de interrogantes, y tomó partido ante los temas de su tiempo en la trinchera del combate o de la docilidad, al igual que la generación de 1961.

La gama espectacular de imágenes, ideas, provocaban asombros en unos y mortificación en otros, aceptación en unos y rechazo en otros. La sensibilidad vital ante el proceso educativo también se atuvo a la misma lógica. Y si la actitud es lo que define a una generación, según afirma Ortega y Gasset, se puede afirmar que esa actitud la poseyó un gran segmento de la comunidad escolar, y en su totalidad la del Grupo Piloto, al proponerse con gran disposición seguir la disciplina y exigencia del novedoso plan y método de estudios.

Los alumnos que voluntariamente se inscribieron a la propuesta educativa tenían una actitud y deseo de saber, conocer, comprender y explicar su medio social, que había sido sorprendido por las movilizaciones estudiantiles y laborales de fines de la década y, aunque no las hubieran entendido en toda su dimensión, sí los había inquietado, y de manera intuitiva las habían diferenciado de otras expresiones de la sociedad, aspecto que los motivó e impulsó a inscribirse en la ENCPyS.

Una vez ahí, se decidieron por estudiar de manera intensiva en la nueva modalidad en métodos de enseñanza que implicaba el Grupo de Estudios Dirigidos. Oportunidad que a todos los estudiantes se les ofreció y no todos se sintieron con posibilidad de seguirla, sólo un colectivo pequeño se animó a ingresar a esa nueva modalidad que implicaba una única exigencia: disponibilidad al estudio y tiempo completo para dedicarse a esa acción pedagógica.

En este sentido, hablamos de una generación con actitud hacia lo académico que fue fiel a su tiempo histórico intelectual, misma que absorbía conocimientos, bajo un marco estructurado en un método de enseñanza, distribución de la carga académica, y un valor adicional de no poca importancia: comunicación pedagógica, estrategia propugnada por los

actores encargados de llevar a cabo el proyecto, que tuvo como efecto la socialización del conocimiento a un nivel no experimentado con anterioridad. Así, se propiciaba la configuración de grupos pequeños que se reunían en diversos gabinetes caseros, iniciándose en la comprensión, exposición y defensa de las ideas, para después, expresar y defender lo aprendido en el aula de clases, generándose un escenario de continuo y fructífero intercambio y competencia de ideas.

El plan de estudios renovado y reformado en 1958, le otorgaba más libertad al alumno a medida que avanzaba en su carrera, le exigía una mayor participación activa, además sería el mismo que regiría en el grupo piloto. El principio en el que se basó ese plan de estudios se proponía: a mayor participación del alumno correspondería un menor número de materias por año. Por ejemplo: para primer año se propusieron nueve materias; ocho en segundo y tercero; siete en cuarto y tres en quinto.

A los idiomas se dedicaban tres horas por semana. De los cursos magisteriales y obligatorios de los primeros años, se pasó a los cursos especializados, monográficos, optativos y, en los que se hizo uso del laboratorio de estadística, seminarios de lecturas, así como plantear la reestructuración de las prácticas de campo. Las teorías se impartirían en los primeros años que eran comunes para todas las carreras al tener una raíz epistemológica común.

Para el grupo piloto los tiempos de hora-clase de cada asignatura sería radicalmente distinto a los del grupo vespertino. Pedagógicamente representó también, un gran salto cualitativo, teniendo a su disposición la completa entrega del profesor y del maestro-preparador. Este último cumplió con una función más allá del ayudante de profesor y del que hablaremos párrafos después. Todo el colectivo entregado a ese proyecto tuvo un valor innegable de compromiso ético para con la Idea propuesta por Pablo González Casanova, director de la escuela.

Es de interés resaltar una encuesta realizada en 1965, * a los alumnos de la escuela, incluidos los del piloto, en tres vertientes fundamentales: a) por ser el primer ejercicio democrático de consulta a la base estudiantil; b) por ofrecer fundamentos que dieron la legitimidad al cambio de planes y programas de estudio en 1966; c) por mostrar la especificidad del método seguido por el Grupo de Estudios Dirigidos, y que se reveló en las respuestas de los alumnos formados en esa acción educativa, mismas que se expondrán

posteriormente y d) por ser un conjunto de generaciones escolares que en su totalidad, no muestran la misma actitud hacia los estudios, a saber cultura educativa propia del grupo piloto como colectivo.

Otros efectos singulares que se aprecian en ese estudio se evidencian al ofrecer un panorama general de la actitud de varias generaciones, debido a que la encuesta se aplica a alumnos de primer ingreso hasta los que están en vías de egresar, incluidos los de la generación de 1961. En ella, se refleja la postura de numerosos estudiantes para con el plan de estudios aprobado en 1958, que se significa por la escasa disponibilidad de los estudiantes, de los profesores, de los ayudantes y de los preparadores para con el plan vigente.

Asimismo destacan sus juicios acerca del trabajo administrativo de la institución; de la actividad política ejercida por los alumnos, así como por las organizaciones partidistas escolares. Total, una crítica a la democracia escolar y a la universitaria. La reflexión crítica fue un requisito escolar, y que una gran proporción de alumnos se propuso ejercerla, pero no siempre en el sentido correcto, pues generalmente fue arma de ataque al contrario, no de medir y valorar sus propios pensamientos.

Juicios que a todas luces difieren substancialmente, de lo manifestado por los entrevistados del grupo piloto 61, que subrayan la existencia de un juego político democrático en la escuela en la época de su formación académica y política. Finalmente, este grupo piloto sin proponérselo conscientemente, lograron maximizar ese proyecto y método pedagógico, a través de la búsqueda del saber, del aprendizaje, de la lectura crítica de los textos y a la revisión constante del conocimiento.

De lo anterior, se deriva el rescate de esa encuesta a todos los alumnos de la escuela en 1965, aunque es de comentar que solamente contestaron aquellos que asistían diariamente a clases, y es importante destacarlo tanto por la razón señalada párrafos arriba, así como por las expresiones críticas a un programa de estudios que en su momento (1958), se consideró innovador en asignaturas, contenidos y métodos de enseñanza. Las respuestas que se desprenden de esa encuesta anunciaron también, la llegada de la masificación escolar en la escuela y en la universidad.

Por otra parte, al margen de lo manifestado por los estudiantes y que es rescatable, cabría ponderar la validez de las respuestas y no tomar esos juicios como verdades

absolutas, sobre todo, si se considera que el alumno por lo general, y menos aún los de primer ingreso, tiene un criterio sólidamente formado en planes de estudio. A pesar de esta reserva, es importante resaltarlo también, porque muestra el clima académico-político de esa época estudiantil.

Alumnos que pusieron en duda la oportunidad y riqueza de las prácticas de campo, del diseño curricular, de la factibilidad de encontrar ocupación en el mercado de trabajo y, nula apreciación del resultado del objetivo contenido en ese plan de estudios que, proponía mayor participación activa del estudiante, sobre la actitud exclusivamente pasiva con la que se había conducido. El efecto de las respuestas a esa encuesta como ya se señaló, se materializó en la modificación a ese plan de estudios en 1966, al cual previamente habían legitimado.

En este sentido, es interesante dar a conocer resumidamente las opiniones de los encuestados y su visión de la escuela. Ellos señalaron las imposibilidades de encontrar trabajo por la poca adecuación entre las materias cursadas y las ofertas del mercado que, llama la atención, porque aparentemente la marcha del desarrollo económico era aparentemente consistente y progresivo. La realidad histórica era otra, la industrialización mostraba rasgos y tendencias desalentadores y un perfil claramente distorsionado que provocaba un desequilibrio social imparable. Aspecto ya analizado en el primer capítulo de esta tesis, y es de resaltar que los alumnos inconscientemente, o conscientemente, advirtieron la complejidad de la realidad y desigualdad social.

La preocupación de los alumnos la podemos catalogar inequívocamente como genuina y espontánea, y en efecto, muestra una inquietud real sobre lo aprendido y su expectativa laboral. Otros señalamientos, pueden ser matizados si se considera que muchas veces se contestó guiados por opiniones ajenas e influidos por sus condiscípulos y, en otras más, se reservaron sus puntos de vista, dejando de responder varias preguntas. Por tanto, merece una ponderación lo expresado por los alumnos, pero lo que no se puede hacer es descartarla sin mayor reflexión y rigor crítico. Respuestas que muestra el espíritu y actitudes de esa generación, ya no solamente entendida como académica o cronológica, sino aquella que participa de un tiempo más amplio, y que se enfrenta desde la orilla de la contienda ante los dilemas contemporáneos.

La gran mayoría de los estudiantes encuestados consideraron que los problemas principales que enfrentaba la institución se debía a la insuficiente preparación pedagógica, resintiéndose su desarrollo académico en la especialidad, lo cuál tenía varias vertientes: los profesores no cumplían con los programas de estudios; programas de estudio inadecuados, deficiencias pedagógicas de los maestros, escasa selección de docentes, irresponsabilidad y ausentismo de los profesores. En el boletín de la Escuela de octubre-diciembre de 1965, se afirmaba que en ese año solo 23 profesores, a saber una tercera parte de la planta de docentes había obtenido entre el 90 y el 10 por ciento de asistencias.

En cuanto a los planes y programas de estudio, un 73% de los alumnos que contestaron, ofrecieron sugerencias para fortalecer la vinculación entre la teoría y la práctica académica. Para ello, destacaron la necesidad de efectuar prácticas de campo de acuerdo a su especialidad, ignorando la clasificación que había de las mismas que eran acordes al ciclo escolar, tal y como lo manifestamos en el capítulo anterior; supresión de materias o, reestructuración de las mismas a fin de coordinarlas con el plan de estudios, así como señalamientos acerca de la mala enseñanza de los idiomas. Por su parte, los alumnos de periodismo expresaron la necesidad de comenzar la especialización desde el primer año, mientras que los de Sociología y Ciencia Política pusieron el acento en la necesidad de introducir cursos de metodología.

La mayor parte de los estudiantes de las diferentes carreras concedieron poca o nula importancia a la enseñanza de la Historia de México y a la Sociología de México, al parecer el Estado mexicano no tenía interés académico, ni de conocimiento. Materias impugnadas que por criterio educativo y sensibilidad social no desaparecieron en los planes de estudio de 1966, aunque la materia de Historia de México descendió de 5 a 3 horas y se eliminó la de Historia de la Cultura. Tema sociológico que actualmente está muy de moda.

Solicitaron también, la desaparición de varias materias del mapa curricular como Investigación Documental y Técnicas de Investigación de Campo, que son indispensables si se quiere formación para investigar fenómenos sociológicos. Los alumnos de Sociología y Ciencia Política afirmaron que se debía de incluir en el vitae, materias de filosofía y metodología que aunque estaban en el currículo no se estudiaban a profundidad. Diplomacia se pronunció por filosofía y mecanografía. Periodismo pidió redacción periodística y literatura universal que se enseñaban de manera muy general. En tanto el

grupo piloto expresó la necesidad de que se incluyera teoría marxista, la cual era una de las más impartidas.

En relación a la profesión-mercado, los alumnos de Diplomacia pusieron el acento en las dificultades existentes entre la profesión y el mercado, o mundo laboral; concedieron mayor importancia a las relaciones públicas para obtener una ocupación laboral; bajas expectativas por los magros salarios y dificultades serias para obtener la cédula profesional que les impedía incorporarse en el mercado de trabajo.

Por lo contrario, los educandos de Ciencias Políticas y Sociología, que representaban un porcentaje mayor del alumnado, encontraron que esos aspectos eran irrelevantes, no obstante, consideraron que había poco o nulo acercamiento entre profesores y alumnos. Mientras los estudiantes de Periodismo otorgaron una importancia mayor a los bajos sueldos ofrecidos en el mercado, y al igual que los alumnos de Diplomacia les interesaba la cédula profesional. Además no creían que fuera problema el campo de trabajo, ni las relaciones personales para obtener una posición aceptable y digna en el mundo profesional, que sí era de suma importancia para los de Diplomacia.

Entre los problemas políticos de la Escuela, destacaron que se necesitaba realizar un cambio radical en la estructura universitaria, paridad en el Consejo Universitario y la democratización de la Universidad. Propuestas que están vigentes en la agenda universitaria actual. En cuanto a problemas de tipo administrativo, su reclamo principal tuvo como destino la lentitud de los trámites administrativos- escolares; servicio inadecuado y lento de la biblioteca y ampliación de la Escuela, debido al sobrecupo estudiantil, que aún no se supera.

En cuanto a su auto-evaluación es de notar su valentía y honradez al aceptar su irresponsabilidad y apatía hacia temas y contenidos de las materias y, aproximadamente, 55%, no supieron explicar, ni responder los motivos de esa irresponsabilidad y falta de compromiso para con sus estudios que finalmente, significaban su vía más segura a la adquisición de una profesión en esa disciplina.

En refuerzo a lo anterior, se tomó en cuenta las respuesta de los ayudantes de profesor que también, fueron encuestados y, a la pregunta: ¿cuáles eran los problemas a los que se enfrentaba en clase?, advirtieron que la falla principal se encontraba en el incumplimiento de tareas y apatía de los alumnos, pero también asumieron una cierta

auto-crítica, aceptando su incapacidad pedagógica en demérito de sus cursos, y a fin de resolver eficientemente esa carencia solicitaron apoyos institucionales, así como la necesidad de contar con un reglamento de ayudante.

Al resumir su función académica sostuvieron que ésta se limitaba a pasar lista, corregir trabajos, calificar exámenes, sin constatar suficientemente el aprovechamiento de los alumnos, ni discutir los problemas de clase con ellos y auxiliarlos con sus dudas en un intercambio de comunicación pedagógica. Cabe destacar, el reconocimiento de los alumnos que se calificaban de irresponsables y de apáticos. También es de reconocer esa falla en profesores y ayudantes que en consecuencia, producía el fenómeno de la irregularidad escolar, de la deserción escolar y de la ineficiencia terminal advertidos en el capítulo anterior.

Ahora bien, siguiendo la lógica de las respuestas éstas muestran una clara incertidumbre en sus futuros profesionales, y se les ocurre que pueden resolverlo reformando los planes y programas de estudio sin mayor análisis ni criterio pedagógicos. Planes y programas de estudio han sufrido a lo largo de los años, reformas, innovaciones, adecuaciones, anulación de materias, incorporación de temas, cambios en sus contenidos, diseños curriculares y sin embargo, el problema de la eficiencia terminal y titulación subsiste.

Los señalamientos acerca de la irresponsabilidad, impuntualidad y ausentismo compartido, son problemas de actitud hacia el estudio y el trabajo, y que da como consecuencia baja calidad educativa, eficiencia terminal y graduación. Si a ello se agrega que son grupos de 40 o 100 alumnos ineficientemente atendidos el problema se redimensiona. Todo ello, finalmente, forma parte de un problema estructural del sistema educativo nacional y en particular el del nivel superior, que se encuentra supeditado a la estructura económica, que distribuye inequitativamente los recursos, y acompañado por la irracionalidad con la que se distribuye el gasto universitario que impide y trava el flujo del proceso educativo.

Mientras que la generación del piloto 61, con una lógica distinta a la manifestada anteriormente, asumió una identidad caracterizada por una actitud de responsabilidad y compromiso hacia el proyecto pedagógico y, una uniformidad cohesionada en torno al concepto de lo académico, que exigía entrega plena al proceso de enseñanza- aprendizaje a

la disciplina de lo social. Esa concepción y ejercicio de lo académico es lo que diferencia a esa generación del piloto de la generalidad del curso regular. Aunque en justicia habría que reconocer que esos conceptos los adoptaron estudiantes del turno vespertino, que tuvieron objetivos, actitudes y entrega a los estudios similares a los del grupo piloto y algunos los aventajaron con premios o fama nacional, como por ejemplo, Humberto Muñoz premio nacional en ciencias sociales y Miguel Angel Granados Chapa analista político de renombre nacional, alumnos que compartieron espacio educativo en aquel tiempo.

B) PROPUESTA PEDAGÓGICA DEL GRUPO DE ESTUDIOS DIRIGIDOS Y LA GENERACIÓN QUE SE FORMA EN LA ESCUELA NACIONAL DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES EN 1961.

El Grupo de Estudios Dirigidos o Grupo Piloto como popularmente fue conocido tuvo su antecedente en la universidad, aunque fallido en 1953 en la Escuela Nacional Preparatoria, mientras que la iniciativa de la Facultad de Medicina en 1955 logró consolidarse. Y como ya comentamos fue pensada también por el doctor Pablo González Casanova, después de su experiencia estudiantil. La acción pedagógica en Medicina fue aprobada por el Consejo Universitario y se ha venido aplicando interrumpidamente a los alumnos que toman la materia de Clínica en esa Facultad.

En la Facultad de Química había venido operando un curso con las mismas características, contenido y propósito hasta que hace unos años fue desactivado. Asimismo en la Facultad de Ingeniería ha venido operando con gran éxito en cuanto a rendimiento académico. En ambos casos el índice de terminación escolar y titulación fue de altos porcentajes y superiores a los planes y programas escolares del sistema regular.

El antecedente de 1953, se propuso impulsar la superación académica del nivel medio superior por la imposibilidad de enseñar al estudiante todos los conocimientos relativos a las materias que en las aulas se enseñaban, y que en cierto sentido, tal como lo señalamos en el segundo capítulo, la problemática se originaba en la enseñanza secundaria, (con varias honrosas excepciones y ya comentado en capítulos previos) de la cuál el alumno egresaba con una pésima preparación, al decir de las autoridades académicas universitarias de esos años.

La propuesta de estudios piloto para el nivel medio superior, la impulsó el rector de la Universidad, Nabor Carrillo conjuntamente con la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES), que se decidieron a plantear un diseño racional que operara en ese nivel escolar, utilizando un nuevo plan y método de estudios. Las autoridades universitarias señalaron que no se trataba de crear un anexo a la escuela preparatoria, sino que crecería bajo los auspicios de la ANUIES, asociación que aportaría el 50% del presupuesto para ese fin y, la otra mitad correría a cargo de la Universidad.

Los fundamentos en que se basó la propuesta se orientarían a una gran subdivisión de cursos, extensión mayor de servicios o laboratorios y reducción de las enseñanzas de carácter teórico. Para dar legitimidad académica al proyecto se creó una comisión coordinada por los doctores Samuel Ramos y Alberto Barajas, directores de las facultades de Filosofía y de Ciencias respectivamente. En esa iniciativa se consideró también otorgar un sueldo mayor a los profesores que resultaran seleccionados a llevar a cabo dicho diseño educativo.

“A esta acción educativa, se sucedió la reacción de los profesores de la ENP, que a través de su Consejo Técnico señaló: si la Escuela Preparatoria Experimental es una dependencia universitaria debe quedar comprendida dentro de las disposiciones del art. 42 del Estatuto Universitario, cualquier otra modalidad contravendría esa ley”.⁶ Artículo que impedía que ninguna otra autoridad ajena al Consejo Técnico de la Preparatoria, elaborara planes de estudio y que al mismo tiempo, negaba también, la contratación de profesores.

Un poco después, apareció un Comité de Defensa de la Unidad de la Escuela Nacional Preparatoria, que suscribió los pronunciamientos del Consejo Técnico, y solicitó la suspensión de la creación de la nueva escuela. La prensa como ya lo hemos expresado, siempre atenta a las cuestiones universitarias y no siempre en beneficio de la Universidad, participó en esa controversia y utilizó sus espacios para dar a conocer la iniciativa del rector y manifestar graves señalamientos a la posición de los profesores preparatorianos que se sentían vulnerados en sus intereses materiales y escolares y se oponían a la consolidación de la obra pedagógica.

Por su parte, el Consejo Universitario propuso la modificación del artículo del Estatuto que impedía la creación de esa instancia educativa en voz del licenciado Lucio Mendieta y Núñez, quien agregó en esa narración, que “no todos los integrantes del profesorado eran personas distinguidas”, y por tanto, debería tomarse con cautela las expresiones de ese sector del profesorado. El rector reiteró, que la intención de la Universidad no era fundar una nueva escuela y, procuró establecer un diálogo permanente con los profesores renuentes a fin de que el plantel experimental comenzara sus actividades al año siguiente.

El rector recomendó también, siguiendo la lógica de su genuina preocupación que, para profundizar en las deficiencias de los planes de estudio deberían los Consejos

Técnicos de la escuela, Comisiones de Trabajo Docente y Reglamentos del Consejo Universitario atender la problemática de la baja escolaridad en ese nivel de estudios. Ese llamado, tuvo como efecto, la reforma estructural de todo el bachillerato universitario, así como la modificación substancial de los planes de estudio en ese ciclo escolar.

Finalmente, la iniciativa de creación del grupo piloto en la preparatoria no prosperó debido principalmente a dos razones: i) no se resolvió la parte legal que obstaculizaba la creación del plantel, y ii) afectación de los salarios de los profesores del bachillerato, en que se daría una diferencia de sueldos substancial por igualdad de servicios. Esta última actitud fue el impedimento real que bloqueó la iniciativa pedagógica y que además, puso en evidencia la falta de voluntad de los profesores del bachillerato, que se sintieron amenazados en sus intereses económicos.

Es de recordar que esos profesores estaban catalogados por los alumnos, ex alumnos y sociedad mexicana como los mejores profesores de nivel medio- superior, y a la Escuela Nacional Preparatoria como la mejor opción educativa. Y no era equivocada esa apreciación, finalmente los profesores que atendían ese nivel también ejercían su práctica docente en la Máxima Casa de Estudios. Sin embargo, es de destacar que cuando se tocan intereses económicos y parcelas de influencia política, éstos enseñan y muestran su fuerza y poder.

La imposibilidad de llevar a cabo la propuesta se tradujo en el traslado de la problemática académica a la Secretaría de Educación Pública, a la que la universidad le pidió hacerse cargo de ese experimento, mismo que permitiría contribuir al mejoramiento del sistema de educación básica en su conjunto y así, modificar el esquema escolar tradicional que se había seguido hasta entonces, a uno estructurado bajo formas más modernas, es decir, mayor participación de los actores integrantes del proyecto. Ante los señalamientos universitarios, la SEP reaccionó rechazando la autoría de esa falla y enfatizó que "la Universidad invadía su espacio estatal, agregando que la secundaria en México es una obra permanente surgida del precepto constitucional, no era un ensayo coyuntural", al decir de Raúl Domínguez.

El anterior conflicto se inscribió en la relación siempre tensa y conflictiva que mantuvo la Universidad Nacional Autónoma de México con la Secretaría de Educación Pública. En efecto, el espacio de una y otra constantemente se encontró vulnerado, aunque

la más resentida con esa interacción fue la Universidad; efecto de la continua injerencia e intervención de la Administración Federal en los asuntos y competencias de la Máxima Casa de Estudios.

Sin embargo, al interior de la universidad el conflicto siguió su lógica y condujo a la reforma de planes de estudio en 1956, que implicó una participación más activa del alumno al diseñar su propio currículo de acuerdo a sus inclinaciones vocacionales. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, receptiva a los nuevos modelos y métodos de enseñanza instrumentados a nivel nacional e internacional, se propuso la reforma al plan y programa de estudios de 1958, intentando además, cambiar la relación tradicional maestro-estudiante, posesivo- pasivo, por una ecuación en la que el alumno participara con mayor responsabilidad en el diseño de su currículum, y adquiriera una actitud más activa en el proceso de enseñanza-aprendizaje y no limitarse a la repetición de cursos. A esta voluntad y compromiso para con la academia y la superación escolar, respondió la creación del Grupo de Estudios Dirigidos.

Se podría afirmar que la aplicación de la iniciativa académica de grupos pilotos se debió principalmente, a recursos extraordinarios que se destinaron a la creación de dichos grupos. Ante esto, cabe la siguiente aclaración: el presupuesto de la Universidad en 1950, antes de la mudanza a Ciudad Universitaria, era del orden de \$ 17 000 00, el subsidio federal lo apoyaba con \$ 11 000 00 y, la población escolar se aproximaba a 24 000 alumnos. Posteriormente en 1960, el ingreso total era de \$146 650 387, a ello, aportaba el subsidio federal con \$128 290 397 para 58 541 alumnos. 7 Si se toma el factor de la devaluación que de \$8.66 pasó a \$12.50, y se encuentra que la aportación del gobierno en 1960 (en dólares), fue del orden de 707.1% mientras que el gasto por alumno representó un 157.7%, se aprecia entonces un abismo significativo entre lo que recibe la Universidad y lo que gasta en el alumno.

Lo anterior, se puede explicar si se aborda la articulación de los diversos elementos que compendian a la Universidad: planta docente, personal no académico, instrumentos y equipo para laboratorios, creación de Institutos de Investigación, mantenimiento de edificios, aulas y campos universitarios, a saber infraestructura, y para los cuales se destinaron mayores recursos que para el alumno, o para el maestro en 1960. En ese año la universidad enfrentaba escasez de profesores, pero se amplió la base de los trabajadores, a

grado tal que como indica Raúl Domínguez, la Universidad contaba con un empleado no académico por cada 16 alumnos, mientras que el profesor tenía a su cargo a más de 30 estudiantes.

En una escuela a la que asisten jóvenes de la clase media y media alta y que cuenta con suficiente presupuesto para emprender acciones educativas de gran dimensión, no extraña la posibilidad de formar Grupos de Estudios Dirigidos. Sin embargo, no bastan esas condiciones que finalmente, no distaban de ser los contextos de escuelas y facultades del área humanística, y bien podrían haber incorporado un proyecto de esta naturaleza y magnitud no obstante, no se atrevieron a ensayar ese diseño. Es entonces, que se debe destacar la voluntad, así como la vocación intelectual de la autoridad escolar, encarnada por Pablo González Casanova para la conformación de proyectos de alto rendimiento escolar.

Aunque en efecto como ya lo destacamos en el capítulo anterior, muy probablemente se encontraba entre las preocupaciones universitarias desde la época del doctor Rodolfo Brito Foucher, cuando encargó un estudio al licenciado Alfonso Caso, para que observara la planeación, la conducción, y el ejercicio académico de la Universidad de Chicago. Alfonso Caso advirtió los factores esenciales que impulsaban la institucionalización de la Universidad, a saber, planes de estudio que presionaban a un mejor nivel académico, estructura y administración de la Universidad y, a una mayor participación activa del alumno, obligándolo a adquirir conocimientos de manera autodidacta. Si este estudio fue conocido o no por el director de la escuela, no lo sabemos.

Sin embargo, sí podemos enfatizar que a esos destacados académicos los motivaban las mismas inquietudes que al doctor Pablo González Casanova, respecto a la necesidad de incursionar en nuevos métodos pedagógicos, así también, compartían los mismos razonamientos acerca de la distribución de la carga académica: mayor participación y reflexión del alumno; compromisos compartidos de profesores y alumnos así como dedicación plena al estudio.

No es ocioso señalar que Pablo González Casanova ha sido un intelectual que se ha distinguido tanto al frente de la dirección de la Escuela, como al frente de la Universidad, y que en ambas posiciones ha propuesto iniciativas pedagógicas de enorme significado y resultados educativos, mismos que se materializaron en la formación del Grupo de Estudios Dirigido en la Escuela, la fundación de Colegios de Ciencias y Humanidades y, el Sistema

de Universidad Abierta en la Universidad. Académico que buscó alternativas que elevaran el nivel académico y maximizaran la potencialidad de los alumnos. Así, al iniciar el año escolar de 1961, la propuesta del director llegó al Consejo Técnico de la Escuela, mismo que acordó la creación de un Grupo de Estudios Dirigidos.

Antes de proseguir con este tema, conviene hacer un alto en la narración, a fin de proseguir con el método establecido previamente en el capítulo anterior. Y en búsqueda de la lógica y rigor disciplinario se pasará a incorporar fragmentos que sobre la acción pedagógica expresaran los entrevistados. Reflexiones de un colectivo de ex alumnos de esa iniciativa escolar que ofrecieron sus respuestas completas y que se advertirán al final del inciso (C). Ahí se revelan como científicos sociales, a saber: en el dominio del lenguaje técnico, en sus conocimientos en la disciplina y en su forma de razonar sobre un fenómeno social y político. A esto se agrega un valor adicional y que es de agradecer, pues voluntariamente han apoyado a la realización de este trabajo y, que representa un valor de gran estimación cualitativa, y a la pregunta:

¿QUÉ OPINAS DEL GRUPO PILOTO?

RICARDO CINTA

Los miembros del grupo piloto resultaron por encima de sus notas escolares previas. Este ejercicio intelectual duró dos años pero permaneció toda la vida...Hubo una comunicación colectiva con mis compañeros de grupo. Nuestros debates o polémicas estaban inscritas en las competencias entre estudiantes. Mis profesores eran exigentes. Nosotros fuimos jóvenes soberbios, intelectuales en ciernes, aspirantes a Sartre. Mi pequeño mundo se circunscribía a esa escuela.

FELIPE GALVEZ

Los profesores del piloto nos proporcionaron disciplina y conocimientos que, nos proporcionó estructura y el anhelo de leer, aprender...Ellos nos enseñaron que todo es digno de poner bajo los ojos, aunque sea literatura pobre o mala. Todo es digno de ponerlo bajo los ojos. Claro, bajo ojos críticos.

MANUEL MARQUEZ

No hubo proceso riguroso ni sistemático para ingresar al grupo piloto. Yo, al igual que 89 estudiantes inscritos en la Escuela y, después de transcurridos dos meses de estudios en el turno vespertino, fuimos convocados a una reunión en la que nos informaron que la escuela tenía un proyecto de estudios dirigidos, al parecer ya diseñado. Este plan consistía en sesiones diarias durante 7 semanas, a diferencia del plan normal que era de tres sesiones a la semana.

RICARDO VALERO

Teníamos condiciones verdaderamente excepcionales, teníamos por decirlo así, y no es una metáfora la escuela para nosotros. La biblioteca que no era una gran biblioteca, pero era una biblioteca especializada, la teníamos a nuestra disposición. Eramos los únicos, y eran los únicos cursos en la mañana. El compromiso de dedicarle el mayor tiempo al estudio y le dedicábamos, no solamente el tiempo normal, el obviamente asistir a clase, sino que seguía el tiempo dedicado a las lecturas.

MANUEL VILLA

Por ejemplo: Introducción al Estudio del Derecho, estaba planteado con un enfoque politológico europeo que nos dio Víctor Flores Olea. Desde luego fue muy interesante, pero fue uno de los primeros cursos, y fue el descubrimiento del marxismo inteligente, con mayor altura. El descubrimiento de Hegel, del derecho. Todo el tronco original de la ciencia política moderna. Fue muy importante y Víctor traía un estilo propio, casi un estilo artístico y escénico que lo hacía muy atractivo.

De lo anterior se derivan varias reflexiones que permitirán abordar al grupo piloto. sin embargo, también se tomará en cuenta todos sus puntos de vista al revisar las respuestas completas de los entrevistados, mismas que aparecerán al final de este capítulo, tal como lo hemos afirmado, y que develan el imaginario colectivo de una generación de científicos sociales. No obstante para seguir la lógica del discurso de este trabajo, no se incorporan en este apartado.

a) Para construir al grupo piloto no se requirió de una previa selección o prueba a los alumnos, sino que se aludió a la disponibilidad de tiempo, compromiso absoluto a los estudios, voluntad de aprender y comprobar el aprendizaje del conocimiento, mediante sus resúmenes de libros, elaboración de guiones de estudio, reportajes de situaciones sociales, fichas bibliográficas. Todo ello, redactado de manera cuidadosa y lógica, adquiriendo una excelente formación en técnicas de documentación.

b) Relación inter e intraestudiantil que llevó a un diálogo continuo en clase y extra aula, instrumentando una mecánica que daba como resultado afianzar el aprendizaje de los conocimientos expuestos en el aula. Ritmo de aprendizaje que no se reducía al horario escolar, sino que se extendía al caer la noche, y que produjo una cohesión entre los alumnos que se puede interpretar desde el punto de vista de la identidad y de la pertenencia a un sistema pedagógico, sumamente racional, innovador y eficaz.

c) Aprendizaje teórico que impuso una pluralidad de pensamiento entre los que destacaba Marx en su perspectiva europea y norteamericana. Esta última agregaba enfoques funcionalistas de lo social y lo político. Profesores que conocían más la historia de las Ideas, que la historia de México, al decir de algunos entrevistados. Tema y contenido que no estaba en su agenda académica, por estar ocupados en la coyuntura del sistema político-social mexicano e internacional, del momento que atravesaba al planeta. Sistema que, se pensó comprendido a través de una estructura conceptual cercano al marxismo que sedujo profundamente a los alumnos, instalándose cómodamente en las ciencias sociales y en las conciencias de los alumnos, elevando el nivel teórico de discusión y constituyéndose en la plataforma de despegue del proceso de evolución y maduración de la disciplina humanística.

d) Disciplina y método fueron los ejes de aprendizaje que se siguió en el grupo y, que les otorgó seguridad en el conocimiento adquirido, concediéndoles una posición de privilegio que los distinguía de la gran mayoría de los alumnos vespertinos al disfrutar de un ejercicio intelectual profundo, acompañado del uso de todos los servicios de la escuela. Con estos valores adicionales los alumnos se formaban en un proyecto educativo muy bien estructurado. Aprendizaje que pusieron a prueba cuando se incorporaron en la tarde para continuar con el tercer año de su especialidad y de la que salieron muy bien librados.

f) Estancia matutina que no les impedía convivir y mantener interlocución con los alumnos de la tarde y participar así, en las actividades políticas y culturales, apoyando en la redacción de manifiestos, mítines, pintas, pegadas y manifestaciones en respaldo a causas sociales, pero fundamentalmente en defensa de la Revolución Cubana y en la exhibición del imperialismo norteamericano.

Tampoco eludieron su vocación y compromiso político participando en las luchas por el poder que emprendían los diferentes partidos políticos que conformaba el sistema partidista de la escuela, e intentar ganar puestos de representación en ellos, bajo bases democráticas y transparentes, así como de convertirse en representantes escolares en los organismos de la escuela y universitarios. g) Perfil académico de los docentes y preparadores y que sin reservas se entregaron al logro y éxito de un novedoso experimento educativo.

Es de interés señalar que hay un aspecto que escapa a la visión de los entrevistados, y se encuentra referido a la estrategia y método de estudio empleado en el proceso de enseñanza- aprendizaje del grupo piloto y que, se considera mostró su eficacia en dos vertientes: i) dinámica de aprendizaje en el salón de clase que requería la atención y compromiso de todos los participantes, motivándolos a demostrar los conocimientos adquiridos en una competencia continua y cotidiana; ii) conformación de núcleos pequeños de alumnos, reunidos en estudios caseros en donde reforzaban y confrontaban sus conocimientos para expresarlos posteriormente en el aula, pero con un valor agregado que se tradujo en la cohesión social de ese micro grupo escolar.

Todo ello, conducía a un efecto singular: mostrarse a sí mismos que tenían capacidades para aprender en igual medida y desarrollar su potencial cultural y académico. Claro está que paralelamente, se producían liderazgos naturales, legitimados por una mayor capacidad de aprendizaje y de síntesis del conocimiento adquirido.

Ese método de estudio tuvo un valor cualitativo de singular importancia que les permitió expresarlo en clase y ejercitarlo frente al maestro con el que entablaban una discusión intelectual de enormes consecuencias, ampliando la radiación del ejercicio intelectual. En ocasiones, pusieron en dificultades cognoscitivas a los profesores, motivándolos a estudiar y dar más de sí mismos, lo cual no es de poco mérito.

Además, habría que agregar algo sumamente significativo y que tiene que ver con la metodología seguida en la distribución del conocimiento, a fin de elevar el proceso de enseñanza-aprendizaje y que apunta a un diseño curricular racional. Distribución de materias en horas-clase distintas a los cursos normales y por espacios muy cortos de tiempo, que detenía la dispersión o cambios de tema repentinos, contribuyendo al fortalecimiento del aprendizaje en una sola asignatura.

A lo anterior se agrega, una combinación de materias de una densidad teórica analítica con otras de carácter más práctico o menos compleja como las técnicas, impidiendo la saturación de conocimientos y distribuidas durante el año en 5 o 7 semanas. Los cursos teóricos se impartían en los primeros ciclos escolares y, se procuró por obligación de la lógica del sistema que los impartieran maestros especialistas. Acompañadas por lecturas de obras literarias, mismas que los alumnos debían comentar por escrito cuidando la redacción la ortografía y el estilo.

Finalmente, se inició un proceso académico en el que se procuró relacionar los conocimientos teóricos con los acontecimientos concretos de carácter nacional e internacional y, para conseguir la congruencia reflexiva debían de estar atentos a lo generado en los medios de comunicación escritos masivos y de los primeros intentos en materia de opinión pública de los electrónicos.

El conjunto de materias se fue ajustando al diseño curricular de los planes y programas de estudios. En ese cuadro de materias se insertaba el estudio de la historia de México, que al margen de que algunos estudiantes la apreciaran, y otros no, en ese momento, tuvo un método de enseñanza singular promovido por la autoridad escolar, al invitar a profesores del Colegio de México y de la Facultad de Filosofía para impartir esa asignatura. Profesores que estuvieron dedicados a exponer un periodo específico de la historia de México a ese grupo de alumnos y el esfuerzo no significó un gasto extraordinario y excesivo de recursos, ni distraía mayormente el presupuesto de la escuela.

Otro aspecto a considerar y no comentado por ellos, es la motivación histórica-educativa para la aparición de esa acción pedagógica, misma que estuvo dada por la clara visión sostenida por las autoridades escolares acerca del bajo nivel de escolarización, irregularidad en los estudios, limitaciones para la graduación, deserción escolar, y que se consideró de primordial importancia resolver. Proyecto que se propuso formar estudiantes

de manera integral a fin de lograr la excelencia académica dentro de la popularización de la educación que se insinuaba ya por esos años.

Al explorar y ejecutar un nuevo método de enseñanza se buscó incidir en la solución de problemas característicos del sistema de educación superior, más es de aclarar que sus raíces se encontraban en el sistema educativo nacional, especialmente en el nivel básico, en el que poco se podía intervenir y menos aún aportar experiencias, que aplicadas, hubieran mejorado sensiblemente la calidad académica en todos los niveles de educación. Mientras que a nivel interno de la Universidad, si era posible intentar aplicar experiencias y experimentos pedagógicos que dignificaran y elevaran el nivel académico universitario.

En este sentido, se procuró cambiar el patrón del proceso escolar excesivamente receptivo y pasivo de los alumnos, al igual que el posesivo y discursivo en exceso de los profesores; diversificar la clase y su ritmo, captar e impulsar el interés en la materia; ejercitar la memoria y la concentración del alumno. Dimensiones que se trabajaron con base en una distribución adecuada del tiempo, de las materias en el día, en el mes y en el año. Pero dadas las características y la composición social de la comunidad escolar no se podía aplicar a la generalidad del estudiantado, de ahí la necesidad de acotar el problema estructural y solventarlo vía un nuevo método de estudios: Grupo de Estudios Dirigidos.

El diseño pedagógico institucional propuesto sólo podía ser aplicado a los alumnos que pudieran dedicar tiempo completo al estudio, es decir, para aquellos que no tuvieran limitaciones económicas que los obligara a sostener, o buscar trabajos remunerados y que representaban aproximadamente el 50% de los alumnos, tal como lo vimos en el inciso anterior.

Siendo así, que el alumno se sometía a un régimen de trabajo de cinco horas diario con los profesores y preparadores, distribuyendo el tiempo en una correlación entre teoría y técnicas de análisis documental, análisis estadístico, análisis jurídico, investigación de campo y de técnicas de comunicación. Además se aplicarían las diversas teorías aprendidas a campos concretos de problemas socio-políticos, para comprender y explicar su especificidad histórica y complejidad de factores que intervienen en una realidad social

Para anudar y afianzar el proyecto pedagógico institucional, la atención del estudiante se concentraría durante un periodo de tiempo a dos cursos simultáneos como máximo. Otro factor relevante a destacar fue la desaparición de los exámenes de fin de año,

aplicables en el régimen escolar vespertino y en aquellos, el procedimiento implicaba que el alumno era examinado a través de su rendimiento académico cotidiano, mediante su participación oral y escrita.

Los cursos se impartirían diariamente con una duración de cinco a siete semanas "Las materias que tienen 3 horas por semana durante el año y que corresponden a 50 horas de clase reales impartidas en un año escolar normal, se imparten en clase diaria de una hora y media durante 7 semanas de clase. Las clases que de acuerdo con el plan tienen 2 horas por semana, se imparten en clase diaria de 1 hora y media durante 5 semanas, con lo cual se totalizan 37 horas y media sobre la materia que corresponde a 33 horas de clase impartidas en un año escolar normal". 8

Siguiendo la anterior carga y ritmo de trabajo académico, la actitud del estudiante pasivo desaparecería a través del ejercicio de la inteligencia al exponer en clase, al hacer resúmenes, guiones, ejercicios, prácticas, descripciones de sitios de interés social y reseñas de libros. Una vez terminada la exposición del maestro responsable de la materia se haría cargo el preparador, quien impulsaría la polémica, el diálogo, la formación de criterio propio y el manejo riguroso del lenguaje y la expresión reflexiva del razonamiento político-social.

Lo anterior se conseguía al estudiar fuera de clase capítulos de textos o textos que en total sumaran 1000 páginas a la semana, a diferencia de los grupos normales en donde la expectativa de lectura se reducía a 140 páginas. Finalmente, todo ese esfuerzo y proyecto estructurado pedagógicamente, proporcionó a los alumnos un valor de identidad y de pertenencia cultural educativa al nicho piloto 61.

A todos los alumnos de la generación de 1961, se les invitó a incorporarse a la nueva acción de modernización educativa. De ahí que no tuvieron que someterse a ningún examen riguroso para acceder a la opción del Grupo de Estudios Dirigidos, y aquellos que lo aceptaron, se inscribieron voluntariamente, conscientes de su disponibilidad, capacidad, acervo y capital cultural, así como a su posibilidad para aceptar la distribución y el ritmo que la carga académica exigía. Ellos se comprometieron a estudiar de tiempo completo y, que el resultado de su dedicación se materializara en la maximización del rendimiento y proyección del plan de estudios que, acompañado del método de enseñanza y la estrategia educativa les daría resultados sorprendentes y visibles.

No es ocioso destacar las motivaciones hipotéticas que impulsaron a un reducido grupo de alumnos a ingresar a ese moderno planteamiento educativo. Las causas se centran en condiciones y aspectos sico-sociales, y tienen un doble origen: uno de ellos, se refiere a su seguridad, capacidad y potencialidad intelectual derivado de su acervo cultural heredado. Alumnos en cuyas biografías se destaca la actitud de sus padres, familiares o amistades que fomentaban aspiraciones de educación superior, a fin de que se ubicaran en mejor posición en la estructura económica- social que, aún presentaba signos de movilidad. Finalmente, visualizaron como premio al finalizar su carrera, un prestigio socialmente reconocido y legitimado en aquella época. Códigos que funcionaban y cohesionaban a las clases altas y medias de la sociedad mexicana y anhelados por los grupos sociales marginales.

En ese contexto, se pusieron a su disposición libros, pequeñas bibliotecas o recursos económicos para su adquisición, que en algunos casos significó sacrificios familiares, sobre todo, si se considera que la composición social de los padres de todos los alumnos en 1965, incluidos ellos, se ocupaba como empleados, comerciantes, profesionistas y escasos jóvenes obreros y campesinos. Los primeros ganaban aproximadamente \$938.00, en promedio mensual (Revista de la Escuela de la ENCPyS enero-marzo 1967).

Total, estudiantes que poseían bienes culturales, como el lenguaje, que Bourdieu y Passeron lo definen como manejo del idioma, acento, tono, elocución y efectos expresivos: matices, pronunciación, entonación y fraseología que indican el dominio de la lengua, o el práctico-popular que se adquiere en la familia que unido al origen social, proporcionaron condiciones que facilitaron la mejor captación del conocimiento.

El segundo origen de esas causas, se refiere a las oportunidades educativas a las que tuvieron acceso. Adolescentes de clase media que saltaron a privilegiadas condiciones de estudio básico en escuelas privadas y oficiales que habían recibido mayor atención por parte del sistema educativo básico, mismo que no la distribuyó de manera equitativa, sino por el contrario, la aplicó jerárquicamente, priorizando a la sociedad urbana sobre la rural. Al interior de la educación urbana se privilegió las de ciertas ciudades en detrimento de otras, y a ciertas colonias, sobre otras. En el medio rural se siguió la misma tendencia y correlación observada. En este sentido, el sistema escolar beneficiaba a grupos y clases sociales medias y altas de aquellos años, en la lógica del desarrollo económico

Condiciones y posicionamientos socio-culturales compartidas por el amplio segmento escolar, no obstante, un puñado de jóvenes se decide por esa opción académica, es decir, tienen la suficiente confianza en sí mismos y en su trayectoria intelectual para dedicarse con mayor empeño a la Idea, convirtiendo esa disponibilidad en un factor de gran relevancia, y que habrían de utilizar a su favor en el proceso de enseñanza- aprendizaje por ellos emprendido, al igual que numerosos alumnos del turno vespertino.

Es aquí, donde conviene insistir en la actitud, vigor y energía, a saber una sensibilidad vital, referentes precisos y complementarios a lo cronológico y que definen a una generación de científicos sociales de aquella Escuela, incluyendo los del colectivo piloto 61: disponibilidad total a los estudios, convicción y compromiso con su vocación, aspiraciones conscientes de absorber conocimiento y formas de trabajo personal y colectivo. Actitud que también se asocia a sus inquietudes por el acontecer nacional e internacional, que no los dejará pasivos, sino por lo contrario, se ubicarán en el lado sensible del combate, participando activamente en acciones socio-políticas nacionales de manera crítica, evidenciando errores y fallas del mundo en que vivían.

Aquel proyecto significó un importante salto académico, mayor aún, a la reforma a los planes y programas de estudio aprobada en 1958, que como se ha afirmado tuvo un alcance de naturaleza revolucionaria en cuanto a la enseñanza de la disciplina de las ciencias sociales en la escuela y en la adquisición de esa profesión, proceso que se dio en un contexto de evolución y maduración profundamente significativo en el medio científico y académico universitario y nacional.

Al reformar el plan de estudios en 1958, el Consejo Técnico de la escuela, conformado por los profesores José López Portillo, Jesús Vázquez y Vázquez, Salvador Carmona y Mario Rojas Avendaño, y los suplentes Salvador Chávez Hayhoe, Francisco Hernández, Luis R. Cuellar y María del Carmen Ruiz Castañeda, había encontrado después de una gran investigación que, siendo el plan de estudios el factor más importante del sistema de enseñanza debería conjugarse con otros aspectos: programas, libros, laboratorios, instrumentos, distribución del tiempo, preparación y responsabilidad de maestros y alumnos, no obstante, la ejecución de esa reforma no dio los resultados esperados, de acuerdo a los encuestados en 1965. Pero si fueron factores decisivos que incidieron en la elaboración del proyecto: Grupo de Estudios Dirigidos.

Otros aspectos considerados por el Consejo se refirieron a los nulos hábitos de estudio, que no distaban de ser propios de la educación tradicional, que procuraban ser resueltos mediante consejos pedagógicos y morales, memorizando clases con el uso de apuntes que por cierto, se vendían, sin poner el acento nodal en la profundidad del conocimiento, que por sí mismo representa una búsqueda de la verdad y, que es parte esencial del sistema educativo.

Reforma a planes y programas de estudio que también, implicó legitimidad a la institución escolar y en igual medida, se quiso en beneficio de la comunidad estudiantil, como de hecho así fue. Al exponer los elementos que obstaculizaban el rendimiento escolar, se consiguió la aprobación del Grupo de Estudios Dirigidos

Grupo de Estudios Dirigido que se propuso aplicar a los dos primeros años de licenciatura y que formaban parte del tronco común, es decir, asignaturas obligatorias para todos los alumnos independientemente de la carrera seleccionada que tenían una esencia de conocimiento uniforme. En ese diseño curricular, radicó uno de los éxitos y la viabilidad de la propuesta, al tomar en cuenta a las diferentes vocaciones y darles un cauce común al conocimiento global. Así, se reforzaron conocimientos teóricos de lo que en conjunto representaba la disciplina que, observa, analiza y explica la complejidad del tejido de la realidad social, a través de un conjunto de categorías que son la sustancia de todas las carreras de la escuela y de la universidad.

Los alumnos que se iniciaron en ese nuevo modelo y método de enseñanza tomaron clases en el primer año del tronco común con los profesores: Ernesto de la Torre Villar, Técnicas de Investigación Documental; Guillermo Garcés Contreras, Geografía Económica y Política; Víctor Flores Olea, Introducción al Estudio del Derecho; Carlos Borges, Historia de las Teorías Económicas Modernas; Francisco López Cámara, Historia de las Teorías Sociológicas Modernas; Alfonso García Ruíz, Historia Moderna Social y el Estado en México; Enrique González Pedrero, Historia de las Teorías Políticas Modernas; Enrique González Casanova, Redacción; Carlos Borges, Historia de las Doctrinas Económicas, Aida Loha, Estadística y Karl Cofman, Inglés.

Al ingresar al segundo año los alumnos se encontraron con la siguiente distribución de materias y profesores responsables de ellas: Ricardo Pozas A., Técnicas de Investigación de Campo; Pablo González Casanova, Sociología de México; Francisco López Cámara,

Teoría Sociológica; Víctor Flores Olea, Teoría del Estado; Enrique Velazco Ibarra, Derecho Constitucional. Ciertas modalidades se introdujeron en el curso de Historia de México como ya lo señalamos, y profesores especialistas en periodos específicos concretos de la historia se hicieron cargo de esa materia: Ernesto de la Torre Villar, Moisés González Navarro, Luis González y Gonzáles.

Para los alumnos del grupo piloto no hubo posibilidad de cambio de grupo, ni tampoco de maestros, puerta optativa que sí se abrió a los estudiantes del curso normal. Hipotéticamente se podría afirmar que esta imposibilidad operó en su beneficio, y como dato se rescata el estudio realizado por la escuela en 1965. En efecto, se encontró que: "los alumnos que se inscribieron en el grupo piloto de 1961, a una determinada especialidad mantienen una alta identidad con la carrera seleccionada en primer turno... se inscribe en el rango del 67 al 88 por ciento".⁹ Es de reconocer que esos alumnos fueron más persistentes en su vocación y demostraron mayor solidez cognoscitiva, acorde con la especialización seleccionada.

Al final de este capítulo y como muestra de su capital cultural y vocacional se presentarán breves biografías académicas de los alumnos que concluyeron con éxito su programa escolar, el título de sus tesis y su actividad intelectual, académica o profesional que actualmente, se encuentren desempeñando. En algunos casos no es posible aportar toda esa información del colectivo piloto, porque no está disponible, ni los alumnos que contacté saben donde están sus compañeros y la bibliotecas de la Universidad no tienen en acervo sus tesis.

Estudiantes que en las primeras clases del experimento académico se topaban con la Ideología alemana, de Marx, Crítica a la filosofía del derecho y del estado, de Hegel, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844, de Marx. Teoría del Estado, de Herman Heller; Historia de la sociología, El contrato social, de Rousseau. Además trabajaron a Luckas, Proudhon, Tocqueville, Wright Mills, Marcuse, Heller, Sabin, Sweezy, Baran, Sartre entre otros pensadores. Textos o capítulos de los mismos, que los alumnos debían trabajar y elaborar síntesis, comentarios, pequeños análisis y fichas bibliográficas.

Cabe señalar que a los textos clásicos de la ciencia social se agregaban algunos de reciente edición que trabajaban nuevos conceptos y categoría de la disciplina, mismos que se acompañaban de manuales útiles para facilitar la comprensión de la teoría económica y

social como el de Jean Touchard, el de J.P. Mayer o el Nicholas S. Timasheff. Este panorama intelectual representó una perspectiva plural y amplia del conocimiento actualizado de la época, generándose una vinculación entre lo político, lo económico, lo social y lo filosófico. A esa pluralidad cognitiva se agregaban técnicas y procedimientos de escritura y lectura que debían dominar.

Riqueza de pensadores que también fueron objeto de estudio y dedicación de los estudiantes del plan de estudios reglamentario, sin embargo, es de señalar que sus planteamientos teóricos no se enseñaban en amplitud y a profundidad y, por otra parte, la generalidad de los alumnos estudiaban aspectos parciales de cada autor, difícilmente leían y trabajaban textos completos, aunque es de resaltar, que hubo valiosas excepciones que no requirieron aplicarse al régimen del piloto para obtener ese cúmulo de conocimientos.

A los alumnos del piloto además de los cursos teóricos, se les calificaba redacción, ortografía, coherencia y razonamiento lógico en el lenguaje oral, cuanto escrito. Es de comentar como dato curioso, que los alumnos del grupo piloto en 1965, solicitaron más teoría marxista, que por cierto, fue el sistema de pensamiento que recorría la escuela por esos años, y que según los entrevistados fue impartido bajo una nueva perspectiva cuyos vientos soplaban en Europa y se deslizaban a México. Y sin lugar a dudas, fueron fuentes de conocimiento que enriquecieron el panorama del pensamiento y del conocimiento de las ciencias sociales y el arranque entre ellas, de la ciencia política como disciplina en el país.

Otra hipótesis de trabajo que se sugiere después de revisar la propuesta y condiciones instrumentadas para el diseño pedagógico, es la visualización de las razones que permitieron el surgimiento y la eficacia de esa idea: compromiso ético-académico de profesores y alumnos; relación intensa y continua inter e intra alumnos y profesor- alumno, visiblemente matizada por los afectos.

La primera vinculación tuvo dos efectos principalmente: 1) actores que bajo ese estilo se cohesionaban y estudiaban para lograr las mejores notas en reducidos círculos de estudio, apoyándose unos a otros, y 2) protagonistas previamente preparados que competían de manera más amplia y abierta en el salón de clase. Todo ello, se conjugaba y tenía efectos múltiples que conducía a la socialización del conocimiento, elevándose considerablemente el aprovechamiento y rendimiento académico de esos estudiantes.

Ciertos datos evidencian lo anterior: De 34 inscritos al grupo piloto, abandonaron la escuela 16 alumnos, que significa aproximadamente el 50 por ciento, 10 de ellos en el primer o segundo año del piloto y el resto ya entrados en su respectiva especialidad. Entre los estudiantes que se alejaron de la Escuela al finalizar el piloto 4 se inscribieron en otras instituciones de educación superior: dos al Colegio de México para estudiar Relaciones Internacionales y otros dos a la Iberoamericana para estudiar Medios de Comunicación, y uno cambió a Derecho en la UNAM.

Ahora bien, se graduaron 15 de los 18 que continuaron sus estudios en la Escuela, y ocho de ellos con mención honorífica. Es de destacar, que nueve de los graduados lo hicieron bajo lo normado por el Reglamento General de Inscripciones para 1962, que en su Artículo 24, estipulaba " Una vez Aprobadas todas las materias de la carrera respectiva, la inscripción en el último año de los estudios se considerará suficiente durante los cinco años siguientes, para quienes hayan dejado pasar ese lapso, a efecto de presentar el examen profesional correspondiente". 10

Si se analiza el dato de graduados del piloto en comparación a los alumnos vespertinos de esa generación, se encuentra que de los 34 estudiantes que se inscribieron al grupo piloto y 241 al normal dan un total de 275 alumnos. De estos últimos se graduaron de acuerdo al artículo señalado, 21 estudiantes, que representa un 7.6% de eficiencia terminal. El grupo piloto contribuyó con 9 casos bajo la normatividad (8 con mención honorífica), que significó un 37.7%, mientras que los del turno vespertino solo representaron un 5.4%. Como se observa la diferencia porcentual de graduados entre un método estudios y otro es sumamente significativo y el que resulta ganador es el Grupo Piloto.

En efecto, la disciplina y el rigor exigido al curso obligó a 11 alumnos a que abandonaran el proyecto en el curso de los dos primeros años. 6 estudiantes más desertarían de la Escuela posteriormente, pero es necesario insistir en que de 34 alumnos inscritos en el grupo piloto, 17 finalizaron la carrera y de ellos se graduaron 16, aunque no necesariamente bajo las condiciones del Artículo 24. Con ese régimen de estudios se pudo atender de manera apropiada problemas vislumbrados en ese ayer, y que se refieren a la irregularidad escolar, la deficiencia terminal y la titulación referentes que había que revertir para lograr la excelencia académica.

Por ejemplo, para abundar en lo anterior, en la Revista de la ENCPyS de enero-marzo de 1967, se afirmó que la irregularidad plena, es decir, alumnos que adeudaban 3 o más materias en 1965, le correspondía un 21%, a diferencia de los que adeudaban una materia que representaban el 44% y de dos materias era del orden del 35%. A saber el 61% de los alumnos presentaba un problema de irregularidad, y que fue sensiblemente solucionado, vía los pilotos. Por otra parte, respecto a la deserción escolar, ésta alcanzaba un 15%, según ese estudio. Porcentaje menor al que se presentó en el grupo piloto cuatro años antes, sin embargo se desconoce el abandono escolar del universo de alumnos en 1961, lo cual, dificulta la comparación entre 1961 y 1967.

La escasa eficiencia terminal se debe a diversas causas y por tanto, ameritan algunas reflexiones: alumnos que se incorporaban con relativa facilidad a la fuerza de trabajo, en los últimos años de la carrera y a los cuales no se les exigía el requisito de la titulación. Jóvenes que al encontrar una ocupación laboral, y deseaban proseguir en ella, ante un mercado de trabajo que daba señales un tanto confusas, optaban por no recibirse, pues el horario y disciplina en el trabajo, les impedía la elaboración de la tesis y por tanto, la titulación; así como estudiantes que en el curso de su carrera descubrieron que su vocación era otra y abandonaron los estudios a fin de proseguir esa especialidad de su preferencia. Problemas que se avizoraron en la escuela y se procuraron atender, mediante charlas de orientación vocacional; reforma a planes de estudios; encuestas para descubrir los problemas de irregularidad y nuevos métodos de enseñanza, sin un análisis a profundidad del tema educativo y profesional comentado en el capítulo anterior.

Por otra parte, el método utilizado para calcular el número de graduados de la generación 1961, se apoyó en fuentes originales como listas de alumnos inscritos en una asignatura del tronco común del primer año y la lista de graduados entre 1966 y 1971. En el primer caso eso no fue suficiente porque rebasaba la cifra estipulada por la Escuela, sustentando que se habían inscritos 320 alumnos. Esto último probablemente respondía a la irregularidad de los alumnos, que debían una o tres materias y se inscribieron a esa asignatura a fin de aprobarla. En el segundo caso se revisó la lista de graduados entre 1966 y 1971, para corregir el problema planteado de carácter técnico de la titulación, se propuso estudiar esas listas de alumnos que se habían titulado en el tiempo fijado por el reglamento para obtener el grado.

Una vez determinado el número de alumnos graduados en esas fechas se encontró que 180 alumnos lo habían logrado, pero eran jóvenes que se habían inscrito en 1961 y con anterioridad. Al revisar ese listado se descubrió el número de cuenta y además, se acudió a la memoria de Manuel Márquez, miembro de esa generación para asegurar cuáles de esos alumnos correspondían a la generación 61. Ciertamente que ese factor memoria representa un grado de error y por tanto, se procedió a revisar el número de cuenta, más éste no siempre correspondió al ingreso a la licenciatura en Ciencias Políticas y Sociales; sino a otra carrera o al inicio a la secundaria en la Preparatoria 2, o al inscribirse a cualquier otra preparatoria, adicionándose un valor negativo más.

Con el propósito de desterrar ese error, se procuró realizar un trabajo minucioso y detallado que impidiera equivocaciones mayores y se trató de seguir una congruencia en el razonamiento y en la operación. En efecto, es un grado de error que se debe ponderar, más no se considera que sea tan significativo que implique una modificación substancial en los porcentajes antes mencionados. La prueba empírica arroja resultados que a todas luces favorece la creación de Grupos de Estudios Dirigidos o modalidades de éste, que elevan indiscutiblemente y substancialmente el nivel educativo y la eficiencia terminal del alumnado.

Ahora bien, una hipótesis que surge cuando se revisan las proposiciones y condiciones del diseño pedagógico se relacionan a una actitud de entrega a plenitud al compromiso y responsabilidad compartida entre los integrantes del proyecto: maestros-alumnos; la vinculación que se estableció entre ellos e intra alumnos, constituyéndose en un microcosmos educativo en que dio lugar a un proceso que no tuvo desperdicio alguno o, se redujo al mínimo y tuvo como resultado un proyecto pedagógico logrado.

Se puede argumentar que cualquier grupo reducido de alumnos puede conseguir esos resultados, pero si no hay sensibilidad y cualidades que signifiquen actitudes alertas y receptivas al proceso de enseñanza-aprendizaje, ni corresponsabilidad ética entre los actores, difícilmente se logrará el éxito educativo mostrado por los Grupos de Estudios Dirigidos, y que dio lugar a éxitos difícilmente alcanzables por la vía tradicional.

Y en efecto, esas condiciones permitieron la explotación de las potencialidades y el capital cultural del alumno, así como la maximización del plan de estudios vigente y del nuevo método y estrategia de enseñanza. Pero además, se dio otro efecto que es de importancia destacar y que no fue previsto ni proyectado en la iniciativa escolar referente a

los profesores. Dimensión sicosocial de resultados académicos a mayor escala espacial y que se explora hipotéticamente: al advertir el ritmo de trabajo académico y el esfuerzo realizado en ese proceso educativo por parte de los profesores encargados de atender al grupo piloto, la dinámica en la cual trabajaron en ese engranaje en donde se les exigió mucho de sí mismos, se extendió a otras esferas educativas

En este sentido, los profesores al salir de ese encuentro intelectual, al aplicar sus conocimientos y nuevas estrategias académicas tuvo repercusiones tanto al interior de la escuela como en otras instituciones educativas, formando un fenómeno singular de diáspora, al introducir en otras aulas conocimiento sólido, que los alumnos del piloto los había obligado a adquirir y a producir, a raíz del intercambio académico de exigencias mutuas realizado en clase.

El fruto de las exigencias del grupo piloto en los estudiantes, se evidenciaron una vez incorporados a su especialidad en el turno vespertino, y sólo sirva de ejemplo la siguiente protesta de alumnos que habían estudiado en el piloto a las autoridades de la escuela en 1963. En esa fecha elaboraron una crítica de carácter pedagógico a un profesor, misma que enviaron al director. En ella, señalaron que: "nuestros estudios hechos durante los dos primeros años de nuestra carrera tuvieron el objetivo de aplicar a la realidad y de una manera objetiva los conocimientos teóricos adquiridos para la orientación política y social de nuestro ámbito nacional y el profesor Sergio Segura carece de método pedagógico, faltas de asistencia, interpretaciones ambiguas de los textos, diálogos en clase frenados por el profesor,"¹¹ y piden su separación de esa materia dos alumnos que habían estudiado bajo el régimen del piloto, Raúl Olmedo y Francisco Soto Angli, acompañados de otros condiscípulos.

Regresando a la diáspora educativa que desencadenaron los profesores efecto del proyecto piloto, se puede afirmar sin equívocos que, los docentes de ese grupo de estudios, jamás sufrieron impugnaciones como la expresada, sino por el contrario debieron haber utilizado la fuente que significó esa acción pedagógica: bagaje de conocimientos adquiridos o reafianzados, prácticas, estrategias y motivaciones que impulsaran en otros alumnos de otras aulas y planteles, el deseo de aprender, enriqueciendo el contenido de sus clases y elevando el ritmo de estudio y avances cognoscitivos reales. La aplicación de ese

conocimiento y método de enseñanza habrá tenido múltiples consecuencias en beneficio de sí mismos y de sus estudiantes, elevando el nivel y la calidad educativa del nivel superior.

Con todo lo anterior, se quiere llamar la atención a las diversas repercusiones que tuvo la implantación del diseño pedagógico de ese Grupo de Estudios Dirigido, en los que se mejoró substancialmente el nivel de conocimientos de profesores, preparadores y alumnos que, como todo conocimiento adquirido es un proceso acumulativo no sólo de conocimientos, sino también de saberes, de procedimientos para aprender, de métodos y hábitos de estudio, en suma una cultura educativa y cohesiva que tuvo consecuencias de enorme trascendencia tanto en ese colectivo como en otras comunidades académicas e intelectuales, pero de difícil medición en términos empíricos.

En este sentido, se habrá expandido y extendido el radio de acción del conocimiento, el método de enseñanza, el compromiso, la responsabilidad, la actitud ante el estudio. Finalmente toda una cultura educativa que repercutió en beneficio de numerosas generaciones. Los entrevistados señalan el alcance que tuvo en su formación esa propuesta pedagógica, así también, las consecuencias una vez incorporados en sus especialidades respectivas en donde lograron una interlocución y diálogo académico que redimensionaba el experimento al comunicar experiencias y logros de reflexión y razonamiento con sus condiscípulos. Sin embargo, casi todos los entrevistados expresan su posición de liderazgo en esas disertaciones y polémicas académicas, al parecer no siempre bien comprendidas por los alumnos que habían estudiado en el plan normal.

Por ejemplo, un grupo de estudiantes en 1963, formado en el método vespertino elaboraron una crítica a los métodos y amplitud de las asignaturas, afirmando que los profesores dudaban de la capacidad de los alumnos de la tarde, al observar sus deficiencias y carencias académicas. Anomalías que esos alumnos advirtieron, se habrían corregido en el grupo piloto, manifestando además que existía por él "una injusta preferencia", y se atrevieron a sugerir que los profesores y alumnos deberían de tomar los cursos de manera más intensa, más a profundidad, y con más sentido de responsabilidad.¹²

En consecuencia, hubo cierta predilección por los estudiantes del piloto que, como los entrevistados señalan se encontraron en mejores condiciones para el estudio, en contraste con los alumnos de la tarde y que les permitió responder eficaz y eficientemente a las exigencias en el uso del razonamiento de sus profesores. Asimismo, les facilitó el

aprendizaje de las subsecuentes materias propias de sus especialidades. De ahí se deriva parte de la soberbia adquirida y reconocida por los entrevistados.

De todo lo anteriormente señalado no se debe inferir que privaba pobreza académica e intelectual en los alumnos que estudiaban en el régimen del plan normal. No es esa la intención, pues hubo entre los alumnos vespertinos mentes despierta, privilegiadas y capaces que demostraran su aptitud para el estudio y que se fueron formando en la disciplina con gran proyección, y que probablemente, fueron mejores que los del grupo piloto. Lo que sí se intenta destacar y probar, que en el caso del piloto la formación sólida la consiguieron la gran mayoría de ese colectivo, lo cual se demuestra con la eficiencia terminal, coronada por la titulación ya comentada, y que no es de poco mérito.

Es de enfatizar que la espiral de la dinámica empleada en clase alentó la competencia académica por el logro del objetivo de largo plazo y alcance, fijado en la creación de ese tipo de estudios: desempeñar actividades docentes y de investigación. Eje del diseño del plan piloto y que intentó dar solución a la carencia de docentes e investigadores, asimismo a un conjunto de problemas planteadas por la educación superior y necesidades de soluciones reales y operativas. Docentes que se requerían para atender grupos numerosos de alumnos e investigadores que se dedicaran a la especificidad de la disciplina de las ciencias sociales y políticas.

Los alumnos formados en ese plan de estudios les correspondieron oportunidades escasas entonces, como la de incrementar su formación con estudios en el extranjero. No es ocioso comentar que 4 de ellos salieron al exterior a continuar estudios de posgrado, y que fueron becados por la universidad u organizaciones extranjeras. Beneficios que se obtuvieron por los promedios y méritos obtenidos. Es así, que en el año de 1965, apareció una disposición oficial, en la que los alumnos Ricardo Cinta Guzmán, Raúl Olmedo y Manuel Villa, aún alumnos de la escuela, junto a otros dos compañeros que tenían mayor antigüedad y derechos como ayudantes de profesor, se les comunicaba que tenían méritos suficientes para obtener becas y poder continuar sus proyectos intelectuales y vocacionales en países extranjeros. 13

Cabe subrayar que alumnos del grupo vespertino lograron acceder al privilegiado estatus de becario en instituciones de educación superior en el extranjero. Pero en el caso que nos ocupa en 1967 otros dos de los egresados de la Escuela y del grupo piloto: Manuel

Márquez y Octavio Rodríguez Araujo, estuvieron becados en el programa de maestría en Investigación de Operaciones, en la Dirección de Estudios de Posgrado, de la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Posteriormente, se inscribirían y se constituirían en alumnos fundadores del Doctorado en Administración Pública en la ya FCPyS de la UNAM en 1968.

En el sentido de maximización de aprovechamiento educativo, la aplicación de métodos de esa naturaleza contienen un costo, más no es otro que el político, pues no se tradujo en distracción de recursos económicos para llevar a cabo el proyecto y sí protestas de los alumnos vespertinos que se sentían relegados a segundo plano. Y este puede ser el costo. Ciertamente, que convendría analizar y ponderar los riesgos y beneficios al impulsar un plan de estudios con ese estructurado perfil: distribución de la carga académica tanto para los estudiantes como para los maestros, compromiso de las partes involucradas en el proyecto y cumplimiento de reglamentos para los actores participantes de la iniciativa. Ahora bien, las modalidades pueden ser variadas y no repetitivas, pero sí el contenido de la propuesta es la de elevar el nivel académico y desterrar ciertos vicios escolares, y si se ajustan a las nuevas necesidades académicas podrían obtenerse excelentes resultados académicos, al hacer suya, la proposición e implantación de regímenes pedagógicos de esa magnitud. En la Facultad de Química existe un método similar al estudiado en este trabajo.

En aquel ayer, el estudiante del grupo piloto se sometía a un marco normativo de principios y obligaciones, a fin de llevar a buen término la propuesta del proyecto educativo:

REGLAMENTO Y GUÍA DE ESTUDIANTES DE TIEMPO COMPLETO

Son obligaciones del estudiante:

1. Dedicarse exclusivamente a sus estudios en la Escuela sin contraer otra obligación académica o de trabajo.
2. Asistir con toda regularidad a clases y justificar cualquier ausencia mediante certificación escrita.
3. Traer los cuadernos de notas necesarios para apuntes, ejercicios, etc., y llevarlos en forma ordenada que le permita usar de ellos con toda regularidad.

4. Participar en las clases, prácticas, ejercicios, discusiones, investigaciones, lecturas que le encarguen los profesores o los preparadores.

5. Dedicar por las tardes un mínimo de 3 horas diarias a las lecturas y estudios que le sean encargados.

6. Como obligaciones morales y metas básicas para el buen funcionamiento de la enseñanza en la Escuela, el estudiante deberá aprender a superar todos los obstáculos que presente su aprendizaje; resolver los problemas que le sean planteados y aprender a plantearlos; hacer los ejercicios de repetición y de práctica necesarios para memorizar y para manejar los conocimientos e instrumentos aprendidos en clase; leer los libros y apuntes en forma atenta y sistemática; iniciar la formación de su biblioteca, en la medida de sus posibilidades, y acostumbrarse a leer periódicos y revistas para estar bien informado de los acontecimientos nacionales y extranjeros; indicar la preparación de su propio archivo de fichas de trabajo y de recortes de periódicos y revistas; observar cuidadosamente el uso riguroso del lenguaje y en particular del lenguaje político. Poner todo su esfuerzo para: estudiar, razonar, investigar, analizar, sintetizar, escribir, comunicar y resolver problemas teóricos y prácticos, sin olvidar que la Escuela busca formar no sólo investigadores sino también promotores. Aprender a discernir y tener un juicio propio sobre las distintas teorías y explicaciones de la realidad y aprender a aplicar el criterio propio. Salvo indicación médica en contrario, el estudiante deberá también habituarse a practicar actividades deportivas, particularmente los sábados y domingos. *

Los ex alumnos del grupo piloto entrevistados cumplieron a plenitud con las normas académicas y hábitos de trabajo escolar antes descritas, con excepción muy probablemente, de la última exigencia. La cultura lograda por ellos en materia de educación, tuvo una gran trascendencia en sus trayectorias académicas y sobre todo, que es lo importante de rescatar para los fines de este trabajo, en su desempeño como docentes e investigadores en donde aplicaron la lógica de esa nueva premisa pedagógica y lograron también, dar cumplimiento al objetivo primordial en la fundación del grupo piloto: formación de docentes e investigadores que es un principio fundacional de la Universidad.

Se ha mencionado el papel y función de los preparadores, pero es importante abundar un poco más en ello. El 12 de mayo de 1961 el doctor Pablo González Casanova, emitió una convocatoria a los egresados de la escuela que desearan concursar como

profesores o preparadores en materias que serían impartidas en la iniciativa de estudios dirigidos, y que es de interés reproducirla. "La misión del preparador consistirá en asistir a la hora y media de clase que impartirá el profesor y sustitutos. Participarían en el concurso los pasantes que no adeudaran más de 3 materias, promedio de 8 y presentar examen de dominio de Técnicas de Investigación Documental o de Estadística general, una vez obtenido el pase tienen el derecho a concursar en las materias: Historia Moderna de la Sociedad y el Estado en México, Geografía Económica y Política, Introducción al Estudio del Derecho, Historia de las Doctrinas Económicas, Historia de las Doctrinas Sociales, Historia de las Doctrinas Políticas, Inglés y Francés"...

Para el examen de Técnicas de Investigación Documental, el jurado lo integrarían los profesores Carlos Bosh García "Presidente", Ernesto de la Torre y María del Carmen Ruíz Castañeda, y el fallo sería inapelable. Además, los seleccionados quedarían obligados a impartir dos materias: una obligatoria entre las dos requeridas y otra de su preferencia. El preparador adquiriría así, derechos como el de prioridad a ser profesor en la misma cátedra en la que fue preparador, y presentar su examen profesional. " Los profesores que presten sus servicios en esa calidad serán nombrados supernumerarios por un año y al siguiente entrarán al concurso de oposición. El horario de clases sería de 8 a 10:30 la primera materia y de 10:30 a 13:00 la segunda. Se trabajará de lunes a sábado y el sueldo anual de \$400.00 pagadero mensualmente". 14

Simultáneamente a los requerimientos y expectativas para ser preparador que fueron planteadas de manera rigurosa y meticulosamente, contribuyeron de manera determinante a elevar la calidad educativa que se proponía el nuevo plan de estudios. Preparadores que aportaron sus conocimientos, disciplina, y rigor en la práctica cotidiana en clase, fueron al mismo tiempo, exigentes consigo mismo y con los estudiantes. Estos últimos alentados por la dinámica de discusión en clase, los presionaron a elevar su preparación y formación.

Los preparadores se encargaron de revisar cuidadosamente los trabajos de los alumnos, de impulsarlos a participar en clase, orientar la discusión y mantener un equilibrio en el diálogo y la polémica, a fin de que no rebasara la competencia de carácter estrictamente intelectual, no obstante se presentaron tensiones propias de la dinámica aplicada, que no tuvieron mayores repercusiones. También, alentaron en los alumnos seguridad personal con el propósito de que se atrevieran a participar activamente en las

discusiones entabladas en clase, sobrepasando la estricta función de correctores de trabajos. Entre los preparadores se encontraron: Augusto Gómez Villanueva, Hugo Castro, Jean Casimír, por mencionar algunos y que posteriormente, serían titulares de algunas asignaturas en esa Escuela.

Preparadores que también se ajustaron a las disposiciones institucionales reglamentarias, mismas que procuraron cumplir, asegurando la feliz conclusión del proyecto de la estrategia educativa. Por tanto, es interesante el rescate del marco de acción normativa destinada a los preparadores:

REGLAMENTO PARA PREPARADORES DEL GRUPO DE ESTUDIOS DIRIGIDOS

Requisitos para ser preparador:

1º Ser pasante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, no deber más de 3 materias, haber tenido en la carrera un promedio mínimo de 8, o ser estudiante regular del 5º año de cualquiera de las carreras de la Escuela con promedio mínimo de 8

2º Asistir regularmente, por lo menos, a dos de los cursos intensivos que organizará la Escuela durante los meses de enero y febrero sobre pedagogía y conteniendo las siguientes materias:

- a) Estadística.
- b) Técnicas de Investigación Documental.
- c) Técnicas de Investigación de Campo.
- d) Redacción.

3º Presentar y ganar la oposición en una de las materias anteriores.

Son obligaciones del preparador:

1º Asistir a la clase del profesor con toda regularidad.

2º Suplir al profesor en su ausencia y sustentar la cátedra de acuerdo con el programa correspondiente.

3º Controlar los conocimientos adquiridos por los alumnos mediante:

- a) Discusión sobre lo tratado en clase.
- b) Análisis de los resúmenes que hayan hecho los alumnos de cada clase.
- c) Organización de las polémicas y los diálogos.

d) Dirección y orientación en las tareas y ejercicios de investigación del estudiante.

4º Llevar un registro personal de cada estudiante que comprenda sus características generales, edad, sexo, especialidad, etc., y su asistencia, cumplimiento de trabajos encomendados, así como una calificación de su aprovechamiento.

5º Asistir como preparador durante el curso de un año a la clase y estudios dirigidos de estadística técnicas de investigación y, además, de alguna de las materias del Plan de Estudios correspondiente a ese año.

6º Presentar su examen profesional durante los dos años siguientes a partir de su designación como preparador.

7º Para el cumplimiento de todas las actividades anteriores, el preparador deberá coordinarse con el maestro de la materia y con el profesor o profesores del curso.

8º Asistir a los cursos para egresados que organice la Escuela.

9º Avisar a la dirección cuando un estudiante haya faltado 3 veces seguidas o separadas.*

Lo anterior, ofrece una clara señal del perfil que se requería para hacerse cargo de la función de preparador, conformando un factor de relevancia fundamental en la estructura del diseño educativo y su logro. Protagonista de primordial importancia que junto a los otros dos actores les correspondió la suprema tarea de llevar a cabo y a buen fin el plan pedagógico. Años más tarde, se incluiría esta figura académica como medida estatutaria en el Estatuto del Personal Académico de la UNAM, para crear la de ayudante de profesor aproximadamente en 1969 o 1970.

Otro de los actores y sujetos que no se puede ignorar y que dieron contenido a esa iniciativa se refiere a los profesores, que con su actitud de compromiso intelectual a esa acción educativa dieron lo mejor de sí, y aún más, al tratar de responder a las presiones académicas del colectivo sujeto de este trabajo y de alumnos vespertinos. El marco regulado en el que se participó y la consolidación de actitudes y acciones de los responsables, ejerció una importante influencia en el proceso formativo de enseñanza-aprendizaje de esa generación, impactando sus actividades futuras.

Docentes que impartieron clase bajo la convicción de enseñar y formar jóvenes profesionistas, profesores y docentes, impulsando la actividad de pensar y expresar ese pensamiento de manera lógica y racional, a fin de ser comprendidos por la audiencia. Para ese fin, impulsaron el ejercicio de la inteligencia, manifestado en reflexiones agudas y

profundas de los autores, pensadores y contenidos de los textos trabajados en clase. Actitud que se manifestó de manera crítica, y marcó el espíritu que caracterizó al grupo piloto durante su permanencia en el experimento educativo, y posteriormente.

Hubo un pequeño grupo de profesores que no se limitó exclusivamente a la acción formativa académica e intelectual, sino que expandieron su actividad a escala nacional, aportando opiniones, enfoques, tradiciones académicas, innovando singularmente los temas y contenidos al debate en la agenda de las políticas públicas, utilizando los canales de la: "Revista de la Universidad" que fue la primera fuente del pensamiento moderno mexicano, "El Espectador", "Política" y "Siempre". También utilizaron los espacios de México en la Cultura y La Cultura en México, en los periódicos de "Novedades" y "Siempre", respectivamente. Canales de comunicación que respondieron a la incipiente apertura y pluralidad del sistema político mexicano, sin embargo, algunos de esos artículos, periódicos y revistas fueron sujetos de censura gubernamental.

La actitud prioritaria de esos intelectuales se puede sintetizar en la necesidad de transformar el sistema político y social que imperaba en la nación mexicana. Propuesta que los regímenes posteriores a 1940, habían dejado sin responder suficientemente, atrayendo poca credibilidad a sus acciones políticas y sociales. La teoría de la democracia, fundamentos y su aplicación estuvo presente en sus escritos, al igual que la democratización de las estructuras y de las instituciones políticas mediante formas de hacer política ordenada y organizadamente, limitando las acciones violentas y revolucionarias. Es cierto que impulsaban el capitalismo modernizante, pero regulado y normado por la organización y participación de los actores sociales y del Estado.

A ese círculo de pensadores pertenecieron los maestros de la Escuela: Pablo González Casanova que entre tanto, escribía *La democracia en México*, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara, que al escribir sobre los temas del México de entonces, y el dilema que enfrentaba el país, asumieron la actitud de crítica y lucha convergiendo sus argumentos analíticos al explicar la teoría de la democracia, sus fundamentos y principios. Así arribaron a la conclusión necesaria de democratizar las instituciones, desconcentrar el ejercicio del poder depositado en pocas manos. Instituciones piramidales en donde la cúpula se arrogaba la facultad de decisión de los temas sociales y

políticos, en lugar de apoyarse en su construcción con el resto de los actores sociales, afectando la cohesión de la sociedad.

Actores académicos que en el aula, explotaban sus cualidades como la genuflexión en la voz, gestos dramáticos, poses escénicas que dominaban el salón, y revelaban sus dotes oratorias e histriónicas en la exposición y reflexión de los temas y contenidos de clase. Total, autores dramáticos muy efectivos que mantenían la atención consciente o inconsciente del alumno, pues no significaba necesariamente, que estos últimos comprendieran totalmente las teorías, los temas y los contenidos de los pensadores y que se abordaban en clase.

Sin embargo, los profesores en su práctica académica que incluía nociones de cambios en las relaciones del poder y los dominados a fin de alcanzar la democracia, no siempre la llevaron a cabo en su relación con los alumnos, pero si fueron mediadores e interlocutores flexibles de sus demandas. A ello se agrega otra función no menos importante y que cumplieron a cabalidad, basada en revelar los excesos cometidos por los militantes comunistas de la escuela y extramuros. “ Esa generación prestó un servicio educativo y político al detener en la ENCPyS, al estalinismo como la sola exposición del marxismo”. 16

Sujetos académicos que no sólo proponían una nueva arquitectura social, sino que también cumplieron la función de agentes sociales civilizadores, creando y proponiendo bases mínimas de comunicación de diálogo, de acción cívica y participación ciudadana en donde las ciencias sociales y la cultura se cambian señales, avisos y finalmente se nutren en su intercomunicación. Cultura propuesta que se adhirió a las nuevas corrientes europeas que reinterpretaban el marxismo, alejándolo de consignas, dogmatismos y sectarismos que, en su momento fueron de gran popularidad en la Escuela. Aquí en el ejercicio del pensar y reflexionar, utilizaron mayor rigor teórico y analítico buscando nuevas alternativas en el discurso y el hacer político-social.

Varios ejes habían observado y presenciado los profesores en el ámbito nacional e internacional: la experiencia cubana y la oposición maniquea del gobierno norteamericano que se visualizaba ya, como un imperio en expansión. “ Los intelectuales mexicanos se sintieron sacudidos por el fenómeno de la revolución cubana, que implicaba no sólo un cambio radical de estructura social, sino que parecía ser una demostración de las

posibilidades de derrotar al imperialismo". 15 Al cuál se ligaron espontáneamente los alumnos de esa escuela y la generación aquí tratada.

Otro eje presente en sus argumentaciones lo representó la movilización social de los trabajadores mexicanos y a los que se había reprimido severamente con todo el ejercicio monopólico y aparentemente legitimado del poder, impidiendo la independencia de las organizaciones sindicales del Estado, y la acción democrática autónoma al interior de las mismas. El eje de los movimientos anticolonialistas también estuvo presente en sus aportaciones y críticas analíticas. También se pronunciaron por la relación equilibrada entre el desarrollo nacional y el sistema educativo, acompañando sus discursos con llamados al gobierno para que abriera la distribución de oportunidades a la educación, a la salud y a la cultura.

Esta fue la actitud ante los temas de su tiempo, de ahí su participación en el frente que cohesionó a la minoría intelectual y progresista de su tiempo y que, se compendió en el Movimiento de Liberación Nacional, en el que ejercía el liderazgo el general Lázaro Cárdenas, que gozaba de un prestigio nacional muy bien ganado. Primer organismo de participación ciudadana que alcanzó resonancia nacional por su defensa de la nación y soberanía, principios fundacionales de ese movimiento, además de otros ya comentados en el primer capítulo.

Los maestros en sus reflexivos discursos utilizaron lenguajes y herramientas teóricas de la sociología y la ciencia política. Conocimientos que transmitían a nivel público y en las aulas, impulsando la organización del pensamiento que descubrieran los factores de la realidad nacional que impedían o apoyaban la democratización o la independencia soberana del país. Es de reconocer, que además de escribir ensayos para revistas y periódicos, publicaron textos de gran valor sociológico y politológico, incrementando el acervo bibliográfico nacional por entonces en desarrollo.

A todos los profesores que desearan impartir clase al grupo piloto se les aplicó un reglamento que no es ocioso transcribir aquí. Si lo asumieron plena y conscientemente no es posible medirlo a partir de las entrevistas realizadas a sus alumnos, y se deja a la conciencia de cada uno de esos actores y protagonistas ese juicio. Pero lo que sí se intenta demostrar es el grado de importancia institucional que mereció la construcción estructurada del Grupo de Estudios Dirigido.

Es así como la generación que se dio cita en la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales en 1961, tuvo como precedente a los intelectuales que individual o colectivamente actuaban en la cosa pública, defendiendo posiciones críticas en espacios de comunicación social. Pero casualmente, fueron sus maestros y dejaron una impronta en sus vidas, difícil de ocultar y que se refleja en sus memorias orales. Asimismo, fueron fuertes referentes por sus aportaciones como profesores, investigadores y escritores del grupo piloto 61 y de varias generaciones de esa Escuela.

REGLAMENTO PARA PROFESORES DEL GRUPO DE ESTUDIOS DIRIGIDOS

Son obligaciones del maestro las siguientes:

1. Planear detalladamente cuántas horas de su curso va a dedicar a impartir los conocimientos que fija el programa y durante que días.
2. Plantear cuánto tiempo va a dedicar a revisar durante la clase los conocimientos que han adquirido los estudiantes y señalar qué métodos piensa utilizar para revisar el aprendizaje de dichos conocimientos.
3. Señalar qué trabajos concretos de investigación, comparación y resúmenes periódicos va a dejar a los estudiantes para que éstos los realicen en la hora que tienen con el preparador y calculando que lean y estudien.
4. Orientar a los estudiantes sobre las fuentes concretas para los trabajos de investigación.
5. Elaborar de antemano todas las prácticas y ejercicios que tengan que realizar los alumnos para recibir el conocimiento y para fijarlo, aunque dichas prácticas se realicen ya sea en clase o en la hora de laboratorio.
6. Informarse con el preparador sobre la uniformidad con la que el grupo está aprendiendo y en caso de que uno o varios estudiantes no vayan de acuerdo con el ritmo de aprendizaje general, averiguar las causas y ponerles remedio, fundamentalmente con el auxilio del preparador, en la hora del laboratorio.
7. Consultar periódicamente los expedientes individuales que harán los preparadores para controlar de manera permanente el grado de aprovechamiento del alumno y su cumplimiento en todos los trabajos de investigación, ejercicios, resúmenes y demás tareas que se le encomienden.

8. Avisar a la dirección cuando un estudiante haya faltado 3 veces seguidas o 5 separadas a clase.

9. Tomar las medidas adecuadas y reunirse con los preparadores siempre que sea necesario para asegurarse de la uniformidad de la enseñanza y de las prácticas.*

Para afianzar y amarrar la iniciativa pedagógica, dando coherencia a un planteamiento lógico de exigencia académica se instrumentó la forma que debía adquirir los trabajos y exámenes de conocimientos del grupo piloto, que darían mayor sustento al marco estructural del proyecto. Es en este sentido que merece incorporar el reglamento que permitiría la evaluación académica del grupo y su desempeño escolar y que no obedecieron a un simple capricho de una autoridad escolar, sino que estaba encaminado a lograr la racionalidad y eficacia de esa modalidad de estudios institucional.

TRABAJOS Y EXÁMENES DE CONOCIMIENTOS DEL GRUPO DE ESTUDIOS DIRIGIDOS.

El control de trabajos y el examen de conocimientos de los estudiantes del grupo de estudios dirigidos requiere una organización especial dados los objetos que se buscan:

1. Cada profesor deberá dejar, para que los estudiantes lean en su casa, el número necesario de libros o capítulos de libro de tal manera que sumen alrededor de 1 000 páginas en los cursos de 5 semanas y alrededor de 1 400 páginas en los cursos de 7 semanas.

2. En la lectura de libros el estudiante deberá:

a) elaborar la ficha bibliográfica y las fichas de trabajo.

b) hacer un resumen de cada libro en cuartillas de oficio o doble renglón y con un margen de 10 cms., donde el profesor podrá hacer sus correcciones, observaciones, etc. Es deseable que estos resúmenes sean escritos a máquina, aunque no es obligatorio.

c) el resumen deberá concluir con un comentario del libro.

3. El preparador deberá:

a) pedir un resumen semanal si es posible.

b) corregir en los siguientes días los resúmenes entregados y devolver a los alumnos cinco resúmenes por día corregidos debidamente.

c) corregir diariamente los resúmenes de clase en la hora señalada para estudios dirigidos alternando con la corrección de las intervenciones orales de los estudiantes en sus exposiciones, discusiones, etc.

d) llevar y entregar al profesor una ficha de control de cada estudiante y adjuntar a ella al final del curso todos los resúmenes de libros con las observaciones y críticas.

4. El examen de conocimientos se basará:

a) en los resúmenes de libros y en las fichas bibliográficas y de trabajo.

b) en los resúmenes de clase.

c) en las intervenciones que el alumno haga en la clase.

d) llevar y entregar al profesor una ficha de control de cada estudiante.

5. Sobre la base anterior el profesor determinará la calificación del estudiante y éste sólo presentará un examen final en caso de que quiera mejorar su calificación con:

a) un examen de conocimiento oral o escrito, a juicio del profesor y según la materia.

b) un examen en que se le fije un tema para resolverlo en 24 horas.

6. En los cursos de estadística e idiomas el alumno deberá estudiar los libros de texto correspondientes y hacer los ejercicios y prácticas que se le encomienden.

7. En caso de no presentar o reprobar una materia el estudiante deberá presentarla en el periodo de exámenes extraordinarios que es general para toda la Escuela. En el jurado figurará el profesor del grupo de estudios dirigidos.

8. Para pasar al segundo año del Grupo de Estudios Dirigidos es necesario ser alumno regular.*

Con todas esas exigencias y su seguimiento se pudo lograr romper la tendencia de la irregularidad de los estudios que se había advertido como un problema serio, así como alcanzar la eficiencia terminal y la obtención del grado. Logro indiscutible de ese régimen de estudios que ciertamente, implicó responsabilidad, compromiso y entrega ética de todos los actores y sujetos participantes de ese proyecto pedagógico. Los objetivos se cumplieron tal como ya lo anotamos en párrafos anteriores.

C) IMAGINARIO COLECTIVO DE LOS ENTREVISTADOS ACERCA DE LA ESCUELA Y SU FORMACIÓN ACADÉMICA Y EMOTIVA.

Se considera necesario y de cuestión prioritaria incorporar las entrevistas en este inciso por rigor académico y por el significado que tiene al mostrar la formación, la especialización y la calidad académica adquirida por los protagonistas de este trabajo, así como el imaginario colectivo de ese grupo de entrevistados y en algún sentido de esa generación. Así también, se incorporan en ese discurso sus apreciaciones e interpretaciones de la interacción en el grupo piloto y en su cotidianidad escolar.

Ofrecen respuestas que no siempre convergen en la interpretación del significado de esa acción académica. En sus respuestas entreveran un conjunto de conocimientos, señalamientos y juicios no siempre compartidos por todos, no obstante revelan un imaginario colectivo derivado de afinidades políticas, ideológicas y valoraciones emotivas en el dilema que les presentó su grupo, su escuela y su tiempo. Finalmente, mezcla de apreciaciones convergentes objetivas y subjetivas de la fuente de conocimientos que fue la Escuela en esos años.

De sus contestaciones se pueden extraer numerosas conclusiones, pero la fundamental que se deriva de ellas, es la identidad a ese nicho privilegiado que permitió su base formativa que les significó una plataforma académica para su futuro profesional e intelectual. Y acreditando esa formación sólida y esas formas de discusión reflexiva y crítica, se alinearon al lado del combate por una nueva cultura educativa y por un modelo distinto económico, político y social que, en búsqueda de la verdad, prevalecía en el ánimo y actitud de la gran mayoría de los estudiantes de la Escuela.

Alumnos que concluyeron exitosamente sus estudios y cuyo destino final fue la docencia y la investigación objetivo primordial de esa modalidad de estudios. Algunos de ellos se enfrentaron a la contradicción vocacional: la práctica política y la academia. Llamados a la conciencia no fáciles de eludir, y a los que de vez en vez, atendieron a uno en detrimento del otro, produciendo consecuencias no previsibles, y sí, consecuencias inexorables. Al decir de Gastón García Cantú el trabajar en el Estado es un acto digno si se comprueba que su labor ha servido a su país y por tanto, se puede afirmar que aquellos de los

entrevistados que trabajaron en el sector público procuraron cumplir con ese compromiso.

En efecto, varios de ellos trabajaron en la administración pública federal y en cargos administrativos de naturaleza universitaria. Actualmente, algunos de esos profesionistas utilizan la pluma en espacios de comunicación social desde una posición crítica ante los fenómenos políticos y sociales. Además son profesores o han ejercido la docencia en distintos periodos de su vida y, derivado de sus prácticas en la docencia y en la investigación han aportado ensayos o textos, mostrando el rigor académico acumulado, no exento de valores que cruza a todos los pensadores y escritores humanísticos.

Así también, son conocidos en el medio intelectual y por tanto, no es ocioso señalar que en la última elección para director de la ahora, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, cuatro miembros del grupo piloto, pero sólo dos de los entrevistados tuvieron una fuerte votación emitida por la comunidad académica. Todas estas razones motivaron el que sólo se entrevistara a algunos de los participantes del grupo piloto: Ricardo Cinta, Felipe Gálvez, Manuel Márquez, Ricardo Valero y Manuel Villa. Aunque no es un grupo al que se haya entrevistado después de un planteamiento refinado ni de un muestreo y sofisticado, aunque de no escasa representación al ser 25 los alumnos del piloto como ya lo afirmamos. Sin embargo, se tomó la decisión en base a varios factores: relativa fácil localización al ser miembros docentes de las instituciones educativas, al menos, en la época de la entrevista, plena disposición a la entrevista y absoluta confianza a la entrevistadora.

El ingreso a la Escuela se generó por múltiples factores entrelazados que se conformaron en los condicionamientos de los jóvenes de la Escuela y de ese colectivo: mentes inquietas y provistas de intuiciones inteligentes que los orientó a los estudios de las ciencias sociales, al ser rozados por su contexto particular y nacional. Adolescentes que vislumbraron su agitado entorno con azoro, y que despertó grandes interrogantes, dudas, y cuestionamientos.

Varios de esos ex alumnos tuvieron vidas familiares en donde se discutían o charlaban problemas del entorno social, incitándose el ejercicio del lenguaje. Además sus profesores expresaban en clases en las preparatorias o secundarias sus opiniones, asimismo contaban con libros o pequeñas bibliotecas. En las instituciones de educación básica y media superior, participaron en actos políticos o en la organización de la política estudiantil, tal como ellos lo manifestaron. Observatorios desde los que se atrevían a

comentar cuestiones de la actividad nacional o escolar, éstas últimas encarnadas por las asociaciones de alumnos que finalmente se organizarían en federaciones universitarias.

Aquellos jóvenes de entonces, una vez instalados en la institución de educación superior, encontraron el medio propicio para la discusión teórica y analítica de los procesos políticos y sociales por ellos observado. Discusiones que se generaban en el aula y continuaban en el pasillo y café de la Escuela, propiciando un clima de intercambio académico entre alumnos y profesores que se tradujo en una extensión académica e intelectual, que no siempre se provocaba en clase. Ensayando en esos espacios no solamente un lenguaje intelectual y reflexivo, sino también retórico e ideológico, que no distaba de ser atractivo.

Como ellos señalan en el café y los pasillos se sentían más libres para resolver las dudas que había dejado el libro o la clase, contando claro está, con la disposición del docente para responder cuestionamientos, estableciéndose así, una comunicación intelectual, pedagógica y afectiva y, con un atractivo más, ser escuchados por sus condiscipulos a quienes animaban a participar en la interlocución inteligente, utilizando un manejo de lenguaje técnico y refinado.

Antes de continuar, es de interés plantear que se presentarán en este inciso, algunas ideas y pensamientos que conformaron el imaginario colectivo del grupo entrevistado. Para entender más claramente a que nos referimos se tomará en cuenta la conceptualización que Cornelius Castoriadis elabora acerca del imaginario colectivo que, considera es una creación social y tiene la pretensión de explicar aunque muy parcialmente su mundo o realidad social. Ese conjunto de ideas cobrarán fuerza a medida que la sociedad de significación a las instituciones, entendidas como normas, valores, lenguaje, herramientas. (a saber cultura) y, que pasan a ser del dominio público a partir de la socialización continua. Así, la sociedad alentará ese imaginario, a fin de asegurar su propia conservación

Sin embargo, aunque esto es correcto, también sucede que en esa misma coordenada de tiempo y espacio aparecen imaginarios colectivos diferentes al dominante. Por ejemplo en la Universidad y en la ENCPyS, se construyó un imaginario que no correspondía al del estado social que defendía sus conquistas estipuladas en la Constitución, más bien, era opuesta a esa concepción triunfalista del gobierno mexicano que no observaba el grado de desigualdad social y concentración del ingreso al que había llegado el país; tema tratado en

el primer capítulo. Y al que nos aproximaremos a través de algunas de las respuestas del colectivo entrevistado.

Construcción intelectual que se acompaña de vivencias personales, de recuerdos y memoria y ofrecen una crónica académica de su época, y subrayo académica, porque son hombres dedicados a la ciencia de lo social, así la observan, reflexionan e interpretan a la universidad, la escuela, las ciencias sociales, entre otras temáticas.

Ahora bien, antes de entrar a las entrevistas, nos propusimos presentar en términos generales, los puntos de acuerdo y desacuerdo que se observan asumen los entrevistados de los diferentes temas y contenidos de la entrevista. En este sentido, cabe señalar y destacar algunos aspectos que el rigor académico obliga: a) cada uno de los entrevistados entrega opiniones y toma en consideración aspectos distintos del tema a responder, ofreciendo un espectro de múltiples factores que en ocasiones, resultan complementarios para conocer e interpretar la realidad y que es importante enfatizar se vincula a los enfoque teóricos utilizados por ellos b) Por lo anterior, se realizó un gran esfuerzo a fin de lograr encontrar los puntos de vista convergentes y divergentes, aunque en numerosas ocasiones más que estar en desacuerdo, expresan puntos de vista matizando sus opiniones críticas, por ejemplo: dos de los entrevistados manifiestan profundas críticas acerca de los militantes del Partido Estudiantil Socialista (PES), de la Escuela, y los otros matizan esa apreciación.

No cabe duda de la identidad a esos factores que alentaron su futuro desempeño profesional y actividades intelectuales futuras, entreverado con opiniones subjetivas y verdaderas que se leen en sus aportaciones, que deben revisarse con cuidado, porque aunque son fuentes que merecen ser interrogadas, están hablando de vivencias personales, revistas retrospectivas, mediadas ya, por el paso del tiempo. Cosmovisiones que se sintetizan en un imaginario colectivo acerca de su paso en la Escuela, lo aprendido y lo experimentado en la diversidad académica y lo deseado en el ámbito político nacional. Imaginario colectivo que se formó por sus conocimientos adquiridos como por sus biografías, a saber, capitales culturales y familiares, configurando un legado de difícil elaboración y asimilación y que resolvieron de manera diferencial, sobrepasando sus aún inmaduras expectativas.

En ese tiempo, el imaginario se sintetizó en una crítica profunda al aparato político y estado social y, a la posibilidad de cambiar su entorno social y el mundo, debido a que

afirmaban que había condiciones concretas para ello, dadas por la experiencia cubana, al menos, eso reconoce una de las voces de ese colectivo, pero se puede afirmar que abarca a toda la generación 61. También, abarca a actores políticos y militantes del Partido Comunista, del Partido Popular Socialista y dirigentes de organizaciones sociales, a saber esa visión de la realidad abarcó a otros segmentos sociales a nivel nacional.

A ese imaginario contribuían las teorías circulantes, los conocimientos adquiridos, los códigos estudiantiles establecidos y la experiencia exitosa de la Revolución Cubana, lograda por un grupo de jóvenes universitarios. Ideal que no pudo ser cumplido, pues la historia tiene su propia lógica y no siempre se pliega a los deseos personales, así sea ella, resultado de la acción humana. En cuanto a generación en el sentido de la actitud hacia la academia y la disciplina que exige, no hay duda del apego a ese proyecto y el resultado feliz al que llegaron.

Sin embargo, respecto al cúmulo de señales y símbolos históricos que les fue heredado y cruzó toda la generación de 1961, como a la del grupo piloto, la lógica no se dio en todo el colectivo que formó parte de esa generación, pues "acontece que las generaciones como los individuos faltan a veces a su vocación y dejan su misión incumplida. Hay en efecto, generaciones infieles a sí mismos, que defraudan la intención histórica depositada en ellos. En lugar de acometer resueltamente la tarea que les ha sido prefijada, sordos a las urgentes apelaciones de su vocación".¹⁷ Cada uno de esos estudiantes, en el transcurso de su historia, habrá reinterpretado señales y símbolos de acuerdo a su experiencia personal y, si fueron fieles a sus compromisos históricos es materia de su propia conciencia el reconocerlo.

Para entender mejor sus dilemas se sugiere conocerlos a través de sus amplias respuestas a la entrevista, misma que necesitó varias sesiones. En ellas, como científicos sociales expusieron de manera amplia y sin presión ninguna sus ideas, acciones, actitudes y juicios respecto a la Universidad, la Escuela, la sociedad mexicana, el Grupo de Estudios Dirigidos, la influencia de la Revolución Cubana, su participación en la práctica de campo en la zona iztlera, sus actividades políticas y culturales, así como su apreciación de la docencia y de la investigación. Y un valor agregado más, su imaginario colectivo, fruto de su tiempo histórico como académico, y al que se sumaron el grueso de los alumnos de esa escuela y no pocos profesores.

Es de señalar, que no todas las preguntas fueron contestadas por todos los seleccionados, debido principalmente, a la poca coordinación que se tuvo para dedicar el tiempo suficiente a la entrevista, y por tanto, reconozco una falla de mi parte que no es atribuible a la falta de voluntad. Sin embargo, lo prolijo y extenso de sus respuestas hizo posible extraer su sentir y decir acerca de algunos temas sin necesidad de una nueva sesión.

No obstante, estoy convencida de lo fundamental que resulta la lectura de las entrevistas en las que se revelan sus actitudes, posturas, posiciones y opiniones acerca de los temas que, se convirtieron en contenidos en esta tesis. Entrevistas grabadas que revisten grados de dificultad técnico, al ser necesaria su transcripción y, no siendo un especialista en esa rama, se incurre en numerosas faltas, no obstante se procuró ser fiel a sus estilos personales verbales de lenguaje, de argumentación, procurando así, ser respetuosa con sus juicios y contenidos y su discurso intelectual.

Respecto a su opinión sobre la Universidad de su tiempo coinciden en haber estudiado en una gran universidad con profesores entregados a su misión pedagógica. Universidad que significó una comunidad de valores que llevaban a privilegiar su función social. Espacio de educación superior único que, dio excelente formación a todos lo demandantes. Universidad que garantizaba la gran circulación de ideas y en consecuencia, abría grandes posibilidades de participación en la cultura universal. Ella, formó cuadros de excelencia profesionalización y especialización que se dedicaron a la cosa pública o privada, acuerdan algunos de ellos. Calidad académica que logró altos niveles de aceptación y prestigio social, acompañado de gran orgullo personal por haber tenido la oportunidad de estudiar en la Máxima Casa de Estudios, al decir de todos.

Acerca de la Escuela coinciden en señalar que propiciaba un ambiente muy proclive a las manifestaciones académicas, políticas y culturales, siguiendo a plenitud la tónica académica, cultural y pluralista de la institución. Por ejemplo, sin que estuviera en la matrícula las lecturas de autores literarios, en especial de la novela revolucionaria, y por tanto se fomentó su lectura, así como su acercamiento a pensadores críticos y dirigentes nacionales.

Las opiniones que expresan de sus profesores son coincidentes en todos con excepción de uno de ellos, que observa se dedicaron a posar y escenificar las clases. Sus compañeros señalan que sus profesores fueron grandes maestros, grandes expositores que,

despertaron sus inquietudes intelectuales y la búsqueda de los problemas conceptuales que presentaban los autores estudiados y los contenidos de sus propuestas. Agregan que la relación profesor- alumno se ajustó en buena medida al esquema tradicional, aunque se distinguió por contener un cierto sesgo cercano a la amistad.

Por otra parte, las materias impartidas en clase no tuvieron el mismo significado para los entrevistados, aunque la teoría política tuvo preponderancia sobre las demás, siguiendo un enfoque europeo que repensaba al marxismo. Historia de México no resultó de las preferidas por todos, mientras que a Técnicas de Investigación Documental, casi todos ellos, le atribuyen un valor fundamental al enseñarles a buscar la fuente concreta de conocimiento, elaborar textos lógicos en sus resúmenes, así como fichar adecuadamente un libro. Geografía Económica y Política representó una clase atractiva para dos de ellos, por mostrarles la evolución del capitalismo industrial, procesos, crisis y sus efectos mundiales. El resto del colectivo no le otorga mayor valor, pero reconocen la seductora exposición del profesor.

Casi todos ellos reconocen que la escuela les entregó un equipo teórico conceptual sumamente rico; uno de los entrevistados comentará que sería de carácter totalizante, y que la licenciatura tampoco puede dar y enseñar todas las herramientas metodológicas que son esencia de la investigación y el análisis empírico, sino que esto corresponde a la maestría. Otro de los entrevistados agregará que pudo haber dado un poco más, como dar un peso específico al dato observable.

Con relación a las ciencias sociales dos de los entrevistados coincidirán que su inicio en la especialización de la disciplina, se orientó básicamente al conocimiento de la teoría, (que tuvo un sentido filosófico), más que la enseñanza de la metodología y de las técnicas de investigación. También agregan que las ciencias sociales eran válidas y capacitaban a interpretar la realidad y, a investigar a través del tratamiento de los datos. El resto de los entrevistados no expresará señalamiento en este sentido, pero sí resaltarán que la formación transmitida los capacitó para observar y comprender la realidad

Por ejemplo: la práctica de campo a la zona iztlera a fin del segundo año de la carrera, su organización, de acuerdo a la mayoría de los entrevistados, distaba de la necesaria penetración analítica para ver la multitud de factores que se entrelazaban en ese fenómeno socio-económico. Uno de ellos intentó tomarla seriamente, pero el aparato

metodológico diseñado impedía la observación de los elementos interrelacionados. Otro de los entrevistados optó por el trabajo de politización y concientización de trabajadores de esa zona.

Acerea del Grupo de Estudios Dirigidos coinciden en que procuró formarlos de manera selectiva y privilegiada, como grupos de élites educativas. El diseño pedagógico estructurado propició la disciplina, el gusto de leer con ojos críticos, al decir de la mayoría. Asimismo señalan la interacción pedagógica que se dio, al igual que el sentido de pertenencia. Jóvenes soberbios dicen ellos que, al pasar a los cursos vespertinos, estos se les facilitaron. Diferencias que comenta un entrevistado, con el tiempo se iría desvaneciendo, pero después de haber intercambiado experiencias y conocimientos con los compañeros de la tarde que, sería lo más substancioso subraya: la transmisión del conocimiento.

En relación a la actividad política escolar, todos los entrevistados se entregaron de lleno y de manera pasional a ese campo de acción política. Dos de ellos que se dicen simpatizantes del partido hegemónico (PRI), intentaron formar otro partido escolar, por no estar de acuerdo con las actitudes dogmáticas, sectarias y excluyentes del Partido Estudiantil Socialista. El resto de los entrevistados no expresa ni una línea en sentido crítico al PES. Uno de los entrevistados se aplicó de lleno a esa acción política mediante el periódico mural desde donde ejercía su poder crítico. En general los entrevistados fueron desconfiados de los institutos políticos nacionales, y uno de ellos señala que no le interesó ni formar una nueva fuerza política, ni ejercer el liderazgo político, no obstante que participó como representante en los órganos colegiados de la Universidad, al igual que otro de sus compañeros.

La gran mayoría de los entrevistados poseían experiencia política previa. Dos de ellos habían ejercido su poder ciudadano votando en elecciones federales por Vicente Lombardo Toledano, de quien expresan reconocimiento por sus conocimientos del proceso histórico nacional y revolucionario, así como por su revestimiento intelectual.

Todos ellos señalan que el punto de convergencia de su actividad política lo representaba la Revolución Cubana. Adhesión total materializada en manifiestos, movilizaciones, así como promoviendo conferencias que explicaran el fenómeno político y de trascendencia mundial. Un entrevistado reconoce que protestaban por injusticias sociales

y obtener así, la liberación de presos políticos y por otras causas sociales. Es de agregar que la palabra causa tuvo una connotación muy significativa, pues al sólo enunciarla se estaba imprimiéndole un valor que tocaba aspectos espirituales o místicos, que ya, en la actualidad, se ve desnuda de ese ropaje.

Sobre la organización social de la época uno de los entrevistados señalará, que el Estado supo organizar y consensuar con las organizaciones existentes, y otro más, agregará que fueron equilibrios que permitieron la gobernabilidad. El primero observará que el Estado mexicano utilizaría esos acuerdos como puntos de apoyo para dignificar su relación con Estados Unidos, así también señalará el significativo crecimiento de la clase media y la efectiva movilización social existente. Dos de ellos reconocerán la desigualdad social, el control férreo de las instituciones obreras que daba lugar a un corporativismo nada sano y un sistema político de pocas libertades. Estas últimas que tampoco se disfrutaban en los núcleos familiares, según reconoce uno de los entrevistados.

Otro más destacará la estructura sólida del estado social que había sido el saldo positivo que había arrojado la Revolución Mexicana y por tanto, se comenzaba a urbanizar la sociedad, pero sin grandes alteraciones en la provincia, en la que no había gran actividad política. Aunque cada uno de los entrevistados toca aspectos distintos de la compleja sociedad de la época, se puede decir que reconocen la estabilidad, orden social y tranquilidad en la que se vivía en aquellos años, que permitían pensar que había futuro como uno de ellos lo indica. Pero también observa el distanciamiento social existente.

En relación con su actividad docente coinciden en resaltar el papel del profesor de aquellos años. Experiencia pedagógica que les mereció prestigio y a la que han dedicado la mayor parte de su vida. Dos de ellos señalarán que han tratado de aplicar aspectos de la estrategia educativa del piloto. A la transmisión del conocimiento le agregan otros valores: inquietudes intelectuales, dudas acerca de verdades dadas, mayor participación del estudiante e impulso al aprendizaje autodidacta.

FICHAS BIOGRÁFICAS DE LOS ALUMNOS DEL GRUPO PILOTO "61"

Antecedentes educativos de los alumnos que concluyeron una carrera en la Escuela o en otra institución universitaria, carrera en la que estudiaron, título de la tesis (Mención Honorífica) y sus actuales actividades profesionales de algunos de los alumnos del grupo piloto.

AGUILAR MORENO GUILLERMO

Se desconoce sus antecedentes educativos. Finalizó el Piloto y estudió Ciencias y Técnicas de la Información en la Universidad Iberoamericana.

Actualmente es un empresario dedicado a la promoción de audiovisuales

BIELMA VILLANUEVA ALFREDO

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Finalizó la carrera en Sociología.

Ha sido diputado local en la legislatura del estado de Veracruz. Actualmente trabaja en la administración pública.

CINTA GUZMÁN RICARDO

Estudió secundaria en el "Instituto Juárez" y preparatoria en la "1"

Se graduó en Sociología con la tesis "Aspectos socioeconómicos de la urbanización en México". Obtuvo Mención Honorífica.

Actualmente aunque enfermo es asesor en problemas de educación por el estado de Veracruz.

DELHUMEAU ARRECILLAS ANTONIO

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Se graduó en Sociología con la tesis "El proceso de la comunicación social y el problema social del conocimiento". Obtuvo Mención Honorífica.

Ex director de la FCPyS, ha escrito varios libros y actualmente, es docente en la misma facultad.

GALVEZ CANCINO JOSE FELIPE

Estudió secundaria y preparatoria en la "2".

Se graduó en Periodismo con la tesis "Los felices del alba (la primera década de la radiodifusión mexicana)". Obtuvo Mención Honorífica.

Ha escrito varios textos y artículos en diarios de circulación nacional. Actualmente es docente en la UAM.

IRUEGAS GUSTAVO

Estudió en la secundaria "4" y en la preparatoria "5".

Cuando terminó el segundo año del piloto se inscribió en el Colegio de México, para cursar la licenciatura en Historia. No terminó la carrera y se incorporó a la secretaría de Relaciones Exteriores.

Actualmente se encuentra fuera del Servicio Exterior al que ha servido toda su vida profesional y entre los cargos que desempeñó se encuentra el de Subdirector hasta hace unos meses.

JUÁREZ EDITH MARINA

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Finalizó la carrera en Sociología.

Actualmente realiza actividades en la administración pública

MARQUEZ FUENTES MANUEL

Estudió secundaria y preparatoria en la "2"

Se graduó en Administración Pública y Ciencia Política, con la tesis "El partido comunista mexicano. (1919-1945). (coed) Obtuvo Mención Honorífica.

Actualmente es docente en la FCPyS y se desempeña como director del SUA

MELO AÑORVE ALFONSO

Se desconoce sus antecedentes académicos.

Se graduó en Diplomacia con la tesis "Las crisis internacionales: estudio de caso".

Actualmente labora en la administración pública.

MORENO PEREZ CESAR AUGUSTO

Estudió secundaria en el "Colegio Williams" y preparatoria en la "5".

Se graduó en Sociología con la tesis "El sistema de explotación en las industrias de Sta Clara y sus consecuencias sociales. (Estudio explorativo)

Actualmente dirige un despacho de análisis político y es conductor de un programa de radio que mantiene excelente rating.

OLMEDO CARRANZA RAUL ORLANDO

Estudió secundaria en una escuela privada de influencia inglesa y preparatoria en la "1".

Se graduó en Administración Pública y Ciencia Política con la tesis "Génesis y estructura de poder". Obtuvo Mención Honorífica.

Actualmente es docente en la FCPyS, ha escrito varios libros y textos para diarios y revistas y ha sido candidato para dirigir la Facultad.

PORTILLA LIVINGSTON SEGUNDO

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Hay registro de que se graduó en Sociología con Mención Honorífica, pero el título de la tesis no se encuentra en las bibliotecas de la UNAM. Lo cual no es extraño.

No se encuentra entre nosotros.

RODRÍGUEZ ARAUJO OCTAVIO

Se desconoce sus antecedentes educativos, pero estudió un año en el Tecnológico de Monterrey.

Se graduó en Administración Pública y Ciencias Políticas con la tesis "El partido comunista mexicano (1917-1945). (coed). Obtuvo Mención Honorífica.

Actualmente es docente en la FCPyS, escribe para un periódico nacional, es autor de varias obras y ha sido candidato a director de la Facultad

ROMANO IBARRA JULIO

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Se graduó en Administración Pública y Ciencia Política con la tesis "La administración portuaria en México".

Actualmente trabaja en la administración pública.

SÁNCHEZ CAMPUZANO FRANCISCO JAVIER

Estudios de secundaria en escuelas privada. Estudios del idioma inglés en Inglaterra.

Se graduó en Diplomacia con la tesis "La Organización Internacional del Trabajo"

Actualmente es empresario en medios de comunicación, Diputado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y director de la Coordinación de Asuntos Internacionales del PRI.

SOTO ANGLI FRANCISCO JAVIER

Se desconoce sus antecedentes educativos

Se graduó en Sociología con la tesis "El papel de los grupos financieros privados en el desarrollo del capitalismo mexicano". Obtuvo Mención Honorífica.

Actualmente se desempeña en la docencia en la Universidad de Tijuana, Baja California.

TORRES ACUÑA JORGE

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Finalizó el Piloto y terminó su carrera en la Universidad Iberoamericana.

Actualmente trabaja desempeñando un cargo de dirección en un banco en Torreón, Coahuila.

URIBE GOMEZ JOSE CARLOS

Se desconoce sus antecedentes educativos

Finalizó su carrera en Sociología.

Se desconoce su actividad actual.

VALERO RICARDO

Estudios de secundaria en escuela privada y preparatoria en la "4".

Terminó el Piloto. Se graduó en Relaciones Internacionales en el Colegio de México con la

tesis "Fundamentos y tendencia de la política exterior brasileña".

Ha sido docente en la FCPyS y en otras instituciones de educación superior. Ha escrito artículos en los medios impresos.

Actualmente se desempeña como embajador en Santiago, Chile.

VARGAS PEREZ ANDRES

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Se graduó en Administración Pública y Ciencia Política, con la tesis "Auditoría administrativa factorial a un plan nacional mexicano. Sus implicaciones y trascendencia en el desarrollo".

Se desconoce su actividad actual.

VAZQUEZ CASTRO MACEDONIO

Se desconoce sus antecedentes educativos.

Terminó el Piloto. Estudió en la Facultad de Derecho y se graduó con la tesis "La política del poder en el Derecho Internacional".

Actualmente sostiene un despacho de abogados.

VILLA AGUILERA MANUEL

Estudió en escuela secundaria pública y en la preparatoria "Vasco de Quiroga".

Se graduó en Sociología con la tesis "Las clases sociales y el Estado en México". Obtuvo Mención Honorífica.

Actualmente es docente en la ENCPyS. Es autor de varios libros y escribe en un diario de circulación nacional. Ha sido candidato a dirigir la Facultad.

ENTREVISTA AL MAESTRO ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

¿Cuáles fueron los antecedentes del grupo piloto, pero también quiero saber su opinión y experiencia, siendo usted uno de los maestros fundadores de ese sistema de estudios en la ENCPyS?

Hay instituciones que traen nuevos proyectos, nuevos sistemas como el Colegio de México y que resulta ser una institución novedosa para el ambiente académico de México. Digo novedosa, porque primero estudié aquí en la universidad y luego pasé al Colegio. Yo advertí que era lo novedoso, lo nuevo que salía de los sistemas universitarios y fue notar lo nuevo en los dos primeros centros que creó el Colegio de México: Historia y Sociología.

Consistió esa experiencia en el aprendizaje y calificación de otros sistemas, modelos, maestros y el conjunto resulta ser un sistema. Varios de los que fuimos sometidos a ese primer tratamiento nos encontramos que era de estilo europeo, que respondía a requerimientos distintos, pero también incursionamos en un esquema norteamericano. Ese estilo tuvo una finalidad distinta, por ejemplo, no tenía por objetivo la de crear maestros. Ese fue el propósito de la Facultad de Filosofía y de otras facultades que, formaban médicos, abogados, pero en Filosofía se formaban docentes en todos los campos: letras, pedagogía, filosofía, historia, pero docentes.

Algunas gentes escaparon de eso en la Facultad; yo me tengo que contar entre ellos.. No me quise quedar en la docencia. Los que escapamos nos volcamos hacia otros campos como a la investigación y en ocasiones, encontramos a un profesor que nos quisiera dirigir, que quisiera apoyarnos, que quisiera auxiliarnos, eso era buena cosa, sino, uno tenía que hacer su trabajo por su cuenta.

En cambio en el Colegio se puso énfasis, no en la formación de maestros, sino en la formación de investigadores. Claro que necesitábamos consejeros y allá, había un grupo de maestros experimentados muy buenos, que eran los que dirigían a uno, a través de los seminarios casi individuales, uno podía realizar su trabajo. Pablo González Casanova estuvo en el Colegio y, muchos de los que pertenecemos al grupo piloto también estuvimos en el Colegio. Nos formamos bajo esas normas, esos sistemas y eso fue parte de la novedad.

La orientación pedagógica era más amplia y radicaba en que teníamos buenos fondos documentales, buenas bibliotecas, es decir, hubo lo más moderno, lo más esencial. También, teníamos los cursos de lecturas obligatorias para que el alumno no tomara un libro cuando se le pegara la gana. No era así, sino que el alumno tenía la obligación de hacer lecturas, comentarios y reflexiones de ellas. Eso era muy provechoso. Era un sistema de estudios dirigidos. Esa era una pequeña experiencia. No se le dio el término de dirigidos por esa fue la consecuencia. Se dirigió el estudio y la investigación.

Maestro pero la escuela de ciencias políticas y sociales sí tomó el nombre de dirigidos para el proyecto.

Eso permitió que a base de la pura reflexión no terminara el alumno como repetidor de cursos como pasaba aquí en la Facultad de Filosofía con los maestros. Esa diferencia era esencial. En el grupo piloto había una serie de cursos en teoría, pero también estaban las prácticas y estaban las técnicas de investigación documental, las técnicas de trabajo de campo.

Pablo González Casanova ya trabajaba en la Escuela y había egresado del Colegio, por tanto, conocía el sistema novedoso, o sea la vinculación entre los cursos teóricos, los prácticos, el trabajo de biblioteca, de archivos. Por otra parte, él había tenido un buen adiestramiento en Europa. Estuvo en la Sorbona, y ahí recibió el doctorado y advirtió nuevos sistemas que todos advertimos al llegar a la Sorbona.

Por ejemplo, había un curso que se llamaba lecturas de textos, y yo me decía, que es esto. Bueno me metí a ese curso que se asignaba, y me decían, vea tal cosa de Montaigne, o de otros temas y me preguntaban, ¿qué piensa usted que dice el autor?, y ¿qué piensa usted de lo que dice el autor?. Bueno, era toda una discusión para desentrañar la finalidad y el contenido de ese texto. No solamente una descripción. Se va al contenido, al significado, a la finalidad última del texto. Claro que teníamos la ayuda del maestro. El maestro era una gente avezada en eso, era un buen maestro y hacía que uno comprendiera bien ese texto.

En un principio ese texto parecería oscuro, pero de esa forma se aclaraba. Había otro tipo de lectura: las clases magistrales, en las que el maestro exponía su curso. Pero también, había los cursos libres. Toda esa experiencia fue la que retuvo Pablo González Casanova y nosotros también, que formamos parte del grupo piloto. Y en París coincidimos

e intercambiamos impresiones de esas novedades pedagógicas y nos comentábamos si tal cosa, era mejor o peor que la otra.

Todo ese grupo de colegas tuvimos la misma experiencia formativa, muy diferente a la que se daba en la Facultad de Filosofía que, se limitaba a la repetición de clases, que caen un poco en la idea de la infalibilidad del maestro y de sus comentarios. Esa experiencia de Francia y del Colegio de México se tomó. En el Colegio se tuvo el tino de invitar a maestros extranjeros, principalmente de EU, por ejemplo, a Hamilton, Smith. Varias gentes notables vinieron y claro, ellos tenían también un sistema de enseñanza diferente al europeo.

Ese contacto con nuevas ideas, con nuevos modelos fue lo que maduró la mente de muchos de los que estábamos ahí. El que llevó la idea de estudios dirigidos, no fue porque le surgiera del aire o del espíritu santo, sino que fue resultado de un cambio de experiencias, de gente que teníamos experiencia universitaria como la de la UNAM que, funcionaba regularmente, y de otros sistemas, de los cuales pudimos advertir y admirar la validez de muchas cosas.

Yo creo, que eso fue lo que hizo en esa generación a la que pertenece Pablo, lo que hizo madurar la idea. Yo creo, que Pablo ha de haber pasado un tiempo madurando el programa. Agregando a eso, la presencia de gente que regresaba de Europa y que traía otra experiencia como Pedrero, Flores Olea. Todo ello, maduró, y también participaron otras gentes que habían estado fuera pero que trabajaban aquí: economistas, demógrafos como Raúl Benítez que, tenían ya un trabajo de campo, ya muy hecho.

Personas que no creían nada más lo que traía el libro, sino que iban a obtener el dato a donde estuviera. Eso fue lo que maduró el proyecto. Esas personas pensamos que lo que habíamos aprendido así, no muy sistemáticamente, lo teníamos que sistematizar para mejorar a esos grupos. Por ejemplo, el curso...Yo había salido de la Universidad, pues aquí me formé como abogado, como maestro y luego pasé al Colegio. Ahí tuve la oportunidad de tener ciertos maestros que manejaban muy bien las cuestiones bibliográficas: la técnica, la forma de reunir material, organizarlo y luego aprovecharlo.

Yo había tenido inclinación al trabajo bibliográfico en el Colegio, al haber trabajado un curso de biblioteconomía en la Biblioteca Nacional, ese trabajo me interesó, me gustó y llegué a dominarlo. Si en un principio fue un conocimiento rápido, pues poco a poco,

comenzó a ser sistemático. Todos recibimos una información más o menos amplia de eso. Pero luego, a mí me invitaron para dar un curso de metodología de la investigación en la Escuela Normal de Maestros en otros niveles.

En ese nivel, la mayor parte de alumnos eran maestros que iban a lograr una especialidad. Y eran alumnos que sacaban apuntes de la clase y había que enseñarles un trabajo sistemático. Pensé así, en sistematizar el curso y enseñarles eso, a ese grupo de nivel elevado. Fui haciendo sin querer, una especialización en el trabajo de la metodología bibliográfica. Me sirvió mucho, porque trabajaron mucho. Curso que di durante varios años en la Normal de Maestros.

Luego me incorporé a la universidad otra vez, y entonces los maestros de la Facultad de Filosofía me invitaron a dar ese curso y comencé a darlo. Luego, me salieron invitaciones en ciencias políticas y en derecho. Hice pues, una especialización que tuvo de resultado el manual que escribí y que circula actualmente, después de varias ediciones en la editorial de Mc Graw Hill. Pero ahora lo va a sacar la universidad. Es un medio de investigación, no científica, porque eso, es otra cosa.

Así los maestros hemos hecho adelantos en varias disciplinas. Pablo me dijo: eso que tu sabes, y en lo que te haz especializado, quiero que lo apliques aquí a los muchachos. Dio resultado, porque se les explicaba racionalmente cuál era el objetivo del sistema, del método y de sus ventajas.

Esa experiencia que no era una imposición, sino una explicación de por qué lo tenían que hacer, y que daba un mayor resultado a sus cursos. Eso se probó. Esa aplicación nos tocó hacer al grupo piloto y resultó muy buena.

Hubo también, y usted lo menciona por ahí, unos ayudantes que fueron muy eficaces, como Gustavo Villanueva, que fue bueno como ayudante. Y cada profesor en su especialidad amplió su programa y explicó sus cosas. Así se formó el grupo piloto. Había claro, cursos teóricos, que los dieron a personas que sabían de eso: un filósofo, un politólogo, gente de esa naturaleza. La ventaja que tuvimos algunos era que estábamos metidos en la institución de la Escuela, desde el Colegio. En el Colegio recibíamos una beca que era miserable. Pero nos dedicábamos todo el día al estudio, y en el grupo piloto se trató que se dedicaran de tiempo completo.

Hay programas que los dejan terminar y no se explica uno las razones. ¿habrá sido malo el programa?, ¿qué pasó?, o ¿fueron inútiles los maestros, o qué?, cuando el elenco fue muy bueno. Maestro es difícil saber las razones, nadie las dijo.

Maestro, todos sus alumnos citan como excelente la materia que usted dio, y le tienen gran reconocimiento.

La cátedra de metodología de investigación que di en ese grupo 61, que era un grupo que mostró gran entusiasmo y eso, se explica en las entrevistas que hizo. Había ahí, una vocación marcada, aunque en una cosa que no entendían. El curso lo di durante muchos años. Formé a muchos alumnos. También lo dio el maestro Alfonso García Ruiz.

Maestro ya que toca lo de la vocación, ¿qué me puede decir de eso, de acuerdo a su experiencia en la docencia?.

Es difícil decir algo. Tiene que ver con algunas ideas que uno tiene en la mente y que quiere uno que fructifiquen, que se realicen. Por ejemplo, en el curso de la experiencia académica, muchas de esas cosas no se pueden realizar por alguna razón. Cuando estuve en Europa, tenía expectativas acerca de un curso, que dieron algunos de los maestros y me fallaron, porque no era eso que estaban dando, que era muy bueno y de calidad, lo que yo esperaba; yo buscaba otra cosa.. Es como tomar actitudes ante la vida, el matrimonio etc, se equívoca uno, y ya no estuvo bien la cosa.

Otros fueron conformándose y centrándose en lo que querían y tomando con entusiasmo sus cursos. Valía la pena el auxilio articulado directo para que los alumnos trabajaran bien. Eso es lo que intentamos hacer. Yo tenía la experiencia de esos cursos, pero en la Facultad de Filosofía ante grupos de 100 o 200 alumnos, la dirección personal es muy difícil. Por eso justamente, yo pedí que tuviéramos ayudante, pero a veces, ni así podía uno bastarse.

En la Escuela era un grupo muy reducido y podía uno trabajar mejor. Luego, con la explicación e intercambio académico, pues ya se entendía mejor el curso. Es un cambio de dirección, porque es un ejercicio de reflexión. De hacer comprender que a través de la reflexión se puede resolver un problema científico, un problema de trabajo. Eso forma.

Además que cada uno de los alumnos escogía diversos temas, entonces los maestros teníamos un poco la obligación de estar enterado de qué era ese tema, qué problema era, qué fuentes había para su solución y qué bibliografía había para recomendarles y, pudiera salir mejor el trabajo que hacían.

Afortunadamente, la preparación que teníamos en esos campo, fue basta. Claro, había ciertas materias como demografía, marxismo que se necesitaba una especialización en eso. Pero eran temas que se dejaban al profesor del curso, ya no se podía uno meter a explicarlo.

Regresando a la vocación, mi experiencia didáctica es que el resultado es siempre muy corto. Hay unos resultados verdaderamente escandalosos, no vaya a pensar 50%, sino 80%, y dice usted, esos fracasaron. A veces solamente un 20% o 10% se logran y a veces, hasta menos triunfan. Esto es general a todas las disciplinas; es igual en toda la universidad. Yo lo veo, y si me preguntan si lo reporto. Y yo reporto dos tipos de alumnos, a los más malos y a los mejores. Un caso perdido, ya no se toma en cuenta, está perdido.

Hay alumnos excelentes y otros, son simplemente buenos. En el Colegio entramos en el grupo inicial como 8, y luego en los otros años entraron 6, tenemos a 14. Pero de esos que entramos terminamos 4 o 5. A veces la explicación de la deserción, uno piensa que pudiera ser por la frustración de que eso no se quería estudiar, por falta de perspectivas vitales, por ejemplo tenían que trabajar o hacer otras cosas para vivir, o por dificultades de otro tipo. Habría que analizar eso.

En la generación de abogados a la que yo pertenezco, fuimos tal vez 60 o 70 alumnos, y de esos 70 alumnos, quiénes son los que tuvieron éxito en la vida.... Podemos dividir los éxitos en político y en profesional. Pues políticos habrían sido 5 los exitosos: uno se dedicó a diputado, otro a secretario de Estado, etc. En el éxito profesional pues tenemos a otros 5 o 6 que se lograron. Como ve el éxito se les regateó a la gran mayoría.

NOTAS DE PIE DE PAGINA

1)Ortega y Gasset, José, **El tema de nuestro tiempo; el ocaso de las revoluciones.; el sentido histórico de la teoría de Einstein; ni vitalismo ni racionalismo**, 16ª ed., Revista de Occidente, Madrid, 1966 p.7.

El autor en esta obra realiza una convergencia teórica entre los conceptos de sensibilidad y de racionalidad, afirmando que el hombre cuando piensa razona, así sea por motivos egoístas o en defensa de intereses materiales, pero no se reduce a esa verdad, porque tiene la condición de humano que significa vitalidad y sensibilidad y por tanto, no puede expresarse como hombre de razón exclusivamente, como la racionalidad occidental nos hizo pensar después de la Revolución Francesa, sino que es un proceso en que ambas acciones intervienen en la decisión humana.

2)Ibid., p. 33

3)Ibid., p.7

4)Gaceta de la Universidad, Vol. VIII, Num. 3, Lunes 16 de Enero de 1963, Num., 335

5)AHUNAM, Fondo Rectoría, Sección FCPyS, Serie alumnos, Caja 549, exp., 3043

*Holgúin Quiñónez, Fernando, et. Al., **Encuesta sobre los problemas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en Revista Ciencias Políticas y Sociales, Año XIII, num., 47, Enero- Marzo 1967, UNAM, p. 36-37**

Excelente encuesta que utiliza una metodología sofisticada en donde las estadísticas cobran un espacio fundamental para analizar una realidad escolar. En ella, se trabajan correlaciones entre los distintos factores que intervienen en ese hecho educativo, y ofrece múltiples observaciones dignas de tomar en cuenta para comprender las inquietudes de los estudiantes de esa escuela en esos años. Pero también cobra relevancia actual.

6)Domínguez M., Raúl, **Racionalidad política y administrativa de la educación superior, en Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social, Roberto Rodríguez, et. Al., Tomo I, CESU, UNAM, México 1998, p.247**

Aquí, el autor ofrece una explicación muy vasta sobre el proceso de la acción pedagógica a nivel bachillerato en los años 50.

7) Domínguez Martínez, Raúl. **Los sofismas del financiamiento universitario**, en **Diversidad y Convergencias**, Pensamiento universitario. Tercera Epoca 90, ed. UNAM. 2000, p.69

En este texto el autor advierte de las trampas y el manejo que se le da al presupuesto universitario por las autoridades federales que, para él son las más dañinas, sin tomar en cuenta suficientemente, que las autoridades universitarias también, hacen un uso discrecional sobre el presupuesto recibido y el destino del mismo.

8) Béjar, Raúl. **El grupo de estudios dirigidos es una de las experiencias más logradas de la ENCPyS**, en **Boletín de la ENCPyS**, Año 1, num. 2, Octubre- Diciembre 1965, ed. UNAM. p.15-16

9) Holguín Quiñónez, Fernando. op. Cit. p. 93

10) **Reglamento General de Inscripciones para 1962**, en **Compilación de Legislación Universitaria de 1910 a 1976**, Tomo II, Comisión Técnica de estudios y proyectos legislativos, ed., UNAM, México 1977, p.72

11) AHUNAM, Fondo Rectoría, Sección FCPyS, Serie alumnos, Caja 549, exp., 3043

12) Loc. Cit.

13) AHUNAM, Fondo Rectoría Serie sociedad de alumnos, Caja 555, exp. 3060

***) Documentos; Grupos de Estudios Dirigidos de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales**, en **Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales**, Año IX, Num. 34, Octubre- Diciembre de 1963, ed. UNAM, 1963, p.659. Los asteriscos siguientes de la tesis se encuentran desde las páginas 659-667

14) AHUNAM, Fondo Rectoría, Sección FCPyS, Serie alumnos, Caja 549, exp. 3043

15) Careaga, Gabriel. **Los intelectuales y la política en México**, 2º ed., Extemporáneos México, México. 1974, p. 73

El autor analiza profusamente el desarrollo y antecedente de los colectivos intelectuales mexicanos, que tuvieron primariamente su asiento en la Universidad y que, para un mayor impacto nacional utilizaron diferentes vías de expresión: órganos de difusión que dieron lugar a la creación de revistas, y suplementos culturales en diarios de circulación nacional, a fin de penetrar en las conciencias mexicanas. Así también, muestra la relación del intelectual y el poder, no exenta de tensiones, pero que una vez cooptados por el Estado

ceden en sus pretensiones y reivindicaciones, al no poder incidir substancialmente en el Estado.

16)García Cantú, Gastón, et. Al., *Los intelectuales y el poder*, Conversaciones, ed. Planeta, México, 1993, p.109

17)Ortega y Gasset, José, op. Cit. p.13

BIBLIOGRAFÍA

AHUNAM. Fondo Universidad (1949-1960)

AHUNAM. Fondo Universidad, Sección Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (1950-1970)

Béjar, Raúl. "El grupo de estudios dirigidos es una de las experiencias más logradas de la ENCPyS", en *Boletín de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales*, Año I, num. 2, Octubre- Diciembre 1965, UNAM, 1965

Careaga, Gabriel. *Los intelectuales y la política en México*, 2º ed., Extemporáneos de México, México, 1974

Domínguez Martínez, Raúl, "Los sofismas del financiamiento universitario", en *Diversidad y Convergencia*, Hugo Casanova Cardiel, et. Al., Pensamiento Universitario, Tercera época, 90, UNAM, México, 2000

Domínguez M., Raúl. "Racionalidad política y administrativa de la educación superior en la Universidad", en *Universidad contemporánea. Racionalidad política y vinculación social*, Roberto Rodríguez Gómez, et al., Tomo I, CESU, UNAM, México, 1998

García Cantú Gastón, et. Al., *Los intelectuales y el poder; Conversaciones*, ed. Planeta, México, 1993

Holguín Quiñónez, Fernando, et. Al., "Encuesta sobre los problemas de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales", en *Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales*, Año VIII, num. 47, Enero- Marzo 1967, UNAM, México 1967

Legislación Universitaria de 1910 a 1976, Tomo II, UNAM, México, 1977

Revista de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, Año IX, num 34, Octubre- Diciembre de 1963, UNAM, México, 1963

Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo; el ocaso de las revoluciones; el sentido histórico de la teoría de Einstein; ni vitalismo ni racionalismo*, *Revista de Occidente* 16º ed. Madrid. 1966

CONCLUSION

El objetivo centrado en el análisis de todo un sistema pedagógico que implicó la conjunción de teoría, técnica, práctica de campo, diseño y estrategia curricular: distribución adecuada de horas y duración del curso, así como de valiosos elementos encarnados en docentes, preparadores y alumnos, mismo que se materializó en el Grupo de Estudios Dirigidos y conocido por el alumnado de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales, como grupo piloto, representó todo un sistema novedoso de naturaleza pedagógica. Estructura muy cimentada que logró el rendimiento académico, la eficiencia terminal y la titulación, y que se demuestra con el porcentaje de alumnos graduados bajo ese régimen comparado con los graduados del grupo vespertino. Acción educativa que contribuyó al logro del otro objetivo: formación de docentes e investigadores en el campo disciplinario socio-político.

En esa propuesta de enseñanza se produjo una dinámica interna que llevó a mayor comunicación pedagógica alumno-profesor-preparador. Comunicación entre los alumnos al interior del aula, y fuera de ella, cuando en las casas se reunían en pequeños grupos que se proponían penetrar más en los conocimientos y llegar a clase a competir por la mejor comprensión y nota. También fue productivo, porque tuvo un valor adicional más, al generar que los maestros llevaran esa experiencia educativa y la transmitieran a otros conjuntos de alumnos de diferentes facultades de la Universidad y de otras instituciones de educación superior, comprobando el principio educativo, de que la educación es un proceso de acumulación de conocimientos. En conjunto, se dio un régimen de estudios muy bien estructurado que fue su principal apoyo para alcanzar los fines que los autores y partícipes de las ideas se propusieron para el grupo piloto

Rescatar la experiencia, y que no es sólo acierto de esa Escuela, pues ya estaba en operación en la Facultad de Medicina, estimamos debería ser tomada en cuenta para llevarse a la práctica en la FCPyS, aunque con sus propias especificidades dadas las condiciones actuales. Proyectos pilotos que por cierto están operando en otras facultades de la Universidad tanto en la Facultad de Ingeniería y hasta muy recientemente, en la Facultad de Química.

Estrategia educativa hasta cierto punto elitista, en la que se comparte un espacio común basado en principios académicos y sociales, que persigue la Universidad, sin

necesidad de reducir la matrícula universitaria, pero que permitirá a grupos de alumnos competir en mejores condiciones en la distribución social del trabajo, y capacitarlos en igual proporción a la enseñanza dada en la universidad privada, que tampoco lo logra con toda su matrícula. Además, de la solidez educativa, corregiría la visión que sostienen los enemigos de la universidad pública, que la acusan de deficiencia en su nivel académico. Universidad que también hace converger de manera dual la pluralidad de las ideas y pensamientos que circulan en el mundo con la visión que presenta un régimen político en turno.

Alumnos que al igual que los grupos vespertinos en esos años, aprendían ciencias sociales que respondían a las corrientes teórico europeas en boga, y una que otra formulación norteamericana, dirigidos por un plan de estudios que proponía pensar el mundo como una región universal y vasta, y que por tanto, había que conocerla para distinguir las especificidades de las diferentes organizaciones sociales, sistemas políticos, sus fenómenos socio-políticos y problemáticas que sacudían a esas sociedades de uno y otro continente, para saber si al propio país no le aquejaba la misma dolencia social, o en que consistía su diferencia.

Enfoques teóricos y metodológicos que fueron consistentes con su tiempo, y en los que sobresalían los clásicos: bastante de Marx, algo de Weber y marginalmente a Durkheim. Acompañados de textos y obras de intelectuales y literatos que ayudaban a pensar y analizar sistemáticamente las realidades sociales. En efecto, la Escuela desempeñó su función de formador en las disciplinas que eran su esencia, a generaciones que pulsaban su territorio en aquellos años. Y a ese sentido, se agrega el valor que encierra el ejercicio intelectual y la discusión reflexiva, así como el poder que contiene, el dominio del conocimiento y de la cultura universal.

Corrientes teóricas que utilizadas por los investigadores como sus principales herramientas teóricas-metodológicas lograron resultados analíticos de enorme valía, que permitieron acercarse con mayor objetividad a los fenómenos sociales que padecían los mexicanos, y que muy bien, pueden ser repensados y retomados. Las investigaciones fueron realizadas tanto en la Escuela, como en otros nichos disciplinarios, pero fundamentalmente, en el Instituto de Investigaciones Sociales.

Trabajos que también retomaron la información procesada y publicitada por las dependencias gubernamentales, dando una acreditación mayor a sus análisis, y utilizada para la demostración empírica de sus descubrimientos sociológicos, que trascendía entre la culta población mexicana y los académicos, pero que también, fue de los conocimientos de los integrantes del gobierno mexicano, que si hicieron buen uso de esas conclusiones es algo muy difícil de medir y aseverar. Lo cierto, es que se convirtieron en herramientas bibliográficas importantes para formar a esas y a futuras generaciones de alumnos que se dedicaran al estudio de las ciencias sociales y políticas.

Generaciones de alumnos de la Escuela absorbieron todo ese entramado teórico, académico, intelectual y cultural, pero en la generación 61 se vertió con más cuidado y tuvo un mayor impacto, por la novedosa y previa experimentación en métodos de enseñanza que, sintetizaban cultura educativa acumulada. Generación que requirió en este trabajo de ser entendida a partir de su contexto escolar, universitario, social, político, económico y de su materia formativa y de estudio. De ahí que analizar el grado de desarrollo económico alcanzado por el país se hiciera necesario, porque con base a ese avance fue posible que esos alumnos y otros más pudieran tener acceso al sistema educativo y a una de sus aristas: la educación superior.

Distó de ser ocioso entonces, resaltar los años en que la estructura económica y su influencia en el sistema educativo permitía el alto grado de alumnos que ingresaban al nivel superior, es decir, casi todos los que concluían bachillerato tenían ingreso en la Máxima Casa de Estudios para recibir conocimientos, cultura, valores de la civilización occidental y deportivos. Es verdad también, que hubo una correspondencia a la estructura económica del sistema político y del sistema educativo, impactando así la estructura social.

Más el crecimiento económico no había sido un desarrollo sustentable y equitativo entre todas las clases sociales. En efecto, las tendencias quedaron claramente definidas en esos años: concentración de la riqueza, dependencia económica en ascenso con los Estados Unidos, penetración de capitales en manufacturas de alto rendimiento, incipiente deuda financiera, pero que se incrementó años después. Finalmente, la formación de un aparato productivo totalmente distorsionado que subsiste hasta la fecha. Ahí, en esa época encontró su techo el crecimiento de la clase media y, quedó marcada la desigualdad social imperante.

Mientras que también se demuestra que el sistema político en ese estado socio-económico mantuvo la misma jerarquía vertical. Así, se tuvo una institución presidencial autoritaria y piramidal, permeada de simulación e hipocresía política que procedía de la familia, pero que a la vez la alimentaba, aunque también ofrecía salidas que fueron las que utilizaron organizaciones sociales, intelectuales, académicos, sindicalistas y políticos que contribuyeron con sus acciones a impulsar reformas en el aparato de poder. Tan es así, que ya incipientes fuerzas políticas opuestas al régimen existían en el Congreso, pero las repercusiones de su accionar solo se dejaron sentir en la masa interesada y educada en ese tema.

Sistema político con una pluralidad, tolerancia y democracia sumamente precario que estaba también condicionado por la baja información ciudadana y política, la cual no era totalmente responsable de ese nivel, sino en gran medida, de los partidos que, tampoco se abocaron a la tarea de enseñar y educar cívica y políticamente a los mexicanos. De esa dialéctica no resultaba fácil que la sociedad pudiera ejercer su derecho al escrutinio del aparato que los gobernaba ni de los actores políticos que formaban un círculo muy pequeño de conocidos entre ellos.

Factores de poder que impidieron vivir el ejercicio pleno de la democracia y que aún ahora se antoja difícil de lograr. Pero no es desmesurado señalar que los pocos intentos existentes como los sociales y aportaciones críticas de los escritores e intelectuales, se formaran en ese campo de estudio, y pudieron proseguir educando a la población en ese entramado político.

Es de señalar, que con todas y esas deficiencias, el Estado hizo mucho en un periodo corto de vida, si tomamos en cuenta la fecha en que termina el movimiento revolucionario, y los años sesenta. Años de crecimiento institucional importante, conquistas laborales, soberanía sobre los recursos naturales, satisfactores sociales para la clase media, finalmente muchos y variados logros de no poco valor cualitativo. Sin embargo, para los estudiantes universitarios, para los de la Escuela y para otros capas sociales, intelectuales y dirigentes, lo trazado no era suficiente y calificaban el desempeño estatal en forma negativa.

En efecto, los movimientos de trabajadores que defendían derechos laborales: huelga, democratización sindical, salarios, contratos colectivos e independencia del gobierno, se aprestaron a expresar su inconformidad mediante enormes manifestaciones

que inquietaron las buenas conciencias mexicanas. Turbulencias de gran activismo político que no dejó pasivos a los actores-sujetos de estudio de este análisis, ni a otros estudiantes de aquel vibrante México. Todos ellos absorbían y observaban con interés e inquietud el acontecer de la jornada político-laboral que se sucedía día tras día.

A ese activismo político-social el Estado respondió utilizando el monopolio de la fuerza pública, y reprimió a los insubordinados. Sin embargo, también procuró atender en cierta medida las demandas laborales. Hubo logros salariales, mayores prestaciones y una nueva legislación del trabajo, misma a la que se le pusieron férreos candados que hasta la fecha no se han removido. Pero la estabilidad social recuperada y posteriormente, la nacionalización de la energía eléctrica, le representó grados amplios de legitimidad al régimen.

Los trabajadores quedaron gobernados por cúpulas sindicales que sirvieron tanto al gobierno como a los trabajadores y, que además se sirvieron festinamente de las cuotas sindicales como de los recursos entregados por el gobierno. Así, los sindicalizados se convirtieron, principalmente, en objetos de manipulación y simulaciones: bajo una plataforma estrecha en alcances democráticos con la que han logrado sobrevivir hasta el año que vivimos, pero que se piensa están en proceso de cambio.

En este estado económico, político y social se ubicó la Máxima Casa de Estudios, hogar del conocimiento, cultura, saberes, valores, verdades de numerosos contingentes de alumnos provenientes de la provincia y de la Ciudad de México, fundamentalmente. Generaciones hubo que destacaron y aplicaron su conocimiento creando la arquitectura física y social del país.

Generaciones que por su actitud ante los esquemas sociales cortados por el eje de prejuicios, valores, prenociones, se propusieron transformar la realidad social que los oprimía, vía las nuevas ideas que recorrían las aulas y edificios de la bella Universidad. Jóvenes que construyeron su propio imaginario colectivo que contrastaba con el dominante y oficial, mismo que justificaba en demasía el milagro mexicano. Universitarios a los que les faltó una buena dosis de autocritica para impedir la intolerancia que muchos de sus juicios contenía.

La Universidad se impuso la enorme responsabilidad de ser la columna rectora del proceso civilizatorio mexicano y que respondía al occidental. Así, comenzó a educar a los

jóvenes tanto en conocimientos, como en cultura en un proceso dual muy particular, por un lado transmitía conocimientos nuevos pero también conciencia crítica que analizaba esos conocimientos. En esa institución educativa, expusieron y difundieron su obra los grandes artistas plásticos de la pintura, de la escultura, y de las letras. Total, la elite intelectual que producía un gran universo cultural al alcance de los alumnos y que formaba parte del ethos universitario y, que estimo, fue de gran valor y apreciado por todos.

La Universidad formó ciudadanos participativos, reflexivos y libres, pero también asumía el proyecto nacional revolucionario que impulsaba el régimen y factor de cohesión de los mexicanos que, a partir de la legitimidad que imponía, renovaba el compromiso social. Gran paradoja porque con ese proyecto miles de estudiantes no comulgaban., entre ellos varios del grupo piloto 61. También, se señala y comprueba que la estructura universitaria adquirió la misma construcción vertical y jerárquica que la del aparato estatal. No podía ser de otra manera, pues su crecimiento y madurez estaba ligado al crecimiento del Estado. A ello se agrega, su composición social que fue modelando el proceso educativo y el comportamiento futuro de sus predominante actores.

El proceso de enseñanza-aprendizaje que se esparció dinámicamente en la universidad alcanzó a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. Nicho de profesionalización de esas ciencias que en proceso de maduración fueron transmitidas al estudiantado y decantado por los protagonistas del proceso social de educación. Aunado a la teoría de las ciencias sociales, se encontraba la práctica política que se ejercitaba los días de elecciones estudiantiles y la libertad de espíritu alcanzado, dando como resultado que los alumnos aprendieran formas de expresión, de lenguaje y de conocimiento que apoyaban su formación y crítica más reflexiva que, en otros nichos disciplinarios, no por eso más verdadera.

No se puede desconocer tampoco, que no todos los alumnos aprendieron y procesaron el conocimiento de la misma forma, injusto también, sería señalar que las otras Facultades y Escuelas de la Universidad, el alumnado no organizaba el pensamiento, ni articulaba reflexiones críticas al estado social siempre cambiante y complejo del país. Pero en esa pequeña escuela se procuró que una mayor proporción de alumnos razonara con fundamentos más sólidos.

Así también, con ese nivel se procuró que las luchas partidistas no rebasaran el nivel de las ideas, lo cual no evitó que se produjera uno que otro conflicto que fuera resuelto a base de golpes y de agresiones. Ahora bien, los alumnos de ese grupo piloto no solamente se dedicaron a cubrir el plan de estudios, también fue muy importante para ellos la educación extracurricular, que efectivamente, por contar con el tiempo completo al que la mayoría disfrutaba, se dedicaron como parte de su formación a estudiar y aprender en otros espacios de reflexión filosófica, política y cultural.

Finalmente, la gran mayoría de los alumnos provenía de la clase media y disponía de tiempo para utilizarlo en recrearse en el teatro, el cine, la música, la literatura, así como otras actividades ricas para su formación. Actividades que se encontraban más al acceso del monedero y del tiempo del alumnado. Además habían heredado un capital cultural expresado en información, conocimientos, charlas, lenguaje, vocabulario, fraseo, entonación, redacción que fue de incalculable valor para la adquisición cognitiva de las nuevas ciencias sociales y políticas a las que incursionaron con gran pasión, y a veces, les permitió juzgar con poca objetividad su campo de estudio.

La complementariedad de esas opciones agregaban un elemento cualitativo mayor a la Escuela que, como una rama más de las humanidades está sujeta a los vaivenes de las corrientes teóricas, y a la volatilidad de su materia de estudio: humano y social que da como resultado un grado de subjetividad que no se encuentra en las ciencias básicas, mismas que también distan de ser objetivas en su totalidad.

Es de señalar, que como ha mencionado el doctor Humberto Muñoz, tutor de este trabajo, se cuentan con estudios recientes en ese campo disciplinario, que exponen la necesidad de que los alumnos de ciencias naturales o básicas, obtengan nociones profundas de historia patria, historia universal, geografía, literatura e idioma, a saber una dimensión de la cultura, a fin de que sus investigaciones incorporen esos conocimientos que les permita conocer más el campo de aplicación de su disciplina. Articulen mejor sus explicaciones y soluciones de acuerdo al espacio al que pretenden impactar con su práctica profesional.

Ese espectro de asignaturas estuvo presente en el plan de estudios que siguieron los alumnos de la escuela, aunque ahora tendrían que incorporar nuevos instrumentos teórico-metodológicos para acercarse con mayor objetividad al campo de estudio y al análisis de la

realidad actual: minorías, identidades, nacionalismos, derechos humanos, género, medio ambiente, por señalar algunos.

En aquella época, y con ese perfil de conocimientos se aclaraba y en mucho, la problemática compleja que atravesaba el tejido social y político que se convirtió en el eje de las preocupaciones cognitivas de los estudiantes que se dedicaban y dedican, a ese campo científico.

Elementos todos que apuntan a recomendar que se seleccionen grupos pilotos en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, que como se ha argumentado sólo se requiere tener la idea, tener la voluntad tanto de autoridades, docentes como alumnos, y el rendimiento académico abataría los niveles de rezago escolar, abandono de estudios y graduación, mereciendo el agradecimiento eterno de los estudiantes. Así, la Universidad compartiría su función cultural, social, política con la enseñanza de máxima calidad y rendimiento para grupos minoritarios

Por otra parte, la dimensión subjetiva propia de la ciencia no impide el proponerse estudiar con grados de rigor a un grupo de estudios en su entorno educativo, social, político y económico que en base a un plan de estudios novedoso y a una estrategia en cuanto al acomodo curricular de las materias, su propósito autodidacta y la comunicación pedagógica consiga un pobre resultado. Sobre todo, que se presume que el estudiante de las ciencias sociales se centra en pensar el presente y cuestionarlo, pero también el pasado y cuestionarlo, en espera de un futuro escenario mejor. Y ese fue el intento de esta tesis.

ANEXO

ENTREVISTA A LOS ACTORES SUJETOS DE ESTA TESIS

¿Qué inquietudes te motivaron a estudiar en la escuela de ciencias políticas y sociales?

RICARDO CINTA

En mí influyeron tres factores: Una vocación social de nacimiento expresada en ciclos educativos anteriores, pero con ideas poco claras; mi actividad en la organización escolar como uno de los dirigentes y mi preocupación por los hechos sociales, así como buscar una explicación a mis cuestiones familiares conformando una totalidad desorientadora. La influencia de mi hermano que en 1957 era presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios y un día me dijo, yo soy presidente de la Federación, ¿tú que eres?. Mi hermano tenía capacidad efectiva de interlocución con numerosas personas del ambiente universitario y fuera de él, así como con instituciones políticas y educativas. Al finalizar mis estudios preparatorianos, era tarde para ingresar a la universidad, y mi padre me condujo a la Iberoamericana para que estudiara Derecho Industrial, pero fue una carrera que no me gustaba, ni entendía y me aterrizzaba.

De esta forma, mi hermano intervino y me presentó con Pablo González Casanova, quien era y sigue siendo, un hombre con amplitud de visión para hacer contacto afectivo y con sentido de lo que era el proyecto de la Universidad. Pablo contestó que se abriría el Grupo de Estudios Dirigidos o Grupo Piloto en junio, y así ingresé como miembro fundador en 1961.

Fui un estudiante encerrado en un vestidor de la casa de mi madre, grande como vestidor y chico como estudio. No tuve parrandas con mis compañeros. Me dediqué a asistir a las aulas, sin embargo asistí de vez en cuando al café, y en el camino al aula me pasaba por el pasillo que, era un espacio socializador y de intercambio de experiencias escolares, académicas, intelectuales, políticas y sociales.

MANUEL MARQUEZ

Mi ingreso a la escuela fue consecuencia de dos factores: motivación de tipo externo, que se expresó cuando me encontraba en la Preparatoria "2", en Licenciado Verdad en 1956; época de movimientos sociales y sobre todo, los de "59", que como joven estudiante me tocó

observar a los movimientos de los ferrocarrileros. Esto me provocó una inquietud y me pregunté: por qué sucedían las cosas, a qué respondían, o a qué se debían, y la segunda, es que elegí la opción de ciencias sociales en la preparatoria, aún cuando en ésta se llamaba bachillerato único; había motivos que impulsaban a la especificidad en ciencias sociales. En esos momentos pensé que las ciencias sociales podían contribuir a meditar sobre los motivos y causas.

También tuve motivaciones ejercidas por profesores que me fueron muy alentadores. Es cierto también, que en la preparatoria tuve profesores ausentistas, por ejemplo: el curso de sociología se impartió solamente cuatro veces en el año y quien escasamente lo impartió, fue un profesor asesor del presidente Miguel Alemán. En Doctrinas Filosóficas, el responsable de darla nunca asistió.

Otro elemento detonante en mi inclinación a las ciencias sociales fue el movimiento de la Revolución Cubana, lo que me impactó considerablemente y, me motivó a ingresar a la escuela. También tuve motivaciones personales propias derivadas de la profesión de mi padre: abogado él, que había ocupado el cargo de Secretario de Gobierno del Estado de Oaxaca, en una época socialmente convulsa, pero quien tenía a la historia como una disciplina eje para el entendimiento de la cosa social en México. Interés que me lo transmitió.

Otro elemento que contribuyó a mi ingreso a la escuela fue el grupo de amigos con los que me reunía y que se preocupaban por las cuestiones sociales. Entre ese grupo, se encontraba Felipe Gálvez con quien estudiaría en el piloto, y en donde efectivamente se iniciaría una estrecha amistad, pues en preparatoria, no teníamos una relación cercana que nos permitiera discutir las opciones de carreras.

Pero lo que más pesó en mi elección fue el elemento externo: los movimientos sociales que emergieron en esa década, y mi gusto e interés por los textos de historia e historia política. No tenía una idea clara de las ciencias sociales.

Si bien la escuela aportó una formación crítica, no debe entenderse como simple ideología; finalmente, toda cuestión crítica implica ideología. La escuela nos enseñó a analizar en términos de cuestiones empíricas, revisar las diferentes corrientes, doctrinas económicas, políticas; nos permitió ejercitar el análisis crítico teórico. Para acercar esa teoría a la realidad no había una necesaria correspondencia entre trabajo teórico y de campo. No obstante, el

trabajo de campo en el grupo piloto fue muy importante. Los profesores no eran sociólogos, eran antropólogos que daban cursos de investigación social con métodos y estadísticas.

En el tercer año de la carrera me incliné por Administración Pública y Ciencia Política y, una de las razones por lo que lo hice fue consecuencia del curso de Sociología de México, de Pablo González Casanova, que trató el tema de la democracia en México. Ese libro se estaba haciendo en esos momentos y nos impresionó y alentó a ingresar a esa carrera. El contenido que más nos atrajo de ese libro fue el aspecto político.

Otra razón que me indujo a ingresar a esa carrera es que ésta contemplaba dos dimensiones: una, la formación teórica en Ciencia Política y la otra, la de profesionalización, es decir, prometía incurrir en un trabajo, ya como fuente de ocupación por su dimensión de Administración Pública. Pero en el transcurso de la carrera cada uno de mis compañeros tuvo énfasis mayor en alguna de las materias y en mi caso, prevalecieron los aspectos de la ciencia política, más que los de administración pública.

Los profesores nos dieron una formación teórica en ciencia política, independientemente de la formación que les precedió a ellos, que era la antropología y el derecho, y por ello, nos alentaron a preocuparnos e interesarnos por los problemas del Estado, del gobierno y de la democracia que, es un elemento heredado intelectualmente.

Por otro lado, prevalecieron las circunstancias sociales del Movimiento de Liberación Nacional, la Revolución Cubana, los aspectos críticos del desarrollo nacional, los problemas de los presos políticos que fueron elementos externos, pero que determinaron mi incorporación a la carrera de ciencia política. Estos aspectos nos jalaron más que los de tipo práctico administrativo.

Esta formación me ha permitido entender mejor el entorno socio-político; me creó hábitos de lectura cotidiana, de revistas y estar atento a lo que acontece en la realidad social. Adquirir cierto sentido analítico y de observación de la realidad.

A esto se agrega, el tener una vida académica y política en la escuela, aunque hubiera sido de tipo estudiantil me ayudó, y en mucho. Durante mis estudios no tuve experiencia administrativa, pues seguí como alumno de tiempo completo.

Con el cambio de rector, la llegada de Barros Sierra significó avances importantes en la universidad, pero hubo pérdida de métodos universitarios importantes, por ejemplo: se crearon los cursos semestrales, en lugar de anuales, esto restó decantación al pensamiento en

las humanidades y ciencias sociales, así como del aprendizaje. Se vio pérdida del sentido que tenían los seminarios y que fueron cambiados por departamentos. La universidad se volvió funcional, adquirió una concepción administrativa y hubo una cierta pérdida del sentido académico anterior; se desorganizó la vida académica y la de grupo.

En este sentido, a la escuela se le conceptualizó de manera administrativa. Desorganizó una línea de trabajo de grupo. No dudo que algunos grupos académicos tuvieron formas caudillescas, feudales y de control en la época precedente, pero su transformación en departamentos cambió esas formas de cacicazgo intelectual.

En un semestre se reduce el tiempo para leer libros completos, repensarlos, tener aquello que la psicología llama pausa creadora y, pudiera parecer paradójico que en el grupo piloto en siete semanas se pudiera leer y pensar en libros completos, siendo así que nos enseñaban lo que se aprendía durante un año en el curso regular. En las clases tradicionales con los otros ingredientes de trabajo y disciplina intelectual permite un mejor aprendizaje, pero llevado a semestres se impide ello.

La enseñanza de las ciencias sociales requiere de estrategias específicas para la enseñanza. No es igual enseñar cuestiones de tipo doctrinales teórico-metodológicas, que otros aspectos más programáticos y técnicos..

RICARDO VALERO

Una combinación de varios factores con la vocación. Siento que siempre tuve una vocación definida por las ciencias sociales que entonces no veía con tanta precisión. Ciertamente tenía interés en el espectro y en el ámbito más general de las humanidades. En algún momento pensé en hacer estudios en filosofía e inclusive tuve una matrícula, además me registré en la Facultad de Derecho. Sin tener toda la información completa acerca de lo que era la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales una vez que llegué a la Universidad, tuve conocimiento de esa escuela, de las distintas disciplinas y carreras que ahí se desarrollaban y, me di cuenta, en que justamente correspondía a los intereses y a esa, que yo llamo vocación general y que sintetizaba en buena medida esas inquietudes.

Me explico, el atractivo que ejercía para mí la filosofía tenía que ver con la reflexión de manera general. El derecho era en buena medida, un tipo de disciplina social que correspondía a estas inquietudes y que daba buena respuesta. Pero me percaté que las ciencias

políticas representaban un punto de equilibrio intermedio y atractivo y que resolvía esos dilemas.

Por otro lado, recuerdo por ejemplo algo, y eso que no estoy totalmente de acuerdo con la expresión, sin embargo, refleja parte de lo que estoy comentando y es que era un sentimiento y visión de ese tipo de cuestiones; me refiero a una expresión que el Dr. González Casanova con el que hemos tenido los alumnos de esa escuela y los de esa generación, una relación muy cercana y positiva. A él lo seguí viendo a partir de ese momento a lo largo de toda mi vida profesional y académica. Hace pocos días estuvimos juntos en alguna reunión o evento. Bueno, el Dr. González Casanova decía que las ciencias sociales y en particular la sociología, era la filosofía de nuestro tiempo. No estoy tan seguro de la precisión de esa visión, pero sí me parece, o así lo percibía cuando descifraba o interpretaba a la sociedad con los estudios en esa escuela, y por tanto, también era doblemente atractiva.

Por otro lado, introducía o incorporaba un elemento de concreción que creo, era justamente esa la tarea de las ciencias sociales: con el conocimiento desentrañar la esencia de la formación de las sociedades contemporáneas. Creo que ese elemento estaba también presente en esa percepción.

Por último, yo llegué a esa escuela como todos los compañeros y amigos pensando que las ciencias sociales nos permitirían dar respuesta a las inquietudes de carácter social que todos en ese momento teníamos y el estado que guardaba la política internacional en aquellos años, que fueron parte de los años más intensos y álgidos, característicos de la guerra fría. Posteriormente, podemos precisar esas cuestiones en el curso de estas sesiones. Citaría por si acaso no abundamos esos temas en la siguiente sesión. Había varios elementos en el entorno general en que nos desenvolvíamos. Es algo en lo que he pensado mucho, pero no estuvo ajeno cuando nos inclinamos por esa escuela.

1961 es el año en que ingresamos con los otros compañeros y, ya estaba muy presente esa cuestión. Un problema a mencionar es el XV Congreso del Partido Comunista en la Unión Soviética, que significaba o al menos así lo interpretábamos, como la revisión del socialismo en la Unión Soviética, pero en otros países también se daba ese proceso.

Quizá, en nosotros tuvieron un menor impacto por cuestiones de edad la intervención norteamericana en Guatemala en 1954, y en 1956 la intervención de la Unión Soviética a Hungría. Ello generó gran preocupación en algunos compañeros más que en otros. Veía muy

claramente la situación general de América Latina, como el final de algunas dictaduras. En 1958 terminó la dictadura en Colombia y Venezuela, y la otra en República Dominicana, que por cierto, es tema de una novela que acaba de aparecer de Mario Vargas Llosa. Podríamos hablar mucho de esto, pero para mí eran referentes que tenía muy precisos.

En aquel entonces, era la gran competencia por la hegemonía de los sistemas políticos. La guerra fría era muestra de esto. Otro elemento presente fue el alejamiento y enfrentamiento de China con la Unión Soviética. Tenía menos de diez años que había triunfado la revolución de Mao Tse Tung.

Estos elementos de carácter internacional, además de la difícil situación de nuestro país, me significaba una necesidad de una nueva identificación en la relación entre México y los Estados Unidos, evidentemente, fueron los años de apogeo y, la caída y desvalimiento de los mitos de la Revolución Mexicana. En 1960 por ejemplo, al conmemorarse los 50 años de la revolución -lo menciono como dato- en esta época de identificación y de caída de mitos e iconos, y tú te acordarás también, que el FCE emprendió una tarea importante para hacer un gran balance de la Revolución Mexicana y, el resultado fue la primera convocatoria a especialistas muy representativos, pero vinculados al establishment; pero que hicieron una obra muy importante en varios tomos y que se llamó, **México 50 años de Revolución**.

El resultado de ello, para nuestra generación ya no fue lo mismo, porque veíamos que si no eran los estertores, si un punto de separación muy significativo con la Revolución Mexicana. Te voy hablar de mí, pero creo, que también era muy claro para nuestra generación: la identificación con la revolución ya no se daba, a pesar de nuestra formación previa. Creo, que fue una generación que se caracterizó, o algunos de nosotros sentíamos un distanciamiento con la forma en que se presentaba a la Revolución Mexicana.

En 1961 tercer año del gobierno de Adolfo López Mateos que, con todo y esa visión oficial y esquematizada de la revolución, nos ofrecía un punto de referencia muy importante. Voy a mencionar dos fenómenos sociales importante en nuestro desenvolvimiento y formación. Me refiero a las inquietudes políticas acordes con nuestra formación intelectual, y de carácter académico y eran hechos de carácter interno y externo. Por lo que se refiere a los internos, a mí, me abstengo de generalizar, no sé si coincidiríamos con mis amigos de esta generación. Pero yo, había seguido desde joven con mucho interés algunos acontecimientos nacionales, que me parece importantes citar. Aún adolescente, yo recuerdo el significado de la

huelga de los politécnicos en 1956. Tenía 14 años; no te quiero decir que fue un descubrimiento o incursión a la vida política del país, pero lo registro. Recuerdo la fotografía y el desalojo en que terminó esa huelga del IPN. El significado era evidentemente una apertura social y, se podía tener acceso a ese fenómeno con ciertas categorías sociales y de grupos sociales, pero también, la reafirmación del nacionalismo mexicano.

Todo ello, requeriría analizarlo más, pero la huelga del IPN fue una de las primeras experiencias. Previa a las huelgas de 1958, pero en conjunto tuvieron un impacto, no sólo emocional que hubiera sido lo primero, sino intelectual. La huelga ferrocarrilera encabezada por Demetrio Vallejo, después la huelga de los maestros con Othón Salazar, y aunque desde entonces resultó claro que no eran movimientos sociales siempre amenazados y con pocas posibilidades de éxito, sí eran manifestaciones muy claras de búsquedas, no estoy muy seguro, sí de formas de representación democrática, sí desde luego eran un reflejo de acercarse a dos cuestiones: demanda de justicia social, eran demandas de carácter reivindicativo social, y por otro lado, la afirmación del nacionalismo mexicano.

Estos elementos nos marcaron. Cuando pienso en esa época también, pienso en la importancia que tenía el Estado como tal. Sin darnos cuenta de la importancia posterior sí veíamos la configuración del Estado como tal. Y otro hecho externo, que era la suma, pero veíamos como próxima era el desenvolvimiento de la Revolución Cubana. Creo que eran elementos más de los académicos y de formación, pues los vimos en preparatoria. Estaba en la preparatoria "4", y he regresado con nostalgia a ese bellissimo edificio, que lo ocupa ahora la sede de la Academia de Artes y Letras. Voy con cierta frecuencia a ese edificio bellissimo que, no sabíamos que era obra de Manuel Tolsá y, ese era nuestro ámbito escolar, nuestro hábitat. Ahí estaba la preparatoria "4", antes de que empezara la expansión gigantesca demográfica y escolar. No había tantas preparatorias, esa era la "4", y la de extensión universitaria era la "2", pero la preparatoria "4" era la primera que se establecía con toda su estructura.

MANUEL VILLA

Mi interés primero al ingresar a la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales fue el estudio de la política y el segundo, el ambiente de la escuela que, era un ambiente muy intenso tanto de parte de algunos profesores que rápidamente nos introdujeron al discurso político y a la discusión política, pero también muy intenso porque en 1961, fue el año de las grandes presiones a la Revolución Cubana, y de grandes decisiones políticas y conflictos.

Prácticamente, a distancia, se inaugura la última gran fase de la guerra fría. Esto no lo tenía tan claro cuando ingresé a la escuela.

Es la fase de un capitalismo que quería transformarse, que quería cambiarse, ya no tan tradicional, que es la fase que Kennedy representó y, la fase de un socialismo que también comienza hablarse, diciéndose que hay alternativas, aunque no sean todas rígidas, que es lo que Cuba y Fidel Castro representaban. Obviamente, eso impactaba mucho a México, porque el fin del Gobierno de López Mateos también ponía la política en el centro no sólo de la discusión nacional, sino de la reflexión internacional, que agregaba otro elemento novedoso a la guerra fría que fue el llamado tercer mundo: Nehru, Nasser, etc. Todo eso se encontraba en parte en las clases y en parte en la discusión, así adquiría mucha intensidad por la invasión a Bahía de Cochinos y entonces, eso fue un atractivo muy fuerte para mí para entrar a la escuela.

Mi caso es especial, ingreso, porque yo sabía algo de esto, porque había tenido mucha experiencia de participación política desde la preparatoria, pero por alguna razón desconocida me inscribí a la Facultad de Derecho y a la carrera de Psicología en la Facultad de Filosofía, pensaba en el primer caso, ser criminólogo, y como buena cantidad de mis amigos se inscribieron en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, donde solo había clases en la tarde, yo tenía mis clases de psicología y derecho en la mañana, entonces, me iba en la tarde con mis amigos a la escuela. De manera que me pasé cerca de tres meses como alumno autohabilitado, llevando cursos, participando, escuchando discursos, entrando a asambleas como cualquier estudiante.

Posteriormente en el mes de abril, más o menos, me quise cambiar de psicología a la escuela, pero ya no se podía y me sugirieron que hablara con Pablo González Casanova, que era el Director, y que era el único que podía autorizar el cambio. Él contestó que no me podía autorizar el cambio, pero me abrió un lugar en el grupo piloto que se inauguraba en mayo, si no recuerdo mal.

El director me explicó que se trataba y me dijo que era de tiempo completo, asistencia, etc. Me gustó la idea; me resultó atractiva y por ello, cuando yo me inscribí en la escuela tardíamente, ya era con un conocimiento avanzado con respecto al momento inicial y formal de las inscripciones.

Al finalizar el siguiente año terminamos los cursos matutinos. A partir del tercer año nos incorporamos a la comunidad de la Escuela en el único turno que, era el vespertino.

Asistía a mi casa, y vivía en la escuela en donde me pasaba todo el tiempo. Buena parte del tiempo la destinaba al intercambio con profesores y compañeros fuera de clases. Era selectivo, seguía con apego buenos cursos y postergaba para el final del semestre los malos.

La escuela fue un centro de gran intercambio en sí misma, en la escuela se intercambiaba mucho, se abordaba a los profesores en los pasillos y se les preguntaban cosas, se les discutía y en general, en la universidad en el ala de humanidades era así, los estudiantes se acercaban a los profesores. Había un clima de relación fuera de clase muy intenso y en la escuela más todavía.

Pero en fin, fue un privilegio tener un café muy propicio por el intercambio y la discusión. Siempre dije que la mitad de los problemas importantes de las ciencias sociales los discutíamos en el café, y no en los salones; entonces sí, la escuela tuvo esto que era más que un café, era una extensión de la escuela; se convirtió en tal, favorecido, porque era atractivo y bonito. Su administración contribuyó también, en fin, todas las condiciones se dieron para eso.

El curso del piloto fue muy parejo, y como estaba muy bien estructurado las cosas se iban concatenando y entonces, tenía siempre nuevos atractivos y nuevos impactos que enriquecían lo que originalmente había sido muy superficial y muy inmediato. Con todo hubo impacto.

¿Qué opinas del grupo piloto?

RICARDO CINTA

Los miembros del grupo piloto resultaron por encima de sus notas escolares previas. Este ejercicio intelectual duró dos años, pero permaneció toda la vida. En el grupo piloto llegar a clase era llegar desvelado, con un espíritu sano pero competitivo e importó sobremanera aprender. Se estableció una relación intelectual entre los profesores y nosotros, y entre nosotros.

Los descansos en una bellísima cafetería que era la continuación del aula, donde se discutían los contenidos de las clases y se debatía intensamente. Se estableció una comunicación colectiva entre los estudiantes. Recuerdo a tres profesores especialmente: Enrique González Pedrero, Enrique González Casanova y Francisco López Cámara. No fue una generación de estudiantes vinculados a proyecto de otro orden como el dinero, que se sentía era sucio. El proyecto era preparar científicos y de ahí dedicarse a las ciencias. Tuvo un fundamento místico. Ahora tengo dudas.

Hubo una comunicación colectiva con mis compañeros de grupo. Nuestros debates o polémicas estaban inscritos en las competencias entre estudiantes. Mis profesores eran exigentes. Nosotros fuimos jóvenes soberbios, intelectuales en ciernes y aspirantes a Sartre. Mi pequeño mundo se circunscribía a esa escuela.

La competencia entre nosotros dejaba de serlo cuando se trataba de causas mayores como escribir un panfleto en favor de la Revolución Cubana. Cada uno de nosotros aportábamos lo mejor que tuviéramos, y procurábamos en esos folletos explicar el sentido de una marcha o de defender la autonomía de la universidad que, era atacada por ser una comunidad de valores y a su vez, con sentido crítico: fuente original del pensamiento.

De la misma forma fuimos simpatizantes con el derecho de que el Movimiento de Liberación Nacional existiera. Entre esos estudiantes había afinidad y, diálogo larguísimo cuando se trataban esas cuestiones. Recuerdo en especial a Segundo Portilla, Francisco Soto Angli con dotes de liderazgo, a Raúl Olmedo, callado, a Octavio Rodríguez Araujo y a Manuel Villa el más íntimo de mis amigos, con quien estudiaba en las casas de nuestras familias. Tuvimos los mismos desvelos. Tomamos anfetaminas que, en ese tiempo no se sabía que eran anfetaminas, sino solo pastillas para no dormir. Fue un estudiante de los más destacados de esa generación.

No tuvo lugar las actividades extracurriculares en mi vida. Primero estudiaba y luego todo lo demás, sintiendo que abría los horizontes, que adquiriría conciencia de que el estudio no era un deber sino un gusto.

La vida política en la escuela estaba en manos del PES. Entre Manuel Villa y yo formamos un partido: Partido Unico Estudiantil (PUE). Partido de vida efímera y de poco valor. Expresión más que nada, de una inquietud de trascender la actitud sectaria de parte del partido PES, aunque formado por un conglomerado de amigos gratos, pero eran sectarios y dogmáticos, que tenían en mente realidades ajenas y distintas a la realidad mexicana.

Había poca adecuación entre los contenidos de las discusiones y posibilidades de derivar de ellas algo sobre el desarrollo de México, e ideas nuevas de trabajar de forma inteligente más allá de la solidaridad cubana. Nosotros como alternativa proponíamos aspectos más modestos, pero más realistas. La elección se perdió y ganó arrolladoramente el PES.

Los compañeros de la dirigencia del PES tenían en mente el socialismo como dogma, es decir, todo lo que fuera discutido en otros términos era excluido y, conforme ocurrió esto se volvió excluyente, al señalar que todos los países estaban listos para el socialismo de la noche a la mañana. Por ejemplo: hubo incursión de compañeros a algunas fábricas porque iban a catequizar a los obreros de la fábrica, y les respondieron con palos y piedras.

Señalaban que Vicente Lombardo Toledano estaba entregado al gobierno. Para los ojos de algunos extremistas era un revisionista, no se percataban de la inteligencia, talento y conocimiento que de la realidad mexicana tenía, sólo otro compañero y yo nos percatamos de ello. Nosotros invitamos a Lombardo a dar una conferencia acerca del conflicto chino-soviético, y esta invitación no gustó a los demás. Lombardo Toledano no quería ir, ni pisar la universidad y exigió que no se hiciera propaganda, lo cual no respetamos y repartimos la propaganda. En un principio se pensó que el salón "I", el más grande, o uno de los más grandes era suficiente, sin embargo, no cupo la gente, así que lo llevamos al Auditorio de Ciencias y también no cabía la gente, de forma tal, que acabó dando su conferencia en la explanada. Esto muestra el poder de convocatoria que tenía y que fue más de lo esperado.

Enrique González Pedrero fue un magnífico profesor con expresiones sumamente vehementes de izquierda. Su cátedra fue propositiva. El Fondo de Cultura Económica invitó a Pedrero a revisar la obra de Bodin, lo acompañé y ayudé. Esos libros eran unos mamotretos

que se encontraban en malas condiciones a grado tal, que las hojas se rompían. Pedrero decía que Maquiavelo se ponía túnica blanca para dialogar con los clásicos.

Fui su asistente en clase y Pedrero me facilitó la llave de su cubículo, y eso fue importantísimo para mí. Ya sabes del destacado sentido de lo simbólico que es innato en el mexicano. Platicué con Pedrero horas, y conocí de sus deseos de ser Director de la Escuela y participé en su campaña de manera importante. Fue testigo de mi boda y me consiguió el primer empleo.

Tuve el privilegio de estudiar en una magnífica escuela, con profesores excelentes y un Director que antes que nada, era institucional. Esa escuela me ofreció muchas enseñanzas de cómo pensar metodológicamente.

El maestro Ricardo Pozas era aburrido en el aula, y yo como estudiante inmaduro, privilegiaba al buen orador en la cátedra como lo eran otros profesores, pero Ricardo Pozas con todo y su aburrimiento, era un extraordinario gran profesor en el campo. Rodolfo Stavenhagen era de origen extranjero, según nosotros, serio, disciplinado, exigente, didáctico y estimulante al estudio. Era otro estilo, no se compartía plática con él, como sí con López Cámara, quien era generoso en su conversación.

"G" Enrique González Casanova fue un profesor estimulante, creativo, provocador y siempre regañón. Vive en el afecto profundo de todos nosotros. Horacio Labastida el gran historiador; todo lo enseñaba a partir de la historia de México, de nuestro proyecto nacional. Fue un profesor espléndido, pero como era militante del PRI caía mal. Raúl Benítez era joven y como consecuencia rígido; tuve muchos problemas con él. Ahora disfruto de su amistad. Fui el primero de la generación 61 en recibirme, y lo hice al año de egresar de la escuela con una tesis distinta a la que normalmente se presentaba: contenía datos y estadísticas muy sofisticadas. Fue una tesis muy instrumental que puso en aprietos al jurado formado por el presidente Horacio Labastida, seguía Francisco López Cámara, Enrique Velasco Ibarra, Raúl Benítez y Rodolfo Stavenhagen. Fue un jurado de lujo, espléndido, tuve Mención Honorífica y me sentí contento y agradecido a todos, entonces, y ahora.

Es un hecho indiscutible que las gentes que estudiaron en el piloto cuando nos incorporamos en la tarde sentimos y vivimos un hecho muy cierto, la absoluta falta de disciplina y de método de nuestros compañeros. Nos sentimos masificados, porque nosotros estábamos en un grupo muy pequeño, además en matutino, donde había muy poca matrícula y

eso es un hecho cierto. El piloto fue una experiencia que más allá del esfuerzo individual, representó un enorme privilegio no sólo de aprendizaje, sino de ejercicio de una disciplina y método de estudio, sin duda.

Sin duda, era un grupo de gente muchísimo mejor preparado y con un compromiso académico mucho más sólido, más cierto y más verdadero. Pero también es verdad que el ingreso al grupo vespertino y a la masificación relativa, pues la escuela seguía siendo relativamente pequeña, pero en vez de 20 ya estábamos con 80 alumnos. Eso nos permitió, creo yo, atravesar por vivencias y experiencias mucho más sensibles, a partir de ciertos activismos políticos.

Mientras estuvimos en el piloto, estuvimos encerrados en el cubículo, en la biblioteca, o en el lugar en que estudiara cada quien y, cuando pasamos a la tarde, la tarde era mucho más influida por la comunicación, por los sucesos de la Revolución Cubana y el Movimiento de Liberación Nacional. Entonces, creo que tratamos de extender nuestra responsabilidad de estudiante a nuestra responsabilidad ciudadana, si se quiere llamar así en los términos actuales que, fue igualmente enriquecedora.

Tengo la impresión general de que supimos mantener nuestra disciplina de estudio, pero enriquecida con los contactos más próximos y más sentidos a los procesos que estaba viviendo México y el mundo. Pienso que en una primera instancia nos dio a todos sentido de pertenencia común, es decir, frente a los demás éramos un grupo, y es natural, y es comprensible, entre otras cosas por su escaso número de estudiantes.

Luego, dentro del propio grupo piloto yo creo, que había afinidades y afectos compartidos más con unos, que con otros. Entonces, había pequeños grupos que estudiaban juntos. En mi caso personal estudiaba mucho con Manolo Villa, Carlos Uribe, Segundo Portilla y Pancho Soto Angli. Bueno, habría otras gentes y habría otros grupos que estudiaban de manera más afín a sus identidades personales.

Creo, que la escuela y nuestra experiencia en esos años de alguna manera, no estimuló un sentido de equipo, porque si lo vemos a la fecha, nos vemos bien cuando nos vemos, nos queremos y nos abrazamos de manera muy sincera, pienso y siento yo. Pero de alguna manera, a lo largo de los años, como generación no somos gente que acostumbremos discutir sistemáticamente problemas de las ciencias sociales, o problemas del país. Creo que no hay

organicidad, volviendo a este concepto útil, dentro de los que formamos parte de esa generación.

Pienso, que sin cinismo de cualquier tipo, sino buscando identificar posibilidades de alterar nuestras realidades, creo muy importante que la universidad y la educación superior en general, enfrente dos retos: uno ineludible y uno indispensable que es tratar de proporcionar la mejor educación posible al mayor número de mexicanos. Creo que eso es indiscutible, pero junto con eso, creo que es inevitable seguir teniendo experimentos como el del grupo piloto que, indudablemente están orientados a la formación de elites, y esto creo, es importante porque se refiere a un nivel de calificación que el país necesita y exige en todas las áreas del conocimiento.

¡Ojalá!, ¡Ojalá! Que pudiera seguirse incursionando en esta tarea, con el agregado de que el cumplimiento a estas tareas, esos grupos de elite tuvieran también, un compromiso institucional de regresar un poco de ese privilegio; formando de mejor manera y con mayor entrega a las instituciones universitarias en los distintos niveles de educación superior. Pues, gentes mejor educadas profesionalmente, en vez de que las mejores gentes se replieguen en los cubículos individuales y construyan su privilegio personal y, que tengan muy poco que ver de manera activa con la tarea de formar los cuadros mejores.

Las mejores gentes en ciencias sociales son gentes que se empeñan en los cubículos universitarios de las diferentes instituciones y ciertamente, son gentes muy esforzados y plausiblemente, en muchos casos. No en todos, a estudiar su disciplina, a construir conocimiento sociológico o en ciencia política, pero los problemas del país, que vive el país, son problemas poco planteados en los programas de investigación de los institutos. Esto es una especie de mero sobrevivir, porque a esas mejores gentes lo que se les pide, es que enseñen, lo que se les pide, es que investiguen, sin mucho requisito de que enseñen qué, o investiguen qué.

Los politólogos hoy por hoy, tenemos una escasisima falta de orientación, porque somos muy buenos teóricos, no muy buenos resolviendo problemas; porque somos muy críticos, no muy propositivos y la realidad es, que los acontecimientos siguen sumándose en su propia dinámica, y difícilmente encuentran a tiempo la respuesta que demandan la resolución de los problemas de la sociedad y de las instituciones.

FELIPE GALVEZ

Estudié periodismo y llegué convencido de lo que quería estudiar. Para algunos de mis compañeros no era su vocación, pero después se fueron reafirmando. Yo, si quería.

En 1961 en los inicios de mi licenciatura, repentinamente, hubo una convocatoria para el Grupo de Estudios Dirigidos, y sin pensarlo mucho acepté. Fueron 25 alumnos los que se inscribieron y me acuerdo de Marina que no era abiertamente anticomunista. El ambiente fue muy grato. Fue un privilegio y una verdadera oportunidad el hecho de que se nos abriera ese grupo. En él teníamos atención médica especializada y los profesores nos exigían bastante. Teníamos a los mejores profesores de la escuela como a Guillermo Garcés que, era un profesor que suscitaba inquietudes. No era el hombre puntual del método, pero agitaba las almas y las conciencias. Nos hacía voltear los ojos a la realidad. El profesor favorito de Manuel Villa era Enrique Velasco Ibarra que impartía Derecho Constitucional, Francisco López Cámara de gratisísima memoria, Víctor Flores Olea quien tenía un sentido del humor muy particular: él solo se entendía sus chistes. Era marxista. Enrique González Pedrero era el más brillante de los profesores por su capacidad para dar sus exposiciones y Henrique González Casanova que fue un profesor a quien tuve durante muchos años en la carrera. También tuve un profesor de economía que usaba zapatos con tacón oculto y rechinaban sus zapatos al caminar.

Pablo González Casanova estaba escribiendo *La democracia en México*, y los grupos que estudiaron con él le ayudaron a hacer su libro. Olguín Quiñones el profesor de estadística y García Ruíz profesor de Historia de México.

Enrique González Pedrero nos impartió Historia de las Ideas Políticas y nos enseñó a buscar entre las páginas de los pensadores de la vida política. Nos enseñó a entender el Estado y a la teoría del Estado. Era un profesor cuyas exposiciones eran claras y diáfanas. Se formó al igual que otros profesores en Francia y ahí, aprehendieron el método cartesiano que posteriormente nos enseñarían. Algunos muchachos troskistas les midieron la página algunas veces en algún debate que, comenzó en una plática amistosa en el café. Estaban reunidos Rico Galán, Flores Olea, González Pedrero, Carlos Fuentes y de repente, llegó Manuel Aguilar, Carlos Sevilla y Lozano que, estaban muy enterados e informados de muchas cosas que los profesores no dominaban y además, habían leído a Mandel y a Deutcher.

En honor a la verdad, hay que decir que eran muy maduros esos chicos y los profesores, pero influyeron los alumnos en los profesores y después, éstos comenzaron a leer a esos autores.

Había habido un debate en el auditorio de ciencias entre Lombardo Toledano e Itza Acevedo, filósofo conservador de la derecha mexicana, dueño de una editorial y su debate fue acerca de la Encíclica Magister, el organizador fue un estudiante de economía. Se llevó ese debate al auditorio que se llenó totalmente. Frecuenté a Fray Alberto Ezcurdia en la casa de Segundo Portilla. Casa que se convirtió en un apéndice del grupo piloto, establecida de manera libre y nos reuníamos con Pancho Soto Angli, Pablo González Casanova, Víctor Flores Olea, Ricardo Garibay, Emilio Uranga, Luis Villoro y Don Jorge Portilla que, atraía como un imán especial a los amigos y con un gran poder de convocatoria. Era un atormentado cristiano al igual que el hijo o los hijos y, nos querían convertir, a esos jóvenes que querían ser marxistas, pero el papá de Segundo tenía una voz de cimbra y le encantaba cantar.

Tuvimos especialistas en periodos precisos de la Historia de México como Luis González, y Pablo González Casanova era el director y conocía a esos profesores del Colegio de México y los invitó a dar clase en la escuela. Otros de mis profesores no conocían la historia de México, conocían la historia de la Idea, eran críticos, aceptaban las observaciones que los alumnos hacíamos, pero seguramente les daba angustia porque los hacíamos dudar. Eran profesores que prestos se allegaban las novedades y traían libros e ideas de los mejores pensadores de Europa.

La escuela parecía kinder garden con niños de 20 años de jóvenes clase-medieros, la mayoría, aunque también los había muy encumbrados. Fue una etapa de mi vida extraordinaria, probablemente no la mejor, pero ahí en ese tiempo coincidieron buenos profesores y alumnos con deseos de aprender, por eso nos abrieron las puertas y nos hicieron trabajar de manera disciplinada. Cuando salté del piloto al turno vespertino, me fue fácil retomar el paso de las materias.

Los cursos se impartían en hora y media de clase y luego, entraba el ayudante de los profesores que nos llevaban a las fuentes de investigación como la biblioteca. Lógicamente nos prepararon como navajitas y adquirimos el hábito de estudiar, de fumar y de no dormir.

Era una época inquieta que permitía la llegada de extranjeros exiliados como Helder Cámara, Abrego de Printos, Tiago Cintra que invitados por Octavio Rodríguez Araujo

llegaban a su casa y ahí, pudimos tener la oportunidad de escuchar los testimonios de lo que habían vivido e indirectamente aprendíamos de su experiencia.

Al compararme con los compañeros del turno vespertino me sentía que tenía más elementos que ellos en determinados momentos. Eso es indudable, decir lo contrario es faltarle el respeto a mis compañeros del grupo piloto, pues en algo se debía reflejar la disciplina que nos enseñaron. Fue fundamental, y como ejemplo, te comento que, me encargaba de un periódico mural y el maestro Fernando Solana pasaba atrás de mí cuando estaba escribiendo en mi periódico, y no me daba cuenta de ese detalle, lo que ocurrió durante cuatro clases que falté con el maestro Solana. Yo, estaba muy entretenido y el cuarto día, Solana me dice: veo que vienes a la escuela y siempre estás haciendo el periódico. Así que, como trabajo escolar me pidió hacer una investigación sobre "El Diario de México". Fernando Solana impartía la clase de Diarios y Revistas, desde una perspectiva de la organización porque Solana es un gran administrador, y a mí no me gusta mucho.

Dejada la tarea, me dediqué un día completo a leer sobre el tema y al día siguiente me fui a "El Diario de México", y al tercer día se lo entregué, y mis compañeros no pudieron hacerlo en ese tiempo y lo entregaron después. Fernando Solana tomó el trabajo y enfrente del grupo comenzó a leer delante de todos y pasaba una hoja y decía: bien, la siguiente, bien, y así sucesivamente, hasta el final, que me dijo ganaste y mereces un diez, pero no quiero dártelo porque sería una injusticia con tus compañeros que lo hicieron disciplinadamente, así que te pongo nueve. Me dio risa y me quede tranquilo.

Tuve la fortuna de ser el alumno que sacaba las mejores calificaciones y recibí cartas de felicitación que desde el punto de vista curricular es muy bueno, y sirve mucho, pero en la vida no sirve, son otras las cosas útiles.

Los profesores del piloto nos proporcionaron disciplina y conocimientos que nos proporcionó estructura y el anhelo de leer, aprender, pues en general los periodistas son ignorantes. Eso no indica que me dedique a leer, sino también veo televisión y cine. Estoy en la vida. Ese gusto es el mayor homenaje que le podemos dar a los profesores del grupo piloto.

Ellos, nos enseñaron que todo es digno de poner bajo los ojos, aunque sea literatura pobre o mala. Todo es digno de ponerlo bajo los ojos, claro, bajo ojos críticos. A los primeros párrafos te das cuenta y te dices esto no sirve para nada, y lo dejas. Pero es insaciable el deseo por leer. Todos los del grupo piloto somos grandes lectores, informados, atentos, cordiales.

Fue una especie de hermandad, que por encima del tiempo y del espacio, digo, esos muchachos son del piloto; es un hermano del piloto y no lo digo en sentido demagógico. Es más, me gustaría escribir un ensayo sobre "Los jóvenes soberbios del piloto".

Es cierto, teníamos soberbia pero también teníamos humildad. El hecho de que pudiéramos alternar con Segundo Portilla y al mismo tiempo con Oseguera quien era hijo de campesinos y muy humilde, indica nuestra capacidad de aceptación de los "otros". Nadie se sentía por encima.

Practicábamos una competencia de emulación. Si mi amigo puede, porque yo no. Recuerdo una vez que lloré de rabia porque un profesor me calificó con una baja nota y me pareció injusta. Rumbo a mi casa en el camión lloré y lloré. Mientras que la nota de 6 que me puso un profesor, me supo a 10 y, la recibí después de ocho días de no dormir. Fue un trabajo colectivo entre Manuel Márquez y yo, y lo terminamos y se lo entregamos a Flores Olea que daba Teoría del Derecho. Sin embargo, recibimos la calificación y nos quedamos a dormir, cada uno en su casa por espacio de tres días. Para estudiar nos metíamos litros de café y cantidades de nicotina, aunque yo dejé de fumar a los 26 años.

Manuel Márquez era efectívisimo para poner sobre-nombres. Era el dardo más certero, a Octavio Rodríguez Araujo, le puso el capitán garfio, y decía Manuel Márquez cuando se le preguntaba por Octavio, seguramente anda en los jardines persiguiendo wendys con la espada desenvainada.

Segundo Portilla se angustiaba mucho por todos los dolores humanos. Estaba muy influenciado por las lecturas de Dostoievski, Tayllerland de Chardín. Nos quería catequizar sin que nos diéramos cuenta, ganarnos para su causa y, como estábamos con el sarampión de la izquierda, no le hacíamos caso. Pero nos quisimos mucho. Eso es lo más curioso. Está muerto y lo quiero mucho, es una ausencia deplorablemente irremediable, pero sigue siendo una presencia muy vital en la memoria, cuando menos.

Recuerdo una tarde que llegaba a la escuela, yo siempre fui sonriente. Fui de sonrisa fácil. Esa tarde era luminosa. Había estado con una muchacha muy bonita. Nunca tuve novia de la escuela, es curioso, ni de ninguna Facultad, eran chicas de mi barrio y me topé en la puerta del viejo café aquél, de esa escuela chiquita como jardín de niños, y me dice Gabriel Careaga, ¿De qué te ríes?, y yo le digo, mi querido Gabriel, la tarde está hermosa, está

luminosa y estuve con una muchacha preciosa y vengo muy contento. Bueno, está bonita la tarde: simple alegría por el día, y me contestó, egoísta. Creo que le contesté snobista.

Había un lenguaje snob que corría en el café y los pasillos. Un día yo me atreví la frase: si ese libro es de Carlos (Fuentes) y, lo dije de forma que parecía que lo conocía y lo tuteaba, y alguien dijo: Felipe se lleva con Carlos, y fue materia de burla por media hora, porque yo conocía y tuteaba al gran Carlos Fuentes que, no me parece tan grande. Sí, había un dejo en el hablar sangrón y payaso, pero no me preocupó mucho. A lo mejor era yo chocante, pero como comencé a trabajar pronto en las redacciones de periódicos, eso me ayudó mucho a ubicarme. Esto fue en el cuarto semestre. Mientras que mis compañeros se casaron antes de salir de la escuela: fueron precoces. Aún tenían pantalón corto. Me casé al salir de la escuela, y ellos ya tenían niños de cinco o cuatro años.

El hecho de que de la escuela me iba al trabajo me permitió alejarme un poco y, tomar distancia de las cosas. Trabajar en ese ambiente me sirvió mucho, y no quedarme en eso: en el lenguaje snob. No lo crítico, no lo rechazo; así se dio. Sí, había pose, todo el mundo comenzó a convertirse en autoridad en la diferente disciplina que adoptó. Ya todo eso nos pasó un poco.

Por mi tesis de licenciatura aun me entrevistan. Derivamos en autoridad. Me siguieron entrevistando para programas de televisión y necesidades de ese tipo. En los artículos que escribo me repito a veces, por citar esa historia. Acabo de entregar uno para una revista. Todavía vivo de los saldos de aquello. Al tener ocasión de vivir en otros ambientes me permitió volver a la vida más terrenal.

En la escuela fui adjunto de Ernesto de la Torre Villar, y di dos materias de periodismo. Después estuve a cargo de una sola clase de periodismo 12 o 14 años, lo que me permitía mi entorno de vida y me permitió seguir en contacto con la escuela; seguir en ella y participar marginalmente con lo del "68". Esa militancia previa a "68", en los movimientos estudiantiles o en otros espectros de las fuerzas de izquierda influyó, pues éramos imberbes profesores, inexpertos e incipientes profesores.

Tuve de condiscípulo a un sobrino de "el Gitano", quien era hijo de su hermana. El "Gitano" mató a un gobernador en una plaza de Mazatlán en pleno carnaval, en la época de Manuel Avila Camacho. El sobrino, en nuestra época estudiantil era dueño ya, de un periódico. Evidentemente yo, ni el resto de la generación estaba a la altura de su vida. Nada, trabajábamos como empleaditos de revistas, periódicos o medios radiofónicos o profesores

adjuntos. Eso es un reflejo de la sociedad en que vivíamos, muy compleja y con normas muy rígidas. Nos emocionábamos con películas que, ahora que las veo como: "Escupiré sobre sus tumbas", me parecen de cine infantil.

Luego, un profesor me invitó a trabajar y como era becario de la escuela con esa lana juntaba \$1.500, que era una buena lana. Así, me dediqué a vestirme como príncipe, con trajes blancos de San Juan de Letrán que, vendían ropa muy a la moda. Me ponía camisas moradas a la "Mastroianni". Uno de los paradigmas, y eso me encantaba. "Vicky la proletaria" era una muchacha escultural, iba vestida con pantalones de mezclilla, camiseta y paliacate. En esa época, a nosotros no se nos ocurría usar mezclilla; nos comprábamos al menos, trajecitos roberts y llevábamos los zapatitos boleados, corte italiano, bien recortadito del pelo. Muy prendiditos y de tacuche. En "68" los estudiantes usaron ya la mezclilla y el pelo largo a lo "beattle". Nosotros no, usábamos copetín estilo Elvis Presley y bigote Bienvenido Granda.

Para las chicas guapas de Ciencias Políticas pasar por Ingeniería era una aventura. Así, se caían esa orda de salvajes por la escalera. Se iban de cabeza bajo en un griterío de hospital psiquiátrico.

Segundo y su papá, le llevaban serenata a Vicky y después a la novia del papá, bueno, decía que tenía novia y el doctor cantaba y cantaba muy sabroso; era un buen cantante. Esa escuela fue un centro de promiscuidades. Nos metíamos a las posadas de la Colonia Santa Julia con el papá de Segundo, y seguido se ponía a cantar convirtiendo a la posada en una verdadera fiesta.

Cuando salía de estudiar de la casa de Octavio Rodríguez Araujo, me iba con Manuel Márquez quién vivía cerca de mi casa, cerca de la SCOOP y nunca nos asaltaron, y eso que era de madrugada. Ahora, pasas por dos o más aduanas. La ciudad que nos tocó vivir era más tranquila. Una que otra vez, te correteaba un marica, pero no pasaba de ahí. La universidad tenía en esa época 25000 estudiantes, ahora son 10 veces más. Aunque también en nuestra época se fumaba de la verde en las islas, ahora fuman de la azul, la morada, etc.

Raúl Olmedo fue el estudiante más talentoso y más brillante. El más disciplinado. Él evidenció con una claridad de los años mozos lo que a mi juicio es muy plausible, en un trabajo resultante de la práctica de campo de Candelillas está lo dicho por Raúl. Ahí dice que debemos voltear la cara al campo; nosotros ahora debemos voltear la cara al campo. Nos estamos olvidando que los campesinos son los que nos dan de comer y estamos viendo que

ahí, se levantan y se van a seguir levantando. No se puede olvidar a esa gente que son la base o fundamento de la nación mexicana. Se piensa que la gente del campo no es plenamente ciudadana. Las gentes que vienen del campo a la ciudad han dado un aspecto rural a la ciudad, y el campo aún no se moderniza. Algunos van al extranjero, otros quieren hacer del campo que cultivan algo más rentable.

Raúl Olmedo era mi compañero de viaje en la Candelilla. Un muchacho serio, discreto y talentoso. Ricardo Cinta era mi compañero, pero no éramos muy allegados, y afin a Manuel Villa, a quien yo veía demasiado serio para la edad que teníamos. Nosotros éramos muy relajientos. Ricardo Cinta era muy atildado en su vestimenta, muy compuesto, aplicado, le gustaba ser ceremonioso. Recuerdo a Carlos Uribe que era todo broma, muy inteligente y muy simpático. A Manuel Márquez aún lo frecuento y nos vemos por razones de la generación del bachillerato. Se ha hecho un hábito. Manuel Márquez a Calderón le puso "el cochero", que era el perro cochero de la película La dama y el vagabundo.

A pancho Soto Angli no lo he vuelto a ver. Se casó con una esposa que lo llamaba "lobito". Fue un chico entusiasta, cordial, campechano, le gustaba discutir las teorías políticas. Fue presidente de la Sociedad de Alumnos y luchamos algunos compañeros para que fuera presidente, y lo logramos. Recuerdo que pancho y yo estábamos en las deliberaciones para sucederle y hablábamos de eso en la hermosa explanada aldeaña a la escuela. Ahí discutíamos, cuando otro compañero haciéndose de grandes electores pasó a proponer a cierto candidato, y de repente, aparece de frente un compañero que viene de escuchar una conferencia, ¿una conferencia?, preguntamos, y dijo que esa conferencia trataba de la vida amorosa de los quelonios y creo que, sólo por ser libidinoso pudo oír una conferencia de ese jaez.

Recuerdo al "charro matías" que era simpatiquísimo y ocurrente; cuando estábamos haciendo el recuento de votos de los distintos partidos, aparece una lideresa del PRE, Leticia Acevedo quien arengaba a sus huestes femeninas, y les dice: lloren, lloren muchachas porque nos han robado las notas esos comunistas, y el "charro matías" contesta, deja que lloren, que lloren, si esas criaturas tienen el alma bien emputecidas.

En casa de Octavio estudiamos y debatimos. Hubo reuniones tormentosas: bailes alrededor de una botella de Cognac y Whisky. Su mamá me distinguió siempre, y yo la iba a visitar de vez en cuando. Su hermana era muy guapa y muy linda muchacha y los tres ojos de nosotros brillaban; nos dejaba todos entusiasmados.

Manuel Villa era bueno para argumentar, traga años, muy inteligente, discutía con aplomo; era otro muchacho brillante del grupo. Le gustaba intervenir y discutir con Flores Olea. Parece que había cierta empatía o afinidades y que entendía las clases del profesor. Hablaba con aplomo e intervenía con frecuencia. Hablaba con tono doctoral, pero con esa cara de chiquillo como que no le quedaba ese tono doctoral, aunque pudiera serlo.

Al final del curso del grupo piloto acabamos siendo individualistas. Claro que tenemos el sentimiento de pertenencia al grupo piloto. Más no ha sido necesario ser solidarios, pero algunos compañeros me han apoyado cuando he requerido resolver un asunto y nos hemos hecho favores unos a otros. He tratado de atenderlos con la celeridad posible a quien me lo ha pedido. El espíritu de pertenencia a la escuela existe y cruza a todos.

Pero la generación del piloto ha hecho que, cada uno tomáramos nuestro propio camino y ha hecho, lo que ha querido. Creo, que aunque pertenezcan a ideas encontradas o distintas les tendería la mano a quien lo solicite. No sé, si se hayan puesto piedras en el camino.

Cuando fui alumno me metí con un hombre muy enterado que manejaba las técnicas cinematográficas y hacía anuncios de cinematografía. Otro profesor que tuve: Luis Castaño, escribió *El régimen legal de la prensa*. También tomé cursos con Henríque González Casanova, Fedro Guillén, Julio del Río. Este último fue buen maestro, era un poco aburrido por su tono de hablar muy pausado y, la gran mayoría de los pocos alumnos nos estábamos durmiendo. El se esforzó en hacernos ver la tramoya que había tras el reportaje. Ver la técnica del reportaje. Su clase estaba bien documentada, pero le faltaba un poco de chispa. Creo que era un problema de personalidad.

Olga Pellicer otra guapa maestra que tenía una cálida sonrisa, nos daba una clase muy bonita de Historia Mundial del Conocimiento, pero no me acuerdo bien de la clase. Carlos Borges era muy excelente profesor y tenía preferencias por Ricardo Cinta y le decía: "chicho", hijo. Era un profesor muy elegante y daba una clase muy amena. Memo Garcés un gordito extraordinario.

Creo que la escuela dio muchos elementos, aunque no se hayan recibido. En periodismo creo que yo fui el único de esa generación de periodistas en recibirme. Pero los del piloto, el grupo más fuerte, todos nos recibimos. Lo cuál es una buena muestra de lo logrado en la escuela. Por ejemplo, Walter Ortiz y Eva Lourdes no se recibieron.

En los posgrados no se proponen un proyecto de país. Creo que hay mucho eurocentrismo, y de ver a México con ojos que no responden a la necesidad de nuestro país. Por ejemplo, se está siguiendo la propuesta de los norteamericanos de los años veinte. Ellos decía, sólo necesitamos formar una generación de mexicanos para hacer de México lo más cercano a nosotros. Eso pasó a los africanos que se formaban en Francia y se convirtieron en administradores de las colonias. Los que se han formado en EU son los que trabajan para la Shell etc. No se está pensando en nuestro país. No veo respeto ni sentimiento por el país. Veo buenos servidores de los norteamericanos, o de la idea que encabezan esas gentes, y dicen: ¿qué quieren hermanos?, y aquí está: los puestos, petróleos mexicanos y se los ponemos a la venta. Hasta lo que no nos piden ofrecemos: ¿qué más quieren?, decimos. Mejor que le pongan el estado 52.

A los otros presidentes les llamas patrimonialistas, populistas etc., pero al menos ponían repararon y protestaron. No se trata de hacer grande una bandera sino tiene un contenido. Se debe ver a nuestro país con ojos de mexicanos e independientes. En las universidades hay gente avanzada y progresista, pero en otros centros de educación no buscan soluciones a nuestros problemas, a medida de nuestras necesidades y que respondan a los reclamos de los mexicanos.

Nuestros profesores nos enseñaron en que había que darle todo a México para su mejoramiento y superación. Nos enseñaron a encontrar soluciones a la medida del hombre mexicano y como mexicano. Algunas gentes piensan que los que pelean por Chiapas quieren formar una reservación de indígenas. Eso no es serio, es decir, cómo si quisieran una nación dentro de la nación y, que Marcos quiere ser guía de esto. Eso es obtuso, y a lo mejor algunos piensan eso, porque en río revuelto...

Estaba en el Comité Cultural del PES cuando llevamos a Fray Alberto Ezcurdía a las aulas a discutir *La cultura y la guerra*, de Paul Sartre. También participó Flores Olea. El libro trataba sobre la posición que los hombres cultos debían tener ante la guerra. Este libro apareció en la prensa francesa y después se tradujo, y lo llevamos a la escuela como tesis a debatir. La publicación de Sartre y buena parte de los temas de clase se basaban en fuentes originales que todos leíamos y todos discutíamos: Sartre, Fanon, Wright Mills. Los profesores daban su interpretación basada en la revista "*Nouvelle Observateur*" o "*Tiempos*

Modernos" y, nosotros dábamos la nuestra, pero desconocíamos esas revistas porque no leíamos el francés.

El debate famoso del libro de Oscar Lewis que dio lugar a un parte aguas que, ahora se usa mucho decir parte aguas. La ruptura del Fondo de Cultura Económica con Orfila y el éxodo de los intelectuales de esa editorial, resultado de la actitud de Díaz Ordaz, era motivo de debate. Ese libro de Los hijos de Sánchez es interesante y fue un trabajo sociológico que tiene mucho de arbitrario. La vida no es así. No quiero decir que no sea cierto, pero no es exactamente idéntico. Es un libro que revelaba poco comparado con otros libros que dicen cosas peores.

La escuela te enseñaba a respetar al hombre y al universo. Nos abrieron los ojos y nos hicieron cuestionar el mundo que también nos heredaron, el mundo de nuestros padres. Nosotros estábamos emergiendo a la vida de adultos. Escribí algo acerca de eso; cuestioné algunas cosas que habían hecho mis antepasados. Cada generación lo hace para decir: aquí estamos nosotros.

Sentíamos nuestro alrededor un tanto chato, limitado y estrecho, queríamos llegar al cielo. Aquella famosa frase "tomar el cielo por asalto", y soñábamos tomar muchas cosas por asalto: la vida, el amor, la literatura, la poesía. Todo lo queríamos tomar por asalto. Cada generación quiere eso. Con el tiempo te das cuenta que eso no es así, pero cuando tienes 20 años puedes soñar que el mundo puede cambiar en un gran viraje. Ahora veo las cosas más matizadas.

Recuerdo alguna vez cuando leí una hermosa conferencia de Edmundo Valadez hablando de la generación que animó la revista "Hoy", y me voy a apropiarme de sus planteamientos. Decía de Regino Hernández Llergo, éste había tomado a algunos jovencitos clase medieras bajo su cuidado: Mario Ezcurdía, Luis Spota, Arturo Soto Mayor, Jorge Labra y el propio Edmundo Valadez y, los había mandado de reporteros a hacer las veces de un Notario Público, a dar Fe del estado en que habían dejado al país la generación de Obregón, Calles, Huerta, es decir, la generación de nuestros abuelos, y encontraron que habían muchas carencias: que no habían hecho las cosas bien.

Nuestros profesores nos pusieron al frente de una realidad creada. Nos enseñaron indicadores económicos, nos mostraron estudios que daban cuenta del resultado del actuar de la generación que nos precedió y, habían grandes deudas para con el país. Había progreso

económico, pero las grandes deudas con el país ahí están. Ahora se han profundizado el divorcio entre la elite política y la económica y por otra parte, entre la técnica y la economía. Esta generación de los cincuenta son asesinos desde los tres años, nacieron hampones y crecieron hampones, mientras que sus antecesores tenían un poquito más de empaque. No eran asesinos, aunque se volvieron con el ejercicio del poder.

Ante esta falla del país, he participado en la creación o concreción de periódicos, o en el caso de aquellos condiscipulos que se metieron a la vida política o diplomática. De una u otra forma han querido influir y tratar de hacer un papel mejor que los planos en que se manejaron sus predecesores. Pero los cambios no vienen con la celeridad que uno quisiera. Han surgido otras generaciones que quieren hacer las cosas de otra manera. Tienen su propósito. Las vueltas del tiempo traen ajustes de cuentas también. Recuerdo los pleitos de mi periódico representando a la izquierda y las denuncias que se hacían a la izquierda; en un macartismo que actualmente, es el talón de Aquiles del gobierno mexicano.

Ellos ponían el dedo y la Secretaría de Gobernación tenía la información de donde estaba quien y quien era. Mi padre fue a Gobernación y le dijeron todo lo que hacían sus dos hijos y de las veces que habíamos ido a la Embajada cubana, la soviética o yugoslava. Esta información se la pasaba el MURO que tenía nexos con la Secretaría de Gobernación que, se nutren del soplón de extrema derecha y extrema izquierda. La cosecha de soplones nunca se acaba...

Mi generación era un tanto atormentada y comenzaba a influenciarse por inclinarse en el couch del psicoanalista. Jorge Portilla y Jorge Garibay le pusieron en el oído el grillete a varios de mis amigos para que fueran al psicoanalista. Yo quiero que me recuerden bien, que los alumnos me recuerden bien y mis hijos al padre. Es una estructura mental y se vuelve un personaje de referencia obligado. Lo buscan como una autoridad.

Cuando ingresé a la escuela yo quería más justicia y después de treinta años me doy cuenta que el mundo está más deteriorado, menos justo, somos más y hay menos que repartir. Los que tienen todo, no sabemos cuanto, pero les permitirá vivir con holgura a sus tataranietos, aunque en el pecado va la penitencia, porque a veces se dilapida en el camino.

Hay una casa en Tacubaya que mi abuelo decía era la casa de los siete vicios. Ahí, vivía un hombre que se ofreció de prestanombre a la iglesia y le escrituraron una serie de casas y después, se sentó en sus bienes y renunció a su fe. A éste lo castigó la vida y tuvo siete

vicios. Tuvo una hija prostituta, el hijo era homosexual, un tahúr, un alcohólico y se le volvió humo la fortuna. Eso habla de lo efímero del poder y del dinero. En Tlaquepaque hay muchas casas que dicen casa de José María, pero ahora no existe ningún José María. Soñábamos con cambiar el mundo y quizá seguiremos soñando.

MANUEL MARQUEZ

No hubo proceso riguroso ni sistemático para ingresar al grupo piloto. Yo, al igual que 89 estudiantes ya inscritos en la escuela y después, de transcurridos dos meses de estudios en el turno vespertino fuimos convocados a una reunión en la que nos informaron que la escuela tenía un proyecto de estudios dirigidos, al parecer ya diseñado. Este plan consistía en sesiones diarias durante 7 semanas, a diferencia del plan normal que era de tres sesiones a la semana.

Las clases duraban de dos a tres horas, con una organización del trabajo escolar en la que los profesores expondrían apoyados por los preparadores o ayudantes de manera intensiva dos materias en siete semanas. Este plan se sometió a mi parecer en clase; algunos alumnos levantaron la mano y fueron seleccionados. La decisión fue auto propositiva y aleatoria. Los estudios provocaron entusiasmo.

Una de las cuestiones importante del grupo es que era pequeño, 25 alumnos a lo mucho. Era el único grupo de turno matutino que propició cohesión social, pero esto implicó límites, y se formaron tres o cuatro grupos muy identificados por motivos diversos: empatía, estudiar juntos, desplazarse juntos, intercambio de libros; en fin, cada grupo trabajaba en común. Hubo espíritu de combatividad por tener la mejor mención, lo que implica una dinámica pedagógica.

Las clases comenzaban a las ocho de la mañana y debíamos ser puntuales. Mi arribo lo hacía en autobús o camión, pues uno o dos compañeros tenían auto. Después de la clase teníamos la convivencia determinada por la amistad y el trabajo escolar. Nos introducíamos a la cafetería de la escuela y convivíamos con algunos profesores a quienes les preguntábamos inquietudes teóricas o académicas. Esto lo hacíamos sin rigor docente y más animados, dejábamos atrás la timidez, o el temor a que los compañeros en clase nos dijeran ¿cómo te atreves a preguntar eso?. Esto nos permitía aclarar muchas ideas.

Por la tarde nos reuníamos con mis compañeros más cercanos Felipe Gálvez, Octavio Rodríguez Araujo, Raúl Olmedo y Francisco Javier Campuzano. Los tres primeros fuimos

más cercanos amigos. Campuzano era un poco mayor, muy despierto, había viajado y tenía coche: era más cosmopolita.

Con el resto de los condiscípulos participé de manera menos intensa. Nuestras relaciones fueron pocas, pero respetuosas. Uno de ellos no pudo continuar debido al ritmo tan intenso de estudios. En la práctica de campo mantuvieron a las compañeras en Saltillo, para organizar los trabajos de indagatoria y no sufrir las inclemencias de la práctica.

En clase no me podía extender en mis preguntas: no había tiempo para ello. No era sólo el temor a preguntar tonterías, pero en el café con la presencia de pocos compañeros y la asistencia ocasional de un profesor, se podía preguntar más ampliamente a los profesores.

Creo, que fuimos soberbios. Es posible que se haya generado una actitud como consecuencia de esa intensa cohesión que tuvimos en el Grupo de Estudios Dirigidos, pues comprobamos que había un conocimiento de mayor dominio entre nosotros que en el resto de los alumnos. No obstante, con ellos se estableció una relación muy cordial y compartimos distintas cosas. Interactuamos sin ningún problema.

Entre mis cursos en el piloto el que llamó más mi atención fue el de Geografía Económica, impartida por el maestro Guillermo Garcés, un profesor muy elocuente en su exposición quien fue determinante en mi formación y además, muy didáctico en clase, aunque otros profesores dudaban de su rigor académico.

El profesor Garcés mostraba los ciclos de la crisis económica manejando datos, y señalaba el papel de los monopolios, empresas extranjeras, oligopolios que en su significado nos compartía la congruencia de esas organizaciones con la historia de las doctrinas económicas. Se daba una articulación muy interesante.

Otros profesores provenían de la Facultad de Derecho que sufrieron en esa facultad, según nos comentaron algunos cuestionamientos, y que en alguna forma el maestro Mario de la Cueva con *El derecho del trabajo*, encontraron un sentido no formalista del derecho. Mario de la Cueva no era un jurista tradicional, sino que inserta su teoría con procesos sociales. Así también, el maestro Pedraza contribuyó a su inquietud por lo social. De esto resulta, la formación de estos profesores en Francia y la vinculación teórica con autores humanistas.

Otro curso importante fue el de Historia de México. Pero como alumno preuniversitario rechacé la etapa prehispánica por ser muy distante y poco articulada con el

presente. En el piloto tuvimos especialistas de la época y de sus procesos, por ejemplo: hubo profesores que dominaban una etapa, la de la Independencia.

Los cursos de estudios dirigidos fueron dos años con materias conjuntas para todas las carreras. Otros profesores que impactaron fueron Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y el curso de redacción que tomamos con Henrique González Casanova, y Pablo González Casanova, que durante su curso fue cobrando de algún modo vida su libro *La democracia en México*.

Todo ello, conjugado a la disponibilidad de textos, debido a que el Fondo de Cultura Económica se había encargado de traducir y editar obras fundamentales en las humanidades, enriqueció mis posibilidades de formación. Es de esta forma que pudimos leer a Paul Sweezy y a Paul Baran. No hubiéramos podido aprender sino hubieran estado traducidas esas obras, porque difícilmente alguno de nosotros dominaba alguna otra lengua idiomática.

Los libros nos permitieron descubrir conexiones sociales, y comprender alguna etapa de la historia de México. Hubo textos de tipo doctrinario como el de Mayer *El pensamiento político*, de Nicholas Timasheff. Las ciencias y su tendencia eran de dos tipos diversos, por un lado estudiábamos manuales y por otro a Weber, que nos enseñó a estructurar y categorizar conceptos para los iniciados, y es importante. Junto a él Marx. Así se dio la lucha del idealismo y el marxismo. En el curso de ciencia política uno de los textos fundamentales fue el de *Teoría del estado* de Heller, que invita a la reflexión de la imposibilidad de establecer una sola teoría general del Estado. Otros textos importantes fueron los manuales de economía política de ciencias de la URSS que fueron útiles y pedagógicos, aunque no muy importantes.

Entre mis compañeros en el grupo piloto se encontraba el hijo de Jorge Portilla, Segundo que nos vinculó con su papá y en extensión a los estudios de Hegel: *La fenomenología del espíritu*.

Obra complejísima traducida por el FCE, que la estudiábamos los sábados, permitiéndonos ejercitarnos intelectualmente. Esto nos permitió comprender la dialéctica, las relaciones de idealismo materialismo y las cuestiones de transición del materialismo. Otros compañeros acudieron a algún seminario en filosofía como Raúl Olmedo. Antonio Delhumeau tenía un amigo en Derecho y con quien quizá discutía, lo animó a estudiar en esa Facultad.

Un debate importante en la escuela de los muchos que hubo, fue uno que organizamos para polemizar acerca de Jellinik y Kelsen. El resultado fueron historias oficiales y análisis históricos científicos.

Creo, que la universidad podría retomar algunas de esas fórmulas con el propósito de impulsar la formación de mejores estudiantes. No sé si en base a una selección sea lo más indicado, pero en el Colegio de Ciencias y Humanidades, en la Unidad de Posgrado donde trabajé posteriormente, se practicaban formas de selección muy depuradas y se construían una excesiva distinción entre esos grupos y, se creó un simbolismo de generación que no correspondía a cualidades de un buen estudiante de una carrera sólida.

Con formas menos selectivas y más flexibles se podría lograr una composición de estudiantes sin llegar a una selección rigurosa. Así, los estudiantes se identificarían con un determinado proyecto que pudieran lograr la calidad o sensación de pertenencia y, no esas formas de contraposición: ¿cómo?, ¿con qué parámetros?, ¿el promedio, o qué?.

En la actualidad han surgido cuestiones que se llaman la inteligencia emocional y que refutan las ideas drásticas de medidas de inteligencia fundadas en las capacidades, como en lingüística o matemáticas, sino fundadas en otros esquemas como disposición, libertad u otros factores vocacionales que aún siendo un estudiante mediano, si se cultivaran esas capacidades manuales, intelectuales, prácticas y de visualización de problemas y de estímulo a las relaciones sociales; si se cultivan estas habilidades se puede tener más éxito que si se tiene un alto I Q.

RICARDO VALERO

Fue una gran experiencia y un privilegio el haber podido formar parte del grupo piloto. Y uso de manera deliberada estos adjetivos, porque creo, que hoy en día, la situación que vivimos en la universidad es sumamente incierta en todos los sentidos. Experiencia de esa naturaleza deben recogerse y analizarse claro, con las modificaciones del caso; saber que funcionó y que cosa fue menos exitosa y, que de plano valdría modificar.

Pero me parece que en buena medida, en el centro de la situación de los conflictos que tenía la universidad, hay un elemento que a veces se deja de lado; me refiero a la búsqueda de las calidades, de los máximos niveles y más rigurosos de tipo académico. Creo que se realice o no, otro experimento igual, supongo que lo habría con alguna modalidad. En el mencionado

Congreso Universitario de estos días, en el centro está lo que en materia educativa se ha identificado como de excelencia académica. Entonces, habrá que encontrar un punto intermedio de equilibrio, entre el acceso a la universidad, el carácter social de una universidad y el conjunto de universitarios de educación superior que, en México la matrícula rebasa al millón de estudiantes.

Lo más interesante del grupo piloto es que fue muy importante, muy significativo y enorme, que en cierta forma ejemplar permite alcanzar esos niveles de excelencia en los estudios universitarios y en las ciencias sociales en la ENCPYS. No me cabe la menor duda, no se si es repetible, o con que modalidades, pero déjame darte unos elementos que yo, lo tuve registrado.

Nosotros seguimos los cursos después de la información que teníamos. La escuela surgió como un desprendimiento o ramificación de otros núcleos centrales que se dedicaban al estudio social en México y en casi todos los países. Un desprendimientos o ramificación de los estudios que se hacían en la Facultad de Derecho que se llamaba de Derecho y Ciencias Sociales.

Ingresamos a los cursos normales en que había un conjunto de materias. No sé en que momento, no lo recuerdo, pero fue poco después de haberse iniciado los cursos que eran en febrero, después de vacaciones. Fue una especie de convocatoria para aquellos estudiantes que podían dedicarle más tiempo a sus estudios en condiciones muy atractivas y que después comprobamos que eran excepcionales.

Había entonces, dos cursos en el turno vespertino para el plan de estudios regular, a diferencia de ahora. El grupo piloto se formó y funcionó durante el turno matutino. Era el único. El grupo era no mayor a los 30 estudiantes seleccionados. Los que terminamos los estudios fuimos un poco menos. No había becas en la escuela. El estudiar en la mañana podía significar eso, una hipótesis sobre una premisa, que el estudiante tenía disponibilidad, no disposición de dedicarle el mayor tiempo posible a sus estudios. No en todos los casos se presentaba eso. Por ejemplo necesitaba tener ingresos para realizar mis estudios, pero no tenía un trabajo con un horario fijo. Te lo comento, yo vendía libros que, eran enciclopedias o que tenían que ver con el conocimiento, pero que finalmente, me permitían cubrir necesidades.

El horario no representaba una limitación especial para mí; así fui con los antecedentes que tenía del grupo piloto de esos altos niveles y creo que fueron mejores de lo que

esperábamos. Algunos maestros nos ayudaron a tomar la decisión de estudiar en el grupo piloto. Teníamos condiciones verdaderamente excepcionales; teníamos por decirlo así, y no es una metáfora, la escuela para nosotros. La biblioteca que no era una gran biblioteca, pero era una biblioteca especializada, la teníamos a nuestra entera disposición. Eramos los únicos y eran los únicos cursos en la mañana.

El compromiso fue dedicarle el mayor tiempo a los estudios y le dedicábamos mucho, no solamente el tiempo normal, el obviamente asistir a clase, sino seguir las lecturas. El grupo piloto desafortunadamente, también se hizo para lo que en aquellas épocas eran dos años bases. Los dos primeros años eran igual para las cuatro carreras, no sé si era tronco común; finalmente los alumnos de las cuatro carreras tomaban juntos las materias los dos primeros años.

El grupo piloto se diseñó y se organizó sólo para ese tronco común, y aunque fue muy positivo, pero en el encuentro con los estudiantes en el tercer año, se disolvió el efecto o la ganancia que se había obtenido en el piloto. Lo que se pensó para aquel entonces, y lo que se hizo, fue un intento con mucho éxito. Se fijó una selección, no bastaba con entregar una solicitud, se hizo una selección que te diría, no demasiado rigurosa. No todos los que solicitaron ingresar fueron admitidos.

Lo que se intentó de manera rigurosa fue la selección de quienes serían nuestros profesores. Se pensó en los profesores que correspondían a nuevas generaciones de docentes, distintos a los que habían fundado la escuela y que estaban más asociados con una idea de la ciencia política y sociales más cercana al tronco de la que se derivaba la Facultad de Derecho, y no lo digo despectivamente, pues hubo grandes maestros de este último tipo.

Finalmente, se hizo un gran esfuerzo, ya para aquel entonces con la dirección de Pablo González Casanova, en que se comenzaban a cosechar los resultados de profesores que habían alcanzado estudios de posgrado fuera del país. Muchos de ellos, fueron los que se seleccionaron para hacerse cargo como maestros del grupo piloto. Se hizo una selección de los mejores, sin que sea un juicio por contraste o, descalificativo de otros profesores. Pero se buscó que pudieran ser en aquel espectro los mejores disponibles; disponibles también en tiempo.

Fijate, que funcionaba una cuestión que se me estaba olvidando, y era el sistema tutorial; a los maestros los teníamos al alcance en el curso, pero también los podíamos visitar

en sus cubículos o en reuniones más amplias. Por ejemplo, en el pequeño café, muy sabroso por cierto. Ahora lo recuerdo, esto ocurrió Carolina hace 38 años y, ahora recuerdo a Don Facho, a Don Gonzalo que, era el concesionario y, los capuchinos que eran muy buenos, comparativamente con los que se servían en otras partes de la universidad.

Entonces, convivíamos con los profesores en los momentos intermedios entre clase y clase. El café era un lugar donde nos reuníamos a intercambiar experiencia e información de cuestiones que derivaban de los propios cursos o, temas importantes y significativos de la vida nacional, regional o internacional. Eso era el ambiente que privaba en el grupo piloto y, sí marcaba una diferencia con la tarde, no porque esto no funcionara en la tarde, sino que funcionaba de manera más limitada.

Desde el punto de vista pedagógico, yo, tengo una diferencia, no se cómo podría solucionarse, quizá por el número de disciplinas o materias que llevábamos y se siguen cursando en la facultad; no tengo muchas soluciones. Llevábamos en un año escolar alrededor de 10 a 12 materias. Eso significaba que tenía que dividirse el año escolar por bimestres o el tiempo disponible y en realidad, se dividía aproximadamente en un mes y medio o dos meses. En ese mes y medio, cuando mucho ocho semanas, llevábamos materias completas no sencillas y de una amplitud enorme. Por ejemplo, llevar un curso de Derecho Constitucional en un mes y medio, junto con alguna otra materia; ahí, si había cierto equilibrio, una materia que tuviera un contenido más práctico, digamos, más inmediato: Técnicas de Investigación Documental, combinada con una materia de mayor densidad académica o teórica. Así, era un logro, pero de cualquier manera, llevar un curso en ese lapso de tiempo de Historia de las Ideas Políticas, desde los griegos, romanos, edad media, hasta nuestros días, resultaba por más intenso que fuera, excesivo.

Lo mismo te puedo decir de otras materias: Teoría Social, o la Doctrina Económica. Ahí habría que pensar en otra forma, me parece, que no necesariamente fuera la concentración, pero que nos permitiera mayores equilibrios. El curriculum era muy amplio yo, lo revisaría en caso de que se pensara en una reedición actualizada de esa experiencia.

Los maestros fueron excelentes, y además, terminamos en el curso de la vida siendo amigos y conservando siempre ese recuerdo y esa relación, por que no decirlo, de gratitud; pues desplegaron todo, probablemente, nosotros aportamos algo: una relación intelectual, académica y en un sentido muy amplio, política y amistosa.

Otra cuestión que no se te haya mencionado, pero fue aquello que con el tiempo se vio como un experimento que muy pocas generaciones tuvieron: esta situación de privilegiar la búsqueda de la excelencia académica. Otro elemento, cada maestro para potenciar la convivencia tenían preparadores. Los preparadores eran jóvenes destacados de la escuela o, que llevaban los últimos años de la carrera y con ellos, apoyaban la formación después de la exposición del curso central; se lograban una especie de talleres o de algo equivalente. Creo que si eran talleres colectivos, pero tenían que ver con un término que suena muy pavloviano: lecturas dirigidas, que era el término que se utilizaba. Era la oportunidad de profundizar en algún tema o lectura y de expresar dudas, problemas. Claro que era un complemento, tenía un carácter de ejercicio práctico; de lo que formaba parte del curso, pero distinto a la exposición que tenía que ver con el maestro.

Desde luego, ya lo mencionaba o ya lo has registrado, es necesario que quede un registro de quienes fueron nuestros profesores. Fueron sumamente destacados. Tengo en este momento una inhibición y no quisiera dejar de lado a ningún maestro. Pero fueron de los grandes maestros. El curso de Historia de las Ideas Sociales de Teoría Social, lo tuvo a su cargo y en su momento de mayor madurez y lucidez Francisco López Cámara. Pablo González Casanova fue un gran maestro, Enrique González Pedrero, Víctor Flores Olea, el maestro Borges.

Pero hubo un curso, no porque fuera ejemplar para la Universidad, pero para mi lo fue; ¡imagínate! por ejemplo, que tuvimos el curso de Historia Política, no lo recuerdo con integridad, pero para los albores de la Independencia, tuvimos a Ernesto de la Torre Villar, nada más para ese lapso de tiempo. El siguiente momento después de la Independencia hasta mediados de siglo y antes de la Reforma, nuestro maestro fue Moisés González Navarro, y el liberalismo lo tuvo a su cargo Luis González y González. Ese fue nuestro curso piloto. Esto no se ha dado en la historia de la Facultad ni en la historia de otras Facultades. Fue verdaderamente notable; se invitaba a otros profesores para la Revolución Mexicana. Pero ese fue nuestro curso de historia. Quién decía, creo que Carlos Pellicer, yo se lo escuché: más no se puede, desde todo punto de vista Carolina.

Los grupos que se dieron al interior del grupo piloto son tendencias que se dan. Creo que las modalidades fueron varias. Hubo cuestiones que pensamos no hacer de manera integral y colectiva en una especie de asamblea, bueno, no precisamente, pero sí discutíamos

todas las cuestiones que nos afectaban a todos de manera colectiva, algunas de ellas, pero después es natural, se forman grupos. Te diría que si privó también, quizá por la cercanía, obviamente estuvo presente, no es extraño, ni de molestar al contrario; pero estuvo presente un cierto sentido de competencia entre los estudiantes. Creo, que es una premisa, y parte de los estudios. Había un entorno que estimulaba la solidaridad.

Pienso que lo mismo que intenté hacer en una ocasión, recibí mucho de mis compañeros y nunca esa competencia se convirtió en rivalidad o enemistad. Teníamos un panorama que facilitaba las cuestiones de identidad de cada uno, o las características que cada uno pudiera tener. Alguno por ejemplo, podía destacar en alguna determinada disciplina, porque tenía que ver más con sus inquietudes, preocupaciones e intereses intelectuales. Por ejemplo, había temas de algunas materias indispensables en el currículum, pero a las que no dedicaba mayor atención, y creo, era el caso de todos.

Había que aprender, pero a mí no me producían un gran entusiasmo por ejemplo las estadísticas, creo que fue un error mío, pero no me eran atractivas. Otras materias como la economía misma. A mí me interesaban más las disciplinas que tenían que ver con mayores niveles de reflexión o de abstracción. Esas sí eran las materias en las que concentré todo mi interés y particularmente, las del ámbito de la política.

Los cursos que llevamos de Historia de las Ideas Políticas, las del Estado, la Filosofía del Derecho y de Teoría y Filosofía Política. De verdad habría que revisar resultados, pero estarían en esas mi atención, y no, por contrastes con otros intereses del grupo. En esas sí tuve un papel que se reflejó en conocimiento, no se si en calificaciones.

Sí se formaban grupos, y se formaban grupos por lo que dice Goethe: afinidades selectivas. Sí hubo afinidades; el interés por ciertas cosas. Hay personalidades que se encuentran mejor en un sentido amistoso. Inclusive debo mencionar porque es un dato, las afinidades se trasladaban a las coincidencias digamos, de una visión particular del país, y de una visión de los problemas del país; conforme a estas cuestiones, sí se integraban en buena medida grupos.

Pienso que yo estuve más cerca de aquellos núcleos o compañeros que tenían una posición más distante, curiosamente, en la crítica del ejercicio del poder y del gobierno. Ninguno de nosotros tenía simpatía por el sistema político predominante o por el PRI. Al

contrario, éramos los críticos o contestatarios de aquel entonces. Lo que no significaba que no existieran puentes de amistad y compañerismo prácticamente, entre todos.

Creo que estuve más cerca de aquellos que se identificaban con lo que entonces era una búsqueda, y en el transcurrir durante todo el año y como un tema de actualidad nunca resultó una izquierda diferente, una izquierda política nueva. Te comento que en los últimos meses del grupo piloto en 1962, y en 63 también, con un grupo de compañeros de ciencia política y compañeros de otras escuelas circunvecinas, creamos una pequeña corriente política con su revista respectiva que llamamos Nueva Izquierda. Hay una publicación, por ahí deben estar los números. Estaba muy relacionada con esta preocupación renovadora de la izquierda, una izquierda crítica.

Eso sí lo tuvimos, aunque hicimos las lecturas que conservo en mi biblioteca que es una biblioteca de carácter escolar, pero siempre me he preocupado por tener mi propia biblioteca como instrumento de trabajo. Tengo los manuales que publicaba la Academia de Ciencias de la URSS. Eran libros que teníamos. Para mí no eran simples lecturas, algunas tenían más interés que otras. No todo es desechable. Había cuestiones de lógica fundamentales, de una gran validez y actualidad.

Pero había otras que tenían que ver con el pensamiento dogmático de la izquierda. Frente a ellas había seguramente un sentimiento de sublección, de rechazo y distanciamiento. Eso es la nueva izquierda. Pero eso lo aprendimos también, mucho más los alumnos del grupo piloto que los otros compañeros. Referencias que hacía la nueva izquierda de EU, los economistas de la época: Paul Sweezy, Paul Baran. Pensador con una influencia notable en todos nosotros, sin duda alguna fue Wrigt Mills, y no tanto, por su libro de difusión sobre Cuba: *Escucha yankee*, sino por sus libros importantes. Creo que uno principalmente fue *La elite del poder*, pero *La imaginación sociológica*, nos abrió ventanas, posibilidades y metodología, es decir, un punto de partida para la reflexión. También en esos años, y eso es compartido, porque nosotros tuvimos más posibilidades, pero que fue muy importante en el clima cultural e intelectual de la escuela, eran los cursos de invierno. No estaban destinados a nosotros, el grupo piloto. Eran compartidos, quizá, nosotros estábamos más en posibilidades para aprovecharlos. No se.

Recuerdo un congreso de filosofía, al que nos acercamos nosotros, no estaban en el corazón, por supuesto, de los grandes temas de la filosofía, pero sí en una especie de periferia,

donde había grandes coincidencias: la preocupación por el pensamiento de Hegel, las ramificaciones de la obra de Marx y temas que se discutían mucho en los años cincuenta, o principios de los sesenta.

Todas las derivaciones e interpretaciones del marxismo que se daban y que se planteaba en la Europa central, no en la URSS, curiosamente. Un pensador muy importante, y no por toda su obra - créeme que no estaba preparado para esta reunión, como si fuera psicoanalítica, en buena medida, un libro importantísimo para nosotros fue *Conciencia de clase* de Georg Luckas. En un primer momento el que nos deslumbró, pero después cobró su verdadera dimensión fue *Ataque a la razón*, traducido y publicado por el FCE. Ese no fue su gran libro, si nos permitía acercarnos a muchos de los grandes pensadores, pero no es el más sostenible de los trabajos de Luckas. Su visión de Heidegger, no pertenece necesariamente nada más a eso, que él identificaba como el pensamiento irracional: el ataque a la razón. Pero en cambio, *Conciencia de clase* fue un libro que nos abrió universos o posibilidades de reflexión. Eso es lo que entendíamos como nueva izquierda.

Otro elemento: estábamos politizados a fines de los sesenta. Teníamos muchas inquietudes y la volcábamos, no solamente en la academia, sino en el deseo de participar. No nosotros, porque esto se había producido con anterioridad, una generación o dos generaciones antes, que eran anuales. Habíamos formado y era experiencia e innovación propia de la ENCPyS para propiciar la educación cívica y política, quizá con otros motivos no ocultos, podría ser un valor, no es lo fundamental, y me refiero a los partidos políticos estudiantiles. Para participar de esa manera y como parte de la preparación cívica existían esos partidos. Fundamos uno, que fue por cierto, lo diríamos ahora con términos gramscianos, el hegemónico a lo largo de tres años.

Vivimos otros escenarios; fui el primer presidente del PES. Fui presidente de ese partido siendo estudiante del grupo piloto. Fui representante desde los primeros días de que ingresamos a la escuela de uno de los grupos del primer año en la tarde, ante el Consejo Nacional, una especie de asamblea, aparte de un Comité Ejecutivo que era la Sociedad de Alumnos. Fui representante en ese Consejo. Luego, fui siendo estudiante del grupo piloto-ya no lo recordaba-, en el segundo año de la escuela, presidente de la Sociedad de Alumnos, habiendo ya, compañeros mayores y con mayor trayectoria.

Claro que teníamos una ventaja, los grupos más numerosos eran los de los primeros años, sin embargo, la lógica es que sean los estudiantes que tengan un mayor conocimiento, una mayor visión de la escuela, de la universidad y quizá, del país los más aventajados. Pero en el segundo año fui el presidente de la Sociedad de Alumnos, porque con el primer candidato perdimos la elección interna. Con el segundo candidato que fui yo, ganó el PES. Luego, fui representante también, de toda la escuela ante un intento que hubo en esos años para reformar, para descongestionar y para- bueno no se porqué le doy tantas vueltas-

Mira, estaba muy corrompida la representación estudiantil que se concentraba en lo que en aquellos años cincuenta fue la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), durante la rectoría del doctor Ignacio Chávez, que en esos años correspondió nuestra permanencia y pasaje por la Universidad Nacional. Hubo un intento por cambiar la FEU, que estaba controlada por grupos de golpadores y porrista, y algunos, no la totalidad de ellos, tenían una vinculación muy clara con el sistema y con el PRI. Eso, empezó a cambiar y con un cierto sentido renovador. En la época había otra cosa que era la Federación Universitaria de la Sociedad de Alumnos, la FUSA. Fui el primer representante de la ENCPyS ante la FUSA.

Ahora, otro tema Carolina e importante, aunque pudiera concernir solamente a mí, aunque lo busqué, ya no logré todos los equilibrios que fueran deseables entre el rendimiento y la atención académica con esas actividades de carácter político. Dedicué mucho tiempo a todo eso. Las actividades políticas, porque me interesaron mucho los temas universitarios. También los temas sociales y políticos de la época, inclusive los del ámbito internacional. Hubo mucho de todo eso. No se si lo hayas registrado en las otras entrevistas, pero recuerdo vivamente, y por tu propia experiencia la defensa de la Revolución Cubana, la formación en México del Movimiento de Liberación Nacional.

El movimiento surgió después de una gran conferencia, una conferencia que nosotros veíamos grande, no por sus recursos, sino por la experiencia en sí, que estaba asociada al ex presidente Lázaro Cárdenas. Primero, lo que fue una conferencia, eso lo tendríamos que analizar, como lo que estás haciendo para el grupo piloto, un estudio especial, lo que era, de acuerdo con la época y con la relación con los países socialistas. Lo que fue la conferencia, que se significó por la soberanía nacional y la paz mundial. Reflejaba mucho, lo digo ahora, buscando un sentido de objetividad, no de separación. Era en mucho un reflejo de una especie de extensión de la política exterior de los países socialistas. Algo había de nuestro

latinoamericanismo, de nuestras tradiciones. En fin, pero lo menciono, no tanto por decirte lo que quizá sea una gran obviedad, sino para estudiarlo bien.

A la Conferencia por la Paz, previa al Movimiento de Liberación Nacional, fui junto con otro compañero de la escuela en aquel entonces. Fui como representante, claro, no hubo un plebiscito, pero fui el representante de la UNAM en el Movimiento de Liberación Nacional. Entonces, tuve que dedicarle algún tiempo. Además, estábamos dentro de la FUSA, éramos el grupo de izquierda, porque no era toda la FUSA, al contrario, en la FUSA estaban más bien otros intereses. Nosotros éramos un sector relativamente pequeño en el conjunto de las escuelas de la Nacional Preparatoria y de las Facultades de la Universidad. De cualquier manera, el esfuerzo lo hicimos.

El grupo piloto significó durante dos años estudios prolongados, noches reducidas. Teníamos que utilizar el máximo del tiempo disponible entre todo esto. Déjame decirte, que creo es muy importante, y de lo que quizá se haya perdido en mi caso más señero, y he tratado de transmitirle a mis alumnos, porque los he tenido después, así como a mis amigos, y especialmente a mis hijas, lo que era la Universidad como circulación de ideas. La cantidad de posibilidades que teníamos y las aprovechábamos. Era un peligro por la dispersión.

Sabes, que el primer cine club que se formó en la ENCPyS - perdón, pero es una entrevista libre, lo organicé yo, buscando una especialidad, porque había más cine clubs. El primero posiblemente, y era natural que ahí hubiera surgido: el cine club de Filosofía y Letras. Otro en Ciencias. Había otro menor en Arquitectura.

Nosotros quisimos hacer un cine club que tuviera ciertas características y fuera dirigido a lo que éramos nosotros, la escuela, a los alumnos de ciencias políticas; y hay un cine político y, esa era nuestra especialidad. ¿Qué tanto era político?, no me refiero a las cuestiones más obvias, pero hay un cine político de gran calidad. Esos fueron los ciclos que organizamos.

Pero estuve también, y ahora lo recuerdo, en los grupos de teatro. Fui actor sobresaliente, no por bueno, sino por los papeles que me tocó representar. Había un pequeño grupo de teatro que puso unas obras, un grupo de la escuela con Carlos Castaño. Recuerdo muy bien las obras que reproducimos y a los actores que participaron. Yo, hacía dos papeles en la obra de Los Tejedores, una obra de Hoffman. Iba mucho, pero mucho a los cine clubs. Leía mucho, pero mucho. No sólo de cuestiones relacionadas con las materias, pero que significaban un descanso en la llegada de las vacaciones.

Era una posibilidad de-quizá algo pedante-, no descongestionarnos, sino de tener tiempo para otras cosas que tenían un valor y un peso tan grande como el propio currículum. Te lo digo ahora por si no lo retengo después. Pero para mí quizá tenía el mismo valor, la misma posibilidad el leer *El príncipe de Maquiavelo*, *El contrato social* de Rousseau, que, *Pedro Páramo*, o *El Castillo* de Kafka. Entonces, las vacaciones te permitían esto.

Ibamos mucho a las manifestaciones culturales, e intentábamos tener dinero, y con lo poco que lográbamos reunir, íbamos a los conciertos de Bellas Artes, al teatro, a las conferencias de La Casa del Lago, tan importante, porque ahí había cine clubs, conferencias, representaciones teatrales en voz alta. Lo escuchamos, nosotros en esos años. Leíamos revistas y las revistas eran *La revista de la Universidad*. Todo ello, nos daba a los del grupo piloto tener una posición inmejorable. También, como te dije, representaban un peligro de dispersión, pero lo hacíamos; a ver después como volvíamos a los equilibrios, porque nunca fallamos académicamente. Pero había esto.

Por estas razones, creo que tuve sin regatear, porque eso no me interesó, esa especie de rivalidad. Pero al contrario, si podía hacer algo, lo hacía. Tuve muy buena relación y había en el grupo piloto y en todos los grupos en que participé- es una especie de tendencia universal que se creen grupos- unos tienen un lugar más privilegiado, más destacado dentro del conjunto. Mis mejores relaciones fueron con compañeros y compañeras por cierto, que tenían la situación más desventajosa, digamos. Con ellos, tuve una gran comunicación. Recibí muchas cosas, pero acudían a mí, quizá a otros también, pero a mí pensando que podía hacer algo por ellos. Lo que hice, lo hice de buen grado.

Estuve con los compañeros y compañeras más rezagados, porque se crean islas, y luego, las áreas circunvecinas. Entonces recuerdo, trabajé mucho más, sin negarme, y tuve que hacer trabajos colectivos. Ahora bien, si había grupos, quizá en la primera etapa con el compañero que más afinidad y más cercanía tuve, fue con quien fuera más adelante y por poco tiempo, desafortunadamente, director de la propia Facultad, Antonio Delhumeau. Teníamos antecedentes parecidos. A él le interesaba mucho más que a mí, pero a mí también, todo esto que estamos hablando, pero también el psicoanálisis, como tema, como idea. Veníamos los dos juntos, pues teníamos la experiencia de la Facultad de Derecho. Ahí habíamos coincidido. Nos conocimos el primer día del año que fuimos a ver la tabla de materias y cual íbamos a llevar, y solicitar el ingreso al grupo piloto cuando éste se abrió.

Ahora sí, todo lo que te acabo de decir tiene relación con esto, por razones políticas, pues teníamos más cercanía. Había otros que tenían una relación más abierta y más clara y volcada hacia los institutos nacionales de la época, el PRI. Aparte de Delhumeau, fuimos amigos muy cercanos Octavio Rodríguez Araujo, Raúl Olmedo, Manuel Márquez y Felipe Gálvez. Creo que era un núcleo muy claro, y muchos de nosotros estábamos ligados a ese proyecto estudiantil del PÉS, que era la mayoría, por cierto, del grupo piloto.

Se buscó en el grupo piloto un equilibrio entre los instrumentos de análisis de investigación, de la economía, la utilización de las estadísticas, pero éstas no fueron muy atractivas y también tenían preferencia en otra dirección. Pensaba y por eso entré a la escuela que el tema al que estaba más cerca era al de la política y particularmente del pensamiento político. Aunque hice otra cosa en mi vida y en mi carrera profesional, que jamás pensé estar cerca, que fueron las relaciones internacionales, que es lo que he hecho.

En aquellos años pensaba en la política práctica, pero me sentía más cercano al pensamiento y a la reflexión de la política, no descartaba tener un desarrollo más de carácter académico. Finalmente me orienté en otra dirección por circunstancias de la vida. Cuando conocí el currículum y las materias que ofrecía además de las ventajas un curso en el Colegio de México, de Relaciones Internacionales, pensé que con algunas excepciones, algo que ya me había ocurrido en el grupo piloto, algunas materias me interesaban relativamente poco, las demás estaban más próximas a mis intereses. El derecho internacional no me desagradó, no así el derecho privado o público que me interesaron menos.

En cambio, estudiar la política exterior de los EU, de la Unión Soviética, de Europa, me resultaba atractiva; en parte resultado de mi formación política. En aquella época ese fue mi razonamiento. Muchos pensadores dicen, y sin darme cuenta pienso en una frase de Proust con la que empezó uno de sus tomos: de repente supe que era toda mi vida, y por eso, ahí me encaucé. He estado cerca de las relaciones internacionales toda mi vida.

Quiero mencionar a un queridísimo amigo, con el único que fui al Colmex y por el fui al Colmex, acompañándolo a hacer sus trámites y así me enteré de lo que era el centro de Estudios Internacionales, en el que después estudié. Era un querido amigo, ya fallecido: Segundo Portilla. Con él no solamente estudiábamos y con otros que ya mencioné, sino pasamos una etapa y muchos momentos de nuestra vida en aquellos años. Escuchamos música, muchos de nuestros compañeros son, y muy buenos, melómanos. Esa era otra

plataforma, otra coincidencia, otro interés común. En mi caso es muy desarrollada. Nos acercamos mucho a la música, y eso si tenía la música como una apertura al mundo. Eso creo que es importante en la perspectiva mexicana. Un país muy ensimismado, después lo supimos, muy volcado hacia adentro, a pesar de que había tenido una participación internacional muy activa.

Ese es otro tema que he discutido en mi actividad política y en algunos de mis escritos: cuándo hemos sido activos en la política internacional. Hemos tenido una presencia internacional relativamente importante, de acuerdo con la época. El grupo piloto nos hizo que tuviéramos un roce y una posibilidad mucho mayor que la que tuvieron generaciones anteriores de pensar un poco el mundo de manera más amplia. No alcanzamos todo, quizá muy centrado en el pensamiento y la cultura, cuesta decirlo, más en occidente de una manera general y amplia.

La generación en la casa de Segundo Portilla escuchó ópera y voces de distintas partes del mundo, incluyendo África. Escuchamos a Edith Piaf, Juliette Greco y la evolución de la canción norteamericana. Algo que también fue muy importante y muy sintomático para nosotros y muy de la época, la visita de los grupos culturales soviéticos. Escuchamos mucho las canciones de protesta de Joan Baez, Bob Dylan; nuestro himno fue, mucho antes que en 68: I wish I ever come. Eso lo escuchamos, surgía del ambiente cultural que se daba en la escuela, de las conversaciones con los maestros, y en un ambiente privilegiado.

Otro elemento, me preguntaron recientemente por el cine. En 57 o 58, se inició la Muestra Internacional de Cine en el Auditorio Nacional, y ahí vi *Dolce Vita*, *Sin Aliento* de Goddard, y un poco mas adelante *Julet et Jim*, o los 400 Golpes. Esos son elementos culturales que contribuyeron a nuestra generación y que están muy presentes.

Hubo una avidez de lectura muy grande, no sé si la cubrimos a satisfacción, la empresa era muy grande. Teníamos la obligación de la concentración y el peligro de la dispersión. En todo eso participamos y es parte de lo que fuimos y de lo que somos. Si hay en nuestra generación, de manera muy subrayada, cuestiones y con las que sigo vinculado como profesor en el ITAM, UNAM, UAM. No soy profesor de carrera, sino esporádico, me interesan las relaciones internacionales; aunque hay puntos de coincidencia, esa especie de inquietud generalizada y amplia por tener, por acercarse a las diferentes expresiones de la cultura, ahora se da menos.

Leíamos muchísimo sobre temas absolutamente indispensables -pienso en la novela-: una buena parte de la totalidad de la novela de la revolución mexicana: Azuela, Guzmán, Vasconcelos y de generaciones posteriores. Libro clave para mí y para muchos la de Rulfo con **Pedro Páramo**, **El llano en llamas**. Un libro que fue importante y especialmente para mí, que parecía que reflejaba inquietudes y preocupaciones de la época, sin duda, fue **La región mas transparente**, **Artemio Cruz** la consolidó. Sería muy pedante, a esos años les debo mucho, y a los del Colmex.

Quiero puntualizar que el ambiente todo lo favorecía, pero el ambiente que existía entre los compañeros del grupo piloto fue de absoluta colaboración, solidaridad. Auténticamente de compañeros, aunque estuvieron presentes diferencias, quizá también el deseo de obtener mejor evolución o resultado, pero nos hicimos amigos todos, todos. Unos mas con otros, que es una tendencia en otras partes. Si se quiere pensar en una experiencia colectiva, que es lo que importa, esto fue una experiencia académica. Este es uno de los elementos que tendría que discutirse. La existencia misma, la configuración del grupo, la forma de trabajo, todo lo favorecía. Eso era en la realidad y lo extendería a la totalidad.

No es que no existiera en otros ámbitos, en la escuela misma en su conjunto, pero la circunstancia de la formación del grupo propiciaba lo que llaman los sociólogos la interacción. Trabajamos también de manera colectiva en el aula y en las casas. Lo que hubo fue una convivencia en un sentido muy amplio. Otro elemento, no se si habrá coincidencia con mis compañeros; los que tenían una relativa desventaja fueron los compañeros y compañeras que provenían del interior del país. Las desventajas eran muy marcadas. Se relaciona con las facilidades de cultivar estudios y me refiero a lo siguiente, desde entonces o desde antes, no fue un hábito que comencé a cultivar en el grupo piloto, muy acentuado en esos años. Me propuse y lo logré: formar una biblioteca

No tengo una biblioteca que pueda identificarme como erudito, pero son muchos volúmenes, siempre procuré, en la medida en que me fue posible tener mis propias herramientas de trabajo. Prácticamente todos los libros citados para desarrollar mis estudios, los tengo en esa biblioteca. Lo cual marcaba una diferencia con aquellos compañeros y no, por tener recursos propios o familiares, sino porque tenía un ingreso: trabajaba de vez en vez, y podía adquirir los libros que necesitaba.

Ingresé al Colmex en 1964. Circunstancia azarosa, me interesaba la ciencia política, la estudiaba en la escuela. Fueron una serie de circunstancias que me acercaron y me hicieron conocer las características de estudio del Colmex. Hice un examen del menú de materias, así llamado, en la única licenciatura que existe en el Colmex la de Relaciones Internacionales. Presenté examen y me di cuenta que en su mayoría eran materias que no me apartaban, sino fortalecían las inquietudes y estudios que quería hacer en materia de ciencia política.

Cierto que me colocaban en una especie de aplazamiento en algunos temas de la ciencia política, pero me convenían y llenaban la mayor parte de mis intereses. Estudiar la América Latina, los EU, todo lo que tenía que ver con las relaciones internacionales. El Colmex nos ofrecía la posibilidad de dar continuidad a esa misma experiencia que fue el grupo piloto. Así me lo pareció y luego, lo confirmé. Al terminar el grupo piloto, nos incorporamos a los grupos normales a partir del 3º ciclo, y los contrastes eran muy claros. Entrabas a las características de la formación masiva e indiscriminada que se tiene en esos estudios. Tendencia que se va acentuando posteriormente. Eran grupos numerosos, ya de 60 o 70 alumnos, sin las características, ni las posibilidades, ni las facilidades que nos proporcionó el piloto.

En cambio en el Colmex, y así fue su planteamiento desde el principio era algo muy similar a lo que fue mi experiencia en el grupo piloto. Grupos pequeños, acceso de consulta a los profesores en un sistema tutorial. Las facilidades de información en una biblioteca especializada, quizá más grande que la de la escuela. Una cuestión que no tuvimos en el grupo piloto fue la posibilidad de obtener una beca, que había en el Colmex, no grande, modesta. Cuando comencé mis trámites en el Colmex ya habían sido otorgadas todas las becas, pero se me hizo ver y, eso fue de alguna manera el compromiso, que después de ver los resultados del primer semestre competiría por una beca, ya fuera porque algunos compañeros que la tuvieran la perdieran, o inclusive, de conservarlas todos se plantearía una especie de ampliación. La tuve tanto en los estudios en la licenciatura, cuanto en la maestría, que estudié ahí.

El director del Centro de Estudios Internacionales en esa época era Mario Ojeda, egresado de la escuela y conocía muy bien a la ENCPyS. Tenía una idea del grupo piloto y le interesó mucho mi trayectoria intelectual-académica y también, en alguna medida la política, para los equilibrios que él pensaba debía tener el Colmex. Le resultó interesante mi

trayectoria. Como lo fue muy claramente, el desarrollo de todos mis trabajos en la licenciatura en Relaciones Internacionales.

Se trató apenas de la segunda generación de estudiantes en esa licenciatura. Fuimos pocos alumnos. Las generaciones en el Colmex son distintas, esto no ha cambiado. No se abre un nuevo curso año cada año, sino hasta que se terminan los estudios completos se inicia uno nuevo. Un cálculo que hice fue que la licenciatura se cursaba en tres años, y yo, hubiera salido de la licenciatura en la escuela en 1965, mientras que en el Colmex en 1966. La diferencia en términos de completar mis estudios de licenciatura se reduciría en un año en la escuela. La decisión fue acertada.

Nunca hubiera pensado que mi carrera profesional se derivaría como ocurrió, a la función pública, que fue una actividad profesional y también, a las relaciones internacionales, que es otro interés, no que se haya distorsionado con respecto a la ciencia política. Finalmente son los mismos temas: es la ciencia política, pero aplicada a las relaciones internacionales. Las materias que me interesaron menos tanto en una como en la otra institución, siempre fueron aquellas que tenían que ver con la práctica profesional inmediata, pensando en el servicio público por ejemplo.

Recuerdo una materia, no lo digo despectivamente, que tenía que ver con la elaboración de documentos oficiales. La elaboración de oficios, memorandums, etc. Me interesaron poco, pero había que cumplir con aquellos requisitos. Nunca estuvieron en el centro de mi interior, al contrario de todo aquello que tenía que ver con la elaboración teórica. El Colmex estuvo muy orientado a los estudios de las humanidades desde su fundación con la Casa de España, y Cosío Villegas tomó la decisión de que se orientara a la historia, la lingüística, y en alguna medida, a la filosofía, no como en la Facultad de Filosofía y Letras.

En el Colmex se pensó que había que impulsar a las relaciones internacionales no como se estudiaba en otras partes, como en la escuela, que se creía era insuficiente de acuerdo con las necesidades que ya tenía el país; comentario que escuché en alguna ocasión. Quizá pensando en la formación de funcionarios mexicanos para eventualmente, ingresar al Servicio Exterior, que tampoco era fácil. El Servicio Exterior tenía una estructura y constitución que limitaba, que después se fueron venciendo, pero tenían su espíritu de cuerpo, según dicen los franceses. No permitían muchos accesos, ahora ya existen. Lo sé porque estuve en una área en la que se encontraba el Instituto Matías Romero, bajo mi responsabilidad. En la escuela existía

una carrera que se llamaba Diplomacia, pero que no era ni la más destacada en esa escuela, ni suficiente para ocuparse de esa apreciación.

Tuve condiciones excepcionales en mis estudios. Mi formación fue excepcional. Ambas escuelas fueron del mayor nivel, rigor académico y con características muy similares. No tanto en la escuela en su conjunto, sino en el grupo piloto y lo que después seguí en el Colmex.

MANUEL VILLA

Por ejemplo: Introducción al Estudio del Derecho, estaba planteado con un enfoque politológico europeo que nos dio Víctor Flores Olea. Desde luego fue muy interesante, pero fue uno de los primeros cursos y fue el descubrimiento del marxismo, inteligente, con mayor altura. El descubrimiento de Hegel, del derecho. Todo el tronco original de la ciencia política moderna fue muy importante y Víctor traía un estilo propio, casi un estilo artístico y escénico que lo hacía muy atractivo.

Pero por ejemplo la experiencia de una materia que pareciera una materia de trámite, que era la que daba el maestro Ernesto de la Torre Villar: Técnica de Documentación y Redacción, con el tiempo, para mí resultó una experiencia importantísima, y con el curso de Enrique González Casanova de Redacción se reencontraron nuevas razones por el interés en la literatura y sobre todo, por la literatura de asuntos políticos que en ese tiempo no era muy amplia, se limitaba a *La sombra del caudillo*, pero que poco tiempo después se enriqueció.

Pero estoy hablando de los primeros cursos, yo decía que después, curso, tras curso, se enriqueció. Tuvimos también un magnífico curso de Historia de México, no muy apreciado en ese momento, y fue espléndido, a mí me ubicó muy bien en los problemas de México. De modo que fue más bien una cadena de impactos sucesivos, dónde lo anterior se reelaboraba, se depuraba, se enriquecía, y así en sus sucesivas fases hasta terminar los dos años.

Hasta donde yo me acuerdo, la historia de México no era apreciada por mis condiscípulos. Ahora me encuentro con mis colegas y ex profesores que le dan importancia. Me atrevería a aventurar que había profesores que no sabían prácticamente nada de historia de México. La visión marxista de la realidad de entonces, a la que pronto nos sumamos, la densidad del enfoque y del punto de vista europeo que traían los profesores más influyentes en

ese momento, no le dejaban espacio a la atención sobre México. De la revolución mexicana, no se sabía nada.

Quiero hacer notar que uno de los primeros en hacer un estudio contemporáneo de la revolución mexicana, soy yo en mi tesis; Arnaldo Córdova en la suya, José María Calderón y Juan Felipe también. Pero es decir, mi generación se hace contemporánea con los alumnos de los dos últimos años de la carrera. En mi generación no había mucho interés por la Revolución Mexicana, las cosas estaban más o menos claras: que la revolución burguesa no servía, que la Revolución Cubana la había rebasado. ¡Había que ver otras cosas!.

El curso de Derecho Constitucional, de Enrique Velasco Ibarra, que tiene una parte referida a México, nos hace entrar en la historia constitucional mexicana, y luego, de buena cuenta los magníficos cursos que nos dan Ernesto de la Torre, María del Carmen Velazco, Moisés González Navarro, Alfonso Ruíz, Luis González y González, que tenían de preparadores a profesores jóvenes como Hugo Castro, Augusto Gómez Villanueva, que le ponen mucho interés, pero sin duda no fue uno de los cursos que a mi percepción, a mis compañeros les motivara tanto como a mí.

El maestro Guillermo Garcés es un antecedente, porque por el desfase de los cursos, empezamos en la tarde unos meses y luego pasamos al piloto en la mañana y, lo habíamos conocido en el turno vespertino, entonces Garcés ya nos había despertado un gran interés. Cuando llegamos al seminario de política, ya reeditamos la experiencia con Garcés, pero hablaba yo, al principio, de la guerra cubana, de Nehru, de Nasser y de todo eso, y eso era Garcés.

Guillermo Garcés tenía la virtud de ser un estudioso, pero al mismo tiempo un funcionario del servicio exterior y eso, le daba una sensibilidad a la política muy interesante, y luego, era un hombre con un discurso magnífico, a veces discurso político muy interesante, vivaz, pero no tenía el rigor, no tenía porque tenerlo todo. Tenía más pasión, más elocuencia, más emoción, pero eso como primera cucharada en ciencias políticas fue magnífica para nosotros. Eso luego nos pareció muy general, y claro, después con otro curso fue tomando mucha consistencia.

Yo no tomé clases extramuros porque soy muy sedentario, flojo y muy disperso a la vez. Necesitaba concentrarme mucho, porque si comenzaba a dispersarme no me concentraba; no se me daba todo a la vez. Lo que ocurre es que ciertamente algunos amigos habían pasado

por Derecho, Filosofía, Arquitectura, si no me acuerdo mal. Yo, era además el más joven, o uno de los más jóvenes, y por esa ligera diferencia generacional, me veía más politólogo y, a mí me satisfacía en principio lo que me daban en la escuela y cuando no me satisfacía nunca pensé que me lo podrían dar en Derecho o Filosofía o en otros lados.

Al paso del tiempo me parece que en efecto, en otros lados no se dio lo que se daba en la escuela, pero en fin, en mi caso sí me interesaban cosas pero sentía que me dispersaba mucho y por eso, me concreté en el mundo de la escuela.

En una universidad, las influencias de los profesores son permanentes y constantes cuando los profesores son permanentes y constantes. Los alumnos del profesor Sánchez Vázquez, lo recuerdan siempre como profesor, que fue comprometido con ellos. Para mí fue un maestro José Gaos, José Miranda, Erik Hobsbown, que si eran académicos. No mis profesores, que fueron una especie de meros divulgadores, una especie de seductores activistas del pensamiento que bueno, nos quitaron la virginidad, y que tiene mucha influencia en la vida, porque nos quitaron la virginidad intelectual, pero también casi nos echan a perder.

Es lo malo de las relaciones y luego, como que no hay nada que se asiente con el tiempo y que quede sólido. Claro, lo que queda son recuerdos de juventud iniciales, una gran apertura a nuevos temas, a lecturas, gustos por ciertas formas intelectuales y sofisticadas de hablar y comportarse. En las fiestas, en las reuniones del piloto, parte de la diversión era imitar a nuestros profesores del piloto, porque eran tan afectados y tan elaborados, pues que había que imitarlos y no había algo más divertido que eso.

Un extraordinario amigo, radical troskista hasta la fecha, seguimos diciendo que lo que teníamos que agradecer a nuestros profesores es habernos dado libros que ellos no leían, y que cuando los discutíamos en clase con ellos nos dejaban muchas dudas, y por eso los leíamos, porque ellos nada más los divulgaban. Entonces, fue un impacto, si en mi juventud más de adolescencia intelectual que un impacto serio en la formación intelectual.

Recuerdo pues sí, para mí Elvis Presley fue fundamental, fue un impacto fundamental, no es que reduzca la escuela, pero fue un impacto importante. Mi formación fue posterior.

Como todo en el fin de la adolescencia y la juventud fuimos algo engreídos. Lo que sí es cierto, es que fuimos un grupo estudiosísimo, porque no tuvimos de otra y porque nos gustó. Lo cierto también era, que éramos un grupo de gente excepcionalmente informada, porque eso sí hicieron bien los profesores, eran gente que trajeron muy buena información. Lo

cierto, es que se fue formando un grupo de gente muy inquieta, muy estimulante, que fue ejercitando la inteligencia, porque la inteligencia se ejercita y se desarrolla y, cuando un grupo de 20 gentes convive durante dos años con la intensidad que nosotros lo hicimos, hay un ejercicio de inteligencia, de los afectos, del humor, de todo absolutamente, que impacta mucho.

Fue un estilo de formación distinta al que ocurre normalmente que, asistes a un curso y sales y no haces corrillo con tus condiscípulos. La gente del grupo piloto ofreció una experiencia especial, de una intensísima convivencia movida sobre todo, por el gusto de conocer, de debatir y ejercitar la inteligencia. Sí fue un primer logro y un privilegio. Entonces nada de raro tiene que llegáramos como privilegiados al tercer año en los cursos por la tarde. Éramos un grupo de privilegiados que llegaba a una situación normal promedio y que se notaba.

Así fue en los primeros días o primeros meses, quisimos ejercer la dictadura de nuestra condición de privilegiados. También algunos de mis compañeros asumieron las consecuentes actitudes populares de los privilegiados, pero muy rápidamente se desdibujó. Creo, que más bien, pronto nosotros comenzamos a diluir en la escuela lo que traíamos, y si no todos, si algunos grupos movilizados políticamente se enriquecieron de esto. De tal forma, que lo que yo diría es que lo que sobresale más que el encuentro inicial, sobresale la gran comunicación que empieza a haber.

Ahora, hay que recordar lo que ya había dicho, ya habíamos convivido con algunos de los alumnos tres meses y que ahora nos recibían. Estos ya estaban en cuarto o quinto año de la carrera, no éramos nuevos, ya nos conocíamos en ese momento, aunque nosotros estábamos en la mañana prácticamente aislados. Cuando había una movilización en la tarde, una protesta pues, íbamos. De tal forma, que no era un grupo exquisito salido de la probeta que iba a conocer a los demás. Había mucha comunicación.

Más bien, lo que había que destacar es el impacto que tiene entre unos en otros, que genera la comunicación que se esparce en la escuela. Creo que es una cosa buena, por lo demás.

Tengo una situación extraña con respecto a mis compañeros y a la escuela misma. Sintiéndome muy cercano y amistoso a ellos y a la escuela, sintiéndome todo ello, nunca acabé de encontrar un lugar absolutamente cómodo, y siempre tuve como alguna diferencia

que, sin implicar rupturas y malestares puse equidistancia con todos ellos. Había compañeros, con los que era preferible no discutir de política, porque no nos podíamos entender, pero éramos amigos y nos divertíamos mucho. Ya profesores, nos reuníamos en casa de alguno y nos divertíamos a morir, teniendo posiciones políticas radicalmente distintas.

Con alguno, en que en algún momento debí tener proximidades, después entendí que eran identidades muy sesgadas. No era lo que se creía. Luego en esas épocas, nos da por sentir que somos hermanos los unos con los otros y no, nunca fue tanto. Pero fueron muy buenas relaciones, muy gratas y lo siguen siendo hasta la fecha. Si nos encontramos en el pasillo de la facultad nos divertimos mucho platicando y comentando cosas.

¿Qué me puedes decir de las ciencias sociales que estudiaste en la escuela de ciencias políticas y sociales?

RICARDO CINTA

Buscar propuestas de tratamiento de esos problemas, lo cual ocurre cuando no se pierde el concepto de totalidad, aunque estés investigando un problema determinado. La importancia general de la investigación es que nos enseñan a ser intelectuales. Capaces de interpretar la realidad, aunque no fue tan eficiente al enseñarnos a investigar: qué es un proceso, que atraviesa por lógicas distintas, que van más allá de la enseñanza derivada del análisis de textos. No hubo mucho tratamiento de los datos.

Cuando salí de la universidad en 1965, fui reclutado por otros grandes profesores de gran talento: Rodolfo Stavenhagen me invitó a realizar una investigación sobre la burguesía rural en México: analizar las pequeñas y medianas ciudades en México. En la hipótesis se señalaba ciertas características para definir capitales regionales en las que se asentaban las burguesías rurales. Me quedé a cargo del proyecto y me metí con los censos nacionales y aprendí cosas que no me prodigó la universidad: la investigación empírica. No es un reclamo. Así, aprendí que era una variable, análisis multivariable, regresión múltiple, que es dato y análisis de los datos, y el cómo de la construcción de los censos nacionales.

Aprendí también, expresiones operativas que permiten enfrentarse con las observables, para de ahí sistematizarlas y transmitir las al lector. Este método me permitió adentrarme a la técnica, partir de ella e ir a la metodología, y de ésta, a la teoría para terminar en la epistemología y ver si señalan algo nuevo o permite ver algo con nuevas luces.

Las definiciones determinantes de lo que era un capital regional estaban dadas por los demógrafos y, el corte estadístico lo limitaban a 2500 habitantes que denunciaba la frontera entre población rural y urbana. Me encontré insatisfecho con ese supuesto, y propuse que el dato de la población económicamente agrícola se tenía que relacionar con la educación, la salud, etc. Perspectiva que surgió a partir de mis enseñanzas en la escuela y que implica dudar de todo lo que viene fácil, de lo aparentemente establecido. Esperar opciones, buscarlas y encontrarlas y, sumar la inteligencia propia con otras inteligencias, no a decir, que se tiene razón.

La diferencia entre las ciencias duras y las ciencias sociales es una polémica vieja. Francisco López Cámara decía que la sociología no era una ciencia, ni iba a ser ciencia. Por esta afirmación me sentí frustrado y peleaba con Paco. No hay actualmente científico serio que dude de la naturaleza distinta del objeto de estudio: situación que está claro entre las ciencias duras y las sociales. Son materias distintas con las que se trabaja, y las ciencias sociales pueden suponer probabilidades, aunque no en el sentido de las leyes de la física.

En el currículum de las ciencias sociales los libros de Historia de México, los colocaría en primerísimo lugar. Por ejemplo: José Echevarría en su texto *Introducción a la Sociología*, asume dos programas: a) el entorno y la necesidad de entenderla y lo que significa el presente en términos del posible futuro, y b) ¿qué espacio ocupan las ciencias sociales para optimizar el desarrollo de las estructuras sociales?, y explicar los motivos de la historia, problema difícil de resolver. No sólo decir lo que aprendimos en la escuela primaria: que Benito Juárez tocaba la flauta en el cerro.

Don Pablo seguramente representaba el ejemplo más destacado para buscar una ciencia social, de lo que fue el conocimiento social derivado del ensayismo de los liderazgos previos, es decir, distanciamiento de la estricta filosofía social. Buscar analistas sociales que se abocaran a procesos rigurosos para comprender la sociedad. El currículum de esa etapa escolar recogió experiencias de países europeos de Estados Unidos y de América Latina. Proyecto del conocimiento que pretendía un mayor rigor metodológico e incursión en las técnicas de investigación.

Respecto al currículo, formaban parte del tronco común igual que en el conjunto de la escuela ciertas materias: una de ellas, Historia de las Ideas, y los responsables de ese curso hicieron una reconstrucción analítica del pensamiento social, económico y político para a partir de ello, tejer la historia.

Hubo consenso en la práctica por estudiar a las ciencias sociales a partir del Renacimiento Italiano, fundamentalmente, y con Nicolás Maquiavelo como el fundador de esa corriente. Se estudió la interpretación del maquiavelismo por Gramsci y algunos otros autores como Chevalier y Jean Sabin. Fueron libros de texto originales. Así también, estudiamos a Hegel, Marx, Feuerbach, como intelectuales en ciernes que, lo éramos.

Se revisó el pensamiento contractualista, a Troski, Lenin y el pensamiento elitista al estudiar las élites de Michels, Wright Mills, para utilizar esas herramientas teóricas que nos permitieran explicar la realidad nacional.

De los profesores que impartieron cátedra, algunos de ellos provenían de la Escuela de Derecho y se inclinaron por las ciencias sociales modernas de su época. Aquellos que se formaron en Europa bajo la influencia de pensadores de enorme riqueza como Jean Paul Sartre y Raymond Aaron entre otros fueron nuestros maestros. Raymond Aaron fue un crítico de Marx.

Estos profesores fueron a París en condición de abogados, pero regresaron con la idea de que las ciencias sociales tenían gran validez para pensar al país, y le dieron voz a las ciencias sociales, contribuyendo a formar generaciones con compromiso y entrega a su realidad social.

Ingresé a las ciencias sociales para poner profesión a la vocación, pero a muchos estudiantes de la escuela se les olvidó y actualmente, estudian a las ciencias sociales y no a la sociedad.

FELIPE GALVEZ

Las ciencias sociales y la universidad nunca pretendieron enseñarnos a hurtar, nos enseñaron a hurgar, buscar e indagar. No hubo un manual de enseñanza del perfecto pillo. En mi práctica profesional adquirí conciencia de que las instituciones pretenden comprarte con halagos o regalos buenos para conseguir ciertos propósitos. Nunca caí en esa práctica que se vuelve una norma del soborno. En ocasiones la mujer ambiciosa pica al marido, quien una vez que prueba sangre ya les gusta, y el sistema crea mecanismos terribles para estimular esa perniciosa práctica.

El saber robar se adquiere en la casa. La universidad y las ciencias sociales te ayudan a pensar, a construir tu concepción del mundo que, buena o mala te provee del andamiaje. Cuando estábamos en la escuela teníamos un proyecto de país, mismo que queríamos cambiar. El modelo es lo que estaba a debate, y sigue y seguirá a debate. Cuál será la respuesta alternativa a éste que se está viendo, que repudiamos epidérmica y conscientemente; no está claro. Cuando pasé al tercer año de la carrera, yo, y otros 7 chicos elegimos la carrera de periodismo y tuve la fortuna de participar en el proceso de enseñanza-aprendizaje de grandes

profesores, uno de ellos, muy brillante y con capacidad para hacer sus exposiciones, tenía también la virtud de suscitar inquietudes: el maestro Fedro Guillén, otro de esos buenos profesores fue Mario Rojas Avendaño y Jacobo Zabudovsky, quien era especialista en lo suyo, lo que sabía lo aplicaba, pero ninguno conocía la historia de los medios, y por eso trabajé en mi tesis ese tema, abordando los 10 primeros años de la radio.

Tesis que enfocaba la labor de los hombres y la técnica que construyeron la radio en México y mi tesis se llamó "Los felices del Alba". Tuvo una buena acogida, pues era una buena tesis. Esos pioneros de la radio fueron: Raúl Azcárraga, José de la Serna, García Ramos y Martínez Cueto. A todos los entrevisté y logré hacer una biografía colectiva. Fueron los hombres que hicieron posible que sonara la radio en México, y lograron la primera emisión en 1921, dos años después de la primera emisión mundial. Como se ve no es mucha la distancia. México pudo ser contemporáneo de la época radiofónica. Un México en que todavía la revolución seguía sonando y quisieron contribuir a la evolución de México.

Era la época de Obregón, quien nunca salió de México, y aunque limitado intelectualmente tenía gran capacidad para entender, y además, agallas para sortear los problemas. Obregón y otros jefes revolucionarios actuaban con inteligencia ante las embestidas gringas. Ahora, los gobernantes sólo reciben órdenes, antes al menos discutían; ahora no oponen resistencia, sólo obedecen.

Esa gente como López Mateos, dijo, vamos a cambiar esto, pero no lo tenían perfectamente concebido y estamos viendo el resultado. Lo que estaba bien ya está hecho. La desaparición actual de la lejanía entre la iglesia y el Estado es dar marcha atrás. Como estuvo la separación, constituyó una válvula de escape que permitió tener un Estado que funcionara.

Miguel de la Madrid dijo que quería tener un estado fuerte, que quería que no lo debilitara el crecimiento desmedido del aparato. Los otros se van por las ramas, Echeverría dijo de Díaz Ordaz que era el responsable, pero Echeverría a los periodistas les ganó la partida con todas sus mañas, y no tuvo que echar andar su imaginación, sólo tuvo que ser rápido, eficiente, y tener un aparato muy organizado. Tu crees que van a guardar los partes de guerra, por favor, cuando la política es sucia es sucia. No creo que la información esté en ningún archivo. ¡Imagínate!, que dirían esos partes del soldado Ramírez, miembro del "batallón olímpia", que debe presentarse mañana a las 6.30 a.m, porque le toca matar una cuota de 35 hombres, pues evidentemente no está escrito.

Es como si nos pudiéramos enterar de la muerte de Colosio. En 1943 se enteró la sociedad mexicana de los resultados de la necropsia del cadáver de Obregón. Tardamos 20 años en saber algo. Ahora, quizá transcurran 30 años para tener una versión creíble de lo que le pasó a Colosio. Este presidente que tenemos es el último aborto del primero. El asesinato de Kennedy impresionante de por sí, lo oí por la radio, casi me caí de la silla, no porque me cayera bien el personaje, pero impactó la forma en que lo mataron y menos me imaginé que lo iban a matar. Fue un hachazo.

La noticia de esa muerte llegó muy rápido, pero en términos nacionales el primer momento en que la radio impactó a México es cuando la estación de la Secretaría de Educación Pública, informó del asesinato de Obregón, y esa radio siguió todo el juicio. Nunca más se ha dicho lo que hablaban los medios en ese entonces y como nunca, se vendieron diarios en México. Como nunca, se oyeron noticias en radio que difundieron la noticia increíblemente.

Fue el último acto de un episodio terrible: los tres candidatos a la presidencia estaban muertos. Fue un momento dramático y se torcieron los destinos de la Revolución Mexicana. Le costó la vida a Obregón, y se trató de matar el precepto por el que dos millones de mexicanos murieron: sufragio efectivo. Lo que pasó es algo más profundo. Los mexicanos se cansaron, estaban hartos y ya ves, que Calles instala el maximato y dice, México va a ser un país de instituciones y entre ellas, se crea el PNR, que eran las siglas del partido que había postulado a Serrano.

La idea de ese partido fue del embajador Pascual Ortiz Rubio, quien es visitado en Alemania por Calles. Una vez que dialogaron acerca de la situación mexicana, Ortiz Rubio le inyectó en la cabeza a Calles la idea del nombre del partido. Se dice que en ese encuentro, Calles le preguntó a Ortiz Rubio ¿Qué ha visto usted por aquí?, y le contestó: necesitamos crear un partido al estilo de los que hay por aquí, uno parecido a la social democracia.

Plutarco Elías Calles no quería que fuera Aarón Saénz el presidente, y entonces mete a su cuate. La historia está llena de puros pillos. En 1847 los únicos que defendieron la capital fueron los marginados, el pueblo que pone la carne y fue sacrificado. Sostuvieron la resistencia en los barrios bajos de Tepito y La Lagunilla. Si ahora hubiera un desembarco para perseguir a Francisco Ochoa, seguramente los de los barrios marginales serían los que recibirían la paliza y las tundas. Los americanos no iban a buscar a Labastida a su coto de

poder sobre todo, ahora que los periódicos dicen que está ligado con los narcotraficantes. Antes los dirigentes políticos tenían algo de nacionalismo.

MANUEL MARQUEZ

En un principio y ante un hecho social debe haber expresión moral de compromiso, observación humana, empírica y después elaborar de lo concreto a lo abstracto y de aquí, a lo concreto. Las diferencias entre ciencias sociales y ciencias duras con procesos que corren paralelas. En las ciencias duras encuentran que hay leyes que cambian, pero las leyes sociales son de transformaciones rápidas, inmediata. Algunas leyes en ciencias naturales duran más, pero al final cambian.

En ambas disciplinas hay improductividad. Lo importante es que para acercarse al objeto de estudio, éste debe inquietarle y tratar de indagar para descubrir lo oculto. Se debe tener un anhelo científico, una visión de cambio, aunque sea difícil establecer los elementos de causa y efecto. Se debe uno preguntar la importancia o significado que tiene ese fenómeno.

Nos ilustraron en señalar que ante un hecho social debe haber expresión moral de compromiso, observación humana, empírica y después elaborar de lo concreto a lo abstracto y de aquí a lo concreto. Cuando vimos lo que ocurría en la Candelilla, no pudimos elaborar análisis, no vimos la asociación o conexión social. En ese momento solo fue una vivencia, el cómo coordinarlo fue producto de mayores estudios, y sólo en el sexto semestre pude analizarlo y hacer la síntesis. La primera impresión de este fenómeno fue emocional, ver la pobreza, la forma en que vivían, la desigualdad nacional, pero no le ofrecí mucha interpretación.

No obstante, en la sociedad se dan cierto tipo de procesos que son constantes. Ahora está abatido el marxismo, pero hay tendencias y en el marco de esas tendencias se observan ciertas regularidades, por ejemplo: la producción del capital que se ve en formas específicas históricas. El neo-capitalismo es un poco el antecedente de lo que podemos ver ahora. Se han abandonado las elaboraciones teóricas para ver cuáles tendencias se darán. En algún momento se logrará reintegrar todos esos datos, claro que implica elaboración analítica y se encontrarán vías de integrar todos estos datos.

Actualmente, la gente común y corriente ve lo que ocurre en Chiapas, pero lo hace como con pesar moral. Como científico social se ve la totalidad del contexto y los empiristas

ven sólo un aspecto. Me inclinaría por ver la experiencia social con la teoría y el trabajo empírico, pero no distanciar el objeto de estudio con la teoría.

RICARDO VALERO

Por ciencia social yo no incluyo nada más, en estricto sentido la sociología, sino que las ciencias sociales abarcan todas las especialidades, también a las ciencias. En esos años había esa preocupación y creo que desapareció después, pero la carrera que se afectó y desdibujó fue la de Sociología. Me parece que se puede identificar claramente hoy en día, lo que es el pensamiento social o el pensamiento sociológico, pero las fronteras entre ese pensamiento sociológico y otras diversas visiones tienden a desvanecerse. En aquel entonces, comenzaba a surgir la mirada comprensiva, la mirada total sobre tu entorno, sobre tu tema de reflexión. En todas las carreras había algún curso de sociología: sociología de la religión, sociología de todo y, con esa idea de que la sociología era la filosofía de nuestro tiempo podía abarcar todo.

Por supuesto existe la antropología, ciencia política, sociología, pero si vemos a los sociólogos contemporáneos o, a muchos de ellos y de lo que es la sociología de nuestra época nos damos cuenta de que las fronteras entre una y otra no son tan claras, no sólo se percibe eso: se sabe eso de la existencia de las fronteras claras. Se debe tener la mirada que contemple el conjunto y sobre la que reflexionar.

Creo que era también, una época muy marcada en la necesidad de tener disciplinas y grandes especializaciones como producto también, de las diversificaciones de las sociedades contemporáneas grandes y modernas. Por ejemplo, toma a alguno de los grandes pensadores: pienso en Max Weber, pues sí, es sociólogo, pero más claramente lo pudo haber sido Durkheim. Weber es un buen ejemplo. Habermas ¿qué es?. Es un filósofo, pues sí, pero podía ser un sociólogo. Anthony Giddens ¿qué es?. Sí habla de política, aunque también habla de clases políticas en sociedades muy industrializadas y diversificadas. Los ejemplos son muchos.

El libro de Max Weber *Economía y sociedad*, es una catedral; es una exageración, pero es un libro clásico del siglo XX, y sin duda alguna, es uno de los pensadores más importantes y, es sociólogo. Sí pero también es una reflexión de la economía, de la política y de muchos otros temas.

Más bien, te diría como fueron nuestras lecturas. Fueron lecturas muy importantes, amplias y vastas. Nosotros leímos y sólo para referirme al contenido de lo social te recordaría de un texto que creo, ya no circula en las librerías, ni en los catálogos que el FCE editó: Warners y Berker. Fue un libro notable. Pero además de ese libro de las ideas sociológicas leímos a Gurvitch, que fue un autor muy importante. Leímos las reflexiones e interpretaciones de Comte, Spencer, Marx. Pero también fuimos a las fuentes y sólo estoy mencionando el pensamiento sociológico. Igual trabajamos doctrinas económicas. Leímos a los grandes clásicos desde antes de los fisiócratas: David Ricardo, Adam Smith, Malthus y Marx y, muchos más.

Te confieso que tuvo para mí, mucho atractivo la teoría política. Fueron mis principales lecturas; sí de ahí logré una combinación. Sería presuntuoso decir que leí todo Montesquieu, pero también leí grandes libros el de Georg Sabin, el libro de Chevalier, que fue un gran libro de historia de las ideas políticas, y que es todavía, un clásico actual.

Tuvimos una bibliografía magnífica, pero no solamente eso, a algunos autores los pudimos ver más cerca, a través de un tratado, de una reflexión particular. Incluso leí *El príncipe* y algún otro de Maquiavelo, otros tantos de Rousseau, y de los grandes clásicos. Los libros de la *Introducción al estudio del derecho*, de Hegel. Los textos políticos de Marx. Ahí sí creo que hubo una falla, pero una falla en la bibliografía mexicana a propósito de la ciencia política. Creo, que de manera menos sesgada, pero que hicimos como generación fue no elevar a la categoría de lo absoluto- nos cuidamos mucho- pero había la tendencia de deificar al marxismo y sus afluentes, exégisis y sus interpretaciones. También buscamos algunos de nosotros, y teniendo esa identificación, un punto de partida como base crítico y estudiamos a Garsá. Gramsci fue importante por ejemplo, nos permitía tener un alejamiento crítico, por supuesto, del pensamiento más ortodoxo, por no decir dogmático. Otro autor en que nos apoyamos fue Deutcher y sus biografías.

Fue muy importante también, y por la formación de nuestros profesores, el clima político de la época. El debate y las discusiones filosóficas y políticas en esos años en Europa primordialmente en Francia, porque de allá provenían muchos de nuestros profesores. Todo lo que se relacionó con el existencialismo, sus propuestas y sus derivaciones. La búsqueda por la relación entre el existencialismo y el marxismo; el marxismo y el psicoanálisis, fueron temas que nos ocuparon. Pero te voy a decir algo y, creo que es muy importante: a nadie, o a muy

pocos les interesaba la evolución política de México. Les parecía un tema desde cierto punto de vista poco atractivo para reflexionar. Lo estoy diciendo inclusive de mis queridísimos y admirados maestros a los que acompañamos.

Pienso que fue un periodo, que creo lo reflejaba, no nada más la formación, sino el país. Había un estado de ánimo que no se había racionalizado, y que era un cierto desapego a las tradiciones y a las cuestiones mexicanas. Se veían como lejanas. Yo recuerdo, que en sus propias poses, era una especie de displicencia; de cómo vamos hablar de Carranza. También de sus discursos, en que parecían decir: no nos interesan cosas de esa naturaleza. Lo que más les llamaba la atención era el período cardenista, pero por su vinculación con el general Cárdenas, y como derivaciones del Movimiento de Liberación Nacional. Además que fue la época de los movimientos políticos y sindicales más agitados.

Empezamos a leer una revista "**Problemas Agrícolas y Sociales de México**", para después trabajarla desde el punto de vista intelectual que, resultó muy interesante. También "**Política**" fue una revista muy importante para todos nosotros, el equivalente a lo que actualmente ocupa la revista "**Proceso**". Además de que varios de nuestros profesores escribían en dicha revista. "**Problemas Agrícolas y Sociales de México**" tenía un sentido y un alcance mayor, mientras que "**Política**", era una revista de divulgación política.

Hubo un periódico que tendrías que rescatarla aunque fueron pocos número, pero me parece, que fue la más representativa de la época y, me estoy refiriendo a "**El Espectador**", que condensaba mucho de estas ideas y comenzaba a preocuparse de la situación política del país, a partir del país. Fue una publicación para quienes les interesaba la evolución del pensamiento político en México. Ahí encontrarás elementos muy importantes. Justamente formamos parte del Consejo de esa publicación, y laborábamos regularmente no nada más profesores de la escuela, sino también de la Facultad de Filosofía. Si no mal recuerdo, forman parte de esa revista el maestro Luis Villoro, posiblemente Ricardo Guerra, Francisco López Cámara, Víctor Flores Olea y creo, que también, Enrique González Pedrero y Carlos Fuentes. En nuestra generación no influyó tanto. La conocimos después, así como la corriente de lo que fue medio siglo. "**El Espectador**", nos abrió con más sentido lo que eran ideas, inquietudes de lo eran esos años.

MANUEL VILLA

El marxismo era sin duda la corriente del momento y el marxismo que se discutía en la escuela, era el marxismo más ilustrado y más elaborado de que se pudo haber producido en toda la historia del pensamiento marxista. No porque se produjera en la escuela, sino porque se trajo a ella: primero, porque el marxismo se discutía a partir de Hegel; se conoció a partir de Hegel, que eso ya es una ganancia; segundo, no fue un marxismo economicista, aunque también pasamos por él, a través de los manuales. Pero no es este el marxismo que las escuelas de economía que fueron inclinando a sus propios enfoques, u ópticas, sino era un marxismo fundamentalmente, de mucha reflexión, tal vez filosófico, o podría haber tenido ese efecto, pero tenía la riqueza de amplitud en el sentido más riguroso del enfoque de totalidad, que es la parte más rica del marxismo. Luego además, el marxismo me daba una visión de conjunto muy importante. Para mí, fue fundamental para plantear el problema del Estado que siempre me interesó. Que fue muy importante y también, para plantearme el problema de la movilización política, que también es uno de sus temas centrales.

Con el funcionalismo nos topamos más tarde. En el Grupo Piloto nos topamos con las estadísticas y algunos rudimentos que siempre estábamos rechazando y no le dábamos mayor atención. Me encontré con el estructuralismo norteamericano ya en el tercer año de la carrera, con algunos profesores abiertamente funcionalistas, diría que ortodoxamente funcionalistas por tres vías distintas: una vía, fue muy especializada y delimitada que fue la de Raúl Benítez, que era propiamente demografía y dos vías propiamente teórica-conceptuales que fueron las de dos gentes queridísimas y poco reconocidas en las ciencias sociales y, que fueron las de Jorge Martínez Ríos y Calixto Rangel Contla. Claro, como enseñaban estructural-funcionalismo, nadie los quería y todo el mundo los relegaba y no se apreciaba su seriedad vinculada al conocimiento y al rigor intelectual de ellos.

Después, me hice muy buen amigo de ellos, y aparte de descubrir que eran mucho más simpáticos que muchos de los solemnes marxistas consagrados que tuve que tragarme, y luego repetir sus simuladoras y lamentables actitudes: me resultaban más agradables y simpáticos, que los otros. Lo que quería decir que el funcionalismo no echaba a perder a la gente.

Segundo, descubrí investigadores de mucho rigor, mucha capacidad para plantear problemas, y la otra parte de mi formación que fue muy importante la sociológica que, creo fue una deformación que sufrió en general el enfoque en la Facultad. Es un enfoque

demasiado politológico, con poco apego a las determinantes sociales del fenómeno político y yo en cambio, tuve una formación sociológica, más de sociología política sin quitarme lo politólogo.

Después, ya en mi experiencia en varias instituciones de enseñanza superior ha llamado la atención ese enfoque sociológico que siempre incluyo, pero que debo a los funcionalistas que primero, tenían rigor mental, lógica y luego, tenían capacidad de observación de los fenómenos muchísimo más abierta que el marxismo que, se fue perdiendo en la negación de lo que podía explicar o no podía entender.

No tuvimos mucha investigación empírica, porque primero incurrimos en la deformación general de que el trabajo empírico era una suerte de acción política. Cuando terminamos el segundo año del piloto nos fuimos a una investigación de campo que no resultó lo que debía haber sido, porque el instrumento metodológico impuesto era insuficiente para abarcar la realidad de esa zona.

Posteriormente, en los cursos de Raúl Benítez y Jorge Martínez Ríos, fui adquiriendo una mentalidad empírica que el rigor se lo debo al Colegio de México. Primero, a los que sí son mis maestros: que sí eran maestros y sí tuvieron vocación de maestros: José Gaos y José Miranda, porque en 1965 o 1966 que terminé mis cursos y quería hacer mi tesis sobre el Estado mexicano, no había nadie en la escuela que supiera historia de México. No sólo eso, sino les parecía a mis profesores un tema verdaderamente anacrónico, sin ningún interés.

El clima no era para esos temas, pero como tuve la oportunidad de irme al doctorado de historia al Colmex, entonces, se me abrió la puerta para ir a los temas que yo quería. Ciertamente, con muy buena formación teórica, metodológica y politológica. Con el maestro Miranda aprendí a investigar, pero él tuvo que salir de año sabático y falleció, y yo me quedé en la orfandad aquella. Por fortuna, se me ofreció la oportunidad de incorporarme como investigador. Es ahí donde aprendo ya a investigar empíricamente.

Ahí conviví con investigadores muy formados: Rodolfo Stavenhagen en la sociología y Gustavo Cabrera en demografía. Pero sobre todo, tengo oportunidad de entablar relación, ahora amistad, con un hombre excepcional: Víctor Urquidí, académico, investigador con sentido de la acción pública, pero sobre todo, un profesor lúcido, eficaz y extraordinariamente riguroso.

Pero también, no hay que ser injusto, en la licenciatura no se puede aprender a ser muy buen investigador, y suele ocurrir que a veces, en la licenciatura se tiene muy buena formación teórica y muy mala empírica. De hecho, cuando regresé al Colmex, ya como investigador, con el grado de maestría adquirido en FLACSO, fue distinto. Eso quiere decir que la buena formación empírica corresponde a la maestría. Aunque la escuela pudo haber dado un poquito más, pero tampoco pudo haber sido mucho más.

¿Qué me puedes decir de tu experiencia en la práctica de campo que tuviste en la escuela?

RICARDO CINTA

Ricardo Pozas nos llevó en tercero de licenciatura a la zona iztlera, previo trabajo en el aula de elaboración de cuestionarios, guía de entrevistas y, distribuyó a los alumnos en los ejidos durante un mes para trabajar con los campesinos, presidentes municipales y vivir sus necesidades. No sabíamos si estudiarlos, o luchar con ellos.

El sentimiento que surgió fue de impotencia. En esas poblaciones la vía conocida para arreglar los problemas, pero que no solucionan sus necesidades, era a través de la ayuda del Estado y los campesinos buscaban que el gobierno los atendiera. Vía frustrante y de renuncia a las posibilidades de crítica.

FELIPE GALVEZ

En la práctica de campo Raúl Olmedo y yo, salimos a cuatro ciénagas y comenzamos a convencer a los campesinos que vivían clandestinamente de que comenzaran su lucha de manera más abierta, pero el maestro Pozas nos regañó, además de que el ejército enterado de la situación nos persiguió por soliviantar campesinos. Fuimos a repartir folletos y artículos de Lenin, sólo que encontramos el pasto seco, aunque un obrero disidente que se escondía ahí, le entregamos la literatura leninista que llevábamos.

Pasado el día y la noche le preguntamos si la había leído y como estaba hambriento de lectura se la echó, y contestó que la había leído perfectamente. Era un lector ávido de conocimiento y, entre los libros que guardaba se encontraba un diccionario de 1845, además un periódico que contenía las narraciones de las huelgas de Nueva Rosita. Se escondía porque era un líder obrero conocido y se encontraba paralizado de medio rostro porque lo habían tendido a golpes, y medio vivía gracias a su hijita que salía a cazar animales para comer, pues él no trabajaba, no podía trabajar, era semi paralítico. Yo le di la revista "Alianza Campesina" y no tenía como gratificarme; no sabía como agradecer.

Lo más aleccionador de la práctica de campo fue escuchar a la gente, aprender a escuchar, a oír a los campesinos. En la clase del maestro Pozas que no era muy divertida, más bien aburrida, pero en la práctica de campo mordía su boquilla de marfil y se le quedaba

viendo al campesino, y éste le decía que bonita, que bonita; Pozas contestaba, le gusta señor, y era el momento apropiado en que se rompía el hielo y se activaba el poder detonador, que significaba el inicio de la plática.

Con ese detalle te enseñaba como romper el silencio. Pozas decía, tú como periodista toma notas, y luego escríbelo en tono periodístico, pero no sociológico. El lenguaje de las ciencias sociales es muy aburrido, por querer conceptualizarlo todo las lecturas resultan aburridas. Se ponían muy solemnes y, yo creo, que se debe hablar y decir las cosas como se habla cotidianamente. Ricardo Pozas en su libro dejó hablar a Juan Pérez Jolote. Pozas fue una banda de transmisión, mientras que el discurso sociológico ahí se queda, porque la vida no es sociológica en términos de la conceptualización. Si lo haces así, discútelo en los carriles de la academia, pero nadie más te va a entender.

Las ciencias sociales tienen un público dirigido, pero si fuera más fluido sería más grato leerlos. Hay que eliminar eso, y la solemnidad, por eso es bueno escribir en un periódico. Influyen más que la academia y escriben mejor.

La verdad, es la verdad, cómo decía Enrique González Casanova, lo diga Cervantes o el portero. La verdad tiene muchos rostros. Por ejemplo: la verdad de lo que pasó en 68 se construirá con la verdad que cada uno de los protagonistas señale. La verdad es que nunca se sabrá la verdad, pero se irá enriqueciendo con la información anexa, con el tiempo.

MANUEL MARQUEZ

Experiencia interesante la de la práctica de campo a la región iztlera. La problemática que atravesaba esa región no se ventilaba en la prensa. Los campesinos vivían del iztle y la candelilla. Mi grupo se acercó al líder.

El director de la escuela se opuso a la organización de esa práctica, pues había sido asesinado un estudiante que trabajó ahí, y no querían que tuviera ese riesgo otro estudiante. Fue un acto de responsabilidad su oposición. Además de que podía haber un escándalo universitario si le ocurría un accidente grave a un alumno de la escuela. Fue por seguridad que se oponía.

Las muchachas que nos acompañaron a la práctica se quedaron en Saltillo para recoger la información y, se formaron parejas de alumnos para que fueran a los ejidos. Tardamos un

día en llegar y lo hicimos en carreta; comíamos pollo una vez a la semana y diariamente tortillas y frijoles.

Ahí, descubrí en vivo una realidad, el cómo pueden sobrevivir núcleos sociales. La candelilla se producía en condiciones de miseria y se pagaba con trueque que se cambiaba en la tienda de raya. Esta comunidad tenía conexión productiva con el mercado internacional. Esto fue parte de lo que descubre Pablo González Casanova en su libro *La democracia en México*; el desarrollo desigual en condiciones de explotación y subordinación. No había miembros del género masculino en esa comunidad, se habían ido a trabajar a los EU. La candelilla era un producto de exportación, pero Brasil en ese momento estaba produciendo cera de carnovuo, que competía desfavorablemente con la candelilla y otras fibras sintéticas. La Forester era la fábrica encargada de la comercialización que, al recoger el producto lo vendían al exterior. No vimos las transacciones ni las cuotas con las que se quedaban los líderes de la cooperativa

MANUEL VILLA

El trabajo de campo empírico al que nos llevó el maestro Ricardo Pozas, fue la zona iztlera y candelillera. La verdad es que hubo unos lugares donde algunos compañeros salieron corriendo, porque iban más a organizar protesta que a estudiar. En el grupo en el que yo trabajé, quisimos hacer más investigación y, nos aplicamos más a la farragosa y difícil, casi nave metodología del maestro Pozas, pero que no dejaba de ser un esfuerzo muy serio y sobre todo, muy experimentado, muy artesanal, pero muy auténtico de recoger datos de la realidad.

Por la deformación filosofante que ya traíamos, cuando decían recoger datos de la realidad, nosotros para no hacer fichas, decíamos, pero que es la realidad y, empezábamos a discutir filosóficamente: ¿qué es la realidad? y entonces, saboteábamos el trabajo. Mi grupo intentó introducirse en ella, pero resultó una metodología pobre, precaria, naïve para la diferenciación de los problemas.

Entonces, lo que pudo haber sido una magnífica experiencia de trabajo empírico, se diluyó entre las abstracciones, la emoción política y la precariedad del enfoque técnico-metodológico.

Desde luego, la miseria me impactó, pero no me provocó cólera marxista, ni ningún afán mesiánico, ni me despertó ningún ánimo revolucionario y progresista, porque nunca le

encontré ninguna relación entre una cosa y la otra. Lo que siempre me dio flojera en la escuela fueron todos los ánimos radicales, dogmáticos, y toda esa tontería que, salvo excepciones, con el tiempo probó que eran más simulaciones y formas de negociación internas; empezando con las de mis profesores, y seguramente, por mucha gente que se perdió con ese mal ejemplo. Por alguna razón que no sé, quedé inmune a estos impactos emotivos radicales de la pobreza. Me lastimaba, sí. Me ofendía.

La experiencia tenía mucho sentido, resultaba muy atractiva y me despertó interés el ir explorando algo que yo, ya conocía y ya sabía, y era la relación de la pobreza con la forma de organización política: cacicazgos, controles intermedios. Por ejemplo: después de dos días de estar en el lugar, en la clínica, que era el único espacio que podía funcionar como hotel, el médico nos dijo que habíamos cometido un error, aspecto de lo que ya estábamos advertidos, pero se nos había olvidado; que no habíamos ido a hablar con el cura. Fuimos con él, le pedimos perdón, disculpas y le pedimos que nos recibiera

Fue clarísimo observar el control del cura en la localidad y la manipulación que los curas hacen de la pobreza; eso es para mí fundamental. Cuando me causan tantos cólicos, tantas molestias lo del Obispo Ruiz, esa escenificación que está en relación en línea directa con todo aquello, y que son parte de una realidad que todos criticamos. Pero no es cierto que los curas buenos estén contra el gobierno malo; eso no lo creemos.

Aunque hubiera sido de manera no elaborada, la inserción de todas esas cosas que generan pobreza, el rezago social que genera el dominio; empezamos a verlo, a visualizarlo y a descubrirlo y, tuvo una parte muy interesante: la experiencia de entrar en una comunidad, al campo y a los distintos actores sociales. Eso fue muy interesante y muy atractivo.

¿Cuáles fueron las consecuencias de la revolución cubana en tu perspectiva como estudiante?

RICARDO CINTA

Creo que en la mía y en la de mis compañeros estas influencias adoptaron dos vertientes, sin duda alguna y visto en retrospectiva, sobre todo, tuvieron una gran influencia ideológica. Ideológica en los años sesenta significó una gran reafirmación de principios, de valores tanto en lo que era el proyecto nacional de México y nuestros propósitos de cambio, cuanto lo que era la revolución en el pensamiento como pensamiento teórico para la América Latina.

Cuba tuvo a mi juicio esas dos influencias en nuestra universidad y en general, en la clase intelectual mexicana que entró en debates, a veces muy estériles, pero a veces muy ricos. Pero que acabaron de crear dos grandes corrientes de opinión: una, la que pensó en el reforzamiento del nacionalismo revolucionario y otra, la que pensó en el proceso de cambio de Latinoamérica como un proyecto regional para América Latina.

Y sin duda alguna hablando del ámbito universitario, ésta tuvo que tener una expresión tanto teórica, cuanto de práctica política. De ahí, por ejemplo, el incentivo tan fuerte que existió para que muchos de nosotros militáramos en el Movimiento de Liberación Nacional, que organizaba el general Cárdenas, y en el que estaban vinculados muchos de nuestros maestros y nosotros, de hecho, a través de ellos.

Esto obligaba a pensar y obligaba a actuar; el foro de algún modo efímero, por desgracia, fue el Movimiento de Liberación Nacional y la sede de pensamiento y actuación fue la propia ciudad universitaria. Pero sin duda, recibimos estas influencias muy ricas, que lamentablemente dejamos de revisar de manera permanente de forma crítica y de adecuar a nuestros problemas de México y del mundo.

Sin embargo, en esa época no se podía cubanizar a México, porque las condiciones no eran las mismas a la de la Revolución Cubana, pero para mi grupo estudiantil, tuvimos puntos de acuerdo y de confluencias. Asistimos a mítines, marchas y debates a favor de la revolución. Esa revolución primero la sentimos y luego, la pensamos.

MANUEL MARQUEZ

La Revolución Cubana irrumpió de algún modo en nuestra formación: uno, con el curso académico además de que fue prácticamente el primer movimiento político al que atendí, combinado con mi formación intelectual. La participación en reuniones del movimiento convocado por el Partido Comunista y después por el Movimiento de Liberación Nacional, y aquella conferencia que hubo por la paz contra el imperialismo, que fueron movimientos políticos para tratar de ampliar las formas democráticas de vida.

Entiendo que por ejemplo el Movimiento de Liberación Nacional combinado con la Revolución Cubana, su espíritu de transformación y su lucha por el socialismo fueron determinantes no tanto, en la formación académica, cuanto en tener una alternativa de participación política nueva. De modo, que esa revolución me estimuló a una participación política es decir, el introducir toda una serie de inquietudes del orden social resultado de los análisis que la formación académica te permitía hacer.

Expresiones de organizaciones políticas que además, se combinaban con las que localmente en la escuela ya tenían una organicidad, que fue la organización de partidos políticos estudiantiles y de forma de debate entre las diferentes corrientes y fuerzas políticas presentes y organizadas en esos partidos. Ello, para abrir una visión en ese campo hacia una lucha política abierta y diferente, a la que se sostenía en los procesos electorales que eran sumamente preparados, restringidos, simulados y formales.

Los cursos con el profesor Guillermo Garcés, nos descubrió cómo esta revolución se había manifestado en el marco del predominio de un país sobre otro. Veíamos ¿qué era lo que la revolución pretendía?, ¿qué transformaciones quería? y ¿cómo dejaba de sostener a dictadores pseudo-democráticamente electos?. Lo cuál, nos permitió interpretar ese movimiento revolucionario, así cómo ver las condiciones donde podría darse en países de América Latina, incluyendo el nuestro.

En los grupos externos como el del Partido Comunista, se discutía esto, y se veía el criterio y enfoque de las opciones del cambio y, aunque hubo grupos expulsados del PC, prevalecieron opciones de revolución guerrillera. En grupos de esta naturaleza se llegaron a compartir y participar en acciones que hicieran posible esta acción.

RICARDO VALERO

Sobre eso tengo que decir mucho, porque yo fui muchas veces a Cuba, a partir de aquel entonces. Lo tengo muy vago, tendría tres o cuatro años y fue mi primer viaje al exterior. Esto definió una vocación. Pero a Cuba propiamente el primer viaje lo hice en 1960 para la celebración de los festejos del triunfo de la Revolución Cubana que tenía un año y medio de haber ocurrido, y se hicieron en Sierra Maestra. Habían acaparado en alta medida el viaje a Cuba algunos dirigentes estudiantes de la FUSA, pero hubo un margen. A México vino el Presidente Dorticos de Cuba. Todavía no había visitas normales, eran los años en que en México se discutía la Revolución Cubana en todos los sentidos. Acuérdate que también a raíz de esa Revolución, que ya es conocido, se dio la discusión de la Revolución Mexicana. La Revolución Mexicana se preguntaba qué era y cómo se podría definir frente a la cubana, y se discutía si era de izquierda moderada, o que tipo de izquierda. Vino una expresión del propio presidente de entonces Adolfo López Mateos, que, expresó que era una revolución de izquierda dentro de la Constitución; fue la última definición de esos años.

La visita de Dorticos fue en marzo, y una mas ampliada en mayo. Ya en Cuba en Sierra Maestra, vi a grupos de latinoamericanos y de otras partes del mundo. La parte personal que a mí me cimbró; me acuerdo que por ejemplo, voy a dar imágenes, en esa conmemoración representantes colombianos llevaron su propia música y de donde salió "Cuba si, yankees no". Le pusieron música y letras, y decían que en Colombia las escuelas se convertían en cuarteles y eso, había cambiado con la Revolución Cubana. No menciono, porque muchas de las gentes que participamos ahí, después se convirtieron en los guerrilleros latinoamericanos, y algunos de ellos, con los que estuvimos juntos, murieron en la guerrilla.

Los argentinos, algunos traían la discusión aquella que había salido desde hacía dos años, después de un golpe a Domingo Perón, y se preguntaban si podía regresar a una forma de estabilidad democrática; cosa que provocaba en los revolucionarios concentrados en Cuba un cierto distanciamiento. A quién le interesaban los temas de la democracia; al gobierno de Arturo Frondize en Argentina, por ejemplo.

El tema de la democracia a nadie le interesaba mucho, a pesar de que había sido central el derrocamiento de Rojas Pinilla en Colombia, y de la llegada de Acción Democrática de Rómulo Betancourt, en Venezuela. La Revolución Cubana fue el fenómeno y el proceso internacional regional más importante y con un gran impacto. Nosotros llegamos a la escuela

de ciencias políticas en febrero, y en marzo, o en esos días, creo que nuestro primer acto llegando a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales fue organizar una manifestación de apoyo con la Revolución Cubana. Me acuerdo que había todos los sectores, todos los grupos y las brigadas, etc., que hacían reseñas de esas manifestaciones. Fue una definición fundamental, o la necesidad de hacer una definición en nuestra vida política. Hubo muchas dificultades y yo, no se a la postre, quien tendría la razón en definitiva.

Nunca perdí de vista una cuestión de tipo académico. Te lo puedo asegurar. No es un acto de fe, pero siempre creí en el balance, en la necesidad de la expresión de la manifestación política de los universitarios y de los estudiantes. Los profesores y los directivos de la escuela oscilaban, pues temían que convirtiéramos a la escuela, exclusivamente en una palestra, en una arena de discusión de los asuntos políticos, no necesariamente de discusión sino de compromisos. En aquellas épocas fue una gran discusión.

La generación nuestra en aquellos años se definió en función y frente a la revolución cubana. Permanecí aun después de aquellos actos de 1960, en una brigada internacional que, durante tres meses se dedicó a trabajos voluntarios en Sierra Maestra. También la evolución de la revolución cubana coincidió con la formación de los movimientos de liberación nacional en Asia, y sobre todo en África. Sin embargo, no acompañé en todos los sentidos a la revolución cubana en esos procesos. Lo diría en pocas palabras, no se cuanto se pueda aplicar a la generación, es difícil determinarlo, pero recuerdo por ejemplo, que durante la estancia muy prolongada de Fidel Castro en Santiago de Chile, en 1973, que estuvo más de dos meses; pensé que a pesar del apoyo que se le brindaba al gobierno chileno era muy peligroso para Chile esa relación.

Al verlos juntos, no tenía la menor duda, mis simpatías personales mayores estaban por el lado de la Unidad Popular de Salvador Allende, frente a lo que representaba la revolución cubana en otro esquema, que yo no lo acompañaba. Si bien las aportaciones y entusiasmo por los avances sociales y preocupaciones por un orden democrático están presentes en los años sesenta, son un poco posteriores. Tienen que ver con un régimen de libertades, y me empezaron a preocupar ciertas reflexiones, ciertas intolerancias, y desde luego, toda la solidaridad, eso sí, a la revolución cubana, pero pensé y muy pronto, que era una experiencia de los cubanos. No estoy muy seguro que eso sea el socialismo o la utopía, o modelo a seguir del socialismo. A lo mejor es otra cosa, pero aunque muy atractivo y muy

defendible, no se podía constituir en un modelo a seguir como lo preconizaba, aunque la retórica decía que no había exportación de revoluciones.

También nosotros lo decíamos, de otra manera. Además no se quien estaba esperando que exportáramos la revolución mexicana. Aquel modelo era poco aplicable al caso de México, por eso, me sentía mucho más identificado con la construcción de la vía del socialismo de la Unidad Popular. Disculpen el registro que voy a hacer: me interesaba mucho la perspectiva del marxismo y las discusiones que planteaba el Partido Comunista Italiano: la búsqueda del eurocomunismo, la búsqueda de una sociedad diferente. Ese conjunto de nociones estaba mucho más cerca de lo que eran preocupaciones, no solamente intelectuales y políticas, sino en función de las definiciones para el país.

Para lo cual no era incompatible, ni mucho menos, los actos de solidaridad y defensa que me tocó hacer multitud de veces en mi actividad profesional, y que ha estado ligada a las relaciones internacionales, pero siempre aplicando elementos congruentes, que significa un sentido crítico. Me ha molestado en algún momento, lo entiendo, no lo condeno, pero pongo una distancia muy clara entre las relaciones de colaboración, expresiones de apoyo o simpatía a expresiones de incondicionalidad. Tampoco me parece, y ya vimos lo que salió treinta años después de muy notables figuras, muy estudiadas, la de Ernesto Guevara.

Desde el principio me parecía, a pesar de que deslumbraba y, a pesar de que tenían aportaciones notables, pero eran de lo más discutible. Ideas que parecían centrales, revelaban un desconocimiento de ciertos mecanismos y procesos económicos. La promesa de la presentación de un hombre nuevo que, era la gran promesa, no las seguía, no las acompañaba. En los sesenta me tocó y no era el único dos cosas fundamentales: la invasión a Playa Girón, que los propios cubanos decían de quienes no simpatizaban con la revolución cubana la llamaban Bahía de Cochinos, y quienes simpatizaban con la revolución cubana la llamaban Playa Girón.

La invasión generó una gran movilización, incluso se registraron voluntarios para ir a Cuba, y uno de ellos fue el Gral. Cárdenas. Nosotros asistimos a muchas manifestaciones protestando por ello. Tengo golpes físicos en muchas partes, nunca me he quejado, ni me estoy quejando, pero fui objeto de golpes. También nos lanzaron gases lacrimógenos, en manifestaciones más o menos autorizadas, o al menos convenidas, según suponíamos. Por la

revolución cubana creo, hicimos mucho. Además presentamos exposiciones, no de una manera incondicional o acrítica.

Otro momento crucial que nos tocó, muy desconcertante por cierto; recuerdo ese día, y no éramos conscientes de la gravedad, tú sabes que a veinte años de distancia, todavía se dice que el único día que en verdad hubo peligro de un conflicto, utilizando armamento atómico fue el año de 1962: la crisis de los misiles. Nos tocó en la escuela y recuerdo a un maestro que se refería a un copetón irresponsable que era el presidente Kennedy, a quien le atribuía toda la responsabilidad. Tuve muchas dudas, aunque desde luego mis simpatías estaban sin duda, de parte de Cuba. No tenía todos los elementos de los que dispuse posteriormente.

Sabía que había una gran amenaza sobre Cuba, una invasión permanente, había fracasado la del año anterior, la de Playa Girón. Suponíamos que era un arreglo por medio del cual en principio, y a pesar del bloqueo lo garantizaba, impedir un nuevo ataque a cambio de que retiraran el emplazamiento de sus armas y cohetes, podía ser una solución razonable. Todos estábamos del lado de Cuba, no lo digo con rubor, no simpatizábamos con los EU. Para nosotros era, y en parte sigo pensando que es, el principal problema de política exterior de nuestro país, y no nos atrevemos a plantearlo. Pero es ese y no otro, y de cómo lo manejamos, depende de muchas cosas. Además lo creí y lo creemos, es un país que ha sido expansionista, es un país imperial. Existe el imperialismo y lo encarnan los EU, que se presentan de otra manera.

Nosotros lo teníamos definido y creo, que hemos conservado una actitud no recalcitrante, pero estábamos en contra del imperialismo norteamericano y de los imperialismos, pero era el que más nos afectaba. Fue un elemento clave la revolución cubana que representaba la suma de las revoluciones que habíamos conocido. Nuestra revolución mexicana fue vilipendiada, la de los años cincuenta, no sabíamos a donde iba, ni si tenía un cierto componente democrático, no la veíamos muy clara, ni muy cercana a como nosotros pensábamos que era la cubana, sobre todo, con su promesa de justicia social.

En mi caso personal, no la acompañé hasta el punto de pensar que era el modelo, y que no se diga que no se presentaron como un modelo. Es cierto, los cubanos fueron solidarios con otros países, y ahora lo que piden es cierta reciprocidad. Han cambiado las circunstancias y no es el tema fundamental. Cuando me plantean amigos, funcionarios, dirigentes acerca de la definición de la política exterior de México, no estoy de acuerdo, me parece que los equilibrios

deben ser de otra manera, sobre todo, si tenemos otro tipo de compromisos. Te lo adelanto, desde ahora, me parece del todo mal, que el presidente Zedillo haya dicho lo que dijo en Cuba, a propósito de las libertades políticas. No tiene y ese es el problema del país, no tiene autoridad para decirlo, ni él en lo personal, ni por la función que cumple, ni desde donde lo dice, desde el país que se gobierna. No se puede. Tendría dudas de que lo dijera un alto funcionario sueco, pues ¡imagínate!, si se dice desde México, donde el régimen de libertades es un déficit democrático, cómo es posible hacer ese tipo de planteamientos.

El impacto de la revolución cubana en nuestra formación y en nuestra actividad fue evidente. Era una posibilidad muy clara para América Latina. Me tocó la promoción de actos de apoyo y simpatía. Pasó algo en especial que nunca lo pensé: era una perspectiva igual para todos los países, no porque tuviera mas información. La experiencia de la revolución cubana o de cualquier proceso político importante había cuestiones que podíamos aplicar a nuestro ámbito. Una de ellas, no la más representativa, pero los cubanos tenían una preocupación especial en materia social, por ejemplo: en el desarrollo de su sistema de salud, de construcción de viviendas. Eso podía ser aplicable a nuestra realidad.

En algún libro se decía que era una isla, si y tiene características de una isla, y eso, no podía ser trasladable de manera directa y automática a otras partes. Pero lo que estaba muy arraigado en la consciencia y en el pensamiento de muchos como yo, era una especie de nostalgia, de molestia porque veíamos o creíamos que la revolución cubana con sus imperfecciones, ponía el énfasis en un proyecto, un gran proyecto de carácter histórico. Los cubanos contaban con una experiencia, una idea de construir un camino, una sociedad, un país que, contrastaba con lo que nosotros teníamos en México.

En aquellos años se nos agudizó el sentido crítico con respecto a la revolución mexicana, al grado de que pensábamos que en casi todos los ámbitos y los terrenos del país había que aplicar cambios y cambios profundos. Lo que más me llamaba la atención de la revolución cubana es que era un proyecto que valía la pena y por lo que los cubanos estaban dispuestos hasta su "patria y muerte", como decía su lema. Nosotros no teníamos nada equivalente, al contrario, y nada de que enorgullecemos.

El que existiera todo un proceso, todo un sistema por lo que valía la pena hacer el mayor esfuerzo, compromiso, dedicación y energía no existía en nuestro caso. Teníamos que hacer eso pero para que las cosas cambiaran. Los distintos momentos por los que atravesó ese

proceso, la crisis de los misiles. No nos dimos cuenta del alcance que ese conflicto tuvo dentro de la guerra fría, que pudo haber significado, nada menos que el uso de armamento nuclear. Ese impacto lo vimos de manera general.

En un altísimo porcentaje, nos considerábamos todos, en esa generación como gente de izquierda, después venían los matices, no pocos, pero como tendencia general y en el marco general de la revolución cubana predominaba la izquierda. Fue el proceso más alentador, mas lleno de significado. En mi caso, tuve mayor interés y estuve mas vinculado con los procesos que tengan que ver con convicciones. Quizá tenga que ver con temperamentos, y ya no se trata de esos años sino de posteriores.

A mí, me resultó muy atractivo como experiencia histórica el proceso de la Unidad Popular en Chile, y la llegada al gobierno de Salvador Allende. En mi generación había matices y me dio mucho gusto desde entonces y saber ahora que algunos cambiaron, pero todos hemos cambiado. Fue una escuela muy politizada y no lo puedo extender a cualquier otra escuela, eso no es cierto. La ECPyS, era la que se encontraba en el área de humanidades y, por el tipo de estudios y enfoques nos colocaba de manera más directa con el conocimiento; era la materia misma de nuestra formación, los procesos y experiencias sociales y políticas, como la de las relaciones internacionales.

No era igual, no lo digo despectivamente, ni mucho menos, que lo que podía haber en la escuela de química. Era nuestra materia y en 1961 a inicios de la revolución cubana los que nos iniciamos en el proyecto de la escuela teníamos las imágenes y el proceso de su construcción histórica. Todos sabíamos que se había producido la revolución y el ataque al cuartel Moncada. El carácter de la época era un elemento muy importante, ahora ha cambiado como han cambiado muchos de los fenómenos regionales e internacionales. El antiimperialismo y la revolución cubana predominaban, aunque había sido muy importante también la llegada del presidente Arbenz en Guatemala. Lo recuerdo y tengo las vivencias de todos esos elementos que se presentaban como un proceso de grandes transformaciones sociales, políticas y económicas.

Era toda una relación de factores frente al mundo, el antiimperialismo, pero con la revolución cubana. Los escépticos o contrarios a lo que ocurría en Cuba en esa época fueron modificando su criterio y terminaron, no digo que con la misma intensidad, pero terminaron compartiendo muchas de las opiniones favorables. Llegando a la escuela, ni nos habíamos

visto suficientemente, ni nos podíamos identificar personalmente y, por algún acontecimiento tuvimos que ponernos de acuerdo y decidir si debíamos asistir a una manifestación en favor de la revolución cubana. Algunos de los que se opusieron o pusieron distancia terminaron con el tiempo cambiando sus criterios, con matices y matices importantes lo veían con simpatía, e incluso no estar dispuesto a hacer nada, ni tomar alguna acción fue fuera más allá de eso.

Había estado en años anteriores una temporada larga, por varios meses en Cuba, y participé en un grupo de trabajo voluntario que se propuso en la Sierra Maestra, construir una escuela. El grupo fue muy modesto, pero era una brigada internacional. Me tocó ver varias cosas: era una brigada que participaba en los lugares mas alejados en Cuba d jóvenes que procedían de los países socialistas soviéticos como húngaros, rumanos, checos. Todos en una especie de desconcierto, me incluyo, no tenía antecedente de una experiencia similar para contestar la pregunta que hacía el ché Guevara "el hombre nuevo", y saber como era ese prototipo u tipo representativo del hombre nuevo. Qué características externas tenía, en lo físico no, pero que se podía apreciar de ese hombre.

Una cuestión muy importante que se suscitó fue que, en el grupo en el que participé de aproximadamente 50 personas de distintas nacionalidades, los cubanos siempre se interesaron en destacar al mexicano y preguntaban en el grupo: ¿quién es el mexicano?. En Cuba como en otros países de América Latina tienen sus referencias, la música mexicana, el cine mexicano, cuestiones de esta naturaleza. Cuál era el mexicano, en una relación muy particular. Esto lo viví, no solamente lo presencié. Por cierto, cuando aparecía el mexicano y era yo, los decepcionaba. Mi tipo no correspondía completamente al arquetipo. Me pedían que cantara una canción ranchera, cosa que tampoco podía hacer, pero si era el mexicano.

No solo había leído y seguido el proceso de la revolución cubana, sino que había estado ahí tres meses. Había escuchado a los dirigentes, Había escuchado los discursos prolongadísimos que hace siempre Fidel Castro. Primero los escuché en la Sierra Maestra y después en la Havana. Mi situación fue muy excepcional y sin duda alguna, tuvo un impacto enorme.

Sin embargo, por algún motivo que tiene que ver con mi desarrollo intelectual, y creo que tienen que ver con motivaciones perfectamente válida, tuve una visión y aclaro, no dogmática, hasta en la actualidad me he considerado de izquierda, aunque algunos de izquierda no sé que lugar me darán. Estimulado por esa vocación académica siempre me he

identificado con esa izquierda crítica, que mantiene cierta distancia y pone en duda ciertas cuestiones que requieren mucho más que el mero impromptu.

Con amigos que compartíamos estos intereses e inquietudes formamos, claro siempre se forman grupos, una revista que se llamó Nueva Izquierda, en 1963 y tengo aquí en mi escritorio una revista con ese nombre. Es la izquierda crítica, la izquierda que procuraba informarse más, no asociada por ejemplo a algo que ocurrió en la escuela: un estudiante que pensara que con las lecturas del marxismo masa completo se resolvían los conocimientos de una disciplina, nunca me pareció que podía ser. Creo que es un tratamiento que se le ha dado en los últimos años no corresponde a la importancia del pensamiento. Marx es un pensador excepcional, pero no más ni menos que, ya no digamos Weber, ni de Hegel o de Maquiavelo. Creo que le debo mucho al grupo piloto también en ese sentido a otros, pero nos abrió una perspectiva muchísimo más amplia desde ese entonces.

MANUEL VILLA

Primero diría, que dieron un giro a los enfoques políticos tradicionales, que eran muy filosóficos-políticos, que venían de la gran tradición de la Revolución Francesa y luego, de la Revolución Socialista, es decir, que la revolución la hacía una clase protagónica, ya fuera la burguesía en el primer caso, y en el segundo caso el proletariado. Luego la Revolución Cubana cambia todo, y muestra que un pueblo; un conjunto de fuerzas sociales pueden hacer una revolución.

En segundo lugar, todo un planteamiento de cambio en América Latina, y tercero una crítica fuerte e importante a la Revolución Mexicana, trayéndola a debate y trayéndola a discusión. Y tal vez también, la idea de que nuevos sectores no contemplados antes, pueden empezar a movilizarse de manera muy primaria y muy elemental y, de que la política no sólo la hacen los partidos políticos, sino que pueden hacer grupos sociales, no necesariamente partidarios.

Y también fue la primera gran incursión, la primera gran aparición de los jóvenes. Los jóvenes pueden empezar a jugar una función política, tienen definiciones políticas y son algo más que espectadores entusiastas y polemistas de la política para empezar a entenderse, y a concebirse como actores nuevos de la política. Creo que esos fueron los impactos.

¿Tuviste alguna actividad política en la escuela?

RICARDO CINTA

En mi generación creo que casi todos, aunque me es difícil distinguir o clasificar a quienes formamos parte de esas generaciones, pero entre pasivos y activos, para usar una clasificación más neutra, pienso que la mayoría de los estudiantes era muy activa. Creo que todos tuvimos actividades políticas en lo referente a la vida universitaria en general. Nos tocó formar parte de varios conflictos que enfrentó la rectoría, y que nos correspondieron, particularmente la de Ignacio Chávez, al ingresar a la escuela.

Nos tocó formar parte (yo lo digo de manera muy orgullosa), en la escuela de constituir una avanzada en la formación de partidos políticos estudiantiles. En mi generación la gran hegemonía la tuvo el PES, el Partido Estudiantil Socialista, pero lo más singular de estas actividades fue que al menos, los grupos dirigentes de estas acciones, de estos movimientos y de estas iniciativas, creo que siempre entendieron que era muy difícil hacer política, en nuestro caso y en nuestro ámbito estudiantil, pero política en general en el país, y en el mundo sin un claro proyecto intelectual de la política.

También teníamos muy claro que era muy difícil ser un intelectual, sin un claro proyecto político de a que servicio estaba ese proyecto intelectual. Y por eso, creo que desempeñamos muy diversas actividades en la que siempre hubo un gran sentido, independientemente de su eficacia, pero un gran sentido y una gran conciencia de que la teoría le servía a la política, y que la política le servía a la teoría, fuera en nuestro modesto ámbito de la escuela, fuera en nuestro ámbito ampliado de la universidad, fuera en nuestra utopía de país y fuera en nuestras utopías extranacionales.

Yo había sido presidente de alumnos en la Secundaria Instituto Juárez de Coyoacán, y en la preparatoria "3", gané las elecciones para ser presidente del frente estudiantil. Ingresé al PRI en 1965, después de la formación recibida no priista. Enrique González Pedrero me animó a que me entrevistara con Carlos Madrazo, y contesté en un primer momento, que yo no tenía nada que hablar con ese señor. Sin embargo, ante la insistencia, asistí a la entrevista y me encontré con un hombre interesante, inmenso: hombre que había militado en el Partido Comunista y enarbolaba la teoría del Municipio Libre.

A mí me interesó, y como estaba apresurado por casarme, acepté la puerta digna que se me abrió. Gustavo Díaz Ordaz sacó del partido a Don Carlos cuando Manuel Bartlet, era Secretario del mismo, y me pareció deleznable trabajar en esas condiciones.

Mi actitud electoral antes de mi ingreso al PRI favorecía al PPS, que tuvo su registro hasta que murió Vicente Lombardo Toledano y por tanto, perdí el interés, siendo que la primera vez que voté fue por ese partido. Así lo hice en varias ocasiones, pues yo votaba por la persona: Vicente Lombardo Toledano.

FELIPE GALVEZ

Marx fue un descubrimiento, y algunos de mis compañeros acabaron militando en organizaciones de izquierda. Yo, me mantuve al margen. Nunca quise pertenecer a ninguna religión, y creía que tenían algo de religioso como lo estaban tomando. Antonio Delhumeau que venía de escuela religiosa se llenaba la boca y el pecho al decir soy de izquierda. A mí, no me da pena decir que soy de izquierda, pero a algunos pareciera que ahora les da vergüenza. Soy de izquierda, pero no en función de una idea que fatalmente tiene que ocurrir, sino que es justa la posición de estas ideas. Tal como está el mundo, tendría que buscarse algún ideal. Las utopías no deben ser ajenas a eso. No me convence esa necesidad de que no importa lo que pase y que nos lleve la trompada.

Soy de izquierda, aunque no como entonces, pues mi generación pensaba que era posible redimir la especie humana, que podía cambiar y que evolucionaría a ese punto. Estuvimos convencidos pero no en el sentido religioso, no obstante, algunos que pensaron así, se convirtieron en Directores. Manuel Villa nunca dijo ser marxista, y creyó al igual que otros que revolucionarían al PRI, y se mantuvieron en sus trece. Había alumnos demócrata cristianos como Granados Chapa, y cada uno con su posición, jugaba a la política.

Todos estábamos en una búsqueda que era legítima, aunque había mucha ingenuidad y frescura juvenil. Fui miembro del PES y cuando Walter Ortiz era el presidente, era de izquierda, pero que sigue con su pareja y no se corrompió. Ahora, quizá resulte un conservador. Pancho Soto Angli también fue presidente de ese partido y tampoco se hizo militante. Mis amigos no tienen mansiones, viven con buenos sueldos, pero no tenían el interés de hacerse potentados.

Al único que le gustó el dinero fue a Javier Sánchez Campusano y ahora lo tiene, en grande. Fue un hombre congruente con sus intereses. Es un hombre talentoso, cordial y simpático y siempre ha reconocido a sus compañeros y amigos. Llegaba en Studebaker a la escuela y nosotros nos íbamos colgando en su coche.

Tuve militancia estudiantil, pero después no volví a militar en las organizaciones políticas existentes. No me convencieron. Cuando joven me acerqué al PRI y me pareció chocante. Cuando fui al partido de izquierda tampoco me convenció. No me perdería una buena tarde de lectura por ir a una sesión de partido. Octavio Rodríguez Araujo me decía que era un liberal de izquierda y a lo mejor, eso soy. Me gusta el liberalismo para debatir libremente el tráfico, comercio e intercambio de ideas. Eso me gusta, como en el tiempo de Guillermo Prieto y Benito Juárez que, se peleaban fuertemente y al otro día se iban a tomar café. Me gusta el que uno y otro se puedan decir lo que piensan con respeto.

Nosotros y el resto de los estudiantes tomábamos la cosa política un tanto religiosamente. Me da la impresión que buscaban una religión y, como soy tataranieta de Zarco, no tolero las intolerancias. Mi abuelo me dijo: nunca vayas a ingresar a escuela religiosa o militar. Viví en escuelas religiosas y no sabes lo que vi y no lo repito, para no mancharte los oídos.

Aprendí y descubrí que no me gustaban el gremio religioso y burocracias religiosas y creo, que toda organización política deviene en religión, y no suscribo eso. Lo que sí creo, es que deben cambiarse las condiciones vida, y que las burocracias religiosas deberían organizarse en una fórmula socialista, aunque no lo tengo del todo claro.

El PES era muy plural, agrupaba a troskistas, marxistas y maoístas, pero en el matiz yugoslavo. Octavio Rodríguez Araujo era un izquierdista escéptico. Yo, tuve sarampión militante. Cierito que mis amigos trataron de crear un nuevo modelo socialista, sin estar seguros en la fórmula. Ese partido era un grupo de sedicentes izquierdistas. Era muy heterogéneo, y aunque defendía una línea de acción, todos la suscribíamos, desde distintas perspectivas.

Mi actividad política la realizaba vía las diatribas que escribía en mis periódicos murales que me divertía haciéndolas. De esa forma, contestaba necesidades a las solemnes necesidades que decía Granados Chapa en su periódico mural "La Espada", y yo, desde "La Pared", le respondía. Fue la mejor forma que encontré para discutir día con día. Granados

Chapa decía que había que sacar la escoba para barrer con el marxismo; como acabaron diciendo los neoliberales de Europa, que acabaron barriendo al marxismo, y así estamos.

No pretendía ser como Zarco, ni aspiraba a parecerme a él, quien era muy interesado en la cosa pública y a la vez, muy disciplinado. Sin embargo, cuando comencé de reportero fui aceptable y con cierto éxito, pues texto que publicaba lo reproducían otros medios, pero abandoné el periódico porque consideré que es para gente joven, que aguante la dureza del ritmo de trabajo que, poco a poco, lo va minando a uno.

En 1968 participé en la lucha del Rector, pero como uno más, iba atrás de Fernando Solana, pero no tuve papel protagónico, quizá, influí en mis alumnos como profesor. En 1966 y 67 tomaba materias, aunque claro, ya daba clases también. Fuimos contemporáneos del 68, pero no participantes dirigentes. No creo que hayamos podido influir y lo digo conscientemente. Algunos quizá sí, por su militancia. Yo, no en lo personal. Daba una clase muy técnica: Técnicas de Periodismo Gráfico. Era algo específico y concreto. Tuve alumnos que participaron en el movimiento como generación, por ejemplo Eligio Calderón.

Recuerdo una mañana que fui a la Secretaría de Gobernación por razones de la publicación en la que yo trabajaba, y escribí que ese día los tanques irían a Ciudad Universitaria, y yo, ese día por pura coincidencia tenía que ir a cobrar a Ciudad Universitaria por la clase que daba y, necesitaba ese dinero por alguna razón. Ya en la escuela me encontré con Eligio y le dije lo que había escuchado en Gobernación, y le dije ponte abusado, no sea que te agarren; horas después me enteré que lo habían detenido. Supe por Eligio que pensaba escaparse, pitarse, pero como se encontraba con Jaime Godet quien estaba paralizado, se decidió junto con otro compañero a ayudarlo y cargarlo; al tardarse en el andar lo agarraron.

Yo, el tres de octubre estaba en el edificio de Coaxtlaque a las ocho de la mañana a reanudar mi licencia de conducir porque salía de viaje de luna de miel. Ahí, vi a muchas madres que salían gritando; ¡ Mi hijo no es granadero!. Participé en la caminata que organizó el Rector, pero como uno más. Caminaba junto al director de la revista "Transformación.

Participé en algunas cosas, pero protagónicamente no, quizá mi cercanía con los alumnos influiría, a lo mejor, no sé. Creo que todos participamos de manera marginal. Me leía todos los periódicos, y me angustiaba mucho lo que estaba pasando. Es posible que algunas de las batallas que dimos como estudiantes hayan sido preludios o precursoras, porque protestamos por las represiones de los universitarios en Michoacán, por ejemplo: íbamos con

profesores y debatíamos esas cosas. Eramos alumnos, miembros de la comunidad universitaria. Puede ser que en ese sentido sí influimos. Uno no puede pulsar cuál fue la fuerza del impulso que traíamos en ese momento. Pero hablando con el corazón en la mano, no.

El café era un hervidero, un caldero, tenía un ambiente propicio. Un caldo de cultivo para todas las inquietudes juveniles. Negarlo sería una tontería. Profesores inquietos y un ambiente interesante. Un contingente de ideas imponentes. Todo mundo estaba abrevando en lo más reciente de la época. Había un despertar especial. No sólo en la escuela, sino en la sociedad y en otras instituciones educativas: Antropología, El Colmex, La Ibero; había inquietud.

En esta última, se comenzó a discutir como gente de oposición a los gobernantes. Ya estaba en el ambiente la necesidad de que hubiera mayores libertades. Quizá, habríamos influido en eso, o pugnando en la medida de nuestras posibilidades y de nuestro universo académico.

Habíamos ejercido o pretendido ejercer la democracia, muy rudimentaria, pero la pretendíamos ejercer y debatíamos muchas ideas acerca de ello. La escuela fue una enorme influencia, consciente no fue, estaba en el ambiente. Era una necesidad social. No se sacó de la manga. Por eso es que la respuesta fue inmensa o algo así. No me imaginé eso. Habíamos estado contra la guerra de Vietnam. Sí, nos preocupaba lo que estaba pasando en ese país lejano. En 66 cuando estaba tomando clase con Zabludovsky no nos imaginamos que pasaría algo así.

En relación a Vietnam como miembros de la especie humana nos preocupaban aquellas atrocidades que se estaban cometiendo con armamentos tan complejos, tan sofisticados y tan dramáticamente incomprensibles. Esta cuestión actual de la droga se generó con esa guerra, creo.

En mis periódicos murales escribía lo de las luchas estudiantiles que, si metían a la cárcel al "pelón" Aguilar, ahí estábamos protestando. Era muy epidérmica nuestra actividad política. La tomaba en serio, pues trabajaba en ese periódico horas pero viéndolo bien, no era mucho el impacto que lográbamos. Creíamos que estábamos haciendo siglo XX, no el siglo XIX, como en realidad ocurría. Creíamos que íbamos a fusilar a nuestro temible adversario Granados Chapa y él a su vez, pretendía hacer lo mismo, ponernos como chupadodos.

Eran debates muy locales, pero muy saludables. Muy emotivos, pero había mucho ingenio en la elaboración del periódico, de las caricaturas; la forma de escribirlo, que tenía que ser con letra legible y a la distancia. A veces eran larguísima los textos. Para mí, eso era trabajar, si se considera que estudiaba periodismo.

El periodismo mural que apliqué me permitió soltar la mano y empezar a construir noticias, comentarios, editoriales y artículos de debate y, rebatir a mis adversarios. Fue mi tribuna. También colaboré en un periódico que se llamaba "El Revolucionario", de Javier Leyva, quien luego se suicidó, así como en el periódico de los iztleros y que nos acogió a un grupo de amigos del piloto.

Creo que es temprano preguntarnos, ¿porqué un egresado de ciencias sociales no ha sido presidente de la República?. Han pasado cincuenta años desde que surgieron las ciencias sociales, y esto, no es nada. Los científicos sociales se instituyeron como escuela a principios de este siglo en los países que fueron las grandes potencias mundiales.

Las escuelas de periodismo surgen a fines del siglo pasado. Lo mismo pasó con las escuelas de antropología y de las otras disciplinas que abordan el espíritu social. El retraso de que no haya aún un presidente es entendible, y yo digo, justificable.

Desde los años veinte se pretendía crear la escuela de periodismo. En el año de 1926 vino un profesor norteamericano a impartir un curso de periodismo Paul Williams, y se los impartió a los alumnos de derecho. De derecho salen los hombres públicos. Fue el invernadero que se dedicó a la cosa pública y a las ciencias sociales.

Nuestros profesores que admiramos mucho eran de la escuela de leyes, porque desde ahí se acercaban a la humanidad. Además, no ha habido el personaje que aglutine a miembros de esa escuela. Nuestra escuela era un kinder. Ahora, los medios de comunicación impactan a los muchachos y piensan que quieren ser gente pegada al micrófono; tienen encantamiento y fascinación por el periodismo electrónico. Quieren verse en el monitor.

Muchos abogados acabaron como presidentes, pero no tuvieron respuesta a la problemática mexicana. Lázaro Cárdenas se comienza a vestir de civil, luego viene otro que comienza a quitarse los arreos de guerra. Luego, viene el cambio impresionante, similar al que se dio entre los políticos tradicionales: los jóvenes neoliberales, que les dieron un revés. ¡Imagínate!, aquellos políticos enchamarrados con sombrero capitán; todavía en los tiempos

de Avila Camacho en que se dirimían las cosas a balazos o se suicidaban de un balazo porque no les daban una curul.

Con Alemán el cambio es tal, que hasta la moda desplaza a los otros. Ese nuevo tipo de político que emergió fue una generación muy singular. Se dice que Luis Spota, que quiso ser presidente, porque ser novelista era despreciable, y vio subir al alemanismo, convirtiéndose en el cronista del alemanismo. Él vio el ascenso del alemanismo y, comienza a hacer crónica de manera novelada de todo el vivir mexicano a lo largo de los años que le siguieron. El hará el retrato de todo ese mundo de condes y marqueses de chancaquillas.

Que bueno que no tenemos esa porquería de hombre de la nobleza. A mí, Spota próximo a morir, me decía, estamos viendo aparecer una nueva clase de políticos y de hacer política. Luis Spota muere en el 85, Spota decía: vi como los alemanistas se tropezaban con la alfombra. Lo mismo va a ocurrir con éstos, que ya se desembarazaron de los viejos políticos.

Pienso que el sistema se reproduce arriba y abajo, como círculos concéntricos que son ondas. Como no somos República Federal, sino centralista, ese movimiento se repite en cámaras industriales, en escuelas, en organizaciones políticas. Cuando hicimos cabildeo como estudiantes después vivimos como ex funcionarios, lo cual representa una etapa de crisis. En la primera etapa, pretendíamos al pre-mando; todos remábamos, éramos galeotes, y estábamos trabajando como avecillas e íbamos por una causa. Después, por circunstancias, nos convertimos en autoridades, en jefes de departamentos, esfera en que se tenían ciertos privilegios, pero más carga de trabajo. Vivíamos más en esa institución, y nuestra manera de ver las cosas era más burocratizada. Dedicábamos más tiempo a la institución, le concedíamos permiso, y resolvimos las cosas como administradores y, ya no servimos a los alumnos como debíamos. Nos apartamos. Nuestros profesores comienzan a pensar en como mejorar la administración de la facultad o de las clases.

Cuando se entra a la tercera fase, ya no se come tres veces al día en restaurantes, ni se echa una canita al aire y es la etapa del post-mando, dramática y depresiva. Ya no nos saludan todos, ya dejas de ser dispensador de bienes. Las mujeres, sus mujeres ya no los voltean a ver. Ya no salen con esas horribles secretarías. Es el síndrome de los que se acaban de divorciar. La soledad es mala consejera, porque buscan a otra y se casan de nuevo.

Monteforte Toledo decía que cada vez que te casas equivale a tres incendios. Es un refrán inglés. Se acaba el mundo. En las diferentes etapas se repite el procedimiento, quizá

más pequeño. Si te hablan de que no se va a devaluar la moneda, hay que poner tus cuentas a remojar. Si aumentan un nuevo precio al periódico, inmediatamente se ve la escalada de precios. Así, lo he visto repetir desde esa época.

Otros ejemplos de lo mismo: Flores Olea estando en Rusia como embajador a fines de los setenta, asistía a los círculos de los troskistas. Luis Echeverría bien intencionado, pero muy vertical, fascista, trabajaba 24 horas del día. Algún corresponsal británico o norteamericano comentaba en los años treinta, que en el Palacio del Duce se reflejaba una luz y la gente veía a través de la ventana, y creía que el Duce estaba trabajando. Lo que ocurría es que se producía un juego de luces; era la sombra de una escultura la que se transparentaba.

Flores Olea decía que leyó un artículo de Manuel Aguilar Mora, en que decía que la cosecha de intelectuales nunca se acaba, según alguien que estuvo presente en ese momento con Flores Olea comenta, que éste decía, ese muchacho le dio en el clavo. Nuestros profesores habían sido cooptados por el Estado. Muchos de sus alumnos también fueron cooptados.

Vivimos en una etapa en que mucho se ha destruido, pero no se ha propuesto nada consistente. La policía es deplorable y una vez desocupados se convierten en rateros o asesinos. No tenemos una policía científicamente preparada y se ha degradado en demasía. La ley tiene un estilo blandengue y chistoso. Guillermo Prieto, flaquito, en su época se volvió abogado y fue un verdadero defensor de los acusados. No se ha creado otra estructura. Deben ver los problemas de los mexicanos con ojos mexicanos y resolverlos así, muy mexicanamente y creo, podemos hacerlo.

Por ejemplo, cuando he estudiado la prensa, me he encontrado con ciertas formas de muestreo periódico, con un lenguaje muy literario que se hace desde hace mucho tiempo y ahora, lo proponen como si fuera nuevo. Ya lo hicieron Micrós, Gutiérrez Nájera. Hemos mexicanizado al Duque Job, a la crónica al estilo de Micrós, de Angel del Campo y mexicanizamos también el reportaje con Angel Pola. No hay pues, en el pensamiento de la sociedad mexicana una idea clara de que es lo que necesitamos.

A nivel de las ciencias sociales hay otras ciencias o disciplinas que pueden apoyar como De la Torre Villar decía, de quien fui su ayudante. Ernesto de la Torre comentaba que veía una cantidad de químicos o físicos para formar una plantilla y ayudar al despliegue de las ciencias exactas en este país. Pero al tener el presupuesto, no se tiene una ciencia exacta y tecnológica apegada a nuestra realidad nacional. No se trata de implantar perspectivas

mecánicamente. Hay que ver lo producido en el exterior, pero verlo de manera más reflexiva y responsable.

Hemos hallado en nuestra literatura de historia de bandidos, y es que los mexicanos somos una bola de bandidos: utilizar el ingenio, pero no para chicanear, y no regalar el país, y a la nación. Costó mucho, e implicó al pueblo que eran los pobres y los que siempre se mueren.

Ingresé al PES porque me identifiqué con esos jóvenes honestos, muy desinteresados y dedicados a lo que creían era justo. No tengo conocimiento de que alguno de ellos hayan salido diferentes a lo que parecían. Nunca fui maoísta o estalinista, pero no dejo de reconocer de que algo de lo que ocurrió en esos partidos los contaminó.

Recuerdo que hubo un juicio a un compañero y estuve de fiscal del "soviet" del piloto, porque él leía Sumergió. Fue un juicio aberrante a Claudio Bruna. Yo era un personaje de caricatura de juicio; eso fue no siendo militante. ¡Imaginate! si lo hubiera sido. Lo quisimos expulsar del partido. Un error que lamento y no dejo de arrepentirme. Nunca lo volví a ver. Espero que me haya perdonado en su alma bondadosa.

Me atrajo la fe en el partido y en mucho, haber comenzado a frecuentar la teoría marxista. Fue muy grato, hermoso y edificante haber conocido a esos autores que me abrieron los ojos. Pensadores encantadores como Herzog y Plejanov. Los debates de Tito, Lenin y Marx tuvieron su hora luminosa, aunque ahora estén de capa caída. No somos nada más que polvo y sueño. Cuando les ves la trayectoria o fragmentos de su vida, te inquieta, pero no los hace desdeñables.

Fue un privilegio, la casa da la estructura de lo que son los principios de lo ético, lo malo y lo bueno. La escuela te enseña a razonar, a enfrentar problemas a partir de algunos enfoques o planteamientos. No me educó en la estructura personal. Mi padre es mi referente personal. Es un hermoso tronco. Aprender a amar a mis hijos no me lo dio la universidad.

MANUEL MARQUEZ

Participé con algunos grupos en la difusión de información en sindicatos y en fábricas, buscando revertir las condiciones entre los sindicatos. Sin embargo la discusión fue desarticulada y utópica al no tener sustentación en cuestiones prácticas. Creo que eran

elaboraciones teóricas, voluntaristas y propias de los jóvenes, que creían que repartiendo volantes y hablando con trabajadores se iba a combatir a los sindicatos vendidos.

Los trabajadores no se sumaban a este clamor, porque podían perder su trabajo y, aunque compartían nuestras ideas no se lanzaban a una combatividad sistemática. Sería difícil analizar el impacto que hayan tenido esas actividades.

Participé de una vida política estudiantil plural. Aprendí a respetar a compañeros que militaban en otros partidos y corrientes, como Miguel Angel Granados quien era representante de la Democracia Cristiana, inserta en el Partido Auténtico Universitario (PAU). También respeté las opiniones antagónicas de representantes de otras fuerzas políticas en el Consejo Universitario.

En esa actividad políticas estudiantil tuve comprensión de lo que era una democracia electoral. Había elecciones pulcras, bien normadas y supervisadas; debate entre partidos que se organizaban previamente a la elección del Consejo de Estudiantes. También había debates en el Consejo General de Alumnos. Todo ello, nos dejó una huella de lo que era una vida democrática, política y plural.

Esto se reflejó en mi caso, al evitar la participación política a nivel nacional. No encontré un escenario de práctica democrática. No parecía limpio hacer política y aunque se me presentó la oportunidad de participar, rechacé la idea. Otros de mis colegas sí lo hicieron sin llegar a ser Diputados o Senadores. Hubo militancia. Yo, quería mantener una distancia para tener una actitud de análisis crítico e involucrarme menos en términos políticos.

No me sentí motivado en participar en grupos políticos u organizaciones políticas nacionales. No tenía características de liderazgo para encabezar una fuerza política. Aunque la docencia es una militancia social, pero restringida a un núcleo o a un grupo; no abierta, ni regulada, y no la escasa libertad que daría la militancia como líder o como cabeza de algún grupo u organización de tipo partidario.

Nunca me propuse formar algún organismo político. Pareciera ser una cosa difícil, complicada, y al no tener una militancia ni vínculos con esas fuerzas no me permitió tener esa perspectiva. Quizá otros colegas sí tuvieron la idea o visualizaron el formar otra fuerza política, pero no era en ese momento. Posteriormente, se podía participar en un movimiento político.

La participación política se limitó a las fronteras escolares que concibió el ejercicio democrático de lucha por mis ideas a través de los partidos escolares, comités de alumnos, Consejos Universitarios y Consejos de Estudiantes.

Un grupo de alumnos de generaciones precedentes concibieron una reforma estudiantil y pienso, que con el apoyo de la dirección de la escuela, produciendo cambios que se reprodujeron en la escuela y en la vida política de la nación, pero sustentadas en formas democráticas de participación. Cada grupo escolar tenía una tendencia teórica e ideológica distinta en competencia electoral. De ésta elección surgiría un Poder Ejecutivo, y el Consejo de Alumnos que representaba al Poder Legislativo. No hubo nada parecido al Judicial. Eso motivó que me insertara en la militancia política estudiantil.

Algunas de esas asociaciones juveniles tenían conexiones con fuerzas políticas externas a la escuela, en la realidad social. Fui miembro del PES y en este partido había miembros del PC. Había otro partido en la escuela con ideas democrático-liberales del PDM y el Partido Popular Progresista, vinculado al PRI; después, se organizó otro partido, el Partido Auténtico Universitario que era de la corriente derechista.

No fue un propósito u objetivo de la escuela reproducir un microcosmo de la política nacional, pero así se dio, y organizó, con lo cuál se provocó una vida más legítima y democrática en la escuela. El modelo político de la escuela llamó la atención y logró implantarse en la Facultad de Derecho y de Economía.

El Consejo Técnico y el Consejo Universitario, fueron fuerzas propias del desarrollo universitario sin embargo, estaban manipulados por fuerzas externas. .

RICARDO VALERO

En México no había un sistema de representación política, pero sí había ciertas decisiones que se tomaban con un determinado consenso. El Movimiento de Liberación Nacional tenía una comisión o comité coordinador de sus actividades, y por supuesto, estaba integrado por personalidades y por representantes de otros partidos. Me correspondió ser con otra gente el enlace que, así se llamaba, el enlace de la UNAM, quienes me habían elegido eran estudiantes, sí, pero quiénes lo habían hecho, pues sí todos tomaron esa decisión, no la tomé yo, y fue a satisfacción del Movimiento de Liberación Nacional. Había otros representantes de las

instituciones de educación superior; lo hubo del IPN, y por Chapingo. Esto no lo tengo muy claro; éramos dos.

En cuanto a partidos políticos estudiantiles formamos el PES, con una gran influencia de la revolución cubana, y ahí estuvo presente y estuvo ese elemento con gran peso. Tuve dudas con los partidos políticos. Hay una combinación de prejuicios y conocimientos. Hice muchas cosas de lo que se suponía era esa actividad y eso, también me hizo alejarme de los partidos políticos. Fui activista, nuestras jornadas a veces terminaban a las diez de la noche en la universidad. En ocasiones terminadas las clases, esperábamos a que oscureciera, y en las noches nos dirigíamos a zonas alejadas de la ciudad para hacer pegas y pintas de propaganda política. Trabajábamos en la clandestinidad, de otra forma nos exponíamos a la persecución y represión de distintos tipos. Veo eso de manera sino inocua, pues no trascendental.

Pegábamos propaganda con declaraciones del MLN, o con respecto a algún otro tema favorable a un acto de la revolución cubana. Eso, lo teníamos que hacer a la una o dos de la mañana. Aspiraba a algo mas, no por desdeñar ese tipo de quehacer: quehacer político. Ahora mismo hago muchas cosas, porque hay que hacerlo. Las hago menos. El sentirse una parte, un elemento de un engranaje, nunca fue todo lo satisfactorio para mí. Fue un primer elemento, aunque conscientemente lo tomé, como conscientemente lo tomé para separarme.

Tuve muchas dudas para afiliarme a alguno de los partidos políticos nacionales existentes. Conocí a muchos dirigentes que después volví a ver en mi vida, pero las opciones entonces eran partidos como el PCM, el Partido Obrero Campesino Mexicano, o el PPS. En ese sentido soy bastante ecléctico. Las mayores relaciones que tuve fueron con dirigentes estudiantiles, regionales y nacionales. No pertenezcí el grupo Espartaco derivaciones del PC. Me llamaban la atención, los conocía. Esa tendencia, me parece que es un mal necesario. La disgregación y fragmentación de los grupos, hoy mismo lo estamos viendo. Parece que eso está en la esencia misma, no se si de los seres humanos que somos, o en qué, pero se daba.

Me llamó mas la atención en donde había mas interés por la elaboración teórica e intelectual, pero no la tenían los dirigentes. Ese es el valor que vi en grupos como el de Espartaco. En los círculos o reuniones, o círculos de estudio, las llamábamos sesiones de trabajo en aquel entonces. Regresando al PPS, desde algún punto de vista a mí me parecía muy atractiva su posición y, la de Lombardo Toledano. Fui crítico, pero no me parecía que

como tendencia estuviera mal la necesidad de revisar el proceso nacional, cosa en la que insistió siempre Lombardo Toledano.

Me gustó más la elaboración teórica. Ver a los partidos comunistas con todas sus derivaciones, como vinculados, o como una mera reproducción en México de un proceso que no tenía lugar en nuestro país. Para decirlo de manera directa como agentes, o como reflejos, no como producto nacional, sino reflejo del PCUS. En cambio, Lombardo tenía otra forma de ver las cosas. Fui a conferencias y a reuniones del PPS en Morelos. Tenía publicaciones que eran más atractivas, pues su preocupación era más atractiva. Pero nunca tomé una decisión de participar, aunque estaba en mis posibilidades de tener un compromiso, encerrado en ese sentido. Tampoco me pareció que no era legítimo que tuviera sus intereses en sus ámbitos, en el país, o en el ámbito universitario.

Pero adonde ya no lo seguí, fue en esos momentos que es otra etapa, cuando tenía que ver con los sindicatos. A mí me disgustó desde siempre la utilización del espacio universitario que, era un espacio con sus características propias. Quizá primero de manera intuitiva y después, con más claridad, pero tratar de resolver en la universidad lo que no eran capaces de resolver a nivel nacional. Trasladar las reacciones hacia la universidad, a un terreno propicio que les era favorable utilizando a la institución no me agradó. Era una institución con características de institución universitaria de educación superior. Me parece que hubo una desviación y obviamente, reprochable la que teníamos por parte del gobierno y por parte del PRI. Ese era un dato que me sublevaba.

Si algo me molesta ahora, en esta etapa gatopardesca, en más de un sentido es que, el partido al que pertenezco el PRD, que existan que se prohíben, se den las mismas cuestiones y los mismos problemas y desviaciones, a otra escala, pero condiciones iguales a las que supuestamente combatimos. Ahí están, ahí se vuelven a reproducir una tras otra. No se expresan con las mismas características y dimensiones. Eso importa en la vida relativamente poco, pero me importa mucho al igual que en aquellos años. No porque no hubiera vinculación entre universidad y partidos, es decir, si los grupos universitarios son los contingentes más numerosos, me parece válido que haya esa relación. Pero convertida en un mero instrumento me parece un acto muy molesto, doloroso y reprochable.

MANUEL VILLA

Tuve vida política desde la secundaria en particular, porque las condiciones del contexto así lo propiciaron. Parte, porque me era más fácil encontrar pretextos para quitarme el control familiar y en parte, porque me empezó a gustar.

En la preparatoria tuve mucha actividad política, y en la escuela tuve toda la actividad política en todas las formas posibles en aquel momento, en los partidos establecidos, pero si tuve que hacer el propio y fui candidato en una elección. Participé en todas las asambleas y me metí en todos lados. Mantuve además una actitud y militancia de acercamiento y distanciamiento según los tiempos, en el PRI.

Tenia yo 14 años cuando empecé mi militancia en el PRI. Ahora, está de moda decir que se empezó a los catorce años, pero en mi caso así fue. Participé en concursos de oratoria y luego ya no iba. Estando en el grupo piloto asistí a un concurso de oratoria y fueron algunos de mis compañeros y amigos y ahí, estuvieron presenciando el acto, de tal manera, que siempre tuve la participación política paralela al estudio.

La escuela estaba dividida entre izquierda y derecha con un predominio mayor de la izquierda llamada socialista, porque propiamente el núcleo central del PES era comunista-estalinista. Entonces, me parecía que desde un punto de vista intelectual era un partido muy pobre, muy dogmático y rudimentario y lo era, desde mi punto de vista personal, por eso no me incorporé a ese partido, aunque contenía un magnífico ánimo, compañeros y compañeras de gran imaginación, notable sentido de la cultura y de la crítica social.

¿Cuáles fueron tus actividades culturales en esa época?

RICARDO CINTA

Mi principal actividad cultural en esa época fue encerrarme a estudiar. Encerrarme a presentar exámenes es decir, a acreditar el esfuerzo de mi estudio y yo diría en lo personal, algo subrayado, ingresé a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales en el año de 1961, y en 1962 empecé a ser profesor adjunto en los cursos de la tarde del profesor Enrique González Pedrero, en "Historia del Pensamiento Político", experiencia que quiero subrayar, porque me fue muy difícil.

Tenía que dar clase a los compañeros de segundo año de la tarde, y cuando Enrique no asistía por algún motivo era muy difícil que los alumnos me aceptaran como su profesor, pues había chiflidos, burlas de todo tipo, y finalmente, logré por varios caminos que se escuchara mi clase y ganarme el respeto de mis compañeros.

Creo que durante mi carrera básicamente, me dediqué a estudiar y me dediqué a tratar de ser un buen profesor adjunto, primero de Enrique, luego de Cecilia Diamant en la misma materia y, de "Derecho Constitucional" con Enrique Velasco Ibarra. Claro, junto con aquello en aquella época, nuestra escuela era una gran familia con diferencias, como en toda familia, con divergencias y con contradicciones, pero éramos una gran familia bien avenida, creo que fuimos generaciones muy activas en la socialización de la cultura y en la identificación de compromisos con la sociedad, y con la identificación de compromisos con los grandes movimientos mundiales del debate ideológico. En torno de ello tuvimos la oportunidad de organizar muchos seminarios, muchas mesas redondas y muchos ciclos de conferencias.

De manera subrayada, quiero mencionar cuando junto con Manolo Villa invitamos a Lombardo Toledano a darnos una conferencia sobre el conflicto chino-soviético. Me acuerdo muy bien que Don Lombardo nos dijo que muchos años atrás había prometido no volver a la universidad. Nosotros como estudiantes irreverentes, pero con razón, le dijimos que era una decisión irresponsable. Don Lombardo aceptó dar la conferencia y puso como condición que no se anunciara, naturalmente que no le hicimos caso. Se organizó la conferencia en el salón "1" de la escuela donde evidentemente, no cabíamos. Improvisamos por momento el auditorio de la Facultad de Ciencias, donde tampoco cupimos, y la conferencia se verificó en la explanada ubicada entre la Facultad de Ciencias y la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales.

Fue un gran éxito, fue un debate importante, y tuvimos en la universidad a un gran maestro. Maestro de la filosofía, de la historia y de las ciencias sociales y desde luego, de la práctica política.

FELIPE GALVEZ

Asistí a ver películas como "Nunca en domingo", "Zorba el griego". Todas aquellas de Visconte que nos impresionaban tanto. Decían algo de lo que estaba cambiando; indicaban algo particular. Era un fermento mundial. No lo sentías porque eras contemporáneo. Mientras que el cine mexicano te ofrecía y proponía a un Arturo de Córdova otoñal, seduciendo a Fany Cano; parejas - disparejas.

En un número de "La Nueva Izquierda" que aglutinaba a Carlos Monsiváis, Margarita Susan, Octavio Rodríguez Araujo y Raúl Olmedo, se comentaba al cine y se encontró a un galán maduro que era Enrique Guzmán y a Libertad Lamarque como la dama joven. Muero de risa con esas propuestas. Era repugnante ver las películas mexicanas y sin embargo, ahora todo el mundo quiere ver a Arturo de Córdova, "Los tres huastecos", y se emociona con los varones varoniles de "Los tres huastecos".

Soy de la generación que le tocó vivir el teatro universitario: Héctor Azar y, aquella que participó en la cinematografía de aquel cine de mundos malvados. Las películas de Mastroianni como "La dulce vida", "Madre Juana de los Angeles", que ahora, cuando las ves, me dan risa, porque entonces parecían eróticas. "Escupiré sobre mis tumbas" y "Zorba el griego", pero no fui cinéfilo. No me desvelé por una dirección tal, o por una especial película. Es una enorme laguna que tengo. El cine como elemento cultural de importancia alimenta la imaginación de las generaciones a las que les ha tocado la presencia del cinematógrafo.

Si está presente en la vida de todos. No es mi vida el cine. Fui al cine, pero preferí vivir mi vida, que vivir su vida. No fui a cine clubs. Actualmente, no me imagino haciendo largas colas; soy un personaje antimultitudes.

Fui a la Casa del Lago, pero no de manera religiosa de domingo a domingo. Es la cultura libresco la que me encantaba, y encanta. Visitar bibliotecas y librerías de viejo, o de nuevo, en donde se encuentran amigos. Ese mundo sí me gustó mucho.

En una ocasión que iba de ver una obra del "El Caballito", me encontré con un amigo, y fuimos a la librería Zaplana, sería por setenta y tantos; el amigo, llevaba una chamarra

delgada y se dedicó a ver los libros que costaban tres o cinco pesos y de repente, mi amigo me dijo vámonos, y afuera, sacó dos libros de abajo del abrigo.

Me gustó "La ciudad y los perros", "La ciudad más transparente", y disfruté muchísimo a García Márquez; los preciosos relatos de Arreola, y tuve un libro autografiado por él, pero acabó con uno de mis condiscípulos. También me encantó "El llano en llamas", pero tampoco me desveló la literatura, aunque la disfruté mucho. Creo que las obras de moda son literatura por contagio. Leí mucho a Richard Ritter. Lo leí mucho. Creo que fue una interinfluencia con Octavio Rodríguez Araujo, que eran su fascinación; los personajes malditos y los mano-largas le gustaban.

Además, el mundo noctámbulo lo queríamos vivir como lo retrató Carlos Fuentes y para eso, nos escapábamos con unas panaderas que trabajaban en una panadería enfrente de donde vivía Octavio y en algunas ocasiones, salimos con esa jóvenes preciosas. Eran unos bizcochos, y acabábamos en centros nocturnos como "El tranvía", que eran unos lugares nauseabundos, y nos llevábamos anforitas para beber, bailar y nos divertíamos con aquello.

MANUEL MARQUEZ

El periódico que leía con más asiduidad era el "Excelsior" y "El Día", que eran más analíticos y progresistas al comentar ciertos asuntos que otros diarios ocultaban, contradiciendo lo expresado en otros medios escritos. "El Día" se hacía eco de lo que ocurría en agrupaciones obreras, cuestiones sociales, asociaciones civiles como las ONG, que siempre han existido, pero no tenían voz, ni manifestaban inconformidad y reflejo social, pero no se identificaban con las corrientes prevalecientes.

También, fue una etapa interesante de desarrollo de una corriente cinematográfica europea con orientación crítica y con señalamiento a prácticas sociales.

Las lecturas eran contenidos en libros críticos de análisis que no se referían a los grandes países como Franz Fanon, con "Los condenados de la tierra", la vida de Gandhi, o libros sociales o aquellos que se referían a la lucha antirracista en EU de Martin Luther King. Los trabajos de Lipseg, aunque separadamente, se veían deshilachadas en términos históricos; nuestra formación nos permitía ver la relación entre todos esos fenómenos.

Mis lecturas eran académicas, aunque hubo novelas como las de Carlos Fuentes que lei, pero en mi caso no tuve énfasis en las cuestiones literarias, más bien mi vida estaba rodeada por lo académico.

No fui practicante bailarador, ni entusiasta. Lo fui en la preparatoria. No fue muy de mi gusto el rock, sólo el lento, el musicalizado, pero después perdí toda esa referencia. En preparatoria me compraba la revista de "Noticias Musicales" para tener referencia de las letras.

A la Casa del Lago asistí esporádicamente en ocasiones, cuando había obras de teatro en esa salita maltrecha, pero no fue mi gran atractivo. También asistí en alguna ocasión al teatro "El Caballito", en Chapultepec. Tuve pocas referencias de teatro, mientras que al cinematógrafo asistí más regularmente y sobre todo, a los cine clubs, al cine Paseo o al París que, se dedicaban a películas europeas, y con directores que formaban parte de ese tipo de cine simbólico y social, por ejemplo: Luis Buñuel.

MANUEL VILLA

Bueno, eso fue lo que después entendimos como cultura política: debates constantes en el intercambio de puntos de vista según posiciones. La discusión constante de libros. La formación de seminarios que, aunque no fueron de larga duración, ni de mucha constancia entre 5, 6, 7 o 10 sesiones que duraban, daba lugar a discutir dos o tres libros importantes y, mucho intercambio en torno a libros. Eso fue fundamental.

Claro junto a ello, todo un entusiasmo que empezaba abrir la difusión de la cultura en el campo del cine, en el del teatro y en el de la música. La cultura empezó cada vez más a ser un ingrediente en la vida universitaria que se tenía relativamente a la mano, a diferencia de generaciones previas, en donde sólo quienes tenían condiciones sociales y económicas muy privilegiadas tenían acceso a ella.

Nosotros ya teníamos a la mano, por lo menos en el contexto universitario conciertos, cine, teatro, espectáculos y entonces, todo ello, daba un entorno cultural en que la misma discusión del mundo cambiante estaba presente en muy distintas formas. De manera que participábamos en todo ello conforme se iba teniendo a la mano los eventos, los espectáculos y las discusiones.

¿Qué piensas de la organización social mexicana de esos años?

RICARDO CINTA

En esos años la estructura social mexicana vivía épocas doradas de lo que a mi juicio, es el saldo más importante de la Revolución Mexicana, desde el punto de vista social que fue la creación de la clase media. En esa época la clase media vivía un boom enorme de oportunidades, vivimos los índices mas altos de movilidad social estructural, porque la movilidad por reemplazo es que cuando alguien sube es para que alguien baje, y aquí, se trataba de una movilidad estructural; porque había un muy alto y sostenido crecimiento del PIB; porque nuestra inflación se equiparaba con la de nuestro principal socio comercial que eran los Estados Unidos; porque el tipo de cambio era estable; porque México estaba en paz, porque México por su geografía tanto económica y estrictamente geográfica, cuanto política estaba muy cerca del mercado de América Latina.

Porque teníamos una época, una política de Estado que, a mi juicio, tuvo la capacidad de chantajear sanamente las relaciones con los EU, y que esa posibilidad provino de la gran base social con la que contaba el Estado mexicano particularmente, un López Mateos que votaba en Punta del Este, como único país en favor de Cuba que, movilizaba internamente a los sectores populares y que le podía decir a EU, ahí está el pueblo reclamándome eso. Un Estado que nacionalizaba la industria eléctrica; un Estado que diversificaba el mercado exterior con el bloque socialista y un Estado que al mismo tiempo, tenía en la cárcel a Siqueiros, lo que quiero decir, es que era un Estado mexicano con capacidad de generación de equilibrios, pero fundamentalmente, con capacidad de generar amplios consensos sociales en apoyo de sus grandes políticas generales.

Esto me parece indispensable, porque marcaba un cuadro contradictorio y cuando digo contradictorio, no lo digo en términos formales, lo digo en términos dialécticos. No era un problema de paradojas, era un problema de capacidades para crear equilibrios internos y externos de poder. Pero sin duda alguna se trataba de una estructura social donde los sindicatos tenían una gran participación, en que las organizaciones campesinas tenían una gran participación, en la que el Estado mexicano guardaba un gran distanciamiento hacia el sector empresarial y a la iglesia, y desde luego, al ejército; como si se tratara de una división del trabajo en el estilo de Durkheim: los empresarios son muy importantes siempre y cuando no se

metan en la política. La política la hace el Estado y los partidos; y los empresarios a generar riqueza y a generar producción.

Los sindicatos dentro de un esquema corporativo que en ese momento para mí, no me implican una expresión peyorativa del término corporativo. Creo que era el corporativismo social el que generaba grandes desniveles de legitimidad, aunque con sus costos inevitables de corrupción, de manipulación y de enajenación. Pero los intereses de clase y los conflictos de clase estaban a la vista y estaban explicitados por las propias políticas gubernamentales.

Hoy por ejemplo, desde mi punto de vista, la pseudo participación social traducida en movilización ciudadana ha fragmentado las demandas sociales, si creemos en causas justas, como por ejemplo, la protección a los niños de la calle, al cuidado de la ecología, al cuidado a la gente de la tercera edad; podríamos poner mucho más ejemplos de lo que hoy representan las organizaciones no gubernamentales y de organizaciones cívicas, así como sociales Pero que de alguna manera han metido al sótano y han maquillado los conflictos y las relaciones sociales que provienen del movimiento de la estructura social del país y que se llaman relaciones de intereses de clase.

Hoy los intereses de clase están diseminados y marginados por un conjunto de demandas diversificadas, fraccionadas y no reunidas que diluyen las contradicciones fundamentales que siguen existiendo en el mundo contemporáneo globalizado y es: la contradicción entre el capital y el trabajo.

FELIPE GALVEZ

La sociedad era muy agradable y la vida más tranquila cuando salimos de la escuela, había prosperidad, crecía el país en lo económico y no venían las locuras del presidente Echeverría. Había futuro. La construcción del edificio de Coapa y Villa Olímpica fueron reflejo de la posibilidad de vivienda que había. Villa Olímpica fue el refugio de algunos de nosotros que, con simples \$10.000, se compraba un departamento. Compré en Coapa una casa con la mano en la cintura. Ahora es difícil que un recién casado se compre casa. No son sueldos los actuales para morder, sino para roer. Nosotros vivimos en centros universitarios públicos que han sido madres muy generosas; recintos que nos han formado y enriquecido nuestra formación, actualizándonos, por eso, quizá, continuamos en esos recintos.

En mi época aún se vivían algunos remanentes de la Revolución Mexicana y por ejemplo, con el gobierno de Adolfo López Mateos que decía somos demócratas, pero por otro lado reprimía; creo que con la Revolución Cubana siempre se utilizó un doble discurso moral. López Mateos decía que el que no tuviera un amigo libanés que saliera a buscarlo, porque necesitaba dinero y fuerzas para su política.

MANUEL MARQUEZ

fundamentalmente la organización social se limitaba a las formas corporativas que derivaban del propio régimen y del propio sistema político mexicano. Las organizaciones sociales prevalecientes eran sindicatos como las organizaciones obreras. Dentro de los grandes sindicatos más influyentes se encontraban el sindicato ferrocarrilero, electricistas, telefonistas y telegrafistas. En términos de otros sectores sociales o socioeconómicos estaban las ya tradicionales cámaras industriales, empresariales y patronales. Toda una estructura muy anterior en su configuración y en sus elementos de reconocimiento por parte del estado de estos organismos.

Las organizaciones políticas también, no con una presencia vamos a decir muy amplia, sino subordinada. Partidos políticos, algunos de ellos en semiclandestinidad o de persecución, como el caso del PC o del PPS, aunque este último tenía su registro sus militantes no eran bien recibidos ni nada de esto, y eran partidos que servían de justificación para dar una imagen de sistema democrático.

De organizaciones sociales de otra naturaleza, las que podríamos hoy llamar organizaciones no gubernamentales, o bien organizaciones de la sociedad civil, realmente no eran relevantes, así yo lo entiendo. No creo que pudieran existir esas organizaciones, y varias de ellas, tal vez estaban más fincadas en la iglesia. Todo un movimiento social-cristiano, como la cuestión que en su momento organizó el obispo Sergio Méndez Arceo, por ejemplo, se le denominaba, no recuerdo bien; tenían un término, creo que de base. No me acuerdo, pero incluso siguen teniendo presencia en Morelos de donde era obispo Sergio Méndez Arceo.

Creo que ese es el fundamento de algunas de las expresiones de sociedad civil que auspició la iglesia en su manifestación social, ya con algún contenido político. Esas fueron las manifestaciones más relevantes de la organización social. En el ámbito de los jóvenes, si hay también iniciativas, pero también un poco encuadradas dentro de lo que sería el sistema

político. No sé si en esas épocas, realmente, no tengo precisión si surgió un Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

La sociedad mexicana es una sociedad, pero no necesariamente organizada. Aquellas eran segmentos de la sociedad, que tenían propósitos, que tenían una estructura orgánica, que tenían fines e ideas y que las articulan. Estas organizaciones pretenden desarrollar una determinada práctica social para alcanzar ciertos propósitos o ciertos fines como sería el caso de los organismos políticos, los partidos o los sindicatos que, tienen su estructuración y su prefiguración como serían las cámaras o las organizaciones patronales.

Pero en términos de organizaciones sociales autónomas o lo que ahora entendemos como organización civil, pues no había esas expresiones y prevalecía cierto tipo de institución social. La familia era el núcleo de la organización social. Existían las formas de vida de las colonias y barrios, incluso un poco en su proceso de transición o de descomposición, pero que tuvieran una presencia orgánica, no, aunque eran organizaciones de perfil muy claro. Bueno, Tepito era un barrio organizado. Tenía sus propias pautas y sus valores, sus expresiones de diverso índole: comercial, cultural y de convivencia.

El sistema político era un sistema complejo basado en una formación de cuadros políticos y de sucesivas generaciones de dirigentes. Y políticos con una gran capacidad o inteligencia como sistema para adaptarse a las condiciones del país. No era un gobierno democrático, ni formalmente, porque las elecciones eran manipulables, pero tenía un sentido en el que se reconocía ciertas necesidades de equilibrio y de concertación que había que tener con otras fuerzas políticas.

Forma democrática no hubo, porque la crítica que ahora encontramos, es que eran populistas, que atendían a demandas y exigencias, aunque fueran más populares. Fue un sistema que tuvo una gran capacidad de gobernabilidad. Tuvo formas autoritarias, formulaciones democráticas como reconocimiento de ciertos tipos de liderazgo a la cooptación de ciertas fuerzas de oposición que, eran contrarias políticamente y, que eran consideradas como potencialmente aliados e incorporados al aparato de gobierno. Era el ropaje de gobernabilidad que adquirió.

RICARDÓ VALERO

Más que mis comentarios, te daré unos datos en función de algunos elementos, y no reproducir un tema. En aquellos años hice algunas lecturas interesantes en esa dirección. No estaba yo orientado a la sociología y quizá, las lecturas no eran las que más me atraían y, que pudiera desarrollar más ampliamente. Por decirte algo, aportaciones de libros, recuerdo un trabajo de José Iturriaga relacionada con esta cuestión social, en donde había indicadores y tendencias de la sociedad mexicana. Fue uno de los trabajos más importantes de aquellas épocas. Otros más de Lucio Mendieta y Núñez.

Sin apartarme de ello, veía una tendencia muy clara, la de inclinarnos a la urbanización. Todavía se hablaba de ciertos equilibrios entre la población urbana y rural. Pero ya había la tendencia clara que favorecía la vida en las ciudades. Se hablaba de una gran concentración. Había fuertes corrientes migratorias, sigue habiendo por supuesto. Era una época en que esto estaba muy marcado y una diferencia muy importante entre la ciudad de México y las ciudades que en tamaño, características y composición le podían seguir. Había una muy amplia concentración. Sabíamos que esa existencia de gran ciudad era una característica de México. Muy detrás de la ciudad de México le seguía Monterrey, Guadalajara, Puebla. Pero el fenómeno que se fue formando alrededor de la ciudad de México, posteriormente, pues no existía.

Otra característica consistía en la pirámide de población; una pirámide muy joven, no sólo de jóvenes, sino de menores y en la base de la pirámide social. No recuerdo el tamaño de la población mexicana en su conjunto, pero lo asoció con los eslóganes que circulaban en esa época. Uno de ellos tenía que ver con la llegada a una cantidad de 40 millones de habitantes.

También había una diferenciación social clarísima. El tema de la concentración del ingreso y la mala distribución de la riqueza, nos ha alcanzado desde siempre. Problema en que la concentración es en grupos muy reducidos. Una cuestión muy notable y saliente era la formación de grupos empresariales. Nos referíamos a ellos como iniciativa privada. En eso hay un cambio muy importante. Entre los grupos empresariales mexicanos había algunos nacionalistas. Fue la época de formación de Cámaras de empresarios y comerciantes. No era un grupo, un sector de la sociedad que tuvieran peso que, en definitiva llegó a tener y tiene en la actualidad. Era más bien, marginal. No tenían un lugar central.

La vida del país giraba mucho en relación a los propósitos de las acciones que directa o indirectamente ejercía el Estado. Entre las lecturas importantes que hice está un texto de Vernon, que hacía ver el surgimiento y desarrollo de los grupos empresariales. También se comenzó a dar, un cierto tipo de fenómeno: la acumulación que estaba directamente relacionada con el gobierno. Se sabía que de la clase política surgían muchos de los empresarios importantes, pero como esferas dependientes, es decir, en el gobierno se originaba buena parte de la acumulación de la riqueza a través de los mecanismos bien conocidos: de la desviación de recursos, de la corrupción.

Los grandes empresarios mexicanos sus fortunas provenían de sus propias actividades, y aquellos empresarios cuya riqueza estaba probablemente vinculada con su paso por la administración pública, y el gobierno no se diferenciaban, como lo podemos ver en la actualidad. El libro de Vernon señala la modificación importante en la composición del PRI, aunque también con un antecedente, se hablaba de comenzar a formar junto a los tres sectores que tenía el partido hegemónico, en el esplendor digamos de su hegemonía, el sector popular. Vimos cuando declina uno de los sectores que originariamente eran tan importante y que estaba en equilibrio con los demás: el sector campesino, que tenía una relación diferenciada y asimétrica con los otros.

Sé que son pinceladas, pero por esos años se conoce el momento de mayor fuerza del sector de los trabajadores que, era el más unificado. El control sindical y el control de las organizaciones de los trabajadores nunca fue más marcado. Había también disidencias. Disidencias que fueron reprimidas, pero era otro de los elementos el control de los trabajadores. El control en que se tenía a la clase trabajadora, de manera corporativa, o sectorial del PRI. Era un reflejo de lo que pasaba en el conjunto de la población.

MANUEL VILLA

La sociedad mexicana era una sociedad en esos años muy estructurada y muy bien organizada. Era una sociedad que tenía una estructura social muy precisa: primero una sociedad campocidad. El campo debidamente estructurado por una serie de definiciones de carácter económico, pero también socio-cultural, como fue el ejido y también la pequeña propiedad. Una estructura de producción que al mismo tiempo, era una estructura social que mantenía al campo muy orgánicamente y muy armado.

Por otro lado, una cadena de pequeñas y medianas ciudades más bien provincianas, casi pueblerinas, donde había muy poca movilidad, donde había muy poco cambio, casi sin impacto político. Y desde luego, ningún cambio cultural. Luego, las grandes ciudades que estaban también muy bien estructuradas con su gran clase media creciente, digamos a partir de los años cincuenta, como podía ser Monterrey, Guadalajara, Puebla y desde luego, la ciudad de México.

Luego, sus sectores comenzarían en desacuerdo y en inconformidad con el Estado, pero ajenos a la actividad política. Desde luego, que yo diría, que era una sociedad muy estructurada, pero sobre todo, tan autoritaria como era el Estado. Yo, he sostenido en uno de mis libros en *A quien le importa la democracia*, que tiene un epílogo sobre el "68", que el "68" fue un movimiento social de ruptura sobre todo, con el autoritarismo en la sociedad y en la familia. Simultáneamente también, cuestiono el autoritarismo del Estado, pero va a pasar mucho tiempo para que eso incida en la política. En cambio, en "68" vimos grandes cambios, grandes pautas de comportamiento entre los jóvenes, de relaciones entre las parejas hombre-mujer, de relaciones con los padres y de ruptura con los valores tradicionales.

De tal manera, que era una sociedad muy bien estructurada, muy bien armada y con características más provincianas, claramente autoritarias y, que hace una curva de cambio interno que empieza por ahí, de los años sesenta con impactos que nadie hubiera supuesto jamás, pero que son fundamentales.

En ese sentido, la música tiene un impacto fundamental y, lo que corre del rock n roll de Elvis Presley, del cine con James Dean a los Beatles, es todo un ciclo de ruptura y de patrones sociales y, que a México le viene como anillo al dedo, sobre todo, al estudiante universitario y politécnico. Y que eso, a fines de los sesenta va a romper toda la estructura autoritaria de valores de la sociedad. Y como también hubo crecimiento económico y, seguirá habiéndolo, pues empieza a trastocar toda esa estructura social que parecía muy estable, que parecía muy bien armada y parecía muy duradera.

Entonces, tenemos también, a fines de los sesenta y setenta, la irrupción de todo un gran cambio; tan radical que en provincia donde casi no había política, en donde casi no había movilidad, sino esporádicamente. Las universidades se vuelven centros de gran agitación y la guerrilla aparece por muchas partes. Y todo eso, está hablando de un gran corte en la

estructura de aquella sociedad muy ordenada, muy equilibrada y muy paternalista que se viene abajo.

¿Cómo era la universidad que te tocó vivir siendo estudiante?

RICARDO CINTA

Dicen, que cada quien habla de la feria como le fue. Yo, en lo personal me voy un poco más allá. Creo que a mi generación y a las generaciones inmediatamente anteriores e inmediatamente posteriores, nos tocó vivir el privilegio de una gran universidad, una extraordinaria universidad, y lo pongo en los siguientes dos ejemplos: cuando yo llegué a estudiar mi maestría a FLACSO, Chile, creo que los mexicanos que habían estado un poquito antes que Humberto Muñoz y yo, y los que llegaron un poquito después de Humberto y yo, fuimos junto con los brasileños los estudiantes mejor formados que llegaron a iniciar esa maestría.

Nosotros tuvimos una dirección de excelencia con Pablo González Casanova, tan de excelencia, que tuvimos un cuadro de profesores de primerísima calidad, no necesariamente coincidentes con el pensamiento del director, pero ahí estaban y, que no sólo eran gentes muy capaces y muy brillantes, sino gentes muy dedicadas y abocadas a su tiempo completo a la universidad y no, a la universidad en abstracto, sino a la institución en que trabajaban y a los alumnos con que actuaban.

Fue una época de oro, desde mi punto de vista. Fue una época en que la universidad tenía un enorme y profundo prestigio. Prestó sus mejores cuadros al Estado, nutrió a la clase política con sus egresados. Se identificaba con el discurso de la Revolución Mexicana. Fue insistente en la autodeterminación universitaria.

En mi caso personal y de algunos compañeros más, que no fuimos muchos y que formamos el grupo piloto, se trató de un experimento que el tiempo ha demostrado que resultó exitoso; en donde fuimos estudiantes y ellos fueron profesores de tiempo completo y medio tiempo. Hubo una gran comunicación, con un gran esfuerzo y una gran competencia sana entre profesores y profesores, entre profesores y estudiantes y entre estudiantes y estudiantes. A mi juicio, hoy debería revisarse y revalorizarse el plan de estudios de la hoy facultad, que rigió en los años sesenta, en lugar de estarse improvisando los planes de estudio que hoy, al vapor y al calor de coyunturas resultan muy mediocres, pero para salvar la coyuntura adecuada a la circunstancia de profesores y alumnos flojos e irresponsables. Adecuación que no ha resultado en lo poco que lleva el nuevo plan de estudios.

A mi juicio, nosotros tuvimos una universidad extraordinaria, con un gran prestigio ante el Estado, con un gran prestigio ante la sociedad sobre todo, con un gran orgullo interno. Nos formó muy bien; mi única crítica en la formación que yo recibí en la licenciatura, consiste en que desde el punto de vista de la investigación flaqueó; desde el punto de vista del conocimiento y formación del pensamiento histórico, teórico y epistemológico fue extraordinario; incluso yo diría metodológico y técnico de investigación. En nuestra época se hacía investigación de campo.

Hicimos investigación el grupo al que me estoy refiriendo en San Isidro, que era una barraca de las Lomas. Hicimos investigación con el maestro Ricardo Pozas en la zona iztlera y candelillera del país. Hicimos investigación por nuestras vocaciones políticas, y no, de currículo escolar, en fábricas y sindicatos y en ejidos. Eso da una formación distinta y muy sólida y nuestras preocupaciones extracurriculares escolares eran compartidas por nuestros maestros. Y platicábamos con ellos en la cafetería y nos peleábamos y nos contestábamos en el salón de clase.

Lo mismo podría decir de mi experiencia en FLACSO, Chile. En FLACSO, Chile, yo tenía profesores de las tallas de Fernando Henrique Cardoso del Brasil, de don José Medina Echeverría, de Alain Tourren y de Raymond Budeuo, es decir, teníamos a París, a Inglaterra, a EU, a Brasil, a Argentina y a México, todos en Chile. Pero hasta donde yo estudié o estudiamos entonces, lo hicimos en una institución no chilena. Lo hicimos en una institución muy universal, en donde estábamos expuestos a muy diferentes tipos de corrientes teóricas-metodológicas y, de muy distintos tipos de compromisos ideológicos y políticos.

Esa conformación fue muy formativa y puedo concluir diciéndote Carolina, que cuando llegué a la universidad de Yale, EU, pronto me di cuenta que la universidad de Yale, a mí ya no me iba a formar para nada. Que yo llevaba la formación fundamental y básica para tratar de aprovechar en los EU la extraordinaria infraestructura de la que disponen estas universidades para desarrollar trabajos bien organizados; bien orientados que se forman gracias a lo que me dio a mí, la UNAM y la FLACSO con sede en Chile en los años setenta.

Regresando a México el rector de la universidad era un eminente científico: Nabor Carrillo, y con él terminaba un larguísimo periodo desde la fundación de la UNAM. Nabor era el ethos histórico de la universidad, a saber, era consciente del deber que la universidad

cumpliría con lo que la Constitución Política Mexicana le encomendaba: orientación creativa y recreativa. Fue insistente en la autodeterminación universitaria.

A partir de los años setenta nuevos actores de instituciones educativas aparecieron y con ello, el proceso de masificación. Se presentó un grave problema: el del manejo de la universidad y del presupuesto. La universidad aún es rectora del pensamiento científico social, pero no es la única, y se aceleró el proceso de descentralización universitaria. Actualmente, el Estado ha cambiado su orientación con respecto a la universidad y, los términos de la relación son otras.

La universidad era una institución que ejerció grados de libertad muy amplios, resultado de su sensatez como del papel que debía cumplir y muy funcional con sentido crítico al Estado. Los bajos salarios pagados a sus docentes se conjugaron con el sentido de pertenencia a esa universidad digna.

FELIPE GALVEZ

En esa universidad había personajes como palillo que se dedicaba a surtirle de niñas preparatorias a los políticos del régimen. Era un hampón y un porro. Eso lo viví porque el hermano estaba con nosotros en el piloto. Les metía yombín a las niñas y se las regalaba a políticos o al procurador como Ramón Lugo. Muchas niñas desaparecieron. Recuerdo a una que vivía en Xochimilco que acabó en un lenocinio en lugar de ser la reina del ejido. Hace poco Antonio Delhumeau me dijo que para entender esa época, además de leer a Maquiavelo, había que leer "El padrino"

Fue muy prestigioso ser universitario. Yo me siento muy orgulloso. Es una forma decorosa de vivir y debe ser enriquecida. Nosotros teníamos un proyecto de nación y pretendíamos cambiar el país que teníamos. Con esos diplomados que no piensan en un proyecto de país. Los diplomados no son para blanquearse como algún amigo me dijo.

MANUEL MARQUEZ

La relación entre la universidad y el gobierno era estrecha y se le explicaba como algo natural. El presidente estaba presente en toda actividad universitaria que era un ente público. Hubo sectores que encontraban esa relación muy poco sana para la misma universidad.

Como Consejero Universitario estudiantil vi a Ignacio Chávez como una persona rígida y autoritaria, sin embargo, permitía la libre determinación, no sin infundir algo de temor: cuando me tocaba intervenir en el Consejo Universitario me daba miedo la presencia del rector.

La universidad tiene grados de autonomía y como resultado de sus luchas ha afianzado la coexistencia en su seno de diversas corrientes y fue criticada por el status quo. Estas limitaciones se expresaban hasta que me recibí.

Mi visión de la universidad se remonta a muchos años atrás cuando ingresé a la secundaria, en donde vi porristas o personas que golpeaban, amagaban, robaban, extorsionaban y participaban en desmanes para interrumpir la clase. A mí me raparon siendo un adolescente y me tocó observar esas atrocidades.

En el cambio a la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales encontré pautas de convivencia sociales diferentes y de más armonía; trato más equitativo entre profesores y alumnos. Hubo pautas de convivencia sociales diferentes. Sí existía cierto autoritarismo y esa separación jerárquica entre jóvenes y autoridades. Se nos mediaban nuestras palabras para no decir ciertas cosas al director de la escuela. Fue una etapa autoritaria en su funcionamiento y operación.

En los últimos semestres de mi carrera vi la caída de Ignacio Chávez y la entrada de Barrios Sierra, que representó una modificación y reforma substancial de lo que es la esencia universitaria.

La caída del rector Chávez se debió básicamente a diversas fuerzas que actuaban en el seno de la UNAM, y a un rector que como él, quería que la universidad fuera un espacio ajeno a esas fuerzas políticas externas. No se debió a su rigidez y personalidad autoritarias. Su caída respondió a razones de índole política, u a otras: algunas de carácter interno, al negarse a recibir más estudiantes de la oferta que se tenía. Hubo presión de los jóvenes que motivó su renuncia. El rector se empeñó en que no se podía dar entrada de manera indiscriminada en la educación media.

Las razones externas no puedo identificarlas todas, pero había grupos en la Facultad de Derecho que eran hijos de ex gobernadores que participaban en el partido oficial del Estado, y que se convirtieron en líderes para ocupar puestos públicos y eso, motivó su caída. Ambiciones de poder para mantener bajo control las facultades. En derecho se formaban los

cuadros que alimentaban al sistema político. Así es que pudo haber interés de mantener su predominio en la universidad. También de otras facultades surgían cuadros formados para alimentar al gobierno.

Actualmente, hay estudiantes comprometidos e identificados con valores y que, cuestionan de manera crítica. No es lo mismo un grupo de 100 alumnos; es difícil que ahí, destaque alguno, pero si una cuarta parte lo hace, se nota más que, si esa cuarta parte lo hace en un grupo de 1000 alumnos y quizá, no sea proporcional.

El crecimiento de los universos es tan grande que los que destacan son los menos, es decir, son menos en términos relativos. Si en un grupo de 1000 se encuentran 180 o 200 alumnos, es una proporción menor a la de mi época. Es un número mayor de personas potencialmente interesadas, pero esos 50 no tienen las condiciones propicias ni la articulación o cohesión para desarrollarse como nosotros la tuvimos. Es una diferencia cualitativamente específica y son menos. Han aumentado en números absolutos, pero las condiciones son menores. Esto responde al crecimiento y dispersión. Muchas fórmulas de administración escolar terminan por minar esas condiciones, sin embargo, se siguen formando núcleos de estudiantes brillantes.

RICARDO VALERO

No se si se pueda ver desde la óptica de la escuela de ciencias políticas, porque era una escuela relativamente pequeña, pero evidentemente las diferencias son en todos los casos y campos en relación a la universidad hoy en día; desde luego el volumen y mas que el volumen el tamaño. La universidad a la que yo asistí, la matricula en aquel entonces andaba alrededor de los 60 000 estudiantes, considerando a las preparatorias. Dato que no sé, pero creo que por ahí andaba. Que punto de comparación puede haber entre aquella y la de hoy.

En aquel entonces no existían los Colegios de Bachilleres, las ENEPS. Eso no existía. Hay cuestiones muy importantes, eso te lo dejo. No porque no esté en condiciones de contestarte, pero simplemente como un dato o un juicio de valor. Estudiábamos esto sí, sin ninguna duda, y no por esa relación de principios o un dogma en la institución más importante que había en el país. No teníamos conocimientos, pero intuimos que en algunas cuestiones de carácter técnico las instituciones privadas comenzaban a proporcionar una formación mas adecuada, con la que no estábamos del todo convencidos, por la orientación.

Es decir pensábamos que el ITAM de Monterrey, estaba formando en aquella época buenos técnicos, buenos ingenieros, buenos economistas, aunque no sabíamos mucho de ello. Sin embargo, sabíamos que aunque había grupos pequeños en la universidad siempre había grandes núcleos, siempre de masas, aunque no con la dimensión que podrían tener ahora y que tiende a crear su grupo pequeño, y lo digo en el sentido estricto y no descalificador, crea su elite. De un grupo de 100 estudiantes de cualquier escuela universitaria, hay 10 o 15 magníficos profesionistas.

Estos 10 o 15 son superiores a lo que puede formar cualquier institución en cualquier terreno. Si acaso nos preocupaba a alguno la orientación mas cerrada de la universidad, en relación con lo que pensábamos, que creo así era, un carácter mas abierto y de mayor compromiso social como se daba en el Instituto Politécnico Nacional. Creo que es una apreciación sustentable.

La universidad no sólo era la única, sino también la mejor; lo creíamos y lo era. Tenía las posibilidades: se podía tener una experiencia del grupo piloto coexistiendo con la enseñanza amplia en grupos numerosos, pero también era de grupos selectivos. Espero que esto no resulte pedante y ofensivo para mis compañeros del grupo piloto, pero sí te digo que la expectativa era sacar 10 muy buenos estudiantes o profesionales. Yo quizá esté en el punto 29. Eso ya no me corresponde verlo, o a lo mejor estoy en el 30.

Este era el ambiente que predominaba en la universidad. De los mejores arquitectos quizá había uno que no provenía de la universidad, como el caso de Barragán que fue ingeniero no arquitecto, aunque ahora es que lo sabemos, pero ahí estaba. Sin embargo, los mejores arquitectos, los mejores ingenieros, matemáticos y en las ciencias sociales era lo mismo, ahí estaban. Esa es una cuestión muy importante, básica en relación con lo que estamos viendo ahora. El desgaste de la universidad por ejemplo, y sobre todo, en sus áreas de humanidades en general y en la de ciencias sociales más específicamente. El desequilibrio es brutal. No te lo digo nada mas que por oferta de posibilidades de trabajo, sino desde el punto de vista de la formación.

Todavía hasta hace 10 años probablemente, los egresados de una facultad como la de economía, eran muy competitivos y eran magníficos profesionistas. Ahora en la escala de las estimaciones, quizá por las estructuras y por la distribución del país, ocurre exactamente lo contrario. Es una diferencia importantísima. Yo no puedo hacer una generalización, ni tengo

una visión que abarque a todo el conjunto. Pero ahora hay otras materias y eso varía mucho y eso se da en todas las actividades del ser humano, y eso tú lo sabes bien. Ha habido épocas en que los estudios de filosofía en la UAM Iztapalapa han sido muy buenos, por circunstancias, porque llegan 4 o 5 profesores de primera, comprometidos, o los estudios de derecho en Izcapotzalco, o los estudios, curiosamente, pero tengo los antecedentes para saberlo, los estudios de arte gráfico y de diseño en la UAM Xochimilco. Bueno pues ahí se dio.

Pero estamos en una situación muy diferente, ya no solamente están egresando los mejores abogados de la universidad, cosa que era impensable en aquellos años. A lo mejor están en la Escuela Libre de Derecho. Los médicos no lo sabemos, pero parece que está sucediendo lo mismo. Ya está mucho más diversificado

Otra cuestión muy importante y más aplicable a los profesionistas y a los estudiantes de ciencias sociales en cualquiera de sus materias. Nosotros nunca nos vimos como profesionistas que podíamos prestar nuestros servicios y desarrollarnos profesionalmente vinculados a lo que entonces, llamábamos la iniciativa privada. Nunca y en el mejor de los casos, creíamos que si no teníamos una actividad académica más equilibrada e independiente para nosotros, desde el punto de vista de las profesiones liberales, más independiente de las instituciones públicas, en el mejor de los casos seríamos funcionarios o empleados públicos. Que a alguien se le ocurriera que podía llegar a trabajar a alguna actividad privada, banco etc. era inimaginable. Eso no existía, quizá alguno excepcionalmente.

Había una cosa muy importante que se ha perdido, y yo tendría que ser mucho más reflexivo, menos impulsivo, pero me parece que una especie de conciencia que si teníamos; nuestra preocupación en mi caso, totalmente clarísimo y, se lo he tratado de transmitir a mis alumnos y a mis hijas; es la preocupación de pensar que manera puedes servirle a tu país. Ese era un centro- a ver que haces- En la escala será poco, pero era el motor de tu actividad. Uno las adopta mas según su circunstancia, sea la política, en fin, pero en nuestro desarrollo profesional esa era una pregunta que nos hacíamos y a la que teníamos que dar respuesta.

Entonces, si pensábamos de esa manera, y no porque fuera desnacionalizado el sector privado, pero no tenía nada que ver con esa tendencia. Tenía que ver con educación pública, con las responsabilidades sociales, del Estado, con otro tipo, y para eso estábamos formados. Yo, caí en el servicio exterior, pues, pero si no hubiera sido eso, y desde el punto de vista profesional, hubiera caído a ese tipo de intereses.

Me da la impresión, no es la disputa elemental patrioterica, no es eso, sino forma parte de tu visión, de tu óptica de país y de valores. Te lo voy a poner en otros términos, cuando ya después de mi derivación de las relaciones internacionales. Tenía que ver con tres cosas y empezó en ciencias políticas, uno, un lugar digno de México en el mundo y hay dos mil respuestas; dos, la defensa, y esto mas avanzado, mas evolucionado y cada vez más complejo; esto ya lo sabíamos, la cuestión de la soberanía y los valores nacionales. Del lugar de México y el papel de México asociado con América Latina; tres, la nación. Esos eran valores, para eso nos formamos.

Que pudieras estar en una oficina o una tribuna, y creo que sin darme cuenta, las diferencias entre la universidad de entonces y ahora, esas cuestiones no las veo claras. No son las preguntas fundamentales, pero que por lo menos trato de transmitir cuando sostengo conversaciones con mis alumnos, y que quizá esté lo mismo, pero de otra manera planteado y manifestado. Pero si me parece que hay un cambio de valores. La universidad hizo una encuesta sobre los valores de la sociedad en los años noventa, y te aseguro que eso que estoy diciendo, no son los mismos valores.

Aquellos estaban en verdad, en la esencia misma de nuestra formación, de nuestra cultura, aunque no sabíamos lo que íbamos a hacer, pero tenían una orientación de esa naturaleza. En mi caso particular, también tuve en mis primeros años, ya lo mencioné, y espero no sea un capricho mecánico de repetición: una definición en relación con lo que he tratado de vivir toda mi vida, una búsqueda de congruencia, a partir de qué, con que puntos de comparación etc. Pero si hay una fórmula y sé que no es la sociedad abierta de la que hablan muchos pensadores. Una congruencia que ponga un punto de equilibrio; la necesidad del ejercicio de una inteligencia de manera permanente. Eso lo aprendimos en el grupo piloto y mucho.

Es la Imaginación sociológica de Mills, es Conciencia de clase de Luckas y otros más. Entonces, el ejercicio de cierta mentalidad crítica, dos, a partir de una izquierda comprometida, y ahora con la crisis de los años noventa nos han ayudado a definir, porque nos han obligado a pensar en estas cuestiones: ¿Qué es la izquierda?. El colocarte no como dice Carlos Monsiváis, acompañado al lado de las mejores causas, y todas las ha perdido. No, pero colocarte porque siempre habrá ese horizonte del lado y a favor de la igualdad social; una búsqueda de la equidad, desde donde esté. Y eso creo que ha sido un motor fundamental. Ser

congruente con eso. No quiere decir que sea la exigencia. Mira yo estoy asociado a un partido político, y soy muy crítico, y por eso, es que quizá he tenido una evolución; no quito nada, son mis errores, pero posiblemente por la búsqueda de esa independencia, aunque he tenido muchas posibilidades, pero las he dejado pasar, pero son cuestiones a las que no puedo renunciar: a mi conciencia crítica.

Ahí adentro, con moderación o con otros valores que, también aprendimos. Todos los valores de la política, de los que hablan todos los clásicos de política. De los que habla primeramente Maquiavelo, posiblemente. Pero ese elemento de la congruencia, es quizá más que el contenido mismo; el resultado y el conjunto de la derivación de las lecturas mismas que, están en esos años de formación personal, mas que académicas, de los años del grupo piloto. Eso está clarísimo.

No puedo dejar de pensar, en que la institución de educación superior de mayor prestigio, en cuanto a institución, no me refiero sólo a las públicas, sino en general a las del país. lo que no digo de manera dogmática, pero no había una alternativa mejor, quizá en algunas carreras; sería discutible, pero ya existían algunas, pienso en la Escuela Libre de Derecho, pero aún así, la institución de mayor prestigio en el país era la UNAM. Cosa que era una situación distinta a lo que priva en la actualidad.

Sabíamos en aquellos años que formas de convivencia que, habían sido muy propias de la universidad, habían desaparecido o comenzaban a diluirse, pero estaban presentes y me refiero a lo siguiente: las primeras escuelas que empezaron a funcionar en CU, a principios de los cincuenta, empezaron no todas al mismo tiempo, poco a poco; buena parte de la vida cultural del país se había vivido mucho alrededor de las instituciones de educación y particularmente, de la universidad, cuando estuvieron no muy cercanas unas de otra en el centro de la ciudad. El edificio de Mascarones se encuentra en Santa María la Ribera, esa era la mas alejada. En el centro se encontraba un núcleo muy grande: Ingeniería, Jurisprudencia, Medicina. Cuando se cambian a CU, se pierde, se diluye por el tamaño de CU, aunque había aparentemente la concentración pues estaban todas, pero eso se pierde. Por la relativa lejanía que tenía CU se desliga relativamente de otros circuitos, en donde había expresiones de la vida artística, cultural en un sentido amplio del país.

Esto se mantuvo en alto grado en la universidad que nosotros vimos a principios de la década de los sesenta. La vida cultural en general, el entorno, era de muchas posibilidades, las

mayores que podía haber en el país. La posibilidad de escuchar conferencias, o de atender otros cursos. Por iniciativa propia algunos de nosotros asistimos a cursos, algunos completos y otros parciales, fuera del currículum, solo por interés propio. Escuchamos a los grandes maestros de la Facultad de Filosofía. Me tocó escuchar en conferencias o en algún curso, que a veces no era bien visto por algún profesor, pero por el área de mis intereses escuché al maestro Eduardo Nicol, al Dr. Gaos, y a otros mucho más jóvenes: Luis Villoro, Ricardo Guerra, por referirme a algunos. En la Facultad de Derecho escuché también, a otros.

Otro elemento a considerar fue la oferta cultural, que no es un término del que guste hablar: de ofertas, pero era riquísimo en los espacios universitarios, e inmediatamente relacionados con la universidad. No había fin de semana, quizá de manera más particular que no asistiera a la Casa del Lago, donde se presentaba todo tipo de actividades muy atractivas: teatro, poesía en voz alta. Además asistía a los cine-clubs, creo que somos producto del cine. Algo que me interesó desde aquellos años y, que forma parte ya, de mi vida cotidiana y, estaba en los espacios universitarios en CU, en que había tres o cuatro: uno en la Facultad de Filosofía, en Ciencias, en Arquitectura. También se presentaban las exposiciones de arte, lo menciono porque se promovía en la Facultad de Arquitectura.

Esto era algo que se compartía, no quiero decir que los estudiantes en su totalidad tuvieran las mismas actividades. Ciencias Políticas se colocaba en una situación particular, en ese sentido; tendía fuertemente con todos estos temas y acentos. Se lo puedes preguntar a más ex compañeros. Todo lo hicimos, todo lo vimos: así nos formamos. Lo disfrutamos. Fue un momento que nos tocó, y no es que haya desaparecido del todo, pero ya no cumple, me parece, de la misma manera central esa función la universidad.

Ya era una universidad de grandes conjuntos de estudiantes y de masas, no en la forma dramática y en algún sentido inmanejable como la actual. Era un espacio que distaba mucho de ser un punto de llegada para realizar estudios profesionales, sino que ofrecía mucho más. Nosotros teníamos clase desde muy temprano, algunas me parece, comenzaban a las 7 a.m. El horario en general comenzaba a las 8 a.m. Llevábamos dos materias en dos meses y se dividía en 6 horas, las tres primeras las dedicaban a la exposición general teórica más amplia, por parte del maestro y después, el trabajo mas bien, el taller de discusión, derivación de lecturas. Esto significaba que se empezaría a las 8 a.m. y se salía a las 9 p.m., comiendo cualquier cosa.

Quizá por la lejanía de donde yo vivía. No era una gente con recursos, no lo digo con reproche, sino como mero dato.

Comíamos lo que fuera, pero permanecíamos en la universidad. De qué manera, pues completando las horas de lectura en la biblioteca, pero también esperar participar en las actividades referidas y, sin perder el contacto con otros compañeros de la escuela en su conjunto y que llevaban otro sistema de trabajo. Mencioné que tuve compromisos, que no tengo que ocultar, de ámbito político estudiantil y también, dedicaba tiempo a esas actividades. Estos elementos son parte de la universidad y, agregaría otro más, que creo que se ha disuelto, se ha perdido y que tiene que ver con la naturaleza misma de la institución. Había una especie de respeto muy marcado, y a destacar, y tenía que ver con nuestra responsabilidad académica que, era lo fundamental.

Se iba a cumplir con ese compromiso, que después fallara alguno de los autores, inclusive uno mismo, era distinto. Pero era una actividad académica que había que desarrollar. Además de eso, había otros factores, intereses y actividades, pero sobre todo, había que ir a cumplir la función académica de adentrarse en el conocimiento. No solo a escuchar al profesor. No digo catedrático porque suena muy rimbombante, pero había que escucharlo, atenderlo, participar y cumplir con la función académica: lecturas, participación. Eso ya no es el caso. Te lo digo ahora, es mi experiencia como profesor que he sido de la Facultad. Ya no hay la misma disposición de parte del estudiante que puede ir a la universidad. Por su parte las instituciones ya no cumplen con la función de la promoción social. Siempre es válido, siempre se quiere encontrar un lugar en la sociedad. Aquello sí era importante y muy claro para nosotros: el cumplir el acto propiamente académico universitario con todos sus elementos.

Ahora prevalecen quizá, otras cuestiones. He tenido estudiantes, algunos estupendos, magníficos y, siempre me he emocionado, es una de las mejores emociones que puede uno tener en la vida: ver como los estudiantes efectivamente, con otros instrumentos de trabajo y con otras perspectivas tienen mejores posibilidades de entender, captar e interpretar el mundo. La renovación generacional es una de las satisfacciones más grandes que puedes tener, incluso en tu escala personal, con la familia y con las hijas. Se sigue dando, y se seguirá dando por siempre. Pero lo que era una regla general, o de situación generalizada se ha convertido en excepción. Eso que era casi una especie de norma, ahora me parece que es casi marginal.

MANUEL VILLA

En ciencias sociales es la universidad que empieza a madurar. Cuando la Universidad se traslada a ciudad universitaria, es ya una universidad madura en todas las disciplinas, aunque es menos presente humanidades. Tal vez, es más presente en este sentido culturalista y enciclopédico de las humanidades. No tenía un impacto en la vida pública, ni filosofía, ni economía, pero la escuela de derecho sí.

Con el doctor Chávez se consolida la gran universidad, universidad con vida académica y, no sólo una de formadores y profesionistas, sino una universidad que va a formar académicos, que va a tener profesores de tiempo completo, investigadores en los cubículos, ya de manera formalizada, y las ciencias sociales tienen un gran impulso, se acomodan ya, casi en igualdad de condiciones que con las ciencias matemáticas y ocupan un lugar de igualdad, al menos de interlocución muy plena con el ala de ciencias exactas. Inmediatamente adquieren voz pública.

El rector Chávez sale en 1966, no termina su periodo por la presencia pública que tenía y, dos años después es 68. Es así de rápido. Es un descenso del crecimiento y consolidación de las ciencias sociales. Hablo de todas, de la filosofía y ciencias sociales para ser más específico y, crisis en un Estado casi a fin de decenio. Las ciencias sociales ganaron un lugar en la universidad y luego, lugar en la vida pública.

¿Qué significado para ti la docencia?

RICARDO CINTA

No incorporé innovaciones en la docencia, las que pude haber incorporado como estilo personal de ejercer la docencia la verdad, no las tengo explícitamente sistematizadas. Es un hecho que los maestros de los que yo fui profesor adjunto, eran maestros espléndidos por dos características: una, porque su capacidad expositiva gusta mucho a los estudiantes, de tener un buen orador como maestro aunque enseñe tonterías, y no era el caso de ellos, eran magníficos expositores y los contenidos de su exposición realmente siempre fueron muy serios y muy seguros.

Eso es muy importante, pero además, cumplían un papel muy esencial, pues eran transmisiones de entusiasmo y apetitos intelectuales que, llevaban al estudiante a seguir con el discurso de la clase mucho más allá; continuándolo en la discusión entre los estudiantes mismos. Continuándolo en la relación con los libros en la biblioteca, en la escuela y en otras bibliotecas. Y a mí me parece que esas dos características fueron muy importantes, y ciertamente, a mí me parece que la mayor aspiración era dar clase como ellos lo hacían.

Tengo en mi biografía una experiencia repetida dos veces. Cuando yo era profesor adjunto, mi credencial decía solamente profesor, y yo, era profesor adjunto. Y en una ocasión me detuvo un motociclista por una infracción de tránsito, cierta o incierta, y me detuvo. Yo le expliqué que iba a dar mi clase y él me dijo, caray profesor, está usted muy joven, adelante profesor, adelante por favor, no se atrase. Y me trató con un gran respeto.

Años después, cuando yo era profesor titular, me detuvo una patrulla y, lo peor que me pueda haber pasado fue enseñarle mi credencial de profesor, porque entonces le importó no sólo ya la infracción de tránsito, sino el hecho de que los profesores estábamos echando a perder a la juventud mexicana; en un trato absolutamente irrespetuoso, en donde el prestigio de ser profesor se estaba perdiendo casi por completo en casi 10 años.

FELIPE GALVEZ

La clase que di fue de: "Técnicas de Periodismo Gráfico". Era algo muy específico, técnico y concreto. Es como tratar gráficamente la noticia, si tu quieres llevada al extremo. Hacíamos consideraciones del cómo manejar la fotografía en un caso de conflicto político.

Cuando comencé a dar clase estaba tan convencido de mi papel de profesor y, era tan ingenuo que me pasó algo simpatiquísimo, en que una muchacha me preguntaba: ¿oiga maestro, cuando tendré el privilegio de tener sus pantunflas abajo de mi cama?, y yo, me preguntaba, para qué querrá esta estúpida mis pantunflas. Eso habla de lo crédulo, candoroso e ingenuo que fui; lo blanco y lo angelical de mi actitud.

En otra ocasión me esperaron alumnas antes de clase, y me dieron de besucones y yo, todo de blanco que creía iba muy elegante, y cuando entré al salón todos se mueren de risa. Yo me sentía al entrar muy orondo. Cuando terminé la clase y subí al coche, me di cuenta al verme en el espejo todo lo pintarrajeado que estaba como payaso y, esa fue la razón de su risa.

En la época de estudiante encontré algunas cosas que no me pudieron transmitir y que encontré en mi experiencia profesional; cosas que hice conocimiento y las di como un aparte. Impartí Técnicas de Periodismo Gráfico, que se creó a instancias mías y de otros compañeros o colegas que, hicieron las veces de profesor y fue resultado de una ocurrencia de un profesor ya muerto: Fernando Zenteno, que substituyó a Fernando Solana que se tuvo que ir, y cuando terminaba el curso me llamó a mí y a otro, y nos preguntó si teníamos trabajo, y yo dije que no, y me dejó.

Como docente aprendí otras cosas que no podía aprender en el aula, porque los talleres estaban muy limitados. Los profesores quizá manejaban técnicas más acordes con otros tiempos, aunque válidos. Aprendí lo que se estaba aplicando en ese momento: un periodismo moderno que se estaba creando en torno a Fernando Solana en "**Mañana**", y la otra revista que se estaba formando "**Transformación**". Así fue que lo que yo aprendía, lo aplicaba y transmitía a mis alumnos, pero no nos lo enseñaron, porque no había infraestructura.

También empecé a aprender a componer la fotografía y así, comencé a trabajar. Entré de adjunto de esos profesores invitado por Pedrero, y después me quedé con la cátedra y fui elaborando mi programa y creamos un plan de estudios de esa materia. La escuela tuvo lagunas, pero lo que yo iba aprendiendo, lo iba enseñando. Yo, ya no era alumno y entré a tomar un curso con Fernando Benítez o con Zabludovsky. A lo mejor, si he formado gente. Si es muy grato encontrarse en una redacción con una chica y que te dice, usted fue mi maestro y me gustó mucho su curso, y además le hice caso. En la vida uno va formando unos cuantos, va dejando alumnos en el camino. No se puede formar en bloque. En Ciencias Políticas eran grupos como de 80 o 200 alumnos. Yo, veía eso como circo romano

Un día aventaron un borrador cerca de mí y ahí, me dije esto es terreno enemigo, y a lo mejor, no iba dirigido a mí, pero que tal si me pega. A mí me gustan los auditorios breves. Me gusta conocer caritas; en aulas grandes no se puede. Me gusta dejar una huella, una impronta en alguien. Eso es ser maestro.

Un amigo fue al psicoanalista, pero yo no, quizá si hubiera tenido un buen psicoanálisis hubiera llegado a ser un magnífico reportero metido en las trincheras del primer lugar del periodismo, pero no me interesó. Ya lo viví, e hice largos reportajes que levantaron polvareda. Si volviera a eso, me gustaría hacer ensayos de historia: Zarco, Prieto, Mierós, Gutiérrez Nájera. Todos ellos, hicieron el periodismo de la crónica, lo que se llama cuando un periodista hace buena literatura y ganaban miserias de dinero. Auténticamente, se sangraban. Eran hombres que vivían con la pluma en la mano. Siempre ha estado la pluma y la espada de contrarios y ha sido una cruenta lucha en nuestro país. La pluma ha registrado puntualmente todas las atrocidades que ha cometido la espada.

El 68 nuestro fue un dos de octubre, y en 1871 hubo otro dos de octubre en el que Sóstenes Rocha arrasó la ciudadela; como que nuestra historia está tatuada de hechos cruentos, sangrientos que, la pluma registra con dolorosa fidelidad.

A Elías Chávez un buen amigo mío, le tocó reseñar en "El Universal" el halconazo, y lo hizo con una pluma maravillosa. La crónica de Juan de Dios Peza es deslumbrante: narra la guerra contra los franceses y comenta que un tipo llega a visitar a un jefe militar que ha tenido la oportunidad de vencer, finalmente, a uno de los organizadores de la contraguerrilla y este tipo, era de origen mexicano, y es abatido por un juarista, y le pregunta ? Usted pudo vencerlo?: cuando lo visita en su casa el contraguerrillero tenía en su recámara la piel del enemigo francés. Lo había desollado, ¡Qué horror!. Los hombres somos espantosos cuando matamos. El género humano, dicho en otras palabras, es algo muy serio de tocar.

Mira quienes hablan de civilización, los de la inquisición, la KGB que intentó que fueran felices a fuerzas. La felicidad no existe, hay que buscar armonía. Siempre cuando se habla de paz se acerca la guerra. Empezamos el siglo diciendo que el hombre tiene hambre de pan, justicia y democracia, y terminamos el siglo pidiendo eso mismo. Esto es vago, no es fácil concretar esas cosas, los enunciados son vagos, no está acotado.

Más adelante, tuve ocasión de participar en el reportaje como historia o al revés. El historiador es como un reportero del pasado, y así escribes como reportero, utilizan muchas

setas, y no me gusta el tono de la cita, como que pierde fluidez. En ocasiones, para que tenga mayor peso se ponen las comillas, pero finalmente, se hace un bache.

MANUEL MARQUEZ

Hubo un primer momento en que ser docente era una práctica magisterial de mucho prestigio, lo cual paulatinamente se fue perdiendo al sufrir un crecimiento drástico el número de estudiantes y, se improvisaron profesores que afectaron la planta docente y la calidad académica que pudieran ofrecer. A mí me tocó una etapa en que había gran motivación y prestigio al quehacer académico.

Una de mis aspiraciones era dar clase en la facultad, como alternativa atractiva. Así, comencé como ayudante de un profesor que asistía poco a clase y, tuve que hacerme cargo del grupo que era numeroso. Tuve que hacer un gran esfuerzo para responder a los alumnos, pero a la vez, fui sorprendido con una grata respuesta de los alumnos que pidieron al director que, dado que el profesor no asistía me encargara titularmente del grupo. Los alumnos no me conocían.

El director no accedió, porque no tenía requisitos académicos, ni los méritos y yo entendí, pues era la primera clase que impartía. Eso, me demostró que tenía esta competencia y calidad para la enseñanza. Yo, tenía una impresión crítica de la enseñanza y tenía la experiencia de los grupos de Estudios Dirigidos y, la forma en que se trabajaba, lo cual me influenció.

Comencé con la cátedra de Métodos y Técnicas de Investigación Documental que, aunque era un curso técnico- práctico de ejercicio y de conocimiento elemental, mi preparación me permitió que pudiera estimular a los estudiantes, a motivarlos y ejercitarlos en algo no considerado importante por las autoridades, pues lo consideraban aburrido, pero yo, me percaté de que era útil e importante.

Ese curso me permitió alentar y motivar a los alumnos y decirles, en que les sería útil los conocimientos y, no que sólo hicieran lo que les ordenaban, sino que se interesaran en buscar en los libros, y que no consideraran la búsqueda como obligatoria, o porque los profesores se los pedía. De esta forma, organicé grupos pequeños de trabajo, tal y como lo habían hecho mis profesores en el grupo piloto.

En un inicio era muy prestigioso ser docente, posteriormente, esto se fue perdiendo. La universidad creció drásticamente y se improvisaron profesores, lo que afectó la planta docente y la calidad académica que pudiera ofrecer. Me tocó una etapa en que había gran motivación y de prestigio académico.

Si hay solución a la masificación, pienso que hay un ciclo de las personas y de las instituciones que, se van envejeciendo, van perdiendo su fortaleza, su espíritu y su alma en todas las instituciones. En las académicas, van perdiendo y se van erosionando en aspectos cualitativos no sólo de masificación, sino el recambio de generaciones que, en ocasiones muchos destacados miembros del cuerpo docente optan por experiencias de tipo político o administrativo.

MANUEL VILLA

La docencia era un mecanismo fundamental de formación intelectual. Era digamos, después de ser un estudiante en condiciones privilegiadas como lo fue mi generación, no digo sólo en el piloto, que fueron extraordinariamente privilegiadas, singularmente privilegiadas. Lo digo, en general; en una universidad que cambiaba, que se volvía muy académica y que tenía una proyección de futuro muy precisa. Con unas ciencias sociales que empezaban a expandirse y que se constituían en un punto de nuevos planteamientos y de nuevas alternativas para el análisis de la sociedad.

Eran las condiciones muy favorables para quienes quisieran estudiar y, lo fueron para nosotros, pero el estudio tiene su límite. Entonces, la carrera docente que iniciamos como ayudantes de profesor o como auxiliares de clase, pues eran el primer paso de maduración como profesionales.

¿Qué me puedes decir de tus antecedentes familiares?

RICARDO CINTA

Yo, fui el séptimo de una familia de ocho hermanos, el quinto de los cinco hombres. Yo me eduqué, o mal eduqué en el seno de una familia muy dividida; de un difícil divorcio paterno, mal llevado y muy agresivo hacia los hijos que, siendo ocho ocupaban distintos momentos en el tiempo. No se desarrollaron valores familiares de solidaridad y de compromiso; de suerte tal, que cada uno de nosotros se desarrolló en su vida de forma muy particular.

Estudí la primaria y secundaria en una escuela de gente de muy escasos recursos, pese a que mi padre tenía riqueza. Pero ahí estuvo la influencia personal de mi mamá, que militaba en la iglesia metodista. Era protestante. La escuela Instituto Juárez, muy liberal de nombre, era una escuela muy vinculada a esta iglesia. Luego, estudié en la preparatoria de San Ildefonso.

Ahí, en la secundaria tuve la clase de civismo que era la única materia que yo estudiaba. Era la única que tenía que ver con mis vocaciones sociales; construir mis ideas de país, en cambio, biología y matemáticas y todas esas cosas, nunca atrajeron mi atención. Pero era una escuela mixta; era una escuela buena, yo diría en términos generales, pero la gran escuela fue para mí la escuela Nacional de San Ildefonso.

Ahí, había una vida muy intensa sobre todo en la adolescencia, los compañeros, los partidos políticos, el compromiso con México y en una época en que la Escuela Nacional Preparatoria tenía mejores profesores que la ciudad universitaria. Por otra parte, los profesores universitarios daban clase en la Escuela Nacional Preparatoria. Era una estupenda, estupenda escuela; era una enorme, gigantesca experiencia de mi vida y luego, la universidad en mi escuela.

Yo, fui un niño muy difícil, muy inquieto, muy travieso, muy tímido también y como consecuencia muy violento, muy inseguro; lleno de incertidumbre; con poco sentido de pertenencia para mí, por eso la escuela en la que estudié; porque más allá de la educación formativa, para mí fueron fuentes de estructuración muy importantes. La escuela en mi caso, cumplió una función que influyó y superó a la de la familia.

Tuve muchos amigos, felizmente; fue la riqueza de mi vida tener muchos amigos y muy buenos amigos. Yo, me enamoré de mi esposa a mis 16 años; ya era mi novia cuando ella tenía 14. Fuimos novios 8 años y tenemos 30 años de casados. Me siento muy afortunado de

esa elección indiscutiblemente, correcta de mi parte. Participé como espectador del rock y como actor participé más del Mambo y del Cha- chá- chá, que de Elvis Presley; nada más, porque yo he tenido muchas vocaciones musicales. Estudié piano y toco la guitarra, además de cantar bien, creo yo.

Fui mal estudiante y terminé en cuatro años la educación secundaria. Al egresar pedí mi inscripción a la preparatoria y fui asignado a la Prepa "5", ubicada en Coapa. Ante esto, mi hermano me ayudó para que me cambiaran a la Prepa "1", de San Ildefonso en 1958. Sin embargo, reprobé el último año de la prepa y me internaron en la Escuela Militar, lugar en el que no estuve a gusto, y al terminar mis estudios ingresé a la Prepa "3".

Una vez terminada mi preparatoria ingresé a la ENCPyS, y Me sentí atraído por la personalidad intelectual de Enrique González Pedrero. Fui su adjunto en el 2º año de la licenciatura, cuando terminaba ésta, ya tenía cuatro años de adjunto. También fui adjunto de la maestra Cecilia Diamant y de Enrique Velasco Ibarra.

Provengo de una familia alemanista. Mi padre fue integrante del gobierno y yo, fui antialemanista. Cuando me casé no lo invité ni de testigo, ni de invitado. Mi familia no contribuyó en mi formación intelectual con excepción de mi hermano Alberto, quien me inspiró, y regaló sus libros de historia.

Tuve un maestro que su personalidad influyó en la mía en la preparatoria: Raymundo Ramos con quien platiqué mucho fuera de clase; me prodigó de estímulos y libros. Con esas pocas influencias ingresé a la Universidad, y sin récord de buen estudiante. Fui un estudiante encerrado en un vestidor de la casa de mi madre: grande como vestidor y pequeño como estudio.

FELIPE GALVEZ

Nací frente al monumento de la Independencia en la maternidad que ahí se ubica; ahí, nacieron la sobrina de Octavio Rodríguez Araujo y de José Emilio Pacheco. Viví bajo el techo de mis abuelos siete años junto con mi hermano. Recuerdo una colonia Roma maravillosa. Todavía no existía el Viaducto. Cruzaba el puente de paso de la Col. Roma a la del Valle para ir al jardín de niños Brígida Valle. A fines de los cuarenta emigramos a la Narvarte y, había puros llanos.

No fui un niño rico. Mi riqueza fue tener un padre que todo lo vuelve luminoso. Un poeta no puede ser rico. Me eduqué en la escuela pública Miguel Alemán. La escuela estaba prácticamente enfrente de mi casa, pero cuando construyeron enfrente desaparecieron los volcanes que mi hermano veía todas las mañanas, y decía, que estaba en el Popo.

La primaria era mixta, pero con sus limitaciones. Había un patio para niñas y otro para niños. Había esos velos del himeneo que nos prohibían vivir en convivencia. Todavía recuerdo a una niña a quien perseguía con los ojos y con mi bicicleta a unas cuadras de mi casa. Una niña preciosa, yo quería alcanzarla, pero ella me eludía con toda la coquetería femenina de que puede hacer uso una niña de esa edad.

Fui muy bailador; estaba de moda Elvis Presley. Era la adolescencia del rock. Fui a la prepa "2"; me gustó la libertad y soltar el cuerpo, mover la cintura y el copete con ese ritmo.

Mis padres fueron liberales. Nunca me reprimieron ni censuraron. Nunca hubo inhibiciones. La única era la circulante, pero se adquiere cuando ya eres tú, quien te provees ese recurso. Crecí a gusto, y estuve en una prepa que me abrió el centro de la ciudad de México. Lo recorrí, lo conocí y cuando lo visito, lo amo con cierta nostalgia. Algunos dicen que es una peste; ha sido hasta ahora, y en otros tiempos, ha habido El Parián y, llenado de vendedores.

Para eso es la plaza pública, para que el pueblo la viva. La plaza sin pueblo no es plaza pública. Los males de nuestro tiempo, las debilidades de nuestro tiempo. No hay de comer. Es una falla de nuestra organización social; la organización es la que nos hemos dado, y las instituciones buenas o malas nos las hemos dado.

Cuando viví ese centro, era un centro amable. Ahí, te encontrabas al Dr. Atl con corbatón, al sargento de la Rosa, a Agustín Yáñez con una camisa blanca, impecable, quien cruzaba el zócalo para comprar el periódico y entraba a palacio. Era el secretario y no llevaba guardaespaldas.

Disfruté el teatro de revista que me metía a la libre con un amigo y empujaba al vigilante de la entrada y así, un par de pelones se metían y nadie los encontraba. Salíamos a la hora que terminaba la función; nos divertíamos como enanos. Disfruté mucho del centro. Toqué las campanas de Catedral. Manuel Márquez y yo, nos hicimos amigos del campanero y nos platicaba la historia de las campanas asesinas; porque un imprudente campanero se metió

en medio de la campana y le tronó la choya y, en castigo, le cortaron el badajo a la campana, o sea hay campanas menos.

Tuve excelentes condiscípulos en la prepa. Fany Cano era una de ellas que nos enloquecía tanto a alumnos como a profesores; uno de ellos que estaba con el pelo blanco, y cada vez que la veía, soltaba un soneto. Era el profesor Bermejo que, era un profesor desde que mi papá era alumno de la prepa. Ese profesor murió de repente.

La prepa la dirigía un González Garza el hermano de la esposa de Jesús Reyes Heróles y los descendientes debían llamarse Reyes Garza, pero hay familias curiosas como los Gómez Prieto y Guadalupe Ignacio Ramírez; hay una calle por ahí, con este nombre. Yo, estoy medio emparentado con ellos y con Juanecho Mateos; él es descendiente de Juan A. Mateos y yo, de Zarco. Las familias de los Mateos están junto a las de Zarco y de Ramírez.

Recuerdo bien mi primaria con mi maestra Graciela Hernández. En la prepa, a mi profesor que era un ogro, el de Geografía, Baltazar González Ramírez me hizo tranza en el examen porque no lograba asimilar su curso y, tuve que cursar la prepa en 6 años. El hombre que me descubrió el sudor en el cuerpo. Yo, era un niño inmaduro, no sudaba, y de repente, me metió los nervios y, recuerdo cuando me abrió la llave y comencé a sudar por las axilas; todo por el pánico. Quería la distancia de la tierra a la luna, y de todos los astros y satélites y, todo para saber distancias precisas. Ahora, sabemos que el mundo está en constante expansión y no hay distancias precisas. Me da coraje acordarme que él hizo, que me aprendiera todas esas distancias.

Cuando llegué a Ciencias Políticas me encontré que el profesor de geografía, era el mismo, y me dio hipo. Yo lo evité a toda costa; nunca lo ví. Así, que me metí con Garcés que, era un gran sacudidor de conciencias y de almas.

En secundaria, recuerdo a mi profesor Hugo Cervantes del Río; era un buen profesor y daba clase de historia como si estuviéramos en un film. Todo lo convertía en imágenes verbales. Él utilizaba el libro de Pérez Vendiá que, como buen jalisciense lo usaba; daba una clase preciosa. Otro profesor era Manuel Palacios que daba una clase de literatura mexicana e hispana. Mi maestra de tercer año daba una clase que provocaba que todos los alumnos estuviéramos atentos a la tarima, no al pizarrón, porque tenía unas piernas preciosas.

El maestro que me introdujo al estudio de la historia de la Revolución Mexicana, Saldívar y Saldívar; el hombre que tenía la biblioteca más grande y completa en la Col.

Anáhuac, a una calle de donde vivían mis abuelos y me regaló un libro de Zarco; son de los profesores que dejan huella y se aprende uno sus nombres.

La mujer que me enseñó a llevar los libros y cuadernos limpios, la maestra Alpuche. Todo tenía que ir en cada cuadrito y el puntito. Nos mandaba a correr y a dar vueltas a la manzana para que aprendiéramos la regla del 7, y a mí me dejaba al final para que la acompañara a su casa que, se encontraba a cuerdas de la mía y, como fui muy parlanchín, sigo siendo, le platicaba todo. Cosas de niño. A mi hermano le platicaba cuentos o películas que nunca vi, durante siete días. Fui travieso, muy travieso: tocar timbres y romper vidrios, etc.

MANUEL MARQUEZ

Fui el último de siete hermanos y dos de ellos murieron en distintas etapas: uno a los ocho años y otro a los 16. Mi familia es de Oaxaca, pero yo nací en México. La diferencia de edad con el que me precedió es de 10 años. Tuve carrera universitaria a diferencia de mis hermanos que dos de ellos se dedicaron a carreras comerciales. Tuve el apoyo de padres y hermanos para estudiar y creo, que fue determinante.

Estuve en un kinder garden público que lo cuidaban profesoras muy agradables. Con una infraestructura de instrumentos musicales, arenarios, cubos de madera y que se socializaba en un ambiente terso y agradable. Después, asistí tres años a la escuela pública que estaba cerca de mi casa y los tres años restantes me incorporé a la escuela primaria Instituto Fernández de Zumárraga, y luego, a la universidad contenida en la Prepa "2".

Fui un niño y joven tranquilo. En mi niñez estuve en contacto con la naturaleza. Fui un niño solitario y como consecuencia, fui reflexivo y solitario. Jugaba con las flores, avispas, gatos, gallos, palomos decir, estuve en gran contacto con las fuentes naturales. De joven compartí el desarrollo social de mi barrio en la Col. Alamos, vecina de Narvarte, Algarín y Postal. A media cuadra de mi casa estaba un parque al que me iba a jugar. Ya grandecito, tuve relaciones de grupo, de pandilla en una relación social, que en ésta época no se da. Tuve amigos hombres y mujeres y, con éstas, jugaba football americano en una relación fresca y franca.

Los tres primeros años de primaria fue mixta y, los tres últimos fue de varones. Me sentí más a gusto en la mixta por la convivencia interesante. No había formas violentas de trato. En la de varones había pugnas y luchas entre nosotros. No era religiosa, pero tenía

antecedentes maristas que, no nos creó exigencias de rezo o de autoridad religiosa. Algunos profesores fueron autoritarios como el de 4º año de primaria. El profesor era una fiera autoritaria: aventaba borradores, rompía las sillas y al quedarse con los palos, nos los aventaba. Después, tuve un profesor joven que nos estimuló, y así, participamos en un concurso donde ganamos en ortografía, biología, deportes, etc. Fui un niño tranquilo.

No tuve muchas novias, más bien amistades femeninas que terminaron siendo mis amigas y me consideraron su confidente. No fui seductor. Continué siendo amigo de aquellas compañeras de la secundaria y de la preparatoria con quienes ahora, nos frecuentamos cada dos meses.

Mi madre muere cuando entro en la licenciatura, y mi padre se casó unos años después

MANUEL VILLA

Entre las cosas más duraderas o más interesantes estaría mi carácter de ciudadano, de gente de la ciudad de México. Mi carácter muy urbano, absolutamente urbano. Yo creo, que yo conocí el campo a los 16 o 17 años. De tal manera, que tengo una condición muy urbana, que creo, influyó siempre en mi modo de vida, en mis pautas de vida y en lo que fui escogiendo y, en lo que hasta ahora sigue estando presente.

Lo otro, es algo muy cierto, muy cierta clara ubicación de clase media que también, tiene mucho que ver como entiende uno el conjunto social, como lo ve uno. Y una vivencia siempre, entre una clase media que repela del Estado, que repela de los controles externos, heredera de una viejísima tradición en México, que es porfiriana incluso y, al mismo tiempo, una clase media que ve en el Estado, que ve en las instituciones incluso, lugares de trabajo.

Que uno de mis abuelos hubiera trabajado siempre en la SEP, y el otro, en Ferrocarriles Nacionales eran referencias importantes. Yo creo, que eso es lo más duradero, lo más interesante y lo que impacta profesionalmente.

¿Cuál fue tu proyecto de vida al egresar de la escuela?

RICARDO CINTA

El proyecto de vida se va configurando con el tiempo, lo que había era un incipiente proyecto intelectual que sin duda, tuvo espléndidas dimensiones, muy agradecidos estímulos y en un entorno institucional muy positivo.

Muy estimulante porque entre otras cosas da la posibilidad de opciones. Ciertamente, la facultad entonces escuela, reunieron las condiciones de suficiencia, lo que yo considero una excelente formación. Yo creí, que en efecto que yo era una gente muy bien preparada para trabajar tanto en la academia como fuera de ella. Pero mi trabajo se desarrolló en el Colegio de México.

Ahí, descubrí que estaba muy bien preparado para investigar, es decir, el tipo de preparación que yo recibí, no era aquella que vinculaba la de investigar, la de tratar con la realidad, con los datos reales, construir con esos datos, y tener una disciplina metodológica que no se dio ciertamente en la facultad. Pero bueno, creo que sería exigirle demasiado a la escuela. La escuela nos dotó sobre todo, la capacidad de pensar y preguntarnos con esos instrumentos, muy buenos.

El colmex me dio la posibilidad de desarrollar una experiencia en la investigación vinculada al dato empírico, que vino a ser complementación muy importante y yo, lo veo hoy como un mismo país que me dio la formación.

MANUEL VILLA

No, no pensaba en tanto; como un proyecto de vida que es una frase bastante moderna, ni siquiera se usaba y hasta donde yo me acuerdo, no se pensaban así las cosas.

Pensaba uno más o menos, en metas de mediano plazo. Recibirse era importante, hacer una buena tesis era importante. Tenía sentido hacer una buena tesis e impactaba en la vida académica. Luego, bueno, hacer una maestría, hacer un doctorado y luego, ver que etapas venían siguiendo. De tal manera, que tenía más un sentido de etapas académicas que esta frase ahora moderna, un poco, casi pretenciosa, de proyecto de vida, o de propuesta o, todas estas frases que ahora dominan.

¿Cuáles fueron tus expectativas laborales cuando te encontrabas a punto de finalizar tu carrera?

RICARDO CINTA

Yo creo, que fueron muy escasas, personalmente yo tenía una gran presión íntima por tener una perspectiva laboral, en virtud que yo, desde siendo muy joven me quería casar, y no me casaba por el simple hecho de que no había quien me empleara. Y para que me emplearan no bastaba ser un buen estudiante de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, sino acreditar para que servía.

Recuerdo que presenté un examen, terrible, que duró una semana en Nacional Financiera en que finalmente, sin explicación alguna, simplemente no me aceptaron. Pero mi motivación principal era tener el medio para realizar mi matrimonio. Mi trabajo de profesor adjunto no era suficiente para permitirme el proyecto y, cuando Enrique González Pedrero organizó su campaña para ser director de la entonces escuela para suceder a Don Pablo González Casanova, me permitió formar parte de la dirección de su campaña. Gracias a lo cual me gané el cargo de Jefe de Servicios Sociales de la escuela, pero que seguía siendo más honorario que real.

Mis expectativas de trabajo eran muy bajas y mi vocación era ser profesor de tiempo completo de nuestra escuela. Fui entonces invitado por Carlos Madrazo a visitarlo, siendo él presidente del PRI en 1965, en donde decía él que buscaba un joven brillante y, no sé porque motivos a González Pedrero le pareció que yo podría serlo. Yo, me negué en el inicio, yo le dije que con el PRI no tenía nada que ver, y ni quería. Pero Enrique me pidió que fuera a verlo y platicara con él, y yo decidiría. Asistí, Don Carlos me sedujo, me convenció, me pareció un dirigente muy brillante y muy comprometido, y comencé al siguiente día a trabajar con él.

Pero en términos de tu pregunta yo creo, que como sociólogos o como científicos sociales que nos comenzábamos a formar en esa época, teníamos una muy difusa visión del mercado profesional. Creo que teníamos un sentido muy acendrado de compromiso social y de ser intelectuales, mucho más que un sentido de ejercitar profesionalmente en el mercado de trabajo para la solución de problemas específicos, porque de alguna manera nos parecía que, de alguna manera, era contribuir con el Estado burgués. De tal suerte, que sentíamos como destino el cubículo.

Y al cubículo dediqué 20 años de mi vida, de los que no me arrepiento, fueron sumamente ricos. Mi modo de trabajo, mi desempeño laboral se dio siempre en la Facultad como profesor, y esencialmente, como investigador en el Colmex. Ahí, pude realizar mis vocaciones y obtener la remuneración que me permitiera a mí, y a mi familia vivir con cierto decoro, y desde luego, con una gran satisfacción por el desarrollo de esas vocaciones vinculadas por una parte, a la creación del conocimiento y por la otra, a tratar de contribuir y resolver los problemas del desarrollo social de México.

MANUEL MARQUEZ

La sociedad era una sociedad que abría posibilidades de desarrollo profesional. No tenía temor de no encontrar trabajo. Tenía confianza en lo que estaba estudiando, aunque era una carrera nueva y no era conocida, ni publicitada en la opinión pública. Sí aprecié que, la sociedad en que vivía era injusta. Los trabajadores y campesinos guardaban una condición social subalterna, mientras que en el ámbito de la política y de las empresas prevalecía una condición de riqueza y prepotencia.

Cuando estuve de estudiante me tocó vivir una etapa en que los prolegómenos fueron los movimientos ferrocarrileros, telegrafistas, que significaron un traspicé al movimiento sindicalizado que, estaba subordinado al Estado.

De estudiante viví los efectos de una represión de líderes encarcelados. Fue un gobierno autoritario y de represión a masas de trabajadores y campesinos, aunque hubo formas de gobierno democrático.

No creo que tuviera una conciencia clara de garantía de un trabajo, pero mi formación me permitió el sentir que, era más competente que la de otros compañeros. Me dio seguridad personal y social. No me inquietaba buscar un puesto.

Al egresar de la escuela no tuve un proyecto específico. Una de mis aspiraciones era dar clase en la facultad, como alternativa atractiva. Así, comencé como ayudante de un profesor que asistía poco a clase y, tuve que hacerme cargo del grupo que era numeroso. Tuve que hacer un gran esfuerzo para responder a los alumnos, pero a la vez, fui sorprendido, con una grata respuesta de los alumnos que, pidieron al director que dado que el profesor no asistía, me encargara titularmente al grupo. Los alumnos no me conocían, pero el director no

accedió, porque no tenía los requisitos académicos ni los méritos y yo, así lo entendí, pues era la primera clase que impartía.

Eso, me demostró que tenía cierta competencia y calidad para la enseñanza. Yo, tenía una impresión crítica de la enseñanza y tenía la experiencia de los estudios en el Grupo de Estudios Dirigidos, y la forma en que se trabajaba, lo cuál me influenció.

Comencé con la cátedra: "Métodos y Técnicas de Investigación Documental", que aunque era un curso técnico-práctico de ejercicio y de conocimiento elemental, mi preparación me permitió que pudiera estimular a los estudiantes a motivarlos y ejercitarlos en algo no considerado importante por las autoridades, pues lo consideraban aburrido, pero me percaté de que era importante y útil.

Ese curso me permitió alentar y motivar a los alumnos, y decirles, en que les sería útil los conocimientos, y no sólo que hicieran lo que les ordenaba, sino que se interesaran y buscaran en los libros. No consideraran la búsqueda como obligatoria o porque se los pedían los profesores. De esta forma, organicé grupos pequeños de trabajo, tal y como lo habían hecho mis profesores en el grupo piloto.

En ese entonces, era muy prestigioso ser docente, posteriormente, esto se fue perdiendo. La universidad creció drásticamente, y se improvisaron profesores que afectó la planta docente y la calidad académica que, pudiera ofrecer. Sí me tocó una etapa en que había gran motivación y de prestigio académico.

El sentido de los seminarios desapareció con los departamentos. En un seminario se llegaba una vez que se constituía su adscripción a esa titularidad y se tomaba en cuenta su experiencia, su capacidad y su prestigio; cuando se da una transformación en departamentos se convierten en unidades funcionales, en donde las funciones del seminario se convierten en académico-administrativas, y esto, por la modificación, porque hay que atender un sinnúmero de asuntos administrativos, trámites, gestiones, asuntos bibliotecarios, de profesores y de estudiantes; con lo cuál se pierde el valor académico y es substituido por un procedimiento o valor administrativo y de eficiencia administrativa.

MANUEL VILLA

Nosotros vivimos la carrera universitaria como una formación intelectual, de investigación y de análisis, en consecuencia, veíamos como dos cosas: un campo laboral que estaba más

referido a la vida universitaria, a la vida de docente y a la vida académica, que en ese entonces, era una novedad en la universidad; gracias a los impulsos que el rector Ignacio Chávez dio a la universidad, se empezaron a formar el Profesorado de Carrera, la posibilidad para los estudios de posgrado y en consecuencia, buena parte de mi generación se hizo un diseño que, tenía que ver con la carrera académica de largo plazo.

Y por otra parte, paralelamente la política, pero no tanto, como carrera de sector público, sino como carrera partidaria. Creo que a muchos de nosotros nos interesó la política práctica, pero no como una extensión de la ocupación o el trabajo en el sector público, sino como trabajo partidario y, las dos grandes expectativas de ocupación y de dedicación la del trabajo era la academia universitaria, y la de la práctica política tenía un sentido más partidaria.